

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y
COMTEMPORÁNEA

LA EVANGELIZACIÓN DE LOS JESUITAS
EN JAPÓN EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

TESIS DOCTORAL

OSAMI TAKIZAWA

SALAMANCA, 2022

INDICE GENERAL

Introducción

- Estado de Cuestión.....	1
- Metodología.....	3
- ¿Qué aporta mi tesis?.....	6

INVESTIGACIÓN SOBRE LOS KIRISITAN, LOS CRISTIANOS JAPONESES.....9

Introducción..... 9

1. Estado de investigación en Japón.....	10
1.1. Las investigaciones sobre los kirishitan entre 1960 y 1970.....	11
1.2. Los documentos y la investigación sobre los kirishitan.....	14
1.3. La investigación sobre los kirishitan entre los años 1980 y 2000.....	38
1.4. La investigación acerca de los kirishitan desde 2001 hasta la actualidad.....	40
2. Estado de la investigación en España.....	43
3. Fuentes Portuguesas.....	46
4. Línea de investigación de mi tesis doctora.....	47

CAPÍTULO 1. LA VISIÓN DE LOS EUROPEOS SOBRE JAPÓN.....48

1.1. El conocimiento de los europeos sobre Japón antes de Francisco Javier.....48

Introducción.....48

- Marco Polo, comerciante genovés.....	48
- García Escalante de Alvarado, comerciante de Laredo.....	49
- Jorge Álvares, comerciante portugués.....	49
- Nicolao Lancilotto, jesuita portugués.....	51
Conclusiones.....	53

1.2. El conocimiento que tenían los europeos sobre Japón en los Siglos XVI y XVII.

Introducción.....54

- Situación de la Evangelización.....	54
- La Leyenda: Japón, la Isla de Oro.....	58
- Los Japoneses, los japoneses son muy amables.....	61
- Francisco Javier (Superior, 1549-1551), uno de los fundadores de la Compañía de Jesús	62
- Cosme de Torres (Superior, 1551-1570), el valioso sucesor de Francisco Javier.....	63
- Organtino (1530-1609), un jesuita amado por los japoneses.....	64

- Francisco Cabral (1533-1603), un portugués imperialista.....	66
- Otras Opiniones.....	68
- La curiosidad de los europeos por la sociedad japonesa.....	69
- Un idioma muy complicado para los hombres europeos.....	73
- Una celebración tradicional de carácter festivo.....	74
- Usos y costumbres enormemente diferentes de los de Europa.....	76
- Una alimentación que disgustaba a los europeos.....	76
- Vestimentas extrañas para los europeos.....	77
- Edificaciones y construcciones muy apreciadas por Luís Fróis.....	78
- Economía propia de Japón.....	81
Conclusiones.....	83
1.3. La percepción de los europeos sobre el Japón de los Siglos XVI y XVII.....	85
- Señores Feudales y Samurais.....	86
- Establecimiento del Régimen de los Samurais.....	86
- La Clase Militar Japonesa: Bushidō.....	88
- Los Símbolos de los Grandes Señores Feudales.....	90
- Oda Nobunaga, un hombre vigoroso.....	92
- Toyotomi Hideyoshi, adúltero.....	93
- Tokugawa Ieyasu, un hombre inteligente.....	94
- Date Masamune, amante de las novedades.....	96
- Señores Feudales Cristianos.....	96
- La percepción de la Institución Familiar.....	98
- Su percepción sobre los Matrimonios.....	98
- Su percepción de Relaciones Personales.....	99
- Su percepción sobre la organización del trabajo.....	102
Conclusiones.....	103
1.4. El Conocimiento de la Lengua Japonesa por los Europeos.....	104
Introducción.....	104
- Francisco Javier, el primer jesuita en hablar la lengua japonesa.....	104
- Melchior Nunes Barreto, portugués, Provincial jesuita de India.....	106
- Baltasar Gago, profundo conocedor de la lengua japonesa.....	107
- Lorenzo Mesia, quien desconfiaba de los japoneses.....	109
- Alejandro Valignano, Padre Visitador de Japón.....	110
- Luis Frois, comerciante portugués y autor de numerosos informes sobre Japón.....	111

- Luis Guzmán, jesuita español, historiador de las misiones en Japón.....	114
- Bernardino de Ávila Girón, comerciante español.....	115
- Sicardo Joseph, agustino, autor de Christianidad del Japón (1698)	115
- Juan Rodríguez, primer europeo en escribir una gramática japonesa.....	116
- Luis Cerquiera, obispo de Japón.....	127
Conclusiones.....	128

1.5. Los principios Religiosos de la Mentalidad Japonesa: Interpretación a partir de los Textos de Luis Frois.....129

- Explicación sobre el Texto.....	129
- Budismo (Buda y su Dogma)	130
- Templos.....	136
- Predicaciones y Libros Religiosos.....	137
- Monjes Budistas.....	139
- Escuelas.....	143
- Idolatría.....	145
- Magia y Esoterismo.....	146
- Mala Compresión de Luis Frois.....	149

1.6. El Paisaje y los Hombres de Japón Visto por Don Rodrigo de Vivero y Sebastián Biscaino.....151

Introducción.....	151
- Don Rodrigo de Vivero y Velasco en el Castillo de Ero (1609-1610)	156
- La Legación del General Sebastián Viscaíno de la Nueva España en Japón (1611-1613)	168
Conclusiones.....	176

1.7. El Testamento de los Mártires Cristianos en Japón (1559-1650)178

Introducción.....	178
- La Persección persecución.....	180
- Martirio.....	182
- Bushidō (Caballería Japonesa)	192
Conclusiones.....	195

CAPÍTULO 2. LA IMAGEN SOBRE EUROPEOS Y LOS CRISTIANOS EN JAPÓN

.....	196
-------	-----

2.1. ¿Cómo se forja la imagen sobre los europeos?.....	196
- Oda Nobunaga, quien persiguió la unificación de Japón.....	196
- Toyotomi Heideyoshi, quien logró la unificación territorial de Japón.....	197
- Gran Cambio de Parecer de Toyotomi Hideyoshi sobre los Cristianos.....	200
- El Shōgun Tokugawa Ieyasu y los Cristianos.....	205
- Buenvenida a los Protestantes.....	207
- Odio a los Cristianos.....	207
- Los Cristianos Japoneses.....	211
- Los Mercaderes Portugueses y Españoles.....	213
- Los Mercaderes Hokandeses e Ingleses.....	215
2.2. La Delegación Japonesa Enviada a Roma (1582-1590) según las Fuentes Españolas	
.....	222
Introducción.....	222
- Programa de Alejandro Valignano en torno a la Delegación Japonesa.....	223
- Rumbo a Lisboa.....	226
- Viaje a España.....	228
- Viaje a Italia.....	232
- De Vuelta para España.....	239
- El Regreso a Japón.....	240
Conclusiones.....	247
2.3. Los Embajadores del Señor Feudal Japonés Date Masanune a Roma (1413-1620).....	248
Introducción.....	248
- Situación Histórica.....	252
- Delegación de Japón.....	253
- Viaje de Hasekura Tsunenaga.....	257
- Partida a México.....	257
- Estancia en España.....	259
- Viaje al Roma.....	267
- Conclusiones.....	271
2.4. La Influencia de la Cultura en el Japón.....	272
Introducción.....	273
- Encuentro con la Ciencia Moderna: Cambio de la Comprensión Geográfica de los Japoneses	
.....	274

- Bellas Artes de Namban.....	276
- Libros Occidentales y Conocimientos Científicos.....	277
- Los Fúsiles y los Cañones.....	283
- Los Sellos.....	283
- Estandartes y Banderas.....	258
- Productos Europeos (Reloj, Armas, Animales...). Aceptación y Asimilación de su Uso (Ritual, Simbólico o Utilitario)	287
- Animales.....	288
- Alimentos.....	289
- Vestidos y Accesorios.....	291
- Ritual.....	292
- Símbolos.....	292
- Utilidades.....	293
- Palabras.....	294
Conclusiones.....	294
2.5. La imagen de los cristianos en Japón tras la prohibición del Cristianismo.....	295
- Introducción.....	295
- Jakyō Taii (Historia de las herejías)	296
- Nanbanji Kōhaiki (Crónica del Desarrollo y de la Ruina de la Iglesia)	308
CAPÍTULO 3. EL MÉTODO EVANGELIZADOR DE LOS JESUITAS EN JAPÓN (SIGLOS XVI-XVII)	342
Introducción.....	342
1. Los Jesuitas y Nagasaki.....	343
- El dominio de Nagasaki.....	343
- Territorios.....	346
- Administración.....	347
- El Patronato Regio.....	347
2. El concepto de Dios.....	353
- Una cuestión sobre terminología religiosa.....	353
- El dogma cristiano.....	356
3. El feudalismo japonés y los cristianos.....	358
- La fe en los kami y en Hotoke, los dioses llamados “diablos”	359

- Los budistas y la fe cristiana.....	362
- El valor de la vida humana. La fe cristiana y el suicidio.....	363
- El aborto provocado y el infanticidio.....	365
- Sobre la moral sexual. La costumbre tener amantes y la monogamia.....	366
- Castidad y virtud.....	368
- El feudalismo japonés y el problema de la fe. La lealtad al señor y a Deus.....	368
- El “kaishaku”	370
- Críticas sobre las costumbres homosexuales.....	371
- Toyotomi Hideyoshi y las mujeres cristianas.....	372
4. La vida cotidiana de los cristianos.....	372
- La comunidad y la fe de los primeros cristianos. El caso de Ichiki en Satsuma.....	373
- La situación de los cristianos de Yamaguchi.....	374
- La comunidad de los cristianos en Bungo.....	376
- El Método de la Evangelización en Funai.....	377
- La comunidad de los cristianos en Nagasaki	377
- La Evangelización de las zonas agrícolas.....	380
- Otras iglesias.....	381
- El calendario eclesiástico y las actividades de los cristianos	381
- Los objetos religiosos de los primeros cristianos.....	382
- Los cristianos y sus rosarios en la zona de Kinai (proximidades de Kioto)	383
- Los utensilios de fe como talismanes.....	383
- Los talismanes japoneses	384
- Las penitencias.....	384
- La arquitectura eclesiástica.....	385
5. Los funerales y las tumbas de los cristianos.....	388
- Las primeras informaciones sobre los funerales japoneses.....	389
- Los funerales y los entierros en la provincia de Bungo.....	390
- El interés de los budistas por los funerales cristianos.....	391
- Descripción de los funerales por el padre Luis Frois.....	392
- La oposición de los jesuitas contra los funerales japoneses.....	393
- Tumbas en los cementerios anexos a las iglesias.....	393
6. La inculturación.....	394
- ¿Qué es la inculturación?	395

- El matrimonio de los cristianos.....	397
- Valignano y el casamiento de los japoneses.....	398
- El Sacramento del Matrimonio de acuerdo con el “Sacramenta Teiyō”	400
- El estudio de la lengua japonesa y la redacción de libros japoneses.....	405
- La guía del comportamiento de los jesuitas en Japón.....	406
- El culto a los antepasados	408
- El kimono, o traje japonés.....	411
- Los dōsyuku.....	411
- La inculturación de los jesuitas en Japón.....	414
7. La asimilación de los japoneses en la ciencia.....	414
- Una nueva comprensión del mundo.....	415
- La Astronomía y la Evangelización.....	416
- Conocimientos geográficos y cartográficos.....	418
- Las armas de fuego.....	420
8. Las actividades comerciales de los Jesuitas.....	423
- El inicio de las actividades comercial de los jesuitas.....	423
- Dos tipos de los intercambios comerciales.....	427
- Procurador.....	430
- El intercambio comercial y el Bautismo.....	434
9. Ritos, música y pintura.....	436
- La primera Iglesia y su música. Los casos de la Navidad y de la Pascua.....	437
- Cuaresma, Semana Santa, y el canto del Día de los Difuntos.....	438
- Las procesiones y los cantos.....	438
- La educación del dogma y del canto.....	439
- La postura de los jesuitas respecto a la música.....	439
- La llegada del primer órgano.....	440
- La educación musical en el seminario.....	440
- La Comisión de Nagasaki y la educación musical.....	441
- La Delegación de Tenshō y la música.....	442
- Interpretación musical en la residencia de Jyuraku.....	442
- Sacramenta Teiyō y la música.....	443
- Las imágenes sagradas.....	444
- La producción de imágenes en Japón.....	445

- La obra gráfica en matrices de cobre.....	446
- Pinturas.....	447
- Las artesanías de los cristianos.....	447
10. Las escuelas de los cristianos y su educación.....	448
- Ratio studiorum	449
- La Regla de Seminario del Padre Visitador Alejandro Valignano.....	449
- La educación en el Colegio.....	454
- El Colegio de Macao.....	456
11. La caridad y los cristianos	458
- El establecimiento de una casa para los niños abandonados.....	459
- El establecimiento del hospital de Funai.....	460
- La fundación de la casa para los pobres de Funai.....	460
- La nueva fundación y la reforma del Hospital de Funai.....	460
- El personal del hospital de Funai.....	462
- Los tratamientos médicos de Funai.....	463
- Medicamentos de Funai	464
- La regla de los jesuitas, y su realción con la Medicina y el Hospital de Funai.....	464
- El Hospital de Nagasaki.....	465
- Los cristianos japoneses y la Medicina de los Namban.....	466
- La continuidad de la Medicina de los Namban en Nagasaki	466
- Otros practicantes de la Medicina de los Namban de Nagasaki	467
12. Las actividades de la Cofradía de Misericordia	468
- Las circunstancias generales.....	468
- La primera Misericordia.....	470
- Las cofradías de misericordia de la zona de Kinai.....	470
- El establecimiento de la Cofradía de Misericordia de Nagasaki	471
- El establecimiento de la Cofradía de Misericordia de Ōmura.....	473
- Las cofradías a partir de 1600.....	474
- La cofradía después de la publicación de la orden de prohibición del cristianismo	475
13. La imprenta y el cristianismo.....	477
- Circunstancias generales.....	478
- La adquisición del dominio de la técnica de la imprenta.....	480

- El estudio de la lengua japonesa y los diccionarios.....	482
- La imprenta privada.....	483

14. La persecución contra los cristianos y el martirio.....	483
- Causas para la prohibición del Cristianismo en Japón.....	484
- El sistema de represión de los cristianos.....	486
- El sistema de denuncia contra los cristianos.....	487
- Significado de la palabra martirio.....	488
- La educación en el martirio en los siglos XVI y XVII.....	489
- El martirio de los cristianos.....	489
- El control del cristianismo.....	490
- La publicación de certificados sobre los apóstatas.....	490
- La obligación de pertenecer a un templo budista.....	493
- La redacción de listas de los miembros de familia.....	493
- Las detenciones.....	494
- Las crueles torturas.....	495

CAPÍTULO 4. HISTORIA DE LA REDACCIÓN DE LOS CATECISMOS JAPONESES

.....	496
Introducción.....	496
- Los Catecismos de Francisco Javier.....	497
- El Catecismo de Fernández.....	503
- El Catecismo de Baltasar Gago.....	503
- El Catecismo de Gaspar Vilela.....	505
- El Catecismo de Francisco Cabral.....	506
- El Catecismo de Luis Frois.....	508
- El Catecismo de Alejandro Valiganano.....	509
- “MYŌTEI MONDŌ” de Fabián.....	522

Conclusiones de la Tesis.....	526
-------------------------------	-----

Abriendo Una Nueva Perspectiva para Nuestra Investigación.....	532
--	-----

La Universidad de Salamanca y los jesuitas salmantinos.....	532
---	-----

El estudio de los documentos de los jesuitas activos en Japón conservados en España.....	535
--	-----

La introducción de la historia de las mujeres en la investigación de los jesuitas en Japón durante los siglos XVI y XVII.....	537
---	-----

La Vida de Hosokawa Gracia: Una Señora Cristiana.....	538
---	-----

Bibliografía.....	554-598
-------------------	---------

INTRODUCCIÓN

Estado de la cuestión

Partiendo de su primera obra, *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1514* (Historias de los pueblos románicos y germánicos ente 1494 y 1514), publicada en 1824, el erudito prusiano Leopold von Ranke lograría en su vasta producción una aproximación a la historia que ha sido reconocida como la primera concepción científica de los estudios historiográficos¹. Con posterioridad, y a lo largo del siglo XIX, se producirían los aportes de significativos historiadores, entre los que habrían de gozar, y aún gozan, de considerable influencia los pensadores germánicos Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Karl Marx. Hegel estableció un concepto dialéctico de la historia, en el que primaban las categorías evolutiva, teleológica y racional. Por su parte, Marx estableció el método de análisis conocido como materialismo histórico.

Para superar aquellos modelos de la construcción histórica desarrollados durante el siglo XIX, dos historiadores franceses, Lucien Febvre y Marc Bloch, publicaron una obra decisiva: *Annales d'histoire économique et sociale* (Anales de Historia Económica y Social), en torno a la cual cristalizó en Francia la conocida como “Escuela de los Annales”. Esta renovadora escuela de análisis histórico revolucionó la tradicional comprensión de la disciplina como una mera acumulación de fuentes, incorporando en sus estudios otros

¹ Barros Guimeráns, Carlos, “Historia social y mentalidades: nuevas perspectivas”, en Sabatté i Curull, Flocel, y Farré, Joan (coord.), *Medievalisme: noves perspectives*, Lérida, 2003, pp. 81-108.

campos del conocimiento, como la sociología, la etnología, la psicología o la geografía. Podría, en este sentido, afirmarse que los historiadores de la Escuela de los Annales se esforzaron por comprender la historia de una manera más profunda e integral. Sus aportaciones gozan aún de una gran influencia entre los trabajos de los investigadores contemporáneos de la historia.

En el caso de la historiografía española, la influencia del método de investigación de la Escuela de los Annales comenzó a difundirse ampliamente a partir de la celebración, en 1982, de las II Jornadas de Metodología Aplicada que tuvieron lugar en la ciudad coruñesa de Santiago de Compostela, y durante las que se presentaron diversas ponencias que se servían de esta nueva metodología². Historiadores españoles, entre quienes se encuentran José Manuel Nieto Soria, han realizado notables aportaciones que participaban de esta novedosa corriente historiográfica³.

Uno de los miembros de la Escuela de los Annales, Jacques Le Goff, ha trabajado con denuedo en torno al concepto de “historia de las mentalidades⁴. Como afirmaba en una de sus obras, traducida a la lengua española: “La mentalidad de un individuo histórico, siquiera fuese la de un gran hombre, es justamente la que tiene en común con otros

² Barreiro Mallón, Baudilio, “Realidad y perspectivas de la historia de las mentalidades”, *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada* (Granada), núm. 18 (1990), pp. 51-76.

³ Oreo Fernández, Araceli, “Historia das mentalidades e a nova historia política: unha confluencia necesaria”, *Cuaderno de estudos gallegos* (Santiago de Compostela), t. 43, núm 108 (1996), pp. 147-171.

⁴ Cano Vargas, Alexander, “De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios sociales”, *Ciencias Sociales y Educación* (Medellín), vol. 1, núm. 1, (enero-junio de 2012), pp. 135-146.

hombres de su tiempo⁵”. No obstante, y pese a que se ha insistido a menudo en la importancia de la “historia de las mentalidades”, existe una tendencia a que cada investigador identifique su propio método de investigación recurriendo a diferentes etiquetas, tales como “mentalidad política”, o “historia mixta”, entre otras. Por este motivo, presentaré a continuación mi propia perspectiva investigadora.

Metodología

En primer lugar, resulta necesario poner de relieve las diferencias entre la mentalidad oriental y la occidental, por lo que abordaré una introducción a ambas mentalidades. En segundo lugar, me detendré en la particularidad de la situación religiosa nipona –tejida por un entramado constituido por el sintoísmo, así como por las peculiaridades japonesas del budismo y del confucianismo– y su tratamiento en las investigaciones occidentales sobre la materia. El estudio de estas dos cuestiones permitirá comprender en profundidad el modo en que tuvo lugar el primer contacto religioso, cultural, político y económico entre los europeos –y en particular, los ibéricos– y los japoneses. En este sentido, mi investigación se dirige al análisis de la labor evangelizadora desarrollada por los misioneros europeos en Japón durante los siglos XVI y XVII, un análisis que en la presente tesis doctoral se desarrolla a partir de la metodología de la “historia de las mentalidades”.

El primer punto de mi investigación doctoral se ocupa de la comprensión de los puntos

⁵ Le Goff, Jacques, y Nova, Pierre, *Hacer la historia*. Tr. de Jem Cabanes. Barcelona, Laia, 1974, p. 83.

de vista y las metodologías de investigación seguidos hasta la actualidad por los investigadores occidentales, así como por sus homólogos orientales, en torno al estudio de la historia de la labor evangelizadora sobre Japón. Así, por ejemplo, al analizar las investigaciones existentes en España, resulta patente que todas ellas se han realizado desde el punto de vista de la mentalidad occidental. Este carácter etnocéntrico supone, en nuestra opinión, una severa limitación al alcance del estudio de una cuestión tan relevante, por lo que resulta preciso abordar esta investigación desde una perspectiva más completa e integradora.

En este sentido, en 1585, el jesuita Luís Fróis (o Luis Frois), se ocupaba en su histórico *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses* de las múltiples diferencias culturales entre ambas culturas. Y, si bien las descripciones que se incluyen en la obra resultan muy atractivas, lo cierto es que su exclusivo punto de vista cultural como hombre occidental conduce a que sus informes sobre la cultura japonesa, que logró conocer de primera mano durante largos años, presenten numerosos malentendidos. A título de ejemplo, cuando Fróis escribe “Nosotros mostramos cortesía quitándonos el sombrero. Los japoneses lo hacen quitándose sus zapatos”, al tiempo que ofrece una nítida diferencia acerca de las costumbres de ambas sociedades, su noticia no deja de abordar la cuestión de la cortesía de una manera superficial, y no profundiza en las motivaciones del comportamiento de los japoneses. Fróis desconoce en esta información que el clima japonés es muy húmedo durante todo el año, y que en el interior de las viviendas japonesas se disponen sobre la integridad del suelo unas esterillas, conocidas como *tatami*. Precisamente, con objeto de contribuir a la higiene y a la limpieza de esas esteras, los japoneses se descalzan antes de acceder al

interior de una construcción.

Del mismo modo, tal y como hemos visto en el ejemplo anterior, si analizamos los informes de Fróis, apreciamos no pocos errores y malentendidos en su comprensión sobre la cultura japonesa. Como consecuencia de ello, el establecimiento de un análisis de los documentos de los misioneros jesuitas, asimismo desde una perspectiva oriental, permitirá una más plausible comprensión del sentido de las actividades evangelizadoras desarrolladas por los misioneros durante los siglos XVI y XVII en Japón. La presente tesis doctoral, y en particular, su segunda parte, procede a un estudio en profundidad de la mentalidad de los miembros de la Compañía de Jesús activos entonces en Japón, así como del modo en que estos mismos misioneros intentaron integrar en su labor religiosa elementos propios de la cultura japonesa.

El segundo punto de la tesis doctoral presenta una marcada vinculación con el precedente. Hasta la fecha, la mayoría de las investigaciones europeas han partido de una interpretación cultural basada en el cristianismo. Por otra parte, y en un sentido inverso, históricamente, los investigadores orientales han prescindido en sus análisis de esa misma mentalidad cristiana, partiendo, por el contrario, de una órbita cultural de orientación budista. Por este motivo, considero que la combinación en un mismo análisis histórico sobre esta cuestión de las perspectivas del budismo y del cristianismo podrá contribuir decisivamente a lograr una perspectiva inédita del conocimiento sobre las labores evangelizadoras desarrolladas en Japón durante los siglos XVI y XVII, lo que habrá de conducir a una más completa y fiel comprensión de su realidad histórica.

Para explicar la utilidad de este punto, me apoyaré de nuevo en un sencillo ejemplo. A medida que se extendía el cristianismo en Japón, el señor feudal Toyotomi Hideyoshi comenzó a abrigar recelos y desconfianza hacia los misioneros cristianos. Finalmente, en 1587, este gobernador militar mostró su intención de expulsar a los religiosos de Japón en el curso de un interrogatorio al que sometió a algunos misioneros jesuitas. El desarrollo de este interrogatorio no puede comprenderse en profundidad si no se toma en consideración la influencia que el budismo tenía en Japón. Así, una de las preguntas formuladas fue: “¿Por qué actúan irracionalmente y comen carne de ternera y caballo, animales importantes que sirven bien a los hombres?”. El significado de esta pregunta no puede comprenderse enteramente si no se tiene presente que para el pensamiento budista japonés comer carne de ternera o caballo constituía una gravísima ofensa a sus creencias. Debido a que Japón era entonces un país eminentemente agrícola, los caballos y las reses resultaban indispensables para el cultivo de la tierra. Tanto era así, que la gente enterraba a sus caballos cuando morían en señal de agradecimiento. De este modo, que los europeos comieran la carne de unos animales que desempeñaban tan importante papel en el desarrollo de la economía agrícola ofendía gravemente a los japoneses. Este consumo, que consideraban aberrante, condujo a los japoneses a creer, por extensión, que los extranjeros practicaban, asimismo, el canibalismo. Una creencia que se vio acrecentada cuando cundió el rumor de que los cristianos bebían sangre de niños, pues de ese modo interpretaron el hecho de que los sacerdotes bebieran vino (la Sangre de Cristo tras la Transubstanciación) durante la celebración de la Eucaristía.

Propósitos de la presente tesis doctoral

El primer propósito de la presente tesis doctoral es el de analizar el modo en que los jesuitas en particular, y los europeos en general, comprendieron Japón. El segundo objetivo estriba, viceversa, en comprender la manera en que los japoneses interpretaron a los europeos y a Europa. El tercer propósito consiste en un análisis intensivo del método evangelizador seguido por los jesuitas para convertir a los japoneses. El cuarto y último objetivo de la tesis se dirige a investigar el modo en que los miembros de la Compañía de Jesús, activos en el Japón de entonces transmitieron los dogmas del cristianismo, así como a analizar los catecismos que redactaron con este motivo. La presente tesis doctoral, en síntesis, se propone abrir una nueva vía para el futuro desarrollo de las investigaciones relacionadas con la historia de la mentalidad, incentivando un mayor intercambio entre los investigadores hispanohablantes y los japoneses.

A propósito del primer objetivo, ha de subrayarse que el conocimiento se constituye en la base de la acción humana. En 1549, el jesuita español Francisco Javier emprendió con carácter pionero la proclamación del Evangelio en territorio japonés. Su llegada marcó, asimismo, el primer contacto entre los europeos y los japoneses. Este sacerdote escribió sus impresiones sobre Japón en un nutrido número de cartas, afortunadamente conservadas. Siguiendo los pasos de Francisco Javier, numerosos miembros de la Compañía de Jesús arribarían prontamente a Japón. Gracias a ellos disponemos, asimismo, de muy diversos testimonios en los que ofrecían sus impresiones sobre Japón. En efecto, estos documentos abundan en apuntes personales en torno a los hombres y mujeres y la geografía del archipiélago, así como de la lengua japonesa y de las tradiciones, comidas, fiestas, o el vestido de los lugareños, entre otros aspectos. El primer capítulo de la tesis doctoral se dirige, por ello, a establecer un análisis del modo en que los jesuitas y los

comerciantes europeos interpretaron el Japón de los siglos XVI y XVII.

El segundo propósito de la tesis doctoral se dirige a analizar esta relación en un sentido inverso. En efecto, se conservan documentos que registran las opiniones de los japoneses sobre los europeos que arribaron por entonces al archipiélago de Japón. Los jesuitas y los comerciantes fueron, en efecto, los primeros europeos que vieron japoneses, llamándoles poderosamente la atención la diferencia respecto a su vestuario y a sus lenguas. No obstante, durante el primer desarrollo de la labor evangelizadora en Japón se organizó el envío de dos delegaciones de japoneses a España y a la Santa Sede. Estos viajes impactaron profundamente en sus protagonistas, quienes consignaron sus impresiones en torno a los lugares y a las gentes que conocieron durante su periplo. Así pues, el segundo capítulo de la tesis doctoral se ocupa de un análisis del modo en que los japoneses reconocieron a los europeos y los útiles occidentales que llevados a Japón durante los siglos XVI y XVII.

El tercer propósito de la tesis se dirige a profundizar en el conocimiento del método seguido por la Compañía de Jesús para el desarrollo de su labor pastoral, a través de enseñar a los japoneses la existencia de un único Dios y abordar cuestiones teológicas como la inmortalidad del alma, o la naturaleza de la institución eclesiástica. En su tarea, los miembros de la Compañía de Jesús desarrollaron ímprobos esfuerzos, pues hubieron de enfrentarse a innumerables dificultades. Durante este proceso, los jesuitas crearon exprofeso sus propios métodos evangelizadores, manteniendo, empero, sus tradiciones europeas. Con posterioridad a la partida de Francisco Javier de Japón, los jesuitas intentaron proceder a una inculturación en la sociedad japonesa, lo que supone un

fenómeno de extraordinaria relevancia desde el punto de vista de la historia de las mentalidades.

El cuarto objetivo de la presente tesis doctoral se ocupa específicamente de las obras pastorales creadas para el desarrollo de la labor misionera en Japón. Aquellos religiosos llegaron a convencerse de que, para lograr transmitir los dogmas del catolicismo, resultaba imperativo redactar catecismos adecuados. Durante la primera etapa de la labor evangelizadora emprendida en Japón, los misioneros jesuitas intentaron difundir las enseñanzas de Jesucristo de un modo similar a como se educaba en el cristianismo en Europa. Empero, pronto se descubrió la inadecuación de este método evangelizador, pues los japoneses no lograban comprender ni asimilar los dogmas del catolicismo. Por este motivo, la Compañía de Jesús entendió la necesidad de abordar la educación religiosa de los japoneses aprendiendo su propia cultura en un proceso de inculturación en los usos y costumbres de la sociedad japonesa.

INVESTIGACIÓN SOBRE LOS KIRISITAN, LOS CRISTIANOS JAPONESES

Introducción

El primer capítulo se ocupa de la historia de la investigación, emprendida tanto en Japón como en España, sobre los cristianos japoneses (kirisithan). El origen de la palabra japonesa kirishitan se remonta al siglo XVI, y procede de la voz portuguesa cristão. En este capítulo brindaré, asimismo, las aportaciones de mi trabajo.

1. Estado de la investigación en Japón

La situación actual de la investigación sobre los *kirishitan*, los cristianos Japoneses. La investigación basada en los documentos occidentales.

Hace unos cien años, los investigadores japoneses comenzaron a investigar a los *Kirishitan* basándose para ello en documentos occidentales. Al principio se publicó una colección de documentos inéditos en Europa sobre la Delegación de Tenshō y a la Delegación de Keichō. Con posterioridad, los estudios se dirigieron, principalmente, y como resulta lógico, a la investigación sobre estas dos delegaciones. Con carácter excepcional, otras investigaciones tomaron en consideración otros libros y fuentes secundarias. Los investigadores occidentales, y en particular los jesuitas, basaron sus estudios sobre los *kirishitan* en documentos originales occidentales. Así las cosas, los japoneses no se podían valer de numerosísimos documentos europeos, porque no tenían traducciones.

La investigación sobre los *kirishitan* se desarrolló profundamente cuando los investigadores pudieron manejar los documentos de la Colección Nipo-China en el Archivo de los Jesuitas en Roma. Mediante los estudios que se desarrollaron a partir de entonces, los japoneses tomaron conciencia de la idoneidad de participar en las investigaciones en torno a los *kirishitan* y de divulgar el estado de la cuestión. Hasta entonces, la investigación sobre los *kirishitan* no se comprendía ni era aceptada como un campo de investigación de la propia historia de Japón. Estimamos que, gracias al gran desarrollo de estas investigaciones, a partir de 1960 mejoró enormemente el conocimiento

sobre los *kirishitan*, siendo desde entonces valorada por la comunidad académica japonesa. Por ello, a continuación, procederé a describir la situación de la investigación sobre esta materia a partir de 1960 y sus avances, así como la relación entre dicha investigación y la traducción de documentos en torno a la Delegación de Tenshō y a la Delegación de Keichō llevada a cabo por el Departamento de Traducción de Documentos de la Universidad de Tokio. En particular, quisiera ocuparme, debido a su relevancia, de los documentos relativos a los cristianos japoneses incluidos en los volúmenes décimo, undécimo y duodécimo de la serie de “Documentos del Gran Japón”. Con posterioridad, abordaré algunas consideraciones en torno al futuro de la investigación sobre los *kirishitan*⁶.

1.1.Las investigaciones sobre los *kirishitan* entre 1960 y 1970.

A continuación, me ocuparé de una descripción general de la situación de la investigación en torno a los *kirishitan* desarrollada en Japón entre 1960 y 1970

- (1) En esta época, los trabajos se centraron en la recopilación de documentos originales, lo que generó numerosos trabajos de calidad en Japón.. Desde el punto de vista de la calidad de los documentos, la investigación basada en los documentos publicados cambió respecto a la basada en los documentos inéditos. La razón de ello estriba en que se permitió el acceso a la investigación de la sección de documentos sobre Japón y China del Archivo de los Jesuitas en Roma.

⁶ Gono Takashi, *Nihon Kirishitanshi no Kenkyō*, Yoshikawa Kōbunkan, 2002, Tokio, pp.1-2.

- (2) Se intentó describir la historia de los *kirishitan* de Japón en el contexto de la historia mundial. Originalmente, la Evangelización de Japón fue apoyada por la institución conocida como Patronato Regio del rey de Portugal. Pero, hasta la década de los sesenta del siglo XX, los investigadores japoneses carecieron de este conocimiento. Para introducir la historia de los *kirishitan* de Japón en la disciplina histórica mundial, resultaron muy influyentes las dos ediciones de los sucesos históricos de la época de la Gran Navegación y sus documentos a cargo del editor Iwanami. Estas publicaciones contribuyeron a aclarar la situación de la difusión del Cristianismo en distintas zonas de Asia: China, Islas Filipinas, Vietnam, Camboya, Tailandia, y sus relaciones con Japón. De este modo, se estableció la posibilidad de realizar una comparación entre la Evangelización en la primera etapa de las diversas zonas de Asia.
- (3) Se desarrolló enormemente la investigación de los *kirishitan* en el campo de la política. Resultó para ello indispensable emplear los documentos originales, lo que permitió un mejor análisis de los *kirishitan* durante el período de Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y de la primera etapa Tokugawa. La investigación basada en documentos secundarios presenta notables carencias. Por ello, para lograr una información adecuada sobre la historia de Japón deberían emplearse documentos originales. La asociación de los investigadores de la historia japonesa admitió la importancia de los documentos originales, e intentó incorporar a la disciplina japonesa los resultados de la nueva investigación sobre los *kirishitan*. Originalmente, la alabanza de la Iglesia y la historia de los mártires fueron los aspectos dominantes en la investigación de la historia del Cristianismo y de la Iglesia en Japón. Sin embargo, existía la conciencia de que los documentos eclesiásticos no podían tomarse como una fuente objetiva para el estudio de la historia de la Iglesia. Por ello, los testimonios de los historiadores de

la Iglesia del siglo XVII, tales como Guzmán, Bartoli, Crasse o Charlebois, precisaban ser analizados de una manera crítica.

- (4) Se desarrolló ampliamente la investigación desde el punto de vista de la Economía. Así, por ejemplo, Okamoto Yoshitomo investigó los intercambios comerciales. Con posterioridad, Takase Kōichirō realizó una investigación sobre la actividad económica, basándose en el comercio de la seda en bruto, para lo que se sirvió de los documentos originales del Archivo de los Jesuitas en Roma, y que publicó en la primera parte de la *Investigación sobre los kirishitan* (Iwanami Shoten, 1977). Gracias a esta investigación se emprendió el estudio de los costes de la Evangelización de los jesuitas. Debido a que los investigadores laicos podían finalmente consultar las cartas personales de los Padres enviadas desde Japón a Roma (que con anterioridad habían permanecido secretas), se lograron importantes avances en esta investigación.
- (5) El investigador del Instituto de la Historia de los Jesuitas en Roma, Joseph Shutte, publicó algunos libros con listas de los misioneros, documentos procedentes de diversos catálogos, la ubicación de los Padres y de los religiosos, con excepción de los jesuitas, la cifra de los cristianos japoneses y las instituciones en cada localidad. Gracias a su obra *Introductio ad Historiam Societatis Jesu in Japonia 1549-1650* (*Monumenta Historica Japonica I, Textus Catalogorum Japoniae 1553-1645*, Roma, 1975), se renovó de manera significativa la investigación tradicional sobre la historia de los *kirishitan*. El análisis de los textos originales permitió clarificar las características personales, y las actividades desarrolladas por los misioneros, así como de los ayudantes religiosos denominados *dōshyuku*, *komono* y *kanbō*. Del mismo modo, permitió un mejor análisis de los misioneros japoneses.
- (6) La publicación de documentos de la Colección sobre Japón y China del Archivo de

los Jesuitas, así como el descubrimiento de los papeles del Biombo de Évora, permitieron comprender el alcance de los estudios sobre la lengua japonesa, las obras de temática religiosa y de la historia de la ciencia en los colegios fundados por los Padres. Asimismo, la publicación de libros religiosos y otros abiertamente anticristianos, permitió un notable desarrollo de la investigación japonesa acerca del Cristianismo, el Budismo, el Confucianismo y el Sintoísmo. La publicación del Diccionario Japonés-Portugués, por la Editorial Iwanami, en 1980, brindó importantes informaciones sobre la lengua japonesa en aquel período histórico, así como de la literatura de los *kirishitan* y de la historia medieval japonesa.

(7) Paralelamente, la recuperación de una nutrida documentación relativa a los *kirishitan* permitió un amplio desarrollo de la historia local, tanto de provincias como de comunidades, ciudades y pueblos. Estos documentos se refieren a diferentes señores feudales y su acceso estimuló profundamente a los investigadores locales para desarrollar sus estudios. De este modo, la investigación de los cristianos japoneses se abordaría desde un punto de vista local⁷.

1.2. Los documentos y la investigación sobre los *kirishitan*

El estudio de los documentos de la Colección Nipo-China del Archivo de los Jesuitas, en Roma, facilitó enormemente la investigación acerca de los *kirishitan*. Paralelamente, el investigador Matsuda Kiichi recopiló numerosos documentos, sirviéndose de ellos para la redacción de su obra *Zainan-ō Nihon Kankei Saihōroku* (Catálogo de los Documentos Relativos a Japón en la Europa Meridional), publicada en 1964 por la Editorial Yōtokusha.

⁷ *Ibidem*, pp. 2-4.

Se trata de un libro de gran importancia para la investigación en torno a los *kirishitan*. En esta época los más destacados autores dedicados a estos estudios eran los Padres Georg Schurhammer, José Wiki y Hubert Cieslik, el profesor universitario José Luis Álvarez-Taladriz y Charles Boxer. Todos ellos eran europeos. Sin embargo, jóvenes investigadores japoneses llegaron a desarrollar estudios en Europa sirviéndose del catálogo confeccionado por Matsuda Kiichi. Se trata de una guía para la investigación de los documentos albergados en diferentes archivos y bibliotecas de diversos países europeos. Fundamentalmente, el libro se ocupa de los documentos de la Colección Nipo-China del Archivo de los Jesuitas en Roma, lo que permitió divulgar estas fuentes entre los investigadores japoneses. Del mismo modo, el catálogo de Matsuda Kiichi ofrecía un importante repertorio de documentos franciscanos⁸.

Los microfilms de los documentos de la Colección Nipo-China del Archivo de los Jesuitas se conservan en la Biblioteca de los Kirishitan en la Universidad de Sofía de Tokio, que permite su reproducción mediante copias. A partir de 1975, los investigadores pudieron consultar estos documentos. En 1981, la Editorial Nansōsha publicó una obra del investigador Obara, titulada *Kirishitanbunko Iezusukai Nihonkankei Bunsho* (Documentos de Japón en la Biblioteca Kirishitan de la Universidad de Sofía). Si bien esta recopilación es de gran importancia en lo referente a los documentos relacionados con los martirios, lamentablemente no incluye una relación del martirio de seis Padres, entre los que se encontraba Matheus de Couros⁹.

⁸ *Ibíd*em, p. 4.

⁹ *Ibíd*em, pp. 5.

Los documentos sobre los *kirishitan* en los archivos y las bibliotecas, a excepción de los relativos a los jesuitas comenzaron a ser recopilados por la Academia de Ciencias de Japón a petición de la Unión de las Academias del Mundo y del Comité de Filosofía y Ciencia de la UNESCO a partir de 1954, asignándose su responsabilidad a la Universidad de Tokio. Este proyecto fue desarrollado en dos etapas: entre 1954 y 1969, y desde 1975 hasta 1985. La recopilación de estos documentos alcanzó, aproximadamente, los 280 volúmenes, un total de 1.300.000 microfilms. Los documentos localizados durante la primera etapa de la investigación fueron recopilados en catorce catálogos de la colección de documentos extranjeros relativos a Japón (*Nihon Kankei Kaigai Shiryō Mokuroku*). La relación de los nombres de los documentos concernientes a los *kirishitan* se halla en los volúmenes sexto y duodécimo¹⁰.

En el volumen sexto, en una sección denominada “Los documentos en Inglaterra”, se incluye un listado de los documentos de Marsden, albergados en la British Library. En el volumen duodécimo, por su parte, se ofrece una relación de documentos de un total de veintitrés instituciones del Vaticano, Italia, Portugal (incluyendo Macao), España y México. Los documentos compilados durante la segunda etapa de la investigación procedían de ocho instituciones, entre las que se encuentran la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal, el Archivo Histórico Nacional de España y la Biblioteca Bollandistes. En la actualidad, se mantiene abierta la recuperación de documentos de cinco instituciones. Del mismo modo, la publicación del investigador Isomi Tatsunori de un listado de documentos albergados en Bélgica en la *Revista de la Historia de la Universidad de Sofía*, ha contribuido a ampliar el conocimiento de los

¹⁰ *Ibidem*, pp.5-6.

documentos relativos a Japón¹¹.

Por su parte, la mayoría de los documentos referentes a los jesuitas se alberga, empleando el sistema de microfilmación, en el Departamento de Compilación de Documentos de la Universidad de Tokio. Por ello, los investigadores japoneses pueden actualmente desarrollar sus investigaciones sirviéndose de las copias de los documentos de Colección Nipo-China del Archivo de los Jesuitas en Roma, que atesora la Universidad de Sofía, así como las fotografías del Departamento de Compilación de Documentos de la Universidad de Tokio.

A continuación, procederé a informar acerca de la situación de la recopilación, de la traducción de los documentos originales y de la situación de las investigaciones realizadas a partir de estos mismos documentos. Hasta la fecha, las investigaciones realizadas sobre los *kirishitan* en Japón, se han servido frecuentemente de las colecciones de los Informes Anuales de los Jesuitas, llamadas en japonés *Yasokai Nihon Tsūshin* (*Nagasakiōsho* 2, Ayuntamiento de Nagasaki, 1926), *Yasokaishi Nihon Tsūshin*” (*Kyōji*, volúmenes I y II, Sunmansha, 1927 y 1928, respectivamente), *Yasokaishi Nihon Tsūshin* (*Bungo*, volúmenes I y II volúmenes, Teikokukyōikusyuppankai, 1936), *Yasokai no Nihon Nenpō* (volúmenes I y II, Takubundō, 1943 y 1944, respectivamente) y *Yasokaishi Shokansyū* (*Nagasakienshi*, Yoshikawakōbunkan, 1966), obra del Dr. Murakami Naojirō.

En 1968 y 1969, se revisaron y se publicaron nuevamente las cuatro colecciones citadas bajo el título de *Iezusukai Nihon Tsūshin e Iezusukai Nihon Nenpō* (Yūshōdō, en la serie

¹¹ *Ibidem*, p.6.

de la colección de Shin Ikoku Sōsho). Estas colecciones constituyen el repertorio más empleado en la investigación actual sobre los *kirishitan*. El Dr. Dr. Murakami tradujo, asimismo, los dos volúmenes de *Cartas do Japão* (Cartas de Japón), contenidos en los Informes Anuales de Japón, y que fueron publicados originalmente en Évora, en 1589. En estos volúmenes se contienen un total de 166 cartas redactadas entre 1548 y 1579, así como los informes anuales comprendidos entre 1579 y 1588. Estos documentos traducidos por el Dr. Murakami constituyen fuentes secundarias de importancia. Si afirmamos que son fuentes secundarias, lo hacemos porque su redacción, fueron omitidas numerosas partes de los textos originales y se cambió parcialmente el contenido de algunas frases. Estas modificaciones pueden comprobarse mediante el cotejo con los Informes Anuales de los Jesuitas redactados por Fernando Guerreiro entre 1603 y 1611. Por ello, y aunque la labor de traducción del Dr. Murakami resulta excelente, sus contenidos no son tan fieles como los textos originales¹².

Desde 1987 y hasta 1994, fue publicada por la Editorial Dōhōsha una colección de los informes anuales de los jesuitas, titulada *Iezuskai Nihon Hōkokusyū*. En el tercero de los volúmenes que integran la colección se ofrece una traducción de la mencionada versión de Évora. Esta traducción resulta muy fiel al texto original y emplea un estilo nuevo. Por ello, resulta de extraordinaria utilidad. Sin embargo, la traducción de los textos recopilados durante las dos primeras etapas de la investigación procede de las ofrecidas en los libros ya publicados. Los informes anuales, a excepción de los redactados en portugués por Fernando Guerreiro entre 1600 y 1608, fueron traducidos a partir de versiones en italiano de originales en lengua portuguesa o de traducciones al portugués

¹² *Ibidem*, pp. 6-7.

de textos originales en latín. Por ello, carecen de valor como traducción directa, como sí ocurre en el caso de la obra del Dr. Murakami.

El Departamento de Redacción de Documentos de la Universidad de Tokio tiene el propósito de traducir la señalada versión de Évora y las recopilaciones de textos originales de los informes anuales de Japón referidos a los años que median entre 1547 y 1579. Para ello, se emplean los textos originales de las cartas contenidas en la versión de Évora, con el fin de evitar la omisión de algunas frases contenidas en los textos originales de las mismas incluidas en la versión evorense. Hasta la fecha, se ha publicado la traducción de 102 cartas e informes originales. Esta empresa ha permitido comprender que, entre las frases omitidas en la versión de Évora, existen algunas significativas informaciones sobre los jesuitas. Dichas omisiones están relacionadas con la pérdida de dignidad y de autoridad de la labor jesuítica¹³.

Juan Ruiz de Medina, del Instituto de Investigación de la Historia de los Jesuitas en Roma, emprendió en 1990, la publicación de una colección de documentos originales, los llamados *Documentos del Japón*. Mas la repentina muerte de este investigador en abril de 2000, interrumpió el proyecto. Esta colección comprende tan solo dos volúmenes y en ella se ofrece un total de 199 cartas redactadas por Francisco Javier entre 1548 y 1562. Pese al abundante aparato de notas informativas con el que se acompaña esta labor, el repertorio omite con frecuencia partes de estas cartas. Estas cartas ya habían sido publicadas por Schurhammer y Wiki, entre 1944 y 1945. Por ello, tal vez no era necesario publicar la integridad de cada una de estas cartas en la colección. Por su parte, el Padre

¹³ *Ibidem*, pp. 7-8.

Pedro Arrupe e Inoue Ikuzō publicaron en 1949 una traducción al japonés de las cartas de Francisco Javier, en la obra titulada *Sei Francisco Javier Shokanshū* (Iwanami Shoten). Con posterioridad, Kawano Suminori publicaría, en 1985, en la Editorial Heibonsha, la integridad de las cartas de Francisco Javier en una obra intitulada *Sei Francisco Javier Zen Shokansyū*. Si bien esta traducción ha permitido la divulgación de esta correspondencia a un público amplio, y no al reducido sector de especialistas, lo cierto es que Kawano Suminori se permitió numerosas licencias.

Como ha sido mencionado anteriormente, la publicación de la colección de libros de la época de la Gran Navegación fue emprendida en dos períodos: entre 1965 y 1970, y de 1979 a 1992. Con posterioridad, Takase Kōichirō tradujo y publicó, entre 1981 y 1988, 89 documentos bajo el título de *Los Jesuitas y Japón*. De estos 89 documentos, 82 proceden de la Colección Nipo-China en el Archivo de los Jesuitas en Roma. Esta labor editorial otorga numerosas informaciones acerca de la política evangelizadora, de la administración del personal, del coste de la Evangelización o los intercambios comerciales, entre otras materias. Asimismo, las obras *Frois. Comparación cultural entre Japón y Europa* (de 1965) y *João Rodríguez. La Historia de la Iglesia de Japón*, volúmenes I y II (entre 1967 y 1970) fueron resultado del primer período de la investigación sobre los japoneses y su cultura en el contexto de la Evangelización de los misioneros europeos. Estos dos libros ofrecen sustanciosas informaciones respecto del modo en el que Luis Frois y João Rodríguez interpretaron la sociedad, la cultura, el arte y las circunstancias del Japón de aquella época.

Paralelamente, la *Historia de Japón* de Luis Frois resulta fundamental para conocer el

poder político de Oda Nobunaga y de Toyotomi Hideyoshi. Entre 1948 y 1978, Okamoto Yoshitomo procedió a la recopilación de los textos originales de 116 capítulos de la primera parte, y los publicó. Con posterioridad, Yanagiya Takeo tradujo la *Historia de Frois* del alemán al japonés. Y, seguidamente, fue redescubierta la integridad de los textos originales en portugués que integran *Historia de Japón*. Matsuda Kiichi y Kawasaki Momota tradujeron estos textos originales del portugués al japonés entre 1978 y 1980 en una empresa que alcanzó los doce volúmenes. Su contenido aborda la historia de la Evangelización entre 1548 y 1593. Su estudio permite comprender que Frois se entrevistó con Oda Nobunaga al menos en dieciocho ocasiones, tanto en Kioto como en Gifu, y que se encontró en diversas oportunidades con Toyotomi Hideyoshi y Ai Ryōsa, su notario, el cual era cristiano. Estos libros ofrecen importantes y cuantiosas informaciones políticas en torno al período en el que Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi ostentaron el poder en Japón. El texto original, dividido en tres partes, se compone de un total de 303 capítulos. La distribución de los capítulos de estos libros traducidos no guarda relación con la de los textos originales. Así, dos volúmenes se ocupan de Toyotomi Hideyoshi; cinco, de las zonas próximas a Kioto; tres, de la provincia Bungo, en la isla de Kyūsyū; y cuatro volúmenes se dedican a las áreas occidentales de la isla de Kyūsyū. Sin embargo, esta división no se encuentra en los textos originales. Probablemente, los traductores consideraran la división del territorio japonés de esta época: las proximidades de Kioto, Nungo y Shimo. No obstante, para los lectores actuales esta distribución de los capítulos no resulta útil.

La Biblioteca de Lenguas Extranjeras de Kioto alberga los textos originales referentes a los jesuitas. En 1987, la Editorial Dōhōsha publicó el libro titulado *Nihonkankei Iezusukai*

Bunsho (Los Documentos de los Jesuitas relativos a Japón), conteniendo fotografías de cuatro documentos originales con sus transcripción y traducción. Entre estos documentos se hallan dos cartas, una relación anual de Japón, de 1578, y los *pontos* (las notas) de la relación anual de la zona de Tōhoku, de 1622¹⁴.

Sumario de las cosas de Japón, una relevante obra de Alessandro Valignano, quien arribó a Japón como Padre Visitador de los jesuitas del Distrito del Este (India), fue traducido por Mastuda Kiichi y Sakuma Tadashi, y publicado bajo el título de *Nihonjunsatsuki*, por la Editorial Tōgenhsa, en 1965. La versión publicada por la Editorial Heibonsha, en 1973, incluía la parte correspondiente a las *Adiciones*, es decir, los escritos que complementan el *Sumario de las Cosas*, el informe emitido por el Padre Valignano tras su regreso a Japón, en 1590. Valignano se ocupó en sus escritos de la situación general de la Iglesia de Japón y de la religiosidad de los japoneses, así como de las características de estos. Del mismo modo, versó de los problemas con los que los jesuitas se encontraban en Japón y explicaba al General de los Jesuitas en Roma, el modo que consideraba más adecuado para desarrollar la Evangelización de Japón. Este informe constituye una muy importante fuente para aclarar cómo se comprendía la actividad evangelizadora de Japón y qué método había de ser adoptado para ello por los jesuitas. Por su parte, *Nihon no Shūzoku to Kisitsu ni Kansuru Chūi to Jogen* (Aviso sobre las costumbres y las características de los japoneses), publicado por Yazawa Toshihiko y Tsutsui Suna, en el número cinco de la serie *Kirishitan Bunka Kenkyū*, en 1970, ofrecía informaciones de relevancia en torno a cómo comprendían a los japoneses los misioneros que estaban en Europa. En su obra, Valignano afirmaba que la sociedad japonesa se hallaba dividida en estamentos sociales

¹⁴ *Ibidem*. pp.8-9.

y se ocupaba de cómo debían comportarse los jesuitas con las distintas personas de acuerdo con su respectiva posición en la jerarquía social. Asimismo, sostenía que los jesuitas debían conocer y adaptarse a las costumbres japonesas. Al igual que *Sumario de las cosas de Japón*, esta obra resulta de la mayor importancia para entender la realidad social del Japón y las características de los japoneses de la época. De este modo, las cartas y los informes que los jesuitas redactaron durante la Evangelización de Japón constituyen los documentos básicos para desarrollar la investigación acerca de los *kirishitan*. Al mismo tiempo, puede afirmarse con justicia que el estudio de estos materiales representa un ejercicio indispensable para la investigación de la historia misma de Japón¹⁵.

Por su parte, Lorenzo Pérez recopiló los documentos redactados durante cuarenta años por los franciscanos que participaron en la evangelización de Japón, publicándolos en el *Archivo Ibero Americano*, con considerable retraso respecto de la situación de la investigación de la labor desarrollada por los jesuitas. No obstante, la mayoría de estos documentos no sido traducida hasta la fecha. La obra titulada *Diego San Francisco Hōkoku Shokansyū* (Los informes y las cartas de Diego San Francisco) fue traducida al japonés por Sakuma Tadashi, publicándose, en 1971, en la serie *Kirishitan Bunka Kenkyū*. Entre estos materiales, se encuentra un libro impreso en Manila. Asimismo, Lorenzo Pérez tradujo un documento propio recopilado en el *Archivo Ibero Americano*: “Relaciones e informaciones por San Martín de la Ascensión y Fray Marcelo de Ribadeneira sobre el conflicto entre los franciscanos y los jesuitas”. En 1993, Álvarez-Taladriz rescató este documento, pero todavía no ha sido traducido. Aún permanecen inéditos en Japón documentos relevantes sobre los mártires del período Edo en el *Archivo*

¹⁵ *Ibidem*, 9-10.

Ibero Americano.

El investigador José Delgado García emprendió la recopilación de los documentos de los dominicos, quienes iniciaron su labor evangelizadora en Japón en 1602. Numerosos ensayos han sido publicados sirviéndose del trabajo de Delgado García. Así ocurre, por ejemplo, con la traducción de Ide Katsumi de *Historia de los cristianos japoneses*, obra de Orfanell y Collado, publicado por la Editorial Yūshōdō Shoten, en 1977 y 1980. Esta importante obra aborda la tarea evangelizadora de los dominicos desde sus comienzos hasta 1622¹⁶.

Una historia general y explicativa de los *kirishitan*, obra de Ebizawa Arimichi, fue publicada en 1966 por la Editorial Hanawashobō bajo el título de *Nihon kirishitanshi* (Historia de los *kirishitan*). En este libro se abordan los problemas relacionados con la política, la economía y el pensamiento de los *kirishitan*, así como el desarrollo de la Evangelización y los martirios, asuntos ya estudiados por los investigadores de la historia de los *kirishitan* y de su relación con la propia historia japonesa y la historia mundial. Treinta años después, el Dr. Anesaki Masahari publicó en la Editorial Dōbunkan un ensayo titulado *Kirishitan Dendō no Kōhai*” (Desarrollo y ruina de la Evangelización) que produjo un profundo impacto en los investigadores de la historia de Japón. Situar la historia de los *kirishitan* en la propia historia de Japón resultó una importancia de la mayor importancia. Y, en 1990, yo mismo publiqué el ensayo intitulado *Nihon Kirisutokyōshi* (Historia del Cristianismo en Japón) en la Editorial Yoshikawakōbunkan. Del mismo modo, el investigador Takase Kōichirō publicaría en 1993, en la Editorial Iwanami, la

¹⁶ *Ibidem*, pp. 10-11.

obra titulada *Kirishitan no Seiki* (El siglo de los *kirishitan*), que contiene los documentos publicados desde 1960, así como los resultados de las investigaciones recientes. El ensayo aborda la relación entre la Iglesia y la política japonesa. Asimismo, se refiere a la situación de la Iglesia después de la Segunda Guerra Mundial. Se considera que Takase Kōichirō redactó *Kirishitan no Seiki* para instruir a sus alumnos de educación universitaria a distancia. Aunque se trata de un libro de historia general, trata a lo largo de sus veinte capítulos de los problemas de la Evangelización y de la Iglesia durante el período de la gran navegación, así como sobre la política evangelizadora y las actividades económicas desarrolladas por los jesuitas.

La obra titulada *Nihon Kirishitan Junkyōshi* (Historia de los Mártires de Japón), de Kataoka Yakichi, publicada por la Editorial Jijitsūshinsha, en 1979, constituyó entonces el mayor esfuerzo desarrollado tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial por establecer una historia general de los mártires en Japón. El ensayo incidió, sirviéndose de datos concretos, en la historia de las persecuciones, la represión y los martirios que tuvieron lugar en Japón durante trescientos años. Sin enarbolar la causa de la protección o ensalzamiento de la fe cristiana, Kataoka Yakichi aborda la historia de los mártires de modo objetivo.

En 1951, el Profesor Boxer publicó el ensayo *The Christian Century in Japan. 1549-1650* (El siglo cristiano en Japón. 1549-1650), en el que se aborda la historia de los *kirishitan* desde el punto de vista de la historia mundial, en la que la sitúa. Por su parte, en Japón, el señor Okamoto Yoshitomo escribió los artículos referentes a este mismo tema, como, por ejemplo, “*Kirishitan no Jidai. Sono Bunka to Bōeki*” (El período de los *kirishitan*. Su

cultura y los intercambios comerciales), en la publicación *Yagi shoten*, en 1987. Del mismo modo, Takase Kōichirō publicó los siguientes artículos: “Daikōkaijidai Iberia Ryōkoku no Sekai Nibun Seifukuron to Nihon” (El plan de división del mundo y Japón en el período de la Gran Navegación entre Portugal y España), “Kirishitansenkyōshi no Gunjikeikaku” (El proyecto de conquista militar de los Misioneros), y “Daikōkaijidai to Kirishitan” (El período de la Gran Navegación y los *kirishitan*) en su libro *Kirishitan Jidai no Kenkyū* (La investigación sobre el período de los *kirishitan*). Mediante estos trabajos, Takase Kōichirō logró que la perspectiva en la investigación sobre el período de los *kirishitan* se ampliara notablemente, significando un destacado aporte a los estudios de la historia de los *kirishitan* en el contexto de la historia mundial.

Todos estos estudios han contribuido a un extraordinario desarrollo de la investigación económica y política del período de los *kirishitan*. En particular, estos avances se centraron en el campo de la economía. En este sentido, destaca la obra del Dr. Shütte, quien presentó un catálogo de documentos relacionados con la política financiera de los misioneros. Por su parte, el Profesor Álvarez Taladriz presentó en el número duodécimo de la publicación *Kirishitankenkyū* (1967), el artículo titulado “Makao-Nagasaki kan Bōekisen no Almazan Keiyaku ni kansuru 1610 nenn no Shiryō” (Los Documentos de 1610 sobre el contrato de Almazán para el intercambio comercial entre Macao y Nagasaki). La publicación en japonés de este artículo incrementó notablemente el interés sobre la participación de los jesuitas en Japón en los intercambios comerciales de seda en bruto y por la propia financiación de sus actividades evangelizadoras. Del mismo modo, Takase Kōichirō investigó las cartas personales del Padre Valignano y los documentos sobre los intercambios comerciales conservados en la Colección Nipo-China en el

Archivo de los Jesuitas en Roma. En su trabajo, se ocupa de los gastos de los jesuitas, sus bienes, sus deudas, los movimientos de sus fondos, los ingresos de sus intercambios comerciales, las actividades económicas de los misioneros, la política de la prohibición del Cristianismo y la política financiera de la Iglesia, entre otras materias. Sus resultados fueron recogidos en su *Kirishitan jidai no Kenkyū* (La investigación sobre el período de los *kirishitan*). Una actualización y ampliación de sus materiales sería publicada en 1983 por la Editorial Yoshikawakōbunkan bajo el título de *Kirishitan Jidai Taigai Kankei no Kenkyū* (La investigación de las relaciones exteriores durante el período de los *kirishitan*)¹⁷.

En el campo de la historia política, yo mismo me he ocupado de la relación entre el poder político del primer período de Tokugawa y los jesuitas, así como del cambio manifestado en la política del gobierno respecto a los cristianos como consecuencia de la Orden de Prohibición del Cristianismo en mi ensayo titulado *Tokugawa Shoki Kirishitanshi Kenkyū* (La investigación sobre los *kirishitan* del primer período de Tokugawa), que fue publicado por la Editorial Yoshikawa Kōbunkan en 1983. Las aportaciones de Takase y las mías propias se han dirigido a abundar en la cuestión política de la prohibición del Cristianismo.

En torno al movimiento evangelizador, el Profesor López Gay, de la Universidad Gregoriana, estableció una síntesis de la historia de la Evangelización en Japón desde el punto de vista de la historia de las misiones. Ente 1960 y 1970 fueron publicados “Shoki Kirishitan Jidai no Junbi Fukuin Senkyō” (La Evangelización durante el período de los *kirishitan*), “16 seiki Kirishitanshijyō no Senrei shiganki” (El Bautismo en el siglo XVI)

¹⁷ *Ibidem*, pp. 11-12.

y “Kirishitanjidai no Tenrei” (Los ritos del período de los *kirishitan*), en la serie de *Kirishitan Bunka Kenkyū* (I, VIII, XXIV; de 1963, 1973 y 1983, respectivamente). Iekatumi tradujo al japonés estos materiales. López Gay se dirigía a explicar a través de estos artículos el modo en que se preparó la evangelización en territorio de los paganos, cómo se desarrollaba la actividad educativa del catecismo en los territorios evangelizados, y de qué manera se formaban las comunidades de los cristianos japoneses después de ser bautizados por los misioneros. Los artículos de López Gay resultan del mayor interés para analizar la esencia de la evangelización, abriendo nuevos horizontes para la investigación. Por su parte, Shütte arrojó luz en torno a las cifras de los misioneros en Japón, tanto jesuitas como no jesuitas, así como respecto del número de los cristianos japoneses, de las instituciones evangelizadoras, y de sus localizaciones. Su libro, *Nihon Iezusukaishi Nyūmon* (Introducción a la historia de la Compañía de Jesús en Japón) recoge, asimismo, diversos documentos. Esta investigación fue continuada por Yanagida Yoshio, quien contribuyó en 1978 en la *publicación* *Shigaku* (48-4 y 49-1), con el ensayo titulado *Kirishitan “Kyōkainai no Hikaiin Nihonjin”* (Los cristianos laicos dentro de la Iglesia). A esta investigación siguió mi ensayo “Tokugawa Shoki Kirishitan Kenkyū” (La investigación del primer período Tokugawa”. En este último trabajo se analiza el papel desarrollado por los ayudantes religiosos japoneses conocidos como *dōshuku*, *komono* y *kanbō*¹⁸.

Entre los últimos años de la década de los setenta y la década de los ochenta, se desarrolló ampliamente la investigación sobre los misioneros japoneses y los fieles no religiosos, los laicos. Estos estudios fueron inaugurados con la publicación, en 1981, en el vigésimo

¹⁸ *Ibidem*, pp. 12-13.

segundo número de la serie *Kirishitan Bunka*, de la investigación titulada “Kirioshitanjidai no Hōjinshisai” (Los Padres japoneses en el período de los *kirishitan*). Por su parte, Miyazaki Kentarō publicó en *Kirishitan Kenkyū* el ensayo “1614 nendo, 1620 nendo Iezusukai Nihonkanku Himitsu Catarogu ni tsuite” (Catálogo secreto del Distrito de Japón de los jesuitas de 1614 y 1620), en el que brindaba los registros individuales secretos a los que el Dr. Shütte no logró tener acceso. Hasta entonces, se había considerado que la recopilación de Shütte era exhaustiva y completa; sin embargo, Miyazaki Kentarō halló diversos catálogos originales inéditos. Como jesuita, el Dr. Shütte consideró sus materiales más desde un punto de vista doctrinal que con criterios estrictamente objetivos. Por ello, las informaciones brindadas por Shütte en torno a los asuntos personales de los jesuitas recibieron un tratamiento de depuración, lo cual resulta muy lamentable desde un punto de vista de la investigación histórica científica. Los historiadores que gozan del privilegio de acceder a los documentos originales han de mostrar fielmente los materiales que han manejado.

En el campo de las ideas, Ide Katsumi publicó *Kirishitan Shisōshi Kenkyū Josutsu* (Introducción al pensamiento de los *kirishitan*), en el que se ocupa de la aceptación del Cristianismo por parte de los japoneses y del cambio obrado en el pensamiento del jesuita japonés Fukansai Fabián, así como las consideraciones en torno al Budismo y el Cristianismo de este religioso. En esta publicación se incluye, asimismo, la traducción de los resultados de dos ciclos de reuniones celebrados en Nagasaki entre 1580 y 1582, y en 1590. Estos dos documentos ofrecen importantes informaciones en torno a la política evangelizadora de los jesuitas en Japón y qué tipo de problemas se encontraron los

jesuitas en el desarrollo de sus actividades¹⁹.

En torno a la Delegación de Tenshō, Yūki Ryōgo investigó y presentó los documentos que albergan en las instituciones de los jesuitas, publicando en 1990, en la Editorial Nansōsha, el ensayo titulado *Shin Shiryō Tensyō Shōnen Shisetsu* (Los documentos de la Delegación de Tenshō). Esta investigación habrá de permitir el desarrollo de nuevos estudios sobre esta delegación en el futuro. Por su parte, y acerca de la Delegación de Keichō, el Museo Municipal de Sendai mantiene una investigación abierta, cuyos resultados brinda de forma continuada en publicaciones periódicas. Ōizumi Kōichi ha investigado exhaustivamente los documentos inéditos de los jesuitas referentes a esta delegación que se hallan en México. Fruto de sus estudios, escribió dos libros, titulados *Keichō Kennō Shisetsu no Kenkyū* (La investigación de la Delegación de Keichō Kennō) y *Hasekura Rikueemon Tsunenaga*, en la Editorial Bunshindō, en 1994 y 1998, respectivamente. Mediante ambas obras, Ōizumi Kōichi ha logrado presentar algunas cuestiones relevantes que habrán de ser resueltas en investigaciones futuras. No obstante, a título personal, consideramos que el autor no logra una comprensión general satisfactoria de los mismos documentos que ha estudiado. Mientras que Kishino Hisashi, que ha investigado sobre documentos originales, presentó los resultados de su exhaustivo análisis en las obras tituladas *Seiyōjin no Nihonhakken. Jaiver rainichi irai. Nihonjyōhō no Kenkyū* (El descubrimiento de Japón por los europeos desde la llegada de Javier. La investigación de las Informaciones sobre Japón) y *Javier to Nihon* (Javier y Japón), publicadas, respectivamente en 1989 y 1998 por el Editorial Yoshikawa Kōbunkan. En ambos trabajos, Kishino Hisashi intentó reconsiderar la personalidad de Francisco Javier.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 13-14.

Probablemente la curiosidad suscitada por las misericordias y las cofradías justifique la investigación que se ha abordado en torno a estas instituciones en fechas recientes. En este sentido, se han presentado diversos documentos referentes a estas cuestiones. Sin embargo, las cartas e informes tan solo mencionan las misericordias y a las cofradías de manera parcial. Una exhaustiva recopilación de estas menciones permitiría el logro de sólidos resultados

Por lo que respecta a la investigación de los *kakure kirishitan*, o *kakure* (los cristianos que mantenían viva su fe cristiana en la clandestinidad), cuyo estudio dio comienzo con el descubrimiento de los cristianos ocultos a finales del período Edo, la investigación internacional se ha desarrollado, principalmente, desde los puntos de vista etnológico y teológico. Los investigadores extranjeros se han mostrado profundamente interesados en esta cuestión. Miyazaki Kentarō ha realizado notables investigaciones sobre los *kakure kirishitan*, publicando en 1997, en la Editorial de la Universidad de Tokio, el ensayo titulado *Kakure Kirishitan no Sinkōsekai* (El mundo de la fe de los *kakure kirishitan*). El autor sostiene que los *kakure kirishitan* desaparecen como consecuencia de la despoblación rural²⁰.

El Grupo de Investigación de la Cultura de los Kirishitan fue instituido el 5 de febrero de 1939, en conmemoración del día de los Veintiséis Mártires de Nagasaki. Sus directores eran entonces Yanagiya Takeo y Kataoka Yakichi. Murakami Naojirō y Anesaki Masaharu ayudaron a esta organización. El objetivo de las investigaciones emprendidas por este

²⁰ *Ibidem*, pp. 14-15.

grupo era el de recopilar y publicar los documentos relativos a Japón atesorados en la Colección Nipo-China en el Archivo de los Jesuitas en Roma, y traducirlos al japonés. El grupo de investigación, asimismo, publicó la revista *Kirishitan Kenkyū* (La investigación sobre los *kirishitan*) entre 1942 y 1988, así como *Kirishitan Bunka Kenkyūkai Kaihō* (Boletín del Grupo de Investigación de la Cultura de los Kirishitan), en el que los investigadores rurales y otros jóvenes investigadores presentaban sus artículos, y *Kirishitan Bunka Kenkyū Siriizu* (Serie de la investigación de la cultura de los *kirishitan*). Estas publicaciones gozaron de renombre. El investigador Señor Yanagiya fue el líder de este grupo desde su fundación. Debido a que a partir del quinto volumen de *Kirishitan Kenkyū*, las ventas no eran buenas, los trabajadores de la Editorial Yoshikawa Kōbunka se opusieron a seguir editando esta publicación. No obstante, el Presidente Yoshikawa Keiji decidió proseguir con la publicación sin tener en cuenta las pérdidas que pudiera ocasionar la iniciativa. Con posterioridad, numerosos investigadores mostraron su interés por los estudios de estas publicaciones concernientes a los *kirishitan*, a la historia de Japón y a la investigación en torno a la lengua japonesa. De este modo, las ventas de estos materiales comenzaron a lograr mejores resultados. Posteriormente, Chislik y Yanagiya abandonarían este grupo de investigación, y *Kirishitan Kenkyū* vio perjudicada la calidad media de sus artículos, por lo que los jóvenes investigadores dejaron de interesarse por sus publicaciones.

Por su parte, Ebizawa Arimichi fundó el Grupo de Investigación sobre el Cristianismo en octubre de 1949. Sus miembros son investigadores de la historia del cristianismo, tanto occidental como oriental y japonés. En 1999 celebró su quincuagésimo aniversario²¹.

²¹ *Ibidem.* pp. 15-16.

La Redacción de *Dai Nihon Shiryō* (Gran Publicación de los Documentos Históricos de Japón) y los documentos relativos a los *kirishitan*.

El Departamento de Recopilación de Documentos de la Universidad de Tokio emprendió en febrero de 1901 la publicación de documentos históricos, comenzando por el volumen 6-1 de la publicación periódica *Dai Nihon Shiryō*. Por su parte, diversos documentos referentes a los *kirishitan* fueron publicados, en el volumen 12-1 de esta misma revista en abril de 1901. Entre ellos, se encuentran textos originales en italiano, así como una traducción de la Relación Anual de los Jesuitas de 1603.

En 1899, el Dr. Murakami Naojirō fue comisionado por el gobierno de Meiji para recopilar los documentos relativos a Japón que se encontraran en Francia, Holanda e Inglaterra. El Profesor de Lenguas Extranjeras, Ludwig Riess, empleado por el gobierno japonés solicitó a este gobierno investigar, compilar y analizar los documentos sobre Japón albergados en el extranjero. Murakami Naojirō había sido su alumno. Murakami Naojirō logró recopilar numerosos documentos referentes a la Delegación de Date Manamune, que publicaría en el volumen XI-12 de *Dai Nihon Shiryō*, en 1909, así como otros documentos sobre la Delegación de Tenshō en aquel mismo número.

En aquella época, la colección *Relación sobre Japón*, que se servía de la versión de Évora resultó de gran valor, aunque no se puede calificar en puridad de fuente directa. Sin embargo, en aquel entonces, las investigaciones sobre la historia de Japón no acostumbraban a emplear documentos originales. Por ello, esta *Relación sobre Japón*

representaba la fuente documental más importante para los historiadores que investigaban esta materia. Sin embargo, y como se ha mencionado con anterioridad, la *Relación sobre Japón*, que se servía de la versión de Évora, constituye un material que omitía fragmentos de los textos originales. Asimismo, nada menos que treinta y una de las cartas de esta versión no pueden cotejarse con los originales, por lo que se ha admitido considerarlas como originales. La versión de Évora se ofrece en los libros del décimo volumen de *Dai Nihon Shiryō* (capítulos 1-2, 4, 6, 8, 10-11, 14-16, 19 y 21).

Además de la versión de Évora, las investigaciones pretéritas se sirvieron ampliamente de *Histoire de l'Église du Japon* (Historia de la Iglesia de Japón), publicada en París, en 1715, por Jean Crasset. En 1878, el Ministerio de Dajyōkan ordenó la traducción y la publicación de este libro en japonés, que recibió el título de *Hinon Seikyōshi*. Jean Crasset, jesuita, redactó esta obra basándose en *Histoire Ecclésiastique des Isles et Royaumes du Japon* (Historia eclesiástica de las islas y los reinos del Japón). No obstante, Crasset no tenía conocimientos sobre Japón y no procedió a un análisis crítico del texto. Los investigadores de la historia de las relaciones entre Japón y Europa, de los *kirishitan*, y de la historia de Japón emplearon con frecuencia la obra de Crasset. Y, pese a que la publicación periódica *Dai Nihon Shiryō* se sirvió ampliamente de este material, su valor como documento histórico no se admite en la actualidad, por lo que apenas constituye un ítem en las bibliografías contemporáneas. Por su parte, *Hinon Seikyōshi*, del antiguo Ministerio de Dajyōkan, no sólo presenta notables errores de traducción, sino que, además, el texto original del que parte incluye numerosos errores. Prácticamente ninguna investigación actual sobre la historia de los *kirishitan* se sirve de este libro. Sin embargo, sí lo fue, y con amplitud, por los antiguos investigadores de la historia de Japón. Este

libro ha sido incorporado en los volúmenes 6, 7, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 20, 24, 25, 27, 28, 31, 32, 34 y 35 de *Dai Nihon Siryō*²².

Historia de Japón (Nihonshi), de Luis Frois, presenta un indudable valor histórico. El décimo volumen (capítulos 2, 4, 6, 8, 9 y 15) de *Dai Nihon Siryō* contiene una traducción al japonés de este material. Mas no de la fuente directa, en portugués, sino de *Die Geschichte Japans 1549-1578* (La historia de Japón entre 1549 y 1578) de Georg Schurhammer. Esta versión fue empleada ampliamente hasta la década de los setenta del siglo XX. Con posterioridad, Okamoto Yoshitomo tradujo al japonés la *Segunda Parte de la Historia de Japón 1578-1582*, que fue publicada en el volumen decimosexto (capítulo 16) de *Dai Nihon Siryō*. A partir de 1975, los investigadores comenzaron a emplear las copias en portugués de la *Historia de Japón* redactada en el siglo XVIII.

León Pagés publicó entre 1969 y en 1970, *Nihon Kirisuto Kyōshi* (Historia de la religión cristiana en Japón) en el volumen duodécimo (capítulos 1-4, 6, 7, 9, 10, 12-14, 18, 20, 21, 24, 25, 27, 28, 30-36, 40 y 46) de *Dai Nihon Siryō*. Para redactar este material, el autor leyó tanto los textos originales como sus copias, por lo que sus descripciones resultan históricamente correctas y variadas. En su segunda parte ofrece la corrección de 125 cartas originales, ofreciendo asimismo documentos inéditos. Por su parte, y en el mismo volumen duodécimo de *Dai Nihon Siryō* se publicaron en italiano las Relaciones sobre Japón y las Relaciones Anuales de Japón. Pero, al ser una versión indirecta, desde el portugués, y debido a la sensible omisión de frases respecto del original, no se admite como fuente primaria.

²² *Ibidem*, pp. 16-17.

La redacción de los documentos desde 1970 se ha afanado en compilar el mayor número posible de documentos originales. Con la ayuda económica de la Unión de las Academias del Mundo y de la UNESCO, se logró la recopilación de cuantiosos documentos originales procedentes de la British Library, de la Real Academia de la Historia de Madrid, la Biblioteca Nacional de Portugal, o la Biblioteca da Ajuda. Además, se ha conseguido, si bien parcialmente, la recuperación de documentos originales de la Colección Nipo-China en el Archivo de los Jesuitas en Roma. Materiales que han sido publicados en el décimo volumen (capítulos 19 y 21) de *Dai Nihon Siryō*²³.

Con ocasión de la visita de la Misión Iwakura y de la consulta de los documentos relativos a la Delegación Tenshō y las cartas de Hasekura Rikueemon de la Biblioteca Nacional de Viena el 28 de Mayo de 1873 puede afirmarse que la investigación de los kirishitan dio inicio de la investigación sobre la Delegación de Keichō (Hasekkura) en Japón. En aquella oportunidad, se exhibieron documentos procedentes de la familia de Date sobre la Delegación de Keichō en la visita del Emperador Meiji por el área Tōhoku (la zona septentrional de Japón) en 1878. Asimismo, el Ministerio de la Redacción de Documentos del Gobierno de Japón publicó la obra *Nan-ō Kenshikō* (Análisis de dos delegaciones japonesas en Europa). Y en 1878, se publicó una traducción al japonés de *Histoire de l'Église du Japon* de Jean Crasset, titulada *Nihon Seikyōshi*. Durante aquella época los funcionarios japoneses avanzaron en la investigación acerca de los kirishitan. Veinte años después, el Dr. Murakami Naojirō emprendió la investigación y compilación de documentos. Se estableció que la base para la investigación de los kirishitan habría de ser

²³ *Ibidem*, pp. 17-18.

la colección de documentos de la Delegación de Keichō, enviada por Date Masamune, y de la Delegación de Tenshō. Además de la publicación de materiales relacionados con estas dos delegaciones, como se ha mencionado con anterioridad, los investigadores japoneses contaban con diversas publicaciones europeas del siglo XVII y con los resultados de las investigaciones europeas. En las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, los investigadores japoneses pudieron ver y recompilar libremente los documentos originales de la Colección Nipo-China en el Archivo de los Jesuitas en Roma. De este modo, los investigadores japoneses pudieron avanzar enormemente en la investigación sobre los kirishitan. Por todo ello, la antigua investigación, que se servía de fuentes impresas, y la nueva investigación, que podía servirse de documentos originales, ha mostrado una evolución sumamente favorable. Ya han transcurrido tres décadas desde que los investigadores japoneses comenzaron a manejar documentos originales. Sin embargo, aún no se ha empleado una parte de estos materiales. Debido a que el campo de investigación sobre los kirishitan es especial, y no abierto, los investigadores de los kirishitan son escasos, por lo que todavía es prematuro sacar conclusiones sobre el resultado de sus trabajos. La situación no es propicia para que surjan nuevos investigadores sobre los kirishitan. Si desde el punto de la investigación, en la actualidad es posible el acceso en Japón a numerosos documentos originales, y sus copias, la situación de la investigación se encuentra en crisis. Es mi deseo que aparezcan nuevos estudiantes y doctorandos que, sin relación con la Iglesia, se dediquen a estas investigaciones²⁴.

Japón es conocido como “el país de la traducción”. Como he mencionado anteriormente,

²⁴ Ibidem, pp. 18-20.

numerosos documentos y libros han sido traducidos al japonés. Es motivo de alegría que podamos escribir artículos sirviéndonos de documentos traducidos. Sin embargo, ya no nos conformamos con manejar documentos traducidos por otras personas. Hay que calificar qué valor tienen estos mismos documentos traducidos y cómo pueden ser valorados. Por ejemplo, hasta muy recientemente, algunos investigadores que se dedicaban a la redacción de *Dai Nihon Shiryō* han utilizado el *Nihon Seikyōshi*, la traducción al japonés de la obra de Crasset publicado en el primer período Meiji. Los investigadores actuales ya no pueden servirse de traducciones sin establecer un análisis crítico de estas fuentes. Además, algunos traductores han omitido frases o notas a pie de página, pese a que afirman haber realizado una traducción completa. Y ello conduce a que los investigadores desconfíen de estos materiales por culpa de las omisiones y las simplificaciones. Es necesario cotejar el texto original con su traducción. Si los investigadores no pueden leer directamente los textos originales, no existe manera alguna de comprobar si están empleando materiales viciados con estas carencias. Es una lástima que los investigadores crean en la sinceridad de los traductores cuando, como ha ocurrido, frecuentemente han elaborado materiales defectuosos.

Se impone la necesidad de recurrir a los textos originales. Como han aumentado los temas de investigación resulta plausible considerar que el estudio de los kirishitan se desarrollará ampliamente en un futuro próximo. El acceso a una gran cantidad de documentos de la Colección Nipo-China en el Archivo de los Jesuitas en Roma, así como el trabajo sobre los documentos de los franciscanos y de los dominicos, permitirá aclarar la realidad de la evangelización en las zonas asiáticas, incluyendo a Japón. Deseo que en un futuro próximo se comprenda mejor la situación de la primera Evangelización en el

mundo asiático, su desarrollo, y las cuestiones que los nativos de cada lugar consideraron al aceptar el Cristianismo²⁵.

1.3.La investigación sobre los kirishitan entre los años 1980 y 2000

Entre 1980 y 2000 el desarrollo de la investigación sobre los cristianos japoneses de los siglos XVI y XIX (kirishitan) se caracterizó por el continuismo de la situación académica anterior. Las obras bibliográficas más representativas publicadas en el período señalado son, por orden cronológico de aparición, las siguientes: 16-17 Seiki Iezusukai Nihon Hōkokusyū I-III (Los documentos de los jesuitas de Japón en los siglos XVI y XVII, de Matsuda Kiichi (1987); Hōyaku Nippo Jisho (La traducción del diccionario portugués al japonés), de Nagaminami Minoru (1980); Nihon Iezusukaiban Kirishitan Yōri (El catecismo japonés de los jesuitas), de Kamai Takashi (1983); Sei Francisco Javier Zen Shokansyū (Colección de las cartas de San Francisco Javier), publicada por Kawano Suminori (1985); Collado Zangeroku (El libro para la confesión de Collado), de Ōtsuka Mitsunobu (1986); Supirituaru Shugyōno Kenkyū (Investigación sobre los Ejercicios Espirituales), de Kijima Yukie (1987); Iezusukai Nihon Shokansyū (Las cartas de los Jesuitas en Japón), obra del Departamento de la Redacción de los Documentos de la Universidad de Tokio (1990); Sei Ignacio Loyola. Iezusukai Kaiken (La constitución de la Compañía de Jesús por Ignacio de Loyola), de Nakai Mitsuru (1993); Bakumatsu Nichi Futsu Kōryūki (Crónica de los intercambios entre Japón y Francia al final del período de Edo), de Nakajima Akio y Ogawa Sayuri (1993); Nippo Jisho Teiyō (El texto del Diccionario Japonés-Portugués), de Morita Takeshi (1993); Jashūmon Kongenki

²⁵ Ibídem, pp.20-21.

(Crónica de la concepción del Cristianismo como herejía), de Kyō Tokujirō (1994); Hiidesu no Dōshi (Los Maestros de la Fe) de Ohara Satoshi (1995); y, finalmente, Pari Gaikokusenkyōkai Nenjihōkoku (La Relación Anual de la Orden Extranjera de París), publicada en 1996²⁶.

1.4. La investigación acerca de los kirishitan desde 2001 hasta la actualidad

El historiador japonés Takase Kōichirō, publicó en 1977 un ensayo titulado Kirishitan Jidai no Kenkyū (Investigación de la época de los kirishitan), en el que abordó un estudio de las actividades comerciales, así como de las militares, desarrolladas por los jesuitas que evangelizaron en Japón durante los siglos XVI y XVII. Esta monografía ha demostrado ser realmente influyente sobre los trabajos desarrollados en torno a los cristianos japoneses hasta la actualidad.

Por su parte, el investigador del Departamento para la Redacción de Documentos de la Universidad de Tokio, Oka Mihoko, publicó en 2010 el ensayo Shōnin to Senkyōshi. Nanban Bōeki no Sekai (Comerciantes e intercambio comercial. El comercio exterior de los namban), en que estudiaba las actividades comerciales desempeñadas por los miembros de la Compañía de Jesús activos en Japón. En esta monografía, Oka abordó diversos aspectos del intercambio comercial emprendido por los jesuitas en el Japón de los siglos XVI y XVII.

Las actividades militares desarrolladas por los jesuitas en Japón han ocupado, por otra

²⁶ H-Chislik, Nihonshi Shōhhyakka. Kirishitan, Tōkyōdōsyuppan, 1999, Tokio, pp. 13-15.

parte, al historiador Takahashi Hirofumi, cuya monografía *Iezusukai no Sekai Senryaku* (La estrategia mundial de los jesuitas) fue publicada en 2006. Una cuestión de la que habría de ocuparse, asimismo, en los ensayos *Buki Jyūjika to Sengoku Nihon. Iezusukai Senkyōshi to Tainichi Buryoku Seihuku Keikaku* (Las armas y la Cruz en el Japón del período de las guerras civiles. El plan jesuita para la conquista contra Japón), y *Sengoku Nihon no Kirishitan Ronsō* (La controversia de los cristianos en el período de las guerras civiles en Japón), publicados en 2012 y 2019, respectivamente. Takahashi Hirofumi procede en estas monografías a un análisis de la aplicación por parte de la Compañía de Jesús de la teoría de la Guerra Justa (*justa causa belli*) en torno a la Evangelización de Japón, ocupándose, asimismo, del método de la inculturación seguido por los jesuitas activos entonces en Japón, así como de las actividades de intercambio comercial desempeñadas por los jesuitas en Japón, o del conflicto que enfrentó a jesuitas y a franciscanos en torno a los modos en que habría de emprenderse la Evangelización de Japón, y procede, entre otros asuntos, a analizar las muy nutridas informaciones redactadas por los jesuitas acerca de su vida en Japón.

Junto a las mencionadas investigaciones, en los últimos años han aparecido nuevas corrientes en torno a la investigación sobre los kirishitan. Así, por ejemplo, los historiadores Lúcio de Sousa y Oka Mihoko publicaron en 2017 un ensayo titulado *Daikōkai Jidai no Nihonjin Dorei* (Asia, el Nuevo Continente y Europa. Los esclavos japoneses en la época de la Gran Navegación). Si bien hasta entonces los investigadores no habían considerado que los jesuitas hubieran participado en el comercio de esclavos japoneses, Lúcio de Sousa y Oka Mihoko han demostrado que tanto en Asia como en América y en Europa algunos japoneses fueron vendidos como esclavos. De este modo,

la publicación de esta monografía ha supuesto un importante cambio en la investigación desarrollada en Japón sobre este período de su historia.

En 2018, la herencia de los cristianos clandestinos de Nagasaki y de Amakusa fue reconocida como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Ello ha despertado un gran interés, como demuestra la bibliografía reciente sobre el particular. Así, aquel mismo año, vio la publicación de los ensayos titulados *Kakure Kirishitan no Kigen. Senpuku Kirishitan ha Naniwo Shinjiteitanoka* (El origen los cristianos ocultos.¿Cuáles eran las creencias de los cristianos ocultos japoneses?), y *Shinkōto Shinjya no Jissō* (La realidad de la fe de los creyentes), de Nakazono Shigeo y Miyazaki Kentarō, respectivamente. Del mismo modo, al año siguiente Ōhashi Yukiyasu publicada la monografía *Senpuku Kirishitan. Edo Jidai no Kinkyōseisaku to Minsyū* (Los cristianos ocultos.La política de prohibición del cristianismo y el pueblo japonés en el período de Edo).

Por otro lado, el *Kirishitan Kenkyūkai* (Grupo de Investigación sobre los cristianos japoneses) de la tokiota Universidad de Sofía, ha mantenido una continuada labor investigadora en torno a la historia de los kirishitan. Entre sus actividades, se halla la celebración, el primer sábado de cada año, de un congreso en el que se presentan diversas ponencias que actualizan el estado de la investigación sobre la historia y la fe de los cristianos japoneses. En 2020, el padre superior de los jesuitas del distrito de Japón, Lenzo de Luca, se ocupó en su intervención de abordar el legado del sacerdote japonés Pedro Kasui Kibe, de cuya llegada a Roma se cumplía entonces precisamente su cuarto centenario. El *Kirishitan Kenkyūkai* de la Universidad de Sofía se constituye, en efecto,

en uno de los principales agentes de la investigación de los Kirishitan²⁷.

En el futuro, la investigación sobre los *kirishitan* ha de pasar por una comprensión más profunda de la historia de Japón y de su situación, asimismo, en el contexto de la historia del mundo. Resulta imprescindible analizar en profundidad el contenido y el significado de los documentos de este episodio de la historia japonesa que ya han sido descubiertos y publicados.

Durante los últimos años tanto en China, Corea del Sur y Estados Unidos, así como en diversos países europeos e hispanoamericanos, son numerosos los jóvenes investigadores que han comenzado a interesarse por el estudio de la historia de los cristianos japoneses. En este sentido, se han celebrado diversos congresos internacionales dedicados monográficamente a los *kirishitan*. Del mismo modo, el número de las publicaciones consagradas al estudio de la cuestión fuera de Japón ha aumentado sensiblemente. Puede afirmarse, como efectivamente se ha hecho ya, que la investigación de la historia de los cristianos japoneses constituye un capítulo importante de la historia universal²⁸.

2. Estado de la investigación en España

En España se conserva un muy elevado número de fuentes documentales redactadas por los misioneros occidentales activos en Japón durante los siglos XVI y XVII. En la villa

²⁷ Kawamura Shinzō, *Kirishitan Rekishi Tankyū no Genzai to Mirai*, Kyōbunkan, 2021, 14-22.

²⁸ Kawamura Shinzō, *Kirishitan Rekishi Tankyū no Genzai to Mirai*. Tokio, Kyōbunkan, 2021, p. 23.

de Madrid, concretamente, se conservan numerosas fuentes de los misioneros jesuitas, tales como las distintas ediciones del extraordinariamente importante Informe Anual, así como cartas y otros numerosos informes menores. Materiales que pertenecen a colecciones como la de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, el Archivo Nacional de Madrid, o la Biblioteca del Palacio Real. Asimismo, otra importante colección de estos materiales se halla en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en la localidad madrileña homónima. Todos estos documentos llegaron en su momento a España a través de Macao, de Manila y de México, logrando de este modo escapar a la confiscación de las fuentes de la Compañía de Jesús emprendida por las autoridades portuguesas.

Otras ciudades españolas atesoran importantes repertorios documentales en torno a la actividad misionera desempeñada en el Japón de los siglos XVI y XVII. Entre ellos, descuellan los que se hallan en el Archivo General de Indias, en Sevilla, y el Archivo General de Simancas, en la población vallisoletana homónima. En lo referente exclusivamente a la documentación de la Orden de San Francisco, la documentación del Archivo Franciscano Ibero-Oriental (AFIO), compilado en Madrid, constituye un repertorio muy detallado de la actividad desarrollada por los misioneros franciscanos en Japón durante el mencionado período histórico. Por su parte, la labor evangelizadora llevada a cabo por la Orden de Santo Domingo en el Japón de aquel período se encuentra ampliamente documentada en el archivo del Real Monasterio de Santo Tomás, en la ciudad de Ávila. Finalmente, de la restante orden mendicante española activa en el Japón de los siglos XVI y XVII, la Orden de San Agustín, alberga numerosos documentos el Convento de los Agustinos Filipinos, sito en Valladolid. De este modo, puede afirmarse

que en España se conservan fuentes documentales de extraordinaria importancia en torno a la actividad de los misioneros jesuitas, franciscanos, dominicos y agustinos que difundieron el Evangelizo en Japón durante los siglos XVI y XVII.

En Roma existe un instituto cuyos especialistas se dedican a la recopilación de las fuentes de la Compañía de Jesús, cuyo origen se remonta a la labor pionera de algunos sacerdotes destinada a compilar las cartas escritas por Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas, así como por Francisco Javier –el jesuita pionero en el desarrollo de la Evangelización de Japón–, iniciativa alentada desde Madrid en 1804. Así, estos sacerdotes españoles influirían en la futura investigación de la labor desarrollada por sus compañeros de la Compañía de Jesús alrededor del mundo.

Al considerar la situación de las investigaciones sobre los misioneros occidentales activos en Japón durante los siglos XVI y XVII en España, puede sostenerse que la compilación de este repertorio documental resultó muy activa a lo largo de los siglos XIX y XX, siendo pionera la mencionada iniciativa en torno a las epístolas de Ignacio de Loyola y de Francisco Javier, emprendida en 1804. En efecto, no únicamente los jesuitas, sino asimismo los dominicos, los franciscanos y los agustinos publicaron durante los siglos XIX y XX un amplio número de documentos relacionados con la actividad de sus respectivas órdenes en el Japón de los siglos XVI y XVII.

El dominico José García Delgado desarrolló una constante labor de compilación de los documentos relacionados con la labor misionera de la Orden de Santo Domingo en Japón durante los siglos XVI y XVII. Por su parte, la orden franciscana emprendió una ingente

labor recopiladora de las actividades desarrolladas por sus miembros que sería publicada en la revista fundada en 1914, y de muy dilatada existencia, “Archivo Ibero- Americano” (Revista franciscana de estudio históricos). A lo largo de sus numerosas entregas se encuentran importantes documentos relacionados con la Evangelización emprendida por la Orden de San Francisco en el Japón de los siglos XVI y XVII. Finalmente, los investigadores agustinos Isacio Rodríguez Rodríguez y Jesús Álvarez Fernández emprendieron la redacción de un repertorio bibliográfico de las fuentes agustinas relacionadas con la presencia de su orden en Japón durante los siglos XVI y XVII.

Durante los años finales del pasado siglo, y basándose en aquellos esfuerzos compiladores, así como en otras fuentes hasta entonces inéditas, algunos historiadores españoles escribieron sendas monografías sobre la historia de la Evangelización en Japón durante los siglos XVI y XVII que contribuirían al estudio de la cuestión en el futuro. Ordenadas cronológicamente, estas obras son: El siglo ibérico del Japón. La presencia hispanoportuguesa en Japón (1543-1643) (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990), de Antonio Cabezas García; Hidalgos y samuráis: España y Japón en los siglos XVI y XVII (Madrid, Alianza, 1991), de Juan Gil; e Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614 (Madrid, Fugaz, 1999), de Emilio Sola Castaño.

Desde entonces, y sin resultar aún muy numerosos, se han publicado en España diversos artículos de interés relacionados con la investigación de los lazos que unieron históricamente a españoles y japoneses.

3.Fuentes Portuguesas

Para la investigación de los *kirishitan*, la fuente la más importante es la obra en dos volúmenes intitulada *Cartas qve os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreuerão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da India, & Europa des do anno de 1549. até o de 1580*, que fue publicada en Évora en 1598.

Cuando los miembros de la japonesa Delegación de Tenshō, que tuvo lugar entre 1582 y 1590, visitaron Europa, el jesuita Teotónio de Bragança, Arzobispo de Évora, publicó la colección de las Relaciones Anuales y otras informaciones sobre la labor evangelizadora desarrollada en Japón junto con la memoria de la mencionada delegación. Numerosos investigadores de la historia de los *kirishitan* han consultado estos materiales.

Asimismo, una gran cantidad de manuscritos en lengua portuguesa aún inéditos se conservan en diversas bibliotecas y archivos españoles, en particular, en Madrid. Entre estas instituciones descuellan los fondos manuscritos que atesoran la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional de España o el Archivo General de Madrid, así como el Archivo de los Jesuitas en la localidad madrileña de Alcalá de Henares.

4. Línea de investigación de mi tesis doctoral

Al considerar la situación de la historia de los misioneros occidentales activos en Japón durante los siglos XVI y XVII, procederé en el desarrollo de mi tesis doctoral, incorporando la metodología conocida como “historia de las mentalidades”, desarrollada por Jacques Le Goff y la francesa Escuela de los Annales –así bautizada por haber

impulsado la publicación de la revista académica *Annales d'histoire économique et sociale*. Se trata de una orientación hasta la fecha inédita en la investigación de la historia de la Evangelización emprendida por la Compañía de Jesús en el Japón de los siglos XVI y XVII.

CAPÍTULO 2. LA VISIÓN DE LOS EUROPEOS SOBRE JAPÓN

2.1. El conocimiento de los europeos sobre Japón antes de Francisco Javier

Introducción

En este capítulo, voy a analizar qué entendían los europeos sobre Japón. En primer lugar, nos vamos a remontar al período anterior a la llegada de Francisco Javier a Japón en 1549.

Marco Polo, comerciante genovés.

El primer autor que brindó en Europa información sobre Japón fue el mercader veneciano Marco Polo en una obra cuyo título original es *Il Milione*, pero que se conoce popularmente como *Libro de las maravillas*, o *El viaje de Marco Polo*, y que fue redactada con posterioridad a su regreso a Italia desde Extremo Oriente, lo que tuvo lugar en 1295. Valemtnin Fernandes publicó una traducción al portugués en Lisboa, en 1502, bajo el título de *Livro de Marco Polo*. El viajero italiano menciona en su libro de viajes el país de Cipango, o Zipango, al que denomina “País de oro”, un país que cabe identificar con Japón. Esta referencia movería a los europeos a desear arribar a aquellas tierras “del

oro” con la esperanza de hacer fortuna. El mismo navegante Cristóbal Colón creyó en la veracidad del relato de Marco Polo en torno a Cipango, como demuestra que viajara con un ejemplar de la obra en su travesía hacia lo que habría de ser el Nuevo Mundo, adonde llegó en 1492²⁹.

García Escalante de Alvarado, comerciante de Laredo.

El comerciante García Escalante de Alvarado redactó un informe sobre Japón. En uno de los pasajes de este documento se puede leer:

Ellos fueron a Japón. Esta isla está a 32 grados y a 155 leguas de Ryanpo, es una tierra que se extiende desde el Este hacia el Oeste. Allí hace mucho frío. En la costa vieron pequeños pueblos. Hay un señor feudal en cada isla. Los hombres de estas islas son bellos, blancos de tez, barbados, y se cortan el cabello. Son gentiles³⁰.

Jorge Álvares, comerciante portugués.

Jorge Álvares fue un comerciante portugués. Fue él quien presentó al japonés Anjirō (アンジロー) o Yajirō (弥次郎)³¹ a Francisco Javier, un contacto que habría de resultar

²⁹ Kishino Hisashi, *Seiyōjin no Nihon Hakken*. Tokio, Yoshikawa Kōbunkan, 1989, pp. 13-14.

³⁰ *Ibidem*, p. 46.

³¹ Anjirō era un comerciante japonés que, tras haber dado muerte a un hombre, fue expulsado de Japón. Jorge Alvares le socorrió. Durante los primeros días de diciembre de 1547, conoció a Francisco Javier en Malaca. Tras aprender los dogmas cristianos,

crucial durante los mismos comienzos de la Evangelización en Japón. Respondiendo a una petición de Francisco Javier, Álvares redactó un informe sobre Japón que se constituye en el primer texto jamás escrito por un europeo sobre Japón. El documento, titulado *Informação do Japão*, y de una extraordinaria importancia histórica, se ocupa de los conocimientos adquiridos de primera mano por el comerciante luso durante la primavera y el verano de 1544. Los contenidos del informe de Jorge Álvares se ocupan de un muy amplio abanico de materias, tales como la geografía, el clima, la flora, la fauna, las prácticas y los bienes agrícolas, la vestimenta, la comida, la vivienda, las instituciones, las costumbres, las creencias religiosas y otros aspectos de la vida cotidiana de los japoneses que conoció.

A título de ejemplo, Jorge Álvares afirmó en su informe que:

El cuerpo de la mayoría de los japoneses es fuerte. Pueden aguantar trabajos duros. Sus caras son bonitas y blancas. Los hombres de la clase alta tienen barba corta, como los moros, mientras que los de clase baja usan barbas largas. Normalmente, los hombres se rasuran la cabeza entre la nuca y las orejas, dejando algunos cabellos en la nuca, que se ciñen. No se cubren la cabeza, a excepción de los ancianos³².

Asimismo, y en torno a los usos agrícolas de Japón, afirma Álvares que,

acompañó a Francisco Javier en su viaje a Japón.

³² *Nihon Kankei Kaigai Shiryō*. Universidad de Tokio, Departamento de la Recopilación de los Documentos de la Universidad de Tokio, 2002, p. 9.

En Japón, la mayoría de la tierra se dedica a la agricultura. Cada año se producen tres cosechas.

En noviembre se planta trigo, cebada, nabos, rábanos, y otras verduras. En marzo se planta el panizo y el mijo. Y en junio se planta el arroz, la batata de montaña, el ajo y la cebolla, entre otros³³.

Por su parte, las mujeres japonesas merecieron el siguiente comentario de Álvares:

Las mujeres japonesas son bonitas, muy blancas y se depilan. Son muy simpáticas. Las mujeres de clase alta son fieles a sus esposos, respetando el honor de sus maridos.... Los vestidos de las mujeres japonesas son largos y se ciñen las caderas con unas fajas³⁴.

Nicolao Lancilotto, jesuita portugués.

Tras conocer a Anjirō en abril de 1547, Francisco Javier solicitó al rector del Colegio de la Compañía de Jesús de San Paulo, de Goa, Nicolao Lancilotto, que redactara un informe sobre Japón para conocer mejor la realidad del país. Lancilotto procedió entonces a recabar información y a escribir un documento en el que se ocupaba de la sociedad, la religión, las costumbres, las guerras, o la geografía de Japón, entre otras materias. Estas informaciones se basaban en las informaciones ofrecidas por Anjirō.

Entre otras informaciones ofrecidas en el informe, Lancilotto se ocupa de las figuras del emperador y del gobernador militar de Japón: el *shōgun* (sogún en su forma española):

³³ *Ibidem*, p. 5.

³⁴ *Ibidem*, p. 16.

El principal rey se llama Vo en japonés. Son de excelente sangre, y no se casan con mujeres de otras clases. A semejanza del Papa, el Vo dirige a todos los religiosos japoneses. Dispone del máximo poder para todas las cosas, pero no juzga a las gentes, de lo que se encarga el gobernador, llamado Gosho [el sogún]. Gosho es como un emperador europeo, pues manda sobre todos los japoneses. Pero, a su vez, se encuentra sometido al emperador³⁵.

En torno a las creencias de los japoneses, Lancilotto afirma que;

Todos los japoneses abrazan a único Dios, al que llaman Denychy. Este dios se les figura como una persona que tiene tres cabezas, que se conoce como Koji. Anjirō entiende el sentido de estas tres cabezas. Denychy y Koji son una entidad única, como la Santísima Trinidad³⁶.

Del mismo modo, Lancilotto sostuvo que todos los japoneses creían en Shaka (Buda); es decir, que eran budistas.

Anjirō me habló de una persona a la que los japoneses consideran santo. Me contó que, en un reino, Chenguinco [India], más allá de Chinisco [China], había un rey llamado Jombomdarvo. Su esposa, llamada Majabonym, quedó encinta sin haber mantenido ninguna relación sexual con su marido. Nueve meses después, dio a luz a un niño, a quien se llamó Shaka. Tres meses después, el bebé se puso en pie y alcanzó a dar tres pasos. Levantando una mano hacia al cielo, y dirigiendo la otra hacia la tierra sostuvo: «Soy la única existencia en el cielo y en la tierra». Cuando Shaka

³⁵ *Ibidem*, pp. 36-37.

³⁶ *Ibidem*, pp. 42-43.

tenía diecinueve años, su padre le obligó a casarse con una reina. Pero, Shaka se opuso a esta decisión, insistiendo en el que el ser humano es absoluto. Entonces, Shaka bajó de la montaña en que se encontraba, y emprendió enérgicamente la predicación entre las gentes. Gozó de fama de santidad y de virtud. Parece que sus enseñanzas resultaban novedosas respecto de la religión que se había seguido allí tradicionalmente. Shaka difundió la enseñanza de un nuevo dios para ganar el respeto de las gentes³⁷.

En el ámbito religioso japonés, Lancilotto sostiene su fe en que los japoneses se convertirían al Catolicismo.

Todos los japoneses se alegrarán con su conversión al Cristianismo. Porque en la enseñanza cristiana, la enseñanza es única. No hay otra religión mejor que el Cristianismo³⁸.

Conclusión

Con anterioridad a la llegada de Francisco Javier habían arribado al archipiélago otros europeos tales como Escalante de Alvarado, Jorge Álvares y Nicolao Lancilotto (no así el viajero genovés Marco Polo, cuyos conocimientos de Japón fueron tan solo indirectos). A través de los mercaderes de Portugal y España, estas informaciones fueron transmitidas por Europa. Gracias a las muy detalladas explicaciones de un japonés, el comerciante Anjirō, los europeos recibieron un primer contacto con la realidad japonesa, como sus usos agrícolas y otros asuntos de su vida cotidiana y sus costumbres. Asimismo, ya en

³⁷ *Ibidem*, pp. 43-45.

³⁸ *Ibidem*, p. 50.

estos primeros años, los europeos llegaron a conocer la figura del emperador y la de la máxima autoridad militar: el sogún. Finalmente, en lo referente a la confesión religiosa de los japoneses se identifica su generalizada creencia en Buda.

1.2.El Conocimiento que sobre Japón tenían los Europeos en los Siglos XVI y XVII.

Introducción

Existen bastantes investigaciones acerca de las misiones católicas en el Japón de los siglos XVI y XVII. También se han publicado libros interesantes que analizaban la historia de la evangelización católica, conocida como “El siglo cristiano de Japón”. Entre ellos, están “The Christian Century in Japan”, de Charles Ralph Boxer”, e “Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614” de Emilio Sola Castaño, entre otros. Sin embargo, todavía no se ha publicado análisis alguno acerca de cómo los europeos se forjaron su imagen sobre el país nipón y su gente en el transcurso del proceso evangelizador.

En este capítulo aclararemos la evolución de las ideas de los europeos —especialmente los misioneros jesuitas— cuando visitaron o residieron en el país. Del mismo modo, intentaremos explicar cómo se forjaron sus ideas sobre Japón entre 1549 y 1650.

Situación de la Evangelización

En 1549 el jesuita Francisco Javier llegó a una isla japonesa llamada Tanegashima, situada al sur de la isla de Kyūshū, comenzando su labor evangelizadora en Japón. Aunque Francisco Javier encontró al principio muchas dificultades, pudo conseguir el permiso de las autoridades japonesas para su misión, atrayéndose el favor de algunos señores feudales locales. Gracias a ello fue ampliando su evangelización poco a poco hasta llegar a bautizar a un buen número de japoneses. Los señores feudales de Japón estaban muy interesados en los intercambios comerciales con Europa, y por ello mostraron simpatía hacia los padres jesuitas. Durante su estancia en Japón, Francisco Javier, desarrolló la siguiente estrategia evangélica:

1. Adaptación a la cultura japonesa en sus actividades religiosas y de vida cotidiana.
2. Obtención del beneplácito de los señores feudales de Japón para allanar el camino a la predicación.
3. Impulso del comercio exterior de Japón, especialmente con España y Portugal.
4. Desarrollo de la evangelización a partir de la ciudad de Kioto.

Los jesuitas que sucedieron a Francisco Javier en su labor evangelizadora, continuaron esas pautas durante el desarrollo de la evangelización. En la primera etapa —a partir de 1550— los jesuitas que se destacaron por su tesón fueron: Cosme de Torres, Baltasar Gago, Gaspar Vilera y Luis Frois. Esos padres jesuitas ampliaron su labor a toda la zona de influencia de la isla de Kyūsyū (especialmente en Bungo, Hirado, Yokosura, Shimabara y Amakusa), a la zona de Kinki y a la ciudad de Kioto. En esa época se registró un fuerte aumento en el número de cristianos japoneses.

A mediados del siglo XVI, hubo dos líderes, de entre todos los señores feudales, que intentaron unificar los feudos de Japón bajo un único mando. Fueron Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi. Oda Nobunaga se separó de forma clara de la religión budista, de tendencia más tradicional que limitaba e impedía la expansión y el poder de los samurais, mostrando por el contrario simpatía por la religión cristiana. Por otra parte, Toyotomi Hideyoshi, en su primer período, se manifestó como un decidido protector de la incipiente fe cristiana en Japón, impulsando el desarrollo de intercambios comerciales entre Europa y Japón. Bajo las tendencias protectoras de esos dos líderes el cristianismo se desarrolló y cobró una gran fuerza.

En este contexto fueron apareciendo muchos señores feudales cristianos en la zona sur de Japón. Allí, la evangelización jesuítica llegó a su apogeo. Según el *Sumario de las Cosas* (1583) de Alejandro Valignano, en esa época existían aproximadamente 200 iglesias en Japón. Y el padre Gaspar Coello, afirma que en el año 1582 había 150.000 cristianos en tierras niponas.

Sin embargo, en el año 1587 tuvo lugar un drástico cambio de actitud hacia los cristianos por parte del que entonces ya se había convertido en el líder militar de Japón, el caudillo Toyotomi Hideyoshi. Así, el 19 de junio de 1587 publicó un Edicto de Expulsión de los padres cristianos y con él empezó la persecución contra los misioneros así como contra los cristianos japoneses. Este gobernador llegó a la conclusión de que los lazos de fraternidad y de cooperación entre los cristianos, podrían suponer un serio obstáculo para su régimen. Paralelamente, un señor feudal japonés convertido al cristianismo concedió

la ciudad de Nagasaki a la compañía de Jesús. Igualmente relevantes en el proceso de evangelización del Japón fueron las consecuencias que se derivaron de lo que se conoce como el “Incidente de la nave *San Felipe*”, ocurrido el 27 de agosto de 1596. Dicho incidente provocó el rechazo y el temor de las autoridades japonesas a que los ejércitos españoles iniciasen la conquista de Japón³⁹.

Aunque la situación de la evangelización del Japón atravesó momentos muy delicados, Toyotomi Hideyoshi no se enfrentó abiertamente a los cristianos. Ello se debió a que, a pesar de su desconfianza hacia las intenciones de la corona española, aún mantenía gran interés en el comercio exterior con los europeos. Por este mismo motivo, una vez fallecido el caudillo Hideyoshi, su sucesor y fundador del gobierno de Edo, el *shogun* Tokugawa Ieyasu se erigió como líder indiscutible, consiguiendo la unificación de todos los feudos japoneses bajo su mando y mostrando gran tolerancia hacia los cristianos en su primera etapa como gobernante.

Sin embargo, en 1601 tuvo lugar un caso de soborno, personalizado en Okamoto Daihachi, relacionado con el comercio entre Japón y Portugal. Las sospechas en torno a este incidente recayeron sobre los jesuitas, lo que encolerizó a Tokugawa Ieyasu. Así, el 21 de marzo de 1612 se publicaría un nuevo edicto prohibiendo la evangelización en los dominios directos del gobierno. Sucesivamente, se publicarían diversos edictos y disposiciones en las que se prohibía el cristianismo y se decretaba al mismo tiempo la expulsión de los padres jesuitas. Hasta el mes de noviembre de 1614, la mayoría de los

³⁹ El 27 de agosto de 1596 el galeón San Felipe que navegaba de Manila a Acapulco naufragó cerca de la playa de Tosa de la Isla de Shikoku por una gran tormenta.

religiosos fueron desterrados de Japón. Se destruyeron muchas iglesias, muchos cristianos japoneses sufrieron castigos y sanciones diversas. A partir de entonces, el gobierno de Japón intentó erradicar completamente a los cristianos del país, en su propósito de desterrar toda influencia de la religión cristiana.

La Leyenda: Japón, la Isla de Oro

En primer lugar, puede apuntarse que la historiografía japonesa se ha interesado por este tema desde comienzos del siglo XII hasta la actualidad. En este trabajo, al aportar nuevas fuentes, se aportan ideas nuevas sobre el conocimiento y la forja de la imagen de Japón en Europa, y la de Europa en Japón, teniendo como eje la evangelización llevada a cabo por los jesuitas.

Las primeras noticias que se tuvieron en Europa respecto a Japón se deben al comerciante veneciano Marco Polo (1254-1324), quien en uno de sus escritos, describió la existencia de una gran isla, rica en oro, llamada “Jipango” situada a unas 1.500 millas del continente chino.

Antes de la época de Marco Polo, un noble japonés, Fujiwara Kiyoshige, hizo construir en 1124 un templo budista llamado Chūsonji, en la ciudad de Hiraizumi, en la parte norte del Japón. En este templo, se levantó un edificio cubierto de oro, consagrado a imágenes de Buda y otros santos budistas. Se supone que las noticias sobre este templo se extendieron a través de la China continental, llegando allí a los oídos de Marco Polo⁴⁰.

⁴⁰ En realidad, se produjo mucho Oro en varias minas de Japón (Zado, Tohi y Yagasima,

Esa información se conoció al poco tiempo en toda Europa.⁴¹. De hecho, es destacable que los diversos europeos que visitaron Japón de forma recurrente hacían alusión a que en esa tierra había abundancia de oro y otros metales.

En el siglo XVII, mucho tiempo después del inicio de la evangelización, los europeos seguían buscando esa isla mítica del tesoro en el Lejano Oriente.

Así, en 1611 el Virrey de Nueva España, Luis de Velasco, envió a un embajador, llamado Sebastián Vizcaíno, atendiendo a la invitación del *shōgun* Tokugawa Ieyasu, con el objetivo de impulsar el desarrollo de los intercambios comerciales entre Japón y España. Pero este embajador tenía en realidad otra intención: hallar la localización exacta de esas islas japonesas conocidas por ser “ricas en oro y plata”. En Europa existía el rumor de la existencia de dichas islas cerca del archipiélago japonés. En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un documento sobre esta búsqueda:

reinando en las Españas el Católico Rey don Felipe, Nuestro Señor, tercero de este nombre, que Dios guarde muchos años, prospere y acreciente en reinos y estados para amparo de la cristiandad, y siendo Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias de la Nueva España el Excelentísimo señor don Luis de Velasco, marqués de Salinas, se hizo descubrimiento de las islas llamadas Ricas de oro y plata, que dicen están en el paraje del Japón, por cédula y órdenes

entre otros).

⁴¹ Se supone que la noticia sobre este templo se extendió por el continente de China donde llegó a oídos de Marco Polo. Lo cierto es que fue mucho el oro que se extrajo de las minas de Japón (en Zado, Tohi y Yagasima, entre otros lugares).

de Su Majestad, yendo por general y a cargo el dicho descubrimiento, y por embajador al emperador del dicho Japón y su hijo, Sebastián Vizcaíno, encomendero de los pueblos de la provincia de Avalos, vecino de México, el año de 1611, en un navío nombrado San Francisco, por piloto mayor, capitán y maestre Benito de Palacios y por su acompañado Lorenzo Vázquez.....⁴².

Así mismo, según un documento conservado en el Archivo de Indias, se puede entender que el Rey de España Felipe III tenía la intención de buscar “las islas de oro y plata” al encomendar sus voluntades al marqués de Salinas. En una carta fechada el 21 de marzo de 1611, Sebastián Vizcaíno escribió que el rey de España le había ordenado buscar “las islas de oro y plata” cerca del Japón, para utilizar estas islas como base para los intercambios comerciales con las Islas Filipinas, y conseguir además un lugar para el refugio de los barcos españoles⁴³.

En este contexto se desarrolló el viaje del embajador Sebastián Vizcaíno. En marzo de 1611 este embajador salió desde Acapulco con destino al Japón. Y en el mes de Junio llegó a la playa de Uruga, cerca de Edo. El 10 de junio de 1611 Sebastián Vizcaíno escribió diversas cartas a Tokugawa Ietada.

Por fin, el 22 de Junio fue recibido en audiencia por el segundo shōgun Tokugawa Ietada. Posteriormente, el 5 de julio, se encontró con Tokugawa Ieyasu en la ciudad de Sumpu.

⁴² Emilio Sola Castaño, 1980, pagina 372-373; Búsqueda de las islas de Oro y de Plata, Sebastián Vizcaíno, B. N. M. Mss. 3046, f. 86.

⁴³ Carta de Sebastián Vizcaíno para el rey de España (21-marzo-1611) en el Archivo de Indias de Sevilla; Murakami Naojirō, Yasokai Nihon Tsūshin, 1929, página 171.

Le entregó diversos regalos: dos barricas de vino, un reloj, tres retratos (de Felipe III, de la reina y del príncipe). Aunque le pidió permiso para efectuar una medición desde la costa de Nagasaki hasta Akita (la parte norte de Japón), evitó mencionar su búsqueda de “las islas de oro y plata”.

Después de recibir la autorización, visitó al señor feudal Date Masamune y, en junio de 1612, se entrevistó con Toyotomi Hideyoshi en el castillo de Ōsaka. Seguidamente en la ciudad de Sakai recogió cuatro mapas que sus subordinados habían elaborado.

A principios de septiembre de 1612, Sebastián Vizcaíno comenzó a buscar “las islas de oro de plata”. Aunque navegó durante tres semanas, no las encontró por ninguna parte. Además, su barco sufrió grandes desperfectos en un temporal en el mar. Fueron rescatados por Hasekura Tsunenaga con barcos del señor feudal Date Masamune. Finalmente, en enero del 1614 regresó a Acapulco⁴⁴. Por tanto, en toda Europa Japón era asociado con las “Islas del Oro”.

Los Japoneses

Al leer los documentos de los misioneros, se puede apreciar que después de que los europeos llegaron a Japón, se fue fraguando paulatinamente una idea e imagen sobre este país y sobre su población nativa. El objetivo principal de mi tesis es precisamente llegar a desentrañar qué pensaban los europeos de los japoneses, mientras los jesuitas llevaban a cabo su labor evangelizadora con personas de una cultura totalmente distinta.

⁴⁴ Masuda Yoshirō, Spain, 1992, Tokio, página 40-41.

En este capítulo, se analizará cronológicamente cómo fue evolucionando la idea e imagen que los europeos se iban haciendo sobre los japoneses, a partir de las impresiones de algunos destacados misioneros jesuitas.

Francisco Javier (Superior, 1549-1551) , uno de los fundadores de la Compañía de Jesús.

Cuando Francisco Javier, iniciador de la evangelización en esta tierra, comenzó en 1549 su predicación en la ciudad de Kagoshima, su primera impresión acerca de los japoneses fue la siguiente:

De Japón, por la experiencia que de la tierra tenemos, os hago saber lo que de él tenemos alcanzado. Primeramente, la gente, con la que hemos conversado, es la mejor hasta ahora descubierta; y me parece que entre gente infiel no se hallará otra gente como los japoneses. Es gente de muy buena conversación, generalmente buena y no maliciosa; gente honrada y maravillosa; estiman más la honra que ninguna otra cosa; es gente pobre en general, y la pobreza entre los hidalgos y los que no lo son no la tienen por afrenta. ⁴⁵

En la primera época de la evangelización, Francisco Javier tuvo la impresión de que los japoneses eran muy inteligentes y razonables, y de que respetaban mucho a sus señores. Al analizar otros documentos, se comprueba que su admiración por las virtudes de este

⁴⁵ Jose Luis Sempere, Textos y Cartas Selectas de San Francisco Javier. Apóstol de las Cartas y el Japón, 1956, Apostolado de la Prensa, Madrid, 1956, página 157.

pueblo fue en aumento con el paso del tiempo. Sin embargo, advirtió entre ellos una característica que le pareció perniciosa: su excesiva afición a las armas.

Los sucesores de Francisco Javier compartieron con él en términos generales su admiración por los japoneses estando convencidos de que la evangelización sería un éxito. Ellos se formaron con carácter general una imagen positiva del Japón. Veamos los testimonios de dos de ellos: Cosme de Torres y Organtino Gneccchi-Soldi, partícipes de la primera evangelización y del establecimiento de la Iglesia Católica en tierra nipona.

Cosme de Torres (Superior, 1551-1570) , el valioso sucesor de Francisco Javier.

Cosme de Torres superior de los jesuitas en la evangelización en Japón, expresó su opinión sobre los japoneses en una carta fechada el 29 de septiembre de 1551 dirigida a sus compañeros de Europa:

Estos japoneses están preparados para entender nuestra santa fe más que otras gentes del mundo. Al pensar en sus características: los japoneses son discretos, se comportan según la razón igual que los españoles o más que los españoles. Tienen muchos deseos de conseguir conocimientos más que otra gente conocida, de alcanzar la salvación de sus almas y de servir al creador. Hasta ahora no hay ninguna persona descubierta que muestre esta pasión como ellos. Como sus conversaciones son muy lindas, parece que todos ellos crecían en las residencias de grandes señores. Es imposible escribir muchas cortesías suyas a otros. No hablan mal a sus vecinos, ni tienen envidia a ninguna persona. No son aficionados al juego. Porque van a matar a otros por juego igual que por hurto. Los japoneses pasan el tiempo ocupados en las artes marciales, y son

diestros en hacer poesías. La mayoría de los hidalgos se dedican a estos ejercicios. Si fuera a escribir todas sus buenas artes, me faltarían tinta y papel antes que carecer de materiales de información⁴⁶.

Este padre sufrió muchas dificultades durante su misión en el Japón. Sin embargo, durante toda su vida quiso a los japoneses y mostró admiración por ellos.

Organtino (1530-1609) , un jesuita amado por los japoneses.

Organtino Gnechi-Soldi, sucesor de Francisco Javier, se dedicó especialmente a la evangelización de la capital Kioto. Le emocionaba la elegancia de sus gentes.

Los japoneses pertenecen a uno de los pueblos más inteligentes del mundo. Son superiores a nosotros porque respetan la razón con alegría, Si alguien quiere saber qué cosas transmitió

⁴⁶ Carta de Cosme de Torres fechada 29 de septiembre de 1551 de Yamaguchi a los compañeros jesuitas en la India. Universidad de Tokio, Nihonkankei Kaigai Shiryō I, 1990, página 167-168. “日本人は世界のいかなる人びとよりも私達の聖なる信仰が植え付けられるように最も準備されております。考えうる限りでは、彼等は思慮分別があり、スペイン人と同様に、あるいはそれ以上に道理に従って自らを律しております。彼等は私がこれまで知ったどの国の人びとよりもはるかに知識欲に富み、いかにしても靈魂を救い、またどのようにして彼等を創造した者に奉仕すべきかについて話すことに関心を抱いております。発見されたどの国にもそのような人びとはいません。彼等は非常に美しい会話をしていますが、それは彼等がすべて大領主達の館で育てられたかのように思われます。彼等が互いに交わす挨拶について書き記すことは不可能です。彼等が隣人の悪口を言うことは殆んどありませんし、また何人をも妬むことをしません。賭博をする者はいません。それは、盗みのために人を殺すと同様に賭博のために人を殺すからです。彼等は慰みに武術に専念し、これには甚だ熟達しています。あるいはラテン語の詩にあるような詩歌を作っています。貴人達の多数はこのようなことを行なっています。彼等の長所をすべて書こうとするならば、その素材よりもインクと紙が欠乏することになるでしょう。”

nuestro Señor a los humanos, lo mejor es venir a Japón. Los Europeos se ven a sí mismos muy cultivados, sin embargo, al compararse con los japoneses, parecemos muy salvajes. Yo confieso que en realidad todos los días los japoneses me enseñan muchas cosas. Creo que no hay ningún pueblo en todo el mundo que tenga tantas habilidades innatas. ⁴⁷(Traducción propia)

Es interesante constatar que estos comentarios son casi unánimes en otros testigos. El 20 de abril de 1554 el Padre jesuita Gaspar Vilela escribió en una carta que los japoneses eran educados y tenían sabiduría⁴⁸ Y el mismo Padre relató en otra carta, fechada el 4 de febrero de 1571, manifestando que los japoneses eran blancos, inteligentes, justos y valientes⁴⁹. El Padre jesuita Baltasar Gago informó a sus compañeros de Portugal, que los japoneses respetaban el honor y cuidaban con gran dedicación a los ancianos.... ⁵⁰.

⁴⁷ Matsuda Kiichi, *Nanban no Bateria*, Chōbunsha, Tokio, 1993, página 102-103. “日本人は、全世界で、最も賢明な国民に属しており、彼らは喜んで理性に従うので、我ら一同に遙か優っている。我らの主なるデウスが、何を人類に伝え給うたかを見たい者は、すべからず日本に来さえすればよい。私たちヨーロッパ人は、互いに賢明に見えるが、彼ら日本人と比較すると、はなはだ野蛮であると思う。私は、ほんとうのところ、毎日、日本人から教えられることを白状する。私には、全世界でこれほど天賦の才能をもつ国民はないと思われる。”

⁴⁸ Carta del Padre Gaspar Vilela escrito en India para los compañeros de la Compañía de Jesús (24-abril-1554). Universidad de Tokio, *Nihon Kankei Kaigai Shiryo* II, 1991, página 18.

⁴⁹ Carta del Padre Gaspar Vilela para los hermanos en el colegio de Evora (4-2-1571). Murakami Naojirō, *Yasokai Nihon Tūshin* II, 1927, página 92-93.

⁵⁰ del Padre Baltasar Gago fechada el 10 de Diciembre de 1562 para los hermanos en Portugal.

Murakami Naojirō, *Nihon Tūshin* I, 1968, Tokio, página 301.

De este modo, los Padres jesuitas forjaron una buena imagen sobre los japoneses hacia el último cuarto del siglo XVI. Los evangelizadores pensaron casi sin excepción que la gente de esta tierra eran personas capaces y que tenían bastante inteligencia: buenas características para la evangelización. También alabaron a los japoneses como un pueblo valiente.

Francisco Cabral (1533-1603)), un portugués imperialista.

Aunque parece que los Padres tenían buena opinión sobre Japón, al encontrarse con dificultades surgieron las dudas en determinados misioneros acerca de las posibilidades de la evangelización.

En 1570 Francisco Cabral comenzó su trabajo en la ciudad Shiki en la isla Kyūshū. A través de una carta suya, se puede comprobar cómo en una primera etapa se dedicó apasionadamente a su misión⁵¹.

Sin embargo, a medida que evangelizaba en esta tierra, este Padre se encontró con numerosos obstáculos (hostigamiento de los bonzos, desinterés por parte de algunos de los japoneses acerca del cristianismo, dificultad para entender la lengua japonesa y para adaptarse a la sociedad nipona, etc.). Tras estas experiencias, Francisco Cabral cayó en un cierto desánimo.

⁵¹ Carta de Francisco Cabral en Japón (Agosto de 1571). R. A. H. Mss. 9-2663. 178 v.

En un escrito, el Padre Francisco Cabral dijo que los jesuitas que estaban en Japón «estuvieron todo este tiempo muy afligidos y descontentos», y que era «irremediable la ruina de la Compañía en Japón»⁵². Este Padre formuló una opinión completamente pesimista sobre la evangelización en Japón.

Además de sus experiencias complicadas, este Padre se opuso al Padre Visitador Alejandro Valignano, en lo referente a la política evangelizadora en este país. Francisco Cabral intentó desarrollar su proyecto evangelizador basándose en la estrategia colonial portuguesa, insistiendo en lo innecesario de la adaptación cultural mutua. Por el contrario, Valignano insistió en dar a conocer a los japoneses el portugués y el español, para que pudieran estudiar la ciencia europea y escuchar las conversaciones entre los europeos. Además, promovió la política de aceptar a los japoneses como religiosos.

Así en carta fechada el diciembre de 1579. Lorenzo Mesia comentaba las características de los japoneses. Según él, los japoneses tenían dos caras y no querían expresar sus verdaderos sentimientos. Son mentirosos y embusteros. No conocen el favor ni el agradecimiento.

Sobre el problema de su incorporación a la Compañía de Jesús y su promoción a cargos en la Orden, Lorenzo Mesia comentaba lo siguiente:

⁵² Carmelo Lisón Tolosana, *La Fascinación de la Diferencia. La Adaptación de los Jesuitas al Japón de los Samurai 1549-1592*, 2005, página 150.

1. Los cristianos japoneses son malos. No tienen la fe firme. Es verdad que ellos se convirtieron al cristianismo no por su voluntad sino por la acción de la gracia.

2. Al principio estaba de acuerdo con el nombramiento de los religiosos japoneses.

Ahora no puedo asentar esta idea.⁵³

De este modo, a partir de Francisco Cabral algunos religiosos empezaron a tener malas opiniones sobre los japoneses y se llegó a generar una imagen negativa sobre este país en la época posterior. Estas imágenes negativas influían en la política evangelizadora de Europa. Así, por ejemplo, a raíz del problema de los religiosos japoneses naturales, a finales siglo XVII la Curia General de los jesuitas en Roma no aceptaba fácilmente la incorporación de japoneses a la Compañía. Asimismo limitó los nombramientos de religiosos japoneses examinando con sumo cuidado sus cualidades.

Otras Opiniones

En 1601 el jesuita Luis de Guzmán describió las características de los japoneses en su libro “Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús”:

Estiman los japoneses en tanto la honra, que por guardar el punto della, aborrecen el hurtar y jugar, y por ella respectan y obedecen los hijos a los padres, los criados y vasallos a sus señores: y guardan la fe y palabra a los amigos: y tienen entre si grandes cortesías y comedimientos⁵⁴.

⁵³ Ibídem, página 56.

⁵⁴ Historia de las Misiones (1601), Luis Guzmán. B. N. M. Impreso. R-33058 página 393.

Por el contrario, otros europeos tenían una imagen contraria sobre la gente de esta tierra. A finales del siglo XVI, un comerciante, Bernardo Ávila Girón, decía sobre los japoneses en su “Relación del Reino de Nipón” lo siguiente:

Son los japoneses, y débelo de causar la prosperidad y riqueza de la tierra, aunque sean muy pobres, muy soberbios y arrogantes, furiosos y determinados, y Dios nos libre de su primer ímpetu el cual, si se les reprime con valor, pierden fácilmente el brío; pero si no le hallan en el contrario, todo lo llevan a barrisco. Son muy ingratos; en recibiendo el beneficio, lo olvidan y esperan más. Son los más crueles e inhumanos, generalmente, que hay y comúnmente, codiciosos y avaros; gente en todas sus acciones tétrica y de poca y verdad, muy extremados en todo y gente muy variable...⁵⁵.

Esa crueldad de los japoneses fue ya mencionada por Francisco Javier en la primera etapa de la evangelización en esta tierra, y en el siglo XVII otros siguieron dando cuenta de esta faceta negativa.

La curiosidad de los europeos por la sociedad japonesa.

De forma prioritaria, los jesuitas intentaron evangelizar a los japoneses comenzando por las clases más altas para llegar después a toda la población. Por tanto, es importante considerar la forma en la que los jesuitas observaban y analizaban a las clases sociales japonesas.

⁵⁵ *Ibidem*, página 19.

Para analizar este tema, es necesario explicar la estructura social en el Japón de entonces. Después de que los jesuitas llegaron al archipiélago, las clases sociales de estas tierras fueron cambiando hacia mediados del siglo XVII. Por tanto, debemos explicar brevemente este cambio social.

El período en el que los jesuitas iniciaron la evangelización, la sociedad estaba gobernada *de facto* por la clase militar de los samurais. El poder del Emperador estaba circunscrito y reducido a determinados territorios y a determinadas funciones específicas, sin relevancia política. De ahí que hubiera una duplicidad en el sistema político: de un lado, el *shōgun*, y de otra el Emperador. En este contexto, tanto los representantes de la clase religiosa como los nobles de la corte, mantenían su parcela de poder político y su prestigio social.

Se puede observar un gran cambio en la composición de las clases sociales durante el período de mandato de Toyotomi Hideyoshi. En 1588, Toyotomi Hideyoshi publicó un edicto denominado “*Katanagari*” que significa literalmente “*supresión de las espadas*”. Como consecuencia de dicho edicto, Toyotomi Hideyoshi puso en marcha su política de división de las clases sociales, la clase militar representada por los guerreros samurais, quienes podían poseer armas, armaduras y caballerías; la clase campesina de los agricultores, prohibiendo a éstos la posesión de espadas, armaduras y caballerías. En 1591 este gobernador publicó una ordenanza reguladora del orden social, llamada *Hitoharairai*. Mediante esta orden, se decidió que los servidores de los samurais no podían convertirse ni en ciudadanos, ni en agricultores. Asimismo, se prohibió que los agricultores se

dedicaran al comercio. Además, en 1592 se realizaron varios censos para identificar el número de familias y el de sus miembros, clasificándose también a los servidores de los Samurais, a los habitantes de las villas o ciudades, y a los agricultores. Tras estas ordenanzas, se llegó a tener un control total sobre las clases sociales⁵⁶.

En el período de Edo, se experimentó también un gran cambio en la estructura social japonesa. El shōgunato estableció cuatro clases principales, compuestas por: samurais, agricultores, artesanos y comerciantes. La clase dirigente de este período fue la de los samurais, el Emperador y la familia del Emperador, el alto clero, como monjes budistas y sintoístas. Los samurais tenían a su cargo especialmente la política y el ejército, y como ya se ha mencionado, podían disponer de armas, tenían sus apellidos y otros privilegios. La clase dominada estaba compuesta por los agricultores, los artesanos y los comerciantes. La clase de los samurais representaba aproximadamente el 5% de la población, y los agricultores eran más del 80% de toda la estructura social. Este orden social no sufrió casi ningún cambio, hasta finales del período de Edo⁵⁷.

A continuación, veamos cómo entendían los europeos esta estructura social. El Padre jesuita Gaspar Vilela incluyó una descripción de las clases sociales en su carta fechada el 15 de septiembre de 1565:

Han esta terra tres maneiras, ou quatro de gente: a primera sam fidalgos & gente nobre que não anda ociosa, por causa das guerras que continuamente tem, a segunda sam mercadores, que sam

⁵⁶ Kitajima Masamoto, *Nihonshi Gaisetsu II*, Iwanami, 1968, página 28.

⁵⁷ Tsukada Takasi, "Mibunsei no Kōzō", Tokio, 1994, página 109-111.

muitos pera sustentação de suas vidas: a tercerira sam os seus sacerdotes, que quasi sam tantos como a gente popular: a quarta sam lauradores, não tem terras nenhũas suas, senão dos Senhorios, e iaurãdoas dão de tres dous ao Senhorio da terra, & elles leuão hum pera sua sustentação. Os que tem terras suas sem foro sam fidalgos, posto que elles as laurem. Estes quatro generos de gente han esta terra. Os fidalgos, e gente nobre he bé acostumada, os seus sacerdotes dados a todos os vicios, & mui cobiçosos. Os lauradores, he gente baixa, & robusta, mas hũs & outros sometidos a lei do Senhor, ouuindoa, he gente que se soguita muito a rezaõ⁵⁸.

Otros jesuitas como Luis de Guzmán (1601)⁵⁹, Pedro Molejón (1621)⁶⁰ e incluso el japonés Anjirō convertido al cristianismo (alrededor de 1549)⁶¹, dejaron constancia de sus observaciones sobre la composición y estructura social de Japón. Al leer sus escritos,

⁵⁸ Carta del Padre Gaspar Vilela escrito en Sakai a los Padres de convento de Avis en Portugal (15 de septiembre de 1565). Murakami Nojirō, Yasokaishi Nihon Tsūshin, Shūfōaku, 1966, Tokio, página 313. “En esta tierra hay tres o cuatro clases de la gente: la primera es los hidalgos y gente noble que son ociosos debido a las guerras que ocurren continuamente, la segunda es muchos comerciante que sostienen las vidas de la nación. La tercera son sacerdotes que sus números son iguales que la gente popular. La cuarta son labradores. Non tienen sus propias tierras, y cultivan las tierras de sus señores. Estos labradores ofrecen dos tercios de los cosechas para los señores, tienen un tercio para mantener sus propias vidas. Las tierras que no son necesario pagar alquiler son para hidalgos. Los hidalgos las cultivan por si mismos. Así, hay cuatro tipos de la gente en esta tierra. Los hidalgos y los nobles tienen buenas costumbres, los sacerdotes tienen todos los vicios y son codiciosos. Los labradores son la gente baja y sanos. Ellos someten a ley de Señor, y los pueblos respetan mucha razón”.

⁵⁹ Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús, Luis Guzmán, B. N. M. Impreso. R-33058. (Alcalá, 1601). página 395-397.

⁶⁰ Historia y Relación de los Sucedido en los Reinos de Japón y China, en la cual se continuaba la gran persecución que ha habido en aquella Iglesia desde el año de 1615 hasta el de 1619. Padre Pedro Morejón, B. N. M. Impreso. R-31583. (Lisboa, 1621). página 60v.

⁶¹ Universidad de Tokio, Nihonkankei Kaigaishiryō I, 1990, Tokio, página 36. “Primeramente [Anjirō] dijo que la longitud de la isla de Japón era 600 leguas, se dominaba todo la isla por un rey. Y dijo que debajo de él había otros señores como manera de duque”.

podemos entender que con la experiencia de la evangelización, los jesuitas llegaron a tener un conocimiento aún más profundo y detallado sobre la estructura y orden social de Japón, Ello aclara que, desde la primera etapa de la evangelización, tanto los jesuitas como otros europeos que conocieron Japón, eran conscientes de hallarse ante una sociedad desarrollada, con un grado alto de refinamiento cultural.

Un idioma muy complicado para los hombres europeos.

Para los misioneros aprender varios idiomas era un medio indispensable para avanzar en la evangelización. Para ellos, los idiomas eran regalos de Dios para predicar a los descendientes de Adán y Eva, y para entenderse mutuamente. El primer evangelizador del Japón, Francisco Javier, pensaba que conocer la lengua japonesa era indispensable para transmitir la voluntad de Dios.

Muchos jesuitas, así como el provincial jesuita de la India, Melchior Nunes Barreto (1554)⁶², el Padre jesuita Lorenzo Mesia (1584)⁶³, el Padre Visitador Alejandro

⁶² Carta de Melchior Nunes Barreto (S. J), provincial de India para los compañeros de Portugal (Malaca, 3 de Diciembre de 1554). Universidad de Tokio, 1990, página 96. “Nosotros que vamos a ir a Japón teneos que cuidar de saber muy bien la lengua japonesa, porque el idioma es gran remedio para nosotros y otros Padres que vienen de Portugal para obtener mucho fruto de la evangelización. Tras ello, nuestro señor nos da su gracia y el espíritu para cumplir la empresa que nos manda”.

⁶³ Carta del Padre de Lorenzo Mesia para Miguel de Sousa del Colegio de Coimbra (Macao, 6 de Enero de 1584). Murakami Naojirō, Nihon Nenpō II, 1969, página 98-99. “La lengua es mucho grave, y copiosa, porque en muchos asuntos excede a griega y a latina, tiene vocabularios infinitos y modos para declarar a misma cosa. Hay que aprender tantas cosas. No solamente para nosotros que hemos vivido en esta tierra más de veinte años, sino también para los naturales tienen que estudiar nuevas cosas. Los japoneses aprenden también la retórica y consiguen la cultura (No hay esta forma de aprender en otras lenguas). Si

Valignano (1598)⁶⁴ informaron de las características, los méritos y las dificultades que tenía la lengua japonesa. De entre todos ellos es muy interesante la opinión del jesuita Luis de Guzmán (1601).

La lengua de los japoneses es muy grave y copiosa, y en muchas cosas haze ventaja a la Griega y Latina: así en la abundancia que tiene de vocablos para decir una misma cosa, como en la propiedad y elegancia dellos.⁶⁵

Algunos dijeron que aprender este idioma no era difícil. Es verdad que algunos jesuitas se manejaban muy bien en japonés como, entre otros, los Padres Luis Cerquiera, y Luis Frois. En todo caso, la realidad es que resultaba un idioma difícil de hablar.

Una celebración tradicional de carácter festivo.

no saben la forma de hablar con mayores, pequeños, altos y bajos, y la cortesía para comunicarse con todos no pueden saber nada sobre Japón. Y verbos, nombres particulares y modos de hablar para las personas distintas. Nosotros hemos hecho los textos de gramática, y diccionario de vocabularios (Calepino), y comenzamos a redactar Nisolio o Tesauro (grandes diccionarios). La lengua para escribir es bastante diferente de la lengua coloquial. Ambos son muy variados y abundantes. Utilizando pocas palabras, pueden comprender muchas cosas. Las letras son infinitas, no hay nadie saben todos los alfabetos. Porque hay dos tipos de A, b, c, y cada tipo tiene más de cuarenta letras, y cada letra tiene muchas figuras. Además de estas, tienen letras de figuras como las Chinos, nunca se acaban de aprender. Además, estas letras de figuras, tienen otras propias letras japonesas correspondientes las chinas. Tienen muchos ingenios y técnicas de escribir para que, si no pueden explicar con la lengua, pueden realizarlo con las letras. Cuando escriben las cartas, están prudentes. Cuidan mucho la letra y la palabra, para que otras personas los consideren como personas prudentes”.

⁶⁴ Alejandro Valignano, Sumario de las Cosas de Japón (1583). página 53.

⁶⁵ Historia de las Misiones, Luis Guzmán, 1601, B. N. M. R-33058. página 392.

Conocemos varias descripciones de las festividades japonesas. Así, por ejemplo, en un fragmento escrito por Bernardino de Ávila Jirón se decía:

Tienen muchas fiestas, en las cuales corren sus tera⁶⁶ con mucha frecuencia. La principal de todas dura quince días entre los gentiles; llámase Shōgatsu y es su año nuevo. Cae el primer día de la luna de Febrero hasta ser llena y tan celebrada es, que aun los cristianos la celebran; y por eso el obispo Don Luis de Cerquerira, con gran acuerdo, ordenó que ese día se celebrase la fiesta de Nuestra Señora de la Guardia. Otra fiesta tienen muy celebrada de ellos que es toshitori y otra que llaman higan y en su sétima luna, que es en Agosto, tienen la fiesta del bon que dura nueve días y es la fiesta de sus finados y en estos días dan de comer a las almas de sus parientes, poniendo arroz cocido y otras cosas y vino a las puertas y por los altares que todos los gentiles tienen con sus Hotoke muy endiademados y cercados de rayos que, si hombre no advierte bien, entenderá que son santos⁶⁷.

Por tanto, en aquella época se celebraban las tres fiestas principales, que han llegado hasta nuestros días: toshitori. Shōgatsu. bon. higan.

En primer lugar, toshitori es el equivalente a la celebración de la nochevieja. En esa noche, la gente acude al templo budista para tocar la campana ciento ocho veces, por turnos, para purificar sus almas. La razón estriba en que, según el pensamiento budista, todos los seres

⁶⁶ Templos budistas.

⁶⁷ Bernardino de Ávila Girón, “Relación del Reino de Nipón por Bernardino de Ávila Girón”, Archivo iberoamericano, Tomo 37, Madrid, 1934, página 264.

humanos tienen ciento ochenta deseos mundanos o pecaminosos, y éstos desaparecen con el sonido de esas campanadas.

En segundo lugar, *Shōgatsu* es la fiesta para celebrar la llegada del año nuevo. También con ese motivo, el pueblo acude a los templos budistas y sintoístas para prepararse, purificando su alma, para acoger el nuevo año.

En tercer lugar, *bon* es una fiesta muy importante que tiene lugar alrededor del 15 de agosto. El primer día de la fiesta se llama *higan*. Según el pensamiento budista, en la época de *bon* las almas de los antepasados regresan con sus familias. Por eso todos los miembros de las familias acuden, encendiendo lamparillas y velas, a las tumbas de sus antepasados para recibir y acoger el espíritu de sus antepasados⁶⁸.

Usos y costumbres enormemente diferentes de los de Europa.

Cuando los Padres jesuitas llegaron a Japón, estaban ya presentes los prototipos y modelos de las costumbres cotidianas, que actualmente podemos observar en este país (los estilos de las casas, comidas, alimentos, vestidos, celebraciones, etc.). Desde esa época, hay muchas costumbres cotidianas de este período que han permanecido inalteradas hasta nuestros días.

Una alimentación que disgustaba a los europeos.

⁶⁸ Historia de las Misiones (1601), Luis Guzmán, B. N. M. R-33058. página 408.

En este período, se formaron los hábitos gastronómicos japoneses. La población pasó de tomar dos comidas al día a realizar tres. De las tierras continentales se importarían nuevos ingredientes, como el azúcar, el tofu y el aceite. Con todos estos elementos se fue configurando el estilo de la dieta japonesa que ha llegado hasta la actualidad.

En 1549, Francisco Javier comentaba lo siguiente acerca de la alimentación japonesa.

Hízonos Dios tantas mercedes en traernos a estas partes, las cuales carecen de las abundancias, que, aunque quisiésemos dar estas superficialidades al cuerpo, no lo sufre la tierra. No matan ni comen cosa que crían; algunas veces comen pescado y arroz y trigo, aunque poco; hay muchas hierbas de que se mantienen y algunas frutas, aunque pocas; vive la gente de esta tierra muy sana a maravilla, y hay muchos viejos. Bien se ve en los japoneses cómo nuestra naturaleza con poco se sustenta, aunque no hay cosa que la contente. Vivimos en esta tierra muy sanos de los cuerpos; pluguiese a Dios que así nos fuese en las almas⁶⁹.

Vestimentas extrañas para los europeos.

Sobre el modo de vestir, hay muchas referencias en los escritos de los europeos. Dentro de éstas, son interesantes las observaciones de Bernardino Ávila Jirón, acerca de los tipos y características de los trajes de la gente:

⁶⁹ José Luis Sempere, , Textos y Cartas Selectas de San Francisco Javier. Apóstol de las Cartas y el Japón, 1956, Apostolado de la Prensa, Madrid , 1956, página 175.

Son los japoneses gente muy lustrosa y que se trata muy limpia y bizarramente y con mucha policía, así en el vestir como en el comer, y se dan tanta prisa en mostrar ostentación, como se han dado de pocos años a esta parte, no tendrá cuenta su locura; porque desde que Taikô-Sama (Toyotomi Hideyoshi) quietó y sujetó este reino, que ha veinte y cuatro años, se han pulido más que en todos los tiempos pasados y así no les basta cuanta seda viene de China y de Manila. Visten ropas largas y así como ellos son varios en todas sus cosas y lo son las de la tierra sin haber firmeza ni perpetuidad en alguna, así lo son los vestidos varios en colores y cada ropa de muchas, que sea de algodón, que de seda, de la cual gastan todos los años de tres mil a tres mil y quinientos picos en este reino y a veces más. Visten ropas largas...Hombres y mujeres, todos andan con kimonos pintados de diversos colores; mozas, doncellas y casadas, aunque pasen de los cincuenta.....⁷⁰.

Por aquel mismo tiempo, Avila Jirón observó y dio cuenta de la vestimenta nativa: Kinomo (ropa), Hakama (calzado) y Zôri (zapatos), entre otros.

Edificaciones y construcciones muy apreciados por Luís Fróis.

A continuación, se describirá qué percepción tenían los europeos acerca de las edificaciones y construcciones japonesas. Al analizar los documentos nos daremos cuenta de que los europeos sabían que había varios tipos de residencias y casas, y sus estilos variaban según las clases sociales.

⁷⁰ Bernardino de Ávila Girón, , “Relación del Reino de Nipón por Bernardino de Ávila Girón”, Archivo Ibero-Americano, Tomo 37, Madrid, 1934, página 25.

En los períodos de Oda Nobunaga y de Toyotomi Hideyoshi, se construyeron muchos castillos en diversos lugares del Japón. Antes de comenzar la evangelización de esta tierra, en 1547, un comerciante portugués, Jorge Álvares, facilitó los siguientes detalles sobre el castillo japonés:

Las casas de los reyes quedan dos leguas del mar. La apariencia de esta fortaleza es como lo siguiente: buscan una colina que está lejos de otra. Allí se necesitan tierra, fuentes, pozos de agua, y hay que exportarlo con laya. Y en cada montaña, tienen sus casas. Si tendrán más casas repartidas, hacen más montañas. Por lo tanto, hay caminos para subir los picos de dichas montañas. Estas alturas son siete u ocho braças. Utilizando las tierras acumuladas se hacen las cercas de la fortaleza. Como estas cercas son muy altas, todas las casas están bajo de ellas. Porque en esta tierra hay viento fuerte. Las casas de rey están en el centro y son los más altas. Fui a una fortaleza del rey en un puerto que estaba. Allí, hay 19 casas incluida la del rey, 47 puertas y otros tantos caminos. Esta fortaleza rodea con las piedras amontadas. La altura de esta pared es dos braças, y su ancho es 4 braças. Se acumula mucha tierra, y hay muchas cañas que parecen muy bien. Cerca de esta fortaleza no hay arbustos ni piedras, y todas las cosas estan muy limpias. La entrada y la cuesta para subir son muy inclinadas y estrechas. No hay otra manera de que los caballos suban que formando una cola. No hemos visto nada como esta fortaleza tan fuerte de piedras y de yesos⁷¹.

⁷¹ Relatos sobre Japón de Jorge Álvares (Malaca, Diciembre de 1547). Universidad de Tokio, Nihonkankei Kaigaishiryoo I, 1990, página 14-15. “国王達の屋敷は海から凡そ二レグア離れたところにあります。その城塞は、次の様です。彼等は他の岡から隔たっている一つの岡を探します。そこには平地が必要ですし、また泉や水のある井戸もなければならず、そこを鋤を使って切り開かなければなりません。そして各々の山に屋敷があります。彼等は割り当てようとする屋敷が多ければ多いほどたくさんの山を造成します。従って、これらの山の高さまで道があります。そして、それは七乃八ブラッサの高さです。これらの道から取り除いた土を利用して城

Además, los europeos fueron enviando descripciones sobre los edificios que veían por primera vez. Por ejemplo, en este período al que me refiero en estas líneas, llamado Periodo o Era Muromachi, se forma el estilo tradicional de edificación japonesa llamado Shoin Zukuri. Dicho estilo se desarrolló bajo la influencia de los templos de Zen de China, fusionándose con el estilo japonés.

De acuerdo con este estilo, la disposición del templo refleja un espacio sagrado al estilo de la sala principal de la casa japonesa (Tokono-ma), con estanterías (Chigaidana). En el suelo se colocan gruesas esteras de paja cubierta con un tejido de juncos japoneses (tatami). Se instalan puertas correderas de papel (Fusuma y Shōji), a modo de paredes para separar las habitaciones. Este estilo es el que los Samurais empezaron a utilizar para sus residencias y es el que desde entonces hasta hoy día conforma la construcción básica de las casas japonesas. El Padre Gaspar Vilela (1565)⁷² y el comerciante Bernadino Ávila

塞の囲いを造っています。この囲いは非常に高いので、屋敷はすべて囲いよりもはるかに低くなります。これは、この土地特有の強風のためです。国王の邸宅は真中であって、すべての屋敷の中で最も高いものです。私は自分が滞在していた港にある国王の城砦に行きました。そこには国王の邸宅を含めて十九軒の屋敷があり、四十七箇所の間と、同じだけの道路があります。この城砦は全体が石を積み上げただけで囲われています。その石垣は高さ二ブラッサ、幅四ブラッサほどであり、多量の土が盛られ、多くの竹が編まれて美しい景観を呈しています。この城砦の周囲には灌木も石もなく、すべてが大層清潔です。その入り口や登り坂は甚だ急で、隘路であるために、一頭の馬の後ろに他の馬が連なる方法でしか上ることができません。このため、私は石垣と漆喰とからなる、このように強固な城砦をかつて見たことがありません。”

⁷² Carta del Padre Gaspar Vilela (15-Septiembre-1565). Nurakami Naojirō, Yasokai Nihon Tsūshin I, 1927, página 306-307. “富者及び貴族は構内に土をもって造りたる甚だ堅固なる家を有し、之に其財産を納む..... 富者及び貴族は邸内に離れたる数室を有す、客来に備ふる為にして、其の来ること頻繁なり。室は皆甚だ清潔にして整頓し、如何なる王又は大諸侯も躊躇すること無く之に入ることを得べし。”

Jirón (1898) se refirieron a las casas de los pobres y de los poderosos⁷³. Además, algunos jesuitas escribieron sobre la belleza de los jardines japoneses en sus cartas, tal como relata el Padre Gaspar Vilela (1565)⁷⁴ y el Padre Lorenzo Mesia (1584)⁷⁵, entre otros.

Economía propia de Japón.

Por lo que se refiere la economía japonesa, muchos europeos opinaron sobre los intercambios comerciales. Después de que comenzara la evangelización en Japón, los señores feudales de la zona meridional de esta tierra, siguieron interesándose por las ganancias del comercio con los portugueses y los españoles.

El 1565, en la ciudad llamada Hirado, en la isla de Kyūshū, Juan Fernández relató en una carta que el comercio marítimo proporcionaba muchas ganancias a los señores feudales y a su pueblo⁷⁶.

⁷³ Bernardino de Ávila Girón, , “Relación del Reino de Nipón por Bernardino de Ávila Girón”, Archivo Ibero-Americano, Tomo 37, Madrid, 1934, página 27.

⁷⁴ Carta del Padre Gaspar Vilela (15-Septiembre-1565). Nurakami Naojirō, Yasokai Nihon Tsūshin I, 1927, página 319-20. “僧院内に庭園あり、然れども果物を好まざるが故に其園なし。庭園は綺麗にして各種の薔薇あり、定まりたる月に咲き、花絶ゆることなし。庭園内に手にて作りたる小山あり甚だ美事なる小樹及び石あり、之を観る者の想像を促す。内に川あり彼等が作りたる他の川より流入し特に作りし岩より落下す、又異りたる色の鳥を此処に置く。”

⁷⁵ Nurakami Naojirō, Iesuzukaishi Nihon Tsūshin I, Yūshōdō, 1968, página 99. “El Jardín, Niwa, está siempre limpio. Se barren con escoba.....”.

⁷⁶ Carta de Juan Fernández (Hirado, 23-9-1565). Nurakami Naojirō, Iesuzukaishi Nihon Tsūshin, II, Yūshōdō, 1969, página 14.

Por otra parte, también los europeos estaban muy interesados en estos negocios y llevaron muchas mercancías de otros países. Para la gente de Europa, el oro y la plata que se extraía en Japón era muy importante.

También se encuentran relatos que narran la visión que los europeos tenían de los comerciantes japoneses y sus actividades comerciales.

El comerciante Vernaridino Ávila Jirón, al describir la situación comercial con Manila en el año 1570, dejó constancia de que los japoneses y los chinos eran muy astutos en los negocios comerciales

Francisco Javier informó sobre Sakai que era un puerto importante japonés:

Porque en Sacay, que es el principal puerto del Japón, a dos jornadas por tierra de Miaco, placiendo a Dios, se hará una factoría de mucho provecho temporal; porque este puerto de Sacay es el más rico de Japón, donde acuden más y mayor suma de plata y de oro del reino. Yo tendré buen cuidado de trabajar con el rey de Japón, para que, por esta vía, se trate entre el gobernador y el rey de Japón, cómo se haga la dicha factoría⁷⁷.

Es llamativo, que en el caso de Japón, los jesuitas intervinieron en el intercambio comercial hasta el periodo de Edo. Tras la prohibición de la llegada de navíos españoles (1624) y portugueses (1639), los jesuitas concluyeron sus negocios comerciales con este

⁷⁷ Felix Zubillaga, Cartas y Escritos de San Francisco Javier, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMLXVIII. página 381.

país. En verdad los jesuitas tenían la idea de que las actividades comerciales con Japón no les producían demasiadas ganancias. Nos parece que en el ánimo de los jesuitas pesaba más la evangelización del país que el interés comercial. De hecho los Padres jesuitas mostraron un gran ardor religioso en su intento por dar a conocer a los japoneses la existencia del Dios cristiano.

Conclusiones

1º- Hemos analizado qué imagen tenían los europeos sobre Japón. Para los evangelizadores y para los europeos, Japón era un país que poseía una cultura completamente desconocida. Sin embargo, para los europeos, las diferencias que encontraron fueron objeto de intenso interés y admiración, no de exclusión o desprecio.

2º- La impresión que fueron adquiriendo los religiosos sobre la gente de Japón, oscilaba entre una visión optimista o pesimista dependiendo de los frutos apostólicos que obtenían. Para el jesuita S. Francisco Javier *“la gente, con la hemos conversado, es la mejor hasta ahora descubierta”*: alababa enormemente a los japoneses y su religiosidad. Por otro lado, el jesuita Francisco Cabral, en su desánimo, comentaba que *“No he encontrado gente como los japoneses: arrogante, avara, inconstante y mentirosa.*

3º- Para los jesuitas, además, el entendimiento de la estructura social japonesa, resultó esencial para desarrollar, extender y afianzar su tarea evangelizadora. En el proceso de la evangelización, los jesuitas analizaron las clases sociales de Japón. A través de su experiencia evangelizadora, llegaron a tener un conocimiento profundo de la sociedad

japonesa. Para los europeos en general, y aunque hubieran establecido entonces por primera vez contacto con Japón, la sociedad japonesa tenía un alto nivel de civilización y de cultura.

4º- La lengua japonesa representaba un instrumento indispensable para que los jesuitas pudieran realizar su misión evangelizadora. Cada misionero tenía, sin embargo, su propia opinión sobre el idioma nativo. Después de analizar varios documentos, se llega a la conclusión de que la mayoría de los jesuitas consideraban que la lengua japonesa era muy difícil de llegar a dominar.

5º- Los jesuitas y el resto de los europeos observaron con mucha atención las fiestas y celebraciones populares. Así se dieron cuenta de que estas fiestas reflejaban el alma de los japoneses, y tenían mucha importancia en su vida cotidiana. Pero, desde su punto de vista de europeos católicos, las fiestas japonesas eran también muestra de una tradición de creencias centradas en la idolatría.

6º- Sobre la alimentación, los jesuitas y los Europeos se dieron cuenta de que en el archipiélago había abundantes nutrientes. Asimismo admiraban que las comidas de pescado y de verduras sin carnes fueran tan sanas. Por otro lado, la forma de comer de los japoneses no tenía ninguna semejanza con la occidental. Sin embargo, los europeos elogiaban la limpieza y la formalidad de costumbres japonesas en la comida.

7º- Los jesuitas y los europeos observaron con detalle la vestimenta japonesa. A pesar de que el modo japonés era bastante diferente, los occidentales admiraban su formalidad, belleza, limpieza y elegancia.

8º- Aunque los occidentales se sentían orgullos de sus propias edificaciones, alababan la grandeza de los edificios japoneses, así como de las fortificaciones y castillos. Asimismo, les provocaban una tremenda curiosidad los jardines tan arreglados e impecables. También, mostraron interés por las casas del pueblo llano.

9º- Desde el punto de vista económico, los europeos coincidían en que a los japoneses les interesaban enormemente los intercambios comerciales, que suponían grandes ganancias recíprocas.

En resumen, para los europeos, Japón era un país que poseía diversas tradiciones y costumbres desconocidas. Sin embargo, para ellos, las diferencias que encontraron fueron objeto de intenso interés y admiración, mas no de exclusión o desprecio.

1.3. La Percepción de los Europeos sobre Japón en los Siglos XVI y XVII

En este capítulo quiero exponer la evolución de la idea que sobre Japón tenían los europeos (especialmente los misioneros jesuitas) que entonces visitaron el país, o residieron en Japón. Y de cómo se forjaron las imágenes sobre Japón entre los europeos (1549-1650), aprovechando algunas fuentes importantes, e investigaciones japonesas.

Espero que esta iniciativa resulte fructífera, y arroje información valiosa para las investigaciones que se lleven a cabo en el futuro sobre la misión evangelizadora en Japón.

Su percepción sobre el Régimen de los Samurais

Desde el inicio de la evangelización, tanto Francisco Javier como los jesuitas que le sucedieron dirigieron en primer lugar su predicación a los señores feudales. De ese modo, y alcanzado su beneplácito, se dirigieron al resto del pueblo. Este modo de hacer, dio muchos frutos en diversos lugares del Japón.

En este sentido, conviene explicar la estructura social del Japón en aquella época. En primer lugar, la sociedad japonesa, en este período, se caracterizaba por la presencia de los samurais. El origen de los samurais se remonta a finales de la Edad de Heian. Los emperadores japoneses organizaron algunos cuerpos de ejército especiales para custodiar la corte en Kioto. Originalmente, los descendientes de los emperadores de Seiwa y de Kanmu comenzaron a dedicarse a esa misión. Tomaron el nombre de “Bushi” que significaba “guerreros”. A cada uno de ellos los denominaron Samurai. Así se organizaron dos grandes grupos de samurais: uno procedente de los descendientes del emperador Seiwa, llamados Genji, y otros de los de Kanmu, denominados Heishi.

Mientras, en el siglo X, los grandes señores del régimen político imperial en Japón habían adquirido mucho poder y mantenían grandes latifundios señoriales. La mayoría de esos señores pertenecían al clan Fujiwara, cuyo linaje se emparentaba con la familia imperial. Al mismo tiempo, en la administración de estos grandes latifundios señoriales, surgieron

señores en el campo que formaron nuevos clanes poderosos, bien armados. Algunos miembros de estos nuevos clanes se transformaron en Bushi. Posteriormente comenzaron a desencadenarse diversos enfrentamientos relativos a la posesión de los latifundios señoriales y a la sucesión del trono en la familia imperial. En esas guerras actuaron activamente los Bushi. En este contexto, tanto los emperadores, como la nobleza de Kyoto, se dieron cuenta de la importancia que habían alcanzado los Bushi.

En 1156 y en 1159 hubo dos grandes rebeliones en Japón en torno al problema de la sucesión en la familia imperial (la de Hougen y la de Heiji). En los combates, la fuerza política y social de los Bushi superó a las tropas de la familia imperial. El jefe del clan de Heishi, Taira no Kiyomori, figura clave en las dos rebeliones, fue ascendido a primer ministro del gobierno. Taira no Kiyomori llevó a los miembros de su familia a los más altos puestos del gobierno. De este modo, el régimen político imperial fue cambiado por el de Bushi. Sin embargo, los dos grandes clanes – Genji y Heishi – comenzaron a luchar entre ellos para conseguir la hegemonía. Así se desencadenó la batalla de Genpei, en la que participaron todos los Samurais del país. En marzo de 1185 el clan de Genji se alzó con la victoria. En 1192, Minamoto no Yoritomo, jefe del clan de Genji, trasladó su corte a la ciudad de Kamakura y adquirió el título de shōgun.

Desde este momento comenzó el régimen de los samurais. Bajo este régimen político, se formó el feudalismo japonés, fuertemente asentado en sus posesiones. Los señores concedían las tierras a sus vasallos como merced (Goon). A su vez, estos vasallos servían a sus señores en las batallas (Hōkō). Básicamente, el tipo de feudalismo japonés mantenía una gran semejanza con el europeo. Hasta finales del siglo XVI no se consolidaron todos

los territorios señoriales. Por eso, los señores feudales de distintos lugares continuaron guerreando para conseguir la hegemonía sobre los demás.

Como ya he comentado anteriormente, en la época en la que llegaron los jesuitas a Japón, existían dos grandes señores feudales: Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, que intentaban unificar todos los territorios señoriales. Por fin, en 1590, Japón fue asegurado por Toyotomi Hideyoshi. Bajo su gobierno, se dividieron estrictamente las clases sociales en dos: los samurais y los agricultores. Después de la muerte de Toyotomi Hideyoshi, en 1600, hubo una gran batalla llamada *Sekigahara no Kassen*.

El triunfador de esta batalla, Tokugawa Ieyasu, estableció su shōgunato en la ciudad de Edo. Así, comenzó el período de Edo que continuaría hasta el año 1867. Bajo el régimen de Tokugawa, se estableció un régimen político de absolutismo imperial. El gobierno controló a todos los señores feudales y sus territorios. Se diversificaron las clases sociales en cuatro: los samurais, los agricultores, los artesanos y los comerciantes. Por tanto, el shōgunato de Tokugawa formó el régimen político de los samurais.

Su percepción sobre la Clase Militar Japonesa: Bushidō

Al igual que en los países europeos, en Japón también surgió un modo de vida, dentro de los samurais: el código ético de honor del guerrero, denominado Bushidō. La palabra Bushidō significa “el camino que los Samurai deben conocer”. Se puede definir este concepto desde varios puntos de vista. Bushidō sería la filosofía y la moral que los Samurais tenían que respetar. También comprendería los reglamentos y las obligaciones

que se comprometían a respetar. Esta clase militar japonesa con su código de honor y su ideal de vida, se fue formando paulatinamente desde el período de Kamakura hasta finales de la de Edo. En la formación de Bushidō, hay influencias del budismo, el sintoísmo y el confucionismo.

En una sentencia antigua: *Jin, Gi, Rei, Chi, Shin*, se contienen los principios de los Samurais. Si se lee detenidamente, se observa lo siguiente: Jin es el respeto a la realidad, Gi es la moral, Rei es la cortesía, Chi es la inteligencia y Shin es la confianza.

Los Samurais intentaban respetar dicha moral en sus vidas. Sobre todo se mantenían estos principios entre los señores y sus vasallos. Posteriormente, después de profundizar en estos principios, comenzó la estricta vida de los Samurais Harakiri o Seppuku. Cuando los Samurais no podían realizar sus obligaciones respecto a su señor, o habían fallado, se inmolaban abriendo su estómago con una espada (Wakizashi), muriendo por su honor. En 1551 el jesuita Cosme de Torres relató la estrecha vinculación entre los señores y sus vasallos en los siguientes términos:

*Los criados y los esclavos respetan y sirven mucho a los señores feudales de este territorio, porque si cualquier señor descubre infidelidad en alguno de sus vasallos, el castigo es la muerte. Por eso, los vasallos siempre muestran obediencia a sus señores. Siempre los vasallos hablan con sus señores postrados, con sus cabezas rozando el suelo*⁷⁸ (traducción propia)

⁷⁸ Carta de Cosme de Torres (29-Septiembre-1551), Universidad de Tokio, Kaigai Nihon Shiryō II, 1991, página 17-18. この国の領主達は、その家臣や下僕達から非常に奉仕せられ尊敬されています。なぜなら、彼等はいかなる身分の者であっても家臣が不服従であることが分かると、これを殺すことを命じるか

Existe una famosa historia acerca de la fidelidad de los Samurais, se trata de la “Historia de los vasallos del feudo de Akō”. Un señor feudal fue asesinado en un complot ordenado por otro señor. Entonces, sus cuarenta y siete vasallos vengaron la muerte de su señor, venciendo al enemigo. Una vez cumplida la venganza, todos se suicidaron haciendo Seppuku, mostrando, así, fidelidad a su difunto señor. Por tanto, esta historia muestra la estrecha relación entre los señores y sus vasallos.

Los Samurais eran, además, grandes poetas. Entre ellos hubo algunos que alcanzaron gran nivel, por ejemplo el sabio Samurai Motoori Norinaga, del período de Edo, al que pertenece esta composición:

Si alguien pregunta sobre el espíritu de la gente del archipiélago japonés. Los hombres van a contestar que éste son las cerezas de las montañas que huelen bien recibiendo a los primeros rayos del sol⁷⁹.

Su percepción sobre los Símbolos de los Grandes Señores Feudales

Analicemos ahora los conocimientos que llegaron a adquirir los jesuitas acerca de los señores feudales japoneses (Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu, Date Masamune). Como ya se ha mencionado, se perfeccionó la empresa de la unificación

らです。このため、家臣達はその領主に甚だ従順です。彼等が領主に話す時はいつでも頭を低くして地面に手をつけます。

⁷⁹ *Motoori Norinaga*. Nitobe Inazō, 1998, página 258.

de los señoríos territoriales continuada desde la época de Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi hasta Tokugawa Ieyasu. Los japoneses inventaron palabras que simbolizaban las características de estos tres señores feudales.

Sobre Oda Nobunaga se dice lo siguiente: *“Si un cuclillo no canta, lo mato”*.

Sobre Toyotomi Hideyoshi: *“Si el cuclillo no canta, le haré cantar”*.

Sobre Tokugawa Ieyasu se dice: *“Si el cuclillo no canta, esperaré hasta que cante”*.

Se dice que Oda Nobunaga era muy inteligente, pero cruel. Toyotomi Hideyoshi tenía bastante habilidad en política, pero era adulator. Tokugawa Ieyasu, por su parte, mostró ser un hombre con mucha paciencia. Se inventó también otra frase sobre los mencionados señores feudales y la empresa de unificación de los territorios señoriales entre los japoneses:

Oda Nobunaga planificó cocinar un pastel de arroz llamado Tenka (el mundo o todos los territorios señoriales). Luego, Toyotomi Hideyoshi amasó con toda su fuerza la harina de arroz. Por fin, Tokugawa Ieyasu se lo comió todo.

A continuación, analizaremos qué imagen tenían los europeos sobre estos tres señores feudales.

Su percepción sobre Oda Nobunaga, un hombre vigoroso.

Sobre Oda Nobunaga, Luis Frois escribió así su primera impresión en su escrito “Historia de Japón”:

Nobunaga foi fillo segundo de hum tono que era senhor de dous terços do reino de Voari. Seria de idade de 37 annos quando começou a governar a Tenca, homen de mediana estatura, delgado do corpo, de pouca barba, a voz muito entoada, e em extremo belicozo e dado ao exercicio militar; ambiciozo de honra, severo na justiça, não deixava passar sem castigo offensa que se lhe fizesse; algumas obras uzava de humanidade e mizerordia; dormia pouco e madrugava muito, não era cobiçozo, mui secreto no que determinava, sagacísimo em ardis de guerra; mui asomado e sugeito à paxão da ira, mas isto não era de ordinario; pouco ou quazi nada sugeito ao conselho dos seos, em extremo grao temido e venerado de todos; não bebia vino, no comer parco; chanissimo em seo tratamento, arrogante em sua opinião, a todos os reys e principes de Japão despresaba e lhes fallava por sima do hombro como a servos inferiores; obedecido como senhor absoluto.....⁸⁰.

⁸⁰ Luís Frois, *Historia de Japón*, editado por José Wicki, Biblioteca Nacional de Lisboa. Volumen II, Primera parte, C.83.º-1569, Lisboa, 1976, página 239. “*Nobunaga era el segundo hijo de un señor feudal (Nobuhide) dueño de dos tercios del territorio del reino de Owari. Cuando empezó a gobernar el mundo (tenka), tendría unos 37 años. Es un hombre de mediana estatura, delgado, con poca barba, su voz es muy entonada y es muy belicoso, dedicándose al ejercicio militar. Da gran importancia al honor, y su justicia es severa. No deja sin castigo a aquellos que le ofenden. En algunos asuntos muestra su humanidad y misericordia. Duerme poco, y madruga mucho. No es codicioso, y muy secreto en su decisión. Es sagaz en ardidés bélicas. Es muy presto. Aunque a veces monta en cólera, esto no es habitual. No escucha el consejo de sus vasallos quienes le temen y veneran. No bebe vino y come con moderación. Muy franco en el trato y arrogante en su opinión, desprecia a todos los reyes y príncipes de Japón, y les habla por encima del hombro, como si estuviese tratando con siervos. Todos le obedecen como señor absoluto*”.

Respecto a Oda Nobunaga, es interesante constatar que la imagen que tenía Luis Frois era muy semejante a la de los japoneses. Es decir, describe a Oda Nobunaga como una persona inteligente, justa y al mismo tiempo cruel.

Su percepción sobre Toyotomi Hideyoshi, un hombre adúltero.

Sobre Toyotomi Hideyoshi, el 31 de mayo de 1592, el virrey de las Islas Filipinas Gómez Pérez Dasmariñas escribió lo siguiente:

...el Quanbacodono, orgulloso de ser Emperador, él que era un hombre que vendía leña, tiene ya sujeto a todo el Reino, y en las partes que puede haber sospecha de rebelión tiene puestos secuaces suyos como gobernantes; habiendo dado muerte a todos los que descendían de la nobleza, y si alguno de estos nobles había dejado en su gobierno, había sido quedándose él rehenes, con algún hijo o hermano, y que tenía dispuestos tres ejércitos de 50.000 hombres cada uno y una poderosa escuadra para ir a Corea, según decía; pero que siendo la Corea tierra fuerte y áspera cercana a la China, y tan fácil de ganar, se sospechaba con mucho fundamento, que propalaba la guerra con Corea para ocultar sus verdaderas intenciones, que no eran otras que ir sobre Manila.....⁸¹.

A Toyotomi Hideyoshi, en diversos documentos, se le considera una persona con bastante habilidad política y diplomática, que podía realizar la conquista de otros países. Los europeos que querían evangelizar aquella tierra y desarrollar intercambios comerciales

⁸¹ Pablo Pastells, 1929, página CCXXXII.

debían de tener la imagen de que Toyotomi Hideyoshi era una persona astuta y enérgica. Sin embargo, en la historia de Japón se califica a este señor feudal como a un tirano con veleidades de mal gusto. Por ejemplo, Toyotomi Hideyoshi tenía mala fama porque, entre otras cosas, seducía a las mujeres hermosas, construyó un salón de estilo vulgar completamente hecho de oro para que se hiciera allí la ceremonia de té, y asesinó muchos vasallos. Se supone que en la última etapa en la que Toyotomi Hideyoshi intentó conquistar Corea se volvió completamente loco. Es interesante constatar esa diferencia de imágenes forjadas en Europa y en Japón.

Su percepción sobre Tokugawa Ieyasu, un hombre inteligente.

En 1598, el jesuita Francisco Pasio describió las características de Tokugawa Ieyasu en el siguiente informe:

[Tokugawa Ieyasu era] un señor feudal que poseía ocho territorios feudales en la zona de Kantō; era el señor más poderoso del Japón, y muy valiente en el campo de batalla. Era muy noble y gozaba de la máxima confianza del pueblo⁸² (traducción propia)

Los europeos pensaban que Tokugawa Ieyasu era sereno y con mucha capacidad de gobierno. En esto coinciden con la imagen de los japoneses sobre este gobernante. Como este *shōgun* fundó el gobierno que duró hasta el año 1867, el análisis de los europeos

⁸² Informe Anual de Francisco Pasio sobre Japón (1598), Matsuda Kiichi, I-3, 1988, página 105. (徳川家康は) 関東の大名で八カ国を領有し、日本中で最も有力、かつ戦さにおいては極めて勇敢な武将であり、貴顕の生まれで、民衆に最も信頼されている。

resulta acertado. Sin embargo, ocurrió un acontecimiento histórico que influyó enormemente en la formación de la imagen sobre Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu: la persecución contra los cristianos. Después de que Toyotomi Hideyoshi publicara el Edicto de la Expulsión de los Padres Cristianos, los europeos comenzaron a pensar que dichos gobernadores eran tiranos, crueles, que promovían una severa persecución. Y esta imagen continuó hasta el año 1650.

Concluamos con descripciones de Tokugawa Ieyasu del agustino Joseph Sicardo:

Con tan poderoso motor y embidio rabia de los bonzos tuvieran efecto tan diabólicos intentos; pues se le hizo consulta a Taycosama [Toyotomi Hideyoshi] sobre las conveniencias que resultarian de prohibir la ley evangelica...⁸³

Llegose el tiempo en que Dayfusama [Tokugawa Ieyasu] pagasse su crueldad, siendo sepultado en los abismos del infierno....Pero no olvidado de su crueldad, antes de morir encargo a su hijo Shogun, extinguiesse la religión cristiana en sus reynos, desterrando a los religiosos y sacerdotes y aun quitándoles las vidas y obligando a sus vasallos japoneses a la adoración de sus ídolos y a que no recibiesen la ley de christo como contraria a ellos⁸⁴.

Su percepción sobre Date Masamune, un amante de novedades.

⁸³ Cristiandad del Japón, Joseph Sicardo, R. A. H. Impreso. 4-2051. (Madrid, 1696). página 35.

⁸⁴ Ibidem, página 66-67.

Además de estos tres líderes, en los documentos europeos aparecen diversas descripciones sobre Date Masanume. Como hemos visto anteriormente, este señor feudal del territorio Sendai era un admirador del cristianismo en el período de Edo. Una descripción del dominico Juan Ferrando explica correctamente el modo de ser de este señor feudal:

Hombre de carácter muy humano y bondadoso, é informado y convencido de la verdadera revelación del cristianismo, publicó varios edictos a favor de su doctrina, y tomó varias medidas para desterrar de sus dominios el abominable culto de su antigua idolatría.....⁸⁵.

A través de esta cita podemos entender por qué los europeos tenían simpatía por este señor feudal. Hemos observado, pues, que los jesuitas observaron bien las características físicas y morales de cuatro señores feudales japoneses. Actualmente, sus informaciones son importantes fuentes para investigar la historia de Japón en aquella época.

Su percepción sobre los Señores Feudales Cristianos

A continuación, analizaremos la impresión que tenían los europeos acerca de los señores feudales cristianos. En 1595 el Padre jesuita Organtino escribió en una carta lo siguiente:

Está claro que a los señores feudales de todo el Japón les interesaban admirablemente la cosas de la Santa Ley de Nuestro Señor. Por tanto, si dichos señores conocieran el dogma católico, y

⁸⁵ Fr. Juan Ferrando. Historia de los PP. *Dominicos en las Islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*. Tomo II, R. A. H. Impreso. 4-1895. (Madrid, 1870), página 9.

si algunos de ellos se convirtieran en cristianos, a mí me parece, que no causará extrañeza. Porque ya muchos señores feudales se han bautizado al escuchar la doctrina católica. Sobre este asunto, hay muchas pruebas convincentes. Todos los señores feudales, sobre todo Kampakudono [Toyotomi Hideyoshi], con los vasallos importantes del gobierno, muestran mucha simpatía a los señores convertidos. Y un oficial importante de la ciudad de Kyoto, Maeda Genji Hōin, así como todos sus subordinados que tienen cargos oficiales y algunas personas famosas están muy interesados⁸⁶.

Algunos jesuitas informaron que determinados señores feudales cristianos mostraron gran simpatía por los padres jesuitas. Y opinaban que si un señor feudal se convertía al cristianismo, sus vasallos harían lo mismo. Por eso, para los evangelizadores, la existencia de los señores feudales cristianos era muy importante para desarrollar sus actividades⁸⁷.

⁸⁶ Carta de Organtino (1595), Matsuda Kiichi, I-2, página 19-20. 日本国全土の諸侯が、我らの聖なる法に対して驚くばかり心を傾けていることを明らかにしている。.....そのため、もし彼らに対してキリシタンの教義が授けられて、その中の誰がキリシタンになったとしても我らは少しも不思議には思わない。なぜなら彼らがその教えを聞いて、これまでキリシタンとなった者は非常に多いからである。このことについては多くの好意が信用させてくれる。すべての諸侯、とりわけ関白殿は、その政庁の重立った人々とともに彼らに好意をよせているし、また都の所司代（前田玄以法印）は己が配下の公職についている他のすべての者たちと、さらに幾人かの著名な者たちまでが、我らに対して好意を抱いていることである。

⁸⁷ Fernan Guerreiro, 1602, página 105; Informe Anual de la Compañía de Jesús (1599-1601), Fernando Guerreiro, Matsuda Kiichi, I-3, 1988, página 157. “*Como los corazones de aquellos gentiles estaban tan bien dispuestos, los Padres los servían mucho, y tenían deseo de encenderlos con el fuego de Dios. Con arreglo a dicha situación, desde que vinieron, en breve tiempo, consiguieron muchos frutos en Japón. Así, tras la entrada de la Compañía de Jesús en esta tierra, en la segunda mitad del 1599, en seis meses se hicieron cristianos más de 40.000 mil personas en todos estos reinos en donde se repartieron los Padres. Hubo muchas conversiones en el reino de*

De este modo, los europeos consideraban a los señores feudales japoneses convertidos al cristianismo hombres fieles y defensores de la Iglesia cristiana. Siempre alabaron mucho su sinceridad y lealtad a Jesucristo.

Su percepción sobre la Institución Familiar

Los jesuitas observaron la institución familiar de los japoneses prestando especial atención a la institución matrimonial y las relaciones personales. Repasemos brevemente las conclusiones a las que llegaron.

Su percepción sobre los Matrimonios

Sobre la relación de los matrimonios se informó de que, aunque normalmente un hombre solía casarse con una mujer, algunos tenían varias mujeres. En la clase de los samurais se observa de vez en cuando esta costumbre. Por ejemplo, un shōgun de Tokugawa llegó a tener 3.000 amantes en sus residencias. Sin embargo, no se admitía el adulterio de las mujeres⁸⁸, por lo que podemos concluir que la sociedad japonesa era machista. Esta situación ya era conocida por los europeos antes de que comenzara la evangelización en Japón, a través de los cuentos japoneses. En 1547 Jorge Álvarez escribía:

Higo y en las tierras de Don Agustino [Konishi Yukinaga]. Además, los señores feudales de Japón se esmeraban, con verdadero celo de fe, por hacer cristianos a sus a sus gentes y vasallos”.

⁸⁸ Alejandro Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1959, página 26.

Los japoneses son gente que tiene una mujer. Los honrados y los ricos tienen algunas esclavas para sus servicios. Se casan a través de los monjes sintoístas. Si dichos monjes no les aceptan, sufrirán gran pena. Si sus mujeres son leprosas o tienen pecados de adulterios, antes de que tengan hijos sus esposos las devuelven a la familia de sus padres. En el caso de que ya tengan niños, los esposos las pueden matar tengan o no tengan pecados. Por estas razones, las esposas respetan el honor de sus esposos y son buenas mujeres⁸⁹.

Su percepción de las Relaciones Personales

Para conocer las relaciones personales de los japoneses es indispensable entender el feudalismo, que supone la base de la sociedad de los samurais. Desde el período de Muromachi hasta el de Edo, la relación del jefe de estado (a veces, shōgun) y sus vasallos influía en las diversas esferas de la sociedad. La sociedad de los samurais surgió por la relación feudal denominada *Go-on y hōkō*. El dueño ofrecía la merced (*Go-on*) a sus vasallos, por el contrario los súbditos tenían que servir (*hōkō*) a los amos. Era una regla que se podía adaptar a la todas las relaciones personales y que se fortaleció con la virtud de la lealtad a los señores. Diversos jesuitas explicaron estas relaciones, como Cosme de

⁸⁹ Informe de Jorge Alvarez sobre Japón (Malaca, 12-1547). Nihonkankei Kaigai Shiryō I, 1990, página 12. 彼等は唯一人の妻しか娶らない人々です。身分のある人びとや金持ちは自分達の世話のために数人の端女を所有しています。彼等はパードレ達を介して結婚し、彼等が土地のパードレ達によって受け入れられなければ、ひどい罪を蒙ることになります。もしも妻がらい者であるか、あるいは不貞である場合には、彼女達とその夫達と子供を持つ以前に、夫達は彼女達をその両親の家に送り帰してしまいます。もしも子供がいる場合には、その汚点の如何にかかわらず彼等はいかなる罪にも問われることなく彼女達を殺すことができます。この理由のため彼女達は皆その夫達の名譽を大事にしており、また立派な妻でもあります。

Torres (1551)⁹⁰, Alejandro Valignano (1583)⁹¹ y Luis de Guzmán (1601)⁹², entre otros. El primer predicador jesuita en Japón, Francisco Javier, informó sobre la virtud y el honor de los japoneses en una carta:

Normalmente, los japoneses no suelen manifestar externamente sus sentimientos. A veces, esta costumbre sorprendió a los europeos, y les llevaba a pensar que los japoneses eran personas retorcidas. Por ejemplo, aun cuando haya fallecido alguien muy querido, muchos japoneses no lloran ante los demás. Cuando las mujeres dan a luz, no manifiestan dolor en el parto, etc. A los ojos de los europeos, los japoneses parecían insensibles. Sin embargo, la realidad es completamente diferente. Como la gente de esta tierra es emocional e introvertida, tienden a contener sus sentimientos.

También los europeos se sorprendieron por los suicidios rituales: Seppuku o Harakiri. En muchos casos, la traición y el incumplimiento de la obligación a los señores y a la sociedad era seguida por un suicidio de honor, clavándose en el vientre un cuchillo denominado *Wakizashi*. Esta cruel costumbre se oponía frontalmente al concepto

⁹⁰ Carta de Cosme de Torres a los Jesuitas en India (Yamaguchi, 29 de septiembre de 1551). Universidad de Tokio, *Nihonkankei Kaigai Shiryō I*, 1990, página 17-18. この国の領主達は、その家臣や下僕たちから非常に奉仕され尊敬されています。なぜなら、彼等はいかなる身分の者であっても家臣が不服従であることが分かると、これを殺すことを命じるからです。このため家臣たちはその領主に甚だ従順です。彼等が領主に話す時はいつでも頭を低くして地面に手をつけます。そして、厳寒であってもこれを行います。

⁹¹ Alejandro Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1954, página 30.

⁹² Luis de Guzmán, *Historia de las Misiones II* (1601). B.N.M. R-33058, página 393.

cristiano de la vida. Diversos documentos jesuitas informan sobre esta increíble costumbre:

Y si él dice que se quiere matar por sí mismo, llama a un amigo suyo o criado rogándole que después de haberse herido él, le corte luego la cabeza, y así desenvainando luego su puñal se corta las tripas al través; los que son más valientes las cortan en cruz, mostrándose tan intrépidos como si no sintiesen nada, y como le salen las entrañas por la herida, luego aquel a quien se lo rogaron les corta la cabeza; y los que de esta manera mueren son tenidos por hombres muy esforzados y de mucha honra. Y a la vez hacen lo mismo muchos de sus criados, cortándose las tripas juntamente con sus señores para mostrar el amor y fidelidad que les tenían.....⁹³.

Está claro que en la mentalidad japonesa de la época, y aún en la actualidad, hay un rechazo frontal a la trata de esclavos. Todos los hombres están dotados de sus derechos y de libertad y no deben ser considerados como cosas. Ello encajó desde el primer momento con la mentalidad de los jesuitas, que no obstante rechazaron las relaciones matrimoniales japonesas. Asimismo, muchos jesuitas pensaban que las relaciones personales japonesas eran en exceso feudales, y considerando la situación de los estamentos sociales, podemos concluir diciendo que sus opiniones eran razonables.

Su percepción sobre la organización del trabajo

En el período de Muromachi hubo grandes transformaciones en el ámbito industrial y profesional. En el mundo agrícola, se empezaron a recoger dos cosechas al año de arroz

⁹³ Ibidem, página 17-18.

y de cebada para aumentar la productividad. Asimismo, se renovaron e inventaron nuevas técnicas agrícolas (riego, instrumentos de labranza, mejora de las razas, uso del abono, etc.). En el mismo período, creció el cultivo de productos para las manufacturas (morera, laca, añil, té, entre otros).

En este contexto, se desarrolló el trueque y aumentó enormemente el número de gremios. La familia imperial y los templos budistas y sintoístas protegieron a los grupos comerciales. Por el contrario, los gremios pagaban impuestos a los primeros, y se admitió el monopolio de la venta de determinados productos. Prosperaron las industrias como la herrería, la carpintería, armamento, papelería y telares. Hacia mediados del período de Edo, siguió desarrollándose esta tendencia económica. En esa época, se inventaron diversas herramientas agrícolas, y se elevó enormemente la producción de arroz y trigo. Diversas industrias llegaron a la plena prosperidad, como los productos textiles, vajillas de laca, cerámicas o el hierro colado.

Los jesuitas y los europeos pasaron mucho tiempo entre la gente, y por eso en sus documentos aparecen las diversas profesiones que encontraron, en particular comerciantes y carpinteros. Antes de comenzar la evangelización, Lancilotto's observó:

Los barcos de Japón son todos pequeños y los grandes de ellos son como carabelas. Sus alturas son bajas, y son diferentes de los nuestros. Se remontan todos los barcos con canaletes, y llevan velas⁹⁴.

⁹⁴ Informe de Lancilotto's en Japón a García de Sá, Nihonkankei Kaigaishiryō I, 1990, página 58. 日本の船はすべて小型であり、その最大のものでもカラヴェラ船ほどであり、

Los carpinteros, como hemos mencionado, también atrajeron la atención de los europeos. En esa época, en Japón se siguieron construyendo magníficos edificios (castillos, templos sintoístas y mausoleos, entre otros) que equivaldrían a los del barroco europeo. Muchos europeos los apreciaron e informaron sobre ello: en 1565, por ejemplo, el Padre Gaspar Vilela ensalzaba la técnica⁹⁵ de los carpinteros en Japón. Así, del mismo modo que hemos concluido en otros apartados, podemos concluir que los jesuitas fueron muy observadores y llegaron a conocer bien los sistemas de producción japoneses.

Conclusiones

En estos capítulos he estudiado cómo los jesuitas y los europeos percibían a los señores feudales, sus caracteres y sus relaciones sociales. Los relatos con que contamos, escritos por religiosos y comerciantes europeos, son muy detallados y demuestran que entendían bien la idiosincrasia de los japoneses. La mayoría de los europeos admitían la bondad de los japoneses, aunque algunos tenían de ellos una mala opinión.

El Conocimiento de la Lengua Japonesa por los Europeos

Introducción

丈が短く、私達の船とは別の様式です。すべての船は櫂で漕ぎ、座帆をもっています。あの土地に見られる強い風の時には、投錨する度毎にほばしらが降ろされます。

⁹⁵ Carta del Padre Gaspar Vilela a los Padres del Monasterio de Avis en Portugal (6-10-1565). Nurakami Naojirō, Yasokai Nihontsūshin I, 1966, página 165.

En este capítulo, analizaremos el conocimiento sobre el idioma japonés por parte de los europeos. Describimos cronológicamente las opiniones de los jesuitas a partir de Francisco Javier incorporando los testimonios de dos dominicos y de un comerciante.

Francisco Javier, el primer jesuita en hablar la lengua japonesa.

Ante todo, debemos presentar el conocimiento sobre el idioma japonés y el proceso de aprendizaje de este idioma del jesuita Francisco Javier, primer predicador del cristianismo en el Japón. En diciembre de 1547 en Malaca, Francisco Javier conoció a un joven japonés llamado Anjirō y le escuchó muchas historias sobre Japón y su cultura. Antes de llegar a Japón, el 14 de enero de 1549, el Padre Francisco Javier escribió una Carta al Padre Ignacio de Loyola, en la ciudad de Cochín de China⁹⁶. En esa carta, este Padre por primera vez escribió acerca de la forma de escribir el idioma Japonés:

Os mando el alfabeto japonés. Los japoneses escriben muy diferentemente de los demás pueblos, pues comienzan en la parte superior de la página y bajan derecho hasta abajo. Preguntando yo a Paulo (Anjirō), Japón, por qué no escribían como nosotros, me respondió: ¿Por qué más bien vosotros no escribís al modo nuestro? Porque, así como el hombre tiene la cabeza en lo alto y los pies abajo, así también, debería escribir derecho de arriba abajo⁹⁷.

⁹⁶ Gonoï Takashi, *Nihon Kirisutokyōshi*, Yoshikawa Kōbunkan, Tokio, 1990, p.25

⁹⁷ Felix Zubillaga, *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, B. A. C., Madrid, 1996, p.280.

Pues, en un capítulo de la Vida de Francisco Javier recogido en el manuscrito 3-6846 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, se escribe detalladamente cómo este Padre conocía el idioma japonés:

Siendo en estas islas los reynos tantos, como dezimos, el lenguaje es uno solo por todo ellos: mas tan largo, y vario en si, que mejor diriamos de todos los japoneses, que cada uno habla muchas lenguas, de lo que dezimos, que es una la lengua comun de todos ellos: porque no les quedó pensamiento, ni cosa, para cuya significación no inuentassen palabras y términos diferentes; de los cuales los que sirven en las pláticas graves, no vienen bien en las de pasatiempo y gracia, de unos se á de usar quando se habla a los grandes, de otros totalmente diversos en la conversación de la gente ordinaria. De suerte, que la diferencia que nosotros en esta parte solamente hazemos, hablando a unos por merced, a otros por señoría, o como pide el estado de cada uno, haze los Iapones en todos, y cada uno de los vocablos tan enteramente, como si hablaran con los nobles Castellano, y en Frances con el pueblo. Y passan mas adelante, que ni aun para con los viejos tienen las cosas el mismo nombre que en la presencia de los mancebos: ni bien a las mujeres hablar como los hombres. Finalmente nuestro lenguaje, y el de todas las otras gentes, que sabemos, no tiene más correspondencia; ni mira mas que a las cosas que se dizen, y presentan, mas los Iapones respetan sobre esso en la eleccion de cada palabra las personas que la an de pronunciar, y a qué tiempo, y a quién se á de decir. Juzgando, que pues las palabras son lo más propio, más noble, y más ordinario instrumento de todo el trato, y conversación humana, y ya que en otros, que importan menos, tiene tanto lugar la diferencia de las personas, y de los negocios, que ni los principes se visten como el pueblo, ni guardan los mismos estilos en la cortesía, y en el tiempo de los gustos, y de los disgustos, también era razón tuviese el lenguaje su devida variedad. Mucho mayor la tienen aun en el escribir, que en el hablar

catorce suertes de letras diferentes, no solamente en la formación de las figuras, mas en la propiedad, y modo de la significación: aprenden en los monasterios de los Bonzos los moços hidalgos a leer, y hazer hasta edad de doze años, que es bien grande prueba de la viveza de su ingenio: pero unas destas les sirven para escribirse con la misma diversidad que deziamos de los lenguajes, porque la letra en que se escribe al Rey, ninguna semejanza tiene con la de las cartas de los particulares; de otras usan en la composición de sus libros, que tienen muchos, assí en prosa, como en verso de toda elegancia y artificio.

En quanto a los caracteres, todos valen letra por parte, y una por muchas, a semejanza de la China, que viene a ser lo mismo que los antiguos jeroglíficos de Egipto. En suma, a juicio de los nuestros, que lo puede bien dar de la lengua Latina, y tienen de la de Japón alguna noticia, ésta le haze mucha ventaja, no sólo en la grande copia, respetos, y primores dichos, mas en la eficacia, y propiedad con que por ella se declara quanto se entiende, y dessea, y en la suavidad, y elocuencia con que se trata⁹⁸.

Melchior Nunes Barreto, portugués, Provincial jesuita de India.

El día 3 de Diciembre de 1554 el provincial jesuita de la India, Melchior Nunes Barreto, en una carta decía lo siguiente:

Os que himos pera Iapão avemos de ter grande cuidado de saber mui bem a lingoa, porque hé grande meio pera assi nós, como os outros padres, que vierem de Portugal para Iapão, podermos

⁹⁸ B. N. M. 3-6846, pp.466-467.

muito frutificar, dando-nos nosso Senhor aquella graça e espirito que para empresa a que nos manda⁹⁹.

Bartazar Bago, profundo conocedor de la lengua japonesa.

El jesuita Bartazar Gago, en la Carta de Hirado¹⁰⁰ fechada 23 de Septiembre de 1555, dio su opinión sobre los caracteres japoneses. Este Padre informó a los europeos que los japoneses tenían dos tipos (Tipo I y Tipo II) de letras.

Romano

1. Alma 2. Demonio 3. Sol 4. Luna 5. Cielo 6. Hombre

Tipo I. Kanji (letra china)

1 「魂」 2 「畜生」 3 「日」 4 「月」 5 「天」 6 「人」

Tipo II. Kana (letra japonesa)

⁹⁹ Carta de Melchior Nunes Barreto (S. J), provincial de India para los compañeros de Portugal (Malaca, 3 de Diciembre de 1554). Universidad de Tokio, 1990, página 96. “Nosotros que vamos a ir a Japón teneos que cuidar de saber muy bien la lengua japonesa, porque el idioma es gran remedio para nosotros y otros Padres que vienen de Portugal para obtener mucho fruto de la evangelización. Tras ello, nuestro señor nos da su gracia y el espíritu para cumplir la empresa que nos manda”.

¹⁰⁰ Hirado es un nombre de ciudad de la isla de Kyūsyū.

1 「たましい」 2 「ちくしょう」 3 「ひ」 4 「つき」 5 「てむ」 6 「ひと」

Debemos explicar el ejemplo arriba. En su carta, Bartazar Gago muestra seis palabras en las letras romanas (alma, demonio, sol, luna, cielo y hombre). Cada palabra corresponde a la de china que tiene el mismo significado. Pues, estas palabras se escriben por las letras chinas llamadas Kanji. Además, cada palabra china corresponde a la japonesa que se escribe por otro tipo de carácter denominado Kana. Bartazar Gago categorizó que las personas importantes utilizan Kanji (letra china), y las masas usan Kana¹⁰¹. En esta explicación, aunque el período era el siglo XVI, podemos hallar una manifestación de la “semántica cognitiva¹⁰²”. Pero, quizá Bartazar Bago no entendía bien japonés durante la primera etapa de su evangelización.

Hay una descripción suya curiosa sobre el origen de las letras japoneses. En la carta de Goa fechada 10 de Diciembre de 1562, este Padre explica que originalmente en Japón no existía escritura, y cuando se trajeron libros chinos, los japoneses empezaron a utilizar sus letras e inventaron sus propios caracteres¹⁰³.

¹⁰¹ Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Jesús escreverão dos Reynos de Japão e China, I, Evora, 1598, f. 41; Murakami Naojirō, Iezusu kaishi Nihon Tsūshin, I, Yūshōdō, Tokio, 1986, p.102; Juan Rodríguez, Historia de Iglesia Japonesa, Daikōkai Jidai Sōsho, 1970, Tokio, p.89.

¹⁰² Evans, V. y Green, M, “What is cognitive semantics?”, Evans & Green, 2006, p. 156.

¹⁰³ Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Jesús escreverão dos Reynos de Japão e China, I, Evora, 1598, f. 100; Murakami Naojirō, Iezusu kaishi Nihon Tsūshin, I, Yūshōdō, Tokio, 1986, p.300; Juan Rodríguez, Historia de Iglesia Japonesa, Daikōkai Jidai Sōsho, 1970, Tokio, p.89-90.

Lorenzo Mesia, el padre que desconfiaba de los japoneses.

En una carta fechada el 26 de enero de 1584, el Padre Lorenzo Mesia explicaba detalladamente lo siguiente:

A lingua he a mais grave, & copiosa que creio ha, porque em muitas cousas excede a grega, & latina, ten infinidade de vocabulos, & modos pera declarar a mesma cousa, & ten tanto que fazer [em] se aprender, que não somente os nossos que ha mais de vinte annos que la andão, mas os naturaes aprendem cousas novas. Tem outra cousa (que creio que se não acha em nenhũa lingua) que se aprende a Reithorica, & boa criação con ella. Nãoõ pode ninguem saber Iapão, que não saiba logo como ha de falariaos grandes, & aos pequenos, altos, & baixos, & o decoro que se ha de guardar con todos, & ten particulares ver bos, & nomes, & modos de falar pera hũs, e outros. Ia os nossos ten feito a arte da Gramatica, & Calepino, ou Vocabulario, e començarão o Nisolio, ou tesouro. A lingoagẽ da escritura he mui diferente da practica & asii hũa, como a outra he mui varia, e abundante & eõ ser taõ abundante em poucas palauras comprehenden muito. Al[e]tra he cousa infinita, nem se acha pessoa que afaiba toda, porque ten duas maneiras de A b c, & cada hũ de mais de corenta letras, e cada letra ten muitas figuras: & alem disto ten letra de figuras como os Chins, que he cousa que nunca se acaba de aprender. E asora estas figuras ten outras proprias pera as mesmas cousas. Ten no escrever muito engenho, & artificio porque o que se não vã con muita confideração, & [teto] pers que não não sejam norados de imprudentes¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Carta del Padre de Lorenzo Mesia para Miguel de Sousa del Colegio de Coimbra (Macao, 6 de Enero de 1584). Murakami Naojirō, *Nihon Nenpō II*, 1969, página 98-99. “La lengua es mucho grave, y copiosa, porque en muchos asuntos excede a griega y a latina, tiene vocabularios infinitos y modos para declarar a misma cosa. Hay que aprender tantas cosas. No solamente para nosotros que hemos vivido en esta tierra

Son interesantes sus finas observaciones sobre el idioma japonés. Efectivamente, en el siglo V, se introdujeron los caracteres chinos denominados “Kanji” al Japón. Éstos son ideogramas y son infinitivos.

Alejandro Valignano, Padre Visitador de Japón.

Respecto a la lengua japonesa, el jesuita Alejandro Valignano comentaba en su “Sumario de las Cosas sobre Japón (1598)” lo siguiente:

Tienen todos una lengua, que es la mejor y más elegante y copiosa que se sabe en lo descubierto, porque es más abundante y exprime mejor sus conceptos que la nuestra latina, porque fuera de tener mucha variedad de nombres que significan una misma cosa...¹⁰⁵.

más de veinte años, sino también para los naturales tienen que estudiar nuevas cosas. Los japoneses aprenden también la retórica y consiguen la cultura (No hay esta forma de aprender en otras lenguas). Si no saben la forma de hablar con mayores, pequeños, altos y bajos, y la cortesía para comunicarse con todos no pueden saber nada sobre Japón. Y verbos, nombres particulares y modos de hablar para las personas distintas. Nosotros hemos hecho los textos de gramática, y diccionario de vocabularios (Calepino), y comenzamos a redactar Nisolio o Tesauro (grandes diccionarios). La lengua para escribir es bastante diferente de la lengua coloquial. Ambos son muy variados y abundantes. Utilizando pocas palabras, pueden comprender muchas cosas. Las letras son infinitas, no hay nadie saben todos los alfabetos. Porque hay dos tipos de A, b, c, y cada tipo tiene más de cuarenta letras, y cada letra tiene muchas figuras. Además de estas, tienen letras de figuras como los Chinos, nunca se acaban de aprender. Además, estas letras de figuras, tienen otras propias letras japonesas correspondientes las chinas. Tienen muchos ingenios y técnicas de escribir para que, si no pueden explicar con la lengua, pueden realizarlo con las letras. Cuando escriben las cartas, están prudentes. Cuidan mucho letra y palabra, para que otras personas no consideren que los escritores son imprudentes”

¹⁰⁵ Alejandro Valignano, Sumario de las Cosas de Japón (1583). página 53.

En otro escrito, añadía:

las cosas de Japón son en todo tan extrañas y diferentes de las costumbres y modo de proceder de la India y especialmente de Europa, por la falta de la lengua que no puede en ninguna manera un hombre nuevo por muy sabio y virtuoso que sea luego gobernar [...] en Japón, porque ni se entiende con los hermanos ni con los de fuera ni sabe las costumbres ni el modo de proceder, y como no tenga muchas ayudas queda sin saber lo que ha de hazer y sin se poder dar a entender, y aun yo superior universal que llevo siempre conmigo los padres y los intérpretes mejores que pude allar, al primer año fui siempre como una estatua muda, no sabiendo más que lo que me dezían¹⁰⁶.

Luis Frois, comerciante portugués y autor de numerosos informes sobre Japón.

Después de que Luis Frois comenzara su evangelización en Japón, comentó la importancia de hablar la lengua japonesa en los siguientes términos:

Placerá a Dios nuestro Señor darnos lengua para poder hablar de las cosas de Dios, porque entonces haremos mucho fruto con su ayuda y gracia y favor. Agora somos entre ellos como unas estatuas, que hablan y platican de no muchas cosas, y nosotros, por no entender la lengua, nos callamos; y agora nos cumple ser como niños en aprender la lengua, y pluguiese a Dios que en una simplicidad y pureza de ánimo los imitásemos. Forzado nos es tomar medios y

¹⁰⁶ Carmelo Lisón Tolosana, 2005, página 84.

disponernos a ser como ellos, así acerca de aprender la lengua, como acerca de imitar su simplicidad de los niños que carecen en malicia¹⁰⁷.

Desde entonces, Luis Frois insistió, durante toda su vida, en la importancia del estudio de la lengua japonesa, para la evangelización de los jesuitas en este país.

Cuando las actividades de la evangelización de los jesuitas en esta tierra llevaban 36 años, el jesuita Luis Frois escribió su impresión sobre la lengua japonesa comparándola con la europea en un escrito¹⁰⁸.

1. Nós escrevemos com vinte e duas letras; elles com 48 no abc de cana¹⁰⁹ e com infinitos caracteres em diversas letras¹¹⁰.

(1. Nostros escribimos con veintidós letras; ellos con 48 en el abc de cana y con infinitos caracteres en diversas letras¹¹¹).

¹⁰⁷ Carta de Francisco Javier sus compañeros residentes en Goa (Kagoshima 5 de noviembre 1549), Felix Zubillaga, Cartas y Escritos de San Francisco Javier, B. A. C., Madrid, 1996, pp. 364-365.

¹⁰⁸ Luis Frois, Tratados sobre la Diferencias entre Japón y Europa (1585). R. A. H. Mss. 9-7236. ff.247-287.

¹⁰⁹ En japonés, hubo 48 letras básicas como alfabetos occidentales denominadas Kana. En Kana, hubo dos tipos de Hira-gana y de Kata-kana.

¹¹⁰ R. A. H. Mss. 9-7236. f.628r

¹¹¹ Luis Frois, Ricardo de la Fuente Ballesteros (traducción), Tratado sobre las Contradicciones y Diferencias de Costumbres entre los Europeos y Japoneses (1585), Ediciones Universidad Salamanca, 2003, Salamanca, p. 97.

2. Nós estudamos diversas artes e scientias por nossos livros; elles toda a vida gastão em conhecer o coração dos caracteres¹¹²).

(2. Nosotros estudiamos diferentes artes y ciencias en nuestros libros; ellos gastan toda la vida en conocer el corazón de los caracteres¹¹³).

3.Nós escrevemos ao través, da mão esperda pera a direita; elles ao comprido, e sempre da mão direita pera a esquerda¹¹⁴.

(3. Nosotros escribimos al través, de la mano izquierda a la derecha; ellos a lo largo, y siempre de la mano derecha a la izquierda¹¹⁵).

25. A nossa letra hé muito pequinina; a sua hé mayor que a nossa de cabidula¹¹⁶.

(25. Nuestra letra es pequeña; la suya es mayor que la de nuestras capitales¹¹⁷).

¹¹² R. A. H. Mss. 9-7236. f.628r.

¹¹³ Luis Frois, Ricardo de la Fuente Ballesteros (traducción), Tratado sobre las Contradicciones y Diferencias de Costumbres entre los Europeos y Japoneses (1585), Ediciones Universidad Salamanca, 2003, Salamanca, p. 97.

¹¹⁴ R. A. H. Mss. 9-7236. f. 628r.

¹¹⁵ Luis Frois, Ricardo de la Fuente Ballesteros (traducción), Tratado sobre las Contradicciones y Diferencias de Costumbres entre los Europeos y Japoneses (1585), Ediciones Universidad Salamanca, 2003, Salamanca, p. 98.

¹¹⁶ R. A. H. Mss. 9-7236. f. 629r.

¹¹⁷ Luis Frois, Ricardo de la Fuente Ballesteros (traducción), Tratado sobre las Contradicciones y Diferencias de Costumbres entre los Europeos y Japoneses (1585), Ediciones Universidad Salamanca, 2003, Salamanca, p. 100.

Luis Guzmán, jesuita español, historiador de las misiones en Japón.

En 1601, otro jesuita, Luis Guzmán, expresó su impresión sobre esta lengua:

La lengua de los japoneses es muy grave y copiosa, y en muchas cosas haze ventaja a la Griega y Latina: así en la abundancia que tiene de vocablos para decir una misma cosa, como en la propiedad y elegancia dellos. Deprendese con esta lengua, juntamente Rethorica y buena crianza. Porque no se puede hablar con todas personas, aunque sea de una misma cosa, sino con muy diferentes palabras, y assi las tienen para tratar con la gente noble, y para con la gente comun y mas ordinaria, unos vocablos para tratar con los viejos, y otros para los que son de menos edad, y quien los trocese, o mudase, se reyr rian del: y de aquí es, que en sabiendo bien la lengua de Iapon, se sabe el termino y comedimiento con que se ha de tratar con todos.

Tienen dos maneras de Abecedarios, uno es de solas letras, y otros de figuras, al modo de las Chinas: son brevísimos en escribir, porque no ponen letra ni palabra, sino es con mucha consideración, por no ser notados de imprudentes, o menos discretos: y tienen tal ingenio y admirable artificio en el escribir, que declaran muchas vezes con sola la escriptura, lo que no pueden declarar con palabras.¹¹⁸

Ávila Jirón, comerciante español.

No podemos olvidar un interesante fragmento sobre las letras japonesas escritas por un comerciante del siglo XVIII, Ávila Jirón.

¹¹⁸ Historia de las Misiones, Luis Guzmán, 1601, B. N. M. R-33058. página 392-393.

Comenzaron a corromper la lengua y salieron con ello de modo, que como sea chino verdadero no la puede pronunciar perfectamente. Usan letras y caracteres casi de China, más los chinos no usan de ellos, ni los entienden más de las letras que llaman Kobito a que no quitaron nada. Y hoy, en el palacio del Dairi está más en su punto la escritura china, y en la corte y los bonzos, que son sus padres, usan mucho estas letras y vocablos Kobito¹¹⁹. Y finalmente, tanto se desviaron de su naturaleza y fueron convirtiendo en otro género de gente, que no hay China que parezca Japón, ni Japón que quiera parecer China¹²⁰.

Sicardo Joseph, agustino, autor de Christiandad del Japón (1698).

En primer lugar analizaremos el pensamiento de los misioneros acerca de las lenguas orientales. Así se expresaba el dominico Francisco de S. Joseph, en 1610 sobre la necesidad de conocer el idioma para predicar:

Oraciones en que ve se pide a nuestro Dios favor para alcanzar la lengua necesaria para predicar dignamente su doctrina. Dios sapientísimo cuya sabiduría entre otras muchas obras vuestras resplandece en la muchedumbre de las lenguas y en la variedad tan concentrada que todas tienen y en la maravillosa diferencia y dalles conocimiento de vos verdadero criador y padre suyo henchiltes repentinamente de celestial y con ella (recibiendola ellos) vuestro amor y gracia, para después dalles también vuestra bienaventurança; suplico al Señor mío con quanta humildad yo

¹¹⁹ Esta palabra Kobito viene de un adjetivo que significa “adulatorio”.

¹²⁰ Bernardino de Ávila Girón, Relación del Reino de Nippon, en Archivo Ibero-Americano 37, Madrid, 1934, p. 11.

puedo querays ayudar a estas almas destos pobrecitos, para que os conozcan y amen. Vos dispusistes que por el oydo entrasse vuestra saludable doctrina que nos ha de hazer sabios. Pues como entrará por sus oídos si no hay nuestro que se les diga y enseñe? Y cómo la dirá y enseñará quien no sabe lengua en que declaralla? No os pido mi Dios el don de lenguas que a vuestros Apóstoles y otros Santos aueys dado; pues no merezco recibir tan gran don como esse. Verdad es que si a mis méritos mirays, ni aun lo que os pido me dareys: pues nada merezco. Pero mirad Señor los muchos escogidos y predestinados que teneys en estas tierras, y por el amor que les teneys os pido esto: pues es este el medio por donde vos os les quereys comunicar.....¹²¹.

Juan Rodríguez, primer europeo en escribir una gramática japonesa.

El jesuita Juan Rodríguez escribió su impresión y su análisis acerca del idioma japonés. Como su análisis del portugués es detallada, ahora traduciremos algunas frases suyas importantes en castellano.

Primero, analizaremos lo que este Padre conocía sobre la lengua japonesa citando algunas frases importantes de su excelente libro “Arte Breve de la Lengua” (Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa”).

“Los conocimientos generales necesarios sobre Japonés

¹²¹ Arte y Reglas de la Lengua de Tagala. Padre Dominico Francisco de S. Joseph, B. N. M. Impreso. R-52904. (las Islas Philipinas, 1610). Prefacio.

Sobre la lengua japonesa, tenemos que comprender primeramente la siguiente cosa. Como se escribe en el libro de su historia, los japoneses introdujeron los caracteres chinos aproximadamente en el año 285 (unas personas suponen que era mas o menos el año 290), es decir en la Era 15 o 20 año del XVI emperador japonés, Vōjin Tennō (Fachiman daibosat). Porque hasta entonces, los japoneses no tenían costumbre de utilizar sus letras. Paralelamente, introducían la forma de leer de los caracteres chinos que tenían determinadas figuras. Normalmente, estos caracteres tienen una sílaba, a veces dos sílabas.

En Japón, se inventaron dos formas de leer sobre cada carácter chino. La primera es la china. Pero, esta forma de leer se afecta por la pronunciación de japonés. Los japoneses llaman “Cove” a esta forma de leer. “Coye” significa el sonido o los vocabularios chinos. La segunda es la japonesa. Esta se llama “Yomi”. “Yomi” significa la traducción o el sentido japonés¹²².

En segundo lugar, tenemos que comprender la siguiente cosa. Cuando los japoneses y los chinos escriben los escritos, los libros y las cartas, no utilizan las expresiones normales de las palabras para hablar y los estilos vulgares para conversar. Al contrario, no hablan con la forma de escribir. Es decir, el estilo dialogal es diferente del escrito. Porque hay grandes diferencias de las expresiones, de las desinencias para los tiempos, de las reglas y de diversas partículas para dichos dos estilos. Lo que pasa es que algunas reglas se utilizan solamente para los escritos o al contrario para las conversaciones¹²³.

¹²² Juan Rodríguez, *Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa*, pera os que começam a aprender os primeiros principios della, Macao, Macao, 1620; Juan Rodríguez, *Nihongo Shōbunten*, traducido por Ikegami Mineo, Iwanami, 1993, Tokio, pp. 25-26.

¹²³ *Ibidem*, p. 27.

En tercer lugar, no hay cambio de género ni singular ni plural de los sustantivos japoneses. Por eso, siempre utiliza sola una forma. Para expresar las diferencias de declinación y número de los sustantivos se ponen un tipo de sufijo detrás de los sustantivos. Si no hay estos sufijos, tenemos que cuidar sus palabras anteriores o posteriores, o el verbo que tienen relación con los sustantivos. Sobre los verbos también, solo hay una forma para expresar tiempo, no hay singular ni plural. Es decir, podemos utilizar un verbo para toda la persona¹²⁴.

En cuanto lugar, tenemos que cuidar la palabra que tiene la forma de leer “Yomi” (algunas veces, se la combina con la de “Coe”), o la de “Coe”. Si los japoneses escriben utilizando solamente los caracteres chinos (“Kanjis”) excluyendo las letras japonesas de Cana y de Catalana, tienen que leer las palabras de “Yomi” y “Coe” directamente según el orden de sus letras del chino. Porque el orden de las palabras del idioma chino es muy diferente del japonés¹²⁵.

En quinto lugar, en el japonés, se distinguen estrictamente la forma educada. Es decir hay tres formas de admiración, de cortesía y de modestia. Por eso, utilizamos los verbos y los sustantivos, tenemos que cuidar mucho esta forma educada. Según las categorías de la tercera o la segunda persona, hay que distinguir adecuadamente las formas educadas, independientemente del tiempo y del modo. También, hay diversos sufijos de los verbos que expresan detalladamente los grados de la admiración y de la cortesía (Traducción propia desde japonés al castellano)¹²⁶.

¹²⁴ Ibidem, p. 28.

¹²⁵ Ibidem, p. 28.

¹²⁶ Ibidem, p. 30.

A continuación, vamos a analizar cómo Juan Rodríguez conocía las letras japonesas. En su famoso libro “Historia de Iglesia”, se expresa sus opiniones claramente.

Letras japonesas

Dentro de las artes y ciencias que los chinos y los japoneses tienen, el arte de los caracteres que ellos utilizan es muy destacado. Los orígenes e inventos de sus caracteres estaban en China, y luego se extendieron dentro de los pueblos que actualmente usan estos caracteres, tales como Corea, Japón, Ryūkyū¹²⁷, Cochinchina, y Tartaria que está al norte de China...¹²⁸

Como su crónica aclara, los japoneses introdujeron los caracteres chinos a través del Reino de Coray¹²⁹, cuando era aproximadamente 285 años después del nacimiento de Cristo, en otra teoría se dice que fueron 290 años. . Es decir, en los años 15 o 20 del XVI emperador japonés Vojin-tenvō¹³⁰. Este emperador tenía otro nombre, así como Fachimandabosat¹³¹, porque en este período Japón conquistó el Reino de Coray, y lo sometió a su obediencia. Hasta entonces, los japoneses no habían conocido los caracteres chinos. Lo que ocurrió era que en este momento los japoneses introdujeron no solamente los caracteres chinos sino también la forma de leer de estos caracteres, es decir, la lengua china. La lengua china era igual que sus caracteres y sus formas de leer. [Porque estos elementos son una esencia de la lengua china]. Normalmente, los sustantivos y los verbos se componen por sola una sílaba, a veces por dos sílabas. Los japoneses pronunciaban la lengua china como un dialecto, y ya se ha perdido sus sentido original chino, excepto unas

¹²⁷ Es la isla de Okinawa actual que está situada en el mar sureste del archipiélago japonés.

¹²⁸ Juan Rodríguez, Historia de Iglesia Japonesa, Daikōkai Jidai Sōsho, 1970, Tokio, p.63.

¹²⁹ Corai es Corea actual.

¹³⁰ Es el emperador de Ōnin.

¹³¹ Este nombre significa el Dios de arte marcial.

pocas palabras. Además, la lengua China actual ha cambiado bastante. Además, en el transcurso del tiempo los japoneses inventaron sus propias formas de lectura según el sentido que tenían los caracteres chinos. También otros pueblos que introdujeron los caracteres chinos hicieron lo mismo. La consecuencia es que estos pueblos no pueden comunicarse mutuamente. Sin embargo, todas las gentes de dichos pueblos pueden entender los conceptos comunes de los libros y las cartas escritas con los caracteres chinos, aunque sus formas de leer son distintas. En Europa también hay misma situación. Aunque las gentes tienen distintas lenguas, pueden entender los signos de las matemáticas, y las figuras y señales de la constelación, de los planetas y de las conjunciones utilizadas por los astrónomos. Porque si cada pueblo pronuncia con su propia pronunciación los números y las señales de la constelación y de los planetas, todas sus lenguas se refieren al el mismo significado y concepto¹³².

El aprender los caracteres y sus figuras [por los orientales] es diferente de nuestra forma de leer y de escribir las letras como signos. Aprendiendo los caracteres, [los orientales] estudian las literaturas, las ciencias y las retóricas incluidas elegantes frases y estilos también. Por eso los japoneses llegaron a inventar hermosos, elegantes y concisos estilos utilizando los caracteres chinos, y utilizando las mínimas palabras y sílabas necesarias. (Porque en Japonés, una sílaba se cambia en un sustantivo, verbo, adverbio, exclamación, conjunción, preposición y otro cualquier elemento de la oración). Se dice que, si utilizamos este principio, nuestras frases se alargarán mucho más. Esta construcción gramatical, colocación y orden son elegantes, concisos y claros. Además, pueden escribir hermosas frases con muchos tropos y metáforas modificadas. Algunas veces, los japoneses utilizan unas frases sencillas de 2, 3 y 4 sílabas. Sin embargo, para nosotros, lo hacemos con una sola palabra¹³³.

¹³² Juan Rodríguez, Historia de Iglesia Japonesa, Daikōkai Jidai Sōsho, 1970, Tokio, pp.63-64.

¹³³ Ibidem, pp. 77-78.

La forma japonesa de escribir es diferente a la nuestra.. Ellos escriben y leen desde arriba hasta abajo, de derecha a izquierda. Por eso, sus libros empiezan en el punto en que terminan los nuestros y terminan donde los nuestros empiezan. No es aburrido aprender y escribir sus caracteres. Porque la lengua china tiene cierta regla de su medida y de su tono, pueden aprenderla recitando poesías. Parece que sus formas de escribir son dibujar más que escribir. Por ello, podemos decir que escribir bien es casi lo mismo que dibujar bien. Desde los puntos de la belleza, de la elegancia y de la forma, sus caracteres tienen diversidades. Por eso, las obras de caligrafías de famosos escritores se valoran mucho más que los cuadros. Las gentes poseen y respetan algunas obras de caligrafías y de inscripciones de los famosos antiguos. Y los nombres más altos están orgullosos de escribir bien los caracteres (Traducción propia desde japonés al castellano)

134.

Estilos

Sobre los estilos de escritura de los caracteres chinos, debemos indicar que existen tres tipos en los países que los utilizan, tanto en Japón como en el reino de Coray. Sin embargo, la forma de lectura es única. Nosotros también tenemos varios estilos de escribir un carácter, ¿verdad? El primero se llama “xin” en japonés. Es nuestro estilo para las letras del alfabeto latino utilizadas en sellos y en la imprenta común. Otros estilos tienen otros nombres. Son los que escriben los notarios, así como las letras cursivas. Nosotros también utilizamos distintos estilos para escribir un carácter igual que el caso de China, ¿no? Los dos últimos estilos siempre omiten algunos trozos y puntos. Por eso, están lejos de los caracteres originales.

¹³⁴ Ibidem, pp. 78-79.

Los chinos llaman estos tres estilos respectivamente “thin”, “teao” y “hin”. Y los japoneses los nombran “xin”, “sō” y “ghiō”¹³⁵.

Para los japoneses, no se utiliza oficialmente el estilo de “xin”. Lo que pasa es que solamente los sabios de las escuelas budistas japonesas lo siguen utilizando. Es decir, los bonzos y los sabios que pertenecen al confucianismo de china los utilizan para sus libros, comentarios y sus imprentas. Por tanto, los japoneses utilizan el segundo y el tercer estilo (“ghiō” y “sō”) para sus cartas y documentos oficiales. Como los estilos de “ghiō” y “sō” sirven diariamente, los niños los aprenden en sus escuelas leyéndolos y escribiéndolos. Las gentes que conocen mucho a estos dos estilos pueden leer y distinguir bien el estilo original llamado “xin” también. De acuerdo que algunos piensan que los caracteres japoneses son diferentes de los chinos, porque consideran que los del estilo de “xin” son de China y que los japoneses han inventado los otros dos estilos, aparte de que los japoneses utilizan siempre los fonogramas denominados “kana”. Sin embargo, como expondré posteriormente los japoneses adaptaron estos fonogramas que son chinos (Traducción propia de japonés al castellano)¹³⁶.

Abecedario japonés

..En el año 810 D. C., un Bōnzo, Cōbūdaixi (Cōbōdaishi), fundador de la escuela de “Xingonju” presentó una teoría básica sobre cinco bocales (A, I, V, Ye y Vo)¹³⁷. Añadiendo diversos consonantes a estos vocales, se puede hacer todas las sílabas japonesas. Por eso, todas sílabas se componen por un consonante y una vocal, y terminan con una vocal. Los japoneses eligieron 47 letras como las básicas dentro los caracteres

¹³⁵ Ibidem, p. 79.

¹³⁶ Ibidem, p. 81.

¹³⁷ Actualmente, los vocales japoneses son A, I, U, E o O.

chinos escritos por el estilo de “sō” que expliqué anteriormente. Un carácter chino simboliza una sílaba. Por eso, 47 letras japonesas son iguales que 47 sílabas chinas. Así, se quedaron los sonidos chinos en las letras básicas japoneses. Sin embargo, se perdió el sentido que tenían las letras chinas. Es decir, todas las 47 letras japonesas básicas son como en el abecedario occidental que cada carácter tiene su sonido. Combinando estas 47 letras básicas, se hacen todos los vocabularios japoneses así como el alfabeto europeo, lo cual es muy conveniente¹³⁸.

Hay dos órdenes de este alfabeto japonés. El orden lo más importante se compuesto por 47 letras añadiendo los números. Y estos números tienen sus propios sentidos. Este orden empieza con las ortografías de I, Ro, Fa..... Por eso, se lo llama el orden de “I-Ro-Fa (Traducción propia de japonés al castellano) ¹³⁹.

Juan Rodríguez escribió este orden “I-Ro-Fa” en su libro “Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa¹⁴⁰”.

El segundo orden se hace según el orden de los vocales japoneses. Debajo de los vocales, se combinan otros consonantes. Y se lee desde arriba hasta abajo, de derecho a izquierdo. El orden de los vocales es A, I, V, Ye y Vo¹⁴¹ [actualmente A, I, U, E y O].

¹³⁸ Juan Rodríguez, Historia de Iglesia Japonesa, Daikōkai Jidai Sōsho, 1970, Tokio, pp. 84.

¹³⁹ Ibidem, p. 84.

¹⁴⁰ Juan Rodríguez, Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa, pera os que começam a aprender os primeiros principios della, Macao, Macao, 1620; Juan Rodríguez, Nihongo Shōbunten, traducido por Ikegami Mineo, Iwanami, 1993, Tokio, p. 49.

¹⁴¹ Juan Rodríguez, Historia de Iglesia Japonesa, Daikōkai Jidai Sōsho, 1970, Tokio, pp. 86.

Vo	Ye	V	Y	A	vocales
Co	Ke	Cu	Ki	Ca	K o C + vocales
So	Xe	Su	Xi	Sa	S o X + vocales
To	Te	Tçu	Chi	Ta	T o Ch + vocales
No	Ne	Nu	Ni	Na	N + vocales
Fo	Fe	Fu	Fi	Fa	F + vocales
Mo	Me	Mu	Mi	Ma	M + vocales
Yo	Ye	Yu	Y	Ya	Y + vocales
Ro	Re	Ru	Ri	Ra	R + vocales
Vo	Ye	Yu (V)	Y	Va	V + vocales

Dichas letras básicas se denominaron “Firagana”.

Con estas letras, no se pueden escribir todas las sílabas del idioma, por lo cual los japoneses tuvieron que inventar algunas sílabas combinando letras¹⁴².

Utilizando dichas reglas, “las gentes populares manejan bien las letras japonesas. Con estas letras, se puede escribir naturalmente el verso. Entonces, las mujeres, sobre todo las damas que pertenecen a la inteligencia, utilizan las letras [Firagana] para escribir sus cartas. Los nobles cultos también usan las mismas letras combinando los caracteres chinos. Así, con la misma lengua japonesa, se escriben no solamente cartas y libros sino también versos y poesías. Aunque algunos europeos imaginan que las japonesas utilizan las letras que los japoneses no pueden comprender, eso es un gran error. Más bien, tenemos que decir la siguiente cosa. Las mujeres, sobre todo las damas, utilizan sus propias lenguas femeninas incluidos

¹⁴² Ibidem, p.86.

sustantivos y verbos, ajenos al japonés común. Normalmente, los varones no pueden comprenderlas. Pero, cuando las mujeres hablan el idioma común sin utilizar sus propias lenguas, toda la gente puede entenderlo bien (Traducción propia del japonés al castellano).¹⁴³

Excepto a “Firagana”, Juan Rodríguez explicó otro tipo de letras japonesas llamadas “Catakana”. Se lo explica en su libro “Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa”.

Igual que en el período del Bonzo Cōbūdaixi (Cōbōdaishi), Kibicō, sabio laico que pertenecía al confucianismo (Iutō), inventó el alfabeto compuesto por 47 letras. Se hicieron estas letras tomando una parte de los caracteres chinos. Aunque la forma de leer estas letras igual que las de Cōbūdaixi, las figuras son distintas. Estas letras se llaman “Catakana”. Se inventaron para que los sabios japoneses pudieran tomar las notas utilizando los márgenes cerca de las frases, escribieran las breves explicaciones y pudieran utilizarlas con los caracteres chinos¹⁴⁴(Traducción propia).

Los alfabetos occidentales para expresar los sonidos japoneses

Además de estas explicaciones acerca de las letras japonesas, Juan Rodríguez da una interesante opinión para que los europeos escriban japonés con los alfabetos occidentales. A continuación, presentamos su explicación.

¹⁴³ Ibidem, pp.88-89.

¹⁴⁴ Juan Rodríguez, *Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa*, para os que começam a aprender os primeiros principios della, Macao, Macao, 1620; Juan Rodríguez, *Nihongo Shōbunten*, traducido por Ikegami Mineo, Iwanami, 1993, Tokio, p. 48.

“A B C D E F G H I K L M N O P Q R E T V X Y Z.

Los vocales japoneses son A, E, I, Y, O y V.

Los vocales dobles son lo siguientes: Ai, ei, ij, oi, ui. (ō, eō, , iû, û). Los vocales largos son lo siguiente: oo, ou, uu. En japonés, no hay sonido de L ni R. Los chinos pronuncian L, pero no R.

Las silabas que vamos a escribir todas las palabras japonesas con nuestra letra. No hay nada más.

Ba	Be	Bi	Bo	Bu	Ca	-	-	Co	Cu
Ça	-	-	Ço	Çu	Cha	-	Chi	Cho	Chu
Da	De	-	Do	D[z]u	Fa	Fe	Fi	Fo	Fu
Gha	Ghe	Ghi	Gho	Ghu	Ga	-	-	Go	Gu
Gua	Guai	Guan	Guat	Guō	Gia	-	Gi	Gio	Giu
Ia	Ie	Ii	Io	Iu	Ka	Ke	Ki	Ko	Ku
Kia	Keō	Kio	Kiu	Kiû	Ma	Me	Mi	Mo	Mu
Na	Ne	Ni	No	Un	Nha	-	-	Nho	Nhu
Pa	Pe	Pi	Po	Pu	Qua	Quai	Quan	Quant	Quō
Ra	Re	Ri	Ro	Ru	Sa	-	-	So	Su
Ta	Te	-	To	Tçu	Va	-	-	Vo	-
Xa	Xe	Xi	Xo	Xu	Za	-	-	Zo	Zu ¹⁴⁵

¹⁴⁵ Juan Rodríguez, Arte Breve da Lingoa tirada da Arte Grande da mesma Lingoa, pera os que começam a aprender os primeiros principios della, Macao, Macao, 1620; Juan

Ya Ye Yi Yo Yu

(Traducción propia)

Desde nuestro punto de vista, su forma de escribir o de pronunciar la lengua japonesa utilizando los alfabetos occidentales, pertenece a la lingüística aplicada moderna, ¿es verdad? Ya hace más 400 años, Juan Rodríguez sabía cómo transcribir prácticamente las palabras o las frases japonesas utilizando las letras europeas.

Luis Cerquiera, obispo de Japón

Algunos dijeron que aprender este idioma no era difícil. Es verdad que algunos jesuitas se manejaban muy bien en japonés como los Padres Luis Cerquiera, y Luis Frois, pero la realidad es que se trataba de un idioma difícil de estudiar. Por ejemplo, en el año 1636, cuando los europeos llevaban bastante tiempo en esta tierra, unos religiosos decían:

“Dicha lengua muy dificultosa de aprender”¹⁴⁶.

Conclusiones

Rodríguez, Nihongo Shōbunten, traducido por Ikegami Mineo, Iwanami, 1993, Tokio, p. 48.

¹⁴⁶ Información sobre el Martirio en Japón (1636). Hernando Guerrero, R. A. H. Mss. 9-7239. fol.19r.

Hemos podido ver cómo los europeos conocieron por primera vez el idioma japonés, que eran completamente diferente de todas las lenguas europeas conocidas por ellos, lo cual representaba un obstáculo muy grande para los fines que buscaban.

Entonces, para los misioneros era imprescindible aprender los diversos idiomas para avanzar en la evangelización. Por lo tanto, cada misión intentó analizar detalladamente este idioma. Sobre todo, el estudio de Juan Rodrigues era estupendo.

Para los misioneros, los idiomas eran regalos de Dios para predicar a los descendientes de Adán y Eva, y para entenderse mutuamente. El primer evangelizador del Japón, Francisco Javier, pensaba que conocer la lengua japonesa era fundamental para transmitir la voluntad de Dios. Sus sucesores se mantuvieron en la misma idea.

Por último, debemos señalar que estos conocimientos son muy útiles para desarrollar la lingüística cognitiva moderna.

Los Principios Religiosos de la Mentalidad Japonesa: Interpretación a Partir de los Textos de Luis Frois

En este capítulo vamos a analizar qué conocimiento tenía el jesuita Luis Frois de la religiosidad japonesa. Para analizar este tema resulta clave el documento titulado “Tratados sobre la Diferencias entre Japón y Europa (1585)¹⁴⁷”

¹⁴⁷ Se conserva en Madrid, en la Real Academia de Historia (9-7236, ff. 247-287r).

Explicación sobre el Texto

En estos tratados Luis Frois relata con gran lujo de detalles las diferencias entre la cultura japonesa y la occidental en los más variados ámbitos y temas. Dicho análisis se estructura en catorce capítulos.

Aun cuando en su análisis se detectan algunos errores e imprecisiones en cuanto a costumbres y cuestiones culturales japonesas, este documento sigue siendo de un gran valor en orden a conocer la situación cultural del siglo XVI en Japón. De los catorce capítulos, cabría destacar el cuarto y el quinto para analizar qué imagen tenía Luis Frois sobre los asuntos religiosos japoneses.

En el capítulo 4 este jesuita analiza y contrasta la figura de los religiosos europeos con la de los japoneses, especialmente con los bonzos o monjes budistas. Los puntos concretos sobre los que efectúa su comparación son los siguientes: monasterios, diferencia de mentalidad, sentido de la pobreza y riqueza, forma de comunicarse con monjes superiores y con feligreses, sustento económico de los religiosos, vestidos de seda, estatus social, sentido del honor, la paz, la guerra, consumo de carne y pescado, estrategia, matrimonio de los bonzos, existencia de soldados religiosos, herencias de los discípulos, pureza del corazón, tonsura, capuchas, cortesía, consumo de alcohol, teatros, inmortalidad del alma, monoteísmo, figura del diablo, iglesia y templo budista, bufandas religiosas, tratamientos médicos, abanicos, sermones, sotanas y otras vestiduras, reliquias y talismanes, funerales, relaciones entre sectas, hechicería, calcetines japoneses (“tabi”), tumbas y rosario.

En el capítulo 5 Luis Frois analiza las diferencias de las costumbres y los pequeños asuntos religiosos. Los temas de análisis son los siguientes: Iglesias y templos budistas, asientos de coro, mesas para los libros, libros, imágenes, campanas, relojes, forma de medir el tiempo, adornos de los edificios, velas, Kontatsu, entierros, ataúdes, imágenes y talismanes, la conversión, el bautismo, la figura de Dios, pinturas religiosas para altar, muros y palanquines.

Aunque dichos tratados relatan con detalle las diferencias entre Japón y Europa en los distintos temas que se analizan (1585), adolece de una excesiva fragmentación de su contenido. Esta circunstancia impide percibir con claridad cuál es la percepción global que Luis Frois tenía sobre los asuntos religiosos japoneses, la cual sólo es posible conocer a partir de la lectura de otros escritos de este jesuita.

Budismo (Buda y su Dogma)

En primer lugar, el Padre Luis Frois advirtió la idolatría que los japoneses profesaban a Amida y Xaca:

A cerca dos Iapões esta totalissimamente extinguida, e apagada a memoria, & noticia do Criador, & Redentor do mundo, da immotalidade dalma, da gloria de Deos, & de sua eterna benaventurança... as principaes sam de Amida, & Xàca..... .

Asimismo, conoció la explicación sintoísta del origen del mundo a partir de dos figuras divinas:

Izanami y Izanaqui que fueron como Adam y Eva, los primeros hombre y muger que uno hubo en los cielos, estando aun en este mundo inferior como en un caos y confesión sin estar aun divididas las aguas de la tierra estos Izanami y Izananqui con este tridente dividieron desde allá de los cielos el mar de la tierra...¹⁴⁸.

Izanami y su mujer Izanagui son dioses relativos a la mitología de la construcción de la tierra nipona. Este Padre comprendió el sincretismo (budismo y sintoísmo) que caracterizó a la religión japonesa. Esta dualidad del concepto de Dios es indispensable para entender la mentalidad de los japoneses.

Por lo que se refiere a su conocimiento del budismo, encontramos alguna evidencia al respecto en una carta fechada el 15 de mayo de 1571, en la que trataba sobre las enseñanzas de Buda y de Fotoque y de cómo estas habían penetrado en la vida cotidiana de los pueblos a partir de un funeral que había presenciado.

Aquí falleció había dos meses, una mujer gentil cerca de nuestra casa. Quince días continuos de noche y de día estuvo la sala llena de Bonzos y rezando de noche y de día los libros de Xaca, y comiendo esplendidamente, porque esta es su renta y vida a costa de los pobres, los cuales aunque vendan y empeñen cuanto tienen en casa los han de banquetear, y sobre esto dar a cada uno su distribución, conforme a las dignidades que entre ellos tienen. En estos quince días que están allí recogidos en casa del difunto trasladan los libros del foquexu, que son los principales que

¹⁴⁸ R.A.H. 9-2663. F345r.

Xaca hizo, los cuales veneran y estiman con tanta reverencia, como entre nosotros la scriptura sagrada, y metenlos en la sepultura del difunto cuando le entierran¹⁴⁹ .

Después de que comenzara la predicación, el Padre Luis Frois explicaba a los pueblos que había un único Dios, y que Jesús Cristo era la verdadera salvación. En este contexto, formó su imagen sobre el budismo a partir de la sucesión de diversas vivencias.

En una carta del Padre Luis Frois a Alejandro Valignano fechada el octubre de 1586, da cuenta de una esas vivencias:

Y continuando los sermones y el catecismo baptizamos diez y siete mugeres de las mas principales y entre ellas vio una que siendo muy devota de los camis y fotoques quando fue el tiempo del baptismo se salio de casa del marido (que era christiano) diziendo que no avia de ser cristiana. Pero el día siguiente, yendo las que estavan baptizadas a oyr misa, metiose entre ellas cubierta con un manto y predicoles un padre por espacio de una hora del beneficio que avian recebido de Dios en lo qual entró ella tanto en sí, y quedó tan admirada de ver a los padres decir missa, que luego hizo mucha instancia que la quisiesen baptizar: volvieron a predicar a ella y a otras que de nuevo vinieron, y después de instruydas en las cosas de la fee, se baptizaron seys o siete¹⁵⁰ .

El 15 de mayo de 1571, el Padre Luis Frois escribió otro episodio interesante. Cuando este Padre predicaba el cristianismo en las calles, se vio inmerso en una acalorada

¹⁴⁹ R.A.H. 9-2663. F.72r.

¹⁵⁰ Palacio Real, X-5056, p.15v.

discusión con varios monjes budistas. Esta pelea marcó su percepción del budismo japonés:

Los días pasados acertando a pasar por la puerta del templo, un mancebo japonés criado del Cubucama detuvo de propósito un poco, para oír este predicador, hizo una digresión en que vehementísimamente, condoliéndose de la miseria humana, y del descuido que los hombres tenían de buscar su verdadera salvación. Les dixo de esta manera: sabéis cuánto andan los hombres errados y la lumbre de su entendimiento ofuscada, que estando ahora en esta corte cabeza de los sesenta y seis Reynos de Japón un miserable extranjero embajador de quien llamáis Dios; el cual no sabéis de donde vino, ni si le llovieron las nubes, ni si lo produjo el infierno, que si miráis sus libros están escritos al revés, si miráis su doctrina querraos persuadir que adoréis a un hombre crucificado, y llega a tanto la locura, y temeridad de los hombres, que obligados del padre de todas las gentes, el altísimo Xaca principio de todas las misericordias, que nació ocho mil veces por salvarnos, y ocho o diez mil libros impresos que dan testimonio de su santidad, hombres tan desatinados que van a oír las locuras e ignorancias de un Dios que está allí predicando siendo extranjero, y estoy yo aquí vuestro natural, olvidado de mi honrra y provechos temporales solo movido con zelo de salvaros, y que aun dificultosamente os puedo hacer os juntéis aquí a oírme etc. En esto el mancebo japonés que estaba a la puerta dio una gran risada, y díxoles con voz alta: señores mirad por vosotros, no os engañe ese embajador, y pasó adelante, y no solamente éste, mas otros muchos Bonzos en el Meaco en diversas partes predicán muchas veces contra nosotros, y esto con mucha prudencia, no haciendo caso de ser reprehendidos de cosa tan vil y baja con nosotros, y nuestra doctrina, mas con doliéndose por modo de escarnio de la ignorancia y bajaça de los que nos vienen a oír...¹⁵¹.

¹⁵¹ R.A.H.9-2663.f.72v.

Así, el Padre Luis Frois y sus compañeros llegaron a la conclusión de que las enseñanzas del budismo eran engañosas, y de que presentaban numerosas y grandes contradicciones con el cristianismo. Así, el Padre Luis Frois advirtió sobre las contradicciones existentes en cuanto a la concepción inmortal del alma en su obra “Tratados sobre la Diferencia entre Japón y Europa”.

23. Nós temos por fé a gloria e pena futura e immortalidade da alma – os bonzos Jenxus negão tudo isto e que não há mais que necer e morrer .

Sin embargo, esta parece ser una interpretación muy superficial del dogma de la escuela de Zen. El concepto de la “nada” era indispensable para llegar a la esencia religiosa en esa escuela. En el caso del cristianismo también se aprecia cómo se entiende que Dios crea el mundo desde la nada. Este punto es un elemento esencial del entendimiento de Dios. Cómo Dios comprendía la esencia de la nada, llegó a poder realizar la Creación. Para los monjes budistas de Zen, conocer la nada que abarca el nacimiento y el muerte del humano es una manera de llegar a la santidad expresada por el concepto de “Han-nya” y de “Daihi” .

También se refirió Luis Frois a la manera que los japoneses entendían la figura del diablo:

25. Nós sobre todas as couzas avorrecemos e abominamos ao demonio – os bonzos o verenão e adorão e lhe fazem templos e grandes sacreficios .

A todas luces esta interpretación resulta desproporcionada y no ajustada a la realidad. De hecho, en el pensamiento budista, los monjes tenían a su cargo alejar y expulsar los demonios de los humanos y de sus residencias. Los escritos de esta época en los que se relatan cuentos donde monjes budistas subyugaban a los demonios son incontables.

Otro punto de contraste que utiliza el jesuita es el de la imaginería religiosa:

“8. As nossas são fermozas e que provocão à devosão; as suas horrendes e temerosas com figuras de diabos abrazados em fogos” .

Esta opinión del jesuita parece poco acertada, y seguramente derivada de que Luis Frois confundiese a un santo rodeado de fuego con la de una imagen demoníaca. En Japón existen diversos santos abrazados o rodeados por fuego, como una clara alusión conforme a la mentalidad religiosa japonesa a la idea de pureza y de eternidad (“Fudō Myōō”, “Gō Zanze Myōō”, “Aizen Myōō”, “Ryōtō Aizen Myōō”, “Batō Myōō”, “Dairin Myōō”, “Ususama Myōō”, “Shōsanze Myōō”, y “Katen” , entre otros).

Templos

En Europa se supo del esplendor y belleza de los templos budistas japoneses merced a los testimonios de los evangelizadores europeos. Pero de entre todos ellos, son los de la capital Kioto y los de la antigua capital de Nara los que suscitaban mayor admiración entre los religiosos cristianos. En la actualidad se conservan en Kioto más de mil templos

budistas y sintoístas. En una carta de Luis Frois fechada el 20 de febrero de 1565, encontramos una descripción de un templo budista, posiblemente de la ciudad de Kioto:

Os seus mosteiros tam muito suntuosos, & tem grandes rendas. Não podem ter molheres sopena de os matarem. Amida esta nos seus templos em hum altar no meo do mesmo templo. O vulto he de Sayo, quasi como os pagodes da India, despido da cinta pera riba, assentado como moler com orelhas suradas, & hũa claridade de raios, que o cerca, assentado sobre hũa rosa de pao, que o çerqua muito sermosa. Tem grandes liurarias, reseitorio, em que comen em comunidade, sino com que tangem a suas horas, & campainhas de coro. A noite lhes dà o superior hum ponto pera meditare, & de pois à mea noite a modo de matinas rezão diante do altar a dous coros, o livro de Xacà der radeiro, & de madrugada ten sua hora de miditação¹⁵².

La vista del interior de este templo es típica en los templos budistas japoneses. A continuación, se muestra una imagen de edificio budista de esa época.

Predicaciones y Libros Religiosos

El Padre Luis Frois da cuenta de las predicaciones y enseñanzas budistas en un gran templo budista:

As pregações que se fazem não são tão frequentadas como as nossas, mas dizemnas com grande aparato exterior em templos mui grandes todos la drillhados, & a li armaõ hum docel de seda, sobre hũa maneira de cadasalço pera que fique o pregador mais alto que os circũstantes, hũa

¹⁵² Cartas I, pp. 173/173v.

maneira de cadeira mui rica, sua mesa diante, e sobre ella hum livro da lei, & sua campinha. O pregador com vestidos de seda ricos, & lustrosos, e hũ abano douno na mão, & elle mui inchado de soberba, & arrogancia assentado cõ grande autoridade. Vem grande nemero de gente a ouvir cada hum conforme a seita que segue, & seito final com a campinha pere se ter silencio lé hum pouco polo livro, & depois prega a exposiçaõ da letra. Saõ comí mête os pregadores homẽs eloquentes...¹⁵³ .

Aunque este relato hace referencia al sermón budista que tuvo lugar en un gran templo, la escena que describe puede considerarse típica y normal en Japón. En estos sermones los monjes budistas explican las enseñanzas de Buda utilizando los libros en los que se guardan algunos cuentos religiosos y oraciones de cada escuela. A continuación, veremos cómo Luis Frois observó los libros religiosos japoneses poniendo de relieve el contraste con las obras cristinas:

5. As nossas imagens pola mayor parte são dobrados e fechados com brochas; os dos bonzos enrolados e atados com hma fita.

Como explica Luis Frois, muchos libros religiosos japoneses son enrollados con cintas tal y como muestra la siguiente imagen:

Aunque este Padre no aludió a ellos en su Tratados, hay otro tipo de escritos con forma de libro, como en la tradición europea. Este tipo es el que se utiliza para escribir oraciones budistas.

¹⁵³ Cartas I, p.178v

También Luis Frois constató las diferencias existentes en la forma en que estaban escritas las obras religiosas japonesas:

Nós escrevemos ao través, da mão esquerda pera a direita; elles ao comprido, e sempre da mão direita pera a esquerda.

25. A nossa letra hé muito pequenina; a sua hé mayor que a nossa de cabidula.

E igualmente apreció las diferencias en los utensilios de escritura y hasta en la posición en la que se escribe:

6. Nós escrevemos com penas de pato ou de aves; elles com pinceis de pintores feitos de cabelos de lebre e o cabo de cana.

28. Nós escrevemos em mezes altas, asentados em cadeiras - elles em banquinhos bacos asentados no chão ou sobre os tatamis.

Como este Padre escribió, dentro de salón de predicación en los templos budistas normalmente hay mesas pequeñas llamadas “Kyōzukue”. Utilizando estas mesas, los bonzos transcriben los textos budistas y sus oraciones. Transcribir libros sagrados u oraciones es costumbre común de los monjes occidentales y orientales para transmitir la enseñanzas divinas.

3.Nós temos os libros postos em estante pera todos ali cantarem juntos; os bonzos tem cada hum diante de si hum banquinho e cada hum seu livro.

Monjes Budistas

Se encuentras diversas alusiones y referencias a monjes budistas en diversos escritos de Luis Frois, los cuales nos sirven para conocer tanto la opinión como la imagen que tenía de los bonzos. Aunque este Padre reconoció el alto nivel intelectual de los bonzos, fue muy crítico con la falsedad de su comportamiento y doctrinas. A continuación, se recogen algunos fragmentos de escritos de Luis Frois.

En primer escrito, Luis Frois describió que los Bonzos como personas soberbias, pecaminosas y difusores de dogmas heréticos:

São comumente os pregadores no Miaco, como entre nós em Europa, os homens mais eloquentes e insignes letrados, e são em grande maneira venerados do povo.....Estes pregadores afandos estão tão cazados com suas honras, atados a seos peccados, e tão sumersos nos vicios e delicias sensuaes que, segundo então os christãos dizião, ainda que claramente lhes constasse não haver outra salvação senão em a ley de Deos, que por não perderme este aplauzo da honda e opinião mundada que delles o povo tem concebida, antes se perderião em suas seitas, que salvar-se en nossa ley¹⁵⁴.

En otras cartas, para este Padre los bonzos eran unos hipócritas equivalentes a los fariseos:

¹⁵⁴ Luis Frois, Historia de Jap:on, II, p. 32.

- Continuamente andan po las ruas, & em casa com as cõtas mas mãos pedindo a Xáca, & Amída, que lhes de riquezas, honra, saude, & salvaço. Nos Bonzos parece que se ajuntou a hipocresía de todos os fariseus, por que ver seu exterior diante do povo: sua serenidade, & brandura, julgalos haõ por homês, que vêdem santidade. De dentro sam os mesmos demonios, cheos de todas as abominações...¹⁵⁵ .

-La vida de los Bonzos estaba llena de hipocresía, de vicios, y sus oraciones y sacrificios por la experiencia que tenía no aprovechaban cosa alguna, que parecia demasiada ignorancia disimular con ellos que lo mesmo hazia Nobunaga en el Meaco y que nunca avia recibido castigo de los Camis y Fotoques antes sus cosas se prosperaban cada día más .

En otra carta, el Padre escribió que los bonzos eran enemigos de la fe cristiana:

- Los bonzos y otros enemigos de los japoneses inventan, para destruir la obra de la conversión, y el bien de las almas que Cristo nuestro Redemptor tan a su costa redimio.... .

- Pero que por ser los señores de este reino tan observadores de los Camis y Fotoques y tan enemigos del nombre de Cristo. Le había parecido mejor irlos

¹⁵⁵ Cartas I, pp.176v-176r.

dispuniendo poco a poco y deshaziendo los templos y quitando las rentas a los Bonzos darles a entender quan poco valian sus Dioses .

En sus Tratados, este Padre también criticaba la falsedad de los bonzos, la cual se hacía más patente en contraste con la actitud de los religiosos cristianos. Así, dice Luis Frois:

“2. Antre nós se profesa logo limpeza da alma e castidade no corpo – os bonzos toda a sujidade interior e todos os pecados nefandos da carne ”.

“16. Os nossos religiosos fazem a principal força na pureza e limpeza interior – os bonzos são limpissimos nas cazas, nivas e templos, e abominaveis nas almas” .

“17. Antre os nossos se foje muito ao fenjimento e ipocrezia e adulasão – os bonzos de Japão disto vivem, e o tem por potissimo meo pera poderem viver”.

El Padre Luis Frois analizó que los bonzos eran las personas que querían ganar dinero de los “dannas” (los creyentes budistas) a través de su profesión:

“3. Antre nós se promete a Deus voto de pobreza e se foje das riquezas do mundo – os bonzos esfolão os dannas e buscão mil modos pere emriquicer” .

“7. Antre nós os religiosos reprimem os pecados do povo sem uzar de respeito humanos – os bonzos grangeão os dannas e lhes louvãõ os pecados, pera que não tirem a renda”.

“9. Antre nós os bons religiosos repugnão e temem muito subir a dignidades e honras – os bonzos em Japão, custão-lhe muito dinheiro e todos morrem por subirem a ellas”.

Tampoco pasó Luis Frois por alto la ostentación de la que hacían gala los bonzos cuando transitaban por las calles:

“30. Os nossos religiosos se andassem com abanos dourados na mão tê-los hião por doudos – os bonzos, por honra, quando pregão e vão fora, hão-de levar hum abano dourado na mão” .

Ya desde la época del primer predicador, Francisco Javier, los jesuitas indicaban que los monjes budistas eran similares a los luteranos. Consideraron que los bonzos trabajaban para su propio interés, pero no en pos de la evangelización de la fe cristiana. Aun cuando Luis Frois compartió esa opinión, no puedo dejar de advertir que dicha opinión resulta un tanto exagerada, pues obvia muchos elementos que deben ser tenidos en cuenta. Así, por ejemplo, obvió la existencia de numerosos monjes mendicantes, que habían renunciado a la posesión de cualesquiera bienes terrenales. Por otro lado, tampoco puede obviarse que en el propio seno de la Iglesia Católica se habían producido también desórdenes o conductas moralmente criticables, como fueron la simonía y las faltas contra la castidad, que fueron precisamente las que provocaron la Reforma luterana.

En resumen, bastaría decir que el Padre Luis Frois tenía muy mala opinión sobre los monjes budistas, respecto de los cuales emitía críticas duras con carácter general. Para él, estos monjes eran mentirosos, avaros y belicosos. Sin embargo, parece que este Padre se quedó con una visión un tanto superficial, centrándose en aquellos puntos o casos que

destacaban por lo negativo, pero no entendió enteramente la diferencia espiritual entre los monjes budistas y los cristianos. Parece que pasó por alto que a lo largo de la historia de la religión de Japón hubo muchos monjes budistas destacados por su alta moral, los cuales ejercieron una positiva influencia en los pueblos (cabe mencionar, entre ellos, a Saichō, Kūkai, Hōnen, Shinran, Dōgen, por citar unos pocos). Tampoco se encuentran referencias a la estricta formación de los monjes budistas, que suponía el que a lo largo del año tuvieran que pasar por duros períodos (entrenamiento espiritual, ayuno, abstinencia del alcohol, obras de caridad, realización de duras labores de limpieza, entre otras tareas y normas). Hay innumerables monjes que perdían sus vidas y tenían enfermedad debido a la severidad de estas actividades. Nada de ello parece vislumbrarse en los textos de Luis Frois, de modo que no cabe sino concluir que éste no pudo comprender en su globalidad el verdadero espíritu de los monjes budistas.

Escuelas

A continuación, analizaremos la visión que el Padre Luis Frois tenía de las escuelas budistas. En una carta de Luis Frois fechada el 20 de febrero de 1565 hace referencia al número de sectas existentes:

Tem treze seitas diversas, entre elles maõ he estranho seguir cada hũ qual quiser...

En sus Tratados relata lo siguiente

24. Nós profesamos hum só Deus, huma fee, hum baptismo e huma Igreja Catolica – em Japão há 13 ceiytas e quasi todas discrepão no culto e adorasão.

Así, Luis Frois advertía que la existencia de trece escuelas budistas en Japón y la falta de coherencia ideológica entre ellas. Estas sectas pueden clasificarse en dos grandes grupos: Las tradicionales sectas budistas y las de Zen. En la época que los Padres europeos llegó a Japón la escuela de Hokke que se encumbró al poder y en Kioto provocó diversas rebeliones contra los señores feudales (Vid. Circunstancia Histórica). El Padre Luis Frois relata en el texto que se transcribe a continuación una curiosa historia sobre esta secta:

En un monasterio de fotquexu donde Joan con su gente esta aposentado, todos los días tiene disputa con los Bonzos predicadores, así el como sus criados, y por ser los Bonzos foquexos naturalmente mas soberbios y viciosos que todos, los de las otras sectas, siendo en breves palabras convencidos de las razones de Japón, ninguna paciencia tienen especialmente burlando Joan del poco fundamento que tienen las autoridades que ellos alegan, ayer le pidieron licencia que querían venir aca a disputar con nosotros, y por la facilidad con que Joan les concedió que viniesen y contentamiento que de ello mostró temo que no querían venir¹⁵⁶.

Idolatría

En multitud de escritos los religiosos europeos condenaron la idolatría que profesaban los japoneses.

¹⁵⁶ R.A.H.9/2663.122r.

A título meramente ilustrativo, cabe citar las siguientes palabras.

Si Dios trocasse a este la inclinación que tiene a los templos y teras de los Idolos, y la devoción gentilica en piedad catolica: mas todo es dado a Idolatoria, y culto de los Dioses, y por consiguiente a perseguir los Cristianos y si Dios no le trueca, tendra su padre gran sucesor de su tirania.

Pronto los religiosos europeos comprendieron que la idolatría era un elemento íntimamente unido al credo budista. De hecho, era habitual encontrar imágenes de Buda y de otros santos en los templos budistas y encontramos abundantes referencias a ellas en los textos de los religiosos europeos. Así, El Padre Luis Frois se refiere en uno de sus escritos a la gran imagen de buda en el templo de Tōdaiji en la provincia de Nara, que describe en los siguientes términos:

Nesta terra esta hum pagode todo de metal, de corenta couodos em cumprido, o dedo meminho, he de grosura de hum couodo em roda, na palma sa mão tem largura de quatro passadas em largo, todo dourado de sora, ao qual adoraõ, & ten em grande veneraçã¹⁵⁷.

En el 752 se construyó esta gran imagen de Buda por mandato del emperador Shōmu. En una crónica denominada “Zoku Nihonki” se describe el motivo de la construcción de esta imagen:

¹⁵⁷ Cartas I, p.174r.

El día 15 de octubre del año 741 se empezó a empezar a construir una imagen de oro de Birushana ...Yo poseo toda la riqueza del mundo, y también toda la gente. Con estas riquezas, voy a fundar esta imagen.

Posteriormente esta imagen se erigiría en un objeto del culto budista japonés hasta nuestros días.

Magia y Esoterismo

Tal y como se describió en la parte de la historia de la religión japonesa (Vid. Capítulo I), desde el siglo IX el templo de Hieizan Enryakuji de la escuela Tendai en Kioto y el de Kōyasan Kongō Buji de la escuela Shingon en la provincia de Wakayama se convirtieron en dos importantes centros del esoterismo japonés.

En una carta (20-febrero-1565), encontramos una referencia al templo de Kōyasan Kongō Buji y un relato relativo a su fundador:

Ha outra parte chamada Coyà, em que ha muitos mosteiros de bonzos, de que soi fundador hum chamado Combendaxi, mais demonio nas obras quezez, que homen humano, enuetou letras de que se agora serve toda a gente eom mum. Foi todo por santo, & predente no falar. Escreveo cousas na sua lei conforme ao senhor a quem servia. Este sendo velho fez hũa coua alta, de largura de quatro passadas quadrada, & meteose dentro, & fez de tapar, dizendo, que nenhun fosse ousado a destapar a tal coua nem abrilas que elle não moria, mas que da li a tantos contos

de contos de annos viria hum letrado grandísimo ao reino de Iapaõ chamado Miroçú, & que então resucitaria, que por então queria descansar no corpo dos trabalhos que tinha leuado¹⁵⁸ .

El texto arriba transcrito se refiere al templo budista Kongō Buji de la montaña Kōya fundado el monje Kōbōdaishi. En este relato este Padre presenta a Kōbōdaishi como una figura diabólica. Pero conviene aclarar que este monje tenía fuerzas y conocimientos que superaba a los de una persona normal. En cuanto al cuento del agujero, según la historia japonesa, Kōbōdaishi quiso convertirse en un santo llamado “Ikibotoke” sin comer nada y para ello entró en el agujero al que hace mención el relato. Fue un modo de morir muy severo pues con él ansiaba superar la vida humana.

En otra carta fechada el 13 de febrero de 1583, el mismo Padre daba cuenta de una práctica del esoterismo:

Dos veces en este camino a imitación de Xaca hazen una oblación al demonio, que se llama Gomanutaqu, hazenla tomando muchas semillas, y hechan las en el fuego encendido luego sus cande las y rezando por algunos libros¹⁵⁹ .

Al igual que para el zoroastrismo, para el esoterismo japonés, el fuego constituía un elemento esencial en los actos religiosos. Los monjes rezaban oraciones en voz alta sentándose frente a una choza en la que encendían fuego y para evitar que se apagase,

¹⁵⁸ Ib:idem, p.174r.

¹⁵⁹ R.A.H.9-2663. F.432r.

constantemente le echaban aceite. Pero este acto representa una invitación a la felicidad y no una llamada al mal, como erróneamente apunta Luis Frois.

Por lo que se refiere a la magia japonesa, este jesuita se refirió en sus textos a los Yamabushi. La palabra Yamabushi significa literalmente “personas que esconden en las montañas”. En la Edad Media aparecieron estos monjes influidos por el esoterismo y shintoísmo en diversas montañas. Surgió este fenómeno como un culto de la montaña. Los Yamabushi pertenecían a la escuela Tendai y a la Shingon. El texto que a continuación se reproduce refleja la imagen de estos Yamabushi a los ojos de Luis Frois como lo siguiente:

-Hai outra seita em Iapão chamada Iamanbuxí : são muitos, & estes seruem ao demonio: trazem o cabelo emgrenhado, & quando querem saber alguma cousa, que se surtou, ou perdeo, rezão certas palavras & poem hum menino diante de si, no qual entra o demonio & lhe perguntão o que querem, fazem oração por dinheiro, pera que venha mal ou, bem a alguem, e da õlhe credito¹⁶⁰.

-Yamabuxis que quiere decir soldados de la sierra.....El instituto y religión de estos es dedicarle y entregase de todo punto al servicio del demonio y profesarse por criados suyos.....Su oficio ordinario dicen ellos que es lanzar los demonios de los cuerpos humanos, pronosticar y adivinarlas cosas futuras, rezar sus ciertas oraciones sobre los cuerpos de los enfermos.....finalmente usar de otras muchas hechicerías y artes magicas con las cuales ganan su vida¹⁶¹.

¹⁶⁰ Cartas I, p.173.

¹⁶¹ R.A.H.9/2663.339v.

Mala Compresión de Luis Frois

Al leer los textos de Luis Frois, se pueden conocer algunos aspectos sobre las costumbres religiosas japonesas. Sin embargo, a menudo los relatos de este jesuita constituyen visiones erróneas de la realidad que desafortunadamente contribuyeron a transmitir una idea muy negativa sobre la vida religiosa en Japón. A continuación, se citan algunos de los muchos errores que se detectan en las interpretaciones de Luis Frois.

Así, yerra Luis Frois cuando afirma que “5 As nossas imajens pola mayor parte são de retabolos pintados; nas verelas dos bonzos todas as imajens são de vulto” . Ello porque en los templos budistas sí hay diversos retablos con imágenes de Buda y de los santos. Uno de esos retablos es el que se conoce como “Mandala” . Pero es que además de Mandala, existen otros tipos de retablos en los que se dibujan los Santos budistas (como el Kōbō Daishi y el Dengyō Daishi , ente otros).

También se equivoca el jesuita cuando contrasta la técnica cromática de la iconografía occidental con la japonesa. Así, dice “6. Utilizamos diversos colores para imágenes – Ellos las pintan con Oro desde arriba hasta abajo” . (Traducción propia). Pero lo cierto es que existen numerosas imágenes que no se pintan de oro. Por ejemplo, hay una rama de estatua llamada “Ichiboku zukuri”, cuyo origen a la Edad de Heian, que no llevan pintura alguna, siendo su color el de la madera natural. En la época de Luis Frois debió haber muchas estatuas del tipo “Ichiboku zukuri”.

Tampoco acierta el jesuita en la siguiente apreciación: “20 Ha nossa tunba hé comrida; e a sua redonda, id est, huma mea pipa” . Esta afirmación supone un claro error, pues en esa época había tanto tumbas redondas, cuadradas y alargadas similares a las europeas.

Y cuando Luis Frois contrasta el modo de dar sepultura a los muertos en el mundo occidental y en Japón (“22.Nós emterramos nossos defuntos; os Japões pola mayor parte os quimão), debemos precisar que en el Japón de esa época existía la costumbre de enterrar a los difuntos en tierra.

Otro apreciación errónea la encontramos en el siguiente texto “27 Nós pedimos a hum só Deus todo poderoso os bens dasta vida e da outra; os Japões pedem aos Camis os bens temporaes e aos Fotoques a salvasão somente” . Esta afirmación pone de manifiesto el hecho de que Luis Frois no llegó a entender claramente la mentalidad de los budistas ni el pensamiento religioso del colectivo japonés. Normalmente la gente no pedía sus deseos distinguiendo a Dioses sintoístas (Camis) ni budistas (Fotoque). Para la gente politeísta el sincretismo era normal. Por lo tanto, en el corazón de los japoneses coexistían una pluralidad de dioses. No cabía, pues, en la mentalidad japonesa la distinción que explicaba Luis Frois.

Resumen: Este Padre escribió muchos relatos descriptivos sobre la vida y costumbres en Japón durante su estancia en dicho país. Sus escritos aportan datos interesantes para conocer las circunstancias y el contexto histórico en esa época. Sin embargo, las numerosas inexactitudes e imprecisiones que en ellos se aprecian dan a entender que Luis Frois no hacía sino transcribir sus impresiones sobre las costumbres y aspectos de la vida

en Japón, sin profundizar en el sentido u origen de aquello que relataba. Por otra parte, este Padre parecía estar preso del pensamiento católico, lo que le llenaba de prejuicios y en definitiva le predisponía contra las costumbres religiosas japonesas.

1.6. El Paisaje y los Hombres de Japón Visto por Don Rodrigo de Vivero y Sebastián Biscaino

Introducción

Después de que se iniciara la evangelización de Francisco Javier, los jesuitas que venían a Japón por India se ocupaban de la predicación del cristianismo de este país. Muchos jesuitas eran del reino de Portugal, y querían excluir a las órdenes mendicantes españolas de la evangelización de Japón. Al mismo tiempo, los comerciantes portugueses y españoles continuaron sus intercambios comerciales con los japoneses. A finales del siglo XVI, los franciscanos empezaron a evangelizar en Japón ignorando a los jesuitas portugueses. A comienzo del siglo XVII, los dominicos también comenzaron la evangelización en este archipiélago. Por su parte el rey de España quería establecer la amistad a toda costa con Japón para favorecer la evangelización y el comercio.

En esta época, Holanda consiguió la independencia de España e Inglaterra se fue preparando para la Revolución Industrial. Estos dos países llegaron tener cada vez más poder en Asia, y en 1600 entraron en Japón. Esta situación hizo a España establecer lo más pronto posible las relaciones diplomáticas con Japón. Porque España no tenía un tratado diplomático con Japón, aunque la relación comercial existía desde del siglo XVI.

En esta situación, en el 30 de Septiembre de 1609, el ex gobernador de las Islas Filipinas, Don Rodrigo de Vivero naufragó cerca de Japón, y fue salvado por los japoneses. Aprovechando esta ocasión, Don Rodrigo de Vivero intentó establecer el primer tratado comercial y de amistad entre España y Japón. Por otra parte, los Shōgun Tokugawa también ansiaban un intercambio comercial con la Nueva España para obtener buenas ganancias. Por fin, en el mismo año, se consumó el proyecto de Don Rodrigo de Vivero y se estableció el primer tratado diplomático entre España y Japón.

Para promover los intercambios comerciales entre la Nueva España y Japón, el 10 de Junio de 1611, el general de México, Sebastián Vizcaíno visitó Japón para recibir las audiencias del Shōgun Tokugawa Ieyasu y su padre Tokugawa Ieyasu. Estas audiencias terminaron sin problema. Sin embargo, Sebastián Vizcaíno tenía otra misión secreta mandada por el rey de España: la búsqueda de las legendarias islas Rica de Oro y Rica de Plata. Aunque el general hizo esta búsqueda, fracasó por una tormenta. Así, el general Sebastián Vizcaíno fue obligado a quedarse en Japón.

En la estancia en Japón de don Rodrigo de Vivero y del general Sebastián Vizcaíno escribían sus relaciones sobre Japón. La relación de Don Rodrigo de Vivero¹⁶². Y la relación de Sebastián Vizcaíno se conserva en la Biblioteca Nacional de España¹⁶³. En estas relaciones, se informan detalladamente los paisajes, la gente, los vestidos, el

¹⁶² Se conserva en la Real Academia de Historia (Mss. Legajo 9-4789. Colección de Muñoz, Tomo X)

¹⁶³ B.N.E.Mss. 3046

emperador, el Shōgun y la religión, entre otros. Estas descripciones son muy precisas para conocer cómo veían Japón los españoles en el Siglo XVII.

A continuación analizaremos la visión y las impresiones sobre Japón de dos españoles del siglo XVII: Don Rodrigo de Vivero y del general Sebastián Vizcaíno a partir de sus viajes por el archipiélago japonés.

Relación de Don Rodrigo de Vivero en La Real Academia de la Historia de Madrid

Mss. Legajo 9-4789. Colección de Muñoz. Tomo X

3

Relacion que hace D. Rodrigo de Vivero
i Velasco, que se halló en diferentes qua-
dernos i papeles sueltos de lo que le
sucedió bolviendo de Governador i Ca-
pitan General de las Philipinas, i ex-
hibada que tuvo en el Japon, donde
se hallan cosas muy particulares que
por estar qualquiera curioso se emplearia
en leerla, suplicando para por lo que
no le pareciere muy posible, i si su
curiosidad adelantare á quererlo
averiguar, hallaria muchos Autores
i libros que se lo acrediten, es lo que se sigue.

El año de 608. á 30. de Septiembre, día del
Santo San Peronimo, se perdió la nao San
Francisco, en que yo salí de las Philipinas,
haviendo servido allí á S. M. en el gobier-
no de ellas, i aunque las tormentas i nau-
fragios que hasta este punto se padecieron
eran copiosos para hacer una larga relacion,
i no se si en reserba i uno día que duró

Don Rodrigo de Vivero y Velasco en el Castillo de Ero (1609-1610)

Don Rodrigo de Vivero nació en una familia de la nobleza española en México. En la época de su juventud, servía a Felipe II en la Corte española. Al regresar a México, se hizo Oficial Mayor de Justicia en Puebla, el Mayor del Puerto de San Juan de Ulúa y de la ciudad minera de Taxco. Mas tarde fue enviado a las nuevas provincias de Durango y Chihuahua con minas de plata en la región norte de México. En 1608, tomó el cargo de gobernador de las Islas Filipinas.

Como gobernador filipino, Don Rodrigo de Vivero quería desarrollar buena relación con Japón, desarrollando una profunda alianza entre Japón y las Islas Filipinas que prometía ser muy provechosa. Así, el 9 de julio de 1608 escribió dos cartas al shōgun (primer gobernador japonés) Tokugawa Hidetada (1579-1632) y Tokugawa Ieyasu (padre de Hidetada, 1542-1616). En esta carta, Vivero escribió lo siguiente: *“Yo no tengo ninguna intención de menospreciar, arruinar u obstaculizar la relación amistosa con Japón que duraba mucho tiempo. Voy a hacer mucho esfuerzo para reforzarla”*.

Gracias a don Rodrigo y sus oficiales, Tokugawa Hidetada consintió abrir el puerto de Uraga (cerca de la provincia actual Kanagawa) para los españoles. E hizo poner unos carteles en la entrada de este puerto. En 14 de Septiembre de 1608 el barco de Don Rodrigo de Vivero llegó al puerto de Uraga. Entonces, el gobernador japonés Tokugawa Ieyasu mostró mucha satisfacción.

Desde aquel momento se profundizó en la buena relación comercial entre España y Japón, bastante gananciosa para España. Los españoles que navegaban desde Manila a Acapulco podían abastecerse en el puerto de Uraga de las cosas necesarias, así como arreglar sus galeones. El aumento del comercio fue del agrado de Tokugawa Ieyasu y a Tokugawa Hidetada.

El 20 de abril de 1609, Don Rodrigo de Vivero terminó su misión. Sin embargo, aun los oficiales filipinos intentaron continuar el comercio y por fin llegó una ocasión en la que se podría desarrollar a gran escala el plan de los filipinos. En julio de 1606, cuando Don Rodrigo de Vivero terminó su oficio final del gobernador de las Islas Filipinas, intentó regresar a México con tres barcos, llamados San Antonio, San Francisco y Santa Ana. Sin embargo, estos barcos naufragaron cerca de Japón, y el San Francisco en el que viajaban don Rodrigo de Vivero y 400 hombres arribó a la playa de Iwawada de la provincia de Kazusa, cerca de Edo (Tokio actual). Así, don Rodrigo de Vivero y sus acompañantes fueron salvados por los japoneses. Cuando por primera vez vio a los japoneses, Don Rodrigo de Vivero escribió lo siguiente:

“Y así nació de ellas el pedir a sus maridos que nos presentan algunas ropas que llaman quimones, forradas en algodón, como lo hicieron libremente, y a mí me las dieron dadas, sin rescatarnos el sustento de que ellos gozan, que es arroz y algunas legumbres de rábanos y berenjenas y, aunque raras veces, pescado, que en aquella costa se pesca dificultosamente”¹⁶⁵.

¹⁶⁵ R. A. H. Mss. legajo 9-4789. Colección de Muñoz, Tomo X, La Relación de Don Rodrigo de Vivero sobre Japón. f. 5v.

Aprovechando esta casualidad, el hombre inquebrantable, don Rodrigo Vivero, pensó que establecía el trato comercial y amistoso entre España y Japón. En primer lugar, a finales de octubre de 1609, don Rodrigo de Vivero fue al castillo de Edo donde residía el shōgun Tokugawa Hidetada. En este castillo, fue recibido en gran audiencia por el shōgun. Cuando don Rodrigo de Vivero llegó a Edo, manifestó lo siguiente:

Ciudad de Edo

Tiene esta ciudad ciento y cincuenta mil vecinos. Y aunque vate la mar en las casas de ella, en él barcas de razonable porte, que las naos no pueden, por no ser tanta la hondura. Por este río, que se dibierte y desangra por muchas calles, viene la mayor parte del bastimento con tanta comodidad y a precios tan varatos, que come un hombre razonablemente con medio real cada día... Tienen todas portales y están distintamente separadas conforme a los oficios y personas: en una calle carpinteros, sin que se mezcle otro oficio ni persona; en otra zapateros, herreros, sastres, mercaderes, y en sumador calles y barrios todos los oficios de género diferentes que se pueden comprender, y muchos que en Europa no se usan ni acostumbran¹⁶⁶.

Gobierno municipal de Edo

En lo que es el gobierno político de la ciudad, hay un gobernador superior a todos los demás juezes, pero cada calle tiene dos puertas, una a la entrada y otra a la salida de ella; el hombre más

¹⁶⁶ *Ibíd*em, ff. 10r-10v.

a propósito y más honrado de los de esta calle es alcalde y juez de ella, y corren por su cuenta todos los pleitos civiles y criminales para castigarlos...¹⁶⁷.

Luego, Don Rodrigo de Vivero recibió la audiencia del shōgun Tokugawa Hidetada. Don Podrido de Vivero contó esta audiencia como lo siguiente:

El Shōgun Tokugawa Hidetada

El príncipe me esperó en una sala grande, que en medio de ella había tres escalones, y seis u ocho pasos adelante estaba sentado en el suelo sobre este género de esteras que he dicho, y con un paño cuadrado como alfombra de tercielo carmesí guarnecido de oro, él vestido de verde y amarillo con os ropas de las que llaman quimones, y ceñida encima su espada y daga que dicen katanas. En la cabeza no tenía más que unas cintas de color, y trenzado el cabello con ellas. Es un hombre de treinta y cinco años, moreno, pero de buen rostro y estatura¹⁶⁸.

Cuatro días después, fue a la residencia de Suruga donde estaba Tokugawa Ieyasu. Ésta en la descripción de Don Rodrigo de Vivero sobre la ciudad de Suruga:

La ciudad de Zuruga será de ciento y veinte mil vecinos, y aunque no de tan buenas calles y casas como la de Yendo, el templo se tiene por mejor; y así la escogió el emperador Daifusama para su habitación¹⁶⁹.

¹⁶⁷ *Ibíd*em, f. 12r.

¹⁶⁸ *Ibíd*em, ff.14v-15r.

¹⁶⁹ *Ibíd*em, f. 16r,

En esta ciudad también fue recibida una audiencia muy amable de Tokugawa Ieyasu. En la Relación de Don Rodrigo de Vivero, se ven tres descripciones sobre Tokugawa Ieyasu.

-Y como el emperador es más viejo y puede temer en su muerte lo que en las demás de sus predecesores, que como no se heredan estos imperios, sino que por tiranía y fuerza de armas se alcanzan, ha havido algunas muertes de reyes accidentales, a cuya causa el emperador vive recatado y con más fuerza de armas y gente que el príncipe¹⁷⁰.

-el emperador poseía la mayor monarquía del mundo y a esta medida tenía la majestad y autoridad, y en ceremonias reales no cabía dispensación, y acontecía llegar a verle un señor, que allá llaman tono, de tres millones de renta, y a más de cien pasos hincar las rodillas en el suelo y bajar la cabeza...¹⁷¹.

-El emperador estava sentado en una silla de terciopelo azul, y a su lado izquierdo, como seis pasos, me tenían puesta otra de la misma manera sin diferenciarse en nada. El vestido del emperador era azul, de raso labrado con muchas estrellas y medias lunas de pata, y tenía ceñida su espada, y no sombrero en la cabeza ni otra cosa sino el cabello muy trenzado y atado con cintas de colores. Es un viejo de sesenta años, de mediana estatura, de venerable y alegre rostro, y no tan moreno como el príncipe, y más gordo¹⁷².

¹⁷⁰ *Ibíd*em, f. 17r.

¹⁷¹ *Ibíd*em, f. 18r.

¹⁷² *Ibíd*em, ff.20v-21r.

Aprovechando esta audiencia, Don Rodrigo de Vivero, presentó un memorándum en el que pedía tres cosas para establecer oficialmente la relación comercial y amistosa entre España y Japón:

-Protección y libertad para los religiosos, muy queridos por el rey de España.

-Mantener la amistad entre el rey de España y el shōgun de Japón.

-Expulsión de Japón de los holandeses, enemigos del rey de España y ladrones.

Al día siguiente, un vasallo importante de Tokugawa Ieyasu, Honda Masazumi, entregó una contestación para Don Rodrigo de Vivero. Se aceptaban las dos primeras peticiones, pero no la tercera, porque ya había admitido la residencia de los holandeses en Japón. Además Tokugawa Ieyasu le ofreció a Don Rodrigo de Vivero un barco construido en Japón por William Adams (asesor inglés de la política exterior japonesa). Así podría regresar a México. En otro orden de cosas le pedía a Felipe III cincuenta mineros de la Nueva España que tenían fama de alta cualificación técnica. Tokugawa Ieyasu había oído que los españoles conocían muy bien la técnica de amalgamación con azogue para beneficiar la plata, técnica que se introdujo en México hacia la mitad de la centuria.

En la continuación de su viaje, estuvo en la capital antigua Kioto. Parece que esta ciudad impresionó fuertemente a Don Rodrigo de Vivero, de tal manera que escribió muchas cosas sobre la ciudad.

Está asentada en un llano tan espacioso como le hubo menester para la multitud de gente que ocupa, pues verifiqué que tenía ochocientos mil hombres para arriba; y en la vecindad... la verdad que seguramente se puede tener es que no hay otro mayor lugar en lo que se conoce del mundo. Ocupan sus muros desde la una parte a la otra, diez leguas que yo anduve desde las siete de la mañana hasta poco antes de la oración, no parando sino una hora a mediodía, y aún no acabé de salir de las primeras casas¹⁷³.

Don Rodrigo de Vivero conoció que el emperador japonés residía en Kioto.

En esta ciudad reside el dayrem que es el rey del Japón, a quien por otro nombre llaman boy. Este rey, desde los primeros principios del Japón, ha ido sucediendo por línea recta. Y como los japoneses tienen por majestad que sus reyes y señores no sean vistos ni tratados, está siempre encerrado. Y aunque de derecho y justicia le venía a él gobernar los reinos del Japón, de pocos años a esta parte que Taicosama se levantó con el reino, reduciendo por fuerza de armas a su obediencia a todos los tonos y señores, este dayre, que era el rey natural, quedó con solo el nombre; y él da las dignidades, títulos e investiduras así a los grandes del reino como al mismo emperador,...¹⁷⁴.

Como Kyoto era el centro del budismo japonés, don Rodrigo de Vivero nos dejó su relato sobre el budismo japonés.

Templo

¹⁷³ *Ibidem*, f. 26r.

¹⁷⁴ *Ibidem*, ff.26r-26v.

La puerta principal por donde se entra al templo es toda jaspeada y con encajes de plata y oro, que hacen tanta labor y diversidad, que sólo mirarla da a entender lo que habrá más adentro. El cuerpo del templo está todo sobre columnas y pilares de notable grandeza, y entre ellas un coro con sus rejas y sillas como acá le tienen en las catedrales, cantando con un tono los capellanes y canónigos bien semejante al que acá se acostumbra en las horas; y según me informaron, también ellos rezan las suyas a prima, tercia, vísperas y maitines¹⁷⁵...Y si bien me suspendió esto mucho, más el ver tanta gente en el templo con tan gran devoción, atención y silencio, que me confundí que, siendo el asunto tan diferente en nosotros, no supiésemos imitar¹⁷⁶.

Jardín del templo

ellos me llevaron a ver su casa, bosques y jardines, que no sé que los de Aranjuez del rey nuestro señor, ya que en lo artificial tengan algunas cosas más, en lo natural del sitio y en lo ameno de él sin duda no le llegan¹⁷⁷.

Bonzo (monjes budistas)

(Bonzo), cuyo traje verdaderamente dijera yo que era de algunos prevendados de Toledo, según me pareció uniforme con ellos; porque así como las sotanas como las sobrepellizas no

¹⁷⁵ *Ibíd*em, f.28r-29v

¹⁷⁶ *Ibíd*em, f. 30r.

¹⁷⁷ *Ibíd*em, ff.30r-30v.

diferenciaban sino era en traer unas faldas muy largas que tomaban la mitad del templo, y unos bonetes muy anchos de arriba y angostos de abajo¹⁷⁸.

Bonza

Después de haver estado más de dos horas en esta casa, me llevaron a la de las monjas, pared en medio, cuyo traje es de unos hábitos de seda azules y blancos, con las cabezas cubiertas de velos azules, mejores vestidos para gala que para religiosos¹⁷⁹.

Idolatría y politeísmo

Según me contaron, de día y de noche, ni en ellos el uso de agua bendita, o por mejor decir, maldita, y sus cuentas y rosarios con sus oraciones dirigidas a Jaca u Amida. Sus dioses, sin embargo de que de éstos se han derribado otros muchos, son infinitos, de tal manera que hay en el Japón treinta y cinco sectas y religiosos diferentes, donde unos niegan la inmortalidad del alma, otros dicen que hay muchos dioses, otros adoran a los elementos, sin que nadie les haga coerción ni fuerza en esto¹⁸⁰.

Luego, en Fushimi en Kioto, Don Rodrigo de Vivero entregó a un franciscano importante, Fray Luis Soleto, un borrador del nuevo acuerdo fechado el 20 de diciembre de 1609 para Tokugawa Ieyasu. En este borrador se trataba de asuntos comerciales entre España

¹⁷⁸ *Ibidem*, f.29v.

¹⁷⁹ *Ibidem*, f. 31r.

¹⁸⁰ *Ibidem*, f. 30v.

y Japón. A cambio de tales concesiones Tokugawa Ieyasu solicitó al rey de España el envío de 100 o 200 mineros para ayudar en la explotación de las minas de plata japonesas. En la parte final del borrador, se establecía que Don Rodrigo de Vivero comunicaría con Felipe III, y la contestación tardaría dos años.

Mientras que don Rodrigo de Vivero viajaba, Fray Luis Soletó siguió negociando con Tokugawa Ieyasu. Gracias al esfuerzo de fray Luis Sotelo se concluyó el 4 de Junio de 1610 el primer convenio oficial y tratado de amistad entre España y Japón. De regreso a la residencia de Tokugawa Ieyasu en Sumpu, Don Rodrigo de Vivero hizo el último esfuerzo posible para obtener la expulsión de los holandeses de Japón, objetivo que le fue denegado tajantemente.

Al final de su viaje a Japón, Don Rodrigo Vivero preparó un barco llamado San Buenaventura gracias a un préstamo, equivalente a cuatro mil ducados, de Tokugawa Ieyasu. Finalmente, el 1 de Agosto de 1610, Don Rodrigo de Vivero partió de Japón con el fray Alonso Muñoz y 23 comerciantes japoneses. El 27 de Octubre su barco llegó a California.

La Relación de don Rodrigo de Vivero sobre Japón se conserva en la Real Academia de la Historia¹⁸¹, se relatan generalmente acerca de Japón, su historia y reinos, entre otros. Son las descripciones muy preciosas para conocer Japón y sus costumbres. Ahora, voy a presentar algunas descripciones interesantes.

¹⁸¹ ff. 58-98

Shōgun

El con una ropa larga de un como tashi de oro y seda verde, y con todos catanas ceñidas, y el cabello todo trenzado, un viejo venerable, hombre gordo, de más de sesenta años¹⁸².

Japoneses

Nunca el Japón ha sido vencido ni dominado de otra alguna nación¹⁸³...Son hombres de vivos ingenios y de grandes cortesías entre sí¹⁸⁴...Son muy lindos arcabuzeros, aunque tiran muy de espacio¹⁸⁵.

Señores feudales

Los señores el Japón son como señores de título, y gozan como mero mixto imperio todo lo que hay en sus estados, y dan la renta de ellos y la quitan como es su voluntad a sus criados y deudos; y acabados o mudados se mudan todos los suyos, los criados tienen obligación acudir a todos los servicios, así en la guerra como en la paz, y a los acompañamientos diarios de su señor, con que son muy servidos y venerados en sus idolatrías¹⁸⁶.

Creencias religiosas

¹⁸² *Ibíd*em, f. 47r.

¹⁸³ *Ibíd*em, f.51r.

¹⁸⁴ *Ibíd*em, f.51r.

¹⁸⁵ *Ibíd*em, f.51v.

¹⁸⁶ *Ibíd*em, ff.52r-52v.

Adoran los camis, que fueron señores antiguos insignes en alguna cosa, pidiéndoles todo lo temporal, y a los fotoques, que fueron hombres del reino de Siam y Pegu, piden su salvación. Tienen grandes templos con bonzos letrados. Predican y hacen olemnes fiestas y entierros y oficios por sus defunctos¹⁸⁷.

Administración

El gobierno político de los japoneses se aventaja del que yo conozco en todas las repúblicas del mundo, porque gente sin Dios tener tanta leyes perfectas y conforme a caridad parece que hace repugnancia. Los vicios en esta tierra se castigan como lo he referido atrás, con que hay pocos ladrones y los caminos están segurísimos de ellos¹⁸⁸.

Prostitutas

No hay pendencias por mugeres, porque las públicas rameras están puestas por orden de la justicia, y señalado qué se les ha de dar, y tienen médicos que las visita, y en estando de enfermedad contagiosa las aparta con notable rigor; en cuyas casas entran y salen libremente los que quieren, sobre que no se mueve cuestión jamás¹⁸⁹.

Casamiento y dote

¹⁸⁷ *Ibíd*em, ff.52r-52v.

¹⁸⁸ *Ibíd*em, f.53v.

¹⁸⁹ *Ibíd*em, f.54v

Infórmase un señor de éstos de las partes que tiene una doncella, de calidad, de su recato, de su mansedumbre y condición y de su hermosura, y éste es el dote que buscan para pedirla, pero su padre no les da ninguno, porque lo juzgaran por afrenta, antes el novio da y regala al padre y a los parientes¹⁹⁰.

Estamentos sociales. Samurai y los plebeyos

Y la estima de los plebeyos a los señores y cavalleros y el respecto y veneración es tan grande, que cuando pasan por la calle, se les humillan hasta el suelo¹⁹¹.

Harakiri

Y encargándoles sus hijos y deudos, y luego echa mano a la catana que traen ceñida y córtanse por medio, con tanta brabeza o impiedad que suele quedar el medio cuerpo a una parte, alabando los circunstantes y convidados esta hazaña bestial y bárbara¹⁹².

La Legación del General del General Sebastián Viscaíno de la Nueva España en Japón (1611-1613)

¹⁹⁰ *Ibíd*em, f.55r.

¹⁹¹ *Ibíd*em, f.56v.

¹⁹² *Ibíd*em, f.57r.

La tarea para establecer las relaciones diplomáticas y comenzar intercambios comerciales entre la Nueva España y Japón de don Rodrigo de Vivero fue continuada por el general Sebastián Vizcaíno. Excepto a esta tarea, el General Sebastián Vizcaíno fue encargado el trabajo por la orden real de buscar las legendarias islas Rica de Oro y Rica de Plata, que se querían encontrar cerca de Japón.

El 7 de Marzo de 1611, el general Vizcaíno partió de puerto mexicano y se dirigió a Acapulco. El 21 de Marzo escribió una carta para el rey de España desde Acapulco, y al día siguiente partió. Tres padres franciscanos, sus tres frailes y 23 comerciantes japoneses participaron en este viaje que se efectuó en el barco denominado San Francisco.

El 10 de Junio de 1611, el barco San Francisco entró en el puerto de Uraga cerca de Edo. En mismo día, el general escribió dos cartas para comunicar su llegada a Japón a Tokugawa Ieyasu en Suruga y a su hijo, Tokugawa Hidetada en Edo, y para pedirle audiencia. El general le explicó el objetivo de su viaje: devolverle los mil ducados de plata prestados por Tokugawa Ieyasu y los 23 japoneses comerciantes que fueron a Nueva España.

El general recibió la respuesta de Ieyasu (16 de Junio) y la de Hidetada (17 de Junio). Así, Vizcaíno se dirigió a Edo con algunos religiosos, 23 japoneses y treinta arcabuceros. En la noche del 18 junio llegaron a Edo. Hasta el día de la audiencia (22 de Junio), se celebraron muchas ceremonias. En la mañana de 22 de Junio de 1611, los oficiales de Hidetada recogieron al embajador en su residencia, y luego se dirigieron al castillo de Edo en una solemne procesión levantando un pendón con las armas del rey de España,

tocando muchos tambores y disparando muchos arcabuces. Al mediodía, llegaron al castillo.

Así la audiencia. Vizcaíno regaló algunos productos españoles a Hidetada. Los oficiales japoneses mostraron la majestad del Shōgun a los españoles. Mientras los españoles explicaron a los japoneses la grandeza del monarca español.

El 28 de Junio de 1611, Vizcaíno y sus acompañantes zarparon hacia Suruga (provincia actual Shizuoka). El 2 de Julio a las 10 de la mañana llagaron a la mencionada ciudad. El día siguiente, Vizcaíno solicitó audiencia con Ieyasu. Al mediodía de mismo día Vizcaíno comenzaba su audiencia como embajador de España y del virrey de México regalando productos españoles al Shōgun Ieyasu. En su relación, Vizcaíno expresa su primera impresión sobre Tokugawa Ieyasu:

en su tesoro más de trescientos millones, trata y contara como si no tuviera nada; para u refresco tiene cuarenta mugeres, que ninguna allega a veinte años, y otras cossas de gentil que no se pueden decir. El se haze adorar de sus basallos, porque es el más bien servido y respetado que ay en el mundo; y otras cossas que adelante diré, en el modo de gobierno d'este reino¹⁹³.

¹⁹³ B. N. M. Manuscritos, legajos 3046, folios 86-118. La relación que envió Sebastián Vizcaíno al Virrey de la Nueva España del viaje que hizo al descubrimiento de las islas Ricas de oro y de plata, citada en el capítulo II de la carta de guerra Filipinas y Japón de ocho de febrero 1614; Juan Gil, *Hidalgos y samuráis: España y Japón en los Siglos XVI y XVII*, Alianza, Madrid, 1999, p. 345.

Entre los regalos se encontraban retratos del rey español, de la reina y del príncipe heredero. En esta audiencia, el general Vizcaíno pidió autorización sobre tres asuntos a Ieyasu:

Concederle un puerto de fondeo con el fin de explorar los puertos más adecuados para la flota española y la compra a precio justo de barcos y provisiones necesarias para este propósito.

Obtener permiso para la construcción de un barco y carga de mercancías japonesas para México con el convencimiento de que el barco podría regresar al año siguiente.

Obtener autorización para que los barcos españoles vendieran, libres de impuestos, sus mercancías en Japón.

Expulsión de los holandeses de la tierra japonesa

Unos días después, Vizcaíno recibió la respuesta de Ieyasu. La mayoría de sus peticiones fueron aceptadas. Solo la expulsión de los holandeses no fue aceptada. Así, el 20 de julio de 1611, Vizcaíno y sus acompañantes partieron de Suruga para dirigirse a Urakawa (provincia actual Shizuoka).

Después de unas semanas, Vizcaíno comenzó la elaboración del mapa de Japón en Urakawa. En 1612, partió del puerto de Uraga. En primer lugar, Vizcaíno midió las costas del noreste del archipiélago japonés pasando por Sendai. En la ciudad de Sendai fue

recibido por el gran señor feudal, Date Masamune. Luego, volvió a Uraga para dirigirse más tarde a Kioto, donde estuvo desde el 28 de Mayo hasta el 15 de junio. Así nos contó Vizcaíno su impresión sobre Kioto:

Y llegamos allá a veinte y ocho, que es la mayor que ay en el imperio, más rica y de más mercaderías y comercio, donde está el dayde, de quien toman la vendición los reyes y señores cuando les dan las dignidades, y es muy respetado del enperador y los demás. No sale jamás de palacio, y sírvese siempre de mugeres de su linaje, con quien tiene exçesso, y los hijos hereden el cargo del padre...Es la gente de la çiudad muy luçida y cortesana¹⁹⁴.

Luego, fue a Ōsaka y a Sakai. Posteriormente fue la isla de Kyūshū. A mediados de junio, volvió a Kioto otra vez y estuvo hasta el 2 de julio. En Kioto finalizó la elaboración de cuatro mapas o láminas de Japón, una para Ieyasu, otra para Hidetada, la tercera para el virrey de México y la última para el rey de España. El 9 de julio regresó a Suruga para volver oficialmente a la Nueva España.

Sin embargo, Vizcaíno tenía una misión especial del monarca español: la búsqueda de las legendarias islas Rica de Oro y Rica de Plata. Por fin, en septiembre de 1612, empezó clandestinamente este viaje. Según un manuscrito de la Biblioteca Nacional¹⁹⁵, el 10 de Septiembre de 1612 Vizcaíno partió del puerto de Urakawa y estuvo buscando dichas islas hasta el 18 de octubre. Pero fue sorprendido por una tormenta y el 7 de noviembre de 1612 regresó al puerto de Urakawa. Por otro lado, los ingleses y los holandeses

¹⁹⁴ Ibídem, p. p.371.

¹⁹⁵ Mss.3046

avisaron a Ieyasu y a Hidetada que la búsqueda de las islas Rica de oro y Rica de plata por los españoles causarían mucha desgracia para el gobierno de Japón.

En esta época, los holandeses y los ingleses eran enemigos capitales de los españoles. En el siglo XVII los países protestantes, los holandeses y los ingleses se aproximaron a Asia y constituyeron compañías comerciales en diversos sitios. Estos países protestantes solían denunciar ante los gobernadores japoneses que los misioneros querían evangelizar Japón para conquistar el país. Por su parte, los españoles acusaban la inmoralidad de los países protestantes. Porque los protestantes podían hacer los intercambios comerciales al margen de la evangelización. En esta situación, los gobernantes japoneses preferían a los holandeses y a los ingleses. Los Tokugawa solían decir: *“Como Japón es un país de Kami (shintoisimo) y Hotoke (budismo), el cristianismo (catolicismo) es nuestro enemigo”*.

Debido a la tormenta sucedida durante el viaje de la búsqueda de las islas Rica de Oro y Rica de Plata, el barco de Vizcaíno quedó muy destruido y no podía navegar. En esta situación, Vizcaíno tuvo que pedir un préstamo de 6.000 pesos al Shōgunato. Sin embargo, el gobierno japonés que conocía el intento de búsqueda secreta de las islas por el rey de España, no quiso prestar ninguna cantidad de dinero al general Vizcaíno.

En esta etapa un señor feudal del norte de Japón, Date Masanume, quiso enviar una delegación a Roma para negociar la evangelización del cristianismo en su territorio. Sin embargo, Date Masanume tenía otro interés. Aprovechando esta delegación, quería negociar el comienzo de los intercambios comerciales entre Japón y la Nueva España. Como Tokugawa Ieyasu quería realizar la realización del comercio exterior con la Nueva

España, ayudó a Date Masanume. Un franciscano, Luis Sotelo, fue designado como responsable de esta misión, y un Samurai, Hasekura Tsunenaga, fue nombrado para la delegación. El 3 de Octubre de 1612, esta representación partió del puerto de Urakawa. Pero, el día siguiente se encontró con la tormenta y regresó a la playa japonesa.

De nuevo se empezó a construir un barco para dicha delegación. La construcción del mismo terminó en octubre de 1613. A finales de mismo mes este barco partió de Tsukiura (provincia actual Miyagi) hacia Nueva España y por fin el general Sebastián Vizcaíno tuvo ocasión de embarcarse en él, pero montó como un pasajero más, no como general.

No quiero terminar este capítulo sin mencionar que en el capítulo X de la Relación sobre Japón de Sebastián Vizcaíno se exponen muy acertadamente las elaciones de dominio existentes en la sociedad japonesa de la época.

Sobre los samuráis y los plebeyos

Los caballeros proceden con buenos respetos, aunque con mucha banidad y locura y presunción, con estimación de linajes y armas; hazen tanta estimación, digo ostentación, que aunque tienen muchas rentas, siempre están enpeñados por lo que dicho tengoy por lo del enperador. La gente común es muy mala y de más ruín trato que deve de aver en el mundo; no queriendo encarezaerlo más, denden los hijos y megeres por dineros. Los labradores están muy sujetos, porque, de diez sacos de arroz que cojen, los siete son del enperador o señor, y de la çevada y demás semillas las cuatro partes¹⁹⁶.

¹⁹⁶ *Ibíd*em, p.374.

Sobre la religión

Tienen catorce leyes, y todas se ençierran en una, que es ser esclavos del dominio, y confiesan que es malo. Y los dioses que adoran son cames y fotoques. Los cames son a quien piden las cossas temporales, y foroques a quien piden salvaçión. Unos dizen que la ay, otros dizen que no, y que la gloria es ser un hombre rico gentilhombre, pribar y mandar, sustentar grande fausto y tener muchas mugeres y buenas; y al contrario, el infierno ser un pobre lisiado enfermo y no tener muger, aborreçido y, sobre todo, proveça y vejez¹⁹⁷.

Sobre los bonzos

Los sacerdotes que tienen son sin número, y no tienen renta. Y assí, cuando hazen algunos banquetes, sirven de coçineros. No son cassados ni tratan con muger; pena de la vida. Tiene cada uno un muchacho con quien duerme, que esto es general¹⁹⁸.

Sobre los impuestos

No se usa pagar derechos ni alcabalas ni almojarifazgos ni pecho ni millones assí entre los naturales como los estrangeros que bienen al reino: todos benden libremente y trajinan todo el reino, sin que nadie les pueda deçir cossa alguna de bentas ni compras ni anclajes ni entrada ni salida. La renta que el enperador y señores tienen es en las semillas y cosechas de la tierra, y

¹⁹⁷ Ibídem, p.375.

¹⁹⁸ Ibídem, p.375.

particularmente del arroz, que es sin números lo que se coje; y pagan al señor los labradores de seis hanegas una; y de trigo ni çevada ni de otras legumbres no pagan nada; y de las minas de oro y plata llevan de diez marcos siete, y de los solares de las casas y licencias para navíos¹⁹⁹.

Sobre la cosecha japonesa

Los meses d'este reino y de su grandeza y fertilidad, pues en todos los meses del año se coje fruto en él, y apenas pasan ocho días sin que llueba; y cassi todo es de regadío²⁰⁰.

Sobre la lengua

Y con ser más de quinientas leguas de longitud de largo, y toda es un lenguaje y un modo de servirse²⁰¹.

Sobre las habilidades de los japoneses

y todos los onbres y mugeres leen, escriben y cuentan, y son tan ágiles en materia de trato y contrato que no ay judíos como ellos, y tan delicados, que parece que Dios les da a esta mala gente lo que piden a su voluntad, pues no saven qué es peste ni enfermedad, ni la a avido²⁰².

Conclusiones

¹⁹⁹ *Ibíd*em, p.375.

²⁰⁰ *Ibíd*em, p.376.

²⁰¹ *Ibíd*em, p.376.

²⁰² *Ibíd*em, p.376.

A través de las relacionadas de don Rodrigo de Vivero y Sebastián Vizcaíno, hemos comprendido lo que los españoles sabían de Japón en el siglo XVII. Estos dos españoles observaban detalladamente el paisaje, la gente, la religión, las creencias, los estamentos sociales, las costumbres, etc. Don Rodrigo de Vivero y Sebastián Vizcaíno se entrevistaron personalmente con el Shōgun Tokugawa Hidetada y Tokugawa Ieyasu, lo cual era muy excepcional para los europeos y para los misioneros de esta época. Por eso, pudieron describir de primera mano las figuras de los Tokugawa. Consideramos que las descripciones de los Tokugawa y de las ciudades de Edo y de Suruga son muy buenas y los contenidos de sus relaciones son muy rigurosos y realmente captaron las culturas y las costumbres japonesas.

Puesto que estas relaciones fueron enviadas a España, la Corte española tuvo la oportunidad de conocer Japón a través de ellas. La visión que transmiten sobre la sociedad japonesa y su gente no son negativas. Todo lo contrario, son muy positivas y serían útiles para el mutuo entendimiento entre España y Japón en el siglo XVII.

Una vez que estos dos españoles volvieron a México, una delegación japonesa dirigida por el samurái Hasekura Tsunenaga fue a Roma pasando por Sevilla. Como curiosidad, recuérdese que actualmente en la localidad de Coria del Río, cerca de Sevilla, hay muchos españoles con el apellido “Japón”. Se dice que estas personas son los descendientes de la mencionada delegación japonesa. Información relativa a la misma puede encontrarse en nuestro artículo “La delegación diplomática enviada a Roma por el señor feudal japonés

date Masamune (1613-1620)", en el Boletín de la Real Academia de la Historia.²⁰³ Quién sabe si las relaciones diplomáticas establecidas entre la monarquía española y el emperador japonés hace cuatrocientos años no nos servirán de guía para favorecer el entendimiento mutuo entre los dos países.

1.7. El Testimonio de los Mártires Cristianos en Japón (1559-1650)

Introducción

En este capítulo abordaré algunas notas relevantes sobre la persecución de los cristianos en Japón durante XVI y XVII y los mártires que provocó dicha persecución.

Las vidas de esos mártires constituyen un hecho importante para la historia del cristianismo en Japón. La base documental utilizada para este trabajo se encuentra fundamentalmente en los Archivos de la Real Academia de la Historia en Madrid, donde se conservan muchos documentos relacionados con esta temática²⁰⁴.

²⁰³ Tomo CCV. Cuaderno I del año 2008, página 137-158).

²⁰⁴ En primer lugar, debo explicar por qué los documentos de los jesuitas de Japón de los siglos XVI y XVII llegaron a la Real Academia de la Historia en Madrid. Durante la evangelización en Japón, en dichos siglos, se escribieron muchas cartas, relatos y documentos por los jesuitas de este país. Sin embargo, cuando comenzó la persecución del gobierno japonés contra los cristianos en 1587, se les obligó a los jesuitas a trasladar sus documentos a un lugar seguro para evitar confiscaciones. Se eligió el monasterio de Macao en el sur de China para tal fin. Así, en Macao se estableció un gran archivo en el que se guardaban muchos documentos de los jesuitas relativos al distrito japonés.

En 1720 se fundó la Real Academia de Ciencia en Lisboa. Por este motivo, empezaron a recopilarse copias de los originales de los documentos de los jesuitas existentes de otros países. En Macao desde 1742 se comenzó a transcribir los documentos de los jesuitas en

Japón que allí se conservaban. Sin embargo, en Portugal desde 1758 el gobierno empezó la represión contra los jesuitas, y llegó a confiscar sus bienes.

Desde septiembre de 1759 hasta febrero de 1760, la noticia de dicha represión contra los jesuitas en Portugal fue transmitida a Macao. En esta situación, el jesuita João Álvarez que se dedicaba a la transcripción de los documentos japoneses en Macao tenía que buscar el modo de ocultar dichos fondos documentales. Este religioso tenía un amigo llamado Antonio Pacheco que vivía en Manila. Este amigo visitó Macao, y João Álvarez le entregó en secreto muchos documentos.

De ese modo esos documentos llegaron a Manila, y se guardaron en el Colegio de San Ildefonso del pueblo de Santa Cruz, en las afueras de Manila. En 1762 fueron detenidos los jesuitas de Manila por la persecución real española. Sin embargo, afortunadamente no se confiscaron dichos documentos. Además, en febrero de 1767 Carlos III rey de España firmó la orden de expulsión de los jesuitas de España y de sus territorios de ultramar.

En mayo del 1768 esta orden llegó a Manila, y el gobernador de este país encargó al oidor Don Manuel Galván confiscar de oficio las Casas de los Jesuitas. Así, en la mañana del día 19 de mayo de 1768 Don Manuel Galván fue al Colegio de San Ildefonso acompañando de tropa y de un escribano, después de leer la orden del rey, procedió a confiscar los bienes de los jesuitas. En ese momento se apropiaron de las cuatro cajas de los documentos jesuíticos trasladadas de Macao.

Posteriormente, en el siglo XIX, dichos documentos fueron llevados a Madrid. Estos documentos fueron repartidos respectivamente entre la Real Academia de Historia de Madrid, la Biblioteca Nacional de Madrid y el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Muchos de los documentos de dichos archivos son procedentes de Macao. (Cita. Matsuda Kiichi, Engelbert Jorißen, *Frois no Nihon Oboegaki*, ed. Chūkō Shinsho, Tokio, 1983).

Según el Doctor Joseph Franz Schütte, dichos documentos traídos desde Macao se guardan como los Legajos 21, 21 bis y 22 en la Real Academia de la Historia, los de Jesuitas 270, 271 y 272 en la Biblioteca Nacional de Madrid y los manuscritos numerados 17620 en el Archivo Nacional de Histórico. En total hay entre 5.000 y 7.000 hojas de estos documentos en los citados archivos y biblioteca. Sobre este tema, el Doctor Schütte escribió un artículo titulado "*Wiederentdeckung des Makao-Archivs wichtige Bestände des alten fernost-archivs der Jesuiten heute in Madrid*". Archivum Historicum Societatis Iesu Extrateum e Vol. XXX-1961. Roma. (Cita. Matsuda Kiichi, *Zai Nan-ō Nihon Kankei Bunsho Saihōr*, ed. Yōtokusha, Tokio, 1964)

Nuestro objetivo en esta cuestión es analizarla en profundidad, estudiar su fondo espiritual y comentar las valiosas fuentes conservadas en la Real Academia de la Historia de Madrid.

La Persecución

Como proclamó Jesucristo en el Sermón de la montaña:

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron²⁰⁵.

El martirio en la vida de la Iglesia católica ha sido siempre un testimonio fundamental para probar la verdad de la fe. Pues al estar dispuestos a dar su vida antes que renegar de su fe, mostraban la extrema fidelidad a su fe. Por otra parte, la existencia de persecuciones ha fortalecido siempre la vida de las comunidades cristianas, desde sus orígenes. También en la evangelización del Japón se desencadenaron violentas persecuciones contra los cristianos a raíz de la prohibición del cristianismo promulgada por Toyotomi Hideyohsi y continuada por el gobierno de Edo, lo que dio lugar a una cifra elevada de mártires. Así, se torturaron hasta la muerte a muchos religiosos europeos y a cristianos japoneses. En la historia interna de Japón, no se encuentra ningún acontecimiento religioso tan cruel.

²⁰⁵

Mat 5, 11-12.

Desde finales del siglo XVI hasta el XVII la persecución se fue extendiendo por todo el territorio del Japón. La mayoría de los documentos de esta época, conservados en la Real Academia de la Historia reflejan esta situación con mucho detalle. Un ejemplo de estos testimonios es el siguiente que narra sucesos acontecidos en Kioto:

La persecución contra la cristiandad fue y es muy terrible en el Meaco (Kioto) donde estan presos por la fe casi 60 cristianos de los cuales cinco o seis murieron en la cárcel muy conformes con la divina voluntad. (Relato sobre las Filipinas y otros Reinos De 6 de 1619 a 6 de 1620)²⁰⁶.

Especialmente virulenta fue la persecución en Nagasaki. Como narra las siguientes cartas:

- Al cabo de los treinta y tres días los volvieron a Nangasaqui a la carcel, adonde estuvieron hasta el año de treinta y dos, que los quemaron vivos a fuego lento con otros muchos Japoneses cristianos; fueron sus cuerpos quemados a tres de Septiembre de seiscientos y treinta y dos, y los cuerpos quitaron de los palos, y entregaron de nuevo a las llamas hasta hacerlos cenizas, y en unos sacos hechos de paja de arroz los echaron muchas leguas dentro del mar²⁰⁷.

-Sacaronlos con grande acompañamiento al lugar del martirio, que está fuera de Na(ga)saqui. Puestos los tres confesores de Cristo en las columnas en que avian de ser quemados, antes de

²⁰⁶ *Relato sobre las Islas Filipinas y otras provincias (1619-1620)*. R. A. H 145. Mss. Fol..2v-3v.

²⁰⁷ *Carta del Padre Fr. Diego de San Iván*. B. N. M.2364, fol. 466v.

pegar fuego a la leña, de que estaban cercados, dentro de la estacada, cortaron las cabeças a los doze oficiales del Navio, y assi començo a correr la sangre²⁰⁸. (1623)

-“Por la ciudad de Nagasaqui, que es el puerto de más comercio de Japón, entró en él la fe, y echó en ella más hondas raíces, y assi la persecución siempre a atentado sus tiros contra la dicha ciudad con mayor furia que contra las demás partes del reyno”²⁰⁹. (1626).

Martirio

A medida que se recrudecía la persecución, los Padres jesuitas comenzaron a preparar para el martirio a los cristianos. El primero de los martirios tuvo lugar en 1559. Posteriormente, en 1597 fueron martirizados 26 cristianos (entre los que se encontraban franciscanos y cristianos japoneses) en Nagasaki. En 1862 fueron beatificados solemnemente en Roma. Se conservan muchos documentos de esta persecución. Citaremos tres fragmentos que hacen referencia a ella:

En el primero se dice:

En este intermedio pues, antes de breve de Clemente VIII, padecieron glorioso martirio por la predicación, enseñanza y confesión de nuestra fe, en la ciudad de Nagasaqui en cinco de febrero de 1597 en el tiempo del emperador Tayco(Toyotomi Hideyoshi), seys religiosos descalços de

²⁰⁸ Rey de España Felipe III, *Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús (Manila, 16-agosto-1623)*. B. N. M. R-19199, fol. 260r.

²⁰⁹ Aduarte (Dominico), *Relato sobre los Mártires (1626)*. R. A. H. Jesuitas Tomo 86. Impreso, fol.543v.

la Orden de San Francisco que fueron los primeros mártires de aquel reyno, y otros veinte japones²¹⁰.

El 16 de noviembre de 1597, el propio obispo de Japón informó de este martirio:

Aviendo prohibido los años pasados rigurosamente la ley que predicaran los Padres, vinieron estos de los Luzones, diciendo que eran embajador y se dejaron estar en el Meaco promulgando aquesta ley. Por lo cual a ellos y aquellos que recibieron la misma ley mando que sean ajusticiados, son todos los veinte y cuatro, los cuales se pongan en la cruz en Nagasaqui y se dejen estar en ella, y así de aquí adelante. Mucho más y más prohibido sea por aquesta ley por lo que hago saber esto para que la quarden muy rigurosamente y si acaso obiera alguno que quiebre este mi mandato lo mandare ajusticiar con toda su familia dicha el primer año de la era Keicho a los veinte de la luna. Afirmo también que los dichos religiosos han tomado esta muerte con mucha constancia y señales de extraña alegría y devoción por que unos se abracaban primero con la cruz en que los pusieron, otro poniéndole de una orgullosa de Hierro en un brazo dixo al ministro de la Justicia que le enpalasse la palma de la mano, otros de la cruz pidieron perdon a Dios por los que les crucificaron.....

Obispo de Japón²¹¹

El tercero explica cómo, antes de morir, aceptaron la voluntad de Dios:

²¹⁰ *Discurso del doctor Juan Cevicos (1828)*. R. A. H. Jesuitas Tomo 31. Impreso, fol. 13r-14r.

²¹¹ *Relato sobre los Franciscanos (1597)*. B. N. M. 7337. Mss, fol. 30v.

A nuestro Padre San Francisco dio nuestro Señor sus llagas; y estimabalas tanto, que las escondia, que no las viesse ninguno. Todos nosotros veinte y seis, aunque no somos merecedores de nada, quisonos comparar con su muerte y pasión Nuestro Señor (que) sudo gotas de sangre en el huerto y amarrado, fue llevado en casa de Anas, y Cayphas y de Poncio Pilato; y assi nosotros veinte y seis, todos fuimos presos, y amarrados y metidos en la carcel y nos sacaron en el Miaco la sangre, y venimos de tierra en tierra. Todos los santos antiguos, en quiriendo llegar la hora de su muerte, nuestro Señor les mostraba alguna señal, con que los consolaban y ellos con esto etaban muy contentos: a nosotros veinte y seis nos tiene nuestro Señor dado mucho entendimiento y mucha gracia, y no tenemos vista ninguna señal, que todos los cristianos de aquí adelante conozcan y adoren a nuestro Señor, que los libra e hizo de nada²¹².

El martirio de Nagasaki se convirtió en un modelo ejemplar para las persecuciones que acaecieron posteriormente. De hecho, como ya hemos dicho, desde finales del siglo XVI los misioneros comenzaron a explicar el significado del martirio y prepararon el alma de los cristianos, para el momento de la prueba de la fe²¹³. En este contexto, se redactaron algunos textos en los que recomendaban padecer por amor a Jesucristo todos los sufrimientos que pudieran infringirles, antes que apostatar de la fe. En 1591 se publicó “Santos no Omiwaza” (“Crónica de los Santos”). En este texto, se relataba la heroicidad de los Santos Mártires en la historia de la Iglesia, tomando los textos del español fray Luis de Granada (“Marutirio no Kotowari”). En 1591 el viceprovincial Luis Gómez publicó otro trabajo sobre el martirio²¹⁴. Aproximadamente en 1614, se redactó otro escrito

²¹² *Vida Maravillosa de San Martín (franciscanos, M.DCC.XXXIX)*. R. A. H. 5-1670. Impreso, pp.159-160.

²¹³ Ebizawa Arimachi, *Kirishitan-sho*, Nihon Shisōtaikei 25, Iwanami, 1970, p. 583.

²¹⁴ No se conserva este texto.

llamado “Marutiru no Michi”. Su contenido es parecido a la “Crónica de los Santos”. En este trabajo se resume el porqué de las persecuciones (capítulo I), porqué Dios permite la persecución (capítulo II), porqué la apostasía es un gran pecado (capítulo III), la importancia del martirio en la vida de la Iglesia (capítulo IV) la gloria celestial que espera al mártir (capítulo V), y, finalmente, cómo deben prepararse espiritualmente para padecer martirio (capítulo VI).

Recogeremos algunos fragmentos:

Recompensar al amor de Dios, es un camino importante para difundir la gloria de Dios, el honor y la honra del cristianismo”²¹⁵. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano)

“S. León dice: No se destruye la Iglesia por la persecución, tras ella, la Santa Iglesia se desarrolla más. Por tanto, la sangre de los mártires es semilla de la fe cristiana²¹⁶. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano).

Asimismo, se recomienda a los cristianos la preparación del martirio:

Tienen que prepararse para ser mártires en cualquier momento”²¹⁷. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano).

²¹⁵ Ebizawa Arimichi, *Kirishitan-sho*, Nihon Shisōtaikei 25, Iwanami, 1970, p. 581.

²¹⁶ Ibid, p. 327.

²¹⁷ Ibid, p. 356.

En la misma época, el gobierno de Japón puso en marcha una investigación para averiguar el número de cristianos y su localización. Seguidamente se intensificó la persecución:

Como el tal Bonzo vio quan mal le avia recebido el gobernador, se fue donde estava el emperador y le dio cuenta de lo que pasaba: el emperador se lo agradeccio mucho, mandole dar mil ducados y un solar muy principal en la Corte. Con que consiguió la riqueza que por tan cruel medio avia buscado. Diole a el mismo comisión para que hiciese la pesquisa y aueriguasse los cristianos que avia, y procurasse llevar a las manos a los Padres que avía en la Corte. Començole la pesquisa, y el primero que descubrieron fue al Padre Geronimo de Angelis, religioso de la Compañía de Jesús, obrero insigne en aquella cristiandad en la qual auia trabajado más de veinte años²¹⁸.

Se conservan muchos documentos acerca de la fortaleza en la fe que mostraron muchos cristianos japoneses a la hora del martirio, a la vez resaltan cómo confiaban en la ayuda de Dios para ese momento, lo que se denominaba la gracia del martirio:

Thome Ocumura:

Vos también me perdonad en esta última despedida, porque yo voy determinado de morir en la demanda, y así lo más cierto es, que ya no nos veremos más, por lo cual os aconsejo que estéis firme en la fe, que por ese camino nos veremos en el paraíso²¹⁹.

²¹⁸ *Carta de los Padres jesuitas (1625)*. R. A. H. Jesuitas Tomo 75. Impreso. página 1v; Padre Francisco Crespo (S. J.), *Relato sobre los Mártires en 1624. (23-septiembre-1625)*. B. N. M. 2355. Impreso, fol.518v.

²¹⁹ Pedro Morejon, *Relato sobre la persecución en Japón (1617)*, B. N. M. R-19328, p. 169.

Domingo Adachi Yaquichi:

Vengan cualesquier tormentos como este, o más atroces, que por amor de Dios todos los sufriere de muy buena gana, con su gracia y favor²²⁰.

Ivan Naraya:

Yo en mi juventud fui de la secta de los Focquexus, y se bien las leyes del Iapon, y hallo que ninguna de ellas es camino de salvación. Vosotros pensando ir seguros, vais errados, y sin remedio; tengoos gran lastima, y holgara que oyerades los sermones de la doctrina cristiana, y veriades ser verdad cierta lo que os digo. Muy resuelto estoy, que aunque me corten manos y pies, y me hagan pedazos, o me cuecen en olla de hierro, a fuego manso, no he de negar la fe, y ley de mi Señor Iesu Cristo: ni por esto penséis que se han de acabar en Iapon los cristianos antes cuantos mas mataredes, tanto mas irán multiplicándose²²¹.

Pedro Faximoto Ykizayemon de 52 años:

¿No veis cuan grande gloria es del Dios de los Cristianos, darnos fuerza y ánimo para sufrir tales tormentos antes que negar su fe?²²².

Juan Naraya de 51 años:

²²⁰ Ibid, p. 171.

²²¹ Ibid, p. 200

²²² Ibid, p. 388.

Muy resuelto estoy que aunque me corten manos y pies, y me hagan pedazos o me cuecen en olla de hierro a fuego manso, no he de negar la fe, y ley de mi Señor Jesu Cristo.....²²³.

Miguel Yxida de 62 años

Saliendo esta vez al lugar del martirio fuy apaleado desnudado en carnes, atado y colgado en el ayre, poniéndome una gran piedra en las espaldas; cortaronme todos los dedos de pies y manos pusieronme la señal de la Santa Cruz con un hierro ardiente en la frente y en fin me cortaron los nervios de las corbas. El poder sufrir todo esto, no fue por mis propias fuerzas, sino por los merecimientos de Christo nuestra Señor y por la intercesión de la Virgen nuestra Señora. De modo que por las fuerzas que me dio la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, tres personas y un solo Dios, no le negue. El poderio del Xogun de Japón, quedo vencido e la fuerza de la Santa Fe, y yo alcance victoria. Esto hize escribir para que se sepa la verdad²²⁴.

Thome Usuy de 53 años:

Aunque me asierren por medio, y me corten los 20 dedos poco a poco en otros tantos días, y me den cuantos tormentos ay, todo es poco en recompensa de los beneficios referidos y confio en la misericordia de Dios que no le tengo de negar²²⁵.

²²³ Ibid, pp. 390-391.

²²⁴ Ibid, p. 391.

²²⁵ Ibid, p. 396.

Podemos observar cómo actuaba esa gracia del martirio, que les hacía superar el miedo al tormento y a la muerte confiando en Dios y en el premio que recibirían. En ese sentido los documentos señalan incluso alegría y consuelo. Algunos ensalzaban el martirio como camino de salvación frente a las doctrinas budistas. Al entregar sus vidas mostraban el convencimiento de la verdad de su fe. Un nuevo ejemplo de todo ello lo encontramos en el siguiente texto fechado en 1625:

Padre, antes que hubiese mártires, éramos cristianos de cumplimiento, y no teníamos entera fe, ni devoción; así, de cada casa, por cumplir con el ministro, forzábamos a uno, a que se fuese a confesar; y no queriendo ir, le amenazábamos, que le haríamos hacer carbón para el Tono [señor feudal], en penitencia, sino fuere; y muchos querían mas hacer carbón que confesarse. Pero ahora Padre que hemos visto a los santos mártires derramar sangre y dar su vida por la fe, que profesaban, menospreciar el mundo, hacienda, riquezas, mujeres, padres, hijos y todos consuelos humanos; hemos hecho conceptos y juicio de que es el ser cristiano y cuánto vale; pues se da, en trueque por ello, todo lo del mundo, y hasta los reyes, y tonos han dejado sus reinos. Antes, en retrocediendo un Señor y dejando la fe, le seguían todos sus vasallos; mas después de los santos mártires, el padre deja al hijo y el marido a la mujer y el siervo a su amo, y al contrario; y se entregan a la muerte con gran fortaleza. Desde ahora hay ejercicio de sacramentos y deseo de recibir y reformatión de vida y costumbres²²⁶.

²²⁶ Juan Francisco de S. Antonio (Franciscano), *Crónica de la Apostólica en las Islas Filipinas, China y Japón*. Tomo III. R. A. H. 5-2217. Impreso, p. 616.

Efectivamente, los documentos señalan cómo el martirio fortaleció la fe del pueblo cristiano japonés. Los siguientes fragmentos dan cuenta de esa intensificación de la fe:

Padre Mathias: “Porque en sola ley de Cristo hay salvación y no en las sectas de Japón: y por haber yo creydo esta verdad, padecere de muy buena voluntad esto, y mucho más”²²⁷.

“Adan Aracava: “Ya señores con esta señal de la cruz nadie podrá dudar que soy cristiano, bien podéis darme los tormentos que quisieredes que pues a esto llegué yo confío en el Señor que me dará fuerzas para sufrirlos”²²⁸.

“Aunque nos arranquen las uñas, y saquen los dientes y den tormentos de agua, o quemén vivos, nunca dejaremos la fe de Cristo que profesamos”²²⁹.

“Mientras los religiosos padecían en el Japón los rigores de la sangrienta persecución, continuada contra cristiandad y ministros de ella; clamaban por sus cartas para que les embiassen compañeros, que zelosos de la propagación de la Fe, los ayudassen en tan apostolicos empleos.”²³⁰ (aproximadamente 1616)

²²⁷ Perdro Morejón, *Relato sobre la persecución en Japón (1617)*, B. N. M. R-19328, p. 85.

²²⁸ Ibid, p. 104.

²²⁹ Ibid, p. 88.

²³⁰ Joseph Sicardo, *Relato sobre Persecución y Mártires en Japón (1696)*. R. A. H. 4-2051, p. 90

El 23 de septiembre de 1625 el jesuita Francisco Crepo da cuenta de un singular relato que refleja la extrema fe que profesaban los cristianos japoneses y cómo la fidelidad a esa fe les abocaba voluntariamente al martirio:

Començando a emprenderse el fuego, sucedió una cosa rara y nunca vista en semejantes martyrios, a lo menos en aquel reino y quanto mas inopinado, tanto fue mayor el espanto que causo, y fue: que entre la infinita gente que avia concurrido a tan raro espectáculo, estaban dos caballeros cristianos con sus caballos (aunque no conocidos por tales) avianse puesto junto a la valla que estava hecha para impedir que la gente no llegase cerca de los santos mártires. Y movidos con instinto e inspiración del Espíritu Santo, viendo a los santos mártires que estaban ya quemándose, saltaron de sus caballos y rompiendo por la gente y por las guardas, entraron dentro de la valla, y passando por el mismo fuego se fueron derechos a los dos dichos Padres, y abraçandose apretadamente cada a uno con el suyo, perseveraron en aquel estrecho lazo y vinculo tan espantoso, hasta que juntamente con sus maestros fueron quemados viuos, confesando a voces, que morian por la santa fe católica²³¹.

Otros documentos contemporáneos señalan que, en la época de las persecuciones, tuvieron lugar muchos milagros. Lo que fue interpretado como una prueba del cielo para fortalecerles ante la dureza de la prueba: “*Por obra de nuestro Señor hubo muchos milagros*”²³².

²³¹ Padre Francisco Crespo (S. J.), *Relato sobre los Mártires en 1624. (23-septiembre-1625)*. B. N. M. 2355, fol. 519v

²³² Padre Marzelo Francisco Mastrili (S. J.), *Ordinario e Información sobre los Mártires en Japón (1638)*. R. A. H 9-7239. Impreso, fol. 458 v.

Un investigador japonés, Gonoï Takashi, ha contabilizado desde 1614 hasta 1624 un total de 550 mártires y, hasta 1633 esa cifra se elevaría a 950²³³. Para Hubert Cieslik el número de mártires total de toda la persecución estaría entre los 40.000 y 50.000 en todo el territorio japonés²³⁴.

Bushidō (Caballería Japonesa)

El elevado número de mártires se puede interpretar como una prueba de la firmeza en la fe cristiana de algunos sectores de la población japonesa. Por otra parte, también se puede pensar en el espíritu de caballería japonesa formado desde el período de Kamakura que influiría espiritualmente en el martirio de los japoneses. Al haber desarrollado la virtud de la fidelidad. En el martirio se dirigiría esa fidelidad a la palabra dada a Jesucristo en el momento del bautismo.

La caballería japonesa de los samuráis impregnaba toda la vida de los japoneses. Como se ha explicado anteriormente, la fidelidad de los vasallos a los señores feudales era muy importante para mantener el feudalismo japonés.

En un texto japonés “Marutirio no Michi” en el que se hablaba del martirio se utilizaba la palabra “Taisetsu” para expresar la fidelidad de los cristianos a Dios. En japonés, la palabra “Taisetsu” (o “Gotaisetsu”) subraya mucho la importancia del término. Se puede definir esta palabra como “la importancia del amor”. Los hombres tendrían que mostrar

²³³ Gonoï Takashi, *Nihon Kirisutokyōshi*, Yoshikawa Kōbunkan, Tokio, 1990, p. 12.

²³⁴ Ebizawa Arimichi, *Kirishitan-sho*, Nihon Shisōtaikei 25, Iwanami, 1970, p. 582.

“Taisetsu” a Dios. A su vez, Dios mostraría “Taisetsu” a los hombres. Se citan a continuación algunos fragmentos de “Marutirio no Michi”:

Cuando Jesucristo estuvo en este mundo, sufrió y fue crucificado para salvar a los hombres. Es evidente que Jesucristo es Todopoderoso, por tanto, puede salvar a los hombres de muy diversas maneras. Sin embargo, dentro de estas, la Pasión fue la más importante. Y la Pasión muestra su máximo amor (“Gotaisetsu”), su generosidad y su bondad²³⁵. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano)

Existen varios grados en el amor (“Gotaisetsu”). Según estos grados, los Santos reciben la correspondiente gloria de Dios. Por tanto, el mayor amor es entregar la vida por Dios. Jesucristo dijo: “Nadie tiene más amor que aquel que da su vida por sus amigos”²³⁶. Esto es la esencia del martirio. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano)

No podemos expresar suficientemente el amor (“Gotaisetsu”) a Dios con nuestras corazones y palabras. Como el amor de Dios es tan grande, cómo podemos agradecerlo. Aunque nos sacrificáramos por Dios cien o mil veces, no podríamos nunca alcanzar la profundidad de Dios²³⁷. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano).

Es evidente que el contexto del feudalismo japonés “Gotaisetsu” influiría en la fidelidad a Dios que comportaba el martirio.

²³⁵ Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano. Ebizawa Arimichi, *Kirishitan-sho*, Nihon Shisōtaikei 25, Iwanami, 1970, p. 325.

²³⁶ Ibid, p. 346.

²³⁷ Ibid, p. 360.

El investigador Henry Norman apunta como única diferencia entre el imperio japonés y el resto de las monarquías orientales, la existencia en Japón de unas reglas de caballería propias. Este país se mantenía por “*la influencia dominante de los nobles, y por los códigos más estrictos del honor*”²³⁸.

La evangelización del Japón llevada a cabo por los religiosos europeos coincidió en el tiempo con el perfeccionamiento de esas reglas y códigos de honor de caballería, impregnando toda la sociedad.

Una de las causas que llevaron a dicha revitalización religiosa era la existencia de lo que se conoce como el código japonés de caballería, o “Bushidō”, que se había ido formando desde el siglo XII. La conculcación de esas reglas por un samurái le forzaba a buscar el suicidio, abriéndose el vientre (en japonés, harakiri) con una de sus espadas (normalmente se empleaba el sable llamado “wakizashi”, de tamaño algo menor que la katana). Aunque los padres jesuitas tachaban la costumbre del Harakiri como un acto profanador de Dios, ese pensamiento debió de influir en la mentalidad de los religiosos y los cristianos japoneses. Podría influir en una cierta correlación con la caballería japonesa en este período.

Al analizar la historia de cultura japonesa, se pueden encontrar también otros puntos de influencia en la mentalidad de los cristianos japoneses. Algunas veces los pensamientos importados de otros países fueron reelaborados hasta un límite tal que apenas

²³⁸ Nitobe Inazō, *Bushido*, 1998, Kōdansha, Tokio, p. 272.

conservarían vestigio de sus países originales, fundiéndose así con el pensamiento japonés. Buena muestra de ello lo constituye el pensamiento filosófico y religioso del Zen, originario de la India. En el período Kamakura (1192-1333) fue introducido por los monjes japoneses este pensamiento influenciado por la dinastía china Sung. Así, se establecieron dos grandes escuelas de Zen, la de Rinzai y la de Sōtō y se difundieron por todo el Japón influyendo en la formación de la cultura. Llegó a crearse un nuevo sistema filosófico y religioso elevando su nivel en este país bajo la protección de los distintos shōgunes. Por el contrario, el pensamiento de Zen no tendría un desarrollo tan notable en China.²³⁹

Por su parte, las reglas de caballería japonesa fueron influenciadas por el Budismo y el confucionismo de China, si bien, en combinación con la filosofía de Zen, alcanzarían un grado de refinamiento mucho mayor. En mi opinión, el cristianismo en la época de la persecución debió experimentar un fenómeno similar de depuración en Japón, adaptándose a su propia idiosincrasia y tradición cultural.

Conclusiones

Para los cristianos, como para todos los japoneses de la época, la sumisión absoluta al señor feudal era una cuestión vital en la organización social. Al convertirse al cristianismo, el sentido de fidelidad a Jesucristo, podría haber adquirido connotaciones propias de los samuráis lo que habría de facilitar posteriormente la resistencia ante el martirio. No obstante, cabe concluir que los cristianos japoneses sí que llegaron a captar con gran

²³⁹ Suzuki Daisetsu, *Zen to Nihon Bunka*, Iwanami Shinsho, Tokio 2001

profundidad el cristianismo, que llegaron a estar plenamente convencidos de haber encontrado el único camino de salvación. Todo ello en su conjunto explica el número tan elevado de mártires.

LA IMAGEN SOBRE LOS EUROPEOS Y LOS CRISTIANOS EN JAPÓN

2.1. ¿Cómo se forja la imagen sobre los europeos?

El conocimiento de los pueblos entre sí constituye una acción importante en la historia de la humanidad. Los japoneses no habían visto con anterioridad a 1549 –fecha de la llegada de Francisco Javier a Kagoshima, en la isla de Kyushu–, a ninguna persona procedente de Occidente. Los japoneses consideraron a los occidentales miembros de una raza diferente, sorprendiéndose extraordinariamente de su apariencia y de sus usos y costumbres. En primer lugar, analizaremos cómo se forjó la imagen sobre los europeos y los cristianos por los grandes señores feudales Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu.

Oda Nobunaga, quien persiguió la unificación de Japón.

Oda Nobunaga (1534-1582) que fue un destacado señor feudal del período Sengoku, intentó unificar por primera vez los territorios señoriales. Para ello centralizó el poder político y destruyó el régimen feudal anterior, basado en la existencia de múltiples señoríos territoriales que él pretendía poner bajo su mandato. Por supuesto, existían muchos señores feudales que se oponían. Sobre todo, las fuerzas religiosas antiguas eran

enemigos que impidieron el proyecto de Oda Nobunaga. El templo Hieizan Enryakuji en Kioto que ostentaba la máxima autoridad religiosa desde el siglo IX, y las múltiples rebeliones de campesinos (Ikki) vinculadas con el poder religioso son una muestra de lo que hemos indicado.

Por otro lado, la figura histórica de Oda Nobunaga muestra una personalidad curiosa y atraída por todo lo nuevo y procedente del exterior. Estas notas de su personalidad tuvieron gran importancia en la puesta en práctica de su estrategia política. Así, introdujo el fusil de mecha europeo, alterando con ello la estrategia y táctica bélicas. (Foto de la batalla de Nagashino). En este mismo sentido, mostró un decidido interés por el cristianismo²⁴⁰.

Por dichos motivos, Oda Nobunaga empezó a proteger a los misioneros y feligreses cristianos. El 24 de abril de 1569, concedió a Luis Frois un permiso de evangelización. En este documento, se les autorizaba a residir en Kioto y se les dispensaba de la obligación de participar en servicios comunitarios²⁴¹. Bajo protección de Oda Nobunaga, el número de los cristianos alcanzó la cifra de unos 130.000.

Toyotomi Hideyoshi, quien logró la unificación territorial de Japón.

Después de la muerte de Oda Nobunaga, su sucesor, Toyotomi Hideyoshi, continuó con la política de unificación de los territorios señoriales. Igual que Oda Nobunaga, en su

²⁴⁰ Ebizawa Arimichi, 1966, página 264.

²⁴¹ Gono Takashi, 1990, página 83.

primera etapa Hideyoshi mostró gran simpatía, y protegía a los Padres y los cristianos. Al analizar los documentos sobre él, se puede entender por qué causas Toyotomi Hideyoshi apoyaba al cristianismo.

1º-La predicación del cristianismo, que todavía no había arraigado en Japón, no provocó ningún problema dentro de la religión japonesa.

2º-A Toyotomi Hideyoshi le interesaba mucho incrementar el comercio exterior.

3º-La fuerza militar de los Europeos era necesaria para mejorar su capacidad bélica.

1) Los japoneses pensaban que los Padres venían de “Tenjicu”, que en esta época significaba la India. En una ordenanza de Toyotomi Hideyoshi (18-junio-1587) se clasificó el cristianismo como una escuela del budismo²⁴². En resumen, para Toyotomi Hideyoshi y sus contemporáneos se consideraba que el cristianismo era una escuela del budismo que procedía de la India.

2) Toyotomi Hideyoshi desarrolló en gran escala los negocios comerciales con los europeos. Por ejemplo, después de que publicara la Ordenanza de la Explicación de los Padres Cristianos, el 29 de agosto de 1592 fray Juan Cobo (O. P.) visitó el castillo de Hideyoshi en Ōsaka. Sin embargo, este shōgun mostró gran simpatía y amistad a este religioso para solamente negociar los asuntos comerciales. Por ello, se puede entender que el comercio exterior tuviera tanta importancia para este shōgun:.

²⁴² Ebizawa Arimichi, 1996, página 268.

Entre Japón y España (Fray Cobo): Antonio López, chino cristiano ladino, dijo : Que fué a los Reynos del Xapón el año pasado con el padre Cobo, y vió como llegado allá fué muy bien Rescibido del Emperador, porque estuvo allí presente al ver entrar y salir de allí al padre Cobo con el Emperador y vió que el padre Cobo salía muy contento y alegre, y le a oydo decir que iva después de algunos días muy bien despachado, y le vió embarcar bueno y contento con una catana o espada que le avía dado el Emperador para el Gobernador...y que el padre Cobo le dió una carta que truxo para el Gobernador, porque este testigo vino en el navío del Emperador por orden del padre Cobo; q que sabe que el Emperador quedaba muy amigo de los españoles, e que para capitular la paz vino el Emperador Faranda queymon, y que es el mismo que allá vieron entrar y salir delante del Emperador con el padre Cobo, e que entiende que el Emperador no está enemigo, sino amigo, y que no ay que rrecelar, e que esta es la versad &...²⁴³

3) Asimismo pensó que podría aprovechar la fuerza militar de los europeos para realizar la conquista de los países de Kyūshū y de los países extranjeros (China e India). Así, en Mayo de 1586 Toyotomi Hideyoshi se entrevistó con el vice-provincial Gaspar Coello (1581-1590) en el castillo de Ōsaka dándole una buena acogida. En esta ocasión, habló con los Padres sobre la conquista de Kyūshū, de China y de India, y les pidió la cooperación de la armada portuguesa para su proyecto. En este contexto prometió la protección de los jesuitas y la libertad de la evangelización en este país²⁴⁴.

²⁴³ Pabro Pastells, 1929, Volumen III, Cap. 17. CCLXVI.

²⁴⁴ Ebizawa Arimichi, 1966, página 265.

Sin embargo, los documentos de los jesuitas informan que Toyotomi Hideyoshi adoptaba una actitud imperiosa hacia los europeos pidiendo su sometimiento al gobierno japonés en vez del mantener de las relaciones de paz entre ambas partes.

Aunque Toyotomi Hideyoshi tenía buena opinión de los Padres y de los Europeos, les siguió pidiendo la obediencia al gobierno japonés. Cuando el fraile Pedro Bautista y su ayudante vinieron a la ciudad de Nagoya para hacer un negocio diplomático con Toyotomi Hideyoshi, este gobernador japonés les dio una buena acogida. Sin embargo, Hideyoshi pidió la obediencia del rey de España a él, asegurándole que no había enviado sus tropas que estaban en Corea para combatir con los españoles:

A que el tirano respondió con su acostumbrada soberbia; que sí, que la carta era suya, y que viniese luego el Gobernador o su hijo a darle la obediencia, y agradeciesen no haber enviado sobre ellos la gente que fué al Coray²⁴⁵.

Gran Cambio de Parecer de Toyotomi Hideyoshi sobre los Cristianos

Sin embargo, de repente cambió la opinión de Toyotomi Hideyoshi sobre los jesuitas y los cristianos a través de algunos sucesos o circunstancias históricas que expliqué anteriormente:

Donación de la ciudad de Nagasaki por el señor feudal Ōmura Mumitada a la Compañía de Jesús. La solidaridad que tenían los cristianos japoneses.

²⁴⁵ Pabro Pastells, 1929, Volumen VI, Cap. 21. CCCXXII-CCCXXIII.

Suceso del Barco de San Felipe y la sanción de 26 cristianos en Nagasaki. Por fin se publicó en el 19 de junio de 1587 la Ordenanza de Expulsión de los Padres Cristianos (Bateren Tsuihōrei).

La orden de expulsión de los Padres de Japón se publicó en la ciudad de Hakata por el gobernador militar del país, Toyotomi Hideyoshi, durante el proceso de unificación de Japón. Hasta esta prohibición oficial, el Cristianismo se había extendido con notable celeridad a lo largo de diversos territorios japoneses. Los cristianos se traban mutuamente de un modo fraterno, solidario. Y en los señoríos cristianos gozaban de libertad e igualdad. Por estos motivos, Toyotomi Hideyoshi consideró que la propagación del Cristianismo habría de suponer una amenaza en su propósito de unificar los distintos señoríos feudales que conformaban el archipiélago japonés. La Orden de Expulsión de Padres de Japón se hallaba integrada por un total de cinco artículos, y en ella se definía a Japón como un país divino. Asimismo, ordenaba a los misioneros a abandonar Japón en el plazo de veinte días. Por su parte, los señores feudales se veían obligados de modo terminante a reprimir la difusión del Evangelio en sus territorios.

Desde esta época, Toyotomi Hideyoshi empezó utilizar la palabra “herejía” para designar al cristianismo. Esta etapa correspondía juntamente a la de la finalización de la unificación de los territorios señoriales y del establecimiento de su poder político. Es curioso que Toyotomi Hideyoshi utilizó el cristianismo para consolidar la política interna japonesa. En este contexto, surgieron tres fenómenos políticos y sociales:

1º- Defendió la idea de que los cristianos eran enemigos herejes.

2°- Estableció que la tierra nipona es divina.

3°- Empezó a divinizar a Toyotomi Hideyoshi.

1°- Se puede admitir que Toyotomi Hideyoshi intentó consolidar las fuerzas políticas internas considerando a los cristianos como herejes. Se puede confirmar su intención en la primera frase de la Ordenanza de la Expulsión de los Padres Cristianos, que dice así:

El Japón es un país divino. Por lo tanto, es muy absurdo que los Padres cristianos vengan este país para predicar la enseñanza de las herejías.(Traducción Propia)

También, en una carta de Hideyoshi al virrey de la India (25-julio-1591), escribió:

[los Padres cristianos] *no respetan el budismo y ni el shintoísmo. Recomendó la igualdad entre el señor y los pueblos. E intentan derribar la ortodoxia explicando el dogma herético*²⁴⁶
(Traducción propia)

Es cierto que en esta época aumentó enormemente el número de los cristianos en Japón, y empezaron a organizar sus comunidades con mucha solidaridad. También existían muchos vasallos cristianos en torno a Toyotomi Hideyoshi, el cual intentó que el pueblo odiara a los Padres y a los cristianos, presentándoles como herejes e intentó establecer su propio régimen político.

²⁴⁶ Takase Kōichirō, 1993, página 163.

2º- Para consolidar su régimen recurrió a la argucia de invocar al carácter divino de la tierra nipona. Algunos documentos registran el intento de Toyotomi Hideyoshi de difundir esa idea entre los europeos. Después de que el día 5 de febrero de 1597 se ejecutaron veintiséis cristianos en la ciudad Nishizaka en Nagasaki. Después de estas ejecuciones, Toyotomi Hideyoshi envió una carta al virrey de las Islas Filipinas para explicar la causa de esta ejecución:

Después que el cielo y la tierra se diuidieron, y tuuo principios este mundo este rreyno de Xapon venera por Dios y señor al Xinto que es principio de donde proceden todas las cosas; y por virtud deste Xin hacen su curço el Sol y la luna, y deste mismo procede la variedad del verano y otoño y quatro tiempos del año, y ansi mismo el generarse y espacirse las nubes y los vientos, y el produzirse la lluvia y el rozio y rociar la tierra, el bolar de las aues y mouimiento de los animales, y el crecer de los arboles y plantas, finalmente todas las cosas proceden y partipan del admirable ser deste principio, el qual en quanto participan los hombres del, haze con que haya diferencia de Señor a vasallos y por la misma causa ay entre los hombres diferencias de viejos y mozos y ay unión y orden de marido y mujer.

Deste tomaron principio todas las cosas y en él finalmente acauan y se tornan a resolver: Siento esto así ha muchos años que vinieron a estos Reinos unos Padres, los quales predicando una ley de reinos extraños y diabólicos quisieron peruertir los ritos de la gente plebeya y baxa destos rreinos, ansi de hombres como de mugeres, introduziendo costumbres de sus tierras, y perturbauan los coraçones de la gente y

destruyan el gouierno deste Reyno. Por lo qual prohibí muy rigurosamete esta ley y mandé que totalmente la ympidiesen. Sobre todo, estos Religiosos dessos Reynos, tornando acá discurrían por las villas y lugares predicando su ley a gente baxa siervos e esclavos; oyendo yo esto y no lo pudiendo sufrir los mandé luego matar; porque tengo por información que en esos vuestros Reynos la promulgación de la ley es un ardid y engaño con que sujetáis los reinos extraños. Y si deste Reino por ventura fuessen a esos vuestros, Japones, agora fuessen religiosos agora seglares, y en ellos predicasen la ley de Xinto y desenquietasen haziendo andar errado y perturbado al pueblo, vos que sois señor de Reino, por ventura holgariades con esto?. Siento no, pues por aquí podéis juzgar lo que yo tengo hecho, lo que yo pienso y creo es que ansí como vos por esta via hechando fuera al Señor antiguo dese reino, os hiziste nuevo señor del, que ansi pretendeis quebrar mis leyes, y destruirlas con la vuestra, y aproderaros deste Reino de Japon.²⁴⁷

Mientras extendía esta ideología en el exterior, hizo a los pueblos japoneses la asumieran completamente.

3º- Por fin, Toyotomi Hideyoshi comenzó a divinizar por sí mismo a los japoneses. Citaremos un fragmento de la carta de Alejandro Valigano sobre la divinización de este señor feudal:

Cuando informen de mi fallecimiento a los pueblos, quisiera que me divinizaran nombrándome “Shin Hachiman”. Esta palabra significa el nuevo “Hachiman” que quiere decir el Dios de la

²⁴⁷ Pabro Pastells, Volumen IV. 1929, Capítulo 5. página. LXXXVII-LXXXVIII.

guerra para los japoneses. Hideyoshi deseó que se enterrara su cuerpo en una tumba lujosa y que pusieren su estatua imitando a las imágenes de los dioses gloriosos de Japón (Traducción propia).²⁴⁸

A través de la campaña contra los Padres y cristianos, a partir del año 1587 se forjó imagen de que los cristianos eran herejes que obstaculizaban la política del gobierno japonés.

El Shōgun Tokugawa Ieyasu y los Cristianos

Tokugawa Ieyasu que es el primer shōgun de la Edad de Edo le continuó la política contra los cristianos de Toyotomi Hideyoshi. Sin embargo, este shōgun tenía intención desarrollar en gran escala el comercio exterior con los países europeos.

Se puede entender que, en el primer período de su gobierno, Tokugawa Ieyasu mostró gran amistad con los cristianos y los protegió, mientras intentaba promover el comercio exterior con los países de Europa. Tras ello, en esta etapa, la imagen negativa continuada desde el periodo de Toyotomi Hideyoshi, se moderó.

En esta época, el jesuita Fernando Guerreiro informó sobre la situación de los jesuitas en Japón (1599-1601) en los siguientes términos:

²⁴⁸ Cartas de los Jesuitas, Alejandro Valignano, I-3, 1988, página 146-147.

...Gracias a Dios ha estado mejorando cada día más la situación de los cristianos. Porque el soberano Ieyasu que era administrador importante y recibió la obediencia de toda la gente a menudo habló bien de los cristianos, y estableció que podían actuar libremente sobre la salvación de alma según cada dogma al que quisieran adherirse. Aunque Ieyasu no dio permiso para la recuperación de la evangelización y que los padres trabajaran respetando a Taicō Hideyoshi, permitió la residencia libre de los cristianos en Nagasaki. Por lo tanto, el juez de esta ciudad Terazawa Shima también ordenó que los cristianos vivieran tranquilamente.²⁴⁹ (Traducción propia)

Por otro lado, a partir de diversas cartas escritas por europeos, se puede entender que Tokugawa Ieyasu tenía mucho interés en promover los negocios comerciales con los europeos. Por ejemplo, el 1 de junio de 1602 don Pedro Acuña informaba de que

...el Rey de Quantó, nombrado Dayfusama, que es quien le gobierna; parece ser muy inclinado al trato de los españoles y le desea en Xapón...²⁵⁰.

También Argensola describió sobre Tokugawa Ieyasu en su libro “Conquista de las Islas Malucas”:

el gobernador estimaba la voluntad que al comercio y amistad de los españoles mostraba²⁵¹.

²⁴⁹ Cartas de los jesuitas, Fernando Guerreiro, I-3, 1988, página 153.

²⁵⁰ Carta de Don Pedro Acuña a Tokugawa Ieyasu (1-6-1602). Torres y Pedro Lanzas, Volumen V, Cap.1. XIV, 1925, página 169.

²⁵¹ Ibidem, Volumen V, Cap.1. XVIII, página 173.

Bienvenida a los Protestantes

Como explicamos en la primera parte, a partir de 1600 el shōgun Tokugawa Ieyasu mostró gran simpatía por los protestantes (Holandeses e ingleses). Este shōgun tenía la idea de que los protestantes comerciaban y no hacían proselitismo religioso. Los sucesores de Tokugawa Ieyasu mantuvieron esa opinión hasta mediados del siglo XVII.

En una carta del alto oficial en Manila al Rey de España describió la relación entre el shōgun y los holandeses. Tokugawa Ieyasu mostraba mucha simpatía a los holandeses, mientras *“los dichos holandeses se habían valido de él”*²⁵².

Otro documento occidental describía así la situación de los holandeses que venían en Japón:

Siempre que los holandeses hallaron ocasión para impedir los buenos progresos de la predicación de la fe católica romana; la han hecho muchas veces y en especial en Japón....²⁵³.

Odio a los Cristianos

Cuando Tokugawa Ieyasu abrió las puertas a los protestantes, comenzó a albergar serias dudas sobre los católicos. Porque los holandeses y los ingleses siguieron denunciando a

²⁵² Pablo Pastells, VI, 1929, Cap. 6. página XXVI.

²⁵³ Informe sobre Japón (1622), B. N. M. Mss. 2396. f. 65v.

Ieyasu a su hijo Hidehira que los católicos tenían intención de conquistar los territorios nipones²⁵⁴. Debido a esto, Ieyasu se sintió amenazado por el catolicismo y comenzó a perseguir a los católicos. Así, en Japón se extendió la opinión de que los católicos eran herejes y querían conquistar el país para acabar con el budismo y el sintoísmo. Este fue el contexto en el que se publicó “La Expulsión de los Padres Cristianos”.

El shōgunato intentó inflamar el sentimiento anti-cristiano al pueblo. Desde 1612 el shōgunato intentó castigar y ejecutar a los cristianos en todos los pueblos para difamar a los cristianos. Así, el gobierno promovió una gran persecución en la que implicó a sus vasallos y a sus servidores.

Algunos señores empezaron gran persecución contra los cristianos mostrando ostentosamente su voluntad de conformidad con el nuevo shōgun para pedir su favor. Y otros hicieron lo mismo para no perder la voluntad de él. Por lo tanto resulta que se mataron más de setenta y cien cristianos al año. Lejos de eso, habría más doscientos cristianos. (Año 1616)²⁵⁵ (Traducción Propia)

(El juez de Nagasaki Hasegawa Gonroku) publicó una ordenanza como lo siguiente a través de los oficiales de anuncio en los siguientes términos. Nadie puede proteger a los Padres en sus casas. Y los cristianos no pueden leer los libros religiosos, ni predicar los dogmas cristianos, ni hablar mutuamente sobre la salvación del alma. Sin embargo, hay una cosa más peligrosa que dicho anuncio. Son algunos grupos de asesinos muy peligrosos y vagabundos. Ellos intentaron

²⁵⁴ Takase Koichirō, 1993, página 192-193.

²⁵⁵ Historia de la Compañía de Jesús (1619). D. Bartri, Matsuda Kiichi II-2, 1996, página 287.

buscar a los Padres que se escondían en algunas casas para ganar dinero, como mencioné el año pasado. Estas personas eligieron un jefe y organizaron grupos, rompieron puertas, buscaron en todos los rincones y lugares oscuros. Seguro que los cristianos tenían mucho miedo contra ellos. (1619)²⁵⁶(Traducción Propia).

Para llevar a cabo la persecución se emplearon varios medios: registros de domicilios, confiscaciones, destierros, encarcelamientos, sanciones, ejecuciones, hogueras. Asimismo, el shōgunato tomó varias medidas para amedrentar a los pueblos para que la gente no creyera en el cristianismo. Sobre todo, hicieron propaganda para perseguir a los cristianos (instalación de letreros expuestos al público, de cabezas decapitadas de los cristianos sancionados, extensión de falsas noticias, etc.).

En un letrero se escribió que estas cinco personas mantenían la fe cristiana, y no querían abjurar. Por eso, se ejecutaron por el mandato del señor feudal. El día 18 de julio. En la ciudad de Kokura”. (1620)²⁵⁷(Traducción Propia).

“Se pusieron en alto los letreros en los que se escribió la razón de pena capital. Y explicó lo siguiente: “Como estos hombres son cristianos, los condenaron a muerte”. (1624)²⁵⁸ (Traducción Propia).

²⁵⁶ Informe Anual (1-10-1620), Baspar Luis, Matsuda Kiichi II-3, 1997, página 4.

²⁵⁷ Informe Anual (1620) Juan Baptista, Matsuda Kiichi II-3, 1997, página 100.

²⁵⁸ Informa Anual (1624), Juan, R, Girán, Matsuda Kiichi II-3, 1997, página 218.

“Estos hombres son cristianos. Aunque el señor (Katō) Mondo ordenó la prohibición del cristianismo, dichos cristianos viven en público y intentan predicar otra vez el cristianismo prohibido. Por eso, vamos a exponer al público la cabeza decapitada de los cristianos sancionados”. En Satsuma en Kyūshū (1608) ²⁵⁹(Traducción Propia).

“Cuando se extendió un rumor de que fueron matados 50 cristianos, en cada territorio señorial toda la gente ejecutó a los cristianos, y sometió a ellos al suplicio del fuego”. (1624) ²⁶⁰.

Unos meses después de la publicación de la expulsión de los Padres, el shōgun Ieyasu mandó a los pueblos de todo el Japón dedicar canciones y bailes a los dioses agradeciendo al Dios Amaterasu Ōmigami del templo sintoísta de Ise. El contenido de esa canción expresa dicha intención. Se cree que la canción mandada por el gobierno era la siguiente:

Los bárbaros extranjeros venían a Japón para conquistarlo. Sin embargo, como Japón es un país de Dios, no pudieron realizarlo. Fuera. Fuera. ²⁶¹ (Traducción Propia)

Además, se estableció un sistema de delaciones. Si alguien denunciaba a los religiosos portugueses o españoles, les daban un premio en metálico.²⁶² A través de estas medidas, los gobernadores japoneses difamaron a los católicos y consiguieron una opinión general

²⁵⁹ Historia de la Compañía de Jesús (1606, 1608-1609). D. Bartri, Cartas de los jesuitas II-1, 1996, Historia de la Compañía de Jesús página 73.

²⁶⁰ Informa Anual (1624), Juan, R, Girán, Matsuda Kiichi II-3, 1997, página 209.

²⁶¹ Gonio Takashi, 1990, página 204-205.

²⁶² Nagazumi Yōko, Hirado Oranda Shōkan Nikki, Kōsansha Gakujutsu Bunko, 2000, Tokio, página 252.

contraria a los católicos. Así en todo el Japón, se fomentó la exclusión y persecución de los cristianos, y el shōgunato aisló y prohibió el cristianismo.

Los Cristianos Japoneses

Vamos a ver ahora cómo los japoneses veían a los paisanos que se convertían al cristianismo.

Al analizar la “Historia de Japón” (1560) del jesuita Luis Frois, se puede entender concretamente qué imagen tenía la gente de esta tierra de los cristianos japoneses.

[Cuando la gente de la capital de Kioto vio a los cristianos,] los niños salían a la calle insultándoles en voz alta, los hombres estaban en pie cerca de las puertas y las mujeres se arrimaban a las ventanas de las casas. Pensaban que ellos eran algo extraordinario, diferentes de los humanos y racionales. ²⁶³ (Traducción Propia).

Nos parece que el Señor ha sabido cómo era odiado el Padre de Tenjicu que es perjudicial en la zona de Gokinai, y cómo este Padre daña y desacredita a las sectas sintoísta y budista que son veneradas en Japón. Por lo tanto no es necesario vacilar desterrarlo, y podéis confiscar casa, objetos personales y cosas que han llevado desde la India. Sin embargo si no hay causa de su expulsión, se originarán dificultades..... ²⁶⁴(traducción Propia)

²⁶³ Luis Frois, Historia de Japam, Editado por José Wicki, 1976, Biblioteca Nacional de Lisboa. Primera parte, C.25º.-1560, página 160-161.

²⁶⁴ Luis Frois, Historia de Japam, Vol. I, Primera parte, C.37º-1562.

Cuando los cristianos pasaban por los monasterios de los bonzos de las escuelas que se llaman Hon-nōji y Hokkeshū de Rokujō budistas que son promotores de esa expulsión, los monjes budistas se reunían en grupos, reían e insultaban a los Padres y sus acompañantes cristianos. Asimismo otros hombres hacen lo mismo.²⁶⁵

...No queremos defender a los Padres cristianos según la ley de la Corte. Porque la enseñanza que los Padres predicaban es la del demonio, y ellos comen carne. Si ellos tocan árboles, hiervas y plantas, se secarán de repente, y se destruirán los reinos.....²⁶⁶(Traducción Propia)

los japoneses creían que hacerse cristianos era un acto tímido y deshonor.²⁶⁷ (Traducción Propia)

En primer lugar, se puede entender que los japoneses pensaban que los Padres venían de “Tenjicu”. Como en esta época la palabra “Tenjicu” significaba la India, para algunos japoneses el cristianismo era una escuela religiosa de la India. En segundo lugar, entendían que los Europeos eran extraños, y que los Padres predicaban enseñanzas falsas criticando al dogma budista y sintoísta. A veces, se pregona que la enseñanza predicada por los jesuitas era demoníaca, y que comían carne. En virtud de la influencia de los monjes budistas, el emperador Tenmu –quien reinó entre 672 y 686– prohibiera comer carne de animales domésticos, lo que tuvo lugar en 675, los japoneses no tuvieron costumbre de consumir carne. En este contexto, los Europeos empezaron a hacerse objeto

²⁶⁵ Luis Frois, Historia de Japam, Vol. II, Primera parte, C.67^o-1565.

²⁶⁶ Luis Frois, Historia de Japam, Vol. II, Primera parte, C.77.^o-1568, II-63.

²⁶⁷ Luis Frois, Historia de Japam, Vol, Primera parte, C.35.^o-1562, página 234-235.

del odio, del insulto y de exclusión para los japoneses en los 1560. En tercer lugar, algunos japoneses consideraban que convertirse al cristianismo como un acto tímido y deshonor.

Esta era la visión de los europeos que tenían algunos japoneses. Lo que está claro es que, después de la época de Francisco Javier, muchos japoneses tenían una mala imagen de los europeos por las insidias provocadas por los monjes budistas.

Los Mercaderes Portugueses y Españoles

En primer lugar, analizaremos cómo percibían los japoneses a los mercaderes portugueses y españoles. Como expliqué anteriormente, a los señores feudales en la zona oeste de Japón les encantó hacer comercio exterior con los portugueses y con españoles. La causa es que las ganancias de dicho comercio, las armas y las armaduras occidentales que llevaban los europeos dieron fuerzas económicas y militares a los señores feudales para luchar por conseguir la supremacía sobre otros.

En 1562 un gran señor feudal de la isla de Kyūshū Shimazu Takahisa envió una carta para el provincial el distrito de la India en los siguientes términos:

A mí me sorprende mucho la llegada de los barcos portugueses. Porque su tierra está muy lejos, y además la India es muy grande. Es extraño que los barcos portugueses puedan pasar por una vía tan larga, y llegar a mi territorio.... Podemos admirar a los portugueses. Por eso, quisiera que vinieran a mi territorio. En mi territorio no hacen ningún daño, y pueden actuar libremente. Porque desde la creación del mundo, no he podido observar gente tan lista. La llegada de los

portugueses a mi territorio para intercambio comercial es mi gran placer.....²⁶⁸ (Traducción Propia).

Para los señores feudales, los comerciantes portugueses y españoles que llevaban grandes ganancias eran gentes admirables. Sin embargo, hay que analizar cómo se desarrollaba el intercambio comercial entre Japón y los países europeos. En el caso de Japón, a partir de 1570, los Procuradores y los jesuitas llegaron a intervenir en los negocios comerciales. Los sacerdotes jesuitas servían de intermediario para negocios comerciales aprovechando la red comercial que existía entre la iglesia de Nagasaki y la de Macao. Sobre todo, la seda era una mercancía muy importante.²⁶⁹

En este contexto, Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu (en la primera etapa de su gobierno) tenían gran simpatía a los comerciantes portugueses y españoles. Tras de los diversos documentos relativos a Toyotomi Hideyoshi y de Tokugawa Ieyasu, se puede entender que estos señores feudales hicieran grandes esfuerzos para establecer relaciones amistosas con ellos. Es natural que, en este período, se formara una buena reputación sobre estos comerciantes. Por eso, aunque dichos shogunes hicieron expulsar a los Padres de Japón, publicando numerosas ordenanzas, intentaron mantener las buenas relaciones comerciales. Por ejemplo, Toyotomi Hideyoshi dice en la Ordenanza de la Expulsión de los Padre (1587) esto:

²⁶⁸ Carta del señor feudal Shimazu Takahisa para el Provincial del distrito de la India (1562). Hayashiya Tatsusaburō, *Nihon no Rekishi*, página 232-223.

²⁶⁹ Takase Kōichirō, 1993, página 89-90.

Cuando los comerciantes portugueses vienen a Japón no para evangelizarlo, pueden entrar libremente en este país. Y pueden hacer negocios comerciales²⁷⁰.

Los Mercaderes Holandeses e Ingleses

Se puede entender que hubo un gran cambio de opinión sobre los comerciantes portugueses y españoles en el período de Edo. Ahora se conservan documentos interesantes para entender la vida de los comerciantes europeos en la Edad de Edo. Nos estamos refiriendo a los diarios escritos por los capitanes de la Cámara de Comercio de Holanda en Hirado.

A partir de principios del siglo XVII, los holandeses y los ingleses vinieron a Japón para hacer intercambio comercial, y fundaron sus cámaras comerciales en Kyūshū. El comercio exterior de los holandeses y de los ingleses fue sistematizado a través de las compañías de comercio²⁷¹. Los protestantes separaban las actividades comerciales y las religiosas. Por lo tanto, los shōgun de Tokugawa los preferían.

En este contexto, en el año 1609, fecha en que se fundó la Cámara de Comercio Holandesa en Hirado, Tokugawa Ieyasu dio un documento oficial a los holandeses de este tipo:

徳川家康朱印状

²⁷⁰ *Ibidem*, página 92-93

²⁷¹ *Ibidem*, página 92-93..

Licencia de Tokugawa Ieyasu

おらんだ船日本え渡海の時、何の浦に着岸をなすといえども、相違あるべからず候。向後この旨を守り、異議なく往来せらるべく、いささかも疎意あるまじく候也。よって件の如し。

慶長拾四年七月二十五日

Si los barcos holandeses llegan a cualquier costa, no hay que impedirlo. Hay que respetar esta regla para que los holandeses puedan transitar. El 25 de julio de 1609²⁷².(Traducción Propia).

Para los Ingleses, en el 1613 en el que se estableció su cámara comercial en Hirado Tokugawa Ieyasu concedió una licencia cuya contenido es lo siguiente:

徳川家康朱印状

Licencia de Tokugawa Ieyasu

²⁷² Hayashiya Tatsusaburō, *Nihon no Rekishi*, Ōsaka Shoseki, Ōsaka, 1978, página 171.

一、いぎりすより日本へ今度初めて渡海の船、万商売方の儀相違なく
仕まつるべく候。渡海仕まつるに付きては諸役免除せしむべき事。

1. Los comerciantes de los barcos venidos por primera vez desde Inglaterra a
Japón tienen que hacer exclusivamente negocios comerciales. A su llegada a
Japón, se va a eximir a los ingleses de diversas obligaciones.

一、船中の荷物の儀は用次第目録にて召寄すべき事。

2. Hay que presentar las listas de mercancías.

一、日本の内何の湊へ着岸なすとも、相違あるべからず。もし難風に
逢い、帆楫絶え、何の浦々え寄り候とも、異議これあるまじき事。

3. Pueden llegar a cualquier playa en Japón. Si encuentran tormentas, y no pueden navegar, y
llegan a cualquier puerto, se permite todo.

江戸に於いて望みの所に屋敷遣わすべくの間、家を立て居住致し商売仕るべく候。帰
国の儀は何時にてもいぎりす人の心中に任かすべし。付けたり、立て置き候家はいぎ
りす人の儘たるべき事。

4. Como concedemos las residencias en la ciudad de Edo, pueden construir sus casas y hacer negocios comerciales. Si quiere regresar a su patria, pueden hacerlo libremente. Conceden derechos sobre sus casas.

日本の内にていざりす人病死など仕り候わば、その者の荷物相違なく遣わすべきの事

5. Si alguien enferma o muere, tienen que despachar sus equipajes.

荷物押買狼藉仕るまじき事。

6. No cometan actos injustos, ni hagan violencias

いざりす人の内に徒者これあるに於いては、罪の軽重により、いざりすの大將次第に申し付くるべき事。

7. Si algunos ingleses comenten crímenes, tienen que presentar sus faltas a su propio capitán.

右、件の如し。慶長拾八年八月二八日 家康朱印

Tienen que respetar estas reglas.

18 de

Agosto de 1613. Sello de Tokugawa Ieyasu” (Traducción Propia)²⁷³.

Así, los holandeses llegaron a conseguir buena fama en el gobierno de Japón y de los pueblos. En esa época los protestantes contaban siempre a los shōgun que los portugueses y los españoles tenían la intención de conquistar la tierra de Nipón, con la excusa de la evangelización de sus pueblos.

...el shōgun, su vasallo íntimo, los señores feudales y los reyes japoneses no confían nada en los portugueses, y se oponen a ellos. Porque ellos intentan evangelizar acompañando a los Padres desde su país, y todos los días los inocentes japoneses tienen que derramar su sangre”²⁷⁴. (1635)
(Traducción Propia).

Cuando en 1637 los cristianos japoneses hicieron la rebelión de Shimabara (vid en la introducción), el gobierno sintió la amenaza de los portugueses y los españoles. En este contexto, un capitán holandés escribió en su diario lo siguiente:

Igual que yo, el máximo funcionario piensa prohibir a los portugueses venir a Japón, y así se prohibirá la comunicación y el intercambio comercial con ellos... Aunque se cuida y se vigila continuamente, los portugueses llevaron los sacerdotes e intentaron evangelizar. Además,

²⁷³ Ibidem, página 173.

²⁷⁴ El Diario del Capitán Holandés en el Cámara del Comercio en Hirado. Nagazumi Yōko, 2000, página 218.

debido a la influencia de estos sacerdotes se produjeron las rebeliones de Arima y de Shimabara, donde murieron mucha gente²⁷⁵. (29-marzo-1638) (Traducción Propia).

Un capitán holandés de la cámara comercial escribió la buena acogida de los comerciantes holandeses por el gobierno japonés durante la severa persecución de los Padres portugueses y españoles y de los cristianos:

Los holandeses pueden navegar libremente cuando quieran. Sin embargo, hay que presentar un documento en el que se comprometen con los jueces de Nagasaki a no atacar a los barcos portugueses. Aunque los extranjeros no emplean a los japoneses en sus residencias, los holandeses pueden hacerlo cuando lo necesiten. Hay que comprar las mercancías preciosas para el shōgun. Si los jueces de Nagasaki quieren guardarlos, no pueden concederlos a nadie.....Cuando vengán sus barcos a Japón, es mejor que los holandeses vayan a la residencia de shōgun en Edo para conseguir ser recibidos en audiencia²⁷⁶. (5-Agosto-1636) (Traducción Propia).

Como los holandeses poseen el permiso del antiguo shōgun, pueden hacer libremente comercio exterior y negocios igual que antes...²⁷⁷(en el año 1641)(Traducción Propia).

Al leer las siguientes frases del diario del capitán, se puede ver cómo el señor feudal de Hirado, los nobles y los ciudadanos querían a los holandeses:

²⁷⁵ Ibidem, página 252.

²⁷⁶ Ibidem, página 208.

²⁷⁷ Ibidem, página 310.

Cuando usted trabajaba en la cámara de comercio, usted pedía los artículos necesarios para dicha cámara, para mantener barcos y para Batavía y otros lugares a los ciudadanos de Hirado. Y usted vende particularmente los artículos a muchos ciudadanos y otros comerciantes. Por lo tanto, los ciudadanos y los nobles de Hirado aman, respetan y se comunican con los holandeses y con usted. Y cuanto usted les pida, se lo concederán²⁷⁸. (Aproximadamente 1633) (Traducción Propia).

Palabra del señor feudal de Hirado

Me alegro mucho de que los holandeses vivan en nuestro país. Los holandeses se comportan muy bien en todos los asuntos. Como el shōgun mandó para mantener la paz de esta tierra, hay que respetar a los holandeses. Deseo que la ciudad de Nagasaki sea buen lugar para la compañía de los holandeses igual que la de Hirado. Y seré a hacer un buen amigo para esta compañía²⁷⁹. (en el año 1641) (Traducción Propia).

Bajo la política de aislamiento del shōgunato, en 1641 se trasladó la Cámara de Comercio Holandesa a la Isla de Dizima. Presentaremos a continuación una descripción de esta isla.

En la parte derecha había una puerta. Tras ella estaban los artículos comerciales traídos por los holandeses. Cerca de esta puerta, había una habitación para el capitán, los inspectores y los escribanos. En la parte de arriba, había almacenes. En la parte de abajo había pequeñas cuadras y huertas. En la parte izquierda había

²⁷⁸ Ibidem, página 288.

²⁷⁹ Ibidem, página 313.

jardines y un salón de juegos donde se había instalado un billar. Excepto las habitaciones del capitán y de los oficiales, la mayoría de los edificios eran de estilo japonés²⁸⁰. Los holandeses habían llegado a la isla utilizando galeones de tres mástiles.

Se admitió que solo los hombres vivieran en esta isla, y se prohibió la entrada de las mujeres europeas y japonesas excepto a prostitutas²⁸¹. Como en esta isla los comerciantes europeos no podían convivir con mujeres, no tenían ocasión de comunicarse con ellas.

A continuación, abordaremos la cuestión del entendimiento mutuo entre los japoneses y los europeos. Para ello, y en primer lugar, me ocuparé de las dos delegaciones japonesas enviadas a Roma; siendo la primera la Delegación de Tenshō, y la segunda, la Delegación de Keichō. Los integrantes nipones de estas dos misiones lograrían conocer de primera mano la vida cotidiana, la cultura y la sociedad de los europeos meridionales (españoles, portugueses e italianos).

2.2. La Delegación Japonesa Enviada a Roma (1582-1590) según las Fuentes

Españolas

Introducción

²⁸⁰ Harada Hioji, 1999, página 50

²⁸¹ Ibidem, página 47.

La delegación japonesa que visitó Roma (1582-1590), organizada por el jesuita Alejandro Valignano, y compuesta por cuatro jóvenes, ha sido objeto de una investigación por parte de la Profesora italiana Adriana Boscaro: “La Visita a Venezia della Prima Ambasceria Giappone in Europa” (1961), etc²⁸². Consultando las fuentes españolas conservadas en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid y en el Archivo de Simancas, se obtienen muchos datos que enriquecen las aportaciones de la prof. Boscaro. El objeto de este artículo es aportar nuevos datos y matizar algunas cuestiones.

Programa de Alejandro Valignano en torno a la Delegación Japonesa

En tiempos de la Reforma, Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús. Poco tiempo después, en 1549, el jesuita Francisco Javier arribó a la isla de Tanegashima próxima a la de Kyūshū, y comenzó la evangelización del Japón. Este Padre se encontró con muchas dificultades, sin embargo, el cristianismo se extendió en la zona suroeste de Japón gracias a la protección de algunos señores feudales.

A partir de 1550 los sucesores de Francisco Javier; Cosme de Torres, Baltasar Gago, Gaspar Vilera y Luis Frois, entre otros, propagaron el cristianismo en las zonas de Bungo, Hirado, Yokoseura, Shimabara, Amakusa (en la isla de Kyūshū), así como en la capital Kioto y sus alrededores.

²⁸² Sus obras interesantes relativas a este tema son “Manoscritto Inedito nella Biblioteca Marciana di Venezia Relativo all' ambasciata Giapponese del 1585. Il Giappone, Anno VII, Maggio, 1985, y “Sixteenth Century European Printed Works on the First Japanese Misión to Europe, a Descriptive Bibliography”, Brill, Leiden, 1973.

A mediados del siglo XVI, bajo la protección de dos grandes señores feudales, Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, el cristianismo arraigó firmemente en Japón. En las zonas del suroeste de Japón muchos señores feudales se bautizaron, y el cristianismo japonés llegó a su apogeo. Dentro de ellos, tres señores feudales de la isla de Kyūshū, Ōtomo Sōrin, Arima Harunobu y Ōmura Sumitada, captaron profundamente la fe cristiana. Mientras, en esta etapa, el Padre Visitador Alejandro Valignano mostró gran actividad, y contribuyó enormemente al desarrollo de la evangelización en Japón.

A medida que Valignano evangelizaba en Japón, llegó a pensar que era necesario el envío de delegaciones japonesas a la Santa Sede. Eduardo de Sande, que escribió una crónica relacionada con estas delegaciones, explicó los tres objetivos principales de su misión, que se resumen en un fragmento que traduzco a continuación del original que se conserva en japonés²⁸³:

1º-Es necesario que algunos dirigentes y nobles japoneses acudan a Europa para admirar con sus propios ojos la supremacía de las potencias occidentales y el enorme poder de sus reyes.

2º-Quisiera que los japoneses supieran enseñar la dignidad del nombre de Jesucristo, la gloria de Dios, la verdadera fe y la misericordia de Cristo para la gente.

²⁸³ Conviene aclarar, no obstante, que la redacción original de este texto, cuyo paradero se desconoce, fue hecha en latín.

3º-Los japoneses necesitan conocer al primer responsable del cristianismo, mostrar la simpatía de los cristianos japoneses hacía el Papa y pedir su ayuda para la evangelización de Japón²⁸⁴.

Para conseguir estos objetivos, Valignano organizó una delegación de jóvenes japoneses. Tres señores feudales en Kyūshū, Ōtomo Sōrin, Arima Harunobu y Ōmura Sumitada eligieron a los cuatro jóvenes que viajarían a Roma: Itō Mansho, Chichiwa Miguel, Nakaura Julián y Hara Martino. Estos jóvenes se habían formado durante un año en el Seminario de Arima. En su elección tuvo importancia tanto su estado de buena salud como su lealtad al cristianismo. Como Itō Mansho era un pariente de Ōtomo Sōrin, representó a su familia y lideró esta delegación. Chichiwa Miguel era representante de la familia de Arima Harunobu y Ōmura Sumitada, y asumió la encomienda como segundo responsable. Nakaura Julián y Hara Martino eran delegados asistentes de los otros dos²⁸⁵.

Esta misión se componía de diez personas. Como los jóvenes delegados tenían solamente doce o trece años, iban acompañados por el fraile japonés Jorge Loyola (de veinte años) como profesor suyo, por un servidor japonés, llamado Constantino Dorado (de aproximadamente trece años), y otra persona de nombre Agustín. La labor de intérprete estuvo a cargo del fraile Diego Mezquita²⁸⁶.

²⁸⁴ Eduardo de Sande, "Tenshō Ken-ō Shisetsuki", traducido por Izumii Hisanosuke, Yūshōdō, Tokio, 1960, página 6-13.

²⁸⁵ B. N. M. R-16116. Luis de Guzmán, Historia de las Misiones, II, Alcalá, 1601-1602. p. 126.

²⁸⁶ Matsuda Kiichi, Tenshō Ken-ō Shisetsu, Kōdansha, Kioto, 1977, p.53.



Imagen de la delegación japonesa²⁸⁷

Rumbo a Lisboa

En este apartado analizaré el viaje de la delegación japonesa basándome en las fuentes españolas²⁸⁸.

²⁸⁷ Biblioteca de la Universidad de Kioto. (Asignatura: Kyōto Daigaku Fuzoku Toshokan)

²⁸⁸ Se identifican a continuación las fuentes sobre la delegación japonesa conservadas en España. (Fuentes Españolas) 1) Manuscrito. I. Real Academia de la Historia. -Sección de Cortes-. 9-2663, f. 328, -Carta de Felipe II a D. Enrique de Guzmán, Segundo Conde de Olivares y embajador en Roma, sobre la delegación japonesa (Madrid, 24-11-1584) . ff. 441-444, -Carta de Padre Francisco Rodríguez al Padre Francisco de Porres en Madrid sobre la visita de la delegación en Florencia (Roma, 25-3-1585).-Sección de Jesuitas- Jesuitas 23, -Traducciones castellanas de 12 cartas de los señores feudales japoneses de Kyūshū sobre envío de la delegación japonesa. -Informe sobre el viaje de la delegación en Florencia y en Roma. II. Archivo de Simancas. -Sección 6. Secretaría de Estado-. Estado Roma. Legajo 945, -Carta de

El 20 de febrero de 1582, Valignano, junto con la delegación japonesa, salió de Nagasaki a bordo del barco del capitán Ignacio de Lima. El día 9 de marzo, llegaron a Macao²⁸⁹. En esta ciudad, aprendieron durante nueve meses los idiomas latín y español²⁹⁰. A finales de diciembre, partieron a Malaca, y en enero llegaron a esta ciudad²⁹¹. El 4 de febrero del 1583, partieron en la nave rumbo a Goa. Sin embargo, durante esta travesía padecieron enfermedades y sed.²⁹² Al encontrar innumerables arrecifes, estuvieron obligados a desembarcar en la playa de Tricandur²⁹³. Luego, fueron a pie a Coulan, y desde allí, embarcaron de nuevo rumbo a Goa, pasando por Cochín. Por fin, el 10 de noviembre de 1583 arribaron a Goa²⁹⁴. En Goa pasaron un mes preparando su viaje que los llevaría por

Felipe II a D. Enrique de Guzmán, Segundo Conde de Olivares y embajador en Roma (Madrid, 24-11-1584). -Sección 6. Secretaría de Estado- Papeles de Estado Venecia. Legajos 1341,-Carta de Cristóbal de Salazar (Venecia, 29-6-1585). -Sección 6. Secretaría de Estado.-Diversos Despachos. Legajo 1551, ff. 134-134v, 137-137v, -Carta de Itō Mansho al Rey de España sobre la situación de la evangelización y su desarrollo en Japón (Goa, 30-11-1587).ff. 370-371v, -Carta de Itō Mansho al Rey de España sobre la situación de la evangelización y su desarrollo en Japón (Goa, 30-11-1587) ff. 419-423v, -Carta del Jesuita Nartins al Rey de España sobre la situación de la delegación (Macao, 6-11-1588). 2. Libro publicado. Guzmán, Luis de, Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental, y en los Reinos de la China y Japón, Volumen II, Alcalá, 1601-1602. En el capítulo noveno de este libro, el Padre jesuita Luis de Guzmán informó sobre el viaje de delegación japonesa a toda España. Cuando la delegación japonesa se alojaba en el colegio de Belmonte de España, Luis de Guzmán también era su responsable. Así, este Padre pudo recabar de primera mano informaciones veraces sobre esta delegación. (Fuentes Japonesas) Muchas fuentes japonesas sobre esta delegación, fueron destruidas en la época de la persecución contra los cristianos.

²⁸⁹ B. N. M. R-16116. Luis de Guzmán, Historia de las Misiones, II, Alcalá, 1601-1602. p. 127.

²⁹⁰ *Ibíd*em, p. 225.

²⁹¹ *Ibíd*em, p. 226-227.

²⁹² *Ibíd*em, p. 228.

²⁹³ *Ibíd*em, p. 228.

²⁹⁴ *Ibíd*em, p. 229-230.

el Cabo de Buena Esperanza. El Padre Valignano se separó en Goa de la delegación, pues allí habría de permanecer como responsable de la misión de la India²⁹⁵. El 20 de febrero de 1584, partieron de esta ciudad en la nave *Santiago*. Luego, al pasar por el ecuador, tuvieron durante quince días serios problemas por la calma chicha del mar y la oleada de calor. En el camino, hicieron escala en la isla de Santa Elena para descansar. En esta isla pasaron dos semanas, embarcando de nuevo para por fin llegar el 10 de agosto de 1584 a Cascaes, en Portugal²⁹⁶. En un inicio la delegación permaneció en Lisboa durante veinte días. El Cardenal Infante D. Fernando de Austria les dio la bienvenida, y les dio la bienvenida, y les hizo entrega de regalos para su viaje. El 5 de septiembre llegaron a la ciudad de Évora. Allí, el Arzobispo don Theutonio de Braganza dispensó un buen recibimiento a la delegación.

El 15 de septiembre salieron de esta ciudad, y se dirigieron a Villaviciosa. En esta ciudad, los jóvenes japoneses recibieron la bienvenida de la señora doña Catalina, una sobrina de Felipe II. Se dice que esta señora mostró gran cariño hacia los jóvenes japoneses²⁹⁷.

Viaje a España

De nuevo, la delegación emprendió su viaje a España. Viajó a Madrid, pasando antes por Guadalupe y por Toledo. El 20 de agosto²⁹⁸ llegaron a la Corte, siendo recibidos con gran regocijo popular. Entonces la delegación pidió una audiencia al rey de España, Felipe II.

²⁹⁵ Matsuda Kiichi, *Tenshō Ken-ō Shisetsu*, Kōdansha, Tokio, 1977, página 147.

²⁹⁶ *Ibidem*, pp. 230-232.

²⁹⁷ *Ibidem*, pp. 233-234.

²⁹⁸ Matsuda Kiichi, *Tenshō Ken-ō Shisetsu*, Kōdansha, Tokio, 1977, p. 319.

Este deseo fue concedido por el rey. De este modo, el 12 de septiembre²⁹⁹ la delegación se dirigió a El Escorial. Los chicos japoneses aparecieron en la Corte vestidos con Kimono, y muchos los madrileños se congregaron para contemplarlos, siquiera por unos instantes. Después de atravesar doce salas, llegaron a una salón donde Felipe II, el príncipe y las infantas les esperaban. Allí, se celebró la ceremonia de audiencia. La delegación empezó a leer la carta de los señores feudales japoneses. Y los jóvenes agradecieron su generosidad a Felipe II, solicitando sus favores para los cristianos japoneses³⁰⁰. Esa noche, se celebró un banquete de gala con música. Tras esta audiencia, la delegación se alojaría en El Escorial durante tres días.

Hoy día, se puede encontrar en el Escorial un libro impreso originalmente en Japón que resulta de gran interés a efectos del análisis de estos hechos históricos. Este libro se denomina “Wakan Rōeishū” y su contenido es una colección de poesías de Japón y de China, que datan del siglo XI. De igual modo, tenemos constancia de que la delegación japonesa llevó consigo a Japón una imprenta europea. Pues bien, el libro “Wakan Rōeishū” conservado en El Escorial fue precisamente impreso con dicha imprenta como texto de lengua japonesa para los jesuitas. Actualmente, este libro es único en el mundo, por lo que tiene una gran importancia. A continuación, se reproduce una imagen del libro “Wakan Rōeishū”.

²⁹⁹ *Ibidem*, pp. 235-237.

³⁰⁰ *Ibidem*, pp. 237-239.



Imagen de “Wakan Rōeishū”³⁰¹

Después de alojarse en el Escorial, volvieron a Madrid temporalmente. Mientras, Felipe II escribió sendas cartas, una para el corregidor de Murcia y otra para el embajador en Roma, el conde de Olivares³⁰², en las que demandaba que se les agasajara y se preparase presupuesto para los gastos de viaje de la delegación. La carta de petición al embajador,

³⁰¹ El Escorial, Mss. G-IV-54. Wakan Rōei Shū (Amakusa, 1600)

³⁰² Ibídem, p.239.

el conde de Olivares se conserva en el Archivo de Simancas y su contenido se transcribe a continuación:

Al conde de Olivares

Con unos padres de la Compañía de Jesús han venido del Japón a estas partes don Mancio, nieto del Rey de Fiunga, y don Miguel, sobrino del Rey de Arima, y don Julián, y don Martín que habiéndose buelto cheristianos quisieron venir por aquí. Van a besar a su Santidad el pie en compañía de uno de los dichos padres, y porque en su tierra à la buelta se puedan loar de tratamiento que se los haya hecho, y otros se animen a imitarlos os encarga los ayudeys en todo lo que se les ofreciere, honorandolos, y favoresciendolos de manera que a esse ejemplo se les haga en essa corte todo buen acogimiento, pues es justo por su qualidad, y más por la buena eleccion que han hecho, y avisareysme como llegan, y el favor, y merce que su Santidad les hiziere³⁰³.

El 26 de Septiembre de 1584, la delegación había partido de Madrid, llegando por la tarde a Alcalá de Henares, lugar en el que visitó su Universidad. Luego, pasando por Villarejo de Fuentes y Belmonte³⁰⁴, entró en la ciudad de Murcia el día 10 de diciembre³⁰⁵. Allí, el alcalde y cien personas a caballo la recibieron. Los jóvenes japoneses visitaron la iglesia, para presenciar la celebración que allí tenía lugar. Más tarde, esta delegación viajó a

³⁰³ Archivo de Simancas, Sección 6. Secretaría de Estado. Estado Roma. Legajo 945, Carta de Felipe II al Conde de Olivares en Roma (Madrid, 24-11-1584). f.1.

³⁰⁴ B. N. M. R-16116. Luis de Guzmán, Historia de las Misiones, II, Alcalá, 1601-1602. p. 240.

³⁰⁵ Matsuda Kiichi, Tenshō Ken-ō Shisetsu, Kōdansha, Tokio, 1977, página 147.

Alicante pasando por Orihuela y Elche³⁰⁶. En Alicante, pasó ocho días preparando la nave en la que iban a embarcar con rumbo a Italia³⁰⁷. Así, el 19 de Enero de 1585 partió con ese destino, si bien se vieron obligados a refugiarse en el puerto de la isla de Mallorca a causa de una tormenta que se encontraron en el trayecto³⁰⁸.

Viaje a Italia

El 1 de Marzo de 1585 llegaron al puerto de Livorno, tierra del gran duque de Florencia. Al día siguiente visitaron su palacio en Pisa. Allí, les dio la bienvenida Don Pedro de Médici, hermano del gran duque, obsequiándoles con estas palabras:

que tenía por grande merced de nuestro señor, que entre todos los Príncipes de Italia, hubiera el tenido tan buena suerte, en ser el primero que recibiera en su casa, y estado tales personas, que venían de partes tan remotas, y por tal causa como la que trayã, de dar a su Santidad la obediencia³⁰⁹.

El 7 de Marzo de 1585³¹⁰ llegaron a Florencia. La delegación japonesa se alojó en una residencia de los jesuitas, mucha gente de esta ciudad quiso visitarles. Al día siguiente, saludaron al cardenal de esta ciudad, y comenzaron su visita a muchos de los principales lugares de la ciudad³¹¹. En la noche del 22 de Marzo de 1585 la delegación llegó

³⁰⁶ José Guillén Selfa, *La Primera Embajada del Japón en Europa y en Murcia (1582-1590)*, Regional de Murcia, Murcia, 1977, página 88, 92.

³⁰⁷ B. N. M. R-16116. Luis de Guzmán, *Historia de las Misiones*, II, Alcalá, 1601-1602. p. 243.

³⁰⁸ *Ibíd*em, p. 243.

³⁰⁹ *Ibíd*em, p. 244.

³¹⁰ Matsuda Kiichi, *Tenshō Ken-ō Shisetsu*, Kōdansha, Tokio, 1977, página 319.

³¹¹ *Ibíd*em, p. 245.

finalmente a la casa de los jesuitas en Roma³¹². Seguidamente, el Papa Gregorio XIII convocó una reunión con los cardenales, y fijó para el 23 de marzo la fecha de audiencia³¹³. Este día los ciudadanos de Roma expresaron su bienvenida a los jóvenes japoneses que conformaban la delegación. A todos ellos, salvo a Nakaura Julián que cayó enfermo, y tuvo que desistir de acompañarles. Vestían nuevamente con kimono para la ocasión. Frente al Consistorio de la Sala de Regina, muchos prelados y señores les esperaron. Así, los jóvenes japoneses entraron en esta sala³¹⁴ donde Gregorio XIII les esperaba lleno de satisfacción. Cuando los jóvenes japoneses se inclinaron para besarle los pies, el Papa abrazó uno a uno dos veces inclinando su cuerpo. -En este encuentro, Mansho y Miguel prometieron fidelidad al Papa, y procedieron a la lectura de las cartas de los señores feudales cristinos japoneses, así como de las de Ōtomo Sōrin, Arima Harunobu y Ōmura Sumitada. Estos señores feudales expresaban en sus cartas su agradecimiento por el envío de los Padres jesuitas, y su fidelidad hacia el Papa. Actualmente, se conservan copias de estas tres cartas en la Real Academia de la Historia de España

Seguidamente, en el Consistorio el Padre jesuita Gaspar González pronunció una oración en latín, en nombre de los delegados y de los señores feudales japoneses³¹⁵. Mas tarde Antonio Bocapaduli dio la réplica en nombre del Papa a los delegados japoneses, tal como figura en las líneas siguiente:

³¹² Matsuda Kiichi, *Tenshō Ken-ō Shisetsu*, Kōdansha, Tokio, 1977, página 319.

³¹³ R. A. H. Mss. 9-2663, ff. 441r-444r.

³¹⁴ B. N. M. R-16116. Luis de Guzmán, *Historia de las Misiones*, II, Alcalá, 1601-1602. p. 247.

³¹⁵ *Ibíd.*, pp. 252-256.

Don Francisco Rey de Bongo, y Don Protasio Rey de Arima, y su tío Don Baryholome Rey de Amura, en enviaros de aquellas tan remotas islas de Iapon, a dar la devida veneración, a la potestad que Dios le ha concedido, han hecho pia y sabidamente, porque no ay mas que una Fe, una Iglesia universal, y una cabeza y Pastor della, y de todo el Cristianismo sucesor de Pedro, y Papa Romano y que crean firmemente Artículo, juramente con los de mas misterios de la Fe Católica, da su Sanctidad infinitas gracias a la divina bondad, y le parece jutissima esta alegría, pues nasce del desseo de la Gloria de Dios, y salud de las Almas: y assi con mucha vondad, juramente con sus venerables hermanos, Cardenales de la Sancta Igleia Romana, recibe esta su protestación de Fe, obediencia, y devota voluntad, en lo demas dessea y ruega a Dios que a su ejemplo los de mas Principes y Reyes de aquellas islas, y de todo el mundo, dexadas a una parte la Idolatria y errores, conozcan el verdadero Dios, y a Iesu Christo por el embiado, en que consiste la vida eterna³¹⁶

Acaba de dar esta respuesta, los jóvenes japoneses volvieron a besar los pies del Papa, quien por su parte les abrazó de nuevo y se interesó por diversos asuntos, formulándoles preguntas. Luego, el Papa se levantó de su silla, e hizo a Mansho y Miguel llevar su hábito, lo que se consideraba un privilegio exclusivo de Príncipes y grandes señores³¹⁷. La celebración dio fin de este modo, regresando la delegación japonesa a su residencia. Seguidamente, no solamente el senador de Roma, los magistrados de la ciudad y los caballeros, sino también los embajadores de los reyes de Francia, España y de la Señoría de Venecia les visitaron en esa misma residencia.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 272.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 272.

El 10 de Abril de 1585 se produjo el fallecimiento del Papa Gregorio XIII. Se dice que los jóvenes japoneses quedaron tan afligidos como si hubieran perdido a un ser muy allegado. Pronto, el 25 de Abril, Sixto V fue elegido Papa con el beneplácito de todos los cardenales. El día de su coronación, el nuevo Papa quiso que la delegación japonesa tuviera un lugar entre los embajadores de los países europeos. En el día de la Ascensión, Sixto V visitó la delegación cuando decían la misa, y concedió seis mil cruzados para el Seminario japonés, y dos mil cruzados para gastos de viaje³¹⁸. Durante la estancia de la delegación en Roma, Sixto V no solamente mostró su afecto a los jóvenes japoneses, sino también a tres señores feudales japoneses de Kyūshū a quienes escribió las correspondientes misivas para elogiar todas sus atenciones³¹⁹.

Cuando se acercaba el momento en el que iban a salir de Roma, la delegación japonesa visitó rápidamente a algunos ciudadanos romanos y al Senado Romano. El Senado Romano recomendó a los jóvenes japoneses como ciudadanos romanos, haciéndoles entrega de certificados al efecto en pergamino con un sello de oro. Finalmente, un día antes de su partida, los jóvenes japoneses visitaron al Papa para mostrarle su agradecimiento, siéndoles entregados los salvoconductos para abandonar Roma.

Por fin, el 2 de Julio de 1785, partieron de Roma despidiéndose del Papa y del pueblo romano³²⁰.

³¹⁸ *Ibidem*, pp. 259-261.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 261.

³²⁰ *Ibidem*, pp. 266-267.

Gracias a esta delegación japonesa, las noticias del éxito de la evangelización en Japón se extendieron por los países europeos, por lo que parece ser que todo lo japonés se puso de moda entonces. Esto propició que se acogiera a los delegados japoneses con entusiasmo en diversos lugares y ciudades de Italia, y que se divulgaran muchas informaciones acerca de ellos. Al parecer, las ciudades italianas rivalizaron entre ellas para dar la bienvenida a los jóvenes japoneses. A continuación, me detendré brevemente en relatar algunos de los festejos que se organizaron en Italia a su paso.

La delegación se dirigió a la Iglesia Nuestra Señora de Loreto. Pasando por Asis, Perosa, Foligni, Camerino, Tolentino, Macerata, Recanati³²¹. El 12 de Julio de 1585³²² llegó a Loreto. Antes de que la delegación japonesa llegara a esta ciudad, el alcalde, las personalidades del lugar así como doscientos arcabuceros la esperaban. Junto a las puertas de la ciudad, el resto del pueblo acogió a la delegación con salvas de artillería y la acompañó a la Iglesia de Nuestra Señora³²³. Seguidamente, los ciudadanos de Pesaro, de Lefena, de Forli y de Bolonia también dieron una solemne bienvenida a la delegación japonesa³²⁴. Pero especialmente destacable fue el recibimiento que se les dispensó en Bolonia, pues cuando la delegación entró en esta ciudad montada en el coche del Cardenal Legado, otros cien coches, muchos caballeros y una compañía de caballos ligeros la acompañaron al son de campanas y tambores, así como del ruido de salvas lanzadas por potente artillería³²⁵. De este modo, y entre el regocijo popular, los miembros de la

³²¹ *Ibíd*em, p. 269.

³²² Matsuda Kiichi, *Tenshō Ken-ō Shisetsu*, Kōdansha, Tokio, 1977, página 319.

³²³ *Ibíd*em, pp. 269-271.

³²⁴ *Ibíd*em, pp.271-272.

³²⁵ *Ibíd*em, p. 273.

delegación japonesa tomaron la comunión de las manos del Cardenal Paleoto de Bolonia³²⁶.

El 22 de Junio³²⁷ la delegación se dirigió a Ferrara, acompañados de la caballería ligera y de la infantería. El Duque de este territorio envió al Conde de Beviloque con cincuenta arcabuceros para acoger a esta delegación. Al día siguiente, que era día de la fiesta de San Juan Bautista, los jóvenes japoneses acudieron a misa en la carroza del duque. En esta ciudad, Nakaura Julian volvió a enfermar con mucha fiebre³²⁸.

La ciudad adonde la delegación se dirigió seguidamente fue Venecia. Los Senadores de esta ciudad les acogieron como si fueran nobles europeos³²⁹. En esta ciudad, la delegación japonesa visitó algunas reliquias y jardines importantes, además de una fábrica de vidrio. Pero, al parecer, lo que fue de especial agrado de los jóvenes japoneses fue presenciar la procesión del día de la aparición de San Marcos.³³⁰

Uno de los nobles que más interés mostraba en acoger a los jóvenes japoneses era el duque de Mantua. El 13 de Julio de 1585 este duque pudo realizar al fin su sueño. Cuando la delegación japonesa entró en su territorio, el hijo del duque de Mantua venía en carroza dorada junto con otras cincuenta hermosas carrozas y cien caballeros lujosamente

³²⁶ *Ibídem*, p. 273.

³²⁷ Matsuda Kiichi, *Tenshō Ken-ō Shisetsu*, Kōdansha, Tokio, 1977, página 319.

³²⁸ *Ibídem*, p. 274-275.

³²⁹ *Ibídem*, p. 277.

³³⁰ Archivo de Simancas, Sección 6. Secretaría de Estado. Papeles de Estado Venecia. Legajo 1341. Carta de Cristóbal de Salazar, embajador de Venecia al Rey de España (Venecia, 29 de Junio de 1585)

ataviados. La delegación fue recibida con palabras y signos de afecto. Como el pueblo de esta tierra era de una fe cristiana muy profunda, los habitantes se arrodillaron llorando por las calles³³². Durante su estancia, se pusieron muchas luminarias en el palacio del duque, se lanzaron muchos cohetes y sonaron trompetas, tambores y arcabuces³³³.

Luego, esta delegación se dirigió a Milán. Como el rey de España había pedido colaboración a esta ciudad, se celebró brillantemente la llegada de los jóvenes japoneses. Antes que la delegación entrara en esta ciudad (25 de Julio de 1585), ya el duque, sus dos hijos, su nieto, el Senado, el Magistrado y quinientos caballeros la esperaban. Ese día la delegación se alojó en la residencia de los jesuitas. Al día siguiente, comenzaron las visitas y, entre ellas, las del obispo de Novara y de Tortona, del arzobispo, del Marques de Avola, de los embajadores de Baviera y de Venecia, de los caballeros de Ferrara y del sobrino del duque, entre otras personas ilustres... Y los ciudadanos de esta ciudad invitaron a los jóvenes japoneses a visitar diversas iglesias, monasterios, reliquias, fábricas de paños, de sedas, de armas, de artesanía de oro y plata, entre otros lugares³³⁴.

De esta forma tan alegre se puso fin al viaje por Italia de la delegación japonesa. El 8 de Agosto de 1585³³⁵ los jóvenes y sus acompañantes partieron del puerto de Génova.

De Vuelta para España

³³² *Ibidem*, p. 281.

³³³ *Ibidem*, p. 282.

³³⁴ *Ibidem*, pp.283-285.

³³⁵ Matsuda Kiichi, Tenshō Ken-ō Shisetsu, Kōdansha, Tokio, 1977, página 321.

Con próspero viento el 16 de Agosto la delegación llegó a Barcelona. Debido a su enfermedad, Nakaura Julián de la que había venido adoleciendo durante su viaje” se vio obligado a permanecer en esta ciudad durante un mes. Antes de partir de Barcelona, tuvo la ocasión de visitar al monasterio de Monserrat³³⁶. En este tiempo, Felipe II convocó a la delegación a una reunión en Monzón, de modo que allí se dirigió. Allí, Felipe II expresó su alegría a la delegación tal como lo manifestara la primera vez que los recibió en Madrid. Además, ³³⁷concedió gastos de viaje para ellos. De esta suerte, los jóvenes japoneses, que habían desempeñado bien su importante misión diplomática, marcharon camino de Zaragoza. Pasaron unos días en esta ciudad. Visitaron la basílica del Pilar, la capilla de los Ángeles y el convento del Padre Jerónimo³³⁸. Posteriormente, regresaron a Madrid pasando por Alcalá e Henales. Felipe II y la Reina les brindaron nuevamente una cálida acogida. Sin embargo, pronto tuvieron que empezar su viaje para llegar a Portugal. A finales de noviembre, llegaron a Lisboa, pasando por Villaviciosa y Évora. Durante este viaje, Felipe II solía prestar minuciosas atenciones a la delegación japonesa preparando gastos de viaje, valiosos regalos, alimentos y, finalmente, el barco de vuelta³³⁹

El Regreso a Japón

³³⁶ B. N. M. R-16116. Luis de Guzmán, Historia de las Misiones, II, Alcalá, 1601-1602. p. 289.

³³⁷ *Ibidem*, p. 289.

³³⁸ *Ibidem*, p. 291.

³³⁹ *Ibidem*, p. 292.

A finales de Marzo de 1586 partieron de Lisboa³⁴⁰ y, tras haber atravesado el Canal de Mozambique en mayo de 1587, llegaron a la ciudad de Goa, en la India, donde se encontraba Alejandro Valignano.

Aun cuando en esa época, Toyotomi Hideyoshi ya había ordenado la expulsión de los misioneros del Japón, Valignano intentó conseguir su favor para los jesuitas. A tal fin, en abril de 1587 había solicitado al Virrey de la India que enviara delegados y regalos para el caudillo japonés. Así, en ese mismo mes de abril de 1587, el Virrey escribió una carta para Toyotomi Hideyoshi en la que ensalzaba la hazaña de la unificación del Japón llevada a cabo por Hideyoshi, le agradecía su buena acogida y le pedía que dispensase protección para los Padres. El virrey encomendó a Valignano para presentar dicha misiva a Toyotomi Hideyoshi junto con una delegación india que le habría de acompañar.³⁴¹

Tuvo que transcurrir casi un año desde su regreso al Japón, para que Valignano, los cuatro jóvenes de Tenshō y el Virrey de la India fueran recibidos en audiencia por Toyotomi Hideyoshi, lo que tuvo lugar exactamente el 3 de mayo de 1588 en su residencia llamada Jurakutei, en la ciudad de Kioto.³⁴²

En el marco de esta audiencia tuvo lugar una celebración donde los delegados, con Itō Mansho a la cabeza, interpretaron unas piezas musicales con instrumentos (clavicémbalo

³⁴⁰ Matsuda Kiichi, Tenshō Ken-ō Shisetsu, Kōdansha, Tokio, 1977, página 321.

³⁴¹ Gono Takashi, Nihon Kirisutokyōshi, Tokio, 1990, página 164-165.

³⁴² Jyurakudai era la residencia de Toyotomi Hideyoshi. Cuando en 1588 el emperador Goyōzei visitó a esta residencia, Tokugawa Ieyasu y otros señores feudales mostraron su fidelidad al gobierno de Toyotomi Hideyoshi.

y viola) que habían aprendido a tocar en Europa, y entregaron a Hideyoshi un caballo, entre otros muchos presentes. Valignano le presentó la misiva del virrey de India, y le puso al corriente de las actividades desempeñadas por los delegados japoneses en Europa. Aun cuando en apariencia Hideyoshi manifestó a Valignano su amistad al Virrey de la India, desconfiaba de éste y de sus cuatro acompañantes japoneses. De hecho, pese al celebrado regreso, lo cierto es que éste se había producido demasiado tarde, puesto que Hideyoshi había tomado la firme decisión de poner fin a la evangelización cristiana a la que consideraba como una amenaza. De este modo, los obsequios recibidos y los aparentemente buenos resultados cosechados por la delegación en Europa de nada sirvieron, pues su voluntad de perseguir con dureza al cristianismo permaneció intacta. Tras la llegada de Toyotomi Hideyoshi al shōgunato, como si de una tormenta se tratase, dio comienzo súbitamente una época de severas persecuciones de los cristianos.

Por lo que se refiere a los cuatro jóvenes delegados, éstos ingresaron en el Seminario en Amakusa, y poco después en la Compañía de Jesús, donde se ordenarían como sacerdotes. Itō Mansho y Nakaura Julián fueron enviados a Macao, si bien volverían con posterioridad al Japón. Itō Mansho evangelizó en diversos lugares de Kyūshū, y en 1612 murió en la residencia de los jesuitas de Nagasaki. Con posterioridad al comienzo de la gran persecución contra los cristianos, Nakahara Julián continuó evangelizando en Japón. En 1632 fue apresado por orden del shōgunato y en octubre del 1633 fue martirizado en Nishizaka en Nagasaki.

Por lo que se refiere a Hara Martino, para cuando regresó al Japón, había adquirido un nivel tan elevado de latín que era capaz de dar conferencias en esa lengua. Se ordenó

como sacerdote en Nagasaki. Consiguió traer a Japón una imprenta con la que se imprimieron multitud de libros de temática cristiana. En 1614 fue expulsado de Japón, por lo que tuvo que viajar a Macao, donde prosiguió la publicación de obras cristianas para la evangelización y la formación de religiosos. En 1629 murió en Manila. Por su parte, Chichiwa Miguel, que también había ingresado en los jesuitas, colgó los hábitos y renunció a su fe en 1601 al tiempo que empezó a servir al señor feudal Ōmura Kizen, contrayendo finalmente matrimonio³⁴³.

Cuando la Delegación de Tenshō regresó a Japón, trajo consigo una imprenta que sus miembros habían adquirido en Lisboa. Empero, con anterioridad a su arribo a Japón, esta imprenta sería empleada en Macao, en 1590. para publicar un libro en latín: *De missione Iaponensium ad Romanam Curiam rebusque in Europa, ac toto itinerare animadvertis* (La Misión Japonesa ante la Curia de Roma). Se trata de una obra escrita en forma de diálogo, protagonizada por algunos de los miembros de esta delegación: Rino, Miguel y Leo (los nombres de los cuatro integrantes nipones de esta delegación eran, en realidad, Mancio Itō, Miguel Chijiwa, Julião Nakaura y Martinho Hará). Mediante una serie de preguntas y respuestas, la obra se ocupa de la política y de la cultura europeas. El propósito era fomentar el conocimiento de la sociedad y de la cultura de Europa entre los japoneses, en particular en aquellos que se habían convertido al Cristianismo.

³⁴³ Takahashi Yukihiro, "Daikōkaijidai ni Nokoshita Hutatsu no Sōkyō", Museo Municipal de Sendai, 1995, página 116-117 y Takahashi Akemi, "Sekai to Nihon. Tenshō- Keichō no Shisetsu", Museo Municipal de Sendai, 1995, página 124-125.

La diferente estratificación social de Japón respecto de la que regía que en los países europeos merece en *De missione Iaponensium ad Romanam Curiam rebusque in Europa, ac toto itinerare animadvertis* el siguiente comentario a su autor, que lo pone en boca de Leo:

A mí me parece que los señores feudales occidentales son parecidos a los de Japón. En Japón, el título correspondiente al de emperador europeo es “dairi”, el rey europeo es “yakata”, los duques, marqueses y condes de Europa son los “kegyō” y los “kunishū” de Japón. Mientras que el “tono” de Japón es el conde o vizconde occidental³⁴⁴.

Del mismo modo, y en lo que respecta expresamente a las relaciones de vasallaje que definen la propia estratificación social del Japón y de la Europa septentrional de la época, afirma Miguel que:

En Europa el rey presenta dignidad y ostenta el poder, rigiendo bien a sus súbditos. En el corazón de los súbditos, habita el amor hacia el rey. En Japón, en cambio, los vasallos matan en ocasiones a sus señores, y en diversos lugares les han expulsado de sus señoríos. La situación japonesa es bastante diferente de la de Europa³⁴⁵.

Una mención a la posibilidad de exportar a Japón joyas y piedras preciosas, lo que podría derivar en pingües beneficios, se encuentra presente en un diálogo en el que intervienen Rino y Miguel:

³⁴⁴ Izumii Hisanosuke, *et. al: De Sande. Tenshō Kenō Shisetsu Ki*. Tokio, Yūshōdō Shoten, 1969, p. 138.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 202.

Rino: Me sorprendió la historia sobre las piedras preciosas y las perlas. Creo que comprar estas pequeñas piedras en Europa sería una tontería.

Miguel: Pero, piénsalo. Los japoneses compran tazas para el té de cerámica y unas mesitas de hierro por 2.000, 4.000, 6.000, 10.000 o 15.000 unidades de oro. Esto también es una tontería, ¿no es verdad?³⁴⁶.

El comportamiento de los portugueses es explícitamente censurado por Leo:

No podemos soportar la forma de vivir y el comportamiento de los comerciantes portugueses que han llegado a Japón. Creo que son groseros cuando están sentados a la mesa para comer, y eligen comidas que me disgustan. Por ejemplo, los portugueses comen carne de ternera y de cerdo, lo que los japoneses no comemos nunca. Tampoco utilizan palillos, sino que comen con las manos. No respetan la etiqueta en absoluto cuando comen³⁴⁷.

Las conspicuas diferencias que pueden advertirse en las artes musicales y escénicas japonesas y las de los países occidentales visitados por los miembros de la Delegación de Tenshō mueve a Miguel a emitir los siguientes comentarios:

La música europea tiene mucha melodía. Algunos ritmos son altos; otros son bajos y otros son medios. Al mezclarse estos ritmos, surgen sus propias melodías y sonidos. Por otro lado, la

³⁴⁶ *Ibidem*, pp. 155-156.

³⁴⁷ *Ibidem*, pp. 162-163.

música japonesa no presenta tantas divisiones del ritmo, y siempre tiene la misma melodía. En Japón, no existe tanta cultura musical ni se practica tanto. Los japoneses no conocen las reglas de los sonidos³⁴⁸.

En Japón hay dos tipos de teatro. En uno, una mujer, ya fallecida, agita su cabeza, con su cabello largo y alborotado, portando una máscara que presenta una expresión triste. En el otro, es un fantasma el que se coloca una máscara. En estos tipos de teatro no hay placeres ni alegrías. Son dolorosos y tristes. Durante las representaciones, los actores gritan, y los espectadores hacen lo mismo. Por ello, para los europeos, el teatro japonés resulta desorganizado, carente de elegancia... El teatro occidental es mejor que el de otros países. Sus obras son muy variadas, numerosas y complicadas. Hay obras cómicas, y otras son trágicas. Sus movimientos son también variados y estupendos³⁴⁹.

Por su parte, en el ámbito teológico, Mancio se ocupa del dogma cristiano de la inmortalidad del alma del siguiente modo:

Los japoneses no comprenden el concepto de la inmortalidad del alma ni el derecho a la propiedad, es decir, que tienen que devolver las cosas de los otros a sus propietarios. Los japoneses no conocen el concepto de lo público, y siempre quieren que todas las propiedades sean privadas. Si el Cristianismo se extendiera por todas las partes de Japón, y si se iluminara a los japoneses con la luz de la razón y poseyeran la ley natural, los japoneses comenzarían a pensar sobre el concepto de lo público³⁵⁰.

³⁴⁸ *Ibidem*, pp. 184-185.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 188.

³⁵⁰ *Ibidem*, pp. 206-207.

Asimismo, las diferencias en los usos de la guerra entre Japón y los países europeos que visitaron estos delegados movieron al autor a una profunda reflexión. De este modo se ocupa del particular el personaje de Miguel:

En primer lugar, entre los europeos, ni los nobles ni las personas importantes o los capitanes tienen el derecho de emprender una guerra. Solamente el rey puede ordenar que comience una guerra. En Japón, los “conixuus” (señores feudales locales) y los “yakata” (señores feudales) tienen el derecho de iniciar guerras. Hablando en rigor, se ocupan en entablar guerras. Como abunda este tipo de personas en Japón, siempre se producen guerras y desastres. En Japón, por ejemplo, siempre se están provocando incendios. Pero en Europa la situación es diferente. Muy pocas personas pueden declarar la guerra. Además, cuando lo hacen es porque tienen alguna razón para hacerlo. Por lo general, los poderosos no desean emprender la guerra, considerando la moralidad y la seguridad de la población³⁵¹.

El mismo personaje del diálogo se muestra particularmente sensible respecto de la práctica de la esclavitud, advirtiendo su progresiva desaparición en Occidente frente a su imperturbable desarrollo en tierras niponas:

Los japoneses son muy ambiciosos y desean obtener muchas riquezas. Comercian incluso con seres humanos. Los portugueses y los europeos dudan mucho sobre esta costumbre. En diversos lugares a lo largo de este viaje, hemos visto a japoneses vendidos como esclavos, teniendo como tienen la misma sangre y hablando una misma lengua, siendo tratados como los animales

³⁵¹ *Ibidem*, pp. 211-212.

domésticos o los animales salvajes. Son vendidos por poco dinero. Esto nos irrita mucho. Por otro lado, en Europa se ha prohibido que los comerciantes que vayan a Japón comercien con esclavos. Pero, aunque esta ordenanza sea fuerte, los japoneses, como son codiciosos, engañan a sus hermanos, sus parientes, sus amigos y a otras personas, haciéndoles víctimas de sus argucias y de actos violentos. De modo clandestino, los japoneses conducen a estas personas a los barcos portugueses y los venden por poco dinero a los portugueses. Sin embargo, los portugueses tratan bien a los japoneses que les han vendido. Les enseñan los dogmas cristianos, y les acogen bien cuando llegan a Portugal, tratándoles como hombres libres. Al cabo de pocos años, son liberados³⁵².

Conclusiones

Cuatro jóvenes japoneses emprendieron un viaje a Roma para adquirir conocimientos sobre el nivel de los países europeos de entonces, de Jesucristo y del Papa, con el fin de promover la evangelización en Japón. En los países de Europa de aquella época, no existía nadie que hubiera tenido contacto previo con japoneses. El viaje de esta delegación cosechó gran éxito y los ciudadanos europeos acogieron con júbilo a los jóvenes japoneses a lo largo de todo su viaje. Y como consecuencia de ello, Japón llegó a estar de moda en Europa. De hecho, entre 1585 y 1593 se publicaron más de noventa libros sobre Japón en Italia, en Francia, en Alemania, en Polonia, en Bélgica, en España, en Portugal y en Checoslovaquia.

³⁵² *Ibidem*, pp. 233-235.

En este capítulo, hemos analizado los detalles principales en el transcurso del viaje de esos cuatro jóvenes japoneses, teniendo en cuenta como referencia, solamente las fuentes españolas. Esta era precisamente mi objetivo principal. Fruto de mi investigación, puede advertirse el gran valor de las fuentes conservadas en la Real Academia de la Historia y en Simancas para un detallado conocimiento de estos acontecimientos históricos. Asimismo, a través del análisis de dichas fuentes, puede apreciarse también cómo la delegación japonesa contó con el generoso patrocinio del rey de España, Felipe II y del Papa. Finalmente, otra notable conclusión que puede extraerse del análisis de las fuentes referidas es el hecho de que la visita a Europa de los jóvenes japoneses formaba parte de un proyecto monárquico entre España, Portugal e Italia, con el propósito último de mostrar a Japón el poderío y el prestigio del cristianismo europeo.

2.3. Los Embajadores del Señor Feudal Japonés Date Masanune a Roma (1413-1620)

Introducción

Entre la abundante documentación conservada en los fondos de la Real Academia de Historia de Madrid, hemos encontrado un impreso de tres hojas denominado “Jesuitas Tomo 117”. Este documento contiene datos de interés sobre las relaciones entre Japón y la Santa Sede en el Siglo XVII. Ante todo, debo presentar el contenido de este impreso.

Relación que propuso el embajador Japón, al rey nuestro señor, y la respuesta de su Majestad.

Vino orden de su Majestad, para que fuese a dessorle la mano el Emperador, lo qual se hizo Viernes a treinta de Henero, enuionos tres coches con uno de sus cavalleriscos, teniamos prebenidos muchos cavallos y coches que fueron costeano hasta palacio, donde estava ynfinita jente, y entrando hallamos la guardia en los corredores junta, y alli entramos, abriendo al tiempo de entrar la puerta grande de la sala de corte: el Embajador mudo de bestido, y se puso las ynfignias con que parecen los nobles ante la presencia Real, y deteniendonos alli, nos hicieron entrar después mas adentro donde estava su Majestad debajo del sitial, empie y arrimado a un bufete, y con el siete grandes, sin otros muchos titulos y cavalleros, todos empie y destocados, sino eran los grandes que estavan cubiertos. Entramos, el Embajador, y el padre Comisario general, y el padre Sotelo, llevandole en medio, haziendo nuestras tres cortesías, hasta llegar a pedir las manos a su Majestad, el qual se quito el sombrero, y inclinano un poco el cuerpo dixo que nos levantásemos, puestos en pie el Embajador propuso el razonamiento que con esta va, y yo le esplico a su majestad, y el respondió lo que ay ua escrito y el Embajador hincano la rodilla besso y puso sobre la cabeza la carta y capitulaciones de su rey, y se las dio de sus propias manos a su Magestad, que es la siguiente.

CARTA DEL EMBAJADOR.

De la manera que el que viene buscando la luz, después de aver passado muchos trabajos, encontrano con ella se alegra, y regozija, assi yo viniendo de tierra que carece de la luz del cielo, a buscarla a el lugar que abunda de ella, entrando en la presencia de vuestra Majestad que es el Sol que alumbrano la mayor parte del mundo, los trabajos del mar y tierra se me olvidan, y me hallo muy alegre y honrado. La tierra de donde vengo (a lo que entiendo) es la mas apartada

desta, de quantas ay en el mundo, llamase el Iapon, en el Reyno del Bujo, es de Ydate Masamune mi señor, y rey del (Broxu).

Las causas de enviarme son dos, la una, que auiedo oydo las cosas de la santa Ley de Dios, le parecio santa y buena, y camino no solo cierto de salvación, y perpetuo de asegurar sus estados: y assi determino de enviarme a la presencia de vuestra Majestad, como a columne firme de la Iglesia, a suplicarle hiciese merced de enviar Religiosos, para que el pertrecho de conocer a Dios y a su santa Ley, no solo fuesse suyo, si no de todos sus vasallos: y tambien a berrar el pie al el Santo Padre, para que como padre universal de los Christianos, a los Religiosos que vuestra Majestad enbiare, ampare y conceda lo que para este sin mas bien estuviere, ordenado lo que mas conuenga.

La segunda causa de mi venida es, que sabiendo el rey de Broxu mi señor, la grandeza de vuestra Majestad, y la benignidad con que recibe debajo de sus alas, a los que se quieren amparar dellas, quiso que viniessse en su nombre, a poner su persona, su Reyno, y quanto en el vuiere, debajo de las de vuestra Majestad, ofreciendole su amistad, y su servicio, para queso desde agora enqual otro tiempo, cualquiera destas cosas o todas juntas fueren aproposito para el servicio de vuestra Majestad las emplearia en el con gran contento y voluntad.

Con estos intentos e venido desde el Iapon, a la presencia de vuestra Majestad, y en conformidad dellos traigo Cartas y recaudos: y agora hallandome en ella, y casi en el remate donde se an de conseguir: huelgo de aver passado por mar y tierra, las inconmodidades detan largo camino, y porque estas no se queden sin premio, suplico a vuestra Majestad me conceda lo que y o mas estimare, que es ser hecho Christiano por sus Reales manos, que aunque lo e desseado en otras tierras de proposito, se a dilatado hasta aquí, por consejo de personas graves, para que haziendo en su presencia, eso mismo en el Iapon sera causa de estimarle acto semejante:

RESPUESTA DE SU Magestad.

Asido grande el contento y alegria que avemos recibido en saber que la Santa Ley de Dios se promulgue por aquestas tierras, y en particular en Reyno donde la gente es tan capas e ingeniosa, y estimamos en mucho, que en nuestro tiempo vengan tan de lejos a buscar a nuestros Reynos, no siendo nuestro desseo otro, si no el aumento y propagacion del Santo Evangelio, son las nuevas que mas estimamos, y en la que a traydo se echa dever la mucha fuerte de quien le enbia, siendo tan proprio de nuestro cuydado el proveer a cosa tan justa como la que pide puede estar cierto acudiremos con veras a que se provea lo que para ello fuere mas necesario. La oferta y amistad que nos haze estimamos y agradecemos mucho, y lo que toca de nuestra parte agora ni en ningun tiempo no abra falta en ella. En quanto a los asientos y cosas que mas convengan para esto, quando pareciere mas acomodado tiempo daremos audiencia para tratar dello. El desseo con que viene de ser Christiano nos a alegrado grandemente, y estimamos que esso sea en nuestra presencia, acudiremos a ello conforme su desseo, y luego daremos orden como mas convenga. Salieron de palacio con todo el acompañamiento de grandes, estando las calles y ventanas tan pobladas de gente, que era para dar gracia a Dios: llegamos a san Paancisco donde se nos dio un quarto de la mesma casa para nuestro hospedaje yua delante el repostero de su Magestad, y se sirve con su mesma baxilla, haziendo su Magestad la costa. En este estado estamos agora, esperanse grandes mercedes de su Magestad.

CON LICENCIA Impresso en Sevilla, por Diego Perez

Detrás de este impreso, están los hechos relativos a la evangelización del Japón, por parte de misioneros europeos.

Situación Histórica

Conviene detenerse para analizar los intercambios comerciales con los españoles y los portugueses. La verdad es que después del suceso del barco San Felipe del año 1596 antes mencionado, se había interrumpido el intercambio comercial con España. En 1609 el ex gobernador de Luzón, Don Rodrigo de Vivero³⁵³ fue arrastrado a la playa de Kazusa³⁵⁴ por un temporal. Al año siguiente Tokugawa Ieyasu envió a este señor a México para reiniciar el intercambio entre este país y Japón. Le acompañó un comerciante de Kioto llamado Tanaka Shōsuke.³⁵⁵ Un Fraile franciscano Luis Sotelo sirvió de intermediario para este negocio. Este Luis Sotelo pertenecía a la nobleza castellana y era oriundo de Sevilla. Cuando era estudiante en la Universidad de Salamanca, entró en la Orden de los Franciscanos descalzos. El 11 de Mayo de 1594, se hizo sacerdote. En Junio de 1599, fue a México. El 20 de Junio de 1603 entró en Japón a través de las Islas Filipinas. En Japón mostró una gran actividad en la evangelización de Fushimi, Sumpu y Edo, y se ganó una buena reputación. Aunque estos señores se entrevistaron con el gobernador de México,

³⁵³Don Rodrigo de Vivero (¿-1636) era un oficial importante de las Islas Filipinas. Desde 1608 comenzó a ejercer como gobernador interino de las Filipinas. En estas islas, desarrolló una importante actividad defensiva frente a los ataques de los holandeses y en la resolución de diversos problemas con los indígenas. A lo mismo tiempo, intervino en diversas misiones diplomáticas con Japón. En 1608 Vivero recibió una nueva petición del comercio al servicio de Ieyasu y de su hijo Hidedada. Vivero la aceptó, y se abrió al tráfico español el puerto de Uraga en Japón. En 1609, Vivero cesó en su cargo. De todas formas continuó manteniendo relaciones comerciales con los japoneses. En 1620 se le nombró presidente de la Audiencia de Panamá.

³⁵⁴ Kazusa era un territorio señorial que no estaba lejos de Edo.

³⁵⁵ Ishii Susumu, 1996, página 174.

sus esfuerzos resultaron infructuosos. Porque la carta de negación del comercio escrita por el duque de Lerma llegó a México³⁵⁶.

Delegación de Japón

Aunque España se cerró al desarrollo del comercio exterior entre América y Japón, sí deseaba asegurar el uso de los buenos puertos japoneses para navegar sin riesgo desde las Filipinas hasta México. Por eso, a los españoles les interesaba recuperar sus intercambios comerciales con Japón aprovechando la explotación de la ruta desde México hasta este país. Desde 1611 un delegado del virrey de México, Sebastián Vizcaíno, visitó Japón para entablar relaciones comerciales entre España y Japón³⁵⁷. Cuando el primer gobernador Tokugawa Ieyasu conoció la llegada de Sebastián Vizcaíno, dio su opinión sobre las relaciones comerciales con España. Una carta de Tokugawa Ieyasu conservada en la Real Academia de la Historia en Madrid dice así:

A Minamoto universal señor del Japón. Habiendo entendido la buena cogida que v. Ser hizo a D. Rodrigo de Viveros i vista vuestra carta en que ofrece hacer lo mismo con mis vasallos que ueyaren a sus puertos, he holyado, en demostración del (queno) i recibiré del amistad i comercio de mis vasallos con los de vuestro señor que he recibido, he dado orden para que cumpliéndose con lo que por un parte se ha ofrecido vaya cada año de nuestra d. Un navio cargado de las mercedes de que (ai) hubiere falta, como lo lleva entendido Fr. Alfonso Nuñez Franciscano descalzo que vino con las cartas de vuetro señor en lugar de Fr. Luis Solero, i vuelve con esta a

³⁵⁶ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, pp. 13-14, 18.

³⁵⁷ Emilio Sola, 1999, página 128.

quién dará crédito en lo que de mi parte dijere aceptando con la voluntad que embio a vuestro señor algunas cosas de las que hai i se vian en estos reinos por entender que en los suyos se carece dellas en (viquifn) del buen insenso con que deseo un amistad, i en retorno de las que trajo de parte de Vuestro Señor i de Fidetada Minamoto su hijo, a quien significo en misma intención i voluntad, encargando a Vuestro Señor los Religiosos que así residen en servicio de nuestro verdadero Dios que g e a Vuestro Señor.³⁵⁸

Además, el gobernador japonés dio una licencia de medición de la tierra a Sebastián Vizcaíno para hacer un mapa. El 22 de Octubre de 1611, Sebastián Vizcaíno empezó a medir las buenas playas del noreste de Japón que pertenecían al territorio del gran señor feudal Date Masanume con la ayuda de un famoso fraile, Luis Sotelo³⁵⁹. Allí, sucedió un acontecimiento interesante. Porque el señor feudal Date Masamune había tenido un gran interés en el comercio exterior considerando que los señores de Kyūshū obtenían pingües ganancias de su comercio con los Portugueses. En esta época, el Date Masanume era un gran señor feudal muy importante. Este señor tenía relación familiar con el primer gobernador Tokugawa Ieyasu, y mantenía un inmenso territorio alrededor de la ciudad de Sendai en la zona noreste de Japón.

Apenas Date Masamune oyó hablar de la llegada de Sebastián Vizcaíno, organizó un festejó en su castillo con el fraile Luis Sotelo. En la estancia de Luis Sotelo, Date Masanume quedó impresionado por el cristianismo, y dio una licencia de evangelización en su territorio a Luis Sotelo. Además, ordenó en su territorio que si se convertían al

³⁵⁸ Carta de Tokugawa Ieyasu (20 de junio de 1613), R. A. H. Mss. Nuñez 10, f. 105v.

³⁵⁹ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, p. 20.

cristianismo, le designaría a un alto puesto. Así, dentro de un año, mil ochocientas personas de su territorio fueron bautizadas. En los informes de los jesuitas a Europa se describía así a Date Masanune ³⁶⁰:

Hombre de carácter muy humano y bondadoso, é informado y convencido de la verdadera revelación del cristianismo, publicó varios edictos a favor de su doctrina, y tomó varias medidas para desterrar de sus dominios el abominable culto de su antigua idolatría.....

En aquellos tiempos, el fraile franciscano, Luis Sotelo, recomendó a Date Masanume que enviara un embajador a Roma para recibir la bendición del Papa y orientaciones acerca de la evangelización en su territorio. Además, en el corazón de Luis Sotelo, estaba la intención de elevar la posición de los franciscanos en el distrito japonés que antes habían ocupado casi exclusivamente los jesuitas. También deseaba que la Santa Sede erigiera una nueva diócesis independiente de la Nagasaki en la ciudad de Sendai para los franciscanos. Al mismo tiempo, Date Masamune tenía intención de iniciar el intercambio comercial con los españoles con las consiguientes ventajas para él.

Por otro lado, Sebastián Vizcaíno albergaba una intención secreta: la búsqueda de oro y plata en las islas del Japón aprovechando su estancia en este país. A principios de septiembre de 1612 inició clandestinamente dicha búsqueda saliendo del puerto de Uraga. Sin embargo, naufragó y su barco quedó destruido debido a una gran tormenta. Sin embargo, la intención de Sebastián Vizcaíno llegó a conocerse por el gobierno de Japón.

³⁶⁰ R. A. H. 4-1895. Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa. FR. Juan Ferrando, Madrid, 1870. p. 9.

Sin embargo, el gobernador aprobó esta intención tácticamente para establecer ese intercambio comercial con los españoles³⁶¹. Pero, para los japoneses, ya el 21 de Marzo de 1612 el gobernador japonés publicó una Ordenanza de Prohibición de la evangelización en los dominios directos del gobierno en Edo, Sumpu y Kioto:

Con esto, como el Emperador era tan contrario a nuestra santa Fe (que luego al principio de su Imperio mandó que ninguno de su casa fuesse Christiano, so pena de perder estado, y vida, y públicamente dezia, que todos los señores avian de hazer lo mismo con sus vasallos, y al dicho Arimadono por vezes avia pedido dexasse la Fe, por ser cosa indigna de un hombre tan noble, y principal como el era) tomo ocasión, para imponer a la ley de Christo los males de los que la profeffavan, midiendo, y juzgando por sus obras la santidad de la ley, sin atender a su pureza, ya la verdad que enseñan y assi dixo, que no podia dexar de ser falta, y de los demonios, pues tan falsos eran los que la seguían: y por esta causa cobró ira, y indignación contra los Cristianos, y encendió el más bravo fuego que hasta agora se ha visto en el Japón...³⁶²

De todas formas, Date Masamune envió su delegación denominada Keichō Ken-nō, con destino Roma pasando por México y por España con la cooperación del primer gobierno Tokugawa Ieyasu³⁶³. En el 28 de Octubre de 1613 Sebastián Vizcaíno, Luis Sotelo y aproximadamente 140 japoneses, embarcaron en el barco San Juan Bautista con destino a Acapulco. El embajador era Hasekura Rikuemon Tsumenaga del vasallo de Date Masamune.

³⁶¹ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, p. 21.

³⁶² Relación del suceso que tuvo nuestra santa fe en los reinos del Japón desde 1612 hasta 1615. Rey de España Felipe III. B. N. M. R-19199; Palacio Real VII-66. página 17.

³⁶³ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, p. 41.

Viaje de Hasekura Tsunenaga

Partida a México

Seguidamente vamos a describir ese viaje del embajador Hasekura Tsunenaga. El barco San Juan Bautista zarpó desde el puerto de Tsukinoura en la provincia Miyagi, navegó en la corriente marina del pacífico hasta California. Luego, se dirigió al sur, el 25 de Enero de 1614 llegó a Acapulco. En Acapulco, consiguió el permiso de entrada del gobernador marqués de Guadalcázar, salió en los coches de caballos a México a lo largo de unos cuatrocientos kilómetros hasta México. El 24 de Marzo de 1614, llegó a la ciudad de México cuya altitud es de dos mil trescientos metros. Más tarde, la delegación fue recibida en audiencia por el gobernador, de México, a quien le hicieron entrega de una carta de Date Masanume y diversos regalos. Según el Diario de Chimarlpahin, el contenido de la carta de Date Masanume en Japonés decía lo siguiente:

Voy a enviar el Fraile Luis Sotelo y tres samurais como mi delegación. Como he mandado que dos de ellos volverán a Japón y uno irá a Europa, quisiera que los tratara bien. Creo que Luis Sotelo se tarda mucho tiempo en este viaje. Por eso, quisiera que enviara los Padres de los Franciscanos descalzos a Japón y construyera un nuevo barco para ellos. Yo, fundaré las iglesias, y les festejo mucho.

Sin embargo, después de que la delegación llegara a México, el gobernador recibió muchas cartas en las que le informaban de la prohibición del cristianismo en Japón, la

destrucción de dos iglesias y martirio de veinte cristianos en Kioto, entre otros sucesos. Con esas noticias, la delegación se convirtió en una carga para los gobernadores de México. Aunque muchos de los delegados japoneses fueron bautizados en la Iglesia de San Francisco para mostrar su sinceridad, ya no fueron atendidos por los gobernadores españoles. Un informe oficial de México, decía que:

El gobernador recibió el embajador para establecer el intercambio comercial entre México y Japón. Sin embargo, los japoneses persiguieron a los cristianos en su país. Por eso, los japoneses no pudieron obtener resultados.

Así, los japoneses salieron de México para negociar directamente con el rey de España, Felipe III. Se quedaron unos ciento veinte japoneses en México, unos veinte incluidos Hasekura Tsunenaga y el Fraile Luis Sotelo se continuaron viaje a España. El 29 de Mayo de 1615 partieron de México en el barco San Juan Bautista. En el 10 de Junio de 1614 pasaron por el puerto de Vera Cruz, y llegaron a La Habana, Cuba³⁶⁴.

Estancia en España

Después de partir de Cuba, la delegación fue atacada por una tempestad, cuatro meses después, el 5 de Octubre de 1614, por fin llegaron a puerto San Lucar de Barrameda, Cádiz, España.

³⁶⁴ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, pp. 53, 55-56, 69.

A lo largo del siglo XVI España mantenía inmensas colonias hasta mediados del siglo y era dueña de una buena parte del mundo. Sin embargo, después de que en 1588 la Armada Invencible fue derrotada por las Armada Inglesa, el dominio español no fue indiscutible³⁶⁵. Además, a Felipe III había dejado la administración del país en manos del duque de Lerma. La delegación japonesa llegó a España en esta situación.

Desde el puerto de San Lúcar, la delegación remontó el río Guadalquivir, y llegó a Coria del Río³⁶⁶ cerca de Sevilla. El 21 de Octubre de 1614, la delegación entró en Sevilla, que era una ciudad comercial y próspera gracias a su puerto abierto al comercio atlántico. La delegación fue recibida con entusiasmo³⁶⁷. El alcalde, el conde de Salvatierra, los concejos y los eclesiásticos dieron la bienvenida a la delegación en el ayuntamiento de Sevilla, y celebraron muchas cenas de gala. Se dijo que Sevilla mostró la máxima simpatía a la delegación japonesa. En la tarde del 27 de Octubre, los delegados visitaron otra vez al ayuntamiento de Sevilla, entregaron la Carta de Date Masanume y regalaron dos parejas de Katanas al alcalde³⁶⁸.

³⁶⁵ A partir del desastre de la Armada Invencible se mostró el poder creciente de Inglaterra. Pero la Monarquía Hispánica mantuvo su hegemonía hasta su derrota en la cuarta fase de la Guerra de los Treinta Años, cuando tuvo que firmar la Paz de Westfalia de 1648.

A partir de 1580 había incorporado la corona de Portugal y ello la había fortalecido.

³⁶⁶ Actualmente, en este pueblo, viven ocho cientos españoles que tienen el apellido “Japón”. Se supone que son descendientes de la delegación de Date Masamune.

³⁶⁷ Pablo Pastells, Volumen VI, 1929, Capítulo 10, CLXXXIV-CLXXXV.

³⁶⁸ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, pp.73-77.

En Sevilla, en ese mismo año, se tradujeron al castellano las Cartas de Date Masamune y Hasekura Tsunenaga al rey de España. Un documento de la Real Academia de Historia en Madrid (Jesuitas Tomo 108, Impreso, Sevilla) recoge el contenido de las mismas.

Carta de Date Masanume:

Después de haber entendido el emperador del Japón la suma majestad, y monarquía del poderosísimo rey de las Españas, y deseosísimo e comunicarle, entró en acuerdo de enviarle embajador, porque teniendo trato con las Filipinas, y demás reinos comarcanos, le pareció que con el de la Nueva España, y amistad de nuestro rey, yendo y viniendo navíos, y mercaderías, se aumentaría su grandeza: para lo cual, pidió al Padre Fr. Luis Sotelo, que por servicio de Dios, y de su rey, se dispusiese a tomar a su cargo esta empresa. Lo que aceptó con mucho gusto, y humildad: mandósele dar un navio con todo lo necesario, y ya aviado, y puesto a punto, no fue Señor servido que por entonces se hiziesse este viaje, sobreviniendole una enfermedad tan grave, que lo pudo estornar”.³⁶⁹

Hasekura Tsunenaga:

“En el Japón Idate Masamune rey de Boju mi señor, habiendo oído las cosas de la Santa Ley de Dios, y juzgándolas por santas, y buenas, mandó en su reino se publicase, que todos sus vasallos fuesen cristianos. Y para eso sabiendo que la suprema majestad de España es grande, y poderoso,

³⁶⁹ Informe sobre Date Masanume y su delegado Hasekura. Alfonso Rodríguez Gamarra, R. A. H. Jesuitas Tomo 108, (Impreso, 1614, Sevilla). página 407v; Carta de Date Masanume y su delegado Hasekura Tsunenaga (1614). Alfonso Rodríguez Gamarra (ed.) R. A. H. Jesuitas 31. (Impreso, Madrid, 1828) página 3r, 9r, 13v.

y rey de cristianos, y el señor Papa es la cabeza, y prelado de todos los del mundo, me mandó viniese con el Padre fray Luis Sotelo a adorar a los dos con temor, y reverencia. Sabiendo en el Japón la grandeza de esta noble república, y ser patria del señor padre Luis Sotelo, lo estimó el rey mi señor tanto, con gran contento que dello tengo, lo doy aviso; y a esto sucederá irle a besar las manos a vuestra señorita: el señor padre fray Luis Sotelo dará aviso de las demás cosas menudas, y así no me alargó.

La firma dize Faxecura Recuremon [Rikuemon]³⁷⁰

El 25 de Noviembre de 1614, el alcalde de Sevilla ofreció a la delegación cinco coches de cuatro mulos, dos de caballos para llevar los regalos para Felipe III, cinco caballos de carga, y partieron a Madrid. El 3 de Diciembre, la delegación pasó por Córdoba, y llegaron a Toledo. Después de encontrarse con el arzobispo Bernardo de Rojas y Salvador, el tío del duque de Lerma, se dirigieron a Madrid.

Sin embargo, las malas noticias de la severa persecución contra los cristianos en el Japón, habían llegado a Madrid. En un informe titulado “una opinión sobre el objetivo del viaje de la delegación japonesa” (30 de Octubre de 1614) escrita por el Consejo de Indias para el rey de España, Felipe III, se decía lo siguiente. El objetivo de la delegación es pedir misioneros para la evangelización en su territorio [de Date Masanume], y abrir el paso entre él y México. Tenemos que dilatar este paso hasta que se aclare la situación y dar buen trato a los japoneses. Porque como los japoneses son valientes, y hay posibilidad de armas en México. Esta vez, más de ciento cincuenta japoneses han venido aquí. Además,

³⁷⁰ Ibidem, página 408 v.

están armados. Se aumentarán las platas de México que los japoneses llevarán a sus país. Sobre la religión, el emperador japonés [Tokugawa Ieyasu] condenó a muerte a muchos cristianos e impidió la evangelización. Además, el hijo del emperador [Tokugawa Hidetada] expulsó a los Padres de su Corte.

El 20 de Diciembre de 1614 por fin, la delegación llegó a Madrid donde nevaba mucho. No hay ninguna celebración de acogida, entraron en el monasterio de San Francisco. Sin embargo, no recibieron ningún permiso de audiencia de Felipe III. Solamente, algunos nobles vinieron al monasterio. Después de cuarenta días en el monasterio, el 30 de Enero de 1615, la delegación japonesa fue recibida en audiencia por Felipe III. [El documento que recoge esta audiencia es el presentado al principio de esta conferencia. Es un impreso numerado Jesuitas Tomo 117 en la Real Academia de Historia en Madrid]. Esta carta se compone de tres partes, 1º-una explicación sobre la audiencia de la delegación japonesa con Felipe III, 2º- objetivos de la delegación presentados por el embajador Hasekura Tunenaga, 3º- Respuesta de Felipe III. Según esta segunda parte, el gran señor feudal Date Masanume pidió directamente el permiso de la evangelización de su territorio y el amparo de su tierra por Felipe III³⁷¹.

Esta carta tiene mucha importancia. Porque se supone que hasta esta audiencia no había ninguna carta de Date Masanume en la que se explicase la misión y el objetivo de la delegación japonesa para el Consejo de Indias³⁷². Por tanto, hay posibilidad de que Date

³⁷¹ R. A. H., Jesuitas Tomo 117 (Impreso, Sevilla), p. 44v.

³⁷² En una carta del Consejo de Indias fechada el 16 de Enero de 1615, se escribe que hasta esta fecha no recibió ninguna carta de Date Masamune sobre el objeto y la misión de esta delegación. Pablo Pastells, Catálogo de los Documentos relativos a las Islas Filipinas

Masanume quisera comunicase directamente con el rey de España a través de esta delegación.

En esta audiencia, el mismo embajador entregó una carta autógrafa en japonés de Date Masanume a Felipe III. Esta carta expresa bien los verdaderos sentimientos de Date Masanume, más que los otros documentos de esta delegación. Traducido al castellano dice lo siguiente:

1º-Construyó este barco [San Juan Bautista] para que los franciscanos pudieran venir a Japón todos los años. Voy a transportar los productos japoneses a Nueva España. Por eso, quisiera que enviara los productos de España para mi uso.

2º-Pido el ofrecimiento de los pilotos y marineros necesarios [para el envío de los misioneros]. En el caso de que el barco sufra daños y sea necesario su arreglo, quisiera que nos ofrecieran todas las comidas y equipos. Sin embargo, voy a cargar con sus precios.

3º-Cuando el barco que se va desde Luzón a Nueva España haga escala en el puerto en mi territorio, vamos a dar la bienvenida y tratar bien los marineros. En el caso de que el barco naufraga y sufra daños, voy a mandar estrictamente que van a recoger todas las ropas y equipos, y devolver a los marineros.

existentes en el Archivo de Indias de Sevilla, Barcelona, 1929. Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, p. 87.

4º-Si Majestad de España nos da el permiso de la construcción del arco, vamos a ofrecer maneras, carpinteros, herreros y cosas necesarias según el precio corriente.

5º-Cuando los barcos españoles vengán a Japón, los gritan con entusiasmo y acogen con cordialidad. Mando estrictamente a los japoneses que los españoles pueden hacer negocios comerciales libremente, no se los ponen ningún impuesto.

6º- Si algunos españoles quieren residen en mi territorio, voy a concederlos las tierras para sus casas. En el caso de que haya algunos pleitos, disputas y problemas entre los españoles y japoneses, mandaré que haya que entregar el interesado a los responsables o a los mediadores españoles, y que se solucionen estos según la ley de España.

7º- Cuando los ingleses, los holandeses y cualquier otro que son enemigos del rey de España vengán a mi territorio, voy a hacer el pleito. El Fraile Luis Sotelo va a hablar detalladamente sobre este asunto.

Al analizar este documento manuscrito, encontramos muchas contradicciones con la política interna japonesa. Es seguro que no se podía admitir públicamente el contenido de dicho autógrafo.

Ahora, explicaré la situación interna japonesa en el año 1614. En 28 de enero de 1614 se ordenó la Expulsión de los Padres y se envió a Kyoto un juez, Ōkubo Tadachika, para tratar este asunto. Además el 23 de diciembre de ese mismo año publicó una carta de

expulsión de los Padres (Bateren Tsuihōbun) que el monje budista Konchiin Sūden³⁷³ preparó para que todos los japoneses entendieran la situación religiosa. Se reproduce a continuación algunos fragmentos de dicha carta:

一、「しきりに邪宗を弘めて正宗を惑わし、以って域中之政号を改めて己が有と作さんと欲す。」

1º-Los cristianos han evangelizado a los japoneses y han profanado a los Dioses sintoístas y budistas. Tras ello, han intentado cambiar el sistema político de Japón.

二、「伴天連の徒党、皆件の政令に反し、神道を嫌疑し、正法を誹謗し、義を残ひ善を損ふ。刑人有るを見れば、載ち欣び載ち奔り、自ら拝し自ら礼し、是を以て宗之本懐と為す。邪法に非ずして何ぞ哉。実に神敵仏敵也。」³⁷⁴

2º-Los Padres cristianos se han opuesto al régimen político japonés, han despreciado el shintoísmo, criticando las doctrinas ortodoxas, menospreciando la moral y perdido el sentido del bien. “Cuando los cristianos japoneses ven a los mártires, súbitamente se acercan y les rezan. Ellos dicen que sus actos eran justos. Es, pues, verdad que ellos son unos herejes, enemigos de los Dioses y de Buda” (Traducción propia).

³⁷³ Konchiin Sūden (1569-1633) era un monje budista de la escuela Rinzaï. Se dedicó a un asesor de Tokugawa Ieyasu. Mostró gran actividad para la redacción de diversas ordenanzas y de prohibición del catolicismo, entre otros.

³⁷⁴ Konchiin Sūden, Bateren Tsuihōbun, Takase Kōichirō, Kirishitan no Seiki, op, cit., página 194-195.

Así, en Japón, realmente continuaba la gran persecución contra los Padres y los cristianos japoneses. Por tanto, es impensable que Date Masanume pudiera conseguir el consentimiento del gobierno central japonés para publicar dicha carta. En realidad, Date Masanume intentó aliarse secretamente con el rey de España, Felipe III. Sin embargo, el embajador Hasekura Tsunenaga no pudo recibir la respuesta de Felipe III a dicho escrito. En esta época, el Consejo de Indias aconsejó a Felipe III que se opusiera a la visita de la delegación japonesa a Roma y a la conclusión del tratado comercial con Japón, y que solamente permitiera el envío de misioneros³⁷⁵.

Según un impreso “Jesuitas Tomo 108” de la Real Academia de Historia en Madrid, el 27 de Febrero de 1615 el Padre Don Guzmán impartió el bautismo a Hasekura Tsunenaga en el Real Monasterio de Descalzas en Madrid. El fraile Luis Sotelo convocó no solamente Felipe III, sino también a la reina de Francia, y a sus dos princesas, a la nobleza y demás poderosos españoles para asistir solemnemente a la celebración de este bautismo. El duque de Lerma fue el padrino, y su hija, la condesa de Barajas fue la madrina. Hasekura Tsunenaga recibió como nombre de bautismo, el de Felipe Francisco a propósito del rey de España y del duque de Lerma³⁷⁶. Se supone que su bautismo fue planificado para influir favorablemente en el trato con el rey de España. Sin embargo, la delegación no obtuvo ningún resultado. Además, el Prior del monasterio de San Francisco empezó a decir que los japoneses eran las ovejas negras, y que quería que se alejaran de

³⁷⁵ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, pp. 95.

³⁷⁶ R. A. H. Tomo 108. Impreso. Relación Verdadera que envió el Padre Fray Lyus Sotelo de la Orden de San Francisco, (Sevilla, 1614), p. 409v; Hasekura Tsunenaga Kenshōkai, Hasekura Tsunenaga den, Hōbunkan, 1975, Sendai, pp.83-85.

su monasterio³⁷⁷. El embajador japonés no pudo recibir ninguna respuesta a las peticiones presentadas a Felipe III.

Viaje al Roma

Cuando el embajador japonés fue bautizado en el Monasterio de las Descalzas, el Fraile Luis Sotelo pidió al rey que le presentara al Papa para que le hiciera obispo en Japón como resultado de esta celebración. Sin embargo, Felipe III no estaba dispuesto a comunicarlo a la Santa Sede. Por fin, en Abril de 1615, Felipe III admitió la entrevista de la delegación y Luis Sotelo con el Papa. Sobre el trato comercial, Felipe III decidió que pensaría el modo de comercio con la condición de que Japón aboliera los intercambios comerciales con los holandeses. Sin embargo, la decisión de Felipe III era una promesa verbal, los japoneses no pudieron recibir ningún escrito.

Así, el 22 de Agosto de 1615 la delegación se dirigió de Madrid a Roma. El 30 de Septiembre, llegó a Zaragoza. En esta ciudad visitó a la catedral de Nuestra Señora del Pilar. Luego, pasó por Fraga, Lérida, Cervera e Igualada, y visitó al monasterio benedictino, Monserrat. Más tarde, pasó Mantrel, Espalraguel, el 3 de Octubre de 1615 llegó a Barcelona. Poco después de que partiera de Barcelona, se encontraron con una tormenta, e hicieron escala en San Tropez de Francia. Permanecieron dos días en esta ciudad. Pasaron por Savona, por el puerto de Génova (el 12 de Octubre) y Chivitavechia de Roma (el 18 de Octubre), por fin llegaron a Roma. Pronto, la delegación fue recibida

³⁷⁷ Ōizumi Kōichi, Hasekura Tsunenaga, Chūkōshinsho, 1999, Tokio, pp. 109-110.

extraoficialmente en una audiencia por Pablo V (1552-1621) en la Corte del Cirinale. Felipe III había enviado una carta al embajador de España en Roma. En esta carta se decía que si los japoneses pedían al Papa los asuntos que había negado él, debía impedirse su adquisición.

En 29 de Octubre de 1615, la delegación desfiló por Roma. El desfile fue encabezado por un corneta de la tropa de caballería de la Corte, y se compuso de cientos de personas. El 3 de Noviembre de 1615 Hasekura Tsunenaga fue recibido otra vez en audiencia por Pablo V. Muchos cardenales asistieron a esta audiencia. Se conserva un documento en la Biblioteca Vaticana que recoge el comportamiento de los delegados japoneses. Se dice que Hasekura Tsunenaga era bajo, igual que los otros japoneses, y su cara era flaca y poco negra. Es curioso que informara que los japoneses tiraban al suelo los papeles con los que se limpiaban la nariz, mientras caminaban por la calle. En la audiencia, después de entrar en una sala de la Corte, Hasekura Tsunenaga besó los pies de Pablo V, como marcaba el ritual pontificio y pronunció un mensaje en japonés:

Voy a decir cordialmente al Padre venerable, Pablo. Yo, Felipe Francisco Hasekura, como el poderhabiente del rey de Ōshū, Date Masanume, vine aquí desde un país el más lejos para recibir la luz. Mi Señor, Date Masanume es el poderoso rey de Ōshū. Masanume envió yo aquí para extender la noble ley de Dios. Quisiera que enviara los Padres, extendiera el Evangelio e hiciera la justicia....

Al mismo tiempo, el embajador Hasekura Tsunenaga presentó un documento autógrafo al Papa, en el que pedía la protección del Papa, el envío de misioneros franciscanos al

Japón, la audiencia con el rey de España, Felipe III y ayuda para realizar intercambios comerciales con México. Contestando a este autógrafo, el Papa alabó el gran corazón de Date Masanume, y recomendó su conversión al cristianismo. Sin embargo, no mencionó nada sobre dichas peticiones. Finalmente, la petición de la mediación del Papa con el gobierno español no fue realizada. Los embajadores japoneses besaron los pies del Papa, y salieron de la sala. El 20 de Noviembre de 1615, el ayuntamiento de Roma concedió la ciudadanía a Hasekura Tsunenaga y a los otros delegados japoneses. Se supone que no fue por estima de la honra de los individuos de la delegación sino como agradecimiento por su largo viaje para encontrarse con el Papa. Después de que la delegación japonesa estuviera setenta y cinco días en Roma y fueran bien tratados, el Papa accedió al envío de misioneros al Japón. Escribió una carta al rey de España encargándole de este asunto. El 4 de Enero de 1616 fueron recibidos en una nueva audiencia por el Papa, y salieron de Roma. Esta vez, se dirigieron a lo largo de las costas de Mar Mediterráneo hacia el norte de la península de Italia. Pasando por Florencia, Liborno (18 de Enero de 1616), Génova (25-Enero), Sábona, Saint Tropez, y llegaron a Barcelona. Cuando pasaron por Génova, la delegación recibió un mensaje del gobierno de España: “No es necesario volver a Madrid. Vayan directamente a Sevilla”. El Consejo de Indias había recomendado a Felipe III que mandara a Sevilla directamente a la delegación, y evitar más gastos de viaje. Pero, la delegación ansiaba la contestación del rey de España para Date Masanune, por lo cual en abril de 1616 la delegación volvió otra vez a Madrid. La actitud de la Corte respecto a la delegación fue cada vez más fría, debido a las constantes noticias que llegaban, a través de Luzón (Filipinas) de la cruel persecución contra los cristianos en Japón. Por fin, la delegación fue recibida y les obligaron a ir a Sevilla. El Consejo de Indias había escrito una carta al jefe de los jueces comerciales de Sevilla, para que embarcaran de vuelta a

Japón a la delegación en el barco San Juan Bautista en Junio del 1616. Sin embargo, Hasekura Tsunenaga y Luis Sotelo no se movieron del Monasterio de Loreto de los franciscanos en el distrito de Andalucía con el pretexto de estar indispuestos. Desde ahí, intentaron continuar las comunicaciones con Felipe III hasta que pudieran recibir una carta oficial a cerca del envío de misioneros y la confirmación del intercambio comercial. Por fin, el 13 de Junio de 1617 el Consejo de Indias obligó a la delegación a abandonar España prometiendo que entregaría la carta de Felipe III al Fraile Luis Sotelo en las Islas Filipinas.

Así, el 4 de Julio de 1617 la delegación salió de Sevilla, y a mediados de Septiembre del mismo año llegó a México. El 20 de Junio de 1618 hizo escala en Luzón, y estuvieron en el monasterio de San Francisco del Monte durante año y medio. No hay documentos en los que se explique por qué la delegación permaneció en Manila tan largo tiempo. En la estancia de las Islas Filipinas, Hasekura Tsunenaga recibió la carta prometida por Felipe III a Date Masamune. Esta carta fue fechada el 12 de Julio de 1617. Sin embargo, dicha carta era ceremonial, y no concretaba el envío de los misioneros y la conclusión del tratado comercial demandado por Date Masamune. El 20 de Agosto de 1620 la delegación salió de Manila. El Fraile Luis Sotelo se quedó en Filipinas.

El Septiembre del mismo año, por fin, volvió a Nagasaki en Japón, y el 22 de Septiembre de 1620 llegó al territorio de Date Masanume, Sendai. El 18 de Octubre de 1620, Date Masamune escribió una carta en la que se informó de la llegada de la delegación a Tsuchii Toshiaki, importante vasallo de Tokugawa Ieyasu. Es curioso que en esta carta Date

Masanume insistiera en que esta delegación fuera enviada por propia voluntad y la dirección de Tokugawa Ieyasu, y en que él solamente servía de intermediario.

Conclusiones

¿Hay demasiada diferencia entre los contenidos de esta carta y de la autógrafa presentada a Felipe III en Madrid? Porque en el viaje de la delegación, es cierto que Date Masanume intentó aliarse secretamente con el rey de España, Felipe III. Hay otra prueba del deseo de Date Masanume. Aunque a partir del 1612 hubo severa persecución contra los cristianos en Japón, Date Masamune no hizo ninguna persecución en su territorio hasta 1620. Es decir, Date Masanume fingió estar de acuerdo con publicar la política de prohibición del cristianismo en su territorio, pero realmente no hizo nada. Es evidente que Date Masanume tenía razones para no traicionar al Fraile Luis Sotelo. Podemos concluir que a través del viaje de la delegación a Madrid, Date Masamune intentó aliarse con Felipe III, y establecer una poderosa posición en Japón por la ganancia del intercambio comercial con España. Además, por el viaje de Hasekura Tunenaga a Roma, Date Masanume intentó pedir al Papa la mediación de la política diplomática con el rey de España ofreciendo la protección de la evangelización en su territorio.

[¿Qué significan el impreso “Jesuitas Tomo 117” en la Real Academia de Historia de Madrid sobre el viaje de la delegación japonesa a España conservadas en la Real Academia de la Historia? La escena descrita en este impreso era la de audiencia del embajador japonés, Hasekura Tsunenaga con el Rey de España, Felipe III.

Este día fue el 30 de Enero de 1615. En dicho impreso se informó consecuentemente del deseo sincero de Date Masanume acerca de la evangelización en su territorio y contó gloriosamente la buena acogida de la delegación por los españoles. Sin embargo, ya en este período seguro que Felipe III y sus burócratas españoles conocían el objetivo comercial de la delegación japonesa, la personalidad del fraile Luis Sotelo y la situación de la persecución contra los cristianos en Japón. Por eso, esta forma de escribir pretende significar una intención del gobierno español. Creo que el gobierno español quería mostrar la dignidad del protector católico que tenía buena relación con un país lejano e idealizar la llegada de la delegación a la Santa Sede y a otros países europeos.]

Seguidamente, estableceré un análisis de la influencia del espíritu europeo sobre el Japón de la época, como demuestra la incorporación de diversos elementos de la cultura y de la vida material de Occidente sobre la sociedad nipona. En efecto, la llegada de los misioneros españoles y portugueses habría de provocar una sensible transformación sobre los conocimientos de los japoneses, de lo que versaré en el siguiente trabajo. Así, por ejemplo, y entre otras disciplinas, el contacto con los saberes occidentales revolucionaría los conocimientos de los japoneses en torno a la geografía mundial.

2.4. La Influencia de la Cultura Europa en Japón

Introducción

En este apartado analizaremos brevemente la influencia cultural europea en Japón a lo largo del período de evangelización del cristianismo comprendido entre los años 1549 y 1650.

Desde que el jesuita Francisco Javier comenzara la evangelización del Japón, en 1549, el cristianismo fue extendiéndose gradualmente por todo el archipiélago japonés. A través de la conversión de los señores feudales, los samuráis y el pueblo llano, el cristianismo arraigó enormemente en la tierra japonesa. Se afirma que en el año 1582 había ya más de 150.000 cristianos en Japón. Sin embargo, desde 1587, el gobierno de Japón comenzó una política de persecución del cristianismo, propiciada por el miedo a perder el dominio. Esta persecución tendría lugar pese al profundo arraigo que tenía la Iglesia católica en tierras japonesas, lo que se manifestó en el elevado número de mártires que se produjeron.

Durante la evangelización los japoneses fueron asimilando junto a la fe cristiana parte de la cultura europea. Por ejemplo, en el modo de vestir, en el vocabulario así como en aspectos relacionados con la alimentación, conocimientos científicos, la medicina, o el cuidado de enfermos y desfavorecidos, por citar algunos ámbitos de influencia. Por ejemplo, entre los samuráis y los pueblos, llegó a ser frecuente el uso de vestidos y elementos occidentales e incluso en el campo de batalla se llegaron a portar diversos estandartes en los que figuraba la cruz. Además, se importaron muchos libros, armas y animales europeos a Japón. De esta forma, la cultura europea fue teniendo notable influencia en la vida cotidiana japonesa tal y como analizaré detalladamente a continuación.

Encuentro con la Ciencia Moderna: Cambio de la Comprensión Geográfica de los Japoneses

Al analizar los documentos, se puede comprobar como los japoneses al entrar en contacto con los misioneros europeos mejoraron su comprensión de la geografía del mundo:

...Como la gente no navegaban a otras partes, consideraban que todo el mundo estaba repartido en tres partes. La primera China que era muy grande y tenía muchos reinos. La segunda la India y la tercera Japón. Pensaban que no había nada más ³⁷⁸.

Sin embargo, a través de los europeos, los japoneses cambiaron su comprensión del mundo. Chichiwa Miguel que fue de viaje a Roma, decía:

Podemos decir que, nosotros los japoneses, vivimos en las islas más lejanas de Europa y podemos llamarnos verdaderamente “otro mundo”. Por eso, no habíamos hecho intercambios y negocios comerciales con la gente de países lejanos. Los japoneses no conocían ni comprendían otras tierras excepto las cercanas (Japón mismo, China y la región de Siam). Fuera de éstos, acerca de los países del sur (continente de Europa), nos habían llegado solamente rumores. Llamamos a estas tierras lejanas “Mambam”, y los chinos las denominan “Nanfan”, que quiere decir las partes del sur. Hemos escuchado que desde estas zonas los comerciantes y los Padres de las órdenes religiosas vinieron a la tierra de Nippon.

³⁷⁸ Carta de Gaspar Vilela para los Padres del Conventos de Ávis en Portugal (15-Septiembre-1565), Nurakami Naojirō, *Yasokai Nihon Tsūshin*, Tomo I, Sun-nan sha, Tokio, 1927, p. 301. 地勢此の如く、又国民は他の地方に航海せざるが故に、全世界は三つに区分せらるるものと思惟せり。一は支那にして亦大きく多数の国あり。第二は印度、第三は日本にして、此外には世界なしと考えたり。

Sin embargo, por primera vez hemos ido a estos países del sur. Podemos decir que se han abierto nuestros ojos; ha desaparecido la oscuridad. Tras ello, hemos podido entender que en este mundo hay más países y grandes regiones, de lo que pensábamos; su número es incontable. Al compararnos con ellos, hemos descubierto que el Japón, la China y Siam son sólo otras partes pequeñas del mundo. Si voy a informar con detalle sobre las zonas principales en este mundo, hay que recordar que según las opiniones de los sabios, el mundo se divide en cinco Continentes: Europa, África, Asia, América y la tierra desconocida..... Los tres países que conocemos bien (Japón, China y Siam) pertenecen a la zona llamada Asia. Además en Asia hay, también, numerosos países y regiones que no podemos olvidar³⁷⁹.(Traducción Propia)

³⁷⁹ Eduardo de Sande, *De Missione Legatorum Iaponen*, Traducido por Izumiii Hisanosuke, Yūshōdō, Tokio, 1960, pp. 7-8.

われわれ日本人は、たとえていえば、まったくよその世界とでもいうべきかのヨーロッパの土地からもっとも遠く離れたこの島々に住んでいて、われわれはこれら「遠国」の人々とは交易のがはなはだ少なかった。このため今までわれわれは日本人のほかに、ただシナやシャムなどの近隣の国々のことしか知らず、またわかつていかなかった。これ以外には「ナンバンジン」、すなわち南方の人々の国々について、上に述べたように、わずかに曖昧な噂のようなものが伝えられているのみであった。こうした遠い国々のことをわれわれは「ナンバン」と呼び、シナの人々は「ナンファン」、すなわち南の方面と呼んでいる。こうした国々から、商人や会のパドレ方がわが国へ来られるのだとわれわれは聞かされていた。

しかし、われわれはこのたび、はじめてその国々へ行ってみて、たとえていえば打ち開かれたる目をもって、しかもその目からあたかも闇が吹き散らされたかのような有様で、実際にものを見て、世界にはさらに多数の国々があり、その大をもって世に知られた州もさらに多く世界には散在し、その数はほとんど無限であり、したがって日本、シナ、シャムの三つの地域ごときは、これらすべてに比すれば、全世界のきわめて微細な一部分にすぎないと考えられることを知った。なお付け加えてあなた方に世界の主な部分を簡単にお知らせするなら、全世界はいと熱心な学者たちの考えるところに従えば、五つの主要な部分に分かれていることをご承知あれ。すなわちヨーロッパ、アフリカ、アジア、アメリカ、及び今一つ、著者たちが未知の土地と叫んでいる大陸である。.....アジアと呼ばれる部分には、われわれのよく知るこの日本、及びシナ、シャムの三国が属し、またアジアには、このほかにも一つ一つ数えるに堪えないほど多数の国々や州がある。

Así pues los europeos hicieron conocer a los japoneses la existencia de los continentes europeo, africano y americano.

Bellas Artes de Namban³⁸⁰

A medida de que se extendió el cristianismo en Japón, se importaron pinturas europeas. Por supuesto, éstas eran religiosas, en el primer período, los Padres trajeron a Japón. Fruto de la demanda que se generó en Japón de adornos para las iglesias, surgieron clases de pintura europea en los seminarios en cada lugar. Según un informe datado del año 1594, en el seminario de Hachirao, en la provincia de Bizen, se enseñaron las técnicas de la pintura al óleo y de dibujo al carboncillo, así como las técnicas de la escultura de cobre, entre otras. Se dice que se desarrollaron enormemente las técnicas de los retratos y de la impresión de imágenes. Actualmente, se guardan en Japón pinturas occidentales, tales como “Imagen de Francisco Javier”, “Retrato de Hasekura Tsunenaga” y “Retrato de Paulo V”.

Asimismo, los Padres enseñaron las técnicas de los grabados de cobre a los japoneses. Una de las obras más antigua en Japón es la imagen de portada del libro religioso llamado “Santosu no Omiwaza”. Al mismo tiempo, se introdujeron técnicas arquitectónicas europeas. Así en 1578, se edificó una iglesia en Kioto diseñada, según un informe de Luis Frois, por el Padre Organtino. Era un edificio de tres pisos, que permitía albergar unas

³⁸⁰ Con el término “Nanban” los japoneses denominaban a los extranjeros que llegaban a su país procedentes del sur, así pues, los españoles y los portugueses fueron denominados con la palabra “Nanban”.

cien personas. En la primera planta, había una capilla, y en la tercera seis hermosas salas. Su interior era de gran belleza³⁸¹.

Libros Occidentales y Conocimientos Científicos

En 1590 el delegado de Tenshō introdujo, por primera vez la técnica de la imprenta a Japón. Este delegado logro traer una imprenta completa, con todos los tipos alfabéticos. De este modo pudieron imprimir en Japón varios libros religiosos occidentales.

A raíz de la introducción de la imprenta en Japón, los libros de orientación cristiana, incluidas obras clásicas, así como los catecismos comenzaron a ser llamados por los japoneses por el nombre genérico de “versión cristiana”. Los libros más representativos de este género eran “El Catecismo Japonés (1586)” de Alejandro Valignano y la “Crónica del Delegado de los Tres Señores Feudales de Kyūshū o Tenshō (1590)”, entre otros³⁸².

A continuación se incluirá un fragmento de la obra cristiana denominada “Goppashon no Kannen” (el concepto de la pasión del Cristo). Se publicó en 1607 en lengua japonesa y fue redactado en 1571 por el jesuita español Gaspar Loarte (?-1578)³⁸³, quien la escribió basándose en los “Ejercicios Espirituales” de San Ignacio de Loyola. Esta obra está dirigida a los sacerdotes cristianos, por lo que se transcribe igualmente la pronunciación

³⁸¹ Matsuda Kiichi, “Nanbanjin no mita Nobunaga-Hideyoshi” en *Nihon Rekishi Tenbō*, Tomo VII, Ōbunsha, Tokio, 1981, pp. 235-236.

³⁸² Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, Iwanami, Tokio, 1993, pp. 135-136.

³⁸³ Nació en Medina del Campo. En 1552, entró en la Compañía de Jesús. Luego pasaba casi todo su vida en Italia.

japonesa utilizando el alfabeto latino. Leyendo directamente este texto los sacerdotes predicaban a los japoneses. Se redactó el texto en japonés traduciendo del castellano.

Transcripción en alfabeto latino de la forma de leerse el texto japonés	Transcripción del texto original en japonés	Traducción literal ³⁸⁴
<p>VONTASV QETE IE su Christo Gopasionuo quan zuru michino voxiye, narabini sono quannenno daimocu uo xirusuno xo.</p>	<p>御扶手ゼスーキリシト の御パッッションを觀 ずる道の教え、並びに その觀念の題目を記す の書。</p>	<p>“Enseñanza para comprender la Pasión de Jesucristo. Y los géneros de este concepto.</p>
<p>GOPASSIONNO QVAN nenyori izzuru tocuquino coto : tçuquetari cono xoni comoru cotouarino xidaiuo arausasu coto.</p>	<p>御パッッションの觀念 より出る徳儀の事。附 けたり、この書に籠る 理の次第を現すこと。</p>	<p>La moral surgida de la Pasión. Comentario sobre su contenido.</p>
<p>Sore Christanno xuguiono nacani vaquite tocu fucaqu, coto-sara Deusno gonaixoni aicano xuguioto yuha, vota su que [Iu]su Christono go Passionuo xi[n] jinuo motte xiguequ quajitatematçutu coto nari. Conoguino sata xitamo xogacuxomo canogotoqu texxitamo nari: mata do[r]jito, tamexiuo motte aqiracani</p>	<p>それ、キリシタンの修 行の中に、わきて徳深 く、ことさらデウスの 御内証に相叶ふ修行と いは、御扶手ゼスー キリシトの御パッシ ョンを信心を以って繁 く觀じ奉ることなり。 この儀を沙汰し給ふ諸</p>	<p>En el ejercicio para los cristianos, hay uno que es muy profundo y es adecuado a la voluntad de Dios. Esto es comprender la Pasión de Jesucristo según nuestra fe. Sobre este tema, algunos sabios intentaron aclararlo. También podemos entenderlo estudiando la</p>

³⁸⁴ Traducción propia.

<p><i>miyetari. Sono-yuye cono</i> <i>quanenuo motte von aruji Ie-su</i> <i>Christo vareraga Animauo</i> <i>sucaqu gotai-xetni.....</i>³⁸⁵.</p>	<p>学匠も、此の如く徹し 給ふなり。また道理と 例を以て、明らかに見 えたり。その故は、こ の観念を以て、御主ゼ スーキリシト、我らが アニマを深く御大切に に.....³⁸⁶.</p>	<p><i>moral y otros ejemplos.</i> <i>Jesucristo nos ama a través</i> <i>de su pasión.....</i>”³⁸⁷.</p>
---	--	---

Este es el texto cristiano, legado a los japoneses, en el que se resume el espíritu de Ignacio de Loyola. En 1596 la cristiana Mascencia, que era la hermana pequeña del señor feudal Arima Harunou, un destacado cristiano Takayama Ukon y otros cristianos japoneses intentaron conseguir este texto para alimentar su oración.

Además de los textos religiosos, desde finales del siglo XVI se tradujeron algunos de otras ciencias: astronomía, estudio de calendario occidental, geología y meteorología.

A través de las lecturas escolares, en las que se utilizaban estos textos, los japoneses llegaron a conocer los diversos conocimientos científicos más avanzados de los países occidentales. El Padre Francisco Javier y el Padre Luis Frois escribieron en sus cartas que los japoneses les mostraron gran respeto por el conocimiento que llegaron a tener de las ciencias modernas. Hasta principios del período de Edo, se formó un género de estudio

³⁸⁵ Ebizawa Arimachi, *Kirishitansho. Yasosho*, Iwanamishoten, Tokio, 1970, p. 2.

³⁸⁶ Ibidem, p. 226.

³⁸⁷ Ibidem, p. 226.

occidental en el que se utilizaban los libros portugueses. Estos estudios se denominaron “Bangaku o Nanbangaku” que quiere decir los estudios sobre los nanbanjin.

En varios documentos de los jesuitas se da cuenta de las opiniones de los japoneses sobre los temas occidentales.

Ellos, a veces, van al convento de los Padres para saber más de Dios. Algunos, también, desean visitarlos para escuchar y aprender de matemáticas, de astrología, y las explicaciones sobre los secretos de la naturaleza”³⁸⁸ (Traducción Propia).

En Mayo de 1605 veinte jesuitas intentaron evangelizar en la ciudad de Kioto. En este mes, Tokugawa Hidetada que era el hijo de Tokugawa Ieyasu, visitaba la ciudad con 70.000 vasallos provenientes de Edo. Asimismo 30.000 nobles de la zona oeste de Japón vinieron a esta ciudad para ver a Tokugawa Hidetada. En este contexto, los Padres cristianos organizaron una academia literaria para llamar la atención de dichos nobles y señores.

En ese lugar (la Academia) se realizaron lecturas de geografía utilizando el globo terráqueo y los mapas, y acerca de las técnicas de navegación: manejo de la brújula, la observación de las estrellas con el telescopio, etc.,. Aunque los Padres explicaron la teoría de los planetas, los japoneses solamente entendieron el orden de los planetas, sus distancias y tamaños, los

³⁸⁸ Fernando Guerreiro, “Relato sobre Japón (1606, 1607)”, Matsuda Kiichi, *16-17 Seiki Iezusukai Nihon Hōkokushū*, Tomo I-5, Dōhōsha, Tokio, 1988. p. 102.

彼らはしばしば司祭たちの修道院に或る者はデウスの諸事を聞きたいため、また或る者は、珍奇なこと、特に数学、占星術、司祭たちが彼らに語るその他の自然の秘密について聞きたいとの好奇心に駆られて訪問する。

movimientos de los astros, porque se provocan los eclipses solares, y lunares, las teorías y reglas para prever dichos fenómenos astronómicos. Al final, hablaron sobre los truenos, los relámpagos, la nieve, el granizo, la aurora boreal, el aire y sus colores. Sin embargo, los japoneses comprendieron que estas explicaciones eran sólo un resumen fragmentario de la filosofía de la naturaleza. No quisieron saber por qué ocurrían dichos fenómenos. Solamente pensaron que éstos milagros³⁸⁹ (*Traducción Propia*).

Después de que los holandeses vinieran a esta tierra, se introdujeron muchos libros occidentales (medicina, lengua, geología y astronomía, entre otros). Tras ellos, en la segunda mitad del siglo XVII se llegó a desarrollar un estudio holandés denominado “Rangaku” en Japonés, y se formó una escuela en este país. En 1790 bajo la política de aislamiento del shōgunato, se limitó el estudio del holandés y la importación de sus libros. En esta época algunos sabios eran conscientes de la importancia de los estudios occidentales, sin embargo los gobernadores creían que estos estudios y sus libros eran peligrosos.

Las ciencias más notables entre las transmitidas por los europeos eran la cosmología y medicina. En primer lugar, los jesuitas enseñaron a los japoneses el sistema geocéntrico

³⁸⁹ Bartri, “Historia de los Jesuitas (1605, 1606)”, Matsuda Kiichi, *16-17 Seiki Iezusukai Nihon Hōkokushū*, Tomo II-1, Dōhōsha, Tokio, 1990, p. 8.

同所（アカデミア）で行なわれたのは、まず、地球儀や地図を用いた地理、さらに、羅針盤の示す方角に進む航海術や、天体観測儀を使った星の観測などであった。我々が説明した惑星の理論に関して、彼らは単に、惑星の順序や距離、大きさ、それによって太陽や月の食が起こる星の運行などと、それらの発生を予測する原理や法則が理解できたに過ぎなかった。最後に、雷鳴や稲妻、雪、雹、空中に発生する火や、その時に現れる色などについて説明されたが、彼らは、この自然哲学の一部を不完全な事柄の混合物としてしか理解せず、万事を、それがなぜ生じるのかを知ろうとはせず、奇跡としてしか把握しなかった。

de Ptolomeo, manteniendo la tradición medieval más que la teoría heliocéntrica³⁹⁰. Los japoneses dieron una buena acogida a este sistema geocéntrico. En la carta de Francisco Javier a Ignacio de Loyola fechada 1552, se escribió que quería enviar a misioneros con conocimientos de cosmología, ya que los japoneses mostraban mucho interés por conocer los movimientos de los astros y los fenómenos atmosféricos. Desde 1558 hasta 1569, en Kagoshima, el Padre Almeida hizo una lectura de cosmología a un monje de la escuela Zen. Además, en 1561, el Padre Vilera explicó el eclipse solar, el lunar y el movimiento del astro al astrónomo Masaaki en Kioto. Después de escuchar la lectura de Vilera, Masaaki fue bautizado. En un escrito “Sinjin roku” de 1592, hay una sección que predicaba el cristianismo a partir de la teoría del movimiento de los astros de Aristóteles.

En segundo lugar, se dio a conocer la medicina a los japoneses como un medio de predicación, así como para llamar la atención de la gente. Entre los Padres existían algunos que conocían muy bien la medicina occidental, y ello contribuyó enormemente al desarrollo de la ciencia médica en Japón. Sobre todo, la medicina española y portuguesa contribuyeron a ilustrar antiguas terapias japonesas. Al mismo tiempo, se importaron hierbas y plantas medicinales europeas a Japón. Según el “Cuento de la Iglesia Japonesa” (“Nanbanji Momogatari”), en 1586, los jesuitas pidieron al gobernador japonés Oda Nobunaga un jardín botánico para las hierbas y plantas medicinales. A raíz de esta petición, consiguieron una tierra cuya extensión era aproximadamente de unas 250 hectáreas, en las que se plantarían unas 3.000 plantas importadas de Portugal. Se dice que este fue el primer jardín de plantas occidentales en Japón³⁹¹.

³⁹⁰ Se dice que en 1593, por primera vez, los japoneses cristianos pudieron estudiar la cosmología de Tolomeo, de la Antigua Grecia, y la teoría heliocéntrica de Copérnico (1543).

³⁹¹ Matsuda Kiichi, “Nanbanjin no mita Nobunaga-Hideyoshi” en *Nihon Rekishi Tenbō*, Tomo VII, Ōbunsha, Tokio, 1981,

Los Fúsiles y los Cañones

De entre de todos los utensilios y equipos traídos por los Europeos, los que despertaron un mayor interés e influencia fueron los fúsiles y los cañones. En 1543, por primera vez, los fúsiles fueron traídos al Japón, en concreto, a la isla de Tanegashima, próxima a la isla de Kyūshū. No se sabe con exactitud cuándo fueron importados los cañones a Japón. Según la “Crónica de la Decadencia del Clan de Ōtomo” (“Ōtomo Kōhaiki”), en 1584, cañones de Nanban fueron utilizados en la guerra de Usuki Niushima. También, según la Crónica de los Fúsiles en Kunitomo” (“Kunitomo Teppōki”), por primera vez, Kinoshita Tōkichi hizo producir dos cañones de 2.7 metros, que fueron ofrecidos al gobernador japonés Oda Nobunaga³⁹².

Los Sellos

Cuando se extendió el cristianismo y su cultura en la tierra de Nippon hacia finales del siglo XVI, algunos señores feudales cristianos empezaron utilizar los sellos en los que esculpían las letras alfabéticas. A continuación, les mostraré los sellos utilizados por tres señores feudales: Ōtomo Yoshishige (1530-1587, de nombre cristiano Francisco), Kuroda Nagamasa (1568-1623) y Kuroda Yoshitaka (1546-1604, de nombre cristiano Simeón).

Se pueden ver estas tres imágenes de sus sellos³⁹³.

pp. 237-238.

³⁹² *Ibidem*, p. 238.

³⁹³ Ishii Susumu, *Nihonshi*, Yamakawa, Tokio, 1996, página 152.



Por ejemplo, Ōtomo Yoshishige utilizó dos firmas del estilo japonés. La primera era del año 1578 y la segunda del año 1584. En lugar de estos sellos, este señor feudal llegó a usar un sello del estilo europeo³⁹⁴.

En esta época, los señores feudales estampaban su firma al final de las cartas y de los documentos oficiales. Los sellos de los señores feudales se llamaban “Bushōin” (lo que literalmente quiere decir “el sello del señor feudal”). Muchos señores feudales eligieron las palabras que expresaban sus ideas, e hicieron sus sellos. Se conoce el sello de Oda Nobunaga en el que se cincelaron cuatro letras 天下布武. Utilizando este sello, este señor proclamó su intención de unificar los territorios señoriales. La misma palabra significa “la unificación de los territorios”. Desde el siglo VIII el uso de los sellos era indispensable en la sociedad japonesa y era un símbolo de la identidad de cada persona. Por lo tanto, el

³⁹⁴ Nurakami Naojirō, *Iezusukaishi Nihon Tsūshin*, Tomo II, 1928, Sun nan sha, 1969, p. 393.

uso de los sellos del estilo occidental por los señores feudales tenía mucha importancia e influencia en la sociedad.

Estandartes y Banderas

El diseño de estandartes y banderas era muy importante para los samuráis. Desde la Edad de Kamakura, los jefes de los clanes de los samuráis participaron en las batallas organizando sus grupos llamados “Bushi Dan” (literalmente quiere decir “el equipo de los samurais o Bushi”). Este equipo era una unidad del ejército de los samurais. Si en una batalla los soldados se entremezclan en confusión, no se puede distinguir quién es enemigo o aliado. En este contexto, el uso de los estandartes en los que se diseñan los escudos o algunas palabras particulares utilizando distintos colores, era de particular importancia.

Un buen ejemplo fue la batalla de Genpei en la Edad de Kamakura. En esta batalla se enfrentaron dos grandes clanes: el Genji y el Heishi. Para ir al campo de batalla, el clan Genji se ponía una banda blanca en la parte trasera de la armadura y el Heishi utilizó una banda roja. El diseño de las bandas decidió el destino de la guerra y la vida de los soldados.

En un informe escrito por el jesuita Fernando Guerreiro, se incluye un relato interesante sobre este tema, a propósito de una guerra que tuvo lugar bajo el mandato del Tokugawa Ieyasu y de los samurais cristianos que participaron en ella.

Porque determinando se elle desde principio desta guerra seguir a Dayfuzama, e aparelhado se pera ella con hũa confissam geral de toda sua vida, ajuntou toda a sua gente que soy muyta, & juntamente com seu irmão Sogedono sino Christaõ Ievantou suas bandeyras com a Cruz de Christo, & entrou pello reyno de Bungo a fazer guerraE por este senhor ser pessoa de tantas autoridades em todas estas partes do Ximo, & na corte de Dayfuzama, soy grande honra pera a Christandade declararse elle por Christaõ tam abertamente, que posem suas bandeyras a insignia da Cruz, & con ellas alcançou tantas victorias³⁹⁵.

Con base en dicho informe, se ha confirmado que antes de ir al campo de batalla, los samuráis cristianos se ponían las bandas en las armaduras, en las que bordaban la cruz, el rosario, nombres de santos o imágenes de ángeles. Asimismo algunos hacían oración para conseguir la victoria en la batalla. Otros samuráis cristianos decían en voz alta el nombre de Jesucristo, el de Santísima Virgen María y el del Apóstol Santiago para obtener la victoria y evitar los peligros en las batallas³⁹⁶.

Estos hechos recuerdan a las cruzadas y a la reconquista en España. Así pues el espíritu de la gente de la península ibérica surgió de nuevo en el archipiélago más lejano.

³⁹⁵ Fernando Guerreiro, "Informe sobre Japón (1599-1600)", Matsuda Kiichi, *16-17 Seiki Iezusukai Nihon Hōkokushū*, Tomo I-3, Dōhōsha, Tokio, 1988, p. 295-296.

"El señor feudal Don Simeon Kanbei determinó desde el principio seguir a Daifusama en esta guerra. Para prepararse para ella, hizo confesión general de toda su vida. Y reunió mucha gente. Entró en el reino de Bungo para combatir junto con su hermano cristiano Souemo, llevando en sus banderas grabada la Cruz. En esta guerra, el partido de Daifusama triunfó. Este señor [Don Simeon Kanbei] tenía mucha autoridad en todas estas partes de Shimo y en la Corte de Daifusama. Por eso, fue una gran honra para la cristiandad que se declarase abiertamente cristiano quien alcanzó tantas victorias poniendo en sus banderas el signo de la Cruz".

³⁹⁶ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, Iwanami, 1993, pp. 126-127.

Luis Frois regaló a dicho señor feudal "un espejo occidental muy grande, una hermosa cola de pavo real, y un sombrero de fieltro, un bastón de glicina de Bengala, objetos que no son conocidos en el Japón".

Productos Europeos (Relojes, Armas, Animales...). Aceptación y Asimilación de su Uso (Ritual, Simbólico o Utilitario)

En el proceso de la evangelización, los jesuitas y los europeos llevaron muchos productos europeos como regalos a los señores feudales y a los japoneses. Asimismo, tras el intercambio comercial se difundieron las mercancías extranjeras entre los japoneses.

En su Historia del Japón Luis Frois explica que cuando se encontró por primera vez con Oda Nobunaga había preparado algunos regalos:

Passado tres dias depois do Padre ser cegado ao Miaco ordenou Vatadono a vizita do Padre a Nobunaga, e levava-lhe de prezente hum expelo mui grande de Europa, e huns fermozos rabos de pavão, hum sombreiro de veludo preto e huma cana de Bengal, por serem tudo couzas que não há Japão³⁹⁷.

En la Edad de Edo, se sabe que a los japoneses les encantaban los productos occidentales, y se los encargaban a los holandeses antes de que sus barcos regresaran a su patria. En 1640 un capitán holandés escribió que el señor feudal de Hirado confeccionó una lista con los artículos que otras personas le habían encomendado. Así, en esa lista figuraba que Inoue Ichikugo no Kami, que era un vasallo importante del shōgun, ordenó los siguientes artículos: un telescopio para regalar al shōgun, cinco libros en pergamino sobre las estrellas en latín, español y portugués, pinceles, varios tipos de aceite y de medicamentos.

³⁹⁷ Luis Frois, *Historia de Japam*, Vol II, cap 85, José Wicki (ed.), Biblioteca Nacional de Lisboa, 1979, pp. 137-138.

el capitán Calón se refirió a la lista de Inoue Ichikugo no Kamidecía en una carta al virrey de Holanda fechada el 20 de noviembre de 1640.

Dentro de la lista de los artículos, se incluye un fusil de mecha [jūmon no hinawa] para regalar a un oficial importante del gobierno, Inoue Ichikugo no Kami. Esto es urgente. Por tanto quisiera que lo enviara rápidamente. Porque dicho señor es una persona muy importante del shōgunato....³⁹⁸.(Traducción Propia).

Animales

Con la llegada de los europeos al Japón, muchos biombos comenzaban a decorarse con detallados dibujos de barcos españoles y portugueses, los Padres, los comerciantes europeos, los sirvientes e iglesias. En esta época, estos biombos se denominaban “Nanban biombo”. Estos “Nanban biombo” nos reproducen el paisaje de Nagasaki cuya apariencia era muy cosmopolita desde la Época de Toyotomi Hideyoshi hasta la de Edo. Al contemplar cuidadosamente un biombo llamado “llegada de los Nanban”, podemos advertir que se llevaron al Japón muchos animales extranjeros en la mayoría de los casos a título de regalo.

Así, los jesuitas regalaron un elefante de Camboya al señor Ōtono Sōrin. También el gobernador de las islas Filipinas obsequió otro paquidermo a Toyotomi Hideyoshi.

³⁹⁸ Nagazumi Yōko, *Hirado Oranda Shōkan Nikki*, Kōdansha, 2000, pp. 134-136.

我々の希望する品物の中には、閣老井上筑後殿のために付け加えた十門の火繩銃もある。これらもっとも緊急に注文し、送ってほしい。なぜならこの大官は将軍の最も重要な役人で.....



Imagen de un elefante³⁹⁹

Además, los cuatro jóvenes delegados a Roma trajeron a Japón un caballo árabe, regalo del gobernador de la India para ofrecer a Toyotomi Hideyoshi. Además de estos animales, se llevaron perros, cerdos, cabras, tigres, pavos reales y conejos, entre otros⁴⁰⁰.

Alimentos

En esta época, se dieron a conocer las comidas occidentales en Japón y se extendieron gradualmente por todo el archipiélago. A los japoneses les gustaban mucho los platos occidentales y los introdujeron en su cultura. Especialmente, los portugueses enseñaron

³⁹⁹ Matsuda Kiichi, "Nanbanjin no mita Nobunaga-Hideyoshi" en *Nihon Rekishi Tenbō*, Tomo VII, Ōbunsha, Tokio, 1981, p. 222.

⁴⁰⁰ Ibidem, pp. 221-224.

sus platos a los japoneses en la ciudad de Nagasaki. Sus platos se llamaban “los de Nanban”. Las comidas y los platos portugueses fueron los siguientes: En primer lugar, el pan. El consumo del pan, que era necesario para la misa cristiana, se extendió en esta ciudad, y se empezó a producir en la Iglesia de Nagasaki.

Otro ejemplo de la influencia portuguesa en los hábitos gastronómicos nipones es la “Tempura”. Este plato que ahora se tiene como un típico plato japonés fue en realidad un legado de los portugueses a esta tierra. En la Edad de Edo, este plato se extendió por todo el Japón.

Actualmente existe un plato casero llamado “Mizutaki” (“cazuela de pollo”). Este plato también fue enseñado por los portugueses. Además de éstos, se difundió una comida llamada “Picado” que era un tipo de cocido con atún, patatas y nabo⁴⁰¹.

Enseñaron la elaboración de varios dulces: Kasutera (Poa de lo), Konpeito (Canfeito), Aruhei (Alfelo), Bisukauo (Biscoito), Karameru (Caramelo), Tamogo Sōmen (Fiosdeovos), Kasudōsu (Castelladoce), Taruto (Tarta) y Kaseita (Caixeta), entre otros. Actualmente se comen en Japón casi todos estos dulces. Especialmente el dulce llamado Kasutera, que es típico de Nagasaki, aunque es originario de Castilla⁴⁰².

Un capitán holandés escribió que los holandeses ofrecieron bebidas alcohólicas a los japoneses que visitaban su Cámara de Comercio en Hirado. El siguiente fragmento da

⁴⁰¹ Harada Hioji, *Nagasaki Rekishi Sanaku*, Kawaide Shobō, Tokio, 1999, p. 36.

⁴⁰² *Ibidem*, pp. 36-37.

cuenta de que en 1637 los oficiales más importantes del shōgunato visitaron la Cámara de Comercio Holandesa:

Estuvieron en la sala del presidente [de la cámara de comercio] durante una hora. Les ofrecieron alcohol español, un vino, un aguardiente de Batavia, y varias frutas rociadas con azúcar.....⁴⁰³

(Traducción Propia).

Vestidos y Accesorios

Desde la Edad de Muromachi, los portugueses llevaron varios tipos de vestidos y de accesorios. Los textiles fueron: Rasha (Raxa), Bīdoro (Veludo), Sarasa (Saraca), Juban (Gibao) y Merias (Meias). Los señores feudales japoneses utilizaron dichos materiales para hacer sus armaduras y vestidos. Actualmente los japoneses utilizan un traje impermeable denominado “Cappa”. El origen de este traje era la capa protuguesa⁴⁰⁴.

Se sabe que en la época de Oda Nobunaga, llegó a estar de moda el uso de los trajes occidentales. Por ejemplo, Oda Nobunaga gustaba de vestirse con ropa occidental. Asimismo, muchos señores feudales vistieron los trajes europeos como una moda.

⁴⁰³ Nagazumi Yōko, *Hirado Oranda Shōkan Nikki*, Kōdansha, 2000, p. 247.

丁度一時間プレゼント（商館長）の部屋に座り、この間スペイン酒、葡萄酒、バタヴィアの蒸留酒、各種果物の砂糖漬けなどでもてなした.....

⁴⁰⁴ Ibidem, p. 37.

Desde la Edad de Muromachi, se introdujeron otros muchos productos occidentales en esta tierra. A continuación, analizaremos qué tipo de productos se extendieron en esta tierra, tanto desde el punto de vista ritual, simbólico y de utilidad.

Ritual

A medida que se difundía el cristianismo en esta tierra, los japoneses empezaron a seguir los rituales cristianos y a emplear símbolos de la iconografía cristiana, tales como las Imágenes de Jesucristo y de la Santísima Virgen María, así como las de otros santos. También comenzaron a usar vestidos religiosos, medallas, rosarios, así como a leer y conservar textos religiosos.

En 1967, en la provincia de Ōita se descubrió un tarro de cerámica en el que se conservaban restos de cristianos japoneses. En ellos han aparecido medallas de imágenes de la Virgen y de Jesucristo, varias cuentas de rosario y varias cruces metálicas, entre otras⁴⁰⁵.

Símbolos

Hubo algunos productos llevados desde los países occidentales y utilizados como un tipo de símbolo.

⁴⁰⁵ Ibidem, p. 34.

El reloj era uno representativo de ellos. Desde la antigüedad, normalmente los templos budistas tenían el encargo de anunciar las horas del día tocando las campanas. Era una labor que investía de autoridad a los monjes budistas. Por ello, cuando los europeos trajeron los relojes a esta tierra, los japoneses empezaron estimarlos por su rareza, y utilizarlos como símbolo de poder. Se ponían estos relojes en las habitaciones importantes en sus residencias.

Además del reloj, desde la antigüedad las armaduras eran símbolo del poder de los samuráis. Algunos jesuitas advirtieron la devoción de los japoneses por las armaduras. Por este motivo, cuando los occidentales trajeron sus armaduras, los samuráis las apreciaron mucho. Descubrieron los estribos, las monturas y las espadas occidentales.

También los animales raros se consideraban como símbolo de poder. Se escribió que los jesuitas trajeron animales que la gente de esta tierra no había visto nunca.

Utilidades

Los Europeos transmitieron no solamente productos rituales y símbolos, sino también muchas cosas útiles como el fusil de mecha, las gafas, las tijeras, el compás, cajas para guardar lápices, el té, las cartas, ropas, mesas, espejos, aparatos de navegación e instrumentos musicales, entre otros.

Sobre la introducción de los instrumentos musicales, dice el jesuita Fernando Guerreiro:

[Los diáconos japoneses fueron a ver a Toyotomi Hideyori⁴⁰⁶]...como que el día siguiente fuesen allá los músicos con los instrumentos, porque recibiera mucho contento con ellos. Fueron luego con arpa, rabel, vihuela y otros, y tañeron y cantaron delante de Findeyori y de muchos de su palacio, mostrando gustarles grandemente en todo, y en particular de la hechura de los instrumentos, tomándolos uno a uno todos en la mano, y viendo el modo y artificio con que eran hechos, alabo mucho el ingenio y saber de los de Europa que inventaban tales cosas⁴⁰⁷ (1607).

Palabras

Los japoneses comenzaron a utilizar algunas palabras occidentales, sobre todo las portuguesas, incorporándolas en su vida cotidiana. Hay algunas palabras que en sus orígenes eran portuguesas y que actualmente se siguen empleando en Japón. Es el caso de, Banko (que significa Banco tanto en portugués como en español), Bīdoro (proviniente de Vidro en portugués, y de Vidrio en español), Shabon (originaria del término Sabao en portugués y Jabón en Español), Olugan (Orgao en portugués y Órgano en español) y Karuta (Carta en portugués y en español), por citar tan solo unas pocas⁴⁰⁸.

Conclusiones

⁴⁰⁶ Es un hijo de Toyotomi Hideyoshi.

⁴⁰⁷ **B. N. M. R-6906. Fernan Gerreiro, *Historia y Anal Relación de las Cosas de Oriente y otras, en la Propagación del Santo Evangelio (1607-1608)*, Cristóbal Suarez de Figveroa, Madrid, 1614, p. 207.**

⁴⁰⁸ Ibidem, p. 38.

Y a la inversa, en la actualidad los portugueses utilizan algunas palabras de origen claramente japonés tales como Catana (espada japonesa), Cha (té japonés), Fune (barco japonés), Saque (vino japonés), Biombo (mampara japonesa), Bonzo (monjes budistas japoneses), Kimono (traje tradicional japonés).

La llegada de los europeos al archipiélago japonés constituyó un acontecimiento de enorme magnitud para la cultura japonesa. A través de este encuentro los japoneses ampliaron notablemente sus horizontes. En primer lugar, conocieron la revelación cristiana. Asimismo descubrieron la totalidad del globo terráqueo y multitud de conocimientos científicos. Como hemos analizado, durante la época de evangelización los europeos trajeron también diversos productos occidentales a este archipiélago.

En este proceso, los japoneses incorporaron muchas formas de vida occidentales a su propia cultura, por tanto la influencia de Occidente enriqueció notablemente la vida cotidiana de los japoneses.

2.5. La imagen de los cristianos en Japón tras la prohibición del Cristianismo

Introducción

El gobierno Edo prohibió en 1614 expresa y completamente la profesión del Cristianismo sobre la integridad de su territorio soberano. Una de las medidas tomadas para llevar a cabo esta política prohibicionista consistió en el envío de numerosos monjes budistas a la isla de Kyūshū, por ser el lugar en el que se concentraba entonces el mayor índice de población japonesa convertida al Cristianismo. Otra de las políticas seguidas por las autoridades gubernamentales al respecto fue la promulgación de diversos edictos mediante los que perseguía a los cristianos y la elaboración de otras obras en las que se atacaba duramente al Cristianismo. Entre estas últimas se encuentran las tituladas *Jakyō Taii* (邪教大意), o

“Historia de las herejías”, y *Nambanji Kōhaiki* (南蛮寺興廢記), o “Crónica del Desarrollo y de la Ruina de la Iglesia”. El conocimiento de estas publicaciones permite comprender con mayor profundidad la visión que los japoneses tuvieron de los cristianos y del Cristianismo con posterioridad a la expresa prohibición de esta fe en territorio japonés. A pesar de su relevancia histórica resulta notable el hecho de que aún en España estos materiales anticristianos resulten completamente desconocidos. Por este motivo, me ocuparé de brindar en el siguiente capítulo una traducción de ambas publicaciones a la lengua española.

Jakyō Taii (Historia de las herejías)

A finales de 1542, algunos comerciantes del occidente de Italia llegaron a la provincia de Hōgo, en la isla de Kyūshū. Lo hicieron a bordo de un barco que había navegado por el océano hacia sur, y desde el sur, se dirigieron al norte. Por este motivo, los japoneses dieron el nombre de *namban* a estas gentes. [En efecto, la voz *namban* (南蛮) significa etimológicamente “las gentes procedentes del sur”.]

A bordo de aquel barco viajaba un total de dos centenares de personas, entre comerciantes y miembros de la tripulación. Dos de ellos presentaban un aspecto y unas vestimentas muy diferentes a los de los demás. Uno de ellos se llamaba Francisco Javier. El otro, Gaspar. Ellos se denominaban a sí mismos como *bateren* (バテレン o 伴天連) [japonización de la voz “padres”, en el sentido de “sacerdotes”], lo que equivale a nuestros monjes budistas. Ambos tenían un compañero, llamado Lorenzo, y a quien se dirigían como *irumam* [japonización de la voz portuguesa *irmão*, que significa “hermano”]. Le daremos en japonés el nombre de Shuza. Al parecer, Lorenzo procedía de nuestra provincia de Yamato, y su nombre original es Ryōsai.

Se dirigió a Roma desde la provincia de Satsuma, donde aprendió las enseñanzas del Tenshukyō. A continuación, regresó a Japón. [Tenshukyō (天主教) es el término que se emplea en el texto para hacer referencia al Cristianismo].

Lorenzo predicó el Cristianismo en ausencia de los Padres, convirtiendo a un centenar de japoneses. Francisco Javier había permanecido en Japón durante poco tiempo para difundir el Cristianismo. Asimismo, al año siguiente, Gaspar regresó a Roma para pedir el envío de algunos Padres a Japón. Francisco Javier había bautizado a un señor feudal, construyendo una iglesia y predicando el Cristianismo en sus dominios. Gracias a Francisco Javier, fueron muchos los hombres y mujeres que se bautizaron.

Tres años después, otros once Padres arribaron a la isla de Hirado, en la provincia de Hizen, a bordo de un barco comercial. Estos Padres predicaron en diversas regiones, tales como Ōmura, Shimabara, Nagasaki, Amakusa, Hakata, en de la provincia de Chikuzen, así como en Kokura, en la provincia de Buzen, Osaka, en la provincia de Settsu, Hushimi, en la provincia de Yamashiro, o Nishinokyō. Los Padres criticaban a los *kami* (神) [los dioses del panteón sintoísta] y a Hotoke (仏) [Buda], practicaban ofrendas, y bautizaban a hombres y mujeres japoneses. No se ha logrado establecer cuántos japoneses fueron bautizados durante aquella época.

A continuación, estos mismos Padres buscaron entre los creyentes más hábiles, así como entre los monjes budistas que no tenían un verdadero conocimiento del Budismo, a los que habrían de distinguir con la posición de “hermano”. En primer lugar, los Padres instruyeron a estos hermanos en el conocimiento del Budismo, del Confucianismo y del Sintoísmo. Seguidamente,

les introducían en los dogmas fundamentales del Cristianismo. De este modo, asaz hipócrita, los Padres lograron engañar a los japoneses.

Los Padres se dirigían a los japoneses con amabilidad, y les encantaban, pero ocultando las doctrinas cristianas y criticando duramente las enseñanzas de las otras religiones. Con posterioridad, alababan el Cristianismo y despreciaban a las demás religiones. A quienes creían en la palabra de Dios les indicaban lo siguiente:

Resulta necesario que comprendan los méritos del Cristianismo y sus diferencias respecto de las otras religiones. Han de lograr captar la esencia del Cristianismo. Si no desean creer en nuestras enseñanzas, es mejor que sigan creyendo en las doctrinas japonesas. Mas, si desean acceder a la esencia del Cristianismo, es preciso que se conviertan.

Cuando las personas demostraban su simpatía hacia los Padres, estos les separaban del resto, conduciéndolas a otra sala para que las restantes personas no pudieran escuchar sus teorías, y abundando en el secreto y en la profundidad del Cristianismo. Este tipo de formación se desarrollaba durante una semana. El primer día recibía el nombre de “la lección de los paganos [*i. e.*, “los miembros de otras escuelas]”. A lo largo de esta sesión, los Padres criticaban con severidad las tres religiones japonesas, y vituperaban a los dioses nipones. Sus ataques se dirigían, especialmente, contra el Budismo. Ello se debe a que el Budismo predica la posibilidad de la salvación en el Más Allá y se ocupa, asimismo, del Infierno, aspectos ambos en los que se asemeja al Cristianismo. En sus críticas anti budistas los Padres empleaban

diversas técnicas. Como las enseñanzas de las seis escuelas de la Capital del Sur (南都六宗)⁴⁰⁹ no se extienden por Japón, y las enseñanzas de las escuelas de Tendai⁴¹⁰ y de Shingon⁴¹¹ son exclusivamente esotéricas, los japoneses menos inteligentes no han logrado entender en modo alguno la esencia y las características de las diferentes escuelas. No saben, en realidad, nada acerca de las doctrinas y de las opiniones de los monjes budistas. En la actualidad, las escuelas Zen (禪), Nenbustu-shū⁴¹² (念仏宗), y Nichiren-shū (日蓮宗) se encuentran en un extraordinario desarrollo. En efecto, son muchas las gentes que han adoptado las doctrinas de estas escuelas, y han logrado consuelo. Con la mera escucha del nombre de cada escuela, muchos sostienen que el Budismo es una enseñanza destinada al disfrute de los goces de este mundo y del Más Allá. A eso se reduce su conocimiento. En cambio, en mi opinión, el Budismo es, en verdad, mucho más profundo.

En la lección del primer día, los Padres enseñaban que el objetivo último del Budismo es la nada. Shaka [el Buda histórico] enseñó a su discípulo Kashō que la esencia del Budismo era la nada. Empero, si todo fuera nada, ¿cómo pudieron ser creados el cielo y la tierra? Por el contrario, los Padres afirman que Dios fue el Creador del cielo y de la tierra y que desea salvar

⁴⁰⁹ Se trata de las escuelas budistas que prosperaron durante el período Nara (710-794). Estas seis escuelas son las Sanron, Hossō, Kegon, Ritsu, Jōjitsu y Kusha. Sus miembros se caracterizaban más por el estudio de los textos sagrados en el interior de templos, más que en tareas de índole práctica.

⁴¹⁰ El monje Saikyō aprendió esta enseñanza en China, procediendo a su difusión en Japón tras su regreso, en 805.

⁴¹¹ El monje Kūkai aprendió esta enseñanza en China, difundiéndola seguidamente en Japón.

⁴¹² Se trata de las escuelas de Jōdoshū, de Jōdoshinshū, Jishū, y Ūzū-Nenbutsushū. Sus adeptos creen en la salvación que les concede Amida.

a todas las personas. Sostenían que, debido a que los japoneses no conocían esta verdad, habían creído en las enseñanzas de la nada del Budismo. Asimismo, mantienen que los monjes budistas, cuando explican las doctrinas del Gran Vehículo –Daishū (大乘), o Budismo Mahāyāna–, del Pequeño Vehículo –Shōjū (小乘), o Budismo Hīnayāna–, del Sermón y la Realidad –Gonjitsu (権実)–, el Budismo de las palabras y el Budismo esotérico –Kenmitsu (顕密)–, no logran, en realidad, que las gentes les comprendan, por lo que quienes les escuchan, quedan perplejos. De este modo, concluyen los Padres, los monjes budistas engañan a los hombres y a las mujeres instruyéndoles en enseñanzas falsas. Las distintas escuelas presentan sus propias doctrinas. A continuación, me ocuparé de tres de estas escuelas.

Las enseñanzas del Nichiren-shū (日蓮宗), inculcan que hay creer en Buda, y rezar las oraciones del Hokkekyō (法華經), las palabras secretas. Al gozar de estas virtudes, los creyentes pueden alcanzar el Paraíso después de su muerte. Sin embargo, indican los Padres, esta enseñanza resulta absurda, habida cuenta que Buda fue hijo de un rey de la India. Es decir, un ser humano. De modo que la gente, en lugar de depositar sus esperanzas en Buda, ha de creer verdaderamente en Dios y en Jesucristo. Solo se debe creer en el Verdadero y Único Dios, afirman. ¿Cómo, si no, los japoneses podrían alcanzar sus anhelos? Los japoneses, que han desconocido esta realidad, han de reconsiderar sus creencias profundamente. Y, para ello, resultan fundamentales los textos sagrados. De este modo, no existe otro camino hacia la salvación más que el Paraíso del Cristianismo. Mas, ¿de qué tipo de Paraíso habla el Budismo?

La enseñanza del Nenbustu-shū (念仏宗) afirma la necesidad de creer en el santo Amida, y de rezar sus palabras secretas. En virtud de ello, los creyentes de esta escuela podrán renacer en el Paraíso del Oeste después de su muerte. Sin embargo, esta doctrina es falsa. En un texto

budista del Muryōjūkyō (無量壽經)⁴¹³ se afirma lo siguiente:

Hace mucho tiempo, vivía un rey. Renunciando al trono y a su reino, se hizo monje budista. Este monje budista se hacía llamar Hōzōbiku. Mientras fue rey, había logrado realizar todo lo que se había propuesto. Depositó cuarenta y ocho esperanzas en el mundo de Hotoke⁴¹⁴. Aprendió el modo de alcanzar el Paraíso, apreció el mundo de Hotoke, y llegó al Paraíso. De este modo, se convirtió en Amida.

Sin embargo, Amida también había sido un hombre, un ser humano. ¿Por qué, entonces, es conocido entre los budistas como rey todopoderoso? Dios creó el cielo y la tierra, todo lo animado y lo animado. Y Dios puede manifestarse en cualquier lugar. El Dios de los cristianos es, sostienen los Padres, el Verdadero y Único Dios. El Paraíso del Oeste del que hablan los budistas es, en realidad, el mundo de los hombres vivos. Por este motivo, aquellas gentes que pretenden alcanzar el Paraíso creyendo en Amida son estúpidas.

En la escuela Zen (禪), por el contrario, los conceptos más importantes son los de

⁴¹³ Se trata de uno de los textos sagrados del Budismo. Explica la situación del Paraíso y el modo de alcanzar la salvación.

⁴¹⁴ La palabra Hotoke resulta complicada de comprender. Por lo general, el término designa a Buda. Sin embargo, asimismo se refiere a las personas que han descubierto la verdad absoluta, así como a las imágenes de Buda, a los muertos y sus almas, y al Budismo mismo.

“Sesonnenke”, “Kashōmishō”⁴¹⁵, “Kyōgebetsuden”⁴¹⁶, “Yuriumoji”⁴¹⁷, “Jikishininshin”⁴¹⁸, y “Kenshōjōbutsu”⁴¹⁹. Los Padres afirman que, si se compara el concepto de “Mushimushū” (es decir, lo que carece de comienzo y de fin) con el Dios de los cristianos, la doctrina de esta escuela resulta soberbia y vana. Un monje budista le preguntó al monje Chōshū⁴²⁰: “¿Los perros también tienen el espíritu de Buda? Chōshū contestó: “No”. Esta conversación expresa la esencia del pensamiento de Shaka [Buda] y la de la enseñanza acerca de Hotoke, y simbolizan, sirviéndose del ejemplo de los perros, que todas las cosas son, finalmente, nada. ¿Por qué todas las cosas son nada? Lo que evidencia todo esto es que la escuela Zen desconoce la existencia del Verdadero Dios y de Jesucristo. Las enseñanzas de “Jigojōbutsu”⁴²¹ son falsas. No basta con invocar a Dios para alcanzar el Paraíso.

Los seguidores del pensamiento del Shintō (神道), o Sintoísmo, construyen un santuario

⁴¹⁵ “Sesonnenke” y “Kashōmishō” se refieren a la historia de un monte, Ryōjusen. La historia es como sigue. Un día, Buda se hallaba en la montaña, predicando a las gentes del lugar. Entonces cortó un loto para explicar la enseñanza de Hokke. Se considera que, mediante esta enseñanza, Buda deseaba transmitir a las gentes la importancia de la sabiduría, de la misericordia y de la formación espiritual.

⁴¹⁶ Se trata de una enseñanza de la escuela Zen que sostiene que las personas pueden entender por sí mismas, en sus corazones, sin recurrir a palabras, a divagaciones.

⁴¹⁷ Enseñanza de la escuela Zen que identifica a la experiencia como extraordinariamente importante para los seres humanos.

⁴¹⁸ Enseñanza de la escuela Zen que insiste en la necesidad de las personas de captar el espíritu de Buda contemplando en el fondo de sus corazones.

⁴¹⁹ Se trata de una enseñanza de la escuela Zen que afirma que los seres humanos pueden descubrir la verdad absoluta meditando con el corazón, pues es allí donde reside el espíritu de Buda.

⁴²⁰ Monje budista de la escuela Enshū Jūshin. Vivió en el siglo IX.

⁴²¹ Lo que significa que los seres humanos pueden alcanzar el Paraíso descubriendo la verdad absoluta.

cuando uno de sus progenitores fallece. También piensan que el alma del muerto desea vengarse de los vivos. Por este motivo, el alma del fallecido es divinizada. Del mismo modo, algunas veces, se cree que las almas de los animales muertos se dedican a molestar a los hombres. Por lo que estas bestias son, asimismo, divinizadas. Empero, todas estas enseñanzas son falsas. ¿Pueden en verdad las almas de los animales muertos conceder gracias a los hombres? Por todo ello, la destrucción de los santuarios sintoístas, y de las imágenes budistas, constituyen acciones virtuosas para quienes creen en el Dios de los cristianos.

En el pensamiento cristiano, los fieles imploran a Dios que les conceda alcanzar el Paraíso después de su muerte, lograr la inmortalidad y disfrutar del Más Allá. Existen once capas en el cielo. A la undécima se la conoce como Paraíso. Es allí donde reside el Señor, llamado Dios. Dios carece de comienzo y de fin. Es el Creador del cielo y de la tierra. Es el origen de la sabiduría, de la misericordia, de la justicia, es el Señor de la virtud. Es todopoderoso. Es espíritu. Su Existencia es inmortal.

En primer lugar, Dios creó a los ángeles como sirvientes Suyos. El superior de aquellos ángeles se llamaba Lucifer. Al igual que Dios, Lucifer poseía todas las virtudes y podía actuar libremente. En segundo lugar, Dios creó el mundo. Dios lo creó diciendo una sola palabra: “hágase”. De las ideas de Dios surgieron todas las cosas de la Creación. Seguidamente, creó a un hombre joven, a quien llamó Adán, moldeándole con barro. Durmiéndole, tomó de su cuerpo una costilla, mediante la que creó a una joven mujer, a quien dio por nombre Eva. Adán y Eva se unieron, gozando del Paraíso Terrenal. Aquella era una tierra segura. En su exterior, habitaban aves y animales. Pero en el Paraíso había un árbol cuyos frutos garantizaban la vida eterna. Dios prohibió a Adán y a Eva que comieran los frutos de aquel

árbol. De lo contrario, serían arrojados al lugar en el que vivían las bestias, y allí experimentarían los sufrimientos y la muerte. Pues, si bien los pájaros, los animales, las hierbas y los árboles tienen todos ellos un comienzo y un final, el cielo, la tierra, los demonios y los espíritus de los seres humanos carecen de principio y de fin. Dios no conoce comienzo ni fin. Y Dios es el comienzo de todas las cosas.

Mas, como Lucifer ambicionaba la Virtud y la Gloria del Señor, se propuso arrebatarle Su poder. Para ello, Lucifer reunió a numerosos ángeles. El Señor, encolerizado, les expulsó del Cielo. Abriendo un gran agujero, y prendiéndole fuego, arrojó a sus profundidades a Lucifer y a sus huestes. En japonés, el nombre del Infierno es Jigoku (地獄).

Lucifer quiso entonces que Adán y Eva compartieran su sufrimiento. Transformándose en un diablo [bajo la forma de una serpiente], se dirigió entonces al Paraíso Terrenal. Tentó a Eva preguntándole por qué no comía del Árbol Prohibido. Eva le contestó que el Señor lo había prohibido. Entonces, le dijo que las personas que comieran esos frutos [habitualmente identificados como manzanas], podrían ser libres y ostentar un poder semejante al del Creador. Por ese motivo, el Señor lo prohibía expresamente. De este modo, el Diablo convenció a Eva para que comiera del fruto de aquel árbol. Finalmente, Eva comió un fruto. Adán preguntó entonces a Eva qué estaba comiendo, respondiéndole Eva con los argumentos que había empleado el Diablo. Adán, de este modo, deseó también comer del fruto. Como consecuencia de ello, el Señor expulsó a Adán y Eva del Paraíso Terrenal. Y a los descendientes de su unión, Dios les hizo mortales.

Seis mil años después de la Creación del cielo y de la tierra por Dios, nació Jesucristo.

Jesucristo predicó que Él era el Señor del Paraíso, el Rey de la vida eterna, una encarnación del Dios Creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas. Jesucristo apareció temporalmente en este mundo con el propósito de salvar a los hombres. Jesucristo enseñó, asimismo, que quien respetara sus enseñanzas, podría gozar del Paraíso, pues podía perdonar sus pecados. Sin embargo, el placer y el sufrimiento dependen del grado de la formación espiritual de la persona. En primer lugar, las personas que creen en otra religión y desean salvarse, no podrán alcanzar el Paraíso, sino que serán condenadas al Infierno. Ello es así porque Dios es el Único Señor de la Creación. En segundo lugar, las personas que se hayan convertido al Cristianismo, pero que no han experimentado una sólida formación espiritual, tampoco recibirán el perdón del Señor. En este caso, no podrán renacer directamente en el Paraíso, sino que serán dirigidos al Purgatorio, donde no hay felicidad, y donde habrán de purificarse durante mucho tiempo hasta alcanzar la bendición de Dios, tras de lo cual, llegarán al Paraíso. En tercer lugar, las personas que se han instruido en la virtud lograrán la bendición del Señor, alcanzando, tras la muerte, el Paraíso, donde no existen los vestidos humanos, se disfrutan dulces inagotables, y el cuerpo, inmortal, gozará eternamente. En cuarto lugar, las personas que no apostaten del Cristianismo, y sean martirizadas bajo la severa persecución de las autoridades del gobierno, podrán alcanzar el Paraíso con independencia del grado de formación espiritual que hubieran alcanzado antes de morir.

El Fin de los Días se celebrará un Juicio Final, lo que se conoce en japonés como Fudō o Suimei. Llegado el momento, el cielo, la tierra, y toda la Creación, con sus animales y sus hombres, serán destruidos. Entonces, los hombres resucitarán, recuperando su figura original. Mas, aquellos que hayan sido buenos poseerán cuerpos brillantes, mientras que los cuerpos de quienes hayan sido malos no serán más que piel y huesos. Unos y otros, todos, serán

reunidos en el Valle de Josafat, o de Yehoshaphat [nombre que en hebreo significa, precisamente, “el Juicio de Jahveh”]. Será allí donde se manifieste el Señor, juzgando los pecados cometidos por los hombres, y haciendo que los buenos se sienten a Su derecha; y los malos, a Su izquierda. De este modo, los impuros serán condenados a sufrir en el Infierno, y los virtuosos serán conducidos al Paraíso, donde disfrutarán del Señor por toda la eternidad.

Cuando Jesucristo predicaba estas enseñanzas en las proximidades de Jerusalén, muchos de quienes le escuchaban se convirtieron. Judas [uno de los doce apóstoles], celoso de Jesucristo, le calumnió ante el gobernador romano Poncio Pilatos, acusándole de predicar herejías para los judíos, por lo fue condenado a muerte. Así, Pilatos ordenó a sus tropas que detuvieran a Jesucristo. Tras ser arrestado, fue crucificado en el monte Calvario. Jesucristo sostuvo que su crucifixión serviría para salvar a los hombres, y que sus sufrimientos expiarían los pecados de la humanidad. Tres días después, Jesucristo resucitó, obrando numerosos milagros. De este modo, las gentes llegaron a creer firmemente en Jesucristo. Días después [el cuarentésimo después de la Resurrección], Jesucristo ascendió al cielo [lo que recibe el nombre de Ascensión del Señor] sin perder su figura corporal. Esta historia es verdadera, y no existe otro camino para alcanzar la salvación. Actualmente, las gentes de Japón viven en un engaño, y tienen que convertirse sin demora al Cristianismo. A aquellos que les escuchaban cuando predicaban los dogmas cristianos, los Padres les recomendaban que se bautizaran.

En efecto, seguidamente los Padres bautizaban a las personas que se habían convertido al Cristianismo. Para ello, en primer lugar, los Padres disponían un pañuelo sobre la frente de los candidatos, quienes portaban una vela. Seguidamente, metían una pizca de sal en sus bocas, y recogiendo un poco de agua, la echaban sobre sus cabezas mientras rezaban unas oraciones.

A continuación, los hombres que acababan de ser bautizados se dirigían a confesarse ante los Padres. Tras de lo cual, los bautizados comían una suerte de pasta de harina y bebían de una copa de vino que los Padres les ofrecían. Tras de lo cual, se reunían con el superior de los Padres. El superior dibujaba una cruz en la frente de los hombres recién bautizados. Y untaba [ungía] con aceite sus frentes. Finalmente, les golpeaba la mejilla derecha.

Con posterioridad a recibir el Bautismo, los cristianos hacen la señal de la cruz antes de comer. También se golpean su pecho para expiar sus pecados. Por la mañana y por la tarde, rezan el Rosario. Y se cuelgan unos talismanes en el cuello, y emprenden ejercicios para el espíritu.

Hay una enseñanza que refuerza las devociones de los cristianos. A eso lo llaman profesión de fe [Credo]. Consiste en que, pese a que el mundo se destruya, la fe de los cristianos no declinará. Que, aunque las montañas se conviertan en valles y el mar se transforme en una montaña, los cristianos podrán superarlo todo gracias a su fe. Los fieles escriben estas frases y las firman con sellos de sangre, presentándolo a la iglesia, que en japonés es llamada *jiin* (寺院).

Asimismo, los Padres alientan en los cristianos en el espíritu del martirio, lo que en japonés se denomina *gōriki* (合力). Cuando las leyes ordenan la severa persecución, los cristianos de fe más firme entregan su vida por el Cristianismo. Y, aunque sean torturados (por ejemplo, siendo crucificados boca abajo, o sufriendo el suplicio del fuego), los cristianos lo soportarán gracias a la firmeza de su fe en el Señor. Si Jesucristo sufrió en lugar de los hombres, los cristianos que sepan superar sus padecimientos, alcanzarán el Paraíso. Entonces, aunque estos mártires maten a su padre o a su hermano, no sufrirán por estos pecados. Porque ellos

recibirán el perdón del Señor. Han transcurrido mil seiscientos cuarenta y siete años desde el origen del Cristianismo. Nos encontramos en el quinto año de la era de Seihō.

***Nanbanji Kōhaiki* (Crónica del Desarrollo y de la Ruina de la Iglesia)**

Era la época del reinado del emperador Ōgimachi (107 emperador japonés). Oda Nobunaga, que reclutaba sus soldados en la provincia de Owari, venció a Saitō Tatsuoki, y conquistó la provincia de Mino. Luego, expulsó al clan de Sasaki de la provincia de Ōmi y la conquistó. Gracias al apoyo de Nobunaga, el shōgun Ashikaga Yoshiaki pudo volver a Kioto y residir en esta ciudad. Luego, Oda Nobunaga se alió con la familia de Tokugawa en la parte sur de la provincia de Mikawa, y venció a Asakura Yoshikage de la provincia de Echizen y a Asai Nagamasa de la zona norte de la provincia de Ōmi. Oda Nobunaga casi tuvo éxito en su intento de dominar la zona de Chūgoku, y su fama se extendió a todas las provincias del oeste de Japón. En aquellos días, un barco Namban⁴²² llegó al puerto de Nagasaki, en la provincia de Hizen de la isla de Kyūshū, territorio de Ryūzōji Takashige. En este barco, había una persona muy extraña, su altura era de 270 cm, y su cabeza era muy pequeña. La cara era roja, los ojos pequeños, su nariz era muy alta, y miraba al lado levantando sus hombros. Su boca llegaba a sus orejas, y el color de sus dientes era muy blanco como los de un caballo. Sus manos eran parecidas a las de un oso. Sus cabellos eran grises. Parece que tenía 50 años. Su nombre era Urgan (Organtino). Era un hombre de un país cristiano que llegó a Japón para predicar el cristianismo. Todos los días andaba por los templos budistas y sintoístas en Nagasaki, y los japoneses se reunían para verle. Algunos pintaban su figura para informar a la zona de

⁴²² La palabra Namban significa la gente que viene del sur. En esta época, los japoneses llamaban a los españoles y los portugueses Namban.

Chūgoku. Así, llegó el rumor a Kioto.

Cuando Oda Nobunaga, que estaba en la provincia de Ōmi, escuchó esta noticia, deseó ver a Organtino. Sin embargo, el señor feudal Ryūzōji de Hizen, donde Organtino se quedaba lo impedía. Por fin, Nobunaga inventó que el shōgun quería ver a Organtino y así envió un vasallo de la familia del shōgun, Safukaya Gennai a la provincia de Ryūzōji. Además este enviado especial llevó una carta falsa del shōgun en el que se escribía que quería ver a Organtino pronto. Gennai llegó a la isla de Kyūshū, y entregó la carta falsa al Ryūzōji Takashige. Este señor feudal no notó que esa carta era falsa, por lo que envió a Organtino a Kioto con dos vasallos suyos, el oficial Karō Nakanishi Kanbutsu y Sasahara Yazaemon. Nobunaga recogió a Organtino enviando sus tropas hasta al barrio de Yotsuzuka de Toba. Luego, invitó a Organtino al castillo de Azuchi⁴²³. Después de que dichos vasallos volvieran a su provincia, informó que la invitación de Organtino era una estratagema de Nobunaga. Al enterarse, Ryūzōji Takashige se enfadó mucho.

El día 3 de septiembre Organtino llegó a Kioto y el día 24 de agosto sucedió algo extraño. Este día, hubo un terremoto en el templo sintoísta de Sumiyoshi en la provincia de Settsu, y cayeron 66 pinos. El sacerdote sintoísta de este templo (撰津守三位国宗), informó a la Corte Japonesa. Los cortesanos deliberaron diversas cosas. Llegaron a la siguiente conclusión: “que se caigan los pinos es normal, pero 66 es el número de las provincias japonesas. ¡Qué mala suerte!”. Hizo rezar al templo budista. Se dice que la llegada del padre Organtino era un augurio siniestro.

⁴²³ El castillo de Azuchi era el propio de Oda Nobunaga. Estaba en la provincia de Ōmi.

Pronto, Organtino llegó al castillo de Azuchi en la provincia de Ōmi. Organtino descansó tres días en el templo de Myōhōji y el 3 de septiembre fue recibido en audiencia con Oda Nobunaga. Ese día Organtino se puso un hábito de fieltro, corto pero con mangas largas. La forma de vestirse era diferente de la japonesa. Parece que Organtino era humilde. Su voz era como la de un cuervo, no se entendía nada. Su comportamiento también era muy grosero. Parece que era como un murciélago que abría sus alas. Pero Organtino se metía incienso en el pecho y su olor se extendía dentro de la sala. Organtino saludó a Nobunaga. Puso sus piernas y pies en una pila, cruzó sus brazos en su pecho e inclinó su cabeza. Era un saludo muy extraño. Organtino regaló siete cosas a Nobunaga. Un catalejo con el que se podía ver a 300 km, una lupa con la que se podía ver a una mota de polvo como un huevo, cincuentas pieles de tigre, un fieltro de 5 chō-shihō⁴²⁴, un buen fúsil de mecha, cien incensarios de madera, una mosquitera para ochos tatamis⁴²⁵, el rosario llamado “Kontasu⁴²⁶” metido en una caja de 3.24 cm. (en este rosario había 42⁴²⁷ piezas de oro violeta). Estos regalos estaban en una mesa roja pintada con laca.

Inoko Hyōsuke (猪子兵助), intérprete de Nobunaga preguntó a Organtino por qué había venido a Japón. Organtino contestó que quería predicar exclusivamente el cristianismo y el intérprete se lo transmitió a Nobunaga. Después de la audiencia, Organtino volvió al templo budista Myōhōji. Nakaizumi Tōzaemon (中泉藤左衛門) que tenía el cargo de servir a Organtino.

⁴²⁴ 5 chō-shihō es 545 km X 545 Km.

⁴²⁵ Tatami es la alfombra japonesa. Un Tatami es de 182 cm X 91 cm.

⁴²⁶ La palabra Kontatsu viene de las cuevas en español.

⁴²⁷ 42 simboliza todos los cuarenta y dos países cristianos occidentales.

Mientras, se deliberó la predicación de Organtino en el castillo de Azuchi. Bunkyōin Tōsen (文教院桃仙) se opuso contra él. Sin embargo, Nobunaga ignoró su opinión, y ordenó a Sugaya Kyūemon (菅谷九右衛門) la donación de tierras de 436 metros cuadrados en el barrio de Shijyōbōmon para los sacerdotes⁴²⁸. Luego, los sacerdotes construyeron una iglesia con un muro. Esta iglesia se llamaba el templo Eirokuji (Eiroku es el nombre de Era). Un monje budista de Enryakuji criticó este nombre del templo, y presentó una queja al superior Yōen Sōjyō (要円僧正). Normalmente no se admitía utilizar el nombre de Era para los templos excepto el templo budista Enryakuji. Yōen Sōjyō contestó que esa era la tradición, pero ahora la Corte se arruinaba, el emperador no tenía poder y el budismo no tenía influencia. Estaba seguro de que el poderoso Nobunaga había actuado caprichosamente, pero si criticaban a Nobunaga, se verían muy perjudicados. La Corte tampoco podía criticar a Nobunaga, era mejor callarse. Sin embargo, los monjes budistas del Enryakuji se reunieron en un gran salón y muy enfadados escribieron una carta de protesta a la Corte. 130 monjes budistas de este templo fueron a protestar a la Corte. Se deliberaron muchas cosas allí. Se pensaba que si se prolongaba la situación, los monjes budistas de Enryakuji atacarían a la Corte llevando su santuario portátil. Eso era un gran problema en Kioto. La Corte envió un recado, Kazanin Chūnagon Hiromasa (花山院中納言), a Nobunaga para solucionar este problema. Nobunaga aceptó la opinión de la Corte, aunque se enfadó, y cambió el nombre de la iglesia al de Nanban-ji. Además, Nobunaga hizo una donación de tierras de 150 goku⁴²⁹ a los sacerdotes. La iglesia de Nanban-ji era estupenda, y mucha gente se sorprendía. Nobunaga ordenó a Organtino que invitara a otros sacerdotes de Portugal. Organtino escribió una carta con mucha alegría al rey de Portugal.

⁴²⁸ Sin embargo, no se escribe esta donación en ningún documento.

⁴²⁹ 1 goku es 0.28 metro cúbico.

Los países de Namban son España, Portugal y Castilla que están a unos 10.000 ri⁴³⁰ de Japón. Al ver el mapa, aparecen situados al oeste de China y de Japón. Sin embargo, normalmente la gente de Macao y de las Islas Filipinas acompaña a los portugueses y los españoles, por eso, los japoneses les llaman Namban (La gente procedente del sur). Macao y las Islas Filipinas están a 800 ri de Japón. Están al sur de Japón, no son vecinos de España pero pertenecen a este país. Estas islas no tenían protector y los Namban dejaban sus barcos en estas islas. Ahora muchos Namban llegan a vivir en estas islas y por eso se piensa que estas islas son posesiones de los países de Namban. Egeresu es un país vecino de España. También se llama Inglaterra. Es una isla situada al oeste de Holanda a 1.7000 ri de Japón. Se dice que Inglaterra no pertenece a los países de los Namban, sin embargo, desde 1634, España, Macao, las Islas Filipinas e Inglaterra no pueden entrar en Japón.

Luego, el padre Furate, el hermano Kerikori y el hermano Yariisu vinieron del país de Organtino. Sus barcos llegaron a la playa de Kobama, de la provincia de Wakasa. Nobunaga no entendía cómo reaccionaría Ryūzōji de la isla de Kyūshū cuando los Namban llegasen a Japón. Considerado esto, mandó a Organtino que los barcos de los sacerdotes arribasen a la playa de Kobama.

Los sacerdotes fueron de la provincia de Wakasa a Umezu, de la provincia de Ōmi.0 Luego, cruzando el lago de Biwako en un barco hasta Ōtsu, entraron en Kioto y se encontraron con Organtino. Nobunaga escuchó esta noticia con mucha alegría, e invitó a los sacerdotes a su castillo de Azuchi. Los sacerdotes se quedaron en el templo de Myōhonji hasta recibir el

⁴³⁰ 1 El *ri* (里?) es una unidad de longitud utilizada en Japón. Un ri equivale a 3927,273 m.

permiso de audiencia de Nobunaga. Cuando vieron a Nobunaga, saludaron igual que Organtino.

El padre Furaten es 45 cm más alto que Organtino, el color de su piel es azul y el de sus cabellos y bigote bronce, y viste un hábito igual al de Organtino. Los otros dos hermanos son buenos conocedores de la medicina y de la cirugía. Estos religiosos regalaron seis artículos: joyas de cristal, incienso, 10 pieles de perro, una mesa de ágata, 10 pieles de tigre, 50 paños de cinco colores.

Luego, estos religiosos volvieron a su iglesia de Kioto. Contaron a Nobunaga que el cristianismo era una religión para ayudar a los enfermos y a los pobres, para moderar sus vidas y para enseñar la felicidad de este mundo y la alegría del más allá. Pidieron que Nobunaga donara una huerta para criar hierbas y plantas medicinales. Nobunaga contestó que podrían elegir una buena tierra cerca de Yamashiro. Los dos hermanos pidieron la montaña de Ibukiyama, y Nobunaga lo aceptó. Estos hermanos araron la tierra de 50 chō⁴³¹, hicieron una huerta y plantaron 3.000 especies vegetales y plantas medicinales. Además, los sacerdotes pidieron muchos tesoros a su país, y los cambiaron por monedas en Japón. Así, compraron un telón de siete hojas, una bandera de oro, y un adorno de seda. Además pusieron 61 tipos de incienso. Muchos peatones se reunieron frente a esta iglesia. Escuchando esta historia, vinieron las gentes de Gokinai, de Shikoku, de Chūgoku y de las zonas cerca de Kioto. Así, todos los días mucha gente visitaba la iglesia. Pero las personas que podían ver la imagen

⁴³¹ El **chō** (町) es una unidad de longitud utilizada en Japón. Un chō es la treintaseisava parte de un ri, y equivale a 109,09 m.

principal eran los cristianos. Al margen de esta situación, los religiosos salieron y entraron de Kioto, buscaron los esclavos y los mendigos que tenían enfermedades y los recogieron en la iglesia. Estos enfermos se podían bañar, se les ofrecía ropa y podían descansar. Así, los mendigos utilizaban Kimonos de seda. Muchos enfermos se curaron. Sobre todo los leprosos y los enfermos de viruela se curaron en unos meses con la cirugía de los Namban. Las gentes pensaron que Hotoke⁴³² Bosatsu⁴³³ había aparecido en este mundo y salvaba a los pobres. Dentro y fuera de la capital, esta historia era muy famosa. Así, los pobres de diversas zonas que tenían enfermedades severas y complicadas, y los enfermos a que los médicos habían desahuciado, iban a la iglesia de los Namban. Los hermanos, Kerikori y Yariisu hicieron a estos enfermos alojarse en la iglesia dándoles medicamentos. Reunieron a los enfermos que se estaban curando y explicaron lo siguiente.

En Europa hay 42 reinos, pero es diferente de Japón. Europa es muy grande. Toda la gente alaba a Dios. Por eso, no hay pobres ni enfermos. Nuestro rey es misericordioso, y compadece a los pueblos. El rey desea que todos los países del mundo alaben a Dios, se libren de la pobreza y de las enfermedades. Todavía mucha gente no conoce la enseñanza cristiana de la felicidad de este mundo y de la tranquilidad del más allá. El rey se preocupa por la gente que sufre en este mundo y los pecadores que no pueden disfrutar del más allá. Por eso, piensa en extender el cristianismo enviando misioneros como nosotros. En Japón hay mucha gente humilde que no conocen a Dios. Por eso, los hombres viven ansiosos, hay muchos bandos, hombres malos, enfermos y no se salvan en el más allá. Los pobres tienen malas intenciones. De estas malas intenciones, surge mucha enfermedad.

⁴³² Es Buda.

⁴³³ Es Santo japonés.

Aunque podemos curar las enfermedades de este mundo, no podemos curar las del otro mundo. Podemos limpiar la suciedad del cuerpo, pero no podemos purificar la del corazón. Hay algunas personas que no hacen cosas malas, pero están sufriendo la enfermedad y la pobreza. La razón es que su comportamiento en su vida anterior fue malo. Si no se purifican los pecados de la vida anterior, no pueden limpiar sus pecados eternamente. Ustedes tienen que purificar sus corazones y pensar si podrían evitar la mala suerte en el futuro mirando este espejo.

Escuchando esta historia, algunos japoneses miraron aquel espejo importante llamado "Sanzekyō". Estos japoneses miraron este espejo con mucho respeto y agradecimiento. Sin embargo, este espejo refleja figuras de vacas, caballos, pájaros, otros animales y de minusválidos. Estos japoneses se sorprendieron y lloraron mucho pidiendo la misericordia y la salvación de Dios a los dos hermanos. Ellos dijeron: *"Ustedes tienen razón. Vamos a enseñar una cosa importante. Tienen que purificar sus corazones sin pensar. Hay que rezar contando las cuentas de este rosario"*. Los monjes les dieron algunos rosarios que tenían 42 cuentas. Las palabras de la oración eran así: "Dios. Deseo que vaya a nacer en el paraíso en el otro mundo".

Los monjes les enseñaron que había que rezar 7 días purificando sus corazones, luego hablar con los sacerdotes, recibir los textos sagrados y mirar el espejo. Así desaparecerían los pecados que habían visto y recibirían la misericordia de Dios. Por eso, todos los japoneses rezaban durante una semana orando las palabras. Los dos sacerdotes y los dos monjes hicieron a los japoneses convertirse así al cristianismo.

Las palabras que los cristianos japoneses oraban en la batalla de Amakusa del año de 1638 eran: “Manta María. Santa María”.

Después de que los japoneses terminaran el entrenamiento de una semana, dos monjes los llevaron a la sala principal donde había un altar. Era muy bello, había mucho oro y plata, telas doradas, banderas de seda y un hermoso techo, olía muy bien y estaba iluminando. Quizá el paraíso del budismo se parece a este altar. Así, los dos monjes con sus hábitos dorados aparecieron en esta sala, oraron y predicaron sermones sobre el cristianismo. Luego, los sacerdotes saludaron.

Los dos monjes llevaron a los japoneses y los hicieron mirar otra vez el espejo. Esta vez este espejo reflejaba una cara de emperador que tenía 42 fisonomías. Los japoneses sentían que estaban en el cielo, y algunos empezaron a llorar con mucha alegría. Los sacerdotes dijeron:

Aunque ustedes oraron las palabras sagradas durante solo una semana, alababan sinceramente a Dios. Sus corazones han llegado al cielo y Dios les ha dado gracia. Si alaban a Dios toda la vida, podrán recibir mucha más gracia. Por eso, tienen que recordar la gracia de Dios cuidadosamente. Si sufren las torturas del juego, del agua, de la crucifixión y de los despedazamientos de vaca en este mundo, tienen que aguantar deseando la felicidad eterna del cielo. Si ustedes pueden realizarlo, voy a mostrar la imagen de Jesucristo.

Los Sacerdotes tenían su cruz. Era dorada, su longitud era de aproximadamente 72 cm. y tenía muchos pinchos. Se oponía un mango de 60 cm. Si se frota sus espaldas desnudas con esta

cruz, se hieren y sale sangre. Tienen que ver la imagen de Jesucristo untándose esta sangre. Se dice que, si levanta el talón, aparece una imagen de una mujer hermosa que lleva un bebé y le da de mamar. Esta mujer se pone una corona dorada, y se pone vestido muy hermoso. Los Sacerdotes explican acerca de esta imagen. Dios dio sabiduría a todo el mundo. Llevar un bebé dándole de mamar significa que Dios compadece la tristeza y el dolor del humano. No deben estar obsesionados con este mundo. Tienen que respetar el futuro eterno. Escuchando esta explicación, los japoneses rezaban con sus manos untando sangre.

Aunque los enfermos de la iglesia se curaban, algunos murieron. Pero, había 30 enfermos que se podía curar después de que los médicos japoneses les abandonaban. Así, los japoneses llegaron a convertirse al cristianismo.

Dentro de los japoneses, algunos que tenían sabiduría y talento se convirtieron en los alumnos de los Sacerdotes y educaron a las gentes. Uno se llamaba Keisyun que era de la provincia de Kaga. Era un monje budista de Zen. Este monje budista era leproso, y su cuerpo era terrible, superaba, tenía mucho bulto. No podía comunicarse con sus compañeros. Sus Sacerdotes eran muy pobres, y no podían cuidarle. Él se hizo mendigo, y fue a Kioto. Y se caía en la zona Makuzu-ga-hara. Entonces, la iglesia de Namban le recogía, y dos Hermanos le cuidaban dándole medicamentos. Dentro de unos meses, Keisyun se fue curando y se alegró mucho. Tuvo el privilegio de recibir la gracia de Dios y se curó totalmente de su enfermedad. Podía empezar su vida otra vez. Pensó que debía trabajar muy sinceramente agradecer la gracia de Dios, y se convirtió en el cristianismo.

Otro japonés era un comerciante de Sakai de la provincia de Izumi llamado Gohukuya-

Yasueos. Aunque era un comerciante rico, enfermó, tenía muchos diviesos por todo el cuerpo y se convirtió en mendigo. Dormía debajo de la galería del templo budista de Tōji de la calle Ōmiya. Vivía pidiendo las sobras de este templo.

Otro era un campesino del pueblo de Bokuson de la provincia de Izumi llamado Zengorō. Era labio leporino por naturaleza. Tuvo una enfermedad y se convirtió en mendigo. Pasaba con Yasuemon debajo de la galería del templo budista de Tōji. La iglesia de Namban le recogió e hizo tomar agua caliente de hierbas y plantas medicinales, limpiar su cuerpo. Se le dio un buen Kimono para calentar su cuerpo, y tomó medicamentos durante varios meses. Zengorō y Yasueos se podían curar. Nacieron en la misma época y vivieron una nueva vida al recibir la gracia de Dios. Para corresponder a Dios, se convirtieron al cristianismo.

Dos Sacerdotes se alegraron mucho al saber que estos tres japoneses tenían mucha inteligencia y sabiduría. Conocían muy bien el cristianismo. Keisyun tuvo el nuevo nombre Baian, Yasueos tuvo el Cosmo y Zengorō tuvo el Jyumon. La iglesia evangelizó aprovechando a estos tres hombres. Como hablaban japonés, podían predicar bien. Esta predicación ⁴³⁴ era muy eficaz. Por lo tanto, los Padre y los Hermanos se alegraron mucho.

Los Sacerdotes enseñaron a los tres japoneses varias técnicas misteriosas. Estos tres podían aprender fácilmente. Ellos podían cambiar un aseos en un caballo, un polvo del cielo en un pájaro, una piedra en una hoja, hacer que floreciera un árbol seco, sentarse en el cielo, ocultar debajo de la tierra, salir unos nubes negras y hacer llover.

⁴³⁴ Es una unidad de monedas de la época de Edo.

Excepto a estos tres hombres, la iglesia de Namban hizo a los hombres curados hacerse los comerciantes dando dinero o hacerse los candidatos de los oficiales. La iglesia extendió su fama enviando dichos hombres a Kioto y a los países cercanos. También los religiosos dijeron que Nobunaga ordenó que los enfermos acudieran a la iglesia. Como los hombres recuperados en la iglesia intentaron devolver el favor a los Sacerdotes y expresar sus agradecimientos a Dios, mucho más gente se reunía en la iglesia de Namban.

Por otra parte, los Sacerdotes y los Hermanos de esta iglesia hicieron que los tres japoneses visitasen a los enfermos y les diesen medicamentos. Y dejaban que sus familias se quedasen en la iglesia durante la curación de los enfermos. Así, la iglesia de Namban se llenó de gente. (Hay una historia que cuenta que durante la curación, los enfermos de la iglesia de Namban recibían todos los días 1 bu de Oro. Por eso, algunos fingían enfermedades para recibir estos dineros. Si estas personas se convertían, la iglesia de Namban las aceptaba.)

Sin embargo, la iglesia de Namban no recibe ningún regalo de los creyentes. La iglesia llevaba mucha riqueza de su patria y la gastaba en Japón. Más tarde, la iglesia daba a sus creyentes 1.8 litro de arroz y 8 bu de plata tomando nota en el cuaderno. Por eso, en la iglesia, había cuatro escribanos, ocho personas que repartían medicamentos, y otros ocho que daban arroz. Desde las seis de la mañana hasta las ocho de la tarde, 20 personas repartían materiales en la iglesia de Namban. Todos los días estaban creyendo las gentes en la iglesia. Con la predicación de la nueva religión de la iglesia de Namban, las gentes podían hacerse Hotoke en este mundo. Las gentes murmuraban que dudaba de la salvación del otro mundo. En esta época, había mucha gente de las familias imperiales y de los Samuráis que se convirtieron en al cristianismo.

El verano del año 1570 Nobunaga fue a Kioto, y vio la prosperidad de la nueva religión y de los creyentes con mucha alegría. Escucho la predicación de nuevos creyentes para otros japoneses que querían convertirse. Diferentes de las escuelas del budismo, la iglesia de Nanban no recibía regalos. Aunque curaba los enfermos no recibía ningún dinero. Además ayudaba a las familias de los enfermos y repartía todos los días arroz y oro a mucha gente. Se dice que los reyes de los países de Namban intentaban evangelizar el cristianismo y salvar a los pobres a base d misericordia. Los templos budistas actuales administran las ofrendas de sus creyentes. Estas ofrendas se dan para evitar los pecados de otro mundo, pero los monjes budistas las utilizan para vivir. Los creyentes de la escuela de Ikkō de la zona de Hokuriku se revelaron para defender sus intereses. Conquistaron la provincia de Kaga. Los creyentes casi dominaron la provincia de Echizen. Los discípulos del monje budista de Ren-nyo se revelaron con el miedo de más allá. El cristianismo no solamente recibía la confianza de este mundo sino que también enseñaba el bien del otro mundo. Aunque la iglesia tenía mucha confianza de la gente de este mundo repartiendo mucha riqueza de su patria sin recibir las ofrendas de los creyentes, quizá Portugal y España, y sus aliados tendrían sus propios intereses. Por primera vez, Nobunaga empezó a pensar así. Por eso esta religión tendría muchos problemas en Japón en el futuro. Nobunaga se estigmatizaría a causa de su analfabetismo, de su torpeza y de su insensatez. Nobunaga llegó a pensar en arruinar esta religión. El 11 de Mayo partió de Kioto, el 13 de mismo mes llegó a su castillo, y Nobunaga deliberó en secreto este asunto. En este momento, el monje budista Maeda Tokuzenin Hōin Gen-i contó que desde que aunque Nobunaga diera el permiso de la predicación para los Sacerdotes, sus vasallos tenían muchas dudas por muchas razones:

Desde hace mucho tiempo, en Japón se creían el shintoísmo, el confucianismo y el

budismo. Era suficiente. Pensábamos que el comienzo de la predicación del cristianismo era mal, porque no habíamos sabido nada la bondad de esta religión. Si hay problema en futuro, usted se estigmatizará. Sin embargo, usted ansiaba introducir esta religión en Japón, y no sabíamos la característica del cristianismo, no podíamos oponerse contra usted. Sin embargo, es mejor prolongar la prohibición de esta religión. Porque en los países cercanos y lejos hay mucha creyente que tiene firme fe. Especialmente, entre los señores feudales, los altos vasallos (Kōke y Hatamoto) y los poderosos Saumrai hay muchos cristianos fieles así como Ōtomo Sōrin y Takayama Ukon, entre otros. Por eso, no puede decir fácilmente la prohibición del cristianismo. Ahora hay bastante posibilidad de haber algunas rebeliones, no puede decir las cosas inseguras”. Iga Ise no Kami tenía opinión que Gen-i. Iga Ise no Kami dijo: “ahora prohíbe el cristianismo, seguro que hay rebeliones. Vamos a hacer a los monjes budistas y los Sacerdotes discutir a sus dogmas. Si el monje budista no puede vencer a los Sacerdotes, la religión nueva tiene su legitimidad. Es mejor que espere poquito. Si la nueva religión pierda, es herejía. Si usted lo prohíbe, no hay nadie le protesta.

Nobunaga estuvo acuerdo de esta opinión e hizo fijar el día de la discusión en la que participarían los monjes budistas y los Sacerdotes.

Para los monjes budistas, esta discusión era muy importante. Por lo tanto, los monjes budistas famosos así como Incyōrō (jefe) del templo de Nanzenji, el monje Ridō del templo de Jyōkeinn y Shinkairisshi del templo de Eikandō, entre otros fueron a la ciudad de Azuchi. Por parte de la iglesia de Namban fueron a Azuchi un sabio Furukomu⁴³⁵, otros Sacerdotes y algunos

⁴³⁵ Se piensa que Fumukomu es Luis Frois.

Hermanos.

Después de que Fulukomu viniera en Nagasaki, leyó tres veces el texto budista durante un año, conocía bien al budismo, y memorizaba casi todos los conocimientos de cada escuela budista. Su cabello era gris, tenía tonsura, sus ojos eran redondos, se ponía gafas y pupila era dorada. Su nariz era como roca, su boca y dientes eran muy grandes como caballo. Montaba en un caballo levantándose y fumando tabaco con mucho humo en los dedos. Cuando Furukomu miraba a un pájaro encima de árbol montando en caballo, este se endurecía como un piedra. Así, Furukomu podía hacer brujerías increíbles. Cuando los monjes budistas y los sacerdotes vinieron a Azuchi, decidieron la fecha de la disputa. Cuando llegaba el día de disputa, los monjes budistas se sentaban en un salón, y los cristianos de la iglesia venían con Furukomu. Furukomu se ponía el traje rojo teniendo una espada de aproximadamente 60 cm, y se dirigió a un monje budista.

Cuando salía el líder de los monjes budista del templo de Nanzenji, Furukomu le dijo así:

¿Qué es el budismo?

El monje contestó: - *Todos los hombres son Hotoke.*

Furukomu preguntó otra vez: - *¿Qué es el sentido profundo de dicha frase?*

El monje contestó: - *Todos los hombres son Hotoke.*

Escuchando esta contestación descortés, Fumukomu se levantó, agarró la parte de pecho de kimono amenazando con su espada. Y otra vez le preguntó:

-¿Qué es el sentido profundo de dicha frase?

El monje no se movía cerrando sus ojos. Viendo la esta situación, el monje Ridō del templo de Jyōkeinn intentó contestar. Pero, los discípuls del jefe de Nanzenji estaban quietos diciendo:

-Todavía no se ha terminado la disputa. Tiene que esperar un poquito.

Se paraba un momento la disputa.

Pronto, el jefe abrió sus ojos y gritó “Katsu”.

Escuchando esta palabra, Furukomu perdió su sentido cerrando sus ojos. Los monjes budistas dijeron:

-El cristianismo no puede vencer al budismo. El cristianismo es herejía.

Los cristianos de la iglesia se enfadaron diciendo:

-Todavía no se ha terminado la disputa. Todavía el cristianismo no va a perder.

Pronto, los cristianos intentaron pelear contra los monjes budistas, pero Nobunaga suspendió la lucha diciendo:

-La disputa es para juzgar el justo o el injusto de cada religión. Porque quieres luchar.

Si vais a desobedecerme, vais a perder.

De este modo se tranquilizaron todos.

Durante de la disputa, le llegó a Nobunaga una noticia urgente que decía que Araki Murashige, gobernador de Settsu, se había comunicado clandestinamente con el señor feudal Mōri. Entonces, Nobunaga dijo: “Esta situación es muy peligrosa. Todavía no se ha terminado la disputa. Otro día continuaremos. Vuelvan a sus templos”. Así, ese día no llegó la prohibición del cristianismo.

En Noviembre de 1578, el señor feudal Takayama Ukon desobedeció a Nobunaga aliándose con los enemigos. Nobunaga llamó a Organtino y le dijo con la interpretación de Sugaya Kyuemon:

El cristianismo está extendiéndose bajo mi protección. Por eso, los cristianos tienen que servirme sinceramente. Sin embargo, Tokayama Ukon que creía firmemente en Dios se aliaba con los enemigos. Se dice que Dios es el comienzo de la tierra y que la honradez es lo más importante para los cristianos. Sin embargo, como Takayama Ukon se estaba aliando con los malos compañeros de Araki Murashige, es un hombre honrado. Takayama Ukon tiene que aliarse conmigo. Y si no puede, voy a prohibir el cristianismo y a arruinarlo.

Nobunaga pronunció estas palabras con mucho enfado. Considerando la esta situación, Organtino hizo a Takayama Ukon someter a Oda Nobunaga. Con este arreglo, Oda Nobenaga no arruinó el cristianismo. Así, dos Sacerdotes criticaban mucho las escuelas budistas, ganaron a los sacerdotes budistas en las discusiones y extendió el cristianismo a Japón.

Finalmente, el 2 de Junio de 1582, Oda Nobunaga y su hijo fueron asesinados por Akechi Mitsuhide. Luego, Hashiba Hideyoshi mató a Akechi Mitsuhide por venganza, y se hizo con el poder en Japón.

Desde 1569 hasta 1586, se había desarrollado enormemente el cristianismo en Japón. Sin embargo, en 1586 Hideyoshi arruinó el cristianismo. En 1586 Hideyoshi construyó su castillo, ascendió al oficial Kanpaku y venció al señor feudal Sasa Narimasa de la zona de Hokuetsu. Uno de sus vasallos era Nakai Shūri Daifu. Antes había un carpintero llamado Nakai Hanbei. Siempre estaba con Hodeyoshi como asesor de la construcción de edificios. La residencia de este carpintero estaba en Yodo, y vivía con su madre. Se hizo el jefe de los carpinteros y tenía mucho poder.

En el reinado de Oda Nobunaga, los Sacerdotes actuaron libremente en Japón como primeros predicadores del cristianismo en Japón. Sin embargo, cuando Toyotomi Hideyoshi tuvo mucho poder, los Sacerdotes tenían que comunicarse con Hideyoshi para extender el cristianismo a través de distintas estrategias.

Los Sacerdotes sabían que un carpintero estaba siempre con Hideyoshi. Los Sacerdotes

querían convertir a este carpintero para acercarse a Hideyoshi. Un día, un sacerdote cristiano japonés Fabián que pasaba su tiempo entre Yamazaki e Hirakara, llegó a Yodo. Cuando aparcó su carro al lado de la residencia del carpintero, Fabián, que le esperaba, aprovechó para pedirle una entrevista.

Fabián dijo así:

Soy un monje budista de Kioto. He llegado aquí en camino para ir a Sakai. Como hay muchos ladrones por aquí, estoy muy preocupado. Me gustaría alojarme en su residencia.

La madre del carpintero le contestó:

Ahora no está el dueño de esta casa. Pero, usted es un monje budista. Puede alojarse en mi casa.

Fabián y sus 12 compañeros (dos monjes, tres servidores para llevar paraguas, maletas y zapatos, los cuatros para el palanquín y dos jóvenes) entraron en la casa. Fabián se había puesto un buen traje y olía muy bien. Fabián dijo agradecido:

Ahora es época de guerras. Estoy muy preocupado, porque todavía hay 9 km a Kioto. Muchas gracias por ofrecer su alojamiento.

El día siguiente, la madre le dijo a un servidor de la casa: "No entiendo el dogma de su escuela. Quizá quieran ver nuestro altar".

Lo decía mientras limpiaba el altar. Pero, Fabián no miraba para el altar. Sus servidores desayunaron y salieron de la casa agradecidos.

Esta madre dijo a sus servidores que los monjes se ponían buenas trajes, así como kimonos blancos, rojos, marrones, y bufandas de terciopelo. Sus trajes eran especiales. Pero no me han preguntado sobre nuestro altar. Pensaba que eran religiosos de la Iglesia.

Cuatro o cinco días después, un Samurai vino a su casa con su servidor diciendo que eran recaderos de Fabián. Regalaron a la madre 600 gramos de kara, 5 rollos del textil chino y 5 rollos de textil de seda como muestra de agradecimiento. La madre se sorprendió mucho, y se negó recibir la mitad de los regalos. Sin embargo, los servidores dejaron todos los regalos. Luego, vendrían otros regalos: sedas e hilos de sedas. La madre no podía negarse y los guardó en su casa. Un día de lluvia Fabián volvió a alojarse de nuevo en casa del carpintero. De nuevo se inventó otra historia. En esta ocasión dijo que estaba camino a Sakai. La madre le recogió, y le agradeció cariñosamente los regalos.

Fabián dijo:

Ahora se está extendiendo el budismo inventado por Shaka y Amida.. Ellos enseñaron que la gente puede conocerse a sí misma, podría ser Hotoke. Sin embargo, ahora ha desaparecido el poder de esta enseñanza y su moral. Ahora, no hay salvación para el budismo. Para el cristianismo Hotoke existía desde el principio, nunca pierde su poder y su moral primigenia, igual que el sol y la luna. No sé cuál es la religión del dueño de esta

casa, pero si desea la salvación después de la muerte, es mejor convertirse al cristianismo.

Fabián le explicó bien las enseñanzas de Jesucristo. Sin embargo, esta madre mantenía firmemente su fe budista, no aceptaba el cristianismo. Le dijo a Fabián:

Muchas gracias por su sermón y explicación del cristianismo. Pero, todos nuestros antepasados eran budistas. Aunque hay muchas escuelas en Japón, no quiero escuchar la enseñanza de otra escuela. Pidiendo la merced de Buda, soy un Hotoke y entiendo la enseñanza de Buda. No sé qué haya otra religión, aparte del budismo. Aunque agradezco su sermón, ya no puedo desechar la enseñanza de Buda.

Esta madre se negó a escuchar la predicación de Fabián. Si esta madre se hubiera convertido al cristianismo, el carpintero también se hubiera bautizado, probablemente. Si este carpintero y su madre se hubieran bautizado, Hideyoshi hubiera tratado bien a la Iglesia de Namban.

Por eso, Fabián hizo otro intento de convencer a la madre:

Normalmente, no se debe hablar de los asuntos de más allá, porque eso depende de la fe de cada persona. Pero, nos conocimos por el karma del pasado y voy a explicárselo otra vez. Quisiera que observara la situación del budismo actual, su escuela y las otras. En los textos budistas de Shaka, se muestran diversos poderes sobrenaturales y misteriosos. Si no desaparecen las virtudes de Hotoke, aunque no esté vivo, debemos ver sus poderes sobrenaturales y misteriosos en este mundo. Sin embargo, ahora han desaparecido las virtudes de Buda. Aunque los monjes predicán por sus palabras, no tienen poderes

sobrenaturales. Sin embargo, el Dios cristiano es el primer Hotoke después de la creación del cielo y de la tierra. Sus virtudes no cambian nada. Por eso, el Dios cristiano puede hacer milagros. Si la gente se convierte al cristianismo, va a creer en el absoluto. Mire la prosperidad de la Iglesia de Namban. Si ancianos y creyentes budistas se bautizan, no pensarán nunca en otras escuelas. Superficialmente el oro y el cobre son amarillos. Pero, si los rompemos, son distintos. Si usted desea la salvación para el otro mundo, tiene que pensar mucho.

Fabián lo había explicado muy bien, pero como la madre era budista convencida, no cambió su forma de pensar. No obstante, Fabián insistió y ella dijo:

Soy una budista de la escuela de Nembutsu. Por eso, pienso que no hay otro budismo en este mundo. Sin embargo, usted me ha explicado con mucha amabilidad. Invite un sacerdote cristiano japonés (Dōshuku) a mi casa. Como voy a preparar un monje budista, vamos a hacer la disputa. Soy una anciana torpe, no entiendo bien el contenido del dogma.

Fabián lo aceptó diciendo:

Otro día voy a venir acompañado de un sacerdote japonés y vamos a discutir con claridad.

Le voy a invitar a usted a convertirse al cristianismo.

Fabián regresó a la Iglesia de Namban después de saludar a la madre, la cual fue influenciada por Fabián, que la conmovió profundamente.

Soy una vieja humilde. Si acojo una disputa con un monje budista famoso, circulará el rumor. Tengo que ser modesta. Aunque lo oculte, alguien lo sacará. Vendrá mucha gente a mi casa y no podré controlarla. Si hay problemas mi hijo sufrirá mucho. Pero quiero escuchar la disputa, buscaré una persona que conozca bien los dogmas budistas.

La madre buscó un sabio y encontró a un laico llamado “Hakuōkoji” en un barrio de la calle de Shijō de Kioto. Este sabio vivía en el salón sur del templo budista de Enryakuji de Kioto, y era un miembro de esta escuela. Como tenía una enfermedad no podía cortarse el pelo. Por eso vivía retirado del mundo. La madre informó sobre este sabio a Fabián. Pronto, Fabián vino a su casa. Era el 12 de septiembre de 1586.

Cuando Fabián vino a casa de la madre, vestía tres kimono de seda de Corea y gris, y se puso un gorro de paño del color de flor. Hakuōkoji entró en una sala, y se vio con Fabián. Un sirviente de Fabián se puso un rollo de papel de color negro y una caja preciosa en la parte derecha de la sala. Entonces, Hakuōkoji preguntó a Fabián:

Qué tipo de Hotoke es al que los cristianos veneran.

Fabián abrió la caja, y recogió tres libros sagrados de la escuela de Jyōdo y ocho de la de Hokke. Puso estos textos encima de la tapa de la caja. Contestó sentándose erguido en el suelo sobre los talones.

Nuestro Hotoke es un espíritu que apareció en el primer momento de la creación del cielo y de la tierra. Se llama “Tentei-nyorai”. Es el único Hotoke del universo. Tentei-

nyorai salió en este mundo que todavía estaba caótico. Con su sabiduría, creó el sol, la luna y las estrellas. Creó mares y montañas, las plantas y los árboles de la tierra, Y todos los humanos, los pájaros y los animales. En aquellos momentos los seres eran honrados. Repetaban mucho a Tentei-nyorai, y poseía toda la felicidad sin desear nada más. Pero, más tarde, los humanos tuvieron muchos deseos y se y se apegaron obsesionalmente a cosas mundanas. Por eso el ser humano perdió la felicidad. Pasaba el tiempo en vano. Tentei-nyorai se entristeció por el sufrimiento humano, rezaba: "Quisiera recibir la salvación de Dios después de mi muerte". Si se reza con estas palabras, puede nacer en el paraíso. En Japón solamente hay shintoísmo. Hotoke no existe en Japón. Hotoke es de la India. Amida es un hombre llamado Hōzōbikuni, y Shaka también un hombre llamado Shidda. Ambos hombres nacieron mucho después de la creación del mundo, y son personas de este mundo. Amaterasuōmigami, Hachiman y Tenman-tenjin son todos humanos. Con la sabiduría del humano, no pueden salvar a los hombres. El budismo de Shaka respeta el mundo de mendigos. Los mendigos viven por la caridad y la limosna. Si una persona da limosna a los mendigos, puede recibir la merced de Buda. ¿Entonces, los pobres y los mendigos que no tienen limosnas para otras personas, no pueden recibir la merced de Buda? Cómo es que 42 países europeos creen en Dios y no hay ningún mendigo y ni persona que tenga sufrimiento o enfermedad. El país se crea por las montañas y los mares. Por eso, el país no tiene ningún deseo. No tiene deseo, por lo tanto no tiene ningún pecado. No tiene pecado, por eso es inocente. Estas personas pueden ser Hotoke. Shaka y Hotoke son personas, y no tienen poderes sobrenaturales. Esto es una prueba.

Luego, Fabián rompió los textos sagrados budistas, y los pisó gritando:

Buda no puede salvar a los hombres. Por eso, no puede darme ningún pecado. ¿Qué piensa Hakuōkoji? Quizá usted escucha hablar por primera vez del cristianismo. Tiene que respetar a Jesucristo, y debe recibir su merced.

Hakuōkoji contestó con unas palabras, y callaba. Como se suspendió la discusión, Hakuōkoji empezó a hablar sinceramente.:

Fabián. ¿Ha terminado su historia?

Fabián contestó.

No es todo. Eso esto es una explicación general del cristianismo.

Hakuōkoji empezó a hablar:

Usted ha criticado que los sacerdotes budistas reciben las limosnaas. Sin embargo, esto es una obligación para los bonzos. Según su explicación, Dios es el creador de este mundo y es un Hotoke muy antiguo. Cuando este mundo era un caos, este Dios apareció y creó el sol, la luna, el ser humano, los pájaros y los animales. Se mortificaba pensando en los pecados y los sufrimientos humanos, creó el texto Darani de la escuela de Shingon. Si rezan con este texto, pueden salvarse. Esta explicación es la esencia del cristianismo, ¿verdad?.

Fabián contestó:

No hay ningún error.

Hakuōkoji dijo:

Tengo muchas dudas sobre la explicación de Fabián. Escuche mi opinión. Y contésteme corrigiendo sus palabras. Todos los platos y los muebles hechos por los hombres tienen sus utilidades. ¿Por qué Dios apareció en este mundo y creó hombres malos llenos de pasiones? ¿Estos hombres malos producen bien? ¿Por qué Dios se mortificó y redactó el texto sagrado de Darani de la escuela Shingon? Si Dios no creó los malos hombres, no se necesita dicho texto sagrado. Usted me ha explicado que Shaka y Amida eran humanos, por eso sus poderes desaparecía. Si rompía el texto sagrado budista pisando, no recibiría ningún pecado. Dios apareció en el caos de la creación, su poder es eterno. ¿Pues, por qué los humanos posteriores, los sucesores de de Adán y Eva perdieron su honradez y la merced del cielo y hacen cosas malas? Quizá el poder de Dios se debilitaba. Su explicación que el poder de Dios es eterno, es falso, ¿verdad? Su explicación carece la coherencia, ¿no? Explíqueme este punto.

Fabián no podía contestar callando. Además, Hakuōkoji dijo:

Fabián. Tiene que contestar. Tiene que contestar.

Como Hakuōkoji pensaba lógicamente, escuchó dos veces la historia de Fabián y no podía

contestar. Sin embargo, finalmente, dijo así:

Usted es estúpido. Es como una mujer. Por qué no puede entender mi historia. Es un hombre miserable y triste. Como no tenemos lazos mutuos no puedo transmitirle mi corazón.

Fabián intentó salir de la sala, pero Hakuōkoji le detenía agarrándole del kimono.

«Como no tenemos lazos mutuos, no puedo transmitirle mi corazón» es una palabra del sermón de Shaka. ¿Usted va a utilizar la palabra de Shaka?.

Hakuōkoji golpeaba la cabeza de Fabián con su abanico y éste no contestaba. Se sacudió la mano de Hakuōkoji y salió de la casa. Toda la gente se rio a carcajadas. La madre estaba alegre y estaba muy agradecida con Hakuōkoji. Dijo:

Si Fabián explica el dogma cristiano utilizando palabras budistas, se le contesta de la misma manera. Sin embargo, Fabián no las utilizaba. La discusión de hoy era muy fácil. No me ha alterado nada. Tal vez el nivel de disputa del cristianismo es muy bajo. Aunque los Sacerdotes predicaban y convierten a la gente dándoles dineros y hojas, el cristianismo es una religión muy sospechosa.

Hakuōkoji salió de la casa saludando a la madre.

Cuando el carpintero Nakai pidió permiso para regresar a Hodeyoshi, y volvió a su casa.

Escuchó la historia sobre Fabián, de la Iglesia de Namban, pensando en algo. Cuando llegó a la residencia de Hideyoshi, le refirió la historia de Fabián. Hideyoshi le hizo algunas preguntas sobre la discusión, como era un señor feudal sabio e ingenioso, pronto entendió la historia y dijo así:

Oda Nobunaga protegió mucho a los cristianos, por eso fue acecinado. Ahora, soy gobernador de Japón. Quizá los evangelizadores me tienen miedo y quieren acercarse a mí. Sabiendo que eres un vasallo muy importante, Fabián intentó convertir a tu madre regalándole muchas cosas. Pienso que intentó acercarse para convertirme. Fundamentalmente, todos los bonzos hacen lo mismo sermón y enseñanza. Dependiendo de la virtud y la moral de cada bonzo, los hombres creen el budismo y tienen su fe. Sin embargo, la Iglesia de Namban está predicando dando riquezas a los hombres. Con el interés, la gente va a convertirse. Es la primera vez que veo este método de la evangelización. Es horrendo que ellos se acercaran familiarmente a tu madre. Nos hacen mucho daño. Escucho que ahora algunos señores feudales han adoptado la fe cristiana. Si hago la vista gorda a la evangelización cristiana, muchas personas se convertirán y no podré controlarlo. Tengo que cortarlo de raíz rápidamente.

Hideyoshi ordenó a Masuda Uemon y a Nagatsuka Taizō que tenían que detener a las personas que venían de Namban sin matarlos y a los creyentes y los ministros de la Iglesia de Namban. Y envió tres mil soldados contra la iglesia de Namban.

Entonces algunos señores feudales cristianos así como Ishida Mitsunari, Konishi Yukinaga y

Takayama Ukon, entre otros extendieron en secreto dicha noticia a la iglesia de Namban. Hubo gran agitación en esta iglesia. Fabián, Cosmo y Jyumon pensaron que si cerraban la puerta de la iglesia, no podrían huir. Pronto Fabián huyó a la zona occidental de Japón. Cosmo se fue a casa de un conocido. Jyumon huyó a la provincia de Echizen. Dos Sacerdotes y dos Hermanos no lograron huir. Masuda y Nagatsuka rodearon la iglesia y detuvieron a los Sacerdotes y a los Hermanos. Los llevaron a la residencia de Hideyoshi, el cual ordenó lo siguiente:

Cuando el clan de Hōjyō era gobernador de Japón en la Edad de Kamakura, los japoneses mataron a los extranjeros (mongoles). Fue un gran suceso para Japón. No podemos castigar a los extranjeros con el derecho japonés, pero enviaremos a los Namban a Nagasaki, los embarcaremos y si vuelven a Japón otra vez, los mandaré matar.

A los religiosos cristianos les dijo:

Cuando vayan a su patria, tienen que informar de esta decisión.

Esta fue la primera persecución en Japón. Las gentes de Namban vivieron en Japón desde 1569 del reinado de Oda Nobunaga hasta 1586 del Toyotomi Hideyoshi. Así fue la destrucción de los Namban.

Así, pasaron cuatro años. Cosmo regresó de la provincia de Ōmi hasta la de Sensyū. Vivía en secreto en Hama del barrio de Hiruko de la ciudad de Sakai. Cambió su nombre Ichihashi Shōsuke. Y se hizo una cirugía. Jyumon también volvió a Sakai de Echizen, y vivía en Higashi

Minato cambiando su nombre como Shimada Seian. Se había hecho internista.

Por otro lado, Hideyoshi vivía en el castillo de Fushimi. El día 14 de Septiembre de 1589, Ten-nōji Sōchin Aburada Syōyū de Sakai de Sensyū vino al castillo de Fushimi para recibir la audiencia de Hideyoshi. Y dijo así:

Ahora una cirujana llamada Ichihashi Shōsuke y un internista llamado Shimada Seian viven en Sakai. Estos médicos utilizan técnicas mágicas..

Por eso, Hideyoshi invitó a estos dos médicos para que utilizaran las misteriosas. Vertieron agua en un cuenco grande, pusieron un papel en forma de rombo flotando. Este papel se transformó en un pez y empezó a nadar. También, sacó un cordoncillo de su kimono, y le echó el aliento. Luego, este cordoncillo se convirtió en una cuerda. Metió unas semillas en una bandeja y echó un poco de arena. Luego, estas semillas empezaron a crecer y florecieron. Agarró un huevo, después abrió su mano y nació un pollito que creció y cantó.

Unas mujeres dijeron a estos médicos que querían ver el monte Fuji. Cerraron la puerta corrediza enrejada con papel. Después, cuando abrió la puerta apareció el monte Fuji. Todas las gentes se sorprendieron mucho.

Otra vez, cerraron la puerta durante unos segundos, cuando se abrió la puerta otra vez apareció el paisaje del lago de Biwa, la playa de Sakai y la de Akashi de Suma, entre otros. Toda la gente pensaba que estos médicos eran ermitaños misteriosos. Hideyoshi les dijo sorprendiéndose:

Todavía no he visto un fantasma. Quiero verlo

Dos médicos le contestaron:

En la época de vespertino, los vamos a invitar.

En esa época, Hideyoshi llamó a los dos médicos, los cuales hicieron apagar la luz a la gente y abrieron la puerta. Cuando la luna del día 17 de septiembre estaba brillando empezó a llover, las hierbas y las plantas del jardín se agitaron. De repente, apareció un fantasma dentro de los árboles. Este fantasma era una mujer vestida de blanco. Sus cabellos estaban desordenados y escondían su cara. El fantasma está sufriendo. Las mujeres y los vasallos dijeron:

Es insolente, horrible y desagradable.

El fantasma andaba y se acercaba al pasillo. Al ver cuidadosamente a este fantasma se dio cuenta de que era una amante llamada Kiku de Kinoshita Tōkichirō (antiguo nombre de Hideyoshi). Cuando Hideyoshi ascendió socialmente, esta amante quiso servirle en su residencia, pero habló mal de él y por eso Hideyoshi rechazó su servicio en su residencia. Cuando Kiku fue rechazada se quejó. Por eso, Hideyoshi la mató con su Katana. Los dos médicos no debían de saber esta historia. Pero la gente se preguntaba por qué aparecía ahora esta amante. Tras de lo cual Hideyoshi se puso muy enfadado e hizo expulsar a los dos médicos de su castillo:

Las técnicas de estos son extrañas. Quizá son los sobrevivientes de la Iglesia de Namban.

Tenemos que detenerlos y torturarlos.

Pronto fueron detenidos e interrogados los dos médicos. Confesaron que eran Cosmo y Jyumon. El día 19 de Septiembre de 1589 fueron crucificados en Awatakuchi. Luego, Hideyoshi mandó investigar estrictamente a cuantos mantenían la fe cristiana y poseían la imagen de Jesucristo. Fue la época en la que desaparecieron los cristianos.

En 1612, el señor feudal Katō Kiyomasa murió de enfermedad natural en la provincia de Higo. En la zona de Uto (宇登) de la misma provincia vivía un alumno de Fabián que predicaba en secreto el cristianismo. Venció a un bonzo del templo de Zen denominado Jikkōji del pueblo de Murai y le expulsó. Este bonzo se enfadó mucho y acudió a Edo. Acusó al alumno de Fabián ante la justicia. Así fue un oficial a la provincia de Higo, y castigó al alumno de Fabián y sus compañeros y Uto quedó tranquila.

En 1627 algunos monjes peregrinos dieron oro y plata a las gentes viajando por Tanba, Ōmi y otros sitios. Mostrando un espejo llamado Sanze a las gentes, y las convirtieron. Se informó que se empezó a predicar otra vez el cristianismo en Japón. Los oficiales investigaron minuciosamente y detuvieron a los creyentes cristianos. Los oficiales empaquetaron a estos cristianos en sacos de arroz, y los colocaron cada cincuenta sacos en el lecho de Sanjyō en Kioto, Baba en el castillo de Ōsaka y Hama de Shichidō de Sakai. Preguntaron si algunos iban a convertirse al budismo, los oficiales lo admitieron rondando los sacos en los que metían estos cristianos. Luego, los oficiales preguntaron a estos conversos a qué escuelas budistas querían pertenecer. Tras contestar llamaban a los monjes budistas de esta escuela, e hicieron escribir a estos conversos el testimonio de que iban a entrar en tal escuela. Los oficiales presentaron

estos testimonios a la justicia y fue el comienzo del cuaderno de la escuela budista (Shūmon tegata). Los conversos se llamaban “Korobi” (significa “caerse”). En este período, en el barrio de Suminuki en la zona de Shikichigun (敷智郡) de la provincia de Ōmi, volvió a aparecer el cristianismo. Son los alumnos de Cosmo que temporalmente predicaron en este barrio. La justicia los persiguió. Por otra parte, en Ōsaka había tres cristianos que no querían convertirse al budismo. Así, Kazaruya Shichibei y el agricultor Hachiemon fueron crucificados, y Aomonoya Sōkichi se ahogó voluntariamente. En Kioto, había cuatro cristianos. Dos personas fueron crucificadas y otras dos fueron sometidas al suplicio del fuego. Había tres cristianos en Sakai, en la provincia Senshū. Dos personas fueron crucificadas y otro fue despedazado por unas vacas. Así, parecía haberse acabado el cristianismo en Japón.

Sin embargo, todavía en 1638, en el pueblo de Shimabara de la zona de Amakusa, en la provincia de Higo, hubo una rebelión de los cristianos. Los cristianos se encerraron en el castillo de Hara. Un capitán se dirigió a ese castillo y las tropas de los señores feudales de Kyūshū lo rodearon. El 28 de Febrero de 1639 se rindió el castillo. Kamino Sasaemon, vasallo de la familia de Hosokawa mató al jefe de los rebeldes Shirō. Murieron 20.000 hombres y mujeres en el castillo de Hara. De este modo se erradicó el cristianismo en Japón. En 1639 se prohibió la entrada de barcos españoles, portugueses, ingleses y de de Luzónen Japón. Desde la destrucción de la iglesia de Namban hasta la caída del castillo de Hará habían pasado 54 años.

FIN.

Esta historia es, en buena medida, un compendio del libro denominado Kirishitan Kongenki.

En la primera parte del libro, se explica la geografía de los países cristianos. El rey del continente Koushinbi envió un ministro Kyoki al país llamado Kirishitan que estaba a 120.000⁴³⁶ km de Japón para conquistar el país Nipon. En este período, el Padre Organtino se ejercitaba en la enseñanza de la escuela de Hizō (cristianismo) bajo del árbol de la montaña de Tenrin. Organtino llegó a utilizar la magia. El país cristiano envió a Organtino a Japón. Intentó conquistar el país predicando y extendiendo el cristianismo. Luego, este libro explica las estratagemas de dos Sacerdotes y dos Hermanos llamados Kerikori y Yariyasu. Examinando los contenidos de los sucesos relativos a los cristianos (sus predicaciones, sus escritos y sus conversaciones, entre otros), he omitido algunas historias innecesarias.

Para escribir la geografía de los países cristianos, he citado la teoría del profesor Nishikawa Jyoken.

Voy a denominar a cinco continentes así como Asia, Europea, África, América y Australia como el mundo según el mapa mundial. El continente llamado Koushinbi tiene 42 estados y es mucho más grande que Japón. Pero, no existe el Koushinbi entre los mencionados cinco continentes. Eso es muy cuestionable, pero ahora no voy a hacer la crítica. Este escrito podría denominarse Nanbanji Kōhaiki (Crónica del Desarrollo y de la Ruina de Iglesia).

⁴³⁶ El autor imaginaba que hasta Japón había 120.000 Km. Es una cifra imaginaria.

CAPÍTULO 3. EL MÉTODO DE LA EVANGELIZACIÓN DE LOS JESUITAS EN JAPÓN (SIGLOS XVI-XVII)

Introducción

En el primer capítulo hemos analizado el sistema seguido por la Compañía de Jesús en el desarrollo de su labor evangelizadora en Japón durante los siglos XVI y XVII, empleando la perspectiva metodológica de la “historia de las mentalidades”. Las líneas de este estudio incluyen también las esferas política y comercial del Japón de la época. Y es que, en efecto, tanto el ámbito de la política como el del comercio constituyen manifestaciones de la mentalidad de una época. Como sostiene Araceli Otero Fernández, la política, la sociología, o la Historia del Arte pueden ser investigadas desde el punto de vista de la historia de las mentalidades⁴³⁷. Ahora, les pido que miren el índice de este capítulo. Voy a analizar el método de la evangelización de los jesuitas en Japón en este período mediante catorce temas. Los protagonistas de estos catorce asuntos son los jesuitas.

Debido a que la ciudad de Nagasaki se convirtió en el auténtico centro de la Evangelización desarrollada por los jesuitas durante los siglos XVI y XVII, he establecido una aproximación a la historia de la ciudad en los capítulos decimoséptimo y decimoctavo. A este respecto, me he ocupado del desconocimiento radical del Catolicismo de los japoneses cuando los misioneros de la Compañía de Jesús emprendieron su labor

⁴³⁷ Araceli Otero Fernández, *Historia das Mentalidades e Niva Historia Política: Unha Confluencia necesaria*, p. 159.

evangelizadora en el país. Desde el punto de vista de la historia de las mentalidades, la ignorancia de los lugareños respecto de los dogmas cristianos representó un problema extraordinariamente complejo para los jesuitas, por lo que se vieron en la necesidad de establecer un novedoso método evangelizador.

Los Jesuitas y Nagasaki

En el presente apartado pretendo establecer un análisis de la relación entre la Compañía de Jesús y Nagasaki. Así, estudiaré los problemas derivados de la noción de dominio aun a pesar de que los jesuitas emprendieran la Evangelización de Japón de acuerdo con el principio del Patronato Regio. Resulta necesario abundar en el hecho de que la ciudad de Nagasaki se constituyó entonces en el verdadero centro de la labor misionera de los jesuitas en particular, y de la Iglesia de Japón en general. Por consiguiente, hubieron de surgir conflictos derivados de la condición de dominio sobre distintos territorios. En esta sección analizaré esta problemática territorial en la ciudad de Nagasaki considerando la mentalidad de los jesuitas al respecto.

El dominio de Nagasaki

Entre 1580 y 1587, el dominio de Nagasaki correspondió a los jesuitas, en virtud de una concesión del señor feudal Ōmura Sumitada. Por ello, este señor feudal fue acusado de deslealtad hacia los portugueses. El gobierno de Nagasaki tenía una fuerte vinculación con el Patronato Real. El investigador Hubert Chislik, ha insistido en que Ōmura Sumitada no vendió nunca Nagasaki a Portugal. Con la concesión de este señor feudal, la

Iglesia de Japón dio un primer paso hacia el futuro. A continuación, presentaremos las conclusiones de este investigador.

El Padre Visitador Alessandro Valignano llegó a Japón, concretamente a Kuchinozu, el 25 de julio de 1579. Unos dos o tres meses después, Valignano visitó a Ōmura Sumitada. Fue entonces cuando el señor feudal consideró la donación de Nagasaki a los jesuitas. Valignano escribió, en este sentido, al general de los jesuitas lo siguiente:

El enemigo de los señores feudales Arima y Ōmura, Ryūzōji Takanobu, quería obtener el derecho para establecer intercambios comerciales. El señor feudal Fuhahori apoyaba a Ryūzōji. Por ello, Ōmura Sumitada estuvo en peligro de perder Nagasaki y los territorios de Ōmura.

Los barcos portugueses arriban en ocasiones a otros puertos. Pero, si Nagasaki es territorio de la Iglesia, los barcos han de llegar a Nagasaki, de este modo se favorecerá a Ōmura Sumitada.

Trabajemos por la seguridad de Ōmura Sumitada. Si Nagasaki es territorio de la Iglesia, Nagasaki servirá de refugio a Ōmura. Ryūzōji Takanobu ha perseguido siempre invadir Nagasaki. Además, debemos conseguir refugio en el trayecto entre Migi y Arima.

Los motivos que condujeron a Ōmura Sumitada a donar Nagasaki a los jesuitas eran políticos y económicos. No obstante, Valignano consideraba la cuestión en términos de mérito o demérito de la Iglesia. Consultando a otros misioneros, Valignano comunicó al general de los jesuitas lo siguiente:

Si Ryūzōji Takanobu, enemigo del Cristianismo, consigue el control de Nagasaki, los señores feudales Ōmura y Arima estarán en peligro. Y resultará muy difícil evangelizar en la zona.

(1)	Si Nagasaki es territorio de la Iglesia, las gentes perseguidas en otras zonas podrán refugiarse en la ciudad.
(2)	Debido a las guerras intestinas, los Padres podrían así conseguir un lugar para refugiarse y proteger su vida y sus bienes.
(3)	Los ingresos derivados de la actividad del puerto de Nagasaki podrían emplearse para mantener a la Iglesia.
(4)	Cuando la Iglesia japonesa se independice y se establezca una jerarquía católica, Nagasaki sería el lugar apropiado para localizar en él el obispado.

Considerando esta cuestión durante cinco meses y, tras consultar con otros misioneros, Valignano estableció un pacto con Ōmura Sumitada el 9 de junio de 1580. Aunque no se han hallado documentos japoneses al respecto, se conserva el documento en español que el Padre Valignano envió al general de los jesuitas en Roma, que reza así:

Don Bartolmeu y su hijo Sancho, de la ciudad de Ōmura, pensamos en la gracia de los Padres de la Compañía de Jesús. Para el Padre Visitador, donamos la ciudad de Nagasaki y los campos de arroz, las huertas y sus derechos eternamente. Según el deseo de los Padres, podrán nombrar su gobernador y desempeñarlo. Si fueran a condenar a muerte a dicho gobernador y a castigar a los infractores, les concedemos este derecho. Pero, ustedes tienen que pagar la tarifa de su barco y de otros barcos para entrar en este puerto. Irá a cobrarlo mi oficial, pero este

oficial no puede intervenir en la justicia y la administración de esta ciudad.
También concedemos Mogi y sus campos de arroz y las huertas a los jesuitas.
Esta concesión no terminará nunca. Voy a redactar esta carta para confirmarlo. Yo
y mi hijo Sancho firmamos.

27 de abril del octavo año de la Era de Tenshō

Don Bartolomeu y

Don Sancho⁴³⁸

Territorios

La extensión de la tierra concedida a los Padres jesuitas resultaba bastante pequeña. Consistía en una colina, e incluía la ciudad portuaria de Nagasaki desde su sede actual hasta el ayuntamiento. En la actualidad, debajo de esta colina se localizan los barrios de Hamamachi y de Edomachi. Sin embargo, estos barrios ocupan un terreno ganado al mar. El puerto destinado a la llegada de los barcos portugueses se localizaba en la parte posterior del ayuntamiento. En sentido estricto, no existían campos para el cultivo. De acuerdo con el informe del Padre Valignano, el número de las casas ascendía a cuatrocientas. A ello habría que sumar el puerto de Mogi, pero este puerto era únicamente un lugar destinado a la llegada de barcos. Además de esta concesión del señor feudal de Ōmura, el señor feudal cristiano Arima Harunobu concedió a los jesuitas el pueblo de Urakami⁴³⁹.

⁴³⁸ Carta de Ōmura Sumitada a los Jesuitas; Huberto Chislik, *Kirishitanshikō*, Ibíde, pp. 223-229.

⁴³⁹ Huberto Chislik, *Kirishitanshikō*, Ibídem, pp. 229-230.

Administración

Los jesuitas nombraron a un oficial para dirigir la ciudad. El plazo de su mandato estaba fijado exclusivamente en un año, pero podía ser renovado. La cuestión de la Justicia era de la mayor importancia. Los jesuitas no poseían el derecho de impartir justicia ni de condenar a muerte. Por ello, la administración de la Justicia quedó en manos del señor feudal Ōmura Sumitada, quien nombró a un juez. Valignano aplicó el Derecho Natural y el espíritu del Catolicismo para nombrar al oficial. No obstante, no se ha hallado documento alguno al efecto hasta la actualidad⁴⁴⁰.

El Patronato Regio

La historia del Cristianismo en Japón es la historia de la Evangelización desarrollada por cuatro órdenes religiosas, incluida la de los Padres jesuitas. En primer lugar, por ello, debemos ocuparnos de explicar las características y el sistema de esta Evangelización. Durante la época de la Gran Navegación, la Evangelización de ultramar no la llevaba a cabo exclusivamente la Iglesia. En toda ocasión, los reyes portugueses y españoles contribuían a la propagación del Cristianismo. Esta ayuda seguía siempre las leyes de la iglesia.

En la Edad Media, se produjo un gran conflicto entre el poder eclesiástico y el laico, hasta que la Iglesia logró el poder en el siglo XII. Durante el papado de Alejandro III, se

⁴⁴⁰ Huberto Chislik, Kirishitanshikō, Ibídem, pp. 230-232.

estableció el concepto del derecho a proteger a la Iglesia. El señor feudal disponía del derecho de recomendar la designación de religiosos. El derecho de este nombramiento real de religiosos fue aprobado por la Iglesia, y se aplicó como Patronato Regio durante el período de la Gran Navegación. La labor evangelizadora de Portugal y España en ultramar se apoyaba en el deber de predicar el Evangelio. En ello es sensible la influencia de la memoria de la Reconquista ibérica contra los musulmanes y de las Cruzadas.

La extensión del Cristianismo en ultramar se debió a la contribución de los monarcas de ambos reinos. Esto constituye una prueba de la continuidad de la idea de la Evangelización por el Patronato Regio. El Patronato Regio consistió en una institución medieval activa en el interior del mundo cristiano. Mas, durante el período de la Gran Navegación fue, asimismo, empleado en el mundo de los páganos. Y sus protectores fueron los reyes de Portugal y de España. Es decir, los reyes de ambos reinos intervinieron en la administración de las tierras de ultramar con objeto de patrocinar la Evangelización.

Los diferentes papas admitieron la legitimidad del Patronato Regio de los reyes de Portugal y de España durante el período de la Gran Navegación. Al mismo tiempo, les concedieron el derecho de dominar las nuevas tierras a través de la fuerza militar y de establecer intercambios comerciales. La navegación y la conquista de ultramar, así como la Evangelización de los reyes portugueses y españoles gozaban, de este modo, del respaldo papal. Únicamente ambos reinos podían avanzar en las tierras de los paganos para proteger, con ello, a la Iglesia.

El avance de Portugal y España en ultramar no conllevó exclusivamente muchas

ganancias materiales, sino asimismo la expansión del Cristianismo. Durante la época de la Gran Navegación, las empresas espiritual y laica se desarrollaron a la par. El Patronato Regio se regía de acuerdo tanto con el Derecho, como con su obligación de proteger a la Iglesia. Sus derechos incluían las decisiones relativas a la constitución del obispado y la recomendación al papa de quienes podrían ser nombrados obispo y de otros miembros del obispado. Sus obligaciones consistían en brindar su ayuda a los religiosos en el obispado y desplegar el mayor esfuerzo para el desarrollo de la Evangelización.

La Evangelización durante la época de la Gran Navegación se produjo bajo el Patronato Regio, aplicándose su ordenamiento en las tierras de los paganos. De este modo, la corona portuguesa y la española dispusieron del derecho a dominar las tierras descubiertas. Ese derecho fue otorgado por decisión papal a los reyes portugueses y españoles. El empleo de las armas para garantizar la estabilidad de estos territorios gozaba, asimismo, de legitimidad papal. Paralelamente, el desarrollo de las conquistas en ultramar conllevó el inicio de diversos conflictos entre los dos reinos. Se trataba de una espinosa cuestión que debía resolverse.

Desde comienzos del siglo XV, diversos papas publicaron bulas en las que se abordaba el desarrollo de los avances de Portugal y de España en ultramar. Para justificar la legitimidad de sus conquistas, los reyes portugueses y españoles se apoyaban en el papa. Paralelamente, los papas utilizaban las bulas para aumentar los territorios de ambos reinos.

La conflictiva fijación de las fronteras o de los límites de los territorios de ambos reinos recibe el nombre de “demarcación”. Esta demarcación sería fijada gradualmente. Así, en

1479 se firmó el Tratado de Alcaçovas. el 4 de mayo de 1493, se publicó una bula del Papa Alejandro VI y el 7 de junio de 1494 se concertó el Tratado de Tordesillas entre Portugal y España. En virtud de este último tratado, se estableció el límite territorial en un lugar a trescientas setenta leguas de Cabo Verde. Este límite dividió los territorios españoles y los portugueses. Sin embargo, el tratado no decidió la cuestión del hemisferio oriental. El Papa Julio II admitió la legitimidad de este tratado en virtud de una bula otorgada el 24 de enero de 1506.

Este límite de la soberanía de los dos reinos, legitimado por el Papa Julio II, fue aceptado no solamente por España y Portugal, sino también por los restantes países católicos. En resumen, las tierras de los paganos quedaron divididas en dos partes. Y el dominio de cada una de ellas se desarrollaba de acuerdo con el Patronato Real. La práctica de la Evangelización de las tierras descubiertas quedaba exclusivamente autorizada por la legitimación papal a ambos reinos, como lo estaban el derecho a la navegación, a la conquista, al dominio territorial y al intercambio comercial. Del mismo modo ocurrió en Japón, si bien los japoneses desconocían, tanto la legitimación, como el funcionamiento de la institución del Patronato Regio.

La cuestión de la distribución de las tierras del hemisferio occidental provocó discusiones sobre sus límites entre Portugal y España. Aunque no se decidió nada al respecto en el Tratado de Tordesillas, existía la opinión de que habría que prolongar el límite oceánico hasta el hemisferio oriental. De acuerdo con esta postura, Japón debía considerarse territorio español. Sin embargo, serán acontecimientos históricos muy señalados los que decidirían la cuestión territorial japonesa.

En 1543, un barco portugués arribó a Tanegashima, dando de este modo inicio al intercambio comercial entre Japón y Portugal. A partir de entonces, cada año llegaban al archipiélago naves portuguesas. Cuarenta años después, barcos españoles llegarían, asimismo, a Japón. Hasta entonces, Japón se consideraba territorio de Portugal. Francisco Javier fue enviado al Este de la India, siendo la India territorio portugués. Después de Francisco Javier, los jesuitas portugueses prosiguieron la Evangelización de Japón. Durante cincuenta años se desarrolló profusamente la labor evangelizadora de los jesuitas en Japón.

Junto con el avance de Portugal en ultramar, sus obispados se establecían en cada nueva zona conquistada. Así, en 1534, se fundó el Obispado en Goa; en 1557, el de Cochín; y, en 1575, el de Macao. El 23 de enero de 1575, se establecieron los límites del territorio del Obispado de Macao y se publicó una bula del Papa Gregorio XIII. En virtud de estos documentos, se incluía a Japón en los territorios del Obispado de Macao. Es decir, mediante esta bula, Portugal esgrimía su autoridad como Patronato Regio en Japón, siendo el protector de la Iglesia de Japón el rey portugués. Con esta decisión, Japón era declarado territorio portugués. En 1588 se estableció, asimismo, bajo el Patronato Regio, el Obispado de Funai. Este obispado controlaría todos los territorios de Japón. Desde un punto de vista eclesiástico, ello significó que el distrito de Japón se independizaba del de Macao. Sin embargo, se admitió de nuevo su pertenencia al distrito de Macao en 1575. España comenzó a criticar este hecho debido a que, en puridad, no se habían establecido aún los límites del hemisferio oriental. La Iglesia de Japón se hallaba, pues, en un punto de desencuentro entre los jesuitas portugueses y las órdenes religiosas españolas. Los

jesuitas portugueses insistieron en la legitimidad lusa sobre Japón. Sin embargo, las órdenes españolas que arribarían a Japón con posterioridad pretenderían establecer su legitimidad en Japón consiguiendo el respaldo papal.

Gracias al deseo de los señores feudales de la zona occidental de Japón por entablar intercambios comerciales y en virtud de la política exterior con las Islas Filipinas emprendida por Toyotomi Hideyoshi, las órdenes religiosas españolas llegaron a Japón, comenzando a desarrollar labores evangelizadoras. Los religiosos españoles arribaron a Japón con anterioridad a conseguir el permiso papal. Por ello, cabe preguntarse por la legitimidad del modo en que se condujeron las órdenes religiosas españolas.

En primer lugar, habría que señalar que, durante su evangelización, los jesuitas cometieron graves errores. Ello provocaría que los japoneses poderosos prohibieran sus labores evangelizadoras. Así, la Iglesia de Japón entró en crisis. Mientras, las órdenes religiosas españolas emprendieron su actividad en Japón. Como los japoneses habían prohibido la evangelización jesuítica en Japón, la decisión de otorgar a esta orden la exclusividad en materia religiosaterritorio no podría producir ningún resultado.

En segundo lugar, se ha mencionado anteriormente que, si se prolongaran los límites de la demarcación hacia el hemisferio occidental, Japón pasaría a pertenecer a territorio español. Numerosas causas provocaron que surgieran entonces respecto de la tradicional decisión papal de apoyar a los jesuitas. Entre ellas, se hallaban las buenas relaciones entre la casa real española y el Papa, la experiencia de las órdenes religiosas españolas en Japón, y la extensión de los intercambios comerciales entre Portugal y España. Finalmente, el

Papa apoyó la presencia de las órdenes religiosas españolas en Japón⁴⁴¹”.

El concepto de Dios

En este apartado me ocuparé de analizar el modo en que los misioneros de la Compañía de Jesús transmitieron en su labor pastoral el concepto de Dios. La cuestión fundamental de la predicación de los misioneros en Japón se basó en la idea de la existencia de un único Dios, pues hasta entonces los japoneses habían sido educados en el politeísmo. Durante el período de la historia japonesa en el que tuvo lugar la llegada y la difusión del Cristianismo, la sociedad japonesa basaba su vida religiosa en el Sintoísmo y en el Budismo. En síntesis, los japoneses poseían un credo animista y politeísta. Por ello, los misioneros jesuitas necesitaron transmitir como cuestión principal el monoteísmo: la existencia de un único Dios.

Una cuestión sobre terminología religiosa

Los jesuitas tenían que considerar la terminología religiosa para desarrollar la evangelización en Japón. Ya en los primeros años de existencia de la Iglesia, surgió un problema en lo tocante al mismo término “Dios” y otros conceptos clave relacionados con el Cristianismo. En aquellos casos, normalmente, las palabras cristianas se interpretaron de acuerdo con la comprensión tradicional de las palabras de cada lugar en el que avanzaba la Evangelización.

⁴⁴¹ Huberto Chislik, *Kirishitanshikō*, *Ibidem*, pp.233-237.

El caso de Japón no fue una excepción, y para la comprensión del Cristianismo, los evangelizadores y sus intérpretes hubieron de recurrir a la terminología budista. En 1549, Francisco Javier arribó a Japón, acompañando de un ayudante, Anjirō. Este intérprete le enseñó la palabra “Dainichi” como equivalente del “Deus. Sin embargo, en 1551, el empleo de la voz “Dainichi” fue abolido para utilizar, en su lugar, “Deus”.

Durante aquella misma época, se extendió en Japón el pensamiento misterioso sobre Tendō. En el Sintoísmo de Yoshida, un dios, Kuninotokotachinokami, y al que se caracterizaba por su eternidad, como creador y gobernador, recibió el nombre de Tendō. Esta misma palabra sería, asimismo, empleada para significar al Dios cristiano. Así consta, por ejemplo, en el “Kirishitanōrai”, o “La llegada de los Padres cristianos” (1568), en una carta del señor feudal Ōmura dirigida, en 1586, a Ryūzōji, así como en *Dochirina Kirisshitan*, o en *Santosu no Gosagyō no Nukigaki* (ambos, de 1591).

Cuando, en 1591, se publicó *Dochirina Kirisshitan* (“La Doctrina Cristiana”) que constituye el Catecismo básico preparado para Japón en 1591, se empleaba exclusivamente la voz “Deus” para significar al Dios cristiano. En el *Diccionario Nippo*, un diccionario japonés-portugués concluido en 1603, se brindada la siguiente explicación del término “Tendō”: “es el Camino del Cielo, es decir el orden y la providencia del Cielo”. Los Padres se sirvieron de esta palabra para significar al Dios cristiano. Pero los japoneses pensaban únicamente en “el Camino del Cielo”. En el *Gran Diccionario de Japonés*, de João Rodríguez, datado en 1604, se explicitó, empero, “Tendō” era una palabra propia de la idolatría de los japoneses, por lo que no resultaba adecuada para la Evangelización.

Ya en la época de João Rodríguez, la palabra “Tendō” no era utilizada por los Padres, quienes se referían exclusivamente de la voz “Deus” para designar al Dios único del Cristianismo.

En un libro anticristiano, titulado *Hadaiusu* (1620), se emplea la voz “Daiusu” para hacer referencia al Dios cristiano. Por su parte, en el *Diccionario de Nippo* se afirma que el término “Kami” designa a los dioses de los paganos japoneses. Esta última voz no fue empleada en ningún momento por los misioneros para designar al Dios cristiano.

Otra palabra, “Tensyu” sirvió, asimismo, para significar al Dios cristiano. El jesuita Padre Matteo Ricci, durante su labor evangelizadora en China, empleó la palabra “Tensyu” en su obra, concluida en 1603, *Tensyu Gitsugi*. (Historia de Dios) Del mismo modo, fue utilizada en el informe titulado “Iruman no Kokoroe” (Instrucción para hacer los Hernamos), redactado en 1581 por el Padre Valignano, y en “Santosu no Gosagyō no Uchi Nukigaki” (Nota de las obras de los Santos), de 1591. Valignano publicó varias ediciones de *Tensyu Gitsugi* para difundirlo en Japón, donde se transmitió extensamente, si bien se desconoce el modo en el que los jesuitas se servían de este libro. Sin embargo, en 1605, el japonés Hermano Fabián se sirvió de la voz “Tensyu”, como lo haría Matteo Ricci en la segunda parte, la dedicada al Confucianismo, en la obra titulada *Myōtei Mondō*. Por su parte, en 1606, Hayashi Razan, tras leer este libro, entabló un debate contra Fabián en la Iglesia de Kioto. Con posterioridad, Arai Hakuseki empleó el término “Tensyu” en su obra, concluida en 1709, *Tensyukyōtaii*. La voz “Tensyu” seguiría siendo empleada durante el período Edo. Mas, a lo largo de la predicación del Cristianismo en Japón, los

misioneros se sirvieron de la palabra “Deus” para designar al Dios cristiano⁴⁴²”.

El dogma cristiano

“Francisco Javier explicó el Dios cristiano a los japoneses sirviéndose de un manual titulado *Los Veintinueve Artículos*. Los domingos y los días festivos, se leía la Sagrada Biblia, y se explicaban sus contenidos en los sermones. *Los Veintinueve Artículos* de Francisco Javier serían aprobados por el jesuita, Prior del distrito de India, Nunes Barreto, quien arribó a Japón en 1556. Para este Prior, el Padre Baltazar Gago redactó una obra titulada *Los Veinticinco Artículos*. En 1568, fue concluido un manual a modo de diálogos para explicar el dogma a los niños. Finalmente, fue redactado *Nihon no Dochirina* (Catecismo Japonés). Fue ampliamente divulgado. Una imprenta portuguesa llegó a Kazusa, en 1590. Al año siguiente, sirviéndose de ella, se publicó una versión japonesa del Catecismo: *Dochirina Kirishitan*. Mediante estos libros, los cristianos japoneses lograron cimentar su fe. Además, se tradujo *De Imitatione Christi*, de Tomás de Kempis, así como diversas hagiografías⁴⁴³.

1º-*Los Veintinueve Artículos*. Con posterioridad a la introducción del Cristianismo, en 1549, diversos libros sobre el dogma cristiano sirvieron a la formación de los cristianos japoneses. Francisco Javier redactó *Dochirina Kirishitan* (doctrina Cristiana), asimismo conocido como *Los Veintinueve Artículos*. La obra, publicada en japonés, fue traducida

⁴⁴² Ide Katsumi, “Deus-Kaino Gainen”, en H. Chislik, “Nihonshi Syōhyakka. Kirisitan”, Tokio, Tokyodōsyuppan, 1999, pp.114-115.

⁴⁴³ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Tokio, Yoshikawakūkan, 2014, pp. 5-6.

por el ayudante de Francisco Javier en Kagoshima⁴⁴⁴.

2º-*Los Veinticinco Artículos*. En 1556, las enseñanzas sobre el dogma de Francisco Javier fueron aprobadas. El Padre Nunes Varreto solicitó al Padre Gago que las aprobara. No obstante, Gago había indicado más de cincuenta errores en el texto y tampoco podía aprobar del empleo de palabras budistas. De este modo, se redactaron *Los Veinticinco Artículos*⁴⁴⁵.

3º-*La Dochirina (Doctrina) japonesa*. En la reunión celebrada en Shiki por Cabral en 1570, se aprobó la redacción del dogma para adultos. La obra recibiría el título de *Dochirina (Doctrina) japonesa* y se divulgó ampliamente. Tras la publicación de la *Dochirina* en caracteres japoneses, en 1592, se publicaría una segunda versión, en 1600, empleando, tanto los caracteres japoneses, como las letras romanas.

4º-*De Imitatio Cristi*. *Dochirina Kirishitan* formó en la fe a los cristianos japoneses. Para profundizar en ella, los misioneros se sirvieron, asimismo, de la obra de Tomás de Kempis, *De Imitatio Cristi*. A finales del siglo XIV, se produjo en los Países Bajos el movimiento conocido como “Devotio Moderna”. *De Imitatio Cristi* constituyó el apoyo espiritual fundamental del movimiento. La “Devotio Moderna” insistía en la personalidad del ser humano más que en la fe antigua, basada en la filosofía escolástica de los siglos XIII y XIV.

⁴⁴⁴ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 6-9.

⁴⁴⁵ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 9-10.

En Japón los jesuitas animaban a los conversos a la lectura de *Los Ejercicios Espirituales* y de *De Imitatio Cristi*. Los *Comutentsusu Muji* llegaron a Japón en la década de los cincuenta del siglo XVI, intentándose su traducción al japonés con celeridad. Una copia de una traducción parcial fue difundida profusamente entre samuráis, médicos y exmonjes budistas. En la Relación Anual de Japón de 1581, se contiene una traducción al japonés del *Comutentsusu Muji*, realizada para el Noviciado de Usuki, en la provincia de Bungo, que se había establecido el año anterior. Con posteridad, en 1596, *Comutentsusu Muji* fue publicada en letras romanas en Amakusa. En 1610, *Comutentsusu Muji* fue impreso empleando el procedimiento de los tipos de madera. La lectura del *Comutentsusu Muji* se popularizó⁴⁴⁶.

5º-*Las Hagiografías*. En 1591, se publicaron, además de *Dochirina Kirishitan*, otros muchos libros. Entre ellos, se hallaba *Santos no Gosagyō no uchi bassho*. Contenía diversas hagiografías, es decir, recuentos de la vida de santos y mártires de la primera Iglesia. Estos relatos, además de servir de base para la fe de los conversos japoneses, contribuyeron a la forja del espíritu de los mártires que habrían de morir en Japón durante el período de las severas persecuciones ordenadas por las autoridades contra los cristianos⁴⁴⁷”.

El feudalismo japonés y los cristianos

Durante los siglos XVI y XVII, cuando tuvo lugar la Evangelización de Japón, el sistema

⁴⁴⁶ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 10-15.

⁴⁴⁷ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, pp. 16-22.

político del país era el feudalismo. La sociedad se dividía en feudos a la cabeza de los cuales se hallaban, en primer lugar, los señores y, seguidamente, la clase de los samuráis. Los miembros de las clases más poderosas dominaban al pueblo llano, que se dedicaba a la agricultura, la ganadería, la pesca, o a la producción artesanal. Algunos líderes samuráis intentaron en diversas ocasiones lograr la unificación de diversos señoríos feudales, o países, para alcanzar una mayor centralización del poder político, asimismo basado en una organización feudal. Fue en este contexto en el que los miembros de la Compañía de Jesús que marcharon a Japón hubieron de desarrollar su labor evangelizadora. El presente apartado brindará un análisis de la relación entre el feudalismo japonés y los misioneros cristianos. En particular, se ocupará de una discusión del marco espiritual y de la organización social del Japón durante este período histórico.

Para el establecimiento de un análisis del marco espiritual del Japón de este período procederé a un estudio de diversas cuestiones relacionadas con el culto a los dioses sintoístas (los kami) y al Budismo, así como a las consideraciones de la época en torno al valor de la vida humana, la moral sexual, la castidad o el aborto. Asimismo, y en torno a una discusión de la organización social de esta época de la historia japonesa, abundaré en el estudio del feudalismo japonés, así como de, entre otras cuestiones de carácter social, las prácticas homosexuales y el papel desempeñado por las mujeres convertidas al Cristianismo.

La fe en los kami y en Hotoke, los dioses llamados “diablos”

Los jesuitas tenían que tratar del problema de los dioses japoneses en el proceso de la evangelización. Una cuestión del mayor interés es la concerniente al modo en que los

misioneros abordaban la creencia en los dioses japoneses, a los que se referían como “los dioses de los páganos”, o “los diablos”. La introducción del Cristianismo en Japón sembró la confusión en lo concerniente a los asuntos religiosos, y ello generó numerosos conflictos.

En 1592, el Padre Bartazar Gago, quien había arribado a Japón para observar la situación del país, manifestó:

En Japón existían varias formas de adoración a los diablos. Los japoneses creían en ellos y no dejaban de adorarlos. Aunque los japoneses sabían que los diablos eran malos, les adoraban por temor. Gastaban mucho dinero en sus adoraciones. Los japoneses también consideraban dioses a las personalidades del pasado. Los japoneses pensaban que las enfermedades y las dificultades procedían de la época de aquellas personalidades y consideraban que los diablos intentan hacer maldades constantemente y siempre se salían con la suya.

Los diablos a los que se refiere el Padre Gago son, en realidad, los dioses del Sintoísmo.

Del mismo modo, sostiene Gago:

Los kami representan una gran idolatría mantenida por los japoneses. El primer kami es un ser humano llamado “Tenjin”, de quien se desconoce la edad. Posteriormente, aparecieron los primeros reyes japoneses. Después de que los famosos guerreros y las personalidades morían, los japoneses rezaban a imágenes de “Tenjin”. Los japoneses juran por este dios. Muchos poderosos visitan un santuario para encontrarse con este dios,

portando consigo grandes regalos y le desean una buena salud. Antes de las guerras, la imagen de este dios es pintada en los estandartes. Y se celebra una gran festividad en su honor en el mes de agosto.

Los Padres sabían que los japoneses rendían culto a los kami. Frois escribió que las gentes de las proximidades de Kioto creían, por encima de todo, en la diosa Amaterasu, de Ise, en el dios Kasugamyōjin y en el dios Iwasimizuhachiman, de Settsu. Los japoneses creían que la diosa Amaterasu era una encarnación del sol. Y su santuario, en Ise, recibía a numerosísimos peregrinos. “Es increíble –escribe Frois–. No solamente los humildes rinden este culto, sino también los miembros más distinguidos de la sociedad. Piensan que si no lo hacían, no podrían ser considerados personas”.

Cuando a un amigo del señor feudal cristiano Takayama Ukon, Kinoshita Higo no Kami, le fue concedida una tierra en la provincia de Ise, en virtud de la voluntad de Hideyoshi, Kinoshita Higo no Kami escribió lo siguiente: “Doy gracias al Dios europeo. Debemos destruir a la diosa japonesa Amaterasuōmigami. Sin embargo, hemos de obrar de manera sosegada. Todos los japoneses creen en esta diosa, y su santuario recibe a muchos peregrinos. Por esta razón, se debe pensar concienzudamente en ello”.

Los misioneros cristianos criticaban el culto a Amaterasuōmigami y lo consideraban un acto diabólico. Resulta, por ello, natural que los conservadores japoneses se enojaran ante aquellas consideraciones. Un médico destacado, Nanase Dōsan, fue criticado por su conversión al Cristianismo por el Emperador Ōgimachi. En su defensa sostuvo:

Si los cristianos llaman a los kami diablos, es una cuestión que hay que dejar en manos del emperador y de los nobles del país. Es verdad que el hecho de que los cristianos llamen diablos a los kami enfurece a los paganos. Por ello, resulta más adecuado que se afirma que los kami son mortales, y que su poder y su virtud tienen límites. Y todo ello hay que decirlo apaciguadamente, para que los paganos no se enfaden⁴⁴⁸.

Los budistas y la fe cristiana

Cuando el Cristianismo arribó a Japón, se pensó que esta fe era una más de las diversas escuelas budistas ya existentes, y que los Padres jesuitas procedían del lugar de nacimiento de Buda. A ello contribuyó que palabras populares en el proselitismo del Budismo fueran empleadas a menudo durante la Evangelización. De este modo, los japoneses confundieron al santo “Dainichi” con el Creador de la fe cristiana.

Los Padres tenía que vencer a los monjes budistas que intentaban criticar al cristianismo, por lo tanto, investigaban profundamente el dogma budista. Y se celebraron diversos debates entre los Padres y los monjes budistas. En 1551, Cosme de Torres entabló un debate con los monjes budistas en Yamaguchi, en el que se abordó la esencia del Cristianismo y del Budismo.

El Padre Torres comentó que dentro de las diversas escuelas budistas, los monjes de la

⁴⁴⁸ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Tokio, Kirishitann no Seiki, Syūeisha, 1975, pp.122-123.

escuela Zen eran muy inteligentes y que, por ello, deseaban debatir con ellos para criticar sus errores. Pese a que parecía que derrotarlos resultaría muy difícil, lo cierto es que algunos de los monjes budistas de esta escuela llegaron a convertirse al Cristianismo tras escuchar los dogmas de la fe cristiana.

Los monjes budistas de las escuelas de Ikkō y de Nichiren criticaron con rotundidad las enseñanzas cristianas, manteniéndose firmes en sus creencias y rechazando convertirse al Cristianismo. Como constató Francisco Javier, para los creyentes budistas no resultaba de la mayor importancia la salvación en el Más Allá, sino el cumplimiento de los oficios relacionados con el culto a los antepasados⁴⁴⁹.

El valor de la vida humana. La fe cristiana y el suicidio

Cuando empezaron la evangelización, los jesuitas tenían que pensar en el valor de la vida de los japoneses. Durante el período en el que se prolongó el feudalismo en Japón, resultaba natural que los samuráis murieran por su señor. Cuando un samurái de vanguardia era hecho rehén, se suicidaba de modo ritual (harakiri) para acabar con su vergüenza. La misma forma de muerte era la adoptada por aquel samurái que no cumplía sus deberes para con su señor. Algunos samuráis, incluso, llegaron a suicidarse tras la muerte de su señor. Esto se consideraba un acto honroso y se enaltecía. Si un samurái incurría en una falta grave, podía recurrir al harakiri para limpiar su honor⁴⁵⁰. En un informe del Padre Gaspar Vilela, fechado en 1557, transmite que un señor feudal condenó

⁴⁴⁹ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, *Ibide*, pp. 123-126.

⁴⁵⁰ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, *Ibide*, p.129.

una falta de su vasallo del siguiente modo:

Hay que perdonar los pecados al samurái si es condenado a la pena de muerte e informarse de la fecha de su castigo. Si se produce esta orden, el samurái tendrá que morir. Si el señor feudal le permite suicidarse mediante harakiri, el samurái vestirá un kimono hermoso y llevará una espada corta con la que limpiará su honor. El samurái se cortará desde su pecho hasta el vientre, contándose su vientre horizontalmente, como si dibujara una cruz. Cuando el samurái hace esto nadie podrá volver a criticarle. Y nadie podrá dañar ni a sus herederos ni su casa⁴⁵¹.

El harakiri fue una práctica bien conocida durante el período Edo. Algunos libros lo definen como “noble suicidio”. Pero los cristianos europeos no podían entender en absoluto su sentido. Para los cristianos samuráis, el harakiri constituía un pecado muy grave. Por ello, lo consideraban inadmisibles. Un señor feudal cristiano llamado Konishi Yukinaga tras ser derrotado en la Batalla de Sekigahara, huyó al interior de una montaña. Cuando fue detenido, la gente del pueblo le ordenó que se suicidara mediante harakiri. Mas Yukinaga, aunque dijo que eso sería muy fácil de hacer, se negó a ello por ser cristiano. El pensamiento cristiano no puede justificar el suicidio. Y si bien Yukinaga rechazó el harakiri, en señal de duelo se hizo cortar su cabeza en el lecho seco del río Shijō, en Kioto.

Y, aunque en aquel tiempo, que los vasallos se suicidaran tras la muerte de su señor se consideraba una acción honrosa, el Cristianismo no podía admitir estas muertes autoinfligidas. No obstante, durante el período Kanbun (1661-1672), el gobierno japonés

⁴⁵¹ Carta de Gaspar Vilera de 1578. Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Ibíde, p.129.

prohibió el suicidio tras la muerte del señor. Hasta entonces, este suicidio había sido una práctica frecuente. Como los cristianos samuráis se negaban a seguirla, eran tachados de amorales y cobardes. Además, durante el período de Sengoku, existía una costumbre consistente en que los samuráis se cortaban su dedo meñique para introducirlos en el ataúd de su señor feudal, que posteriormente era incinerado. Sin embargo, los samuráis cristianos también rechazaban esta práctica por atentar contra el dogma religioso⁴⁵².

El aborto provocado y el infanticidio

Al igual que en la sociedad de los samuráis, las clases humildes infligían con normalidad otras suertes de muerte: los abortos provocados y el infanticidio. Eran costumbres frecuentes en el Japón de los períodos Sengoku y Edo. Francisco Javier criticó firmemente ambas prácticas. Y otros misioneros inculcaban en los japoneses la condena de estas dos costumbres.

En Japón, en efecto, las mujeres se provocaban con frecuencia abortos. Ello era debido a la pobreza, que hacía que muchas mujeres no desearan criar una numerosa descendencia. Nadie parecía criticar estas prácticas. Algunos, incluso, mataban a los recién nacidos pisándoles la boca. Otras mujeres ingerían tóxicos elaborados con hierbas para provocarse el aborto. La ciudad de Sakai era muy grande, y muy poblada. Quien acudiera a su costa o a sus fosos por la mañana, podría encontrarse con cadáveres de bebés. Como los padres no habían abrigado ningún cariño por estos niños, los depositaban en la playa con normalidad. Estos bebés morirían ahogados cuando se alcanzaba la pleamar. Otros eran

⁴⁵² Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, *Ibide*, pp.129-130.

arrojados a los fosos de la ciudad para servir de alimento a los perros.

Un testimonio del Padre Frois se refiere de este modo a la ciudad de Sakai: “Cuando los Padres acogen a los bebés para cuidarlos, los monjes budistas se oponen. Si se extendiera el rumor, muchos abandonarían a los niños a las puertas de la residencia de los Padres. Los bonzos decían que los Padres recogían a los bebés para comer su carne”⁴⁵³.

Sobre la moral sexual. La costumbre de tener amantes y la monogamia

Durante el feudalismo japonés, los hombres tenían muchas esposas para lograr una larga descendencia. La posición de las mujeres era muy baja, podría considerarse que las mujeres no eran mucho más que instrumentos para tener niños. En numerosas ocasiones los matrimonios obedecían a razones de conveniencia. Los padres decidían sobre el casamiento de sus hijas. Los varones podían divorciarse con facilidad, de acuerdo con sus propios intereses. Las esposas carecían por completo de derechos. Del mismo modo, era frecuente que los varones tuvieran amantes.

El Padre Valignano sostiene a este respecto que, si bien los varones tenían amantes, de acuerdo con sus deseos, lo cierto es que únicamente tenían una sola esposa formal. Es decir, que no eran polígamos. Cuando los hombres decidían contraer un nuevo matrimonio, se divorciaban de la mujer anterior libremente. Asimismo, como estas decisiones se tomaban respetando un protocolo, las familias de las divorciadas no albergaban rencor contra el antiguo marido.

⁴⁵³ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, *Ibide*, pp.130-132.

Enfrentándose a esta costumbre, los cristianos japoneses respetaban la monogamia y no se divorciaban. En la obra *Dochirina Kirisitan* (La Doctrina Cristiana), se presenta el matrimonio como una institución sacramental. Las parejas, después de casarse, tenían que respetar la monogamia y la fidelidad hacia el cónyuge. Por ello, se prohibían tanto los divorcios como mantener relaciones sexuales extramatrimoniales. Los creyentes cristianos contraían matrimonio eclesiástico. De haberlas tenido, el contrayente debía renunciar a sus amantes.

Las reglas del casamiento cristiano se enfrentaban a los usos habituales en el Japón de la época. Por su condena del adulterio, muchos samuráis no sentían inclinación hacia el matrimonio cristiano. Por ejemplo, Oda Nobutada le dijo a un Hermano, que si se eliminaba el sexto mandamiento (“no cometerás adulterio”), numerosos hombres poderosos desearían ser bautizados. De modo que resultaría más adecuado eliminar esa norma cristiana para lograr un mayor número de conversiones. De Hideyoshi se cuenta una historia similar. Cuando Hideyoshi se encontró con Gaspar Colello en el Castillo de Osaka, le dijo que los sacerdotes cristianos eran mejores que los monjes budistas del Templo Ishiyama Honganji, porque la vida de los Padres era muy sana. Y le confesó que le agradaba la enseñanza de los Padres. Tanto, que, si no fuera por la condena del adulterio, él mismo recibiría el sacramento del Bautismo⁴⁵⁴.

Castidad y virtud

⁴⁵⁴ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Ibíde, pp.132-133.

En aquella época abundaban las mujeres que no eran castas y virtuosas. El comerciante español Ávila Jirón afirmó, en este sentido:

Las mujeres japonesas son muy honradas, aunque los hombres son muy crueles. Las mujeres son muy cariñosas y corteses. No tienen defectos. Pero, algunas mujeres son malas y no respetan la castidad ni la virtud. A veces son las mujeres que tienen más dinero. Otras son muy pobres desde niñas. O son vagabundas, habiendo sido vendidas por sus padres cuando estos son muy pobres. Pero, si se casa con una mujer japonesa, puede confiar en ella, porque son las mujeres más honradas del mundo, pues si cometen errores, tienen que morir⁴⁵⁵.

Por su parte, Luis Frois insistió en que en Europa era de la mayor importancia que las mujeres permanecieran en sus domicilios, si no contaban con el permiso de su marido para salir, mientras que, por el contrario, las mujeres japonesas podían acudir a diversos lugares sin contar con la autorización del esposo⁴⁵⁶.

El feudalismo japonés y el problema de la fe. La lealtad al señor y a Deus

Los jesuitas tenían que encontrarse con el feudalismo japonés en el proceso de la evangelización. Aunque el cuarto de los Diez Mandamientos rece de este modo: “Honrarás a tu padre y a tu madre”, el primero ordena: “Amarás al Señor, tu Dios, sobre todas las cosas”. De ello se infiere que el respeto hacia Dios ha de ser mayor que el

⁴⁵⁵ La Realación de Ávila Jilón. Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Ibíde, p.133.

⁴⁵⁶ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Ibíde, pp.133-134.

brindado tanto a los propios padres, en un sentido literal, como, en un sentido metafórico, a los señores feudales de los que una persona es súbdita. No obstante, en lo concerniente a la moralidad del feudalismo japonés, la lealtad al señor feudal se consideraba en términos absolutos. Por ello, los samuráis cristianos establecieron su lealdad hacia sus señores feudales basándose en la lealtad que debían a Dios. O, dicho de otro modo, los samuráis cristianos podían expresar su lealtad a Dios a través de la que manifestaban a sus propios señores feudales. Los vasallos cristianos de estos samuráis obrarían de un modo similar.

Esta devoción por la lealtad movió a los Padres a la voluntad de convertir en primer lugar a los señores feudales para, seguidamente, convertir a los vasallos íntimos, a los samuráis y las personas más humildes al servicio de aquéllos. Se trataba, por consiguiente, de una Evangelización de arriba abajo. Mas, no obstante, la importancia de esta lealtad social en Japón, los acontecimientos demostraron que cuando un vasallo se convertía al Cristianismo, lo hacía con independencia de que su señor feudal lo hubiera hecho. Así, por ejemplo, en 1605, Kumagai Buzennokami Motonao, vasallo del señor feudal Mōri, fue castigado tras haber rechazado construir una imagen de grandes dimensiones de Buda, como se lo había ordenado su señor. La negativa a erigir una imagen búdica responde al hecho de que resultaba contraria a la fe cristiana. Otro ejemplo insigne de cómo la lealtad hacia Dios era superior que la mostrada hacia los señores feudales lo ofrece Takayama Ukon, quien se enfrentó a Toyotomi Hideyoshi cuando éste estaba considerando prohibir el Cristianismo en suelo japonés . Un documento de Luis Frois afirma lo siguiente:

Cuando se celebró el funeral por Oda Nobunaga, los señores feudales de las proximidades

de Kioto, participaron y quemaron incienso frente al cadáver. Todos, Toyotomi Hideyoshi incluido, lo hicieron. Únicamente Takayama Ukon rechazaba hacerlo. Ukon era cristiano, por ello, consideraba idólatra esta acción. Si Hideyoshi hubiera ordenado confiscar las tierras de Ukon por este comportamiento, Ukon habría tenido que decir que no podía hacerlo por ser cristiano, y que, por ello, no podía quemar incienso en honor de un mortal. Mas finalmente, Hideyoshi no se percató de la omisión de Ukon, y no ocurrió nada .

El “kaishaku”

En el código de los samuráis existe el concepto de “kaishaku”. Éste consiste en el hecho de que cuando un samurái se suicidaba mediante harakiri, otro samurái le cortaba la cabeza para evitar el dolor de la terrible agonía de esta forma de suicidio. Los samuráis consideraban al “kaishaku” como un acto noble y caritativo. En cierto modo, podría considerarse como una suerte de eutanasia. Además, en aquella época, los samuráis podían cortar a los delincuentes y a otras personas marginales con el exclusivo propósito de probar la calidad de sus espadas (katanas). Pero los cristianos se oponían a ello con mucha firmeza.

Un libro cristiano, obra del Padre Petitjean, el titulado, Togatoki Kisoku, de 1600 y reimpresso en 1868, se ocupaba del quinto de los Diez Mandamientos, que reza: “No matarás”. En este libro, se explicitaban, no obstante, algunas excepciones. Así, se puede dar muerte a quienes han matado a alguna persona injustamente (punto primero); pueden darse muerte a quienes pelean y dañan a otras personas (punto tercero); o puede darse muerte a quienes engañan a otras personas y cometen delitos graves (punto duodécimo).

Durante aquel período, los samuráis menospreciaban la vida del ser humano. Pero los cristianos respetaban mucho la vida, y por ello, no podían dañar o matar a nadie, o desearles la muerte .

Críticas sobre las costumbres homosexuales

Francisco Javier y otros Padres se escandalizaron al saber que era habitual que los monjes budistas y que los samuráis mantuvieran relaciones homosexuales. Francisco Javier, por ejemplo, criticó con severidad a los monjes y a los samuráis que practicaban estos actos. En una ocasión que atacó esta costumbre, Ōuchi Yoshitaka ordenó a Francisco Javier que saliera de su sala. Y es que el Padre había afirmado ante Yoshitaka que el homosexual era más sucio que los cerdos y era menos digno que los animales. En Japón, las prácticas homosexuales resultaban frecuentes en los templos budistas debido a que las mujeres no podían entrar en estos recintos. Del mismo modo, los samuráis se hallaban muy a menudo alejados de las mujeres. Existen numerosos testimonios de relaciones homosexuales. El Padre Valignano afirmó, en este sentido: “Para los japoneses resulta normal la homosexualidad. Un adulto y un joven pueden enorgullecerse de mantener este tipo de relación en público sin inconvenientes. Los japoneses están ciegos sobre la homosexualidad. No saben que esta costumbre es sucia e inmoral⁴⁵⁷”.

Toyotomi Hideyoshi y las mujeres cristianas

En las zonas del país en las que se extendía el Cristianismo, se comenzó a valorar la

⁴⁵⁷ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Ibíde, pp.134-135.

castidad. Existe una anécdota sobre este tema. En un informe elaborado en 1587, Luis Frois afirma que:

Hideyoshi albergaba a trescientas amantes en su castillo. Cuando visitaba Kioto y las zonas próximas a Osaka, también tenía amantes. Para mantener relaciones sexuales, buscaba a mujeres hermosas de diversos lugares de Japón, para lo que enviaba una delegación. Aunque las elegidas eran hijas de los señores feudales, eran obligadas a ir al lugar en el que se hallara Hideyoshi. Un consejero, Seyakuin, que era un monje budista, desempeñaba el cargo de buscador de mujeres. Cuando se produjo el ataque a la isla de Kyūsyū, Seyakuin intentó buscar a mujeres hermosas y conducir las hasta Hideyoshi. Pero, como las chicas eran cristianas, se negaron a cumplir sus órdenes y huyeron. Seyakuin se enojó mucho y afirmó que, si las mujeres respetaban el ideal de castidad propugnado por los Padres, la Iglesia Católica sería expulsada de Japón⁴⁵⁸”.

La vida cotidiana de los cristianos

Para el establecimiento de un análisis de la Evangelización desarrollada por la Compañía de Jesús desde el punto de vista de la historia de las mentalidades resulta de la mayor importancia comprender el modo en el que los jesuitas crearon y mantuvieron las diferentes comunidades cristianas que lograron establecer en distintos lugares de Japón, así como de las vías por las que cristianos japoneses mantuvieron viva su fe. Por este

⁴⁵⁸ Informe de Luis Frois de 1587. Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, Tokio, Kirishitan no Seiki, Syūeisha, 1975, p. 136.

motivo, el presente apartado se ocupará tanto de un análisis del modo en que fueron fundadas sobre suelo japonés aquellas comunidades cristianas como del contenido de las creencias de los cristianos japoneses y los artículos religiosos de los que se sirvieron los miembros de estos grupos.

Es del máximo interés averiguar el modo en que vivieron los cristianos japoneses durante los treinta años que mediaron entre la llegada de Francisco Javier a Japón y la llegada del padre visitador, Alejandro Valignano, al país, lo que tuvo lugar en julio de 1579. Lo cierto es que, aun a pesar de que no permanecían activos muchos Padres en Japón, los cristianos japoneses lograron mantener su fe organizando grupos de fe, las llamadas cofradías, y vivían de acuerdo con el calendario eclesiástico, rezando sus oraciones, siviéndose de diversos artículos religiosos. La regla de su fe estribaba en los Diez Mandamientos y por ello, pese a la práctica habitual del divorcio en el Japón de la época, los cristianos no lo practicaban⁴⁵⁹.

La comunidad y la fe de los primeros cristianos. El caso de Ichiki en Satsuma

El año 1550 marca el inicio de la formación de la comunidad cristiana. Su líder era un anciano vasallo de Niiro Isenokami Yasuhisa, señor del Castillo de Ichiki. De acuerdo con el testimonio de João Rodríguez, incluido en su *Historia de la Iglesia*, Francisco Javier pidió a Miguel que reuniera a los creyentes los domingos, para leer juntos los textos dedicados a la vida de Jesucristo, lo que avivaría la pasión de los creyentes. Asimismo, le pidió que animara a los fieles a memorizar algunas oraciones. Francisco Javier también

⁴⁵⁹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, p30.

entregó a Miguel un calendario eclesiástico y agua bendita.

Once años después, en diciembre de 1561, el Hermano Luis de Almeida impartió el Sacramento del Bautismo a los creyentes que habían sido convertidos por obra de Miguel. Alcanzaban los conversos la cifra de setenta, quienes, por su parte, construyeron una nueva iglesia, en la que dispusieron la imagen de la Virgen María. Como se afirma en la Relación Anual de Japón de 1605, el señor feudal Nishiro, quien se había desplazado desde Ichiki hasta Kawanabe dio muestra de su profundo odio hacia los cristianos aquel mismo año, confiscando la imagen de la Virgen, así como diversos artículos religiosos. Es probable que la comunidad de los cristianos de Ichiki fuera destruida, pues, en el mismo año de 1605, como consecuencia de esta represión⁴⁶⁰.

La situación de los cristianos de Yamaguchi

Se considera que Francisco Javier llegaría a bautizar a unos quinientos japoneses en Yamaguchi. En octubre de 1553, la cifra de los cristianos del mismo lugar ya superaba los mil quinientos. Y alcanzó los dos mil en septiembre de 1555. La mayoría de los cristianos de Yamaguchi eran de una extracción social humilde. Los menos, procedían de las clases más privilegiadas. Kyōzen Paulo, del pueblo de Tōnomine, en Kioto, y Senyō Bernabe, quienes se enfrentaron en una disputa contra Torres, serían posteriormente bautizados. Y serían los traductores de los textos religiosos al japonés. Se supone, asimismo, que el médico de cabecera de Ōtomo Yoshitaka, Iesan Paulo, fue bautizado por Francisco Javier y que el monje ciego, y tañedor del laúd japonés, Lorenzo, fue también

⁴⁶⁰ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, pp. 31-32.

fue bautizado por el propio Francisco Javier.

Algunos samuráis de elevada posición fueron, asimismo, bautizados. Es sabido, gracias a una carta redactada por Silva el 10 de septiembre de 1555, que Naitō Okimori, Gobernador de la provincia de Nagato, contaba setenta u ochenta años cuando fue bautizado junto con su hijo. Y ambos construyeron una iglesia en sus dominios. Naitō Okimori, además, redactó un texto sobre el dogma cristiano en japonés para transmitir el contenido del Cristianismo a los humildes. Los conversos más numerosos procedían de este estamento social, siendo más reducida la cantidad de los miembros de posiciones más elevadas y de una mayor preparación cultural⁴⁶¹.

Después de la construcción de la iglesia, los cristianos de Yamaguchi cumplían por sí mismos las obras de caridad. Cada mes preparaban comida para los pobres, disponiendo unas vasijas con arroz en el convento. Cuando se entregaban a los pobres, estas vasijas estaban llenas de arroz. Mas, con anterioridad a que los más humildes comieran, los Padres les explicaban, como consta en una carta redactada por Alçaçova, los Diez Mandamientos. Había algunos días se servía arroz a los pobres en tres y hasta cuatro ocasiones. En octubre de 1554, se planteó la construcción de una casa para albergar a los más necesitados. Las obras fueron concluidas el día de Pascua del año siguiente, un 14 de abril⁴⁶².

⁴⁶¹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, pp. 32-34.

⁴⁶² Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp.34-35.

La comunidad de los cristianos en Bungo

En 1556, el Padre Nunes Barreto arribó a Japón con el propósito de proceder a una inspección del estado de la Evangelización en Japón. En la carta que dirigió desde Cochín, fechada el 10 de enero de 1558, informaba acerca de la situación de los cristianos de la Iglesia de Funai, particularmente integrada por personas muy humildes y enfermas:

Casi todos los cristianos de Funai son pobres. La causa de su conversión es, particularmente, la enfermedad. Cuando las gentes de Funai tienen enfermedades y visitan a los Padres, son tratados con amabilidad y se curan. Cuando estas gentes comprenden que han sido sanadas gracias a la fe, participan de ello a sus familiares y amigos. De este modo se convierten muchos al Cristianismo. Ya hay más de un millar de cristianos en Bungo y en sus proximidades. Nuestro Señor logra que los pobres y los enfermos se conviertan. Por otra parte, los ricos y los nobles se mantienen en el mal camino⁴⁶³.

Después de curarse de sus enfermedades, los más humildes de Funai intentaban salvar sus almas, convirtiéndose confiando en la Voluntad de Dios. Para el año 1555, más de trescientos pobres y enfermos se habían convertido.

El Método de la Evangelización en Funai

⁴⁶³ Carta de Nunez Bareto de 10 de Enero de 1558. Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, Ibídem, p. 35.

El Padre Gago dictaba sus sermones en japonés, en los que empleaba diversos textos sobre la vida de Jesús. Gago informó a Ignacio de Loyola, el 23 de septiembre de 1555: “Las gentes de Funai leían el Evangelo los domingos y los días festivos. Las gentes de Funai podían entenderlo y los sermones resultaban adecuados para ellos⁴⁶⁴”.

En aquella misma carta, el Padre Gago explicaba en torno al método seguido en la Evangelización lo siguiente:

El método que se sigue para la Evangelización de los cristianos de Funai es la celebración de la Eucaristía. Normalmente hay pocas personas, pero viene mucha gente los domingos, y entonces la iglesia se llena. Después de la misa, los fieles rezan el Ave María, por su señor feudal, por Portugal, por los marineros y por la Iglesia y su desarrollo. Los domingos, las gentes de Funai escuchan el Evangelio, y entienden su contenido⁴⁶⁵.

La comunidad de los cristianos en Nagasaki

“La Evangelización de Nagasaki fue emprendida, en primer lugar, por el Hermano Almeida, quien había sido enviado a la ciudad por el Padre Cosme de Torres en 1567. En aquella época, Nagasaki Jinzaemon, un cristiano, dominaba la ciudad. Durante poco tiempo, Almeida formó una comunidad de cristianos en Nagasaki. Con posterioridad, numerosos cristianos se refugiarían en Nagasaki.. “Según Miguel Vas, Almeida fue

⁴⁶⁴ Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, Ibídem, p. 37.

⁴⁶⁵ Carta de Baltazar Gago de 1555. Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, Ibídem, p.37.

sucedido por el Padre Gaspar Vilela. Vilela, a su vez, sería el responsable de la formación de una comunidad cristiana de aproximadamente trescientas personas. Vilela sostuvo: “Había más de mil quinientos cristianos en Nagasaki. Fue reutilizado un templo budista concedido por el señor feudal, para construir en su lugar una hermosa iglesia en 1569, que recibió el nombre de Iglesia de Todos los Santos”⁴⁶⁶. Esta iglesia fue, en efecto, la primera que se levantó en Nagasaki.

El Hermano Almeida emprendió las obras de construcción de la iglesia de Nagasaki en 1567. Y en 1569, sobre una tierra donada por Nagasaki Sumikage, fue construida la Iglesia de Todos los Santos”. En 1572, se construyó otra iglesia, la conocida como Iglesia de Cabo, debido a que la ciudad de Nagasaki salía como un cabo hacia el mar. En el punto más saliente de este cabo fue construida la iglesia. Cuando el clan de Fukahori atacó la ciudad, quemó la Iglesia de Todos los Santos.

Toyotomi Hideyoshi publicó la Orden de Expulsión de los Padres de Japón en 1587 como consecuencia del temor que sintió ante el avance del Cristianismo. Del mismo modo, Hideyoshi confiscó las tierras que Ōmua Sumitada había donado a los Padres jesuitas por. Y, en 1592, fue destruida la Iglesia del Cabo. No obstante, Hideyoshi mantenía vivo el interés de establecer intercambios comerciales con los portugueses. Por ello, reconstruyó la Iglesia de la Asunción en 1601. Esta iglesia llegó a ser la mayor de Japón. En ella se encontraba la residencia del obispo, un seminario y una imprenta. Era el centro de los jesuitas. Además, contaba con tres grandes relojes en sus paredes.

⁴⁶⁶ Shin Nagasakishishi, Comunidad de Nagasaki, Nagasaki, 2013, pp. 600-601.

El gobierno de los Tokugawa mostró bastante simpatía hacia el Cristianismo. Prueba de ello son las más de diez iglesias que fueron construidas a principios del siglo XVII en Nagasaki. La mayor parte de los habitantes de la ciudad en aquel tiempo era cristiana. Ieyasu nombró a un juez (bugyō), para administrar el centro de la ciudad de Nagasaki y a un oficial (daikan) para gobernar en las proximidades de Nagasaki, siendo distinguido Murayama Tōan con este último cargo. Fue entonces cuando la Iglesia de Nagasaki llegó a su apogeo, recibiendo el apelativo de la “Pequeña Roma en Japón”. Sin embargo, con posterioridad, el gobierno de los Tokugawa publicaría la Orden de la Prohibición del Cristianismo en 1614. Hacia 1620, todas las iglesias de Nagasaki habían sido destruidas.

La ciudad de Nagasaki destacaba por la presencia de las iglesias. En La Relación Anual de Japón de 1603, se afirma en este sentido:

Han sido concluidas las obras de construcción de la iglesia. Presenta tres altas plantas. La visión desde el mar resulta estupenda. Ha recibido por nombre el de Iglesia de Santa María de la Asunción (...) La iglesia tiene campanas y tres relojes. En estos relojes, se han empleado letras romanas y japonesas. Contemplar estos relojes es un placer para los japoneses ”.

Por su parte, en la Relación Anual de Japón de 1614, se afirma:

“En la actualidad, hay once iglesias en Nagasaki ”. “Y se llenan de creyentes los domingos y los días festivos ”. “Se puede entender que los habitantes de Nagasaki viven según el Cristianismo. La más importante de estas iglesias es la de Santa María de la Asunción. En el cabo que sale hacia al mar de Nagasaki, se ha preparado una tierra para construir una

iglesia en el puerto de Nagasaki ”.

La Evangelización de las zonas agrícolas

La mayor parte de los cristianos de los pueblos se dedicaba a la agricultura. Cuando se detenían los cultivos, en invierno, los Padres hacían rondas para desarrollar la Evangelización en las zonas agrícolas. En Bungo había muchos pueblos y poblaciones. Los cristianos se hallaban esparcidos a lo largo de una superficie muy extensa. Como los Padres no podían visitar todos estos pueblos, los cristianos, en cambio, sí visitaban las iglesias, a cuya construcción contribuían, como afirma Bencior Fugeredos en una carta fechada el 27 de septiembre de 1567.

Durante la primera época, la conversión de los japoneses obedecía al seguimiento a la conversión a la que previamente habían llevado a cabo sus señores feudales. En las comunidades de cristianos, se erigía una iglesia con una cruz, en cuya construcción se combinan los estilos y las técnicas de Japón y de la Península Ibérica. En la parte posterior de estas iglesias, o en su patio, se levantaba una gran cruz. Y también se hallaban allí las tumbas de los cristianos. Esta tipología arquitectónica y espacial, que respondía a unos usos nuevos, marcó la introducción de novedades en el paisaje habitual para los japoneses. Se considera que las iglesias se sirvieron, fundamentalmente, de modelos ibéricos, como ocurriera en las iglesias de la isla de Takushima, en territorio de Koteda, de la isla de Ikituski, de Kasuga, de Shishi, de Nushiko y de Iira, en la costa occidental de la isla de Hirado, de Sanka, en la provincia de Kawachi, de Okayama, de Wakae y de Sawa, en

Yamato⁴⁶⁷”.

Otras iglesias

En 1555 existían tres comunidades cristianas en Funai. Lucas de Kutami, un anciano vasallo del señor feudal Kutami Akiyasu, fue bautizado por un comerciante de Funai, llamado Antonio. El Día de Pascua de 1555, el Padre Gago bautizó a sesenta personas, parientes o allegados de Lucas, y a otras doscientas personas de Kutami. Lucas construyó una iglesia al lado de su casa, y fue amado como un padre por los cristianos del lugar. El señor feudal de Takada, en las proximidades de Funai, fue bautizado en torno al año 1554, adoptando el nombre cristiano de Anselmo. El Padre Gago fue invitado por él, quien aceptó, bautizando a los familiares de Anselmo y a otras personas. De este modo, nació una comunidad cristiana de unos cincuenta o sesenta miembros. La ciudad de Takada se constituyó en un centro cristiano y algunos Padres llegarían a residir allí después de la prohibición del Cristianismo ordenada por Hideyoshi. Numerosos mártires procedían de Takada. Asimismo, en Shikido, en las proximidades de Funai, muchos se convirtieron al Cristianismo ”.

El calendario eclesiástico y las actividades de los cristianos

“Otros importantes cambios afectaron a la vida cotidiana de los cristianos japoneses. Uno de ellos fue la introducción del calendario eclesiástico. De este modo, la Iglesia se situaba

⁴⁶⁷ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, pp.40-41.

en el centro de sus actividades. Los Padres explicaban a los cristianos cómo vivir según las normas de la Iglesia. Hasta entonces, los japoneses habían vivido siguiendo la norma budista.

La Iglesia establecía anualmente un calendario en el que constaban los días festivos cristianos y sus respectivas actividades. Este calendario resultaba indispensable para conocer los días festivos y los días dedicados al ayuno. El calendario gregoriano fue conferido a Japón en el verano de 1585 en virtud de una bula dictada el 24 de febrero de 1582. Se ha conservado una copia de este calendario, conocido como *Kalendarium Romanum* en el prefacio de la obra *Sacramenta Teiyō*, publicada en 1605 por el Obispo Cerquila⁴⁶⁸.

Los objetos religiosos de los primeros cristianos

Los primeros cristianos le interesaron mucho por los rosarios y las medallas, por lo que ansiaban conseguirlos. Cuando Luis Frois llegó al puerto de Yokoseura, en julio de 1563, se sorprendió gratamente de que los japoneses apreciaran tanto los rosarios y las medallas. Los primeros cristianos utilizaron adecuadamente estos utensilios en su vida cotidiana. Como afirma el propio Frois en una carta fechada el 24 de septiembre de 1564:

Los japoneses son los que más aprecian los rosarios de todo el mundo. Para los japoneses, el rosario tiene un sentido profundo. Los japoneses decían, llorando,

⁴⁶⁸ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, *Ibidem*, pp.41-45.

que querían conseguir un rosario, y rezan para lograr uno⁴⁶⁹.

Los cristianos y sus rosarios en la zona de Kinai (proximidades de Kioto)

Los cristianos de Kinai también sentían un profundo afecto por la Oración del Rosario y, por ello, por los mismos rosarios. La familia de Miyoshi, del Castillo de Iimori, en la provincia de Kawachi, tenía un vasallo llamado Sanka Yoriteru Sancho. Este vasallo enseñó el dogma cristiano a su hijo, de trece años. Hacía que el muchacho rezara la Oración del Rosario, dedicada a Santa María, tres veces al día (por la mañana, a mediodía y por la noche). El hijo rezaba frente al altar, sentado, y sirviéndose de un rosario. Cuando aumentó el número de los cristianos en Kinai, se produjo una demanda masiva de rosarios. El señor feudal Takayama Hizenno Kami Darío, de Takastuki, en la provincia de Settsu solicitó a un artesano que comenzara a producir rosarios, como atestigua un testimonio de Frois en una carta fechada el 20 de agosto de 1577⁴⁷⁰.

Los utensilios de fe como talismanes

Los cristianos japoneses empleaban los artículos religiosos a modo de talismán., tanto en el campo de batalla, como ante las adversidades, en la enfermedad, para pedir por un feliz alumbramiento, o para expulsar diablos. Frois informó, en una carta fechada el 30 de junio de 1566 en Sakai, y en torno a la situación de la guerra en las proximidades de la ciudad en la que se hallaba, lo siguiente. “Algunos samuráis portan consigo una bandera grande

⁴⁶⁹ Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, Ibídem, p.51.

⁴⁷⁰ Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, Ibídem, pp.54-56.

con la Cruz cuando se dirigen al campo de batalla. Otros adornan sus ropas con el Nombre de Jesucristo, y disponen en sus armaduras crucifijos y medallas de oro o de plata⁴⁷¹”.

Los talismanes japoneses

En 1566, el Padre Almeida escribió en una carta: “Los japoneses tienen la costumbre de comprar talismanes durante toda su vida. Algunos gastan todos sus bienes en adquirirlos. Sin embargo, una vez bautizados, los cristianos japoneses queman todos sus talismanes”. Es decir, los japoneses compraban talismanes para garantizar su salvación después de la muerte. Los japoneses consideraron a los rosarios y las medallas como una suerte de talismanes⁴⁷².

Las penitencias

En una carta fechada el 1 de noviembre de 1557, el Padre Almeida se refiere a las penitencias celebradas durante la Cuaresma y la Semana Santa en la ciudad de Ichiki, en la provincia de Satsuma. Después del sermón sobre la Pasión de Jesucristo, y tras los tañidos de una campana, los cristianos empezaron a practicarse penitencias con fustas como si estuvieran atacando a sus enemigos⁴⁷³”.

⁴⁷¹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, pp. 56-57.

⁴⁷² Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Ibídem, pp. 57-59.

⁴⁷³ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, Tokio, Yoshikawa Kōbunkan, 2014, pp.59-60.

La arquitectura eclesiástica

“Con la extensión del Cristianismo en Japón, numerosas iglesias fueron edificadas en diversos lugares del país. Los creyentes cristianos se congregaban en estas iglesias para escuchar los sermones, practicar penitencias y orar. Las iglesias se constituyeron en centros de reunión de los cristianos. En las grandes ciudades, se construyeron, asimismo, casas para residencia de los Padres. En los pueblos pequeños, sin embargo, tan solo se contaba con pequeñas iglesias. Algunos señores feudales tenían sus propias iglesias. Estas iglesias se conocían con el nombre de “nambanji”, lo que significa literalmente “los templo de los namban” (término con el que se designaba a portugueses y españoles).

En algunas ocasiones se emplearon nombres japoneses para nombrar a las iglesias. Por ejemplo, Daidōji, en la ciudad de Yamaguchi, construida en 1552, o Tenmonji, en Hirado, edificada en 1565. El pintor Kanō Motohide pintó estas iglesias así como en la de Kioto. El estilo arquitectónico de estas iglesias era muy similar al de los templos budistas. Sus tejados eran triangulares y estaban cubiertos de tejas. En algunos casos, se erigieron cruces de considerable tamaño sobresaliendo del tejado. En su interior, estas iglesias, presentaban puertas corredizas de papel y el suelo estaba cubierto por tatamis (esteras gruesas de paja y de junco), y presentaban pasamanos alrededor del edificio. El estilo del altar era, no obstante, plenamente ibérico.

En algunos casos, antiguos templos budistas, e incluso algunas residencias de los señores feudales, fueron reutilizados, después de someterlos a remodelación, como iglesias. Debido a los costes de la construcción, de los materiales y de la mano de obra, los

cristianos tenían que construir las iglesias según los usos japoneses. Además, los Padres tenían que invitar a los señores feudales, a los nobles japoneses y a los miembros de las clases más humildes, por lo que resultaba adecuado conservar en lo posible el estilo y la belleza japonesa.

El Padre Visitador Valignano, escribió detalladamente en torno al estilo de las iglesias en Japón:

Para que resulten adecuadas, hay que construir las iglesias en Japón imitando las costumbres japonesas. Antes de construirlas, se ha de consultar a los carpinteros japoneses. Además, para acoger a los nobles, hay que preparar una sala para celebrar en ella ceremonia japonesa del té y una sala de espera. Pero, en la iglesia, tenemos que mantener la costumbre japonesa sin imitar el Budismo. No hay que ampliar la puerta tanto como ocurre en los templos budistas. Y la construcción debe otorgar un fondo amplio al edificio. A ambos lados de la sala de altar hay que construir sendas salas pequeñas⁴⁷⁴.

La Iglesia de Aduchi tenía dos plantas. La primera planta albergaba a los creyentes y en ella se desarrollaba, asimismo, la ceremonia del té. La planta más elevada estaba dedicada a los Padres y a algunos creyentes japoneses. Unas veinte o treinta puertas de papel distribuían los espacios. Albergaba, asimismo, la estrecha aula del Seminario⁴⁷⁵.

⁴⁷⁴ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, ibídem. pp. 151-152.

⁴⁷⁵ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*, 10, ibídem, pp. 151-152.

A continuación, presentaremos las iglesias mencionadas por los misioneros ibéricos en sus escritos y en sus cartas. Así, por ejemplo, Luis Frois escribió en su “Historia de Japón” en torno a la iglesia construida por Jorge Yaheiji lo siguiente: “Jorge levantó una iglesia, la más grande de Kinai [en las proximidades de Kioto]. Estaba cubierta por muchas tejas y en su interior había una sala con cien tatamis para los Padres y Hermanos. Estaba muy limpia y bien dispuesta”. Asimismo, Frois escribió sobre la iglesia levantada por Darío Takayama Hizen no Kami: “Darío Takayama era una persona muy delicada que construyó una iglesia muy limpia y arreglada. Encargó su cuidado a Constantino, el cual se ocupaba de la limpieza y del arreglo de la iglesia”⁴⁷⁶. Y continuaba:

Se ha construido una gran iglesia de más de trescientos cruzados, en un lugar en el que anteriormente se levantaba un templo budista. Sus amigos entregaron a Darío Takayama tablas y maderas que anteriormente habían sido utilizadas en otras construcciones. Pero, Darío Takayama nunca no quería emplearlas (...) Darío Takayama construyó un jardín muy bonito alrededor de la iglesia. Y allí se cultivaron hermosas flores y se plantaron frescos árboles. Cuando se celebraba la Pascua, estos árboles estaban muy bonitos⁴⁷⁷.

Del mismo modo, afirma Luis Frois en su libro en torno a la iglesia de Kioto:

Aunque la iglesia no es muy grande, resulta muy delicada, fina y limpia. Los japoneses se sorprenden mucho. Las técnicas de la cantería y de la carpintería son excelentes. Además,

⁴⁷⁶ Luis Frois, *Historia de Japón*, Tokio, Cyūōkōronsha, Capítulo 78, p. 1568. Traducido por Matuda Kiichi y Kawasaki Momota.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, Capítulo 103, p. 1574.

el italiano Padre Organtino había ayudado arquitectónicamente para refinar la obra (...) Tenía una planta baja, en la que había seis salas. Desde el interior de estas salas, se ve todo el paisaje de Kioto. Y tanto desde el campo como desde los alrededores de Kioto, se podía ver la iglesia⁴⁷⁸”.

Los funerales y las tumbas de los cristianos

Durante el período en que se desarrolló la labor misionera de los jesuitas, las prácticas funerarias desempeñaban un papel crucial en la vida cotidiana de los japoneses paganos. Para estos, la muerte constituía la mudanza desde este mundo al más allá. Por lo tanto, los funerales y las tumbas resultaban materias de extraordinaria relevancia para los parientes del difunto. Con la conversión al Cristianismo, los usos y las consideraciones teológicas relacionadas con las honras fúnebres y las sepulturas se transformaron notablemente. El presente apartado se dedicará de modo central al estudio de esta cuestión crucial: la del cambio obrado en la mentalidad de los cristianos japoneses en torno a las cuestiones escatológicas.

“El historiador Ikegami Yoshimasa sostiene:

A partir de 1550, los monjes budistas empezaron a establecerse en los templos budistas y a celebrar los funerales de las masas. Asimismo, desde la Rebelión de Ōnin de 1467 y hasta el establecimiento de la Ley de los Templos Budistas de 1665, templos budistas fueron construidos en diversos lugares de Japón y su número aumentó mucho. El

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, Capítulo 103, p. 1574.

Budismo llegó a monopolizar los funerales de los japoneses.

Los Padres jesuitas llegaron a Japón en 1549. La época en la que los misioneros ibéricos permanecieron activos en Japón fue asimismo el período de formación del sistema de los templos budistas y de sus creyentes. A continuación, analizaremos cómo los Padres interpretaban los funerales japoneses y sus ritos, así como el modo en que se arraigaron y se extendieron los funerales cristianos en Japón⁴⁷⁹.

Las primeras informaciones sobre los funerales japoneses

Aun con anterioridad a la llegada de los Padres jesuitas a Japón, estos disponían de algunos conocimientos sobre los funerales japoneses a través de los informes de Jorge Álvarez, así como del “Informe sobre las Cosas de Japón” y el “Informe sobre Japón”. En 1552, el Hermano Silva informaba sobre el tratamiento budista de los difuntos del modo siguiente: “Los hijos sacan el cadáver de su padre, no por la puerta delantera de la casa, sino por la trasera, para que las gentes no puedan verlo. Y cuando alguien está próximo a fallecer, es conducido fuera de la casa para que no muera en su interior⁴⁸⁰”.

Frois escribió sobre lo costoso de los funerales japoneses en su carta de Hirado, fechada el 24 de septiembre de 1564, de este modo:

Hay un gran templo con altar y campanas. Algunos bonzos (monjes budistas) que

⁴⁷⁹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, p. 240.

⁴⁸⁰ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, p. 241.

vestían de negro. Otros, así como las bonzas, vestían de gris. Rezaban como si fueran un coro europeo. Todos tenían sus contas (rosarios). Mientras pronuncian el nombre del ídolo, rezaban. Para cobrar el dinero, los monjes budistas se sirven de reliquias y talismanes (...). A los japoneses les interesan mucho la ceremonias funerarias y gastan mucho dinero en ellas.⁴⁸¹

Los funerales y los entierros en la provincia de Bungo

El señor feudal Ōtomo Sōrin preparó una tierra para su tumba y la construyó. Con ello se dio comienzo al cementerio de Funai. El Padre Gago informó detalladamente sobre los entierros de los primeros cristianos, en un testimonio fechado el 23 de septiembre de 1555:

Los entierros se celebran de la siguiente manera. Cuando alguien va a morir, sus familiares hablan con él sobre la forma que tendrá el entierro, explicándole la preparación del momento final. Cuando esta persona fallece, otras se reúnen en su casa. Preparan el ataúd, es decir, una caja de madera. Posteriormente, se introduce el cadáver en el ataúd y es enterrado. Si una familia no puede comprar el ataúd, otros lo donan. Se dispone una tela de seda sobre ataúd, que portan cuatro personas. Un compañero lleva una imagen de Jesucristo crucificado. Un Hermano viste un hábito blanco. Un mancebo porta agua bendita. Yo llevo un libro religioso para rezar. Y los cristianos rezan por el difunto. A ambos lados del ataúd, se sitúan

⁴⁸¹ Carta de Luis Frois de 24 de Septiembre de 1564. Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibíem, p. 243.

linternas. Los gentiles se sorprenden ante estas ceremonias. Algunos afirman desear ser bautizados. Antes de salir de la Casa, rezamos tres veces en pie. Y antes del entierro, los Padres hacen lo mismo. El día siguiente, los japoneses cristianos se reúnen en la iglesia. Tras encender unas velas, rezan por el alma del difunto de acuerdo con la forma mencionada⁴⁸².

Los difuntos se enterraban no solamente en las tierras adyacentes a la iglesia, sino también fuera de ella. Los cristianos donaban a los fieles pobres el ataúd de madera para su entierro. Los japoneses se sorprendían ante lo ceremonioso de los funerales. Por esta razón, algunos de ellos anhelaban ser bautizados. En cada lugar de Japón en el que se hallaban Padres y conversos se celebraban los funerales de un modo similar al descrito por el Padre Gago.

El interés de los budistas por los funerales cristianos

Por influencia de los funerales japoneses, los jesuitas también celebraban los oficios fúnebres cristianos de modo solemne. Como los japoneses respetaban mucho el alma de los difuntos, los Padres dedicaban un mes a los difuntos. Luis Frois afirma en el capítulo decimocuarto de su “Historia de Japón”:

Los japoneses respetan mucho los funerales. Los Padres han decidido que noviembre sea un mes dedicado a los difuntos. En este mes, se disponen unas

⁴⁸² Carta de Baltázar Gago fechada el 23 de septiembre de 1555. Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibíem, p. 246.

mesitas para las oraciones y se ponen sobre cada una de ellas cuatro grandes velas. Los japoneses celebran mucho esta costumbre. Los gentiles de Funai han sentido que la forma cristiana de celebrar los funerales resulta admirable. La primera vez que se celebró un funeral en la iglesia, tres mil gentiles se congregaron allí para observarlo⁴⁸³.

Descripción de los funerales por el padre Luis Frois

En la obra, *La diferencia de las culturas de Japón y de Europa*, Frois dedica, en su capítulo cuarto, comentarios a los monjes budistas y sus costumbres, los templos y la fe budista, los funerales budistas, de donde extractamos las siguientes declaraciones:

Nuestros ataúdes son largos. Los de los japoneses son redondos, como la mitad de un tonel (punto vigésimo).

Nuestros Padres celebran los funerales de los creyentes en la iglesia. Los bonzos lo hacen en la casa de los difuntos para comer y beber (punto trigésimo sexto).

Los europeos lloran mientras conducen los cadáveres a la tumba. En Japón, algunos se hacen el harakiri. Algunos cortan sus dedos meñiques y los arrojan al fuego para que se quemem junto a los difuntos (punto cuadragésimo primero)⁴⁸⁴.

⁴⁸³ Luis Frois, *Historia de Japón*. Capítulo 14. Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, pp. 248-249.

⁴⁸⁴ Luis Frois, *La diferencia de las culturas de Japón y de Europa*, Gonoï Tkashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, pp. 249-251.

La oposición de los jesuitas contra los funerales japoneses

Los jesuitas intentaron la interculturalidad en lo referente a la costumbre funeraria japonesa. Después de la Primera Reunión, celebrada en 1580, de la Segunda Reunión, mantenida en Kazusa en agosto de 1580, y de la Tercera Reunión, celebrada en Nagasaki en 1592, el Padre Valignano redactó el texto intitulado *Obediencias*. En el capítulo vigésimo tercero de esta obra, Valignano se ocupa de los entierros y los funerales japoneses. Por su parte, el Padre Pasio redactó un texto similiar compuesto por diez capítulos. Al comienzo de su obra, Pasio afirma que: “Los japoneses respetan mucho los funerales. Tenemos que celebrar funerales impresionantes y lujosos para los cristianos japoneses”.

Esta frase sintetiza el sentir de los Padres jesuitas desde 1550 hasta finales del siglo XVI. Los jesuitas comprendieron la importancia de las costumbres funerarias japonesas y procedieron a otorgar gran boato a los funerales cristianos⁴⁸⁵.

Tumbas en los cementerios anexos a las iglesias

Desde el inicio mismo de la edificación de la Iglesia de Funai, los cristianos cavaron tumbas en el cementerio adjunto a la misma. No existen muchos testimonios sobre las tumbas en los documentos conservados. Una descripción del Padre Fernández, fechada el 8 de octubre de 1561, se refiere a la Iglesia de San Pablo de Goa. Resulta plausible

⁴⁸⁵ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, pp.251-253.

considerar que lo expresado allí podría aplicarse, asimismo, a las tumbas cristianas de Japón: “El Jueves Santo, setenta u ochenta cristianos recibieron la Eucaristía. Dispusimos una hostia en el interior de una tumba. Esto fue realizado por el gracioso Hermano Luis de Almeida⁴⁸⁶”.

Luis Frois transmitió en una carta redactada en Kagoshima, y fechada el 15 de noviembre de 1564, que un poderoso cristiano de Shimabara, llamado Luis, hizo cavar una tumba para que reposara en ella su padre en el jardín de su casa. Otro testimonio de Frois, fechado en Miyako (Kioto) el 25 de mayo de 1571, se refiere al fallecimiento, el 24 de noviembre de 1570, de una hija de un rico matrimonio de cristianos japoneses, el formado por Antón y Magdalena:

Tras la muerte de su hija, estos ancianos se dedicaron al cuidado de los huérfanos, y ofrecieron ropas a los pobres y a las viudas. Asimismo, hicieron que un obrero cincelara el Nombre de Jesucristo y el nombre de su hija, Paula, en una cruz de piedra, junto al año de su muerte. En efecto, los japoneses respetan mucho los funerales. Estos ancianos levantaron una lápida sobre la tumba de su hija⁴⁸⁷.

La inculturación

Desde el ámbito de estudio de la historia de las mentalidades, la cuestión de la inculturación resulta de particular relevancia. Los miembros de la Compañía de Jesús que arribaron a Japón

⁴⁸⁶ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, pp.254-256.

⁴⁸⁷ Carta de Luis Frois de 1571. Gonoï Tkashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíem, pp. 256-257.

para el desarrollo de una labor misional intentaron en lo posible comprender y asimilar las costumbres de los lugareños como un modo de propiciar una mejor y más rápida aceptación de las enseñanzas religiosas que los propios misioneros impartían. Naturalmente, estos religiosos hubieron de experimentar en tierras japonesas un profundo impacto cultural. Al estudio en profundidad de la naturaleza de la inculturación de los jesuitas en la sociedad japonesa y de los medios seguidos para perseguirla se ocupará el presente capítulo.

¿Qué es la inculturación?

Los jesuitas que desarrollaron labores evangelizadoras en Japón y en India se encontraron con diversos problemas. El Padre Visitador Valignanao afirmó, en este sentido:

Los europeos, por ser nuevos miembros, tienen que aprender la forma de comer, de sentarse, de conversar, de vestirse, así como las ceremonias y de otras cosas de los nativos, como si fueran niños. Hay varias razones para ello. Japón tiene comportamientos, costumbres y reglas propios, como ocurre en India y Europa. Las cosas que complacen mucho a los europeos o que consideran honorables son distintas para los japoneses⁴⁸⁸.

Valignano era consciente de la diferencia en el pensamiento entre Japón y Europa. Del mismo modo, fue sensible al hecho de que introducir las teorías y el pensamiento de Europa en la sociedad de Japón, sería considerado por los japoneses como un deshonor y

⁴⁸⁸ Takahashi Hirofumi, *Iezusukai no Sekaisenryaku*, Tokio, Kōdansha, 2006, p. 118. Alessandro Valignano, *Sumario de las cosas que pertenecen a la India Oriental y al gobierno de ella*, Josephus Wiki, Roma, Documenta Indica, Vol. XIII, 1975, pp. 205-206.

un insulto. Por ello, defendió la idea de que, si los jesuitas deseaban que los japoneses aceptaran la Evangelización, deberían, previamente, adaptarse a los usos de la sociedad japonesa. Esta estrategia de introducirse en una sociedad diferente, en este caso, la japonesa, se conoce como “accomodatio”, o “inculturación”.

La “accomodatio” es la política por la que los Padres pretendían lograr una inculturación apacible en la cotidianeidad japonesa. Parece que Valignano insistió en la necesidad de practicar la “accomodatio”, y situaba al mismo Francisco Javier como el pionero de esta política. Francisco Javier planteó que los Padres activos en Japón debían abstenerse de consumir carne porque a los japoneses no les gustaba en absoluto que la comieran. El Padre Torres tampoco comía carne alguna. Y los jesuitas comían solamente arroz, y verduras según la costumbre japonesa⁴⁸⁹. El Padre Gaspar Vilela, por su parte, intentó aprender las costumbres japonesas en Bungo. Este Padre supo que el señor feudal Ōtomo Yoshishige enviaba a los monjes budistas a su residencia. Por ello, los jesuitas invitaron, a su vez, a este señor feudal a que acudiera a la iglesia⁴⁹⁰.

En efecto, el Padre Valignano mostró una gran diligencia en desarrollar la inculturación en Japón. En su “Regla para los Priors”, fechada el 24 de junio de 1580, Valignano afirma que, como los misioneros viven junto a los japoneses, tienen que adaptarse a las costumbres japonesas. Establece algunas razones. Así, Valignano ordena que:

Para la coexistencia y la enseñanza entre los japoneses y los europeos, los

⁴⁸⁹ López Gay, Traducido por Ide Katsumi, *Shoki Kirishitan jidai no Jyunbi Fukuin Senkyō*, Serie de Kirishitan bunka kenkyū, 1980, p. 17.

⁴⁹⁰ Takahashi Hirofimi, *Iezusukai no Sekaisenryaku*, pp. 118-119.

Europeos tienen que respetar las costumbres japonesas. No pueden hablar mal de las costumbres japonesas. Normalmente, los jesuitas que vienen de India a Japón hablan mal de Japón. Pero cuando lleguen a Japón, tendrán que prestar atención a estas consideraciones de inmediato. Los jesuitas tienen que respetar las costumbres japonesas, y los Priors educarán en ello a los jesuitas⁴⁹¹.

Valignano insistió, asimismo, en la importancia del estudio de la lengua japonesa junto a las costumbres del país⁴⁹².

El matrimonio de los cristianos

Veintidós días después de su llegada a Japón, el jesuita Luis Frois escribió acerca de las mujeres japonesas: “A las mujeres japonesas no les importa el respeto por la virginidad. Cuando pierden la virginidad, no pierden la honra, y pueden casarse (...) En Japón pueden separarse de sus maridos varias veces”. Sin embargo, en virtud de la doctrina cristiana, los japoneses aprendieron nuevas reglas referentes al matrimonio contrarias a las costumbres y tradiciones matrimoniales japonesas. El Catecismo difundido en lengua japonesa resultaba explícito en torno a la prohibición de cometer infidelidades (sexto mandamiento). Del mismo modo, se abundaba en que los hombres no podían amar a otra mujer que no fuera su esposa (noveno mandamiento). Los cristianos japoneses empezaron a vivir de acuerdo a los principios de la ética cristiana. Por ello se produjo un importante cambio de visión en lo referente a la institución matrimonial. Esto representó un problema

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 122.

⁴⁹² *Ibid.*, pp. 122-123.

para la sociedad de los samuráis, quienes tradicionalmente habían mantenido relaciones con diversas mujeres –como quedó analizado en un apartado anterior–, con el propósito de garantizarse una descendencia numerosa⁴⁹³.

Valignano y el casamiento de los japoneses

En 1579, el Padre Valignano arribó a Japón. Tras ello, en octubre de 1583, cuando se hallaba en Cochín, escribió su importante *Sumario de las Cosas de Japón*. En su segundo capítulo, se ocupa, asimismo, del matrimonio en Japón, en los siguientes términos:

Los japoneses tienen una mala costumbre. Como otros paganos, cometen pecados sexuales. Los japoneses confían mucho en sus mujeres. Existe la pena capital para las mujeres adúlteras. Algunas veces, el marido y su familia las matan. Pero, las mujeres no se apenan (...) Los hombres japoneses tienen mujeres formales, pero tienen muchas amantes, también. Cuando quieren casarse con una mujer nueva, pueden separarse de su mujer formal. Pero, esto no provoca malos sentimientos. Es una práctica común y nadie se sorprende por ello. No se producen conflictos con los familiares. Ni cambios en las comunicaciones, que permanecen igual que antes⁴⁹⁴.

El mantenimiento de la virginidad y de monogamia dependía de la situación económica

⁴⁹³ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, *Ibídem*, p. 61.

⁴⁹⁴ Alejandro Valignano, *Sumario de las Cosas (1583)*. Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, *ibídem*, p. 62.

de los hombres⁴⁹⁵

A continuación, abordaremos una comparación entre el modo en que los jesuitas lucharon contra la poligamia en Japón y en América. En el caso americano, los pueblos guaraníes, muy poblados, permitían la poligamia a los caciques de las diversas comunidades. El número de las mujeres con las que contrajera matrimonio cada uno de estos señores constituía en sí mismo una demostración de su respectivo poder social. Los misioneros de la Compañía de Jesús comprendieron que la súbita abolición de la poligamia y la introducción de la monogamia supondrían una radical transformación de las instituciones sociales y familiares de los guaraníes. Por este motivo, durante la primera etapa de su labor evangelizadora, los jesuitas fueron tolerantes con esta práctica tradicional, intentando, empero, transformar esta costumbre a través de la educación cristiana, e imponiendo a los caciques, a los polígamos, la obligación de bautizarse antes de morir.

En la obra *La conquista Espiritual del Paraguay*, publicada en Madrid, en 1639, se refiere la siguiente anécdota. En una ocasión un cacique guaraní solicitó a un jesuita, ante el que se presentó con seis esposas, que se bautizaría tras elegir a una de ellas. Sin embargo, la realidad era que el señor tenía una treintena de mujeres. La siguiente generación tras el inicio de la labor evangelizadora de los jesuitas había abolido ya la práctica de la poligamia para adoptar la monogamia.

Al igual que los caciques guaraníes de diversos territorios sudamericanos, los hombres poderosos de Japón, tales como los señores feudales y los samuráis, eran polígamos. En

⁴⁹⁵ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíde, pp. 62-64.

el caso japonés, el concepto de la sucesión familiar presentaba una extraordinaria importancia social y familiar. Por este motivo, tanto los daimios como los samuráis practicaban la poligamia con el objeto de engendrar numerosos vástagos.

El historiador José Luis de las Heras Santos ha sostenido que: “a finales del siglo XVI el matrimonio quedó bien definido y la iglesia se hizo con el control de tan importante institución”. Si bien la Compañía de Jesús introdujo la monogamia tanto Japón como en diversas comunidades de Iberoamérica, lo cierto es que la erradicación de la tradicional institución de la poligamia no resultó una tarea sencilla.

El Sacramento del Matrimonio de acuerdo con el “Sacramenta Teiyō”

En 1598, el jesuita Don Luis de Cerquilla arribó a Japón, y fue ordenado obispo. En 1605, publicó una obra titulada “Sacramenta Teiyō” (Explicación sobre los sacramentos) en Nagasaki. El libro actualizaba la doctrina de acuerdo con lo concluido en el Concilio de Trento.

En la primera parte de esta obra, se establecen direcciones en torno a, entre otras materias, el Sacramento de la Eucaristía y el Sacramento del Matrimonio, y contiene una sección sobre “Derecho Canónico y Documentos sobre el Sacramento del Matrimonio”. En la segunda parte, se explica sobre “El Sacramento de contraer matrimonio”. En particular, en la sección intitulada “El matrimonio según el Catecismo de Roma”, de la primera parte, los Padres jesuitas consideraban la situación especial del casamiento de los japoneses, y

perseguían que estos adaptaran los usos matrimoniales cristianos⁴⁹⁶. Se afirmaba, a este respecto, que cuando se recibe el Sacramento del Matrimonio, este es indisoluble. Del mismo modo, afirma que:

El sentido del sacramento es muy profundo. Sus virtudes no son escasas. Las personas que reciben este sacramento con un puro corazón podrán superar en su vida las dificultades y podrán recibir la Gracia de Dios para proteger la santidad del matrimonio (...) Los cónyuges se ayudan mutuamente, superan las dificultades y se salvan de la caducidad⁴⁹⁷.

La segunda parte de *Sacramenta Teiyō* incluye, asimismo, declaraciones en torno al matrimonio, como la siguiente: “El Sacramento del Matrimonio obedece a las reglas de la Naturaleza, de Dios y de Jesucristo. La muerte de uno de los cónyuges no puede anular el Sacramento del Matrimonio”. Los Padres insistían a los cristianos japoneses en la importancia sacramental el matrimonio. Sin embargo, no se conoce el alcance de la puesta en práctica de estas instrucciones por parte de los cristianos japoneses. De acuerdo con el contenido de una carta del propio Cerquilla, fechada el 24 de marzo de 1613, cuando se emprendió la política de prohibir severamente el Cristianismo y comenzó la persecución contra los Padres, estos no lograban desplazarse a los diferentes lugares en los que residían los cristianos, por lo que no podían celebrar el Sacramento del Matrimonio”⁴⁹⁸.

⁴⁹⁶ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, p. 65.

⁴⁹⁷ Luis Cerqueila, *Sacramenta Teiyō*. Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem. p.65.

⁴⁹⁸ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibíde, p. 65.

Ahora, voy a mostrar un buen ejemplo de la inculturación acerca del casamiento del Señor Feudal Cristiano Ōtomo Sōrin. El Concilio de Trento concluyó dos características esenciales del matrimonio: la unidad y su eternidad. Sin embargo, los jesuitas se encontraron en Japón con una situación completamente contraria. La sociedad de los samuráis consideraba, *grosso modo*, que las mujeres no eran más que instrumentos para la procreación.

El Catolicismo admitía excepcionalmente el divorcio. Se conoce como el “Privilegio de Pablo”. Recibe su denominación de un pasaje de San Pablo: “Si los gentiles quieren divorciarse, déjales”.

El problema de los sucesivos matrimonios de Ōtomo Sōrin constituye un buen ejemplo. Sōrin se casó al menos tres veces a lo largo de su vida. Del segundo de sus matrimonios, el contraído con la hija de un sacerdote sintoísta anticristiano, logró divorciarse en 1578. En agosto de aquel mismo año, Sōrin fue bautizado, casándose a continuación con una mujer cristiana llamada Julia. Los jesuitas admitieron la validez de estas nupcias.

Dos son las razones que permitirían considerar como justo este último matrimonio de Sōrin. La primera era el ya mencionado Privilegio de Pablo. La primera mujer de Sōrin profesaba una profunda fe en el Budismo, lo que impedía la conversión de Sōrin. La segunda causa estriba en que Sōrin no había educado en la eternidad y la unidad del casamiento. Sōrin pensaba al casarse que si el primer casamiento no le resultara satisfactorio, podría contraer uno nuevo algo más tarde. Por ello, desde un punto de vista cristiano, este casamiento se consideraría carente de validez.

En lo referente a la segunda justificación, los jesuitas consideraron las propias circunstancias de los matrimonios japoneses. En Japón, se produjeron numerosos casos en los que, tras una boda con una gentil, el cónyuge contrae un nuevo matrimonio, para ser bautizado después. Para los japoneses mantener una mala relación matrimonial con una mujer gentil carecía de sentido. Por consiguiente, los jesuitas terminaron por considerar que el casamiento con gentiles carecía de validez⁴⁹⁹.

El Padre Valigano entregó numerosas preguntas al Padre Gil de la Mata, quien había regresado desde Japón a Roma, en 1592, para que las autoridades en Teología discutieran en torno a los problemas que se planteaban a los misioneros en Japón. Entre estos interrogantes, se hallaban algunos referentes al matrimonio. En la actualidad, se conservan las preguntas y las respuestas del jesuita Padre Gabriel Vázquez, de la Universidad de Alcalá, en 1595⁵⁰⁰. Éstas son sus preguntas:

Si los japoneses se casan sin contraer obligaciones en el casamiento y pueden casarse nuevamente después con libertad, ¿es posible considerar esto como un auténtico matrimonio?

Si un gentil se casa otra vez con una mujer cuando la primera mujer aún vive, y si este hombre quiere bautizarse, ¿resulta inadmisibile? Si se consdierara que no lo es, entonces, muchos japoneses no podrían ser bautizados.

⁴⁹⁹ Takase Kōichirō, *Kirishitan Jidai no Bunka to Shosō*, Yagishoten, Tokio, 2001, pp. 582-587.

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 588.

El 11 de noviembre de 1563, la sección vigesimocuarta del Concilio de Trento afirmó la eternidad y la unidad del matrimonio. Mas, si algún japonés se casó antes de esta publicación y después se divorció para casarse nuevamente, ¿se podría en este caso dar validez sacramental al nuevo matrimonio?

Las diferencias entre las distintas religiones supone un gran obstáculo para la Evangelización en Japón. Porque si los nobles japoneses no pueden casar a sus hijos con jóvenes virtuosas, ellos mismos no querrán bautizarse. Si no se admite la posibilidad de estos nuevos casamientos, ¿estamos obrando correctamente? ¿O sería mejor pasarlo por alto?

¿Debemos retrasar la publicación de la decisión del Concilio de Trento sobre el matrimonio hasta que la fe cristiana se arraigado firmemente en Japón⁵⁰¹?”

“¿De qué modo respondió el Padre Gabriel Vázquez a estas preguntas? En principio, al considerar que los japoneses podían divorciarse libremente, Vázquez pensaba que estos casamientos no eran auténticos. Sin embargo, contestó del siguiente modo:

Sobre el obstáculo entre las distintas religiones, es mejor que no se aplique a las personas que acababan de ser bautizadas. Pero, no podemos recomendar sus nuevos casamientos.

En estos casos, se ha de solicitar la exención papal. La publicación de las decisiones sobre el matrimonio del Concilio de Trento constituye un obstáculo en Japón. Por ello, es mejor

⁵⁰¹ Traducción de la obra de Kawamura Shinzō, “Nihon no Rinrijō no Shomondai ni tsuite” en *Kyūsei Shisō Genten Syūsei 20. Kinsei no Sukoragaku*, Tokio, Heibonsha, 2000, pp. 973-975: J.L. Gay, “Un documento inédito del P. G. Vázquez (1549-1604) sobre los problemas morales del Japón”, *Monumenta Nipponica*, Vol.XVI, n. 1-2, pp. 133, 134 y 145-147.

no publicarla⁵⁰²”.

El estudio de la lengua japonesa y la redacción de libros japoneses

Podemos considerar el estudio del japonés como una vía para la inculturación de los jesuitas. Los jesuitas intentaron aprender la lengua japonesa. Francisco Javier predicaba en japonés, atendido por su asistente, Anjirō. Francisco Javier insistió en el estudio del japonés. Baltazar Gago, Juan Fernández, o João Rodríguez sucedieron en esta política a Francisco Javier. Todos ellos lograrían superar al pionero en el dominio de la lengua japonesa.

Desde una primera época, los jesuitas se preocuparon de redactar un Catecismo en japonés. Se considera que fue el propio Francisco Javier quien redactó esta versión del Catecismo para los japoneses, para lo que se sirvió de palabras y conceptos del Budismo con objeto de facilitar su comprensión a los japoneses. No obstante, en 1555, el Padre Baltazar Gago indicó una serie de errores en la versión del Catecismo de Francisco Javier y redactó una versión más ortodoxa y pulida. Los jesuitas redactaron, asimismo, algunos textos en caracteres latinos para el estudio de la lengua japonesa, así como sobre literatura japonesa y el conocimiento de los japoneses. De este modo obraron con, entre otras obras: *Taiheiki*, *Heike Monogatari*, *Wakan Rōeishū*, o *Rakuyōsyū*.

⁵⁰² Traducida por Kawamura Shinzō, “Nihon no Rinrijō no Shomondai ni tsuite” en *Kyūsei Shisō Genten Syūsei 20. Kinsei no Sukoragaku*, Tokio, Heibonsha, 2000, pp. 986-989; J.L. Gay, “Un Documento Inédito del P. G. Vázquez (1549-1604) sobre los Problemas Morales del Japón”, *Monumenta Nipponica*, Vol.XVI, n.1-2, pp.171-173.

Asimismo, los jesuitas intentaron la redacción de un diccionario y de diversos textos gramaticales. Esta tarea dio inicio ya desde la presencia de Francisco Javier en Japón, cuando se emprendió la elaboración de un glosario con las palabras necesarias para el desarrollo de la Evangelización en Japón. Sirviéndose de este listado, los jesuitas del Colegio de Nagasaki redactaron el Diccionario de Nippō (japonés y portugués) en 1604. Contenía un total de 32.293 palabras. Entre 1604 y 1608, João Rodríguez emprendió la publicación del primer texto de gramática de la lengua japonesa: *Nihongo Daibunten*. Esta obra ofrecía una colección de poesías chinas y japonesas, y recogía modelos para la redacción de cartas o de peticiones, así como nombres de persona, números, medidas o la edad, entre otras materias⁵⁰³.

La guía del comportamiento de los jesuitas en Japón

El Padre Valignano debía establecer una guía de conducta para que los jesuitas procedieran a la inculturación en la vida japonesa. Esta guía afirmaba que, en lo posible, los jesuitas se comportaran como lo hacían los japoneses. Con este objetivo fue redactada en Bungo, en 1581, la obra *Advertimiento e avisos acerca dos costumes e catangues de Japão*. Se ha afirmado que Valignano redactó esta guía en el transcurso de una sola noche. De acuerdo con el estudio del Doctor Shütte, el señor feudal Ōtomo Sōrin ayudó a la redacción de esta guía⁵⁰⁴.

⁵⁰³ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki-Zabieru Tonichikara Sakokumade*, Tokio, Iwanamishoten, 1993, p. 144.

⁵⁰⁴ Alessandro Valignano, traducción de Yazawa Toshihiko y Tsutsui Suna, *Nihon Iezusukaishi Reihō Shishin*, Tokio, Kirishitan Bunka Kenkyū, 1970, pp. 40-41 y 45-46.

Mediante esta guía, Valignano insistió en que los jesuitas tenían que mantener tanto las costumbres como el sentido del decoro de los japoneses. Para lograrlo, el conocimiento en profundidad de los aspectos sociales de Japón resultaba de la mayor importancia. En lo referente a la jerarquización de los jesuitas activos en Japón, se estableció la existencia de un prior del distrito de Japón, de un prior por cada zona, de Padres sin posición elevada y de los diáconos, que fueron llamados *dōshuku*. Valignano acuñó esta categoría eclesiástica, en la que se sintetizaban aspectos tanto europeos como japoneses. De este modo, puede comprenderse la profundidad del conocimiento de las costumbres y del sentido del decoro japoneses que llegó a tener el Padre Valignano, quien hubo de inspirarse en las categorías de los monjes budistas de la Escuela Zen para establecer sus criterios⁵⁰⁵.

En *Advertimiento e avisos acerca dos costumes e catangues de Japão*, se indica el lugar en el que los jesuitas han de sentarse frente a sus anfitriones en la ceremonia del té, así como la forma apropiada de hablar, de comer, de beber, de andar, de reír, de aceptar la invitación de un huésped, de redactar una carta, de utilizar el palanquín y de montar a caballo, de servirse de mensajeros, entre otras materias⁵⁰⁶. Está claro que los jesuitas intentaban a inculturarse en el sistema de los cinco templos budistas de Kioto de la escuela de Zen. En aquella época, el gobernador de Japón introdujo la jerarquía de los templos budistas de la Escuela Zen en el mismo sistema político. Los jesuitas pensaron que este sistema de los templos budistas era representativo de la idiosincrasia japonesa, y por ello intentaron utilizarlo en su planteamiento político. Los jesuitas establecieron, en este

⁵⁰⁵ Takase Kōichirō, *Kirishitan jidai no Bunka to Shosō*, pp. 580-581.

⁵⁰⁶ Takase Kōichirō, *Kirishitan jidai no Bunka to Shosō*, p. 581.

sentido, una correspondencia entre la posición de los Padres y la de los chōrō del Budismo, de los Priors de cada zona con los chōrō de cinco templos budistas, del Vice Prior con el Superior del Templo Nanzenji, de los Hermanos con los zōsu y de los diáconos con los jisha de los templos budistas⁵⁰⁷.

El culto a los antepasados

Los jesuitas activos en Japón intentaron la inculturación, en la medida de lo posible, en los actos religiosos japoneses. Valignano dirigió unas preguntas del mayor interés al Padre Vázquez sobre la idolatría y la superstición. Las presentaremos a continuación.

¿Cuándo los señores de los gentiles mandan construir templos budistas o santuarios sintoístas, los cristianos japoneses pueden trabajar en estas construcciones, con cepillos y clavos, hacer los tejados y pintar sus paredes? Admitamos como hipótesis que estas construcciones no se ordenan para hacer caer en la trampa a los cristianos. Mas, si los cristianos japoneses se niegan a trabajar en estas obras, sus señores feudales les condenarán a muerte.

¿Cuándo los señores de los gentiles acuden al templo budista, los cristianos japoneses pueden llevar sus rosarios e inciensos? ¿Pueden arrodillarse junto con sus señores? Los señores no intentan hacer caer con ello a estos cristianos japoneses en la trampa, se trata de algo normal. Mas, si los cristianos japoneses se negaran a hacerlo, serían matados por sus señores.

⁵⁰⁷ Takahashi Hirofumi, *Iezusukai no Sekai Senryaku*, p. 137.

Cuando hay fiesta en Japón, los japoneses limpian las calles y adornan sus casas con ramos, llevan al santuario sintoísta una suerte de altar portátil y bailan. ¿Los cristianos japoneses que viven junto con los gentiles japoneses pueden adornar con ramos sus casas? Si no lo hicieran así, las casas de los cristianos se destacarían y sus señores les condenarían a la pena de muerte. Quisiera que usted contestara considerando que estos adornos no son idólatras, sino una muestra de alegría que comparten con los vecinos. ¿Los cristianos pueden participar en los bailes de este tipo de fiestas? Estos bailes no son idólatras, sino manifestaciones de alegría junto a sus vecinos. Además, cuando sí existen cultos genuinamente idólatras, los cristianos japoneses se abstienen de rezar.

Existe una práctica japonesa mediante la cual, y a petición de los señores feudales, sus súbditos deben comprometerse por escrito a rendir cultos idólatras, pues de lo contrario, recibirán castigos Si se niegan, sus bienes serán confiscados y perderán sus vidas.

Cada año, los japoneses celebran una fiesta por el alma de los difuntos. Los japoneses creen que ese día el alma de los difuntos regresa a la tierra y por ello sus parientes les preparan comida. Además, dejan una lámpara encendida en la ventana para que el alma del familiar no se extravíe en su camino. ¿Los cristianos que viven junto con los gentiles japoneses pueden encender estas luces en sus casas? Los cristianos japoneses no creen en esta superstición, pero es una manera de compartir la alegría con sus vecinos. Y lo hacen para que sus señores no se enfaden. Si se negaran a encender estas luces en estas ocasiones especiales, los señores ordenarían la muerte de sus súbditos cristianos.

En Japón, los siervos y las mujeres tienen que agarrar una piedra ardiente o meter sus manos en agua caliente para investigar sus pecados. Si estas personas sufren quemaduras, las mujeres tienen que divorciarse o son ejecutadas. Si estas personas se niegan al rito, con condenadas a muerte. ¿Si los señores mandan estas dos pruebas a sus siervos y las mujeres, podrían elegir una?⁵⁰⁸.

Más brevemente, estas siete cuestiones pueden plantearse del siguiente modo. La primera consiste en la colaboración en la construcción de templos budistas y santuarios sintoístas. La segunda se refiere al acompañamiento de los cristianos japoneses en la adoración de sus señores en sus tumbas. La tercera y la cuarta, en la participación en fiestas sintoístas y en los bailes de estas mismas fiestas, respectivamente. La quinta, en un documento que certifica la confesión religiosa que profesa el firmante. La sexta, la participación en la fiesta del Bon odori (celebración tradicional japonesa para el alma de los difuntos que tiene lugar cada 15 de agosto). La séptima pregunta se dirige al modo en que se investigaban los delitos en la sociedad japonesa de la época.

En lo referente a las respuestas a estas cuestiones, el Padre Vázquez consideró que, en la primera de las preguntas el obstáculo procede de una tercera persona, por lo que no resulta justo. Las respuestas a las preguntas segunda a sexta consideran que en algunos casos la situación se encuentra forzada por terceras personas y que en otros sí existe idolatría. La respuesta a la sexta de las preguntas, concretamente, consiste en que si los japoneses no tienen la voluntad de cometer idolatría, sería injusto considerar que han incurrido en ella,

⁵⁰⁸ Takase Kōichirō, *Kirsishitanjidai no Bunka to Shosō*, pp. 593-594; Kawamura Shinzō, *ibíd.*, pp. 981-984.

pues si los japoneses tienen una voluntad justa y respetan a Dios, no cometen pecado. La respuesta a la séptima y última de las cuestiones estima que si no se cree en supersticiones y, obrando así se evitan los problemas a los vasallos y a las mujeres, este acto es justo⁵⁰⁹.

El kimono, o traje japonés

También en la cuestión del vestido, los Padres jesuitas activos en Japón intentaron lograr la inculturación en el país. Durante la primera etapa de la Evangelización, los jesuitas vestían kimonos largos y chaquetas cortas para rivalizar con los monjes budistas. En el frío invierno se ponían ropa interior gruesa de cáñamo, mientras que en verano se ataviaban con una prenda japonesa muy fina propia de esta calurosa estación llamada katabira. En particular estos usos en la indumentaria y el vestido agradaron a Luis de Almeida. En 1559, Gaspar Vilela, practicando sus consideraciones en torno a la inmersión cultural se rapó la cabeza con objeto de asemejarse a los monjes budistas. No obstante, cuando el Padre Francisco Cabral arribó a Japón prohibió que los Padres imitaran en su vestuario a los japoneses. Y durante el período que Valignano permaneció en el país, los jesuitas fueron obligados a vestir traje negro sobre el que habían de vestir un manto confeccionado con algodón de China⁵¹⁰.

Los dōsyuku

Los jesuitas organizaron grupos de ayudantes japoneses, llamados dōsyuku, que no

⁵⁰⁹ Takase Kōichirō, *Kirisishitanjidai no Bunka to Shosō*, pp. 596-597.

⁵¹⁰ Kawamura Shinzō, *Chō Ryōiki Kōryūshi*, Tokio, Universidad de Sofía, 2009, pp. 31-32.

habían sido ordenados sacerdotes. Estos ayudantes contribuían con diversas actividades de la vida cotidiana, tales como trabajar en la cocina; el cuidado de los palillos, las toallas o las mosquiteras, la preparación de las camas, o la limpieza de los dormitorios⁵¹¹. Esta denominación japonesa *dōsyuku* consta en el documento redactado por el Padre Valignano titulado *Regla para los Priors de Japón*. Pese a su participación en las actividades de los Padres, este término no había aparecido hasta aquel momento en fuente alguna de la Iglesia⁵¹².

Por su parte, en otro documento, el llamado *Lista de las casas y las residencias de los jesuitas en noviembre de 1592*, que consigna los nombres de los Padres y los Hermanos que vivían en las mencionadas instituciones, consta sistemáticamente el término *dōsyuku*. Así, por ejemplo, ocurre en este testimonio que se ocupa de las actividades de estos ayudantes japoneses:

En Japón existen los ayudantes llamados *dōsyuku*. Todos ellos tiene los cabellos cortados se dedican a los trabajos de la Iglesia. Algunos estudian para hacerse sacerdotes y otros se dedican al trabajo de las casas y el cuidado de las iglesias. Guardan las puertas, ayudan en la ceremonia del té, sirven de mensajeros, y ayudan en la Eucaristía y en los entierros. Son de ayuda para los Padres. Aquellos dotados de mayor talento contribuyen en la educación del dogma y de la enseñanza cristianos. Los japoneses respetan a estos *dōsyuku*, considerándoles personas de la Iglesia. A diferencia de los Padres y de los Hermanos, los *dōsyuku* visten trajes largos. Todos saben que ellos no son Hermanos, sino que les sirven.

⁵¹¹ Takahashi Yūji, *Iezusukai no Sekai Senryaku*, Kōdansha, 2006, pp. 129-131.

⁵¹² *Ibid.*, p. 129.

Algunos de estos dōsyuku aprenden latín, y algunos de ellos, logran alcanzar la categoría eclesiástica de Hermano. Otros se dedican al trabajo en las casas y las residencias⁵¹³.

Resulta interesante que los dōsyuku vistieran kimonos de color azul y la chaqueta japonesa llamada katabira. Durante la Edad Media en Europa, el azul era un color que expresaba la tristeza de la Virgen María. Y es que se utilizaba este color, por ejemplo, para pintar la capa de María. Mas, en el transcurso del tiempo, el sentido del color azul cambió. El azul significaría, así “divinidad”, “Santa Trinidad”, “modestia”, “misericordia” y “adoración a Dios”, entre otros⁵¹⁴”. El investigador japonés Takahashi Yūya considera que el empleo de este color en la indumentaria de los dōsyuku implicaría, en primer lugar, que los dōsyuku tenían conciencia de participar de la Orden Jesuita y, en segundo lugar, manifestaría su vocación de llegar a ser ordenados sacerdotes. En tercer lugar, los dōsyuku se servirían del azul para identificarse como ayudantes en la salvación de las almas; y, en cuarto y último lugar, para manifestarse como servidores de Dios⁵¹⁵.

Sin embargo, debido a la crisis económica de los jesuitas y el menosprecio a los japoneses, los jesuitas llegarían a considerar negativamente a los dōsyuku. Así, se insistió en la vulgaridad de los dōsyuku, en su falta de su talento y de paciencia, lo que habría provocado incidentes entre estos ayudantes japoneses y los miembros europeos de la Iglesia.

⁵¹³ *Ibid.*, p. 130.

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 133.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 137.

La inculturación de los jesuitas en Japón

Como se ha mencionado con anterioridad, los jesuitas pretendieron desarrollar una política de inculturación en su Evangelización en Japón. El promotor de esta iniciativa fue el Padre Visitador Alessandro Valignano, quien respetaba la cultura japonesa y ambicionaba la adaptación a esta sociedad de los Padres. Si bien se considera que Valignano fue efectivamente quien planteó expresamente esta política, otros Padres ya habían manifestado con anterioridad su respeto hacia la cultura japonesa. Del mismo modo, se implementó una política similar en India y en China. Así, en China, Mateo Ricci respetaba las enseñanzas del Confucianismo, y en India, Roberto de Nobili aceptó el sistema social de las castas. Por su parte, Alejandro de Lobo, intentó la inculturación en la familia real y en los estamentos poderosos de Vietnam. En efecto, la política de la inculturación fue característica de la Orden Jesuita.

La asimilación de la ciencia occidental por los japoneses

En el capítulo precedente analizamos la inculturación de los jesuitas en la sociedad japonesa. En sentido inverso, los japoneses asimilaron los conocimientos técnicos occidentales que poseían los jesuitas. Resulta curioso que la ciencia se convirtiera en un método efectivo para la conversión al Cristianismo de los japoneses. A título de ejemplo, en la antigua capital de Japón, Kioto, los jesuitas enseñaron astronomía en la corte, sirviéndose para ello del astrolabio. El presente apartado expondremos la manera en que los japoneses conocieron, aceptaron y adaptaron los conocimientos científicos de los misioneros.

Una nueva comprensión del mundo

A través de la evangelización de los jesuitas, los japoneses cambiaron su comprensión del mundo. Los japoneses no dispusieron de conocimientos sobre el universo y otras muchas cosas hasta que entraron en contacto con la cultura europea, a mediados del siglo XVI. La Astronomía china consideraba que la Tierra era plana y se hallaba cubierta por el cielo redondo. Por su parte, en la comprensión del universo de la cultura india, se establecía la existencia de una elevada montaña, llamada Shumisan, que constituía el carácter plano de la Tierra consideraba que el sol evolucionaba tomando como base aquella montaña. De modo que la noche tenía su origen en el ocultamiento del sol en la parte septentrional de la montaña. Así, la comprensión china del mundo y la india presentaban semejanzas.

El origen de la Astronomía japonesa está relacionado con el País del Centro. No consistía en un estudio teórico sobre el universo, sino que se desarrollaba como el estudio del calendario, y en prácticas adivinatorias para intentar penetrar en el destino del Estado y de sus gobernantes. La observación del cielo resultaba de la mayor importancia. Los japoneses sabían de la existencia en este mundo, además de su propio país, de otro dos: China e India. Por ello, los japoneses creían que la extensión geográfica de Japón era inmensa. Con la transmisión de los conocimientos de los occidentales, tanto la Astronomía como la Geografía japonesas cambiaron sobremanera, por vez primera admitían que el mundo es en realidad esférico⁵¹⁶.

⁵¹⁶ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*. Kirishitan no Seiki, Syūeisha, 1975, p. 162.

La Astronomía y la Evangelización

La Astronomía occidental fue introducida en Japón por los jesuitas, quienes todavía se basaban en las teorías ptolemaicas. Ello era debido a que la Iglesia aún no aceptaba la teoría heliocéntrica defendida por Copérnico. La teoría ptolemaica resultaba ciertamente científica desde el punto de vista japonés para el análisis de los fenómenos universales. Para los japoneses, las consideraciones astronómicas occidentales eran novedosas y consideradas como excelentes. Durante la primera etapa de la Evangelización de los jesuitas en Japón, los japoneses preguntaron a Francisco Javier sobre el movimiento de los astros en el universo, así como por el eclipse solar y el lunar, las corrientes marinas, los truenos, los terremotos, o la lluvia. Por ello, Francisco Javier escribió una carta a Loyola en la que afirmaba que: “los japoneses desean fervientemente adquirir conocimientos científicos, por lo que quisiera que enviara a Japón Padres que conozcan bien la Astronomía occidental”.

Los conocimientos de la astronomía occidental resultaron muy útiles para la Evangelización en Japón. Los japoneses se interesaban profundamente por ellos porque temían los fenómenos naturales. Los Padres explicaban estos fenómenos de acuerdo con el principio de la Divina Providencia de la Creación. Según un testimonio recogido en la “Historia de Japón”, de Luis Frois, en 1561 el Padre Vilela emprendió un debate con un monje budista. Este monje explicó las diversas fases lunares recurriendo a la historia del vestido negro y del vestido blanco de un ser celestial en el Palacio de la Luna, de acuerdo con un texto budista⁵¹⁷. Según la teoría china, cuando esta entidad celestial se viste el traje

⁵¹⁷ Okada Akio, *Nihon no Rekishi*. Kirishitan no Seiki, ibídem, pp. 162-163.

blanco, es de día. Mas, si viste el traje negro, se hace de noche. De acuerdo con el testimonio de Frois:

Entonces, un astrónomo muy conocido, D. Akimasa, que había escuchado a los Padres hablar de los eclipses solares y lunares, y del movimiento de los astros del universo y que, sintiendo un profundo respeto por los Padres, se convirtió al Cristianismo en Miyako –fue el primer cristiano de Kioto (Miyako), tomando el nombre de Akimasa Manuel–, se enfrentó al monje budista, afirmando que sus explicaciones eran necias. El monje se avergonzó y salió de la habitación⁵¹⁸.

Alrededor de 1604, la Residencia de los Padres de Kioto disponía de un mapamundi y de un globo terráqueo, que servían a los propósitos de la Evangelización. Un día, un monje ofreció, sobre este mapa, una explicación de las consideraciones astronómicas de India. Toyotomi Hideyori solicitó a monje que le llevara el mapamundi y el globo terráqueo de la Residencia de los Padres. Una vez tuvo acceso a estos materiales, Hideyoshi preguntó al monje budista sobre el mundo y el universo. No obstante, el monje cometió numerosos errores. Sin embargo, un Hermano ofreció apropiadas explicaciones sobre el tema. Hideyori y otras personas comprendieron las informaciones del occidental y quedaron admirados con el globo terráqueo. De acuerdo con la Relación Anual de Japón de aquel año, Hideyoshi dio una toba a la nariz del monje budista y le dijo que era tonto.

Con posterioridad a estos hechos, Carlo Spinola fundó una Academia en Kioto, en la que

⁵¹⁸ Luis Frois, La Historia de Japón. Okada Akio, Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki, ibídem, p. 163.

impartió sus conocimientos de Matemáticas y Astronomía a los nobles imperiales y a los samuráis. Spinola tenía amplios conocimientos matemáticos y astronómicos. En 1621, tuvo la oportunidad de asistir a un eclipse solar en Nagasaki. Gracias a sus estudios, logró analizar la situación de la ciudad de Nagasaki, mediante la comparación con la ubicación de Macao.

Se conserva en la actualidad un texto que permite comprender los conocimientos de la Astronomía y de los fenómenos atmosféricos introducidos en Japón por los Padres jesuitas. Se trata del “Compendium” de la Teoría del Universo, obra de Pedro Gómez. El volumen fue escrito de acuerdo con las concepciones de Johannes de Sacra Bosco. La obra de Gómez contiene explicaciones sobre el calendario solar y el calendario lunar, e incide en los cambios obrados en el calendario por el Papa Gregorio XIII. A partir de 1584, se implantó el calendario gregoriano en Japón. Los Padres recomendaron a los cristianos japoneses que se sirvieran del calendario occidental, de carácter solar. Del mismo modo, transmitieron que el domingo era el día dedicado al descanso y a la participación en la Eucaristía⁵¹⁹.

Conocimientos geográficos y cartográficos

A través de los contactos con los comerciantes portugueses, así como en virtud de la Evangelización de los Padres, los japoneses llegaron a conocer ejemplares del mapamundi y del globo terráqueo. De este modo, los japoneses llegaron a desechar sus anteriores consideraciones en torno al planeta. La Crónica de la Delegación de Tenshō,

⁵¹⁹ Okada Akio, *Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 163-165.

obra de Sande, recoge las siguientes de Chijiwa Miguel: “Al considerar diversas cosas, he comprendido que hay muchos más países en este mundo, que hay muchos grandes países en este mundo. Su número es ilimitado. Japón, China y Siam son muy pequeños, en comparación con esos países”.

Los mapas, globos terráqueos, mapamundis y las cartas de navegación occidentales, o bien resultaban por completo novedosos a los japoneses, o bien diferían extraordinariamente de los materiales de los que habían dispuesto con anterioridad. Los japoneses, por ello, se interesaron sobremanera por aquellos materiales. Las cartas de navegación empleadas por los barcos con licencia para el comercio exterior (Syuinsen) se servían fielmente de los impresos cartográficos de las embarcaciones portuguesas, si bien todos los elementos escritos en aquéllas eran traducidos al japonés. Aún en la actualidad se conservan algunos de los mapas japoneses copiados de los originales portugueses. Hasta la introducción de estas cartas de navegación, los japoneses no habían utilizado este tipo de mapas.

En la “Crónica de la Delegación de Tenshō”, constan las explicaciones otorgadas por Chijiwa Miguel en torno a la pregunta: “Si un grado equivale a diecisiete leguas, ¿cómo se pueden representar estas diecisete leguas en un mapa?”. A lo que respondió que cuando se conoce la proporción, todo puede ser reducido. Seguidamente, Chijiwa Miguel explicó el principio de la medición de la Tierra y en qué consiste la representación a escala⁵²⁰.

⁵²⁰ Okada Akio, *Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 165-166.

Las armas de fuego

En este apartado, quisiera analizar el sentido de la llegada de los fusiles de mecha occidentales y los cañones portugueses en Japón basándose en la investigación de Geoffrey Parker, Takahashi Hirofumi y Okada Akio.

De acuerdo con el historiador británico Geoffrey Parker, el período durante el que los jesuitas desarrollaron su labor misionera en Japón se corresponde con la época de la revolución militar acaecida en Europa, cuestión sobre la que el autor dedicó en 1988 la monografía *The Military Revolution*. En efecto, fue en aquel período cuando los fusiles de mecha, originarios de Europa, fueron llevados por vez primera a diferentes rincones de Asia, incluyendo Japón. Los primeros ejemplares de este arma de fuego que arribaron al archipiélago japonés lo hicieron, y de manos de unos comerciantes portugueses, en 1593, a la isla de Tanegashima, próxima a la isla de Kyushu (Kyūshū), la más occidental de las cuatro mayores islas que componen el archipiélago japonés.

De acuerdo con la “Crónica de los fusiles de mecha” (Teppōki), diversos fusiles fueron conducidos por Suginobō al templo budista de Kisyū Negorodera y Tachibanaya Matagorō, de Sensyū, donde fueron investigados. Con posterioridad, serían producidos en diversos lugares de Japón. El libro de una familia de Kunitomo, en la provincia de Ōmi, indica que un antepasado de esta familia era un herrero especializado en espadas de Awadaguchi, en Kioto. Más tarde, el shogun Ashikaga Yoshiharu encargó a esta familia la producción de fusiles de mecha. La familia Shimazu prestó a esta familia un fusil lacado procedente de Europa. Mas, esta familia no lograba entender la naturaleza del fusil.

No obstante, tras numerosos intentos fallidos, lograron comprender su mecanismo, produciendo dos fusiles de mecha, que fueron ofrecidos al shogun Ashikaga Yoshiharu.

La introducción de estos fusiles de mecha cambió radicalmente tanto la forma de combatir, como las estructuras de los castillos y las armaduras en el territorio japonés. Después de introducirse los fúsiles de mecha en Japón, los japoneses empezaron a fabricar algunos de este tipo que podían hacer blanco sobre los enemigos con alta posibilidad.

Tras la introducción de los fusiles de mecha en Japón, los japoneses emprendieron nuevas tácticas de combate, para lo que se hizo imprescindible el acopio de pólvora para llenar el cuerpo del fusil de estas revolucionarias armas. Así, por ejemplo, Oda Nobunaga estableció un sistema de formación de combate de los soldados que permitiría, mediante cambios sucesivos en la vanguardia, que los soldados siempre pudieran estar en disposición de disparar.

Por otra parte, los señores feudales japoneses hubieron de modificar las técnicas de construcción de los castillos. Al efecto de protegerse de las huestes enemigas armadas con estas armas de fuego, los daimios se vieron en la necesidad de edificar castillos muy elevados en cuya base resultaba preciso construir sólidos muros de piedra. Fue así como se erigieron los castillos de Azuchi, de Kumamoto, de Himeji o de Osaka, entre otros.

Por otra parte, el rey de Portugal, João III, que reinó entre 1521 y 1557, persiguió enérgicamente la fabricación de cañones. Portugal fue el país pionero en la producción de este tipo de armas destructoras, procediendo a la exportación de estas armas a lugares

como Alemania, Francia, Italia o Flandes. Del mismo modo, serían comerciantes portugueses quienes llevaron los primeros cañones a Japón. Precisamente, los cañones portugueses se habrían de constituir en un factor determinante durante la progresiva unificación de los territorios desarrollada por los más poderosos señores feudales japoneses⁵²¹.

En 1543 llegaron a Japón los primeros fusiles de mecha. Ocho años después, Francisco Javier regaló al señor feudal Ōuchi Yoshitaka un arma de fuego que disponía de tres cañones. Más tarde, los portugueses introdujeron en Japón un cañón. En aquella época, los barcos portugueses portaban cañones con propósitos defensivos. En algunas ocasiones, cuando arribaban al puerto de Japón, disparaban salvas. Algunos señores feudales compraron estas devastadoras armas de fuego a los portugueses y las utilizaron en sus campañas bélicas. En la orilla del mar de Fukudaoki, las tropas del señor feudal Matsura sufrieron numerosas bajas como consecuencia del ataque de los cañones de los barcos portugueses, y fueron derrotadas. Asimismo, en la Batalla de Osaka y la Rebelión de Shimabara se utilizaron cañones.

A medida que se extendía el empleo de fusiles de mecha y de los cañones, aumentó la demanda de salitre. Y comoquiera que no se producía salitre en territorio japonés, los japoneses debían importarlo desde los países meridionales, adquiriéndolo a los barcos extranjeros. En 1567, Ōtomo Yoshishige escribió una carta al obispo de Nicea, Bencior

⁵²¹ Takahashi Hirofumi, *Buki Jyūjika to Sengoku Nihon*, Yōsensha, 2012, 80-81 y 86, 209-211; Geoffrey Parker, *Nagashinokassen no Sekaishi*, traducida por Ōkubo Keiko, Dōbunkan, 1995.

Calneiro en la que solicitaba doscientos kin de salitre. Este señor japonés pidió la prohibición al obispo de comprar desde otras provincias de Japón⁵²².

Las actividades comerciales de los Jesuitas

Durante el período de la Gran Navegación, el desarrollo de actividades comerciales constituyó un factor decisivo para que los portugueses desarrollaran labores evangelizadoras en lugares muy remotos. Y, pese a que el Derecho Canónico dictaba inequívocamente la prohibición de participar en prácticas comerciales a los religiosos, los jesuitas activos en Japón tomaron parte activa en el desarrollo del comercio entre Nagasaki y Macao. El presente capítulo abordará, y desde el punto de vista de la historia de las mentalidades, un análisis de esta participación de los misioneros en estas relaciones mercantiles, así como de la influencia que esta misma actividad ejerció en torno a la conversión de algunos señores feudales al Cristianismo.

El inicio de las actividades comerciales de los jesuitas

Tanto en la constitución como en las reglas de los jesuitas se hallaban disposiciones en torno a la base económica de los Padres jesuitas que establecían, entre otras materias, que podían pedir limosnas y cobrar la renta. Esta renta consistía, básicamente, en ingresos periódicos derivados de la tierra. Los Padres jesuitas debían, asimismo, carecer de propiedad privada a título personal, pues todos los bienes se consideraban propiedad colectiva de los jesuitas. Los Padres jesuitas se comprometían, a su vez, a no intentar

⁵²² Okada Akio, *Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp.170-172.

modificar este reglamento en torno a la propiedad y al voto de pobreza.

Los jesuitas activos en Japón construyeron el Colegio y el Noviciado en 1580. Con anterioridad a esta fecha, ninguna institución jesuita poseía tierras en el país que les otorgaran rentas. No obstante, los jesuitas sí habían comprado cuatro extensiones de tierras en India entre 1570 y 1577. En virtud de estas tierras, los jesuitas lograron cobrar rentas.

Originalmente, Japón pertenecía a la órbita de influencia portuguesa. Por ello, la protección de la Iglesia de Japón recaía sobre el rey portugués. Como parte de sus obligaciones, el monarca luso tenía que cargar con los gastos derivados de las actividades y la presencia de los miembros de la Iglesia en Japón. Hasta 1574, se estima que el rey portugués habría concedido un total aproximado de quinientos ducados a la Iglesia de Japón. Se considera que Francisco Javier vendió la pimienta que le había obsequiado el Gobernador de las Islas Malucas. Gracias a este dinero, el fondo de la Iglesia de Japón aumentó en 1574 hasta alcanzar la cifra de mil ducados. En 1581, Felipe II, rey de España, se hizo, asimismo, con la corona del Reino de Portugal. Como el monarca decidió la concesión de mil ducados a la Iglesia de Japón, esta pudo alcanzar la cifra de dos mil ducados.

En 1607, el rey de Portugal decidió conceder otros dos mil ducados a la Iglesia de Japón e India. Acompañó a esta donación del monarca, su prohibición de las actividades comerciales de los jesuitas en Japón. En realidad, los jesuitas activos en Japón se habían dedicado al desarrollo de actividades comerciales. Sin embargo, esta situación provocó

un serio problema. Felipe II consideró que conceder cuatro mil ducados resultaba inviable. En 1611, el rey de Portugal canceló la donación de los dos mil ducados adicionales y, en cambio, admitió la participación en actividades comerciales de los jesuitas activos en Japón. A partir de 1581, el rey de Portugal concedió a los jesuitas de Japón dos mil ducados⁵²³.

Resulta pertinente preguntarse por la suficiencia o insuficiencia de estos dos mil ducados para el desarrollo de las actividades de los jesuitas en Japón. A continuación, se establecerá una relación de los gastos anuales de los jesuitas en Japón.

Período	Gastos
Hasta la llegada de Valignano	Menos de 6.000 ducados
La primera inspección a Japón de Valignano (entre julio de 1579 y febrero de 1582)	32.000 ducados (para dos años y siete meses)
Hasta la Orden de Expulsión de los Padres de Hideyoshi (en julio de 1587)	De 10.000 a 15.000 ducados
Unos años después de la publicación de la Orden	De 8.000 a 10.000 ducados
De 1590 a 1614 (Ordena de Prohibición del Cristianismo por el gobierno de Edo)	De 12.000 a 16.000 ducados
Desde 1614	10.000 ducados ⁵²⁴

Los mencionados dos mil ducados concedidos por el rey de Portugal a la Iglesia de Japón resultaban exiguos. Si bien Japón pertenecía al distrito portugués en lo referente a la

⁵²³ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, Tokio, Iwanami, 2013, pp.70-77.

⁵²⁴ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, *Ibidem*, pp. 76-78.

Evangelización, entre otras materias, el país no había sido en realidad conquistado por Portugal. Por lo general, los protectores de la Iglesia concedían prioridad a la conquista de nuevas tierras para lograr de este modo la expansión del Cristianismo. Como los portugueses no conquistaron el país, su monarca no otorgó a la Iglesia de Japón una cantidad elevada de ducados.

La ventaja que ofrecía que Japón se hallara en el distrito de la Iglesia de Portugal era que permitía a los portugueses entablar intercambios comerciales con los japoneses. Por ello, el rey de Portugal admitió que la Iglesia de Japón participara de estas actividades comerciales. La red del comercio exterior de los jesuitas era entonces muy extensa, e incluía algunas zonas de Europa y el territorio de España. Los jesuitas, dotados de un gran talento para mantenerse a sí mismos y para moverse comercialmente, no pretendían una subvención del rey de Portugal. Antes al contrario, los jesuitas activos en Japón intentaron desarrollar el intercambio comercial con los japoneses, para lo que necesitaban el permiso del rey de Portugal, protector de la Iglesia de Japón.

Resulta adecuado recordar en este punto que en 1604 la Iglesia de Japón logró una ganancia de veinticinco mil ducados gracias a los barcos portugueses. Por lo común, se habían obtenido de cuatro mil a ocho mil ducados anuales. Las ganancias de los jesuitas en Japón comenzaron con el comercio de pimienta de Francisco Javier. Con posterioridad, en 1556, el comerciante portugués Luis de Almeida entregó a los jesuitas entre cuatro mil y cinco mil ducados de su propio dinero. En la década de los cincuenta y en la década de los sesenta del siglo XVI, los jesuitas lograron sufragar los gastos derivados de sus actividades gracias a sus intercambios comerciales, llegándose incluso a producirse un

superávit. Con éste, compraron tierras en India, enviando la cantidad de dieciocho mil ducados.

Al mismo tiempo, los jesuitas consiguieron ganancias de las tierras agrícolas de Baisan. Posteriormente, debido al desarrollo de la Iglesia, los jesuitas no lograron alcanzar un superávit. Sin embargo, las ganancias derivadas del intercambio comercial constituían dos terceras partes de los ingresos anuales de los jesuitas. El intercambio comercial influyó, asimismo, en la política financiera de los jesuitas activos en Japón tanto como en su política evangelizadora⁵²⁵.

Dos tipos de los intercambios comerciales

Se puede dividir la actividad comercial de los jesuitas en Japón de acuerdo con la distinción entre con “reconocimiento” y “sin reconocimiento”. Esta clasificación se refiere a la aprobación del comercio exterior a cargo del rey de Portugal, del papa y del general de los jesuitas si se hallaba acompañado del obligatorio cumplimiento de la Evangelización y de la protección de la Iglesia. Y, por lo común, todo ello se desarrolló de acuerdo con estas exigencias.

En lo referente al comercio exterior de “reconocimiento”, los jesuitas de Japón participaron en la comercialización de la seda en crudo entre Macao y Nagasaki. En torno a 1570 se estableció en Macao un sistema, conocido como “Almazán”, dedicado exclusivamente al comercio exterior. El sistema Almazán fue establecido en Macao por

⁵²⁵ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 78-81.

el Padre Alessandro Valignano con objeto de asegurar la base económica de la Iglesia de Japón. El sistema partía de la cooperación entre los portugueses para adquirir la seda en crudo que, con posterioridad, vendían en Nagasaki, repartiéndose los beneficios de estas transacciones entre los distintos socios capitalistas.

Como se ha mencionado con anterioridad, el desarrollo de la actividad comercial fue admitido tanto por el rey de Portugal, como por el papa y el general de los jesuitas. No obstante, los jesuitas intentaron expandir su red comercial superando los términos de esta autorización. Debido a la necesidad de mayores fondos para progresar en la Evangelización, los jesuitas solicitaron una subvención más alta al rey portugués, mientras que extendían sus actividades económicas sin aguardar ulteriores autorizaciones. En el seno mismo de la comunidad jesuita, algunos criticaron estos comportamientos.

Las relaciones comerciales no admitidas eran las siguientes:

- El comercio de la seda en crudo entre Macao y Nagasaki que exceda los límites admitidos.
- El comercio, a excepción de la seda en crudo entre Macao y Nagasaki.
- El comercio exterior que superase los límites de Macao y Nagasaki.

En torno al primer punto, la Iglesia de Japón participó del sistema Almacén para desarrollar con normalidad el comercio exterior. Sin embargo, excedieron los límites admitidos. En ocasiones, los jesuitas negociaban con la seda en crudo sin haber sido autorizados para ello. Así, por ejemplo, compraban seda en crudo a los barcos portugueses para revenderla seguidamente en las proximidades de Osaka.

Acerca del segundo punto, los jesuitas importaban textiles en seda y en algodón, así como oro, mercurio, plomo, incienso (*jyakō* y *ryūzenkō*), porcelana, azúcar y medicamentos, lo que excedían los límites de sus permisos para comercializar seda en crudo. De todos los artículos mencionados, el oro era el más importante. Como, además, no abulta demasiado, les resultaba sencillo comerciar con esta preciosa mercancía. En particular, destaca el desarrollo de los jesuitas de estas actividades comerciales durante el período de prohibición y persecución del Cristianismo. En la reunión de los jesuitas de Japón celebrada en Nagasaki en 1614, se decidió que los jesuitas presentarían una petición a su general para poder proceder al desarrollo de intercambios comerciales del oro y del incienso (*jyakō* y *ryūzenkō*). En 1621, el general de los jesuitas admitió la comercialización de estos valiosos bienes si no se pudiera comerciar con la seda en crudo⁵²⁶.

Con posterioridad, el ámbito del comercio exterior desarrollado por los jesuitas de Japón se extendió a territorios de España y de Europa en general. En la década de los noventa del siglo XVI, los jesuitas establecieron intercambios comerciales entre Macao e India. En 1591, un barco español que transportaba plata por valor de 100.000 ducados llegó a Macao desde Perú, en territorio soberano de España. Fue la primera ocasión en la que la plata de América arribaba a Macao. Legítimamente, el gobierno de Macao podía confiscar toda esta plata. No obstante, se concedió al capitán de la nave conservar la mitad del cargamento gracias a la intercesión de los jesuitas. Posteriormente, los jesuitas de Japón pedirían un préstamo de 60.000 ducados, con el que lograron adquirir seda en crudo, oro

⁵²⁶ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 80-83.

y perlas. Los jesuitas vendieron a continuación estos bienes en la India por la cantidad de 120.000 ducados. De esto, los jesuitas lograban pingües beneficios en relaciones comerciales para las que no contaban con autorización. Con ellos, lograron la construcción y la administración de su colegio.

La difusión del Cristianismo constituía un proceso significativo del avance territorial de Portugal y de España. La Evangelización corría en paralelo a la búsqueda de ganancias. Portugal y España albergaban en Japón la ambición de beneficios en términos de comercio exterior. Por ello, Nagasaki, que era el centro de las transacciones económicas era, asimismo, el centro de las labores evangelizadoras. Nagasaki era, en este sentido, un lugar muy destacado, siendo asimismo un territorio de soberanía directa del gobierno de Toyotomi Hideyoshi y de los Tokugawa. De este modo, la Iglesia podía mantener una conexión con los poderosos a través del desarrollo de sus actividades comerciales. Gracias a ellas los jesuitas conseguían sufragar la mayoría de sus gastos en Japón.

Procurador

Cabría analizar el comercio desarrollado por la Iglesia desde otro punto de vista, preguntándose por qué los eclesiásticos se dedicaban al comercio. Entre los jesuitas, existía la figura del procurador, que era la persona que se ocupaba de los asuntos financieros. En relación con el comercio de Japón, existían procuradores en Madrid, Lisboa, Goa, Malaca, Macao y, ya en territorio japonés, en Nagasaki. De todos ellos, los procuradores más importantes para los japoneses eran los de Macao y, naturalmente, los de Nagasaki. Los procuradores intervenían en los asuntos comerciales y eran los

responsables de proveer, custodiar, distribuir y redactar registros en torno a los materiales y el dinero necesarios para los creyentes cristianos. El desarrollo de las actividades comerciales formaban parte de su cargo. Según la Regla de los jesuitas, estos eclesiásticos tenían que respetar los límites marcados al comercio y la autoridad del procurador. Ningún jesuita podía dedicarse al comercio a título individual. Sin embargo, algunos jesuitas presentaron sus quejas a este respecto ante el órgano directriz de la orden en Roma. Probablemente como consecuencia de estas quejas, en 1612 el general de los jesuitas prohibió a los jesuitas el desarrollo de cualquier actividad comercial⁵²⁷.

Durante la primera etapa de la Evangelización en Japón, los procuradores se elegían entre los Hermanos. Posteriormente, lo serían entre los Padres. Desde el comienzo del establecimiento de las relaciones comerciales exteriores, los jesuitas sirvieron como intermediarios. Existía, en este sentido, una ruta de comunicación entre los procuradores de Nagasaki y de Macao. Los Padres eran los encargados del surtido, del transporte y de la venta de las mercancías.

Por su parte, los japoneses podían lograr ganancias derivadas del comercio de diferentes modos. En primer lugar, mediante el envío, por sí mismos, de barcos. En segundo lugar, mediante la entrega, el surtido, el transporte y la venta de los artículos a terceras personas. En tercer lugar, brindando sus naves a comerciantes extranjeros. Y, por último, adquiriendo las mercancías que arribaban en barco a Japón para comerciar seguidamente con ellas.

⁵²⁷ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp,86-88.

Es un hecho que los jesuitas disponían, como eclesiásticos, de ciertos privilegios y de sus propias rutas comerciales. Cuando los japoneses entregaban sus mercancías a los jesuitas, estos obtenían una comisión por sus servicios de entrega. Los jesuitas pronto se granjearon la confianza de los poderosos en lo referente a transacciones comerciales, lo que resulta, en sí mismo, meritorio. Por todo ello, la figura del procurador era de gran importancia, como lo era ostentar este cargo. No obstante, lo antedicho respecto de los intercambios comerciales, lo cierto es que la simultaneidad del desarrollo mismo del comercio y de la Evangelización resultó problemática⁵²⁸.

En primer lugar, si se insistía en la Evangelización, el manejo ordenado de la ruta comercial entre Macao y Nagasaki se resquebrajaría. Además, los jesuitas debían cuidar los aspectos éticos. Durante una primera etapa, los superiores de los jesuitas admitían que el comercio representaba un instrumento necesario para la Evangelización. Sin embargo, en 1612, empezaron a no mostrar un apoyo explícito al entablamiento de relaciones comerciales. Ello fue debido a un pleito mantenido contra los portugueses de Macao motivado por el arribo a Nagasaki de un barco llamado “Nuestra Señora de Gracia”. Ello derivó en un conflicto entre el Capitán André Pessoa y el Juez de Nagasaki, Hasegawa Sabei. El barco capitaneado por Pessoa, que contaba con un permiso concedido por Tokugawa Ieyasu, sufrió un ataque en Macao. Arima Haruno, que albergaba rencor hacia Pessoa intervino en el suceso. El barco naufragó en enero de 1610 en el golfo de Nagasaki. Pese a que el incidente afectaba en principio a las relaciones comerciales y políticas entre Japón y Portugal, terminó afectando de manera significativa a la Iglesia⁵²⁹.

⁵²⁸ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp.88-89.

⁵²⁹ Takase Kōichirō, *Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp.91-92.

Los portugueses habían pedido a la Iglesia que llevaran el oro a Japón y que allí lo cambiaran por plata sirviéndose del mencionado barco. El oro fue enviado a Japón sin problema alguno. Sin embargo, como no lograron cambiar el cargamento por plata, lo devolvieron a Macao. Los portugueses pidieron a los procuradores que devolvieran la plata por su propia cuenta y riesgo. Sin embargo, el barco fue quemado y hundido. Según los reglamentos comerciales de la época, la compensación por los daños sufridos en el comercio marítimo era responsabilidad de las personas encargadas de las mercancías. Por ello, los jesuitas no querían entregar la plata a los encargados. Pero, estos, por su parte, exigían que se les pagara la mercancía. Este debate se prolongó más de diez años. Los jesuitas reflexionaron en profundidad sobre ello. En 1612, se prohibió a los jesuitas las prácticas comerciales. Pese a ello, intentaron proseguir con sus actividades comerciales.

Gradualmente, el cargo de procurador adquiría mayor importancia, por lo que recaería en los altos cargos eclesiásticos. El procurador era el responsable de la venta de los artículos transportados en los barcos portugueses con destino a Japón. Sin embargo, y contrariamente a lo que ocurriría con posterioridad con los casos de Holanda e Inglaterra, el sistema de intercambios comerciales establecido por los jesuitas no fue sistemático. Los responsables de los barcos eran sus respectivos capitanes. Mas, como cada navío tenía un capitán, no se lograba producir un desarrollo continuado de estas actividades. En este sentido, conviene recordar que en Japón nunca llegó a establecerse una Cámara de Comercio de Portugal.

Cuando el barco portugués entró en el puerto de Nagasaki, los comerciantes y los vasallos

de los señores feudales de Japón se reunieron para proceder a la compraventa de su cargamento. La seda en crudo permaneció en el interior de la nave mientras se discutía la compra de las mercancías en su integridad. Otros artículos fueron llevados a tierra y vendidos en la feria de Nagasaki. Cuando los barcos portugueses llegaban a Japón para desarrollar relaciones comerciales, sus capitanes desconocían la lengua japonesa, las costumbres comerciales o las prácticas de la feria. Como el procurador, por el contrario, conocía muy bien la situación en Japón, su participación en los tratos comerciales resultaba de la mayor importancia. Del mismo modo, los poderosos japoneses ambicionaban asociarse con los procuradores.

João Rodríguez (1598-1610) fue un famoso procurador, y permaneció próximo al poder político de Toyotomi Hedeyoshi y de los Tokugawa. Por ello, intervino no solamente en el comercio exterior sino también en la política interna de la ciudad de Nagasaki. Los franciscanos criticaban duramente a los jesuitas por su intervención en el comercio exterior. Y llegaron a culpar a las actividades comerciales de los jesuitas de la prohibición del Cristianismo en Japón⁵³⁰.

El intercambio comercial y el Bautismo

La conversión de los señores feudales de la isla de Kyushu, la mayor de las islas próximas al lugar en el que Francisco Javier emprendió con carácter pionero la Evangelización, terminó por resultar inseparable del establecimiento de relaciones de intercambio comercial con el exterior. Pese a que algunos señores feudales profesaban una fe cristiana

⁵³⁰ Takase Kōichirō, Kirishitan no Seiki, ibídem, pp.92-94.

auténtica, ello no fue óbice para que desearan obtener pingües beneficios mediante su participación en las prácticas comerciales desarrolladas entonces por los portugueses.

Así, por ejemplo, con el inicio mismo de las actividades de intercambio comercial con los portugueses, tanto el señor feudal de Shimazu, en la provincia de Satsuma, como el de Matsura, en la ciudad de Hirado, y el de Ōtomo, en la provincia de Bungo, consintieron en que los misioneros jesuitas se establecieran en sus respectivos territorios y desarrollaran su labor evangelizadora entre sus gentes como un medio para atraer a los barcos lusos, agentes necesarios en las relaciones comerciales con el exterior.

El señor feudal Ōtomo Sōrin, de la provincia de Bungo, se convirtió al Cristianismo abrigando el deseo de que llegaran a sus dominios las naves portuguesas y, de este modo, participar en lucrativas actividades comerciales. En este sentido, el historiador Kaneda Chisato ha sostenido que, mediante su conversión, Ōtomo Sōrin perseguía en realidad la obtención de cuantiosos beneficios gracias al comercio exterior desarrollado por los extranjeros cristianos.

En el interior del señorío feudal de Ōmura, el daimio Ōmura Sumitada demostró una favorable disposición hacia la labor evangelizadora desarrollada por los jesuitas, hasta que finalmente, en 1563, se convirtió al Cristianismo. Como consecuencia, los barcos portugueses comenzaron a arribar a los puertos de Yokoseura, Fukuda y Nagasaki. En 1571, Nagasaki pasaría a convertirse en el centro comercial más importante de intercambio con los portugueses. De este modo, para muchas gentes de Nagasaki, la Evangelización llevada a cabo por los misioneros jesuitas constituía en realidad un

vehículo para conseguir beneficios económicos⁵³¹

Ritos, música y pintura

Para que los cristianos japoneses mantuvieran viva la profesión de su fe, la celebración frecuente de ceremonias religiosas resultaba indispensable. Mas no solo eso. Las imágenes de arte sacro y la música eclesiástica se convirtieron en instrumentos privilegiados para la consolidación de la fe cristiana. El presente apartado se dedicará a establecer un análisis de esta importante cuestión. En este sentido, diversos documentos japoneses se ocuparon de demostrar el gusto de los japoneses, y muy en particular del señor feudal cristiano Ōtomo Sōrin, por la música eclesiástica. Asimismo, es sabido que cuando Francisco Javier visitó a Shimazu Takahisa, un daimio de la provincia de Kagoshima, llevó consigo una pintura que representaba a la Virgen María para obsequiársela a la familia de este señor feudal. La imagen impresionó en particular a la madre de Shimazu Takahisa. De este modo, tanto las imágenes religiosas como la música eclesiástica llegarían a influir poderosamente sobre la mentalidad de los japoneses de este período.

La música desempeñaba un papel crucial para la Iglesia. La celebración de la Eucaristía con música era indispensable en la Iglesia Romana, para lo que se empleaba el canto gregoriano. Gregorio I (siglos VI-VII) perfeccionó el canto gregoriano, designado así precisamente en honor a este papa. Con posterioridad, se extendería este nombre entre los

⁵³¹ Oka Mihoko, Hukyō to Bōeki, en Kirishitan Daimyō dirigido por Gonoi Takshi, Miyaobi Syuppan, 2017, 82-83.

pueblos europeos. Las frases cantadas con estas melodías procedían de la Santa Biblia, y siempre se pronunciaban en latín. Este sistema musical fue fundamental durante la Edad Media. A partir del Renacimiento se extendió, en cambio, la música polifónica⁵³².

La primera Iglesia y su música. Los casos de la Navidad y de la Pascua

Se desconoce el modo en que durante dos años y tres meses Francisco Javier celebró la Navidad y la Pascua. El primer informe conservado en torno a la Navidad en Japón procede de la Iglesia de Yamaguchi, y está fechado en 1552. En aquella ocasión, los Padres y los Hermanos se reunieron en un salón de la Iglesia, y cantaron piezas del repertorio gregoriano. Los cristianos de esta época denominaban Natal a la Navidad. En la Natividad de aquel año, y bajo la dirección del Padre Torres, el Padre Fernández celebró una Eucaristía con música en Yamaguchi. Y en Funai, bajo la dirección del Padre Gago, el Hermano Silva celebró una Eucaristía cantada⁵³³.

Cuaresma, Semana Santa, y el canto del Día de los Difuntos

En Funai, durante la Cuaresma del año 1557, los jueves se dictaban sermones acompañados de penitencias para las que se empleaba el látigo, y mientras se cantaba el salmo quincuagésimo primero. Aquel año, la Semana Santa se inició con una ceremonia el 4 de abril. Cinco portugueses y los jesuitas organizaron el coro, rezando de manera cantada. Los cánticos incluían un “Benedictus” polifónico, al que seguía un “Miserere”.

⁵³² Gonoï Takaishi, *Kirishitan no Bunka*, ibídm, p. 144.

⁵³³ Gonoï Takaishi, *Kirishitan no Bunka*, ibídm, p.145-147.

El Viernes Santo, se cantó la Pasión. El Sábado Santo, se celebró una Eucaristía con un coro en el interior de la iglesia. Cuando el Padre Torres se cambió de ropa, tras terminar la celebración, comenzaron los cánticos. Al día siguiente, los cristianos accedieron a la iglesia portando antorchas y cantando diferentes salmos y un “Aleluya⁵³⁴”.

Las procesiones y los cantos

Una carta redactada por el Padre Vilela en 1557 se ocupa de la procesión de Semana Santa en la Iglesia de Funai y de los cánticos polifónicos que se ejecutaron en aquella ocasión. Aquel mismo año, los cristianos de Hirado se dirigieron desde la iglesia a una colina donde se levantaba una cruz, portando velas encendidas, mientras se interpretaba música con una flauta y un oboe. Los fieles cantaban mientras dos Hermanos dirigían las oraciones⁵³⁵.

La educación del dogma y del canto

La educación eclesiástica de los niños incluía el canto. El Hermano Vas, quien evangelizaba en Shiki, en la provincia de Amakusa, en 1568, relató lo siguiente: “Los niños saben los salmos y otros cantos tan bien como los adultos, ya no tienen nada más que aprender”. El Prior Torres, que residió en Kuchinozu en 1564, respetaba profundamente la educación musical de los niños, a quienes se les enseñaban los salmos y diversos cánticos, tanto en japonés como en latín. Este tipo de educación influyó en

⁵³⁴ Gonoï Takaishi, *Kirishitan no Bunka*, ibídm, pp. 147-148.

⁵³⁵ Gonoï Takaishi, *Kirishitan no Bunka*, ibídm, pp.148-149.

gran manera en la vida posterior de los estudiantes.

La postura de los jesuitas respecto a la música

Entre los jesuitas activos en Japón durante la primera etapa no se contaban músicos profesionales, menos aún compositores o maestros de capilla. Por ello, se empleó a profesores de música. Algunos Padres insistían en la importancia que tenía la educación musical. El Padre Gago fue uno de aquellos. De ello dan cuenta varios de sus testimonios relacionados con su actividad evangelizadora en Japón. Así, por ejemplo, afirmó en una ocasión que “gracias al canto, los gentiles se emocionan profundamente, y se instruyen”. Valiganao llegó a ser de la misma opinión. El canto era, asimismo, importante en la Evangelización en el Distrito de India. El Padre Organtino también sostuvo que la música desempeñaba un importante papel en la Evangelización. En una carta dirigida al general de los jesuitas, fechada el 29 de septiembre de 1577, sostenía que: “Si los cantores y otros muchos miembros de la Iglesia llevaran un órgano y otros instrumentos musicales, podríamos bautizar a todos las gentes de Miyako y de Sakai en el plazo de un año”. Y, más adelante, afirmaba: “Quisiera que nos enviaran algunos eclesiásticos que canten bien y que dominen diversos instrumentos musicales y que puedan construirlos⁵³⁶”.

La llegada del primer órgano

Sendos órganos musicales, traídos a Japón por el Padre Valignano fueron dispuestos en la Iglesia de Usuki y en el Seminario de Azuchi. Valignano viajó por Amakusa, celebrando

⁵³⁶ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídm, pp. 157159.

la Eucaristía en diversas localidades con música interpretado al órgano durante cuarenta días. Según un testimonio del Padre Montes, redactado en Amakusa el 10 de noviembre de 1597, los japoneses admiraron sinceramente el órgano, un instrumento musical que jamás habían escuchado. El 4 de octubre de 1580, festividad de San Francisco de Asís, el Padre Valignano celebró una solemne Eucaristía en la Iglesia de Usuki, ocasión en la que se interpretó un órgano. El señor feudal Ōtomo Sōrin, que tenía el nombre cristiano de Francisco, participó en esta misa. Por otra parte, en 1581 en Azuchi se celebró una Eucaristía con el acompañamiento musical de un órgano. Este instrumento sería posteriormente dispuesto en el Seminario de Azuchi. En la Relación Anual de Japón de aquel mismo año consta la siguiente anotación: “Cuando interpretamos el órgano que vamos a llevar a Miyako, los cristianos japoneses se emocionaron mucho⁵³⁷”.

La educación musical en el seminario

El objetivo de la educación musical en el seminario era el de acompañar con música diversos ritos de la Iglesia, tales como la Eucaristía o las procesiones, por ejemplo, y para educar y emocionar a los estudiantes de Teología. En la Regla del Seminario redactada por Valignano, se establece que los estudiantes no han de estudiar exclusivamente los textos sagrados en latín y en japonés, sino que también han de familiarizarse con el canto y con diversos instrumentos musicales, para acompañar las oraciones, los ritos y la Eucaristía.

Se desconoce quiénes se dedicaban a la educación musical en el Seminario, aunque sí es

⁵³⁷ Gonoï Takaishi, *Kirishitan no Bunka*, ibídm, pp. 159-160.

sabido que Mizoguchi Augsutino ingresó en la orden de los jesuitas en 1588 y se dedicó a la instrucción musical. Mizoguchi era profesor de teclado y de canto. Constantino Dorado, que entró en la orden jesuita en 1595, y que participó en la Delegación de Tensyō fue, además de maestro de latín, profesor de órgano en el Seminario.

La Comisión de Nagasaki y la educación musical

El Padre Visitador Alessandro Valignano redactó la Regla de las Obligaciones de los Jesuitas en 1580. En este instructivo, criticaba la situación de la educación musical, insistiendo en la importancia de esta materia. En el capítulo 19, se refiere del siguiente modo a la música y el canto:

Después de la reunión del distrito, se celebró una comisión en Nagasaki y se concluyeron diversas cuestiones sobre la educación de la música. Los japoneses aprenden escuchando la forma de tocar los instrumentos musicales y escuchando a los músicos y los cantos. Pero no se apasionan. Aunque hemos desplegado grandes esfuerzos por la educación musical, no hemos logrado buenos resultados (...) Por ello, ya no enseñaremos el canto polifónico, ni a interpretar la viola, el arpa o la rebeca, sino que los instruiremos en la interpretación del teclado, del canto Gregorio y del órgano para servir a la Iglesia⁵³⁸.

⁵³⁸ La Regla de las Obligaciones de los Jesuitas en 1580. Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, p.163.

La Delegación de Tenshō y la música

El 20 de Febrero de 1582, la Delegación de Tensyō partió de Japón con destino a Europa. En su camino a Roma, un viaje que se demoró tres años, sus integrantes se dedicaron al estudio de la lengua y al de la música, tanto instrumental como vocal. En efecto, Itō Mansio y Chijiwa Miguel llegaron a interpretar el órgano de la Catedral de Évora. El Obispo Don Teodosio mostró una profunda alegría al escucharles, de lo que da testimonio la “Crónica de la Delegación de Tenshō” de Luis Frois. Del mismo modo, los miembros de la delegación lograron escuchar la interpretación de los estudiantes del Colegio en la Catedral de Évora y en otros lugares sitios. Durante su visita a la duquesa, el 24 de junio de 1585, escucharon música interpretada al clavicémbalo. Por su parte, en su periplo veneciano, los integrantes de la delegación escucharon música en la Catedral de San Marcos⁵³⁹.

Interpretación musical en la residencia de Jyuraku

La delegación regresó a Nagasaki acompañada del Padre Valignano el 21 de julio de 1590. El 3 de marzo de 1591, Valignano visitó la residencia de Toyotomi Hideyoshi en Jyuraku formando parte de la delegación del virrey de India. En aquella audiencia, la delegación acudió vestida con trajes adornados con oro que les había obsequiado el Papa Gregorio XIII, y lo hizo portando instrumentos musicales. Una vez concluida la comida, Hideyoshi solicitó a los miembros de la delegación que interpretaran los instrumentos. Frois escribió en su crónica acerca de este recital lo siguiente:

⁵³⁹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 164-165.

Cuatro jóvenes interpretaron el clave, el arpa, el laúd y la rebeca acompañados del canto. Habían aprendido a tocar los instrumentos en Portugal y en Italia. Su apariencia era muy buena y cantaban muy bien. Hideyoshi escuchaba sus cantos con atención. Cuando concluyeron su breve ejecución, Hideyoshi demostró un sentido respeto. Les hizo interpretar tres veces la misma pieza. Hideyoshi tomó en sus manos uno de los instrumentos y le preguntó por él a los jóvenes⁵⁴⁰.

Sacramenta Teiyō y la música

El Obispo Cerquilla redactó un texto explicativo en torno a los sacramentos, y lo publicó en Nagasaki, en 1605. Recibió el título de “Sacramenta Teiyō”. Mediante esta obra, Cerquilla pretendía hacer accesibles a los fieles japoneses las cuestiones decididas en el Concilio de Trento, dirigiéndolo a los Padres de las diversas parroquias de Japón. El texto ofrece, asimismo, trece composiciones musicales para los funerales y seis relacionadas con las visitas del obispo y de otros altos cargos eclesiásticos a una iglesia. El musicólogo Minagawa Tatsuo, que logró comparar las versiones de Salamanca y de Nagasaki de *Sacramenta Teiyō*, ha considerado que la obra de Nagasaki fue redactada de acuerdo con las decisiones adoptadas por el Concilio de Trento y que se sirvió de diversas composiciones musicales españolas.

Las notas musicales se hallan impresas con tinta roja. Ofrece trece composiciones para su

⁵⁴⁰ Luis Frois, Crónica de la Viaje de la Delegación de Tenshō. Gonoï Takshi, Kirishitan no Bunka, ibídem, p.166.

interpretación en funerales, diez para el “Responsorium”, y tres antífonas. Entre los seis cantos relacionados con la visita de los obispos, se incluye “Liber Usualis”, que aún se canta en la actualidad. La melodía del canto titulado “Tantum Ergo Sacramentum”, asimismo incluido, resulta inequívocamente española⁵⁴¹.

Las imágenes sagradas

Las imágenes sagradas son aquellas que se disponen sobre un altar y que sirven al propósito de rezar. Francisco Javier fue quien llevó a Japón la primera imagen de la Virgen María. Se considera que se trataba de una pintura. Cuando el señor feudal Shimazu Takahisa la vio, quedó impresionado y rezó mirando a la imagen. Su propia madre, Kantei, solicitó una réplica de esta imagen, pero en Kagoshima no existían los materiales apropiados para hacerlo, como consta en una carta redactada por Francisco Javier el 5 de noviembre de 1549. Desafortunadamente, no disponemos de nutridas informaciones de los misioneros referentes a las imágenes sagradas. El dueño de la propiedad en la que se hallaba la residencia de Francisco Javier, Uchida Tomé, llegó a Funai, procedente de la provincia de Bungo, en 1557, con el propósito de evitar la guerra de Yamaguchi. Entre las posesiones que trasladó consigo se hallaban dos imágenes sagradas y dos cruces. A mediados del mes de junio de 1559, el Hermano Almeida se dirigió a Ikituki desde Funai. Una carta redactada por este Hermano el 25 de enero de 1562, afirma que en su viaje llevaba una imagen sagrada. De acuerdo con un testimonio de Luis Frois, contenido en una carta redactada en Ōmura el 14 de noviembre de 1563, se colocó una imagen de Santa María sobre el altar de la Iglesia de Yokoseura. Por su parte, en 1565, cuando Takayama

⁵⁴¹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp.1671169.

Zusho Yūshō (Darío) era señor del Castillo de Sawa, en la provincia de Yamato, y siendo vasallo de Matsunaga Hidehisa, dispuso una imagen de Cristo resucitado en el castillo.

La producción de imágenes en Japón

Aunque es sabido que en la década de los cincuenta del siglo XVI el Hermano Silva pintó una imagen religiosa, no se conocen mayores detalles acerca de esta obra, de la que se realizó una copia en la década siguiente en la zona de Kinai, en las proximidades de Kioto. Por otra parte, un testimonio brindado en una carta fechada el 8 de julio de 1567, transmite que Takayama Darío encargó a un orfebre de Sakai especializado en el trabajo en oro que realizara una copia en este metal precioso de una imagen de Cristo resucitado. En un listado de los Padres jesuitas consta el nombre de un pintor, Giovanni Cola, natural de Nápoles, quien había estudiado en el Colegio de Funai. Tras su llegada a Japón y hasta diciembre de 1584, Cola pintó sendas imágenes para la Iglesia de Nagasaki y la Iglesia de Arima, sobre la que brinda información Luis Frois en una misiva fechada el 13 de diciembre de 1584. Con posterioridad, realizaría pinturas para la Iglesia de Usuki y otras iglesias en las proximidades de Kioto. Cola era seguidor del estilo manierista, en boga en aquel tiempo.

Frois solicitó imágenes de Cristo, de Santa María y de diversos santos a Valignano, quien entonces residía en Japón, mediante una carta fechada el 10 de agosto de 1577. En otra misiva, dirigida al Superior de los jesuitas, firmada el 13 de diciembre de 1584, informaba que las imágenes religiosas que los japoneses apreciaban en mayor medida eran las de Cristo sosteniendo un globo en sus manos, las de la Resurrección de Cristo y las de Cristo

predicando, así como las de Santa María, la Epifanía y las de los santos⁵⁴².

La obra gráfica en matrices de cobre

En 1590, dio inicio la producción de grabados mediante matrices de cobre en Kazusa. Al comienzo, la técnica resultaba muy sencilla, primitiva. En virtud de un testimonio de Gómez brindado en el Relato Anual de Japón, es sabido que durante esta época eran imitados dibujos y diseños originales traídos desde Roma a Japón. En agosto de 1596, el Obispo Martins, el Vice Prior Gómez y el Capitán Mol acudieron al Seminario de Arie, donde visitaron el taller de grabado en matrices de cobre, de lo que da cuenta el Relato Anual de Japón de 1596. En la actualidad se conservan en la Catedral de Ōura dos de estas estampas realizadas en el Seminario de Arie en 1596 y 1597. Sus motivos iconográficos son Santa Ana y la Virgen María, y Santa María de Sevilla, respectivamente⁵⁴³.

Pinturas

Diversos artistas japoneses se sirvieron del conocimiento de las estampas europeas para la representación de ciudades, edificios, escenas bélicas y retratos. Estos pintores japoneses se formaron en una escuela de pintura fundada por los jesuitas. Se conoce el nombre de siete de ellos, entre los que se hallan Shootsuka Luis, Mansio Joan Tadeo,

⁵⁴² Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 194-201.

⁵⁴³ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 201-205.

Pedro Joan, Ōtani Mansio o Taichiku Mansio⁵⁴⁴.

Las artesanías de los cristianos

Debido a la escasez en Japón de artículos relacionados con las ceremonias religiosas y con la fe en un sentido amplio, dio comienzo en 1570 en la zona de Kinai la producción de, entre otros objetos, rosarios y medallas. Cuando comenzó la persecución contra los cristianos, estas mismas medallas fueron empleadas como “fumie” para descubrir a los perseguidos, quienes rehusarían a pisar las imágenes de Jesucristo o de Santa María, delatando así su confesión religiosa. La notable técnica de la laca japonesa fue, asimismo, empleada al servicio de la fe. Así, por ejemplo, fueron confeccionadas cajas de laca para guardar las hostias, Cuerpo de Jesucristo. Algunas de estas cajas fueron exportadas a Europa, donde eran ampliamente admiradas. Por otra parte, se conserva en el Museo de la Ciudad de Takeda una campana realizada en 1612 para el Hospital de Santiago⁵⁴⁵.”

Las escuelas de los cristianos y su educación

Para consolidar el desarrollo de la Iglesia en Japón, la educación en el Cristianismo de los niños y de los jóvenes japoneses pasaría a constituirse en una de las empresas cruciales de los jesuitas activos en la región. Desde sus mismos comienzos, la educación se había convertido en uno de los pilares de las actividades desempeñadas por la Compañía de Jesús. Precisamente, una importantísima labor llevada a cabo en Japón por el Padre

⁵⁴⁴ Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp.205-212.

⁵⁴⁵ Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp. 213-216.

Visitador Alessandro Valignano fue la organización de la educación ofrecida a los jóvenes japoneses por los misioneros jesuitas, para lo que estableció un conjunto de reglas y directrices, siendo, asimismo, responsable de la fundación del Colegio, el Seminario y el Noviciado de Japón. En virtud de estos esfuerzos educativos y fundacionales, ya a comienzos del siglo XVII algunos hombres japoneses fueron ordenados sacerdotes. A continuación analizaremos la naturaleza de la educación cristiana impartida en Japón por los jesuitas.

Mientras se emprendía la Evangelización de Japón, se celebraba en Europa el Concilio de Trento (1545-1563). En la sesión del 15 de julio de 1563, se decidió que era responsabilidad de los obispos el establecimiento de las instituciones en las que los jóvenes se formarían para ordenarse sacerdotes. El modelo de estas instituciones fue el conocido como el Colegio Romano de los jesuitas⁵⁴⁶.

Ratio studiorum

En la primavera de 1540, Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, y antes de lograr el permiso para el establecimiento de su orden, envió a sus compañeros a la Universidad de París para que completaran allí su formación. En 1542, fundó el Colegio de Coímbra, en Portugal; el de Padua, en Italia; y el de Leuven, en Bélgica, Por su parte, en 1544, se estableció el Colegio de Colonia, en Alemania; y el de Valencia, en España. En 1551, fundó el Colegio Romano, modelo de las posteriores instituciones educativas superiores

⁵⁴⁶ Kataoka Rumiko, *Nihon no Seminario Colegio ni okeru Kokudasaijin Kyōiku*, en “Nagasaki Tōzai Bunka Kōryūchi no Butai”, Bensei, 2013, p.23.

de los jesuitas.

Cuando Ignacio murió, en 1556, los jesuitas ya habían logrado la fundación de nada más y nada menos que treintaitrés colegios y tenían proyectados otros seis. El plan de estudios incluía la educación humanística que Ignacio y sus compañeros habían cursado en la Universidad de París, así como otros elementos del sistema educativo parisiense: el respeto por el estudio del latín, la organización de las clases de acuerdo con los conocimientos escolares y los talentos de los estudiantes, el sistema del avance de las clases, el respeto por las prácticas, y la importancia concedida a la asistencia a clase. Los jesuitas implementaron y mejoraron estos cinco puntos a través de su experiencia docente, resumiendo sus resultados, en 1599, en un informe denominado “Ratio Studiorum⁵⁴⁷”.

La Regla de Seminario del Padre Visitador Alejandro Valignano

El jesuita Valignano llegó a Japón en 1573. En el mes de enero del año siguiente, ya había redactado la Regla de Seminario, en la que se manifiesta la influencia del Ratio Studiorum. En su primera visita, Valignano arribó al puerto de Kuchinozu, en la península de Shimabara. Tras observar la situación de la Evangelización en Japón, Valignano concluyó que para que la Iglesia japonesa floreciera, era necesario educar a los eclesiásticos japoneses, e imprescindible permitir el acceso a la enseñanza religiosa a los jóvenes japoneses. Valignano era sensible al talento y las capacidades de los japoneses. Entre las virtudes de estos, se hallaban su perseverancia en el estudio y su fortaleza a la hora de

⁵⁴⁷ Kataoka Rumiko, *Nihon no Seminario Colegio ni okeru Kokudsaikin Kyōiku*, ibídem, pp.23-25.

enfrentarse a los problemas. Valignano consideraba que el talento de los japoneses no era menor que el de los europeos, por lo que recomendaba que aprendieran mediante el método educativo de los jesuitas.

El 24 de junio de 1580, el Padre Valignano publicó la Regla para los Superiores de Japón. Mediante este reglamento, la Iglesia de Japón quedaba dividida en tres parroquias: Miyako, Bungo y Shimo, y se decidía el establecimiento de un seminario, un colegio y un noviciado en cada una de estas parroquias. Con posterioridad, la Regla del Seminario, redactada el 28 de junio, adjuntaría los horarios de las clases del Seminario. La Relación Anual de Japón de 1580, recoge que el señor feudal de Hizen, Arima Harunobu, estableció un seminario en la zona de Shimo, mientras que Oda Nobunaga promocionó la fundación de otro en la zona de Miyako, para la formación de cuarenta y cuatro alumnos, todos ellos hijos de samuráis y de aristócratas.

Un examen de los horarios permite observar que se dedicaban muchas sesiones al estudio del latín y del japonés. El estudio de la lengua japonesa resultaba indispensable para los estudiantes del Seminario.

En octubre de 1583, el Padre Valignano redactó el “Sumario de Japón”. En su capítulo duodécimo, afirma que: “Los estudiantes tienen que aprender las disciplinas humanísticas, alcanzar la comprensión lectora y la habilidad de escribir el latín, y otras ciencias (...) Hay que enseñar la cortesía y las costumbres japonesas, también”. Del mismo modo, solicitaba que fueran redactados textos para el estudio de los japoneses y consideraba necesario que diversos materiales fueran publicados haciendo uso de la imprenta. Desde

este período, resulta evidente la importancia concedida por Valignano a la introducción de la imprenta europea en Japón en virtud de la Delegación de Tenshō.

Cuando el Padre Valignano visitó Japón por segunda vez, en 1592, anotó en sus Adiciones al Sumario de Japón que más de setenta estudiantes habían terminado provechosamente sus estudios en el Seminario.

Valignano intentó difundir más ampliamente la situación del estudio de los japoneses entrevistándose con el general de los jesuitas. Para ello, envió una delegación de cuatro jóvenes para mostrar a Europa, y en concreto, ante el Papa, el rey de Portugal y el general de los jesuitas, el resultado de la Evangelización en Japón. Esta delegación estaba integrada por Itō Mancio, Chijiwa Miguel, Nakaura Julian y Hara Martino. Valignano deseó, asimismo, adquirir una imprenta de tipos móviles en Europa, encargando a un joven llamado Constantino Dorado que aprendiera el manejo de la imprenta.

Cuando la Delegación de Tenshō regresó a Japón, Constantino Dorado trajo consigo sus conocimientos sobre la imprenta. En el catálogo de los jesuitas de 1603, se identifica al Hermano Ichiku Miguel como el responsable de la producción de los tipos móviles para la imprenta y al italiano Hermano Juan Bautista Pecho, de 43 años de edad, como el impresor.

Los testimonios de Luis Frois, contenidos en la Relación Anual de Japón de 1591 y en Relación Anual de Japón de 1592, transmiten que el Seminario fue trasladado desde Arima a Hachirao como consecuencia de la prohibición del Cristianismo dictada por el

shogunato Tokugawa. En este Seminario, dos de los estudiantes sostuvieron un debate en latín en torno a la superioridad de las armas o de las letras. Su destreza en el dominio de la lengua latina y sus dotes oratorias movieron al viceprior a comentar que pensaba que se hallaba entonces en la Universidad de Coimbra. A partir de esta Relación, se empezaron a abordar cuestiones como los debates en latín y el estudio del teatro. En efecto, el Padre Valignano deseaba introducir el teatro para reforzar el estudio del latín en el Seminario de Japón.

Cuando la Delegación de Tenshō llegó a Roma, sus miembros saludaron en latín al Papa y al general de los jesuitas. Y se sirvieron del latín para mostrar su agradecimiento ante el trato allí recibido. Los jóvenes japoneses podían emplear con elegancia la lengua latina en la redacción de sus cartas. Cuarenta años después de la misión de la delegación, en 1621, Nakura Julian escribió, entonces bajo la severa persecución de los cristianos una carta. En ella hacía gala, aún, de un magnífico dominio de la lengua portuguesa.

Gracias al Seminario, se introdujeron en Japón, tanto la educación de la música, como el conocimiento del arte de Occidente. En el horario del Seminario, se establecía que “entre las 14 y las 15 horas, hay clase del canto y de instrumentos musicales (...) hay descanso a partir de las 13 horas del miércoles. Los estudiantes del Seminario tocan el clave y la viola, así como otros instrumentos musicales, y cantan”. Del mismo modo, refiere que los domingos y los días festivos, “los estudiantes veteranos interpretarán diversos instrumentos musicales y cantarán”. Cuando la Delegación de Tenshō visitó la ciudad portuguesa de Évora, dos de sus miembros, Chijiwa Miguel y Itō Monsho interpretaron música al órgano en su catedral, lo que sorprendió gratamente al Arzobispo Don Teodosio.

En el interior del Seminario fue construida, asimismo, una escuela de Pintura. Valignano identifica al jesuita italiano Giovanni Nicolao como profesor de esta disciplina. Gracias a sus enseñanzas, los estudiantes aprendían las técnicas pictóricas básicas y pintaban cuadros. Asimismo, las pinturas al óleo traídas desde Europa a Japón por la Delegación de Tenshō, y en particular las procedentes de Antwerpen, serían los modelos imitados por los estudiantes. Por otra parte, con posterioridad a la introducción de la imprenta en Japón, algunos de los estudiantes del Seminario aprendieron el arte del grabado.

En esta escuela de grabado, se realizaron dos estampas, para lo que se emplearon sendas matrices de cobre. En la actualidad, el Arzobispado de Nagasaki atesora estas estampas. Su estilo resulta un tanto pueril. Por ello, los investigadores han supuesto que fueron japoneses quienes produjeron estos grabados. En uno de ellos, que representa a la Sagrada Familia, consta la siguiente inscripción: “1596 Arie In Sem. in Jap”. El especialista Watanabe considera que su modelo sería una imagen de Santa Ana y Santa María realizada en el norte de Bélgica, en 1584, por Martin du Fos. El segundo de los grabados japoneses, que representa a Santa María de Sevilla, está acompañado de la siguiente inscripción: “In Sem. Japo 1597”. Esta estampa se sirve como modelo de una pintura con la representación de Santa María de Antigua, que se encuentra en la Catedral de Sevilla.

La ejecución de estas obras coincidió cronológicamente con las siguientes pinturas: “Imagen del Salvador” (que atesora el Museo General de la Universidad de Tokio), “Imagen de Javier” (que pertenece a la colección de la Universidad de Kioto), “Los Quince Misterios de Rosario” (que se halla en el Museo de Ibaraki), “Santa María de las

Nieves” (en el Museo de Los Veintiséis Mártires), “Imagen de los caballeros europeos” (en el Museo Municipal de Kobe), “Imagen campestre” (en el Museo de Arte MOA), e “Imágen de los Nobles europeos” (que forma parte de la colección del Museo de la Historia y la Cultura de Nagasaki)⁵⁴⁸.

La educación en el Colegio

El Colegio ofrecía las carreras de Filosofía y Teología para aquellos estudiantes que habían concluido sus estudios religiosos. En 1580, el Padre Mezquita mencionó en torno al Colegio de Funai, que en él, “hay clases de Filosofía y de Literatura. Y ya se ha emprendido la formación en Letras latinas, en Ética y en Filosofía. Con posterioridad, se enseñará Teología”. Por su parte, el Padre Valignano redactó el Catecismo para los japoneses en el mismo Colegio de Funai. Asimismo, Valignano solicitó a un teólogo, el Padre Gómez, quien había llegado en 1583 a Funai, la redacción de los textos que habrían de ser empleados en el Colegio.

Gómez había estudiado Artes liberales en la Universidad de Coimbra, donde se dedicaría, posteriormente, a la docencia. Asimismo, desempeñó un activo papel en la publicación de la obra del filósofo Pedro Fonseca. Tras su llegada al Colegio, Gómez comenzó a redactar los textos que habría de ser empleados en él. La tarea, que le ocupó diez años, recibió el título de “Compendium”. Entre sus contenidos, de muy elevado nivel, no se hallan exclusivamente materias relacionadas con la Filosofía y la Teología, sino también

⁵⁴⁸ Kataoka Rumiko, *Nihon no Seminario Colegio ni okeru Kokudaijin Kyōiku*, ibídem, pp.25-31.

con las Ciencias naturales. A través del “Compendium”, los estudiantes japoneses pudieron profundizar en el pensamiento occidental.

El “Compendium” se compone de cuatro libros. El primero de ellos, “La teoría del Globo”, se ocupa de las Ciencias naturales. El segundo, “De anima”, constituye un resumen de la teoría sobre el alma y de los artículos sobre la naturaleza de Aristóteles. El tercero, “De Teologia”, procede a una breve explicación de los contenidos doctrinales acordados en el Concilio de Trento. Gómez lo redactó de acuerdo con la Regla del “Ratio Studiorum”. En la Relación Anual de los jesuitas, consta que el “Compendium” fue publicado en 1595 en lengua japonesa. Se desconoce la identidad de su traductor al japonés. En 1995, fue descubierto un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Oxford.

El Colegio levantado en Funai hubo de ser trasladado a diversas ubicaciones tras de la publicación de la Ordenanza de Expulsión de los Padres. Así, entre 1588 y 1614, fue establecido en Nagasaki⁵⁴⁹”. En una carta, Francisco Rodríguez se refería de este modo a la situación del Colegio de Nagasaki durante una primera etapa:

Los miembros del Colegio de los pueblos cercanos convivían en una misma casa. Fueron levantadas diversas salas para que los estudiantes pudieran estudiar con tranquilidad. Los alumnos estudiaban con diligencia. Los profesores eran buenos. Junto al colegio de Nagasaki se levantó una casa para la comodidad de los estudiantes. Era espaciosa y muy adecuada para vivir. Contaba con algunas salas de trabajo. Los estudiantes estudiaban con los jesuitas. Había un total de cincuenta

⁵⁴⁹ Kataoka Rumiko, *Nihon no Seminario Colegio ni okeru Kokudaijin Kyōiku*, *ibidem*, pp.33-35.

estudiantes, además de los Padres y de los Hermanos⁵⁵⁰.

El Colegio de Macao

El Padre Valignano consideraba que los alumnos debían aprender en un colegio más cercano a Japón con anterioridad a su arribo al archipiélago. Por ello, diversos estudiantes comenzaron a formarse en el Colegio de los Jesuitas de Macao. En 1594, el Colegio de San Pablo logró, tras la preceptiva autorización, ser reconocido como Universidad, siendo la primera institución académica en alcanzar esta categoría en el conjunto de Asia. Su objetivo fundamental era el de asegurar una formación adecuada a los Padres que habrían de predicar el Evangelio en Asia Oriental. En esta institución universitaria se impartía Filosofía, Teología y Derecho Canónico, y los estudiantes podían aprender los siguientes idiomas: chino, japonés y vietnamita. El Colegio de Macao estaba dedicado a la formación de estudiantes japoneses.

Dos fueron los objetivos principales que movieron al establecimiento de este Colegio. En primer lugar, lograr que los estudiantes aprendieran valores morales, evitando las guerras y las persecuciones. En segundo lugar, permitir que los estudiantes japoneses vivieran junto a los jesuitas europeos durante el desarrollo de su formación. En 2008, 188 mártires fueron beatificados por el Papa Francisco. Entre ellos se hallaban Nakaura Julián, el Padre Diego Yūki Ryōsetsu y el Padre Itō Mansho, quienes estudiaron en Macao para ordenarse sacerdotes.

⁵⁵⁰ La Universidad de Junshin, “Nagasaki no Colegio”, Nagasaki, 1985, pp. 28-29.

Con anterioridad al establecimiento del Colegio, Valignano escribió una carta al General de los Jesuita, Merclian. En ella, se ocupaba de dos aspectos fundamentales. El primero de ellos estaba relacionado con el modo en que los estudiantes japoneses insistían en mantener su propia cultura, lo que les provocaba problemas en el aprendizaje de la moral cristiana. Por ello, resultaba necesario formar a los alumnos fuera de Japón. El segundo de los inconvenientes apuntados por Valignano estribaba en las grandes diferencias entre las costumbres y el comportamiento de portugueses y japoneses. Los estudiantes nipones debían, en este sentido, adaptarse a los usos portugueses, para lo que habían de aprender las costumbres, la identidad social y la lengua de Portugal⁵⁵¹.

Tres años después, en 1606, Valignano redactó su testamento, del que extraemos un fragmento:

Siempre he pensado del mismo modo. Los estudiantes Hermanos japoneses tenían que venir al colegio de Macao para formarse en el estudio y la moral, y para adaptarse a los jesuitas europeos. Gracias a la Merced de Dios, se ha podido lograr. Voy a solicitar al Vice Prior de Japón que, si es posible, envíe muchos Hermanos al Colegio de Macao para que cursen estudios y moral durante cinco años. No escuchen, por favor, a los Padres y a los Hermanos que lo rechacen⁵⁵².

La cifra aproximada de las personas que estudiaron en el Seminario y en el Colegio,

⁵⁵¹ Kataoka Rumiko, *Nihon no Seminario Colegio ni okeru Kokudasaijin Kyōiku*, ibídem, pp.36'37.

⁵⁵² Yūki Ryōgo. *Otoko Yonin Michi Hitotsu, Meseo de 26 Mártires de Japón*, 2007, Nagasaki, pp. 32-33.

siendo ordenados Padres o Hermanos, o adquiriendo el título de ayudante de la Iglesia (*dōsyuku*), fue de ciento treinta y cinco. Cuarenta y cinco de estos japoneses alcanzaron la categoría de Padre. La Iglesia católica admite que doce de ellos son mártires (nueve son beatos y tres son santos).

Durante los cien años que siguieron al comienzo de la Evangelización en Japón de Francisco Javier, el Colegio formó a numerosos religiosos, adquiriendo relevancia internacional. No obstante, con la prohibición del Cristianismo, la institución fue cerrada⁵⁵³.

La caridad y los cristianos

La salvación del alma de los seres humanos constituye uno de los ejes centrales de la religión cristiana. Pero, asimismo, lo es el auxilio a las personas en la vida terrenal. En este sentido, numerosos documentos japoneses recogen que los jesuitas practicaban frecuentemente obras de caridad, y que serían muchos los japoneses que se convirtieron al Cristianismo animados, en particular, por la emoción que despertaron en ellos las obras piadosas de estos religiosos. En el Japón de aquel período, en efecto, tenían lugar intestinas guerras entre los diferentes señoríos feudales. Estos feroces enfrentamientos provocaban a menudo el incendio de las casas de los miembros de los estamentos sociales menos privilegiados y la ruina de las cosechas, deparando la miseria y la indefensión entre las gentes. El presente capítulo se dedicará a analizar la naturaleza de las obras de caridad practicadas por los misioneros, y más tarde por

⁵⁵³ Kataoka Rumiko, *Nihon no Seminario Colegio ni okeru Kokudaijin Kyōiku*, ibídem, pp.38-39.

los japoneses convertidos al Cristianismo, entre los japoneses más desfavorecidos. Concretamente, se brindará un estudio de las obras de caridad y las labores asistenciales desarrolladas en el hospital de Funai, en la provincia Bungo, y en Nagasaki.

El establecimiento de una casa para los niños abandonados de Funai

El judío portugués Luis de Almeida, acudió desde Hirado a Bungo, Funai. Allí, se estremeció ante la costumbre de abandonar a algunos recién nacidos y de practicar el aborto. Almeida se ofreció al Padre Gago, en 1555, para salvar de la muerte a los niños. Inmediatamente, Gago solicitó al señor feudal Ōtomo Yoshishige (quien posteriormente recibiría el nombre de Sōrin) su ayuda y para la protección de la casa para los niños. La intención de los Padres era acoger a los recién nacidos y a los niños no deseados en la casa de los jesuitas. En una carta fechada el 23 de septiembre de 1555, Luis Frois consignó que “Almeida quería fundar un hospital al lado de la residencia de los jesuitas en Bungo” (como recoge el primer capítulo de la Segunda Parte de la *Historia de Japón*. Yoshishige cedió una casa para el cuidado de los niños. En ella residían los niños que, tras ser abandonados por sus progenitores, eran rescatados por los Padres de una muerte segura.

Luis de Almeida concedió mil cruzados al Padre Gago para que pudiera fundar la casa para los niños. Se empleó a varias mujeres para el cuidado de los niños de más tierna edad, y se criaron dos vacas para alimentarles con su leche. Al comienzo, la administración de la casa recayó en los Padres jesuitas. Posteriormente, la responsabilidad de su manejo fue depositada en la Misericordia. En las inmediaciones de la Iglesia de Funai, se

descubrieron once tumbas de bebés que no lograron sobrevivir, muriendo en la casa⁵⁵⁴.

El establecimiento del hospital de Funai

En enero de 1557, el Padre Torres planteó el establecimiento de un hospital, para lo que visitó a Yoshishige con objeto de solicitar su colaboración. Yoshishige aceptó y las obras comenzaron con celeridad, tal vez ese mismo mes de enero, o al siguiente. La construcción fue finalizada en Pascua, concretamente, el 18 de abril, antes de Jueves Santo. Cabría preguntarse por los motivos que condujeron al Padre Torres a considerar la necesidad de establecer un hospital. En primer lugar, había numerosos enfermos en Funai. En segundo lugar, la experiencia de la casa de los niños congració tanto a los mismos Padres jesuitas como a las gentes del lugar. En tercer lugar, el Hernano Almeida, quien entró en la Orden Jesuita en 1565, disponía de una licencia de médico, y los japoneses confiaban firmemente en sus capacidades, siendo visitados y tratados por él en la casa de los niños.

El Hospital de Funai estaba dotado de dos habitaciones para los enfermos. El Padre Torres informó al respecto, en una anotación fechada el 7 de noviembre de 1557, lo siguiente: “El Hospital tiene dos salas. Una es para los leprosos. La otra es para los enfermos”. En efecto, una sala estaba dedicada a los leprosos y a los pacientes con tumores, mientras que la segunda estaba destinada a la práctica de la medicina interna y de la cirugía⁵⁵⁵.

⁵⁵⁴ Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp.68-71.

⁵⁵⁵ Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp. 71-72.

La fundación de la casa para los pobres de Funai

En Funai, se estableció, asimismo, una casa para la protección de los pobres. Frois informó en 1588, en la *Historia de Japón*, concretamente en el capítulo decimonoveno de la Primera Parte que se obraba un gran servicio en el hospital para los pobres de Funai. Esta casa para los pobres sería bautizada, en 1559, como “La Casa de la Misericordia⁵⁵⁶”.

La nueva fundación y la reforma del Hospital de Funai

El Hospital gozaba de gran reputación, atrayendo a numerosas gentes. Los jesuitas pronto consideraron la idoneidad de construir un nuevo hospital y de reformar el antiguo. Las obras comenzaron en la Pascua, concretamente el 26 de marzo, y fueron concluidas el 1 de junio. En torno al nuevo hospital, el Padre Gago escribió, en 1599, lo siguiente:

En esta ciudad tenemos dos tierras. Una está en Shimo, y en ella está la iglesia. Ahora se utiliza para el cuidado de los leprosos y los heridos. En este año [1559] se ha establecido una casa, que tiene una sólida base, frente al mencionado hospital, para curar diversas enfermedades. En el centro de este edificio, cuyas obras finalizaron antes de la Visitación [el 2 de julio], hay un altar. En este día festivo se ha celebrado una Eucaristía [...] La casa dispone de ocho salas y puede albergar a un máximo de dieciséis pacientes. Cada sala está dotada de una puerta, que normalmente permanece cerrada. Junto a la casa, se halla la residencia del médico. Alrededor de la casa, hay un corredor, al que salen los pacientes para

⁵⁵⁶ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, p.72.

recibir las atenciones del médico.⁵⁵⁷

El Hospital de Funai presentaba un total de dieciséis salas y en su centro se hallaba un altar. Disponía de una residencia para el médico y los pacientes eran tratados en un corredor. Asimismo, en las proximidades del complejo se encontraba la residencia de los trabajadores del hospital. La cifra de ellos, todos ellos casados, alcanzó la docena. El nuevo hospital se destinó al cuidado de leprosos y a los pacientes aquejados de enfermedades oculares⁵⁵⁸.

El personal del hospital de Funai

La introducción de la medicina occidental mediante las operaciones quirúrgicas realizadas por Luis de Almeida en el Hospital de Funai constituye un hito en la historia de Japón. Esta cirugía se erige, de este modo, en el origen de la medicina de los *namban* (*namban igaku*).

Almeida había aprobado el examen de Cirugía en marzo de 1546, João III, Rey de Portugal, le concedió una licencia para que fundara un hospital. Almeida buscó su sucesor en Japón. En una carta redactada por el Padre Gago el 1 de noviembre de 1559, se afirma que Almeida formaba en Medicina a algunos aprendices, a los que posteriormente designaba como sus ayudantes. Entre ellos, se hallaba un portugués, de apellido Silva,

⁵⁵⁷ Carta de Bartázar Gago de 1 de Noviembre de 1559. Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp. 72-73.

⁵⁵⁸ Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, p. 73.

quien había arribado a Japón en 1552. Tras tomar clases con el cirujano, fue nombrado su ayudante en la fundación del hospital. Bajo la tutela de Almeida, Silva se dedicaba a la administración del hospital y a la práctica de tratamientos médicos. Silva contaba, a su vez, con un ayudante, el Hermano Arias Sánchez, quien había llegado a Hirado en 1561, y quien tras su arribo a Funai, entró en la Compañía de Jesús.

Los hermanos se dedicaban a la cirugía, mientras que los médicos japoneses se dedicaban a la medicina interna. Cuando se inauguró el Hospital de Funai, Kyōzen Paulo, que había sido monje budista, fue bautizado en Yamaguchi, ejerciendo en lo sucesivo, y hasta su muerte -acaecida antes de noviembre de 1559-, medicina interna. Con posterioridad al deceso de Kyōzen, dos cristianos aprendieron de los libros de Medicina que él había manejado. Uchida Tome, propietario de la casa en la que se refugió Francisco Javier, a su salida de Yamaguchi, fue nombrado, asimismo, especialista en medicina interna⁵⁵⁹.

Los tratamientos médicos de Funai

Desde el origen mismo del Hospital de Funai, se estableció el destino de sus dos salas. Una de ellas acogía a los heridos, cuyo tratamiento resultaba sencillo, mientras que la otra estaba dedicada al tratamiento de los leprosos, tal y como consta, por ejemplo, en una carta redactada por el Padre Vilela el 2 de octubre de 1557. Del mismo modo, el Padre Torres consignaba, en una misiva fechada el 7 de noviembre de aquel mismo año, que de las dos salas, una se dedicaba exclusivaente al cuidado de los leprosos, mientras que la restante, servía al tratamiento del resto de los pacientes. Se considera que las habilidades

⁵⁵⁹ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 73-77.

técnicas de Almeida no eran sobresalientes. No obstante, constituían las más avanzadas del Japón de la época.

Medicamentos de Funai

Un testimonio fechado el 20 de octubre de 1566, informa que Almeida, tras examinar el pulso y la orina del señor feudal de Uku, le recetó tres gramos de un medicamento para aliviar sus dolores. En todos los casos, las medicinas que dispensaba Almeida eran portuguesas, no locales. Tras las intervenciones quirúrgicas, se empleaban tanto medicamentos en polvo como pomadas. Para la curación de las enfermedades de los órganos internos se recetaban hierbas y plantas medicinales. El médico japonés Kyōzen Paulo introdujo en el Hospital de Funai el empleo de hierbas medicinales. Tras su muerte, sus alumnos aprendieron de sus textos, el empleo de estos medicamentos naturales⁵⁶⁰.

La regla de los jesuitas, y su relación con la Medicina y el Hospital de Funai

En agosto de 1558, el ayudante del segundo general de los jesuitas en Roma, Juan de Polanco, estableció una regla sobre los diversos asuntos que afectaban a los jesuitas. En 1558, se celebró la primera reunión de los jesuitas en Roma, reflexionándose en torno a la Constitución de los jesuitas de Ignacio de Loyola. En la parte cuarta de esta regla, se afirmaba que, tanto la Medicina como el Derecho, no eran adecuados para su enseñanza en la universidad. De este modo, se prohibían las actividades relacionadas con la

⁵⁶⁰ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 77-79.

Medicina en Japón⁵⁶¹.

El Hospital de Nagasaki

“En 1591, el capitán de un barco portugués, llamado Roque de Melo, estableció un fondo para los leprosos. En las proximidades de Nagasaki fue fundado el Hospital de San Lázaro, recayendo su administración en la Cofradía de Misericordia. En 1594 se inauguró una iglesia en el hospital. En la lista de los miembros de los jesuitas fechada en noviembre de 1592, consta que cuatro Padres y tres Hermanos residían en la Casa de Misericordia para contribuir a la administración del hospital.

Fuera de Nagasaki -en concreto, en el pueblo de Urakami-, se fundó, asimismo, otro complejo que recibió el nombre de Hospital de San Lázaro. Se desconoce la fecha exacta de su construcción. En 5 de febrero de 1597, antes del suceso de los Veintiséis Mártires de Nishizaka, la iglesia de este hospital admitió el ingreso del ayudante Gotō Joan y de Kisai Diego en la Compañía de Jesús. En 1603, se estableció un nuevo hospital para el cuidado de todo tipo de enfermos, a excepción de los leprosos.

En la Iglesia de San Miguel fue fundada una cofradía bajo el cuidado de los jesuitas. Esta iglesia permaneció en pie hasta el mes de enero de 1620. Once iglesias de Nagasaki fueron destruidas en noviembre de 1614. Del mismo modo, cuatro iglesias y una casa para los pobres, así como los cementerios, fueron destruidos en 1620. La práctica de las obras de caridad hacia los cristianos y los pobres que huían a Nagasaki después de 1615 fue asumida por la Misericordia. En 1626, la fe cristiana sufrió un profundo descalabro. La

⁵⁶¹ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 79-81.

cofradía tenía que permanecer en la clandestinidad⁵⁶².

La continuidad de la Medicina de los Namban en Nagasaki

Durante el período de Tenshō (1573-1593), Kurizaki Dōsan se trasladó desde Kurizaki, en la provincia de Higo, hasta Nagasaki. Cuando tenía siete o nueve años, los Namban le condujeron a Luzón para practicarle una operación quirúrgica. Cuando contaba algo más de veinte años, regresó a Japón, regentando un establecimiento médico que realizaba operaciones quirúrgicas. Ello dio origen a la Escuela de Medicina Kurizaki. Kurizaki Dōsan fue, asimismo, autor de diversas monografías médicas, entre las que se encuentran las tituladas “Kinsō Shikake” y “Kurisakiryū Geka Hiji”. Si bien se ha afirmado en ocasiones que Kurizaki se desplazó en 1578 a Luzón, lo cierto es que resulta más plausible que la partida tuviera lugar en 1585 ó 1586 y que, como partió de Nagasaki, su destino debió ser Macao, en lugar de Luzón. No obstante, se desconocen ulteriores detalles sobre su viaje al extranjero⁵⁶³.

Otros practicantes de la Medicina de los Namban de Nagasaki

Yamamoto Genzan escribió una obra titulada “Bange Syūyō”, en 1619. En esta monografía, transmitió diversas técnicas de la Medicina de los Namban junto con algunas nociones en torno a la esencia de la Medicina japonesa. En 1648, fue publicada una segunda edición del libro. Resulta plausible considerar que la Medicina de los Namban

⁵⁶² Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, p.90.

⁵⁶³ Gono Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp. 96-97.

ejerciera una profunda influencia en el Japón de la época.

Por su parte, Sakamoto Yōan aprendió Medicina en la Escuela de Takatori. Con posterioridad, se desplazó a Hirado y a Nagasaki para estudiar Cirugía. Asimismo, aprendió diversas técnicas médicas holandesas, redactando una monografía titulada “Geka Mansuiruihen”. Hayashi Razán alababa en el prefacio de la obra los conocimientos médicos y de la lengua de los Namban de Yōan.

Otro médico, llamado Kurokawa Dōiu, publicó “Honchō Ikō” en 1633. La influencia de la Medicina de los Namban continuó viva en Japón hasta la segunda mitad del siglo XVII. En la zona de Tōhoku, vivió un médico, Chūjyō Tatewaki Suketane. Debido a una denuncia contra él, realizada por Shikimi Ichizaemon Marutinyo, fue detenido en Tōhoku, siendo Tatewaki Suketane citado como testigo en Edo. Tatewaki Suketane era un médico, vasallo de Date Masanume, que practicaba operaciones quirúrgicas en mujeres.

Sawano Chūan, quien tomó el nombre cristiano de Cristián Ferreira, responsable de los jesuitas, apostató en 1633. Es probable que la obra titulada “Nambanryū Geka Hidensho”, de la que se desconocen a ciencia cierta el nombre de su autor y fecha de publicación, fuera de su autoría. Sawano Chūan impartía clases de Medicina de los Namban, e investigaba diversas técnicas médicas occidentales en sus frecuentes visitas a la Cámara Comercial Holandesa y asistiendo a operaciones quirúrgicas. Entre sus alumnos se hallaban Sugimoto Chūkei, que era su yerno, Nishi Genbo y Handa Jyuan. “Nambanryū Geka Hidensho” fue publicada nuevamente en 1669, bajo el título de “Horanda Gekashinan”. Debido a que, tras la prohibición del Cristianismo Católico, los médicos

occidentales comenzaron a asumir nombres holandeses, extranjeros que no eran perseguidos, pero sí controlados, por las autoridades⁵⁶⁴.

Las actividades de la Cofradía de Misericordia

Asimismo, para el correcto y provechoso mantenimiento de las comunidades cristianas establecidas en Japón, los misioneros jesuitas y los japoneses cristianos establecieron la organización de cofradías de misericordia en diversas localidades de Japón. Estas sociedades se constituyeron en instrumentos privilegiados para el desarrollo de la vida cristiana frente a los usos budistas y sintoístas. La existencia misma de estas cofradías cristianas llegaría a resultar indispensable para el desarrollo de la labor evangelizadora emprendida por la Compañía de Jesús en el Japón de la época. En el presente apartado ofreceré un análisis de las actividades desempeñadas por las diferentes cofradías de misericordia establecidas por los jesuitas en suelo japonés.

Las circunstancias generales

La Cofradía de Misericordia, habitualmente conocida simplemente como Misericordia, constituían asociaciones administradas por los “jefes de Misericordia”, u “hombres de Misericordia”. La primera Cofradía de Misericordia fue fundada en Hirado por los jesuitas, en 1558. Estaba integrada por siete miembros.

Durante la primera época de la Evangelización, las Cofradías de Misericordia desplegaron

⁵⁶⁴ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 97-98.

una gran actividad allí donde operaban. En 1587 se publicó la Orden de Expulsión de los Padres de Japón. Con posterioridad, fueron fundadas numerosas cofradías, tendentes al fortalecimiento de la fe cristiana en tiempos en los que se hallaba amenazada. Los nombres oficiales de estas asociaciones eran los de Confradía de Misericordia, Cofradía de las Obras de Caridad, o Hermandad de Misericordia. En 1602, los oficiales de la Cofradía de Nagasaki escribieron una carta dirigida al General de los Jesuitas. En la misiva, se da a entender que los términos “Misericordia” y “Confradía” se consideraban como sinónimos. La Confradía de Misericordia recibió, asimismo, el nombre portugués “Congregação”, mientras que los cristianos japoneses se referían a ella como “Kumi”, o bien como “Kō”.

El objetivo de la Misericordia era poner en práctica el deber cristiano de amar al prójimo. En el artículo duodécimo del Catecismo japonés, la “Dochirina Kirishitan”, se establece una relación de catorce categorías de obras de caridad. “La obra para el amor”, o “la obra para la Misericordia”, constituían acciones voluntarias y piadosas inspiradas en la imitación de Cristo, y eran reputadas como una tradición de la Iglesia de la primera época⁵⁶⁵.

La primera Misericordia

Cuando el Padre Vilela fue expulsado de Hirado, en 1558, eligió a siete personas para que integraran, como Hermanos de Misericordia, la primera Cofradía de Misericordia fundada en Japón. El Padre Vilela ofreció relevante información al respecto en una carta fechada

⁵⁶⁵ Gonoï Takshi, Kirishitan no Bunka, ibídem, pp. 217-218.

en Goa el 20 de octubre de 1571. Por su parte, otra Misericordia fue establecida en Bungo, Funai, en 1559. Su objetivo fundamental era gestionar la administración del Hospital de Funai. Con posterioridad a aquellas, fueron fundadas otras Misericordias en Kasuga, en Shishi y en Iira, territorios del señor feudal Koteda Yasutsune⁵⁶⁶.

Las cofradías de misericordia de la zona de Kinai

En 1559 dio comienzo la Evangelización en Kioto. Sin embargo, en virtud de una ordenanza emitida por el Emperador Ōgimachi, tanto el Padre Vilela como el Padre Frois serían expulsados de la capital imperial. Con posterioridad a esta expulsión, fue fundada la Misericordia de Yamazaki. Su director tenía el nombre de Tomás. Después de que Takayama Dusho Darío pasara a ser el señor del castillo, en 1573, Takayama Ukon, su hijo, fue nombrado responsable de la dirección de la Misericordia. Cuatro personas fueron elegidas como administradores, recomendando a los páganos que se convirtieran al Cristianismo y que auxiliaran a los pobres y a los enfermos, que enterraran –y no incineraran– a los difuntos, que respetaran las festividades cristianas y que brindaran su acogida a los miembros de las Cofradías de diversos lugares, entre otras peticiones.

En 1587, la Iglesia de Kioto fue destruida. De acuerdo con lo indicado en la Relación Anual de Japón de 1591 y de 1592, se habían fundado diversas Cofradías de Misericordia en la ciudad. Cada domingo, así como los días festivos, los cristianos se reunían en una casa para rezar por la salvación de las almas, después de leer en comunidad lecturas religiosas. Asimismo, el Jueves Santo y el Viernes Santo, los miembros de las Cofradías

⁵⁶⁶ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 218-220.

de Misericordia practicaban penitencias mediante azotes. En Kioto habrían sido fundadas siete u ocho Cofradías de Misericordia. Las mujeres organizaron, por su parte, sus propias Misericordias, si bien su administración era similar a las Cofradías de Misericordia establecidas por varones.

En una carta, fechada el 29 de septiembre de 1594, Organtino se ocupó de la Congregación de Kioto, enfatizando la importancia del monte de piedad destinado a ayudar a los enfermos. Por su parte, en el capítulo trigésimo del “Sumario” de Valignano, se menciona el establecimiento de sendos montes de piedad en Shimo, en Bungo y en Miyaco (Kioto), así como la fundación de hospitales próximos a estos montes de piedad para acoger a los recién nacidos con el propósito de salvarles de la muerte, pues sus madres, debido a su pobreza, podrían matarles. Este sistema se inspira en las Cofradías de Misericordia establecidas en Portugal y en Goa, que, del mismo modo, administraban montes de piedad⁵⁶⁷.

El establecimiento de la Cofradía de Misericordia de Nagasaki

En 1583, fue fundada la Cofradía de Misericordia de Nagasaki. Para ello, fue enviado un miembro a Macao, con el objetivo de obtener la regla que los portugueses empleaban en la Misericordia de la ciudad. Sirviéndose de esta regla, fue administrada la Misericordia de Nagasaki. Se trataba de la misma regla que la que regía en la portuguesa Cofradía de Misericordia que se encontraba próxima a la iglesia de San Roque, en la capital lusa. Con posterioridad, la regla sería empleada en las Cofradías de Misericordia establecidas en

⁵⁶⁷ Gono Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 220-224.

Goa, Malaca y Macao. A su vez, la Cofradía de Misericordia portuguesa imitaba a las fundadas en Florencia y en Siena.

El 15 de agosto de 1498, la Reina Leonora, esposa del Rey João II, reorganizó la Cofradía de Misericordia, fundando, asimismo, la llamada Nuestra Señora de la Misericordia. Su objetivo era promover la práctica de obras de caridad en lo referente al cuidado de los enfermos en diversas zonas del Reino de Portugal. Sus miembros, llamados cofrades, alcanzaron la cifra de un centenar. La mitad de ellos eran artesanos. El resto eran miembros de la sociedad pudiente portuguesa, así como de la clase aristocrática, incluyendo al rey y la reina. Con posterioridad, los miembros superaron los trescientos y, aún más tarde, los seiscientos. El administrador de la Cofradía, que contaban con consejeros y una docena de oficiales recibía el título de Proveedor. Cada tres años, celebraban una reunión general. Del mismo modo, organizaban sendas procesiones en Pascua y en el día de Todos los Santos. La Cofradía de Misericordia de Goa fue fundada entre 1519 y 1520, inspirándose en la organización y el establecimiento de su regla de Lisboa. En 1542, se trasladó el Real Hospital a la Cofradía de Misericordia. Y, en 1658, la Misericordia estableció, a su vez, un hospital para el tratamiento de los miembros más desfavorecidos de la sociedad.

La Cofradía de Misericordia de Nagasaki estaba dirigida por un Proveedor y contaba con un centenar de miembros. El día de la Visitación de 1595, se celebró una destacada ceremonia. Sus miembros participaron en procesiones y recogieron las limosnas para el auxilio de los pobres, como refiere la Relación Anual de Japón de 1585. Su responsable último fue un orfebre llamado Justino. Por su parte, su esposa, Justa, organizó en 1585,

una Cofradía de Misericordia integradas por una docena de mujeres. En 1590, la Cofradía aumentó el número de sus miembros a ciento veinte, manteniendo tres establecimientos médicos. En 1591, fue fundado el Hospital de San Lázaro, a las afueras de Nagasaki, gracias a una donación de portugueses⁵⁶⁸.

El establecimiento de la Cofradía de Misericordia de Ōmura

En 1592, se fundó la Cofradía de Misericordia llamada de Santa María, en Ōmura. En la “Memoria” del Padre Afonso de Lucena que trabajaba desde 1578 hasta febrero de 1606, se escribió como lo siguiente. Como previamente no existía ninguna Cofradía similar a la de Nagasaki en Ōmura, los cristianos de esta ciudad intentaron establecer la Misericordia seleccionando a sus propios oficiales, quienes eran responsables de la coordinación de las ofrendas, para lo que visitaban las casas de los fieles cada domingo y, posteriormente, procedían a su reparto entre los pobres. En 1696, fueron fundadas distintas cofradías en diversos lugares de la isla de Kyūsyū. De acuerdo con la Relación Anual de Japón de 1596, el señor del Castillo de Amakusa y del Castillo de Shiki, Hibiya Heiemon Vicente, llegó a ser el líder de la Cofradía y algunos ciudadanos con amplios recursos fueron nombrados sus administradores. La Cofradía de Shimabara luchó contra la costumbre de practicar el aborto, repartían las limosnas, obtenidas por donación, entre los pobres y coordinaban los enterramientos de los cristianos japoneses difuntos⁵⁶⁹.

⁵⁶⁸ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 220-222.

⁵⁶⁹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 222-223.

Las cofradías a partir de 1600

En Nagasaki se emplearon con frecuencia las dos denominaciones: Misericordia y Cofradía. El Proveedor de la Cofradía Diego Riufa y seis de sus oficiales, dirigieron el 10 de marzo de 1602, una petición firmada al General de los Jesuitas en Roma, que reza así:

El Proveedor y los miembros de la Cofradía de Nagasaki le dirigen esta carta. Los Padres de la Compañía de Jesús establecieron esta Misericordia y los jesuitas la han administrado. Nosotros siempre hemos respetados sus mandatos y su protección. Hemos respetado la regla de Misericordia de Portugal, cuando hemos necesitado una conciliación. Ya han transcurrido treinta y dos años desde la fundación de esta Misericordia, y se ha extendido su fama por todo Japón⁵⁷⁰.

No obstante, aún persiste la duda en torno a si la fundación de la Cofradía de Misericordia de Nagasaki tuvo lugar en 1571. Ello es debido a que, en aquella fecha, la ciudad de Nagasaki se hallaba en proceso de construcción. Los cristianos de Nagasaki solicitaron una indulgencia, sosteniendo que la Misericordia respetaba la regla de Portugal. Una petición de la que participaron, asimismo, las Cofradías de Kioto y de otros lugares de Japón.

En 1602, el Padre Pedro Pablo Naval reconstruyó la Iglesia de Bungo, como consta en una misiva redactada por Couros, fechada el 9 de enero de 1623. Después del cambio

⁵⁷⁰ Petición de los miembros de la Cofradía de Nagasaki. Gonoï Takashi, Kirishitan no Bunka, ibídem, p.223.

obrado en los territorios de Ōtomo Sōrin, la Iglesia y la Cofradía fueron establecidas en Takada, en territorio de Inaba, donde se intentó la reconstrucción de la Iglesia de la zona.

Por su parte, en 1603, se fundó la Congregación de la Anunciación en el Seminario de Arima, participando en ella tanto los miembros del seminario como ayudantes eclesiásticos (Dōsyuku). Del mismo modo, y a petición del Obispo Martins, se estableció la Congregación de la Anunciación en Nagasaki. Tras la incorporación de nuevos miembros, se decidió que los superiores se dedicaran a la educación espiritual de los cristianos japoneses, tal y como se recoge en la Relación Anual de Japón de 1603. De acuerdo con el informe del año siguiente, el número de miembros de la Misericordia de Arima rondaría la cincuentena. Algunos de ellos fueron enviados a residencias de diversas localidades, mientras otros practicaban obras de caridad en el Colegio y en el Seminario⁵⁷¹.

La cofradía después de la publicación de la orden de prohibición del cristianismo

Con posterioridad a la expulsión de la mayoría de los padres tanto a Macao como a Manila, lo que ocurrió en noviembre de 1614, los cristianos lograron mantener la fe cristiana bajo la dirección espiritual de un número escaso de Padres. Los miembros de la Cofradía resultaron buenos ejemplos morales para los cristianos. La Misericordia de Nagasaki era estrechamente vigilada por los oficiales gubernamentales. No obstante, la Hermandad de la Santa Misericordia, siguió acogiendo y velando por los cristianos y por los pobres que habían sido expulsados de diversos lugares de Japón, tal y como consta en la Relación Anual de Japón de 1615. En todas las iglesias se fundaron o se reorganizaron Cofradías

⁵⁷¹ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 223-235.

de Misericordia para lograr el mantenimiento de la fe durante la prohibición del Cristianismo.

En 1618, se fundó en Nagasaki la Cofradía de Misericordia para acoger a los cristianos japoneses que habían sido expulsados de sus lugares de origen. La Cofradía, dirigida por un Padre, además de velar por la fe de los creyentes, contó con una asignación de mil cruzados para el auxilio de los pobres, según manifiesta la Relación Anual de Japón de 1618. Sin embargo, en febrero de 1620, la iglesia de la Misericordia de Nagasaki fue destruida, y, sobre sus restos, se estableció un templo budista, llamado Daionji, en mayo de 1621.

El jesuita Jerónimo Rodríguez, viceprior de la Cofradía de Misericordia de Nagasaki, redactó una memoria sobre la misma, en la que establece una relación, tanto de la composición como de la organización, la regla, los intereses espirituales, los nombres de sus oficiales y las faltas por ellos cometidas, de esta Misericordia (“Kumi” en japonés).

Los cristianos se hallaban bajo la supervisión de un superior (cabeza) y del grupo (congregación). La confradía estaba integrada por diversos grupos, los llamados “menores”, “mayores” y “universales”. El grupo de “números” estaba integrado por cincuenta miembros. Las mujeres y los niños, así como los sirvientes y sirvientas pertenecían al grupo del esposo, padre y señor. De este modo, el grupo, en realidad, estaba formado por un total de cincuenta familias. El grupo de “mayores” estaba integrado por entre quinientos y setecientos miembros, es decir, por un total de diez grupos de “menores”. Por su parte, los grupos de “universales” recibían sus respectivos nombres de

los lugares en los que permanecían activos, mientras que los grupos de “menores” asumían para su nombre, el de algún Santo, y los de “mayores”, tomaban su nombre del de alguna festividad.

Los Padres de cada barrio procedían a la elección de los oficiales de los superiores de cada grupo. La aceptación y la expulsión de los miembros del grupo se establecían de la misma forma. Las personas que habían cometido pecados graves no podían integrarse al grupo, y los apóstatas eran expulsados. Para entrar en un grupo, el postulante debía obligatoriamente saber las oraciones del Padrenuestro, el Ave María y el Credo, así como los Diez Mandamientos⁵⁷².

La imprenta y el cristianismo

Ya desde el comienzo mismo de la Evangelización en Japón, su iniciador, Francisco Javier, había insistido en la necesidad de que los jesuitas contaran con imprentas de tipos móviles (imprenta de Gutenberg) para distribuir en la región un gran número de textos cristianos, pues estos resultaban indispensables para la difusión masiva de los dogmas de la Iglesia entre los japoneses. Pronto abundaron los enclaves desde los que los misioneros jesuitas desarrollarían sus labores evangelizadoras, y era numerosa la población alfabetizada. De este modo, contar con una o varias imprentas de tipos móviles se convirtió en una aspiración prioritaria para la Iglesia en Japón. Por este motivo, el Padre Visitador Alessandro Valignano ordenó a los miembros de la delegación japonesa enviada a Europa, que estudiaran en Occidente el funcionamiento de las imprentas y que a su regreso trajeran una consigo. Efectivamente, la primera imprenta de tipos móviles que llegaría a Japón lo hizo

⁵⁷² Gonoi Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 226-232.

gracias a esta delegación. Seguidamente, dio comienzo la publicación de diversos textos cristianos que serían distribuidos en diversos rincones de Japón. Este apartado se ocupará de establecer un análisis del modo en que la presencia de la imprenta contribuyó a la difusión del Cristianismo en Japón.

Circunstancias generales

En los años cincuenta del siglo XVI, la técnica de la imprenta fue introducida en Japón por dos vías diferentes: desde Europa y desde la península coreana. La Delegación de Tenshō programada por el jesuita Alejandro Valignano introdujo una imprenta de Europa. Los jesuitas habían deseado la introducción de la fundación del Seminario. En una carta redactada por Francisco Javier el 5 de noviembre de 1549, se refería de este modo a la imprenta: “Pienso que es necesario imprimir numerosos catecismos en lengua japonesa sirviéndonos de la imprenta”. En aquella época, únicamente los japoneses de mayor posición sabían leer y escribir. Por ello, Francisco Javier pensaba que si los Padres no podían llegar a todos los rincones del país, resultaba imprescindible difundir el Cristianismo recurriendo a la imprenta. Treinta y ocho años después, en 1587, Luis Frois escribía una carta en la que solicitaba el envío a Japón de una imprenta y de un técnico en su manejo.

En la “Regla del Seminario de 1580”, Alessandro Valignano ordenó la publicación de textos propios para la educación de los estudiantes japoneses de Teología, en los siguientes términos: “Publicaremos textos que expliquen el dogma cristiano universal (...) Impartiremos clases sirviéndonos de los textos existentes (...) Prepararemos una imprenta e imprimiremos nuevos textos”. Por su parte, en el capítulo decimosegundo del

“Sumario de 1583”, redactado en octubre de aquel año en Chochin, India, se confirmó que se “redactarían e imprimirían textos para los estudiantes de Teología de acuerdo con la regla de los jesuitas. En Japón los jesuitas han de ser quienes indiquen los contenidos que han de ser impartidos a los japoneses”. El objetivo fundamental para la introducción de la imprenta en Japón fue el de redactar los textos teológicos para el conocimiento de los japoneses. Por ello, se excluían de estos textos frases complicadas y contenidos poco ortodoxos.

En el mes de agosto de 1590, fue celebrada, en Kazusa, la Segunda Reunión General. La duodécima cuestión del orden del día de esta reunión estaba dedicada al modo en que los Padres europeos habrían de estudiar la lengua japonesa, y cómo los japoneses estudiarían latín. En la reunión, se decidió que se publicara un diccionario en japonés, un diccionario bilingüe japonés-latín, algunos libros en japonés y otros materiales referentes a la gramática japonesa, los cuales se debían imprimir en la imprenta que había llegado a Japón pocos meses antes⁵⁷³.

La adquisición del dominio de la técnica de la imprenta

Alessandro Valignano hizo que tres jóvenes japoneses se unieran a la Delegación de Tenshō. Se trataba del Hermano Jorge de Loyola, del ayudante Dorado, y del sirviente Agustín. En particular, Dorado se mostró diligente en la producción de los tipos móviles y en las técnicas de impresión. En el camino de regreso, Dorado aumentó sus

⁵⁷³ Gonoï Takashi, *Kirishitan no Bunka*, ibídem, pp. 170-172.

conocimientos sobre la imprenta bajo la tutela de un técnico anciano, llamado João Rodríguez. Paralelamente, Valignano condujo a un Hermano italiano, Giovanni Battista Veche, desde Goa hasta Japón para que contribuyera a la difusión de la imprenta en el archipiélago. Entre noviembre de 1585 y abril de 1586, una imprenta fue adquirida en Lisboa.

La Delegación de Tenshō llegó a Lisboa el 29 de mayo de 1587. En abril de 1588, se imprimió por vez primera, el “Discurso de Hara Martino”, sirviéndose de los tipos alfabéticos confeccionados por Dorado. El 11 de agosto de aquel año, Valignano y los miembros de la delegación llegaron a Macao, iniciando la impresión de diversos textos para los estudiantes japoneses de Teología. En el otoño de aquel año, se imprimió, asimismo, “Christianni Pueri Instititio”. Por su parte, Valignano redactaría “De Sande. La Crónica de la Delegación de Tensyō”, entre 1588 y 1589. Poco después, esta obra fue traducida al latín, siendo, finalmente, publicada en 1590.

Fueron técnicos japoneses quienes produjeron los tipos de los pequeños caracteres alfabéticos para la edición del “Libro de la Gramática Latina”, una obra compuesta por Álvarez, que sería publicada en 1594. Aunque Valignano había pedido estos tipos al general de los jesuitas en una carta fechada el 25 de septiembre de 1589, los japoneses llegaron a producirlos ellos mismos. En 1600, los japoneses confeccionaron los tipos precisos para la publicación de la “Dochirina Kirishitan” (Doctrina Cristiana). Alrededor del año 1599, la elaboración de los tipos móviles logró ser sistematizada en Japón.

En 1590, dio inicio la producción mediante tipos móviles de los caracteres de uno de los

dos silabarios japoneses: el katakana. No obstante, la producción fue suspendida aquel mismo año. Se desconoce la razón de dicha suspensión. Probablemente, los caracteres del katakana no resultaran verdaderamente necesarios. Aún en la actualidad, se conservan extractos de cuatro obras en las que se combina el silabario katakana con los sinogramas (kanji). En 1591 comenzó, por su parte, la producción de los caracteres del segundo de los silabarios japoneses: el hiragana. Con ellos fueron publicados tanto diversos textos del teatro de Noh, como “Rakuyōshū” y “Salvator Mundi”.

La imprenta fue dispuesta en el Colegio en Kazusa. En 1590 se imprimieron diversos textos mediante los caracteres del silabario katakana. Al año siguiente, se emprendieron proyectos de impresión a gran escala, Así, por ejemplo, se imprimieron ejemplares de “Santos no Gosagyō no Uchi Nukugaki”, una extensa obra en dos volúmenes, de aproximadamente setecientas páginas. Con posterioridad, en 1592, la imprenta fue trasladada a Kawachiura, en Amakusa, donde permanecería hasta el año 1598. Los textos allí impresos eran conocidos, precisamente, como versiones de Amakusaa por el lugar de su impresión. Por otra parte, entre los días finales de 1598 y los primeros días de 1599, se constituyó una editorial en las proximidades de la Iglesia de San Pablo, en el cabo de Nagasaki. El número de los textos imprimidos allí, entre 1590 y 1614, podría haber llegado al centenar. En la actualidad, se conserva un total de setenta y cuatro ejemplares de treinta y dos obras diferentes⁵⁷⁴.

El estudio de la lengua japonesa y los diccionarios

⁵⁷⁴ Okada Akio, *Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 172-176.

En 1579, Alessandro Valignano arribó a Japón y vio que los misioneros europeos no podían comunicarse en lengua japonesa. Valignano sintió la necesidad de fomentar en ellos el estudio del japonés. En efecto, los Padres tenían que escuchar en confesión a los creyentes, y para ello debían, en primer lugar, comprender su lenguaje. Resultaba evidente que para aprender japonés, los Padres necesitaban diversos textos. A comienzos de 1580, dio inicio la redacción de estos materiales. En particular, fueron impresos los textos de gramática japonesa, así como diccionarios. Estos materiales impresos contribuyeron en gran medida al estudio del japonés entre los misioneros europeos. Paralelamente, estos textos sirvieron a la difusión del latín entre los religiosos y los estudiantes japoneses. Así, por ejemplo, en 1594, en Amakusa, se imprimió una versión japonesa del “Libro de Latín” de Noel Álvarez. Al año siguiente, y en el mismo lugar, fue publicado el Diccionario Latín-Portugués-Japonés, que se basó en el Diccionario de latín de Calepino.

Entre 1604 y 1608, los tres volúmenes que integraban el “Gran Libro de Japonés”, redactados por João Rodríguez, fueron publicados. Esta empresa se basaba en el “Libro de Latín” de Álvarez. En efecto, João Rodríguez utilizó para su obra tanto las categorías como los conceptos gramaticales de Álvarez. Los textos japoneses, por su parte, empleados para la formación de los Padres eran “Heike Monogatari” (El Cuento de la Familia Heike, 1592), “Esopo no Faburasu” (Las Fábulas de Esopo, 1593) y “Kinkusyū” (1593). Todos estos materiales fueron publicados durante la primera época de la imprenta en Japón⁵⁷⁵.

⁵⁷⁵ Okada Akio, *Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 183-190.

La imprenta privada

Los jesuitas delegaron el trabajo de imprenta sobre poderosos cristianos, debido a que, ante la demora de la llegada de los barcos portugueses, la situación económica de los Padres era realmente delicada. Dotō Tome publicó tres tipos de libros a partir de 1600. El primero de ellos, consistía en oraciones (“Orasho no Honyaku”), y fue publicado durante los primeros días del mes de marzo de 1600. El segundo tipo de estas publicaciones era la “Dochirima Kirishitan”, en versión revisada, fechada en 1591, que fue publicada en los primeros días de junio de 1600. El tercero, consistía en una versión japonesa del “Hidesu no Dōshi”, datada en 1592, que fue publicado en mayo de 1611. Su título era “Hiidesu no Kyō”. Asimismo, en 1602, una imprenta privada publicó “Contentsusu Munji⁵⁷⁶”.

La persecución contra los cristianos y el martirio

Para concluir este capítulo, quisiera abordar la cuestión de la persecución y del martirio de los cristianos japoneses. Con posterioridad a la llegada del jesuita Francisco Javier, la Iglesia de Japón logró prosperar y crecer, pese a experimentar diversas dificultades. Empero, en 1614, el régimen militar Tokugawa ordenó la prohibición absoluta de la fe cristiana sobre sus dominios. Como consecuencia de la severidad de esta política, la persecución contra los cristianos se recrudeció, produciéndose el martirio de un gran número de fieles japoneses. Considero que estos mártires constituyen una sólida prueba de la profunda comprensión de la mentalidad cristiana entre los japoneses que abrazaron la fe. El presente capítulo procederá

⁵⁷⁶ Okada Akio, *Nihon no Rekishi. Kirishitan no Seiki*, ibídem, pp. 190-192.

a establecer cronológicamente diversas cuestiones relacionadas con las persecuciones y martirios llevados a cabo contra los cristianos en Japón.

Causas para la prohibición del Cristianismo en Japón

Inmediatamente después de la publicación de la Orden de Expulsión de los Padres de Japón, que se había promulgado con posterioridad a la unificación del país a cargo de Toyotomi Hideyoshi, en 1587, dio comienzo la persecución contra el Cristianismo. La Orden, si bien no se cumplió a la perfección, originó la represión contra los cristianos. En 1597, tuvo lugar un acontecimiento histórico: la ejecución pública de los Veintiséis Mártires de Nishizaka. No obstante, el Cristianismo había logrado difundirse en Japón sin mayores problemas con anterioridad al establecimiento del gobierno de Edo. En efecto, aunque Tokugawa Ieyasu era un ferviente creyente budista, no emprendió la persecución contra los cristianos hasta inmediatamente después de la fundación de su gobierno, y lo hizo para reforzar su poder político. En 1601, el Padre João Rodríguez se entrevistó con Ieyasu, logrando su permiso para las actividades de las iglesias de Kioto, de Osaka y de Nagasaki, y de los cristianos de Arima y de Ōmura.

Existen diversas teorías en torno a qué causas motivaron la prohibición del Cristianismo. Hideyoshi y Ieyasu temían que el Cristianismo constituyera un obstáculo para la unificación política del territorio japonés. Por ello, cuando la política del gobierno logró estabilizarse, Ieyasu emprendió una gran ofensiva represora contra los cristianos. Japón decidió la expulsión de portugueses y españoles. En cambio, optó por la protección a holandeses e ingleses para el desarrollo del comercio exterior. De este modo, Ieyasu

cimentó su estabilidad económica. Así, motivos comerciales provocaron la expulsión de los cristianos de Japón.

En 1609, se estableció la Cámara Comercial de Holanda. Y en 1613 fue fundada, por su parte, la Cámara Comercial de Inglaterra, en Hirado. A partir de un incidente relacionado con el soborno del señor feudal cristiano Okamoto Daihachi, el gobierno emprendió una severa persecución en los territorios bajo su control directo que llegó a afectar a destacados vasallos. Así, por ejemplo, se ordenó al señor feudal cristiano Arima Naozumi que emprendiera la represión de los cristianos japoneses en sus tierras. En 1614, se publicó la Orden de Prohibición del Cristianismo en todo el territorio de Japón. Las instituciones eclesiásticas fueron destruidas, y numerosos Padres, así como, trescientos cincuenta cristianos importantes, entre ellos Takayama Ukon o Naitō Juan, fueron expulsados a Macao y a Manila. Durante tres décadas, y hasta la muerte del último de los Padres activos en Japón, Konishi Mansio, se produjo una severísima persecución, y aun el martirio, de los cristianos en Japón⁵⁷⁷.

El sistema de represión de los cristianos

En 1623, Tokugawa Iemistu fue nombrado tercer Shogun. Su reinado, durante el que fueron perfeccionadas la persecución de los cristianos y la administración pública, se extendió a lo largo de treinta años. A partir de 1624, se organizó la represión de los cristianos en el oeste Kyūsyū, ordenándose la detención de los Padres. Con posterioridad,

⁵⁷⁷ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.23.

el control sobre los cristianos japoneses sería reforzado. El Juez de Nagasaki, Mizuno Kawachinokami, y Takenaka Uneme desplegaron una intensa represión contra los cristianos japoneses. En 1640, Inoue Chikugonokami Shigemasa fue designado como la máxima autoridad en el control de los cristianos. Recurrió a tácticas psicológicas, antes que a las torturas, para lograr que los cristianos apostataran. En la actualidad se conserva un libro, titulado “Kirishitanki”, integrado por diversos documentos y notas, fruto de las investigaciones emprendidas por un cristiano japonés Bateren Jyuzeppe Kiara, u Okamoto Sanemon.

En 1633, tras el fallecimiento de Tokugawa Hidetada, Tokugawa Iemistu procedió a la reorganización del sistema político. Una de las decisiones más importantes de Iemistu fue el fortalecimiento de la política aislacionista del país. En 1637 se produjo la Rebelión de Shimabara en la que los agricultores de esta localidad se levantaron contra su señor feudal, quien había subido de forma insostenible los impuestos. Shimabara y Amakusa habían dejado de ser territorios de los señores feudales cristianos Arima Harunobu y Konishi Yukinaga. La mayoría de los campesinos y pobladores de estos feudos eran cristianos. El líder de la Rebelión de Shimabara fue Amakusa Shirō Tokisada. Más de veinte mil agricultores fueron encerrados en el castillo de Hara. En 1638, todos los agricultores fueron decapitados. El gobierno consideró que esta rebelión fue responsabilidad de los cristianos, por lo que reforzó la política de la prohibición contra los cristianos y el aislamiento de Japón. De este modo, el sistema político aislacionista fue reforzado. En 1639 se terminó de definir este tipo de organización política. Y, en 1641, fue ordenado el traslado de la Cámara de Comercio Holandesa desde Hirado hasta la isla de Dejima, en Nagasaki, que era en realidad una isla artificial. Con posterioridad, el comercio exterior

con los países extranjeros, que se redujo a China y Holanda, se desarrollaría exclusivamente tomando como base a Nagasaki.

El tercer shogun, Tokugawa Iemitsu implementó, asimismo, una muy severa política de prohibición contra los cristianos. Así, se estableció el sistema por el que podían ser denunciados los cristianos y se organizaron los grupos de cinco personas dedicados a la persecución de los fieles, así como la práctica del “fumie” (la obligación de pisar imágenes de Jesucristo, de María, o de los santos), la publicación de certificados relacionados con los apóstatas, la obligación de los japoneses de pertenecer a un templo budista, o el censo, que incluía una relación de la integridad de los miembros de cada familia, lo que garantizaba un mayor control de la población nacional. Este sistema continuó hasta finales del período Edo⁵⁷⁸.

El sistema de denuncia contra los cristianos

Aquellas personas que denunciaban a los cristianos, lograban recompensas. En 1619, comenzó esta práctica, concretamente en Nagasaki, en treinta y tres territorios de control directo del gobierno, y pronto se extendió a todos rincones de Japón, en particular con posterioridad a la Rebelión de Shimabara⁵⁷⁹.

⁵⁷⁸ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, pp.24-25.

⁵⁷⁹ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, pp.25-26.

Significado de la palabra martirio

“Martirio” significa perder la vida imitando a Jesucristo, quien murió en la cruz por amor a la humanidad. Aquellos que imitan a Jesucristo, han de abandonar el apego a las cosas materiales, cargar la cruz sobre sus espaldas y andar en el camino que transitó Jesucristo (Mt. 16, 24). Cuando Jesucristo dijo a sus discípulos “vosotros sois mis testigos hasta el fin de este mundo”, empleó la palabra “mártir”. La palabra “mártir” (“martir” en portugués), procede de la voz latina “martir”, que alude a las personas que han de dar su testimonio ante un juez. Es decir, los mártires serían aquellas personas que buscan la verdad y que son testigos de Jesucristo.

Existen tres condiciones para que una persona sea reconocida como mártir. La primera es que ha de morir, o bien torturado, o expulsado de su tierra, o en la cárcel. La segunda es que ha de haber sufrido persecución, y haber aceptado la misma sin resistencia. Por ello, quienes murieron en la Rebelión de Amakusa y en la Rebelión de Shimabara, no han sido admitidos como mártires. La tercera y última de estas condiciones para ser considerado mártir, es que la muerte ha de haberse infligido injustamente, y por amor a Jesucristo.

El Cristianismo, por su carácter monoteísta, sufrió persecución durante el Imperio Romano. Así como en el Japón de los siglos XVI y XVII, y en la Corea de la Dinastía Li, en el siglo XIX. Japón, como un país en el conviven las confesiones religiosas del Sintoísmo, del Budismo y del Confucianismo, se enfrentó abiertamente al monoteísmo cristiano. En otras latitudes, el Cristianismo fue únicamente aceptado tras el triunfo de

diversas campañas de conquista, como ocurrió en Iberoamérica o en las Islas Filipinas⁵⁸⁰

La educación en el martirio en los siglos XVI y XVII

Con anterioridad al inicio de la persecución del Cristianismo, los Padres difundieron, para su educación religiosa, entre los japoneses diversas historias de mártires. Por ejemplo, en 1591, en Kazusa, en Amakusa, fue publicada la obra titulada “Sanutosu no Gosagyō” (“Las Actividades de los Santos”), que incluía una sección, “Marutirio no Kotowari” (“La Escencia del Martirio”), que se dedicaba a transcribir historias de mártires. Al año siguiente, se publicó “Hidesu no Dōshi”, que incluía, asimismo, historias de martirios. En 1596, se emprendió la publicación de una serie de textos sobre los martirios.

Durante el período Kansei, en la primera detención llevada a cabo contra los cristianos en el pueblo de Urakami, fueron confiscados asimismo textos cristianos. Entre ellos, se encuentran los siguientes: “Marutirio no Kagami” (“El Buen Ejemplo de los Mártires”), “Marutirio no Michi” (“El Camino del Mártir”), o “Marutirio no Kokoroe” (“Preparación espiritual para el Martirio”).

De los mencionados, “Marutirio no Michi” fue redactado aproximadamente en 1615. Su contenido se ocupa de diversas preguntas en torno al martirio y explica la gloria que alcanzan los mártires y la preparación espiritual del mártir. Por su parte, “Marutirio no Kokoroe” fue escrito inmediatamente antes de dar inicio la severa persecución contra los

⁵⁸⁰ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, en Bessatu Rekishi Dokuhon, Shinjinbutsuōraisha, 1995, pp. 22-23.

cristianos. Su objetivo era el de servir de estímulo a los creyentes japoneses, aun cuando ya no permanecieran los Padres y los Hermanos en Japón. La obra explica el concepto de vasallaje, y abundaba en la necesidad de los cristianos de amar al prójimo. Todos estos materiales formaron a los cristianos japoneses en el compromiso del martirio⁵⁸¹.

El martirio de los cristianos

En 1619, tuvo lugar el martirio en Kioto de cincuenta y dos creyentes. En 1622, se produjo el Martirio de Nishizaka, en Nagasaki, en el que perdieron la vida cincuenta y cinco fieles. Y, en 1623, cincuenta cristianos fueron martirizados en Edo. Cada uno de estos martirios alcanzó un gran renombre. Del mismo modo, en 1627, dieciséis cristianos, entre los que se hallaba Pablo Uchibori Sakuemon, fueron martirizados en la montaña de Unzen.

Con el tiempo, fueron inventadas nuevas formas para torturar a los cristianos. Durante los primeros años de persecución, los métodos infligidos resultaban en cierto modo sencillos. Consistían en decapitaciones, crucifixiones, o en quemar vivos a los fieles. Algunos japoneses no cristianos que fueron testigos de estos martirios se sintieron conmovidos. Con el tiempo, los oficiales intentaron alargar la agonía de los cristianos, torturándolos para que apostataran.

Por ejemplo, quemaban a los cristianos, pero situando el fuego a cierta distancia para que no les provocara una muerte rápida. O bien, les amputaban partes no vitales, tales como

⁵⁸¹ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.23-24.

los dedos, la nariz o las orejas. Algunos cristianos eran sumergidos en estanques de agua helada, y eran reanimados cuando perdían el conocimiento. Una vez recuperados, eran de nuevo introducidos en las gélidas aguas. Asimismo, se emplearon diversos instrumentos de tortura, como el potro, sacos, sierras de bambú, y aun vejaciones sexuales.

Otro terrible método consistía en hacer suspender al fiel boca abajo en un agujero excavado en la tierra. Para evitar que el martirizado, a quien se le causaban heridas en las sienes, muriera en poco tiempo, ceñían una cuerda a su vientre, con el propósito de mantener las vísceras en su lugar. La cabeza de la víctima era introducida en un agujero excavado en la tierra, causando el dolor y el terror de los fieles. En 1633, el Padre Cristião Ferreira (1571-1649) fue torturado de este modo en la colina Nishizaka de Nagasaki, hasta que terminó apostatando. El Padre Ferreira era en aquel momento, nada menos que el responsable del Distrito de Japón. Con posterioridad a su apostasía, y asumiendo el nombre japonés de Sawano Chūan, contrajo matrimonio con una mujer japonesa. Paradójicamente, el ex sacerdote contribuyó a la persecución de los cristianos japoneses.

A principios del siglo XVII, la población de Japón se estima que habría alcanzado unos veinte millones de habitantes. Se considera que el número de cristianos pudo llegar a cuatrocientos cincuenta mil. Cuarenta mil de ellos, murieron martirizados, si bien no consta su identidad en ningún registro. El Historiador Japonés Miyazaki Kentarō, estima que únicamente en Nishizaka murieron seiscientos sesenta mártires⁵⁸².

⁵⁸² Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.23-24.

El Control del cristianismo

El gobierno hizo que los japoneses organizaran grupos de cinco personas. Estos cinco miembros tenían la responsabilidad de colaborar entre ellos. En 1642, el gobierno combinó el sistema de denuncia contra los cristianos con la organización de estos grupos de cinco personas. De este modo, la denuncia contra los cristianos se convirtió en una obligación para todos los japoneses. Si uno de los miembros de uno de estos grupos denunciaba a uno de ellos como cristiano, las restantes cuatro personas se libraban de los castigos. Pero, si la denuncia procedía de otros grupos, la integridad de los miembros del grupo denunciado sufriría severas sanciones⁵⁸³.

Los japoneses eran obligados regularmente a pisar imágenes de Jesucristo, de María, o de los santos. Quien se negara a pisar esas tablas, y por ello, a profanar las imágenes sagradas, se revelaban como cristianos, y por ello eran castigados⁵⁸⁴.

La publicación de certificados sobre los apóstatas

Las personas que, siendo cristianos, apostataban para salvar su vida, debían jurar a los dioses japoneses que no serían nuevamente cristianos en el futuro. Sus nombres eran inscritos en un certificado, en el que constaba que, si infringían este juramento, serían castigados por los dioses grandes y los dioses pequeños de la tierra y del cielo, así como por el santo Hachimandaibosatsu, el santo Bonten, el santo Taishakuten y el santo

⁵⁸³ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.26.

⁵⁸⁴ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.26.

Shitennō. Un certificado europeo parece incurrir en una contradicción. Si los apóstatas japoneses faltaban a los dioses japoneses, serían castigados por Dios, Jesucristo, la Virgen María, los ángeles y los beatos⁵⁸⁵.

La obligación de pertenecer a un templo budista

Todos los japoneses, incluidos los samuráis tenían la obligación de pertenecer a algún templo budista. Cada templo comprobaba que sus miembros no fueran cristianos. Y diversas informaciones sobre aquellos eran registradas en cuadernos, que desempeñaban una función similar a la del registro civil. La sistematización de estas informaciones dio inicio en 1635, implantándose en todo el territorio nacional. Este protocolo permaneció vigente en Japón hasta las postrimerías del período Edo⁵⁸⁶.

La redacción de listas de los miembros de familia

El gobierno investigaba a las familias de los cristianos detenidos o de los apóstatas para vigilarlas. Al efecto, se abría un cuaderno por cada persona de la familia de aquellos. En el caso de los apóstatas, se establecía una relación de los miembros de su familia, así como su edad, domicilio, profesión, el templo budista al que pertenecía, y las fechas de nacimiento, y de defunción, cuando se producían. En el caso de fallecimiento de algún miembro de su familia, así como de partos, casamientos, mudanzas, adopciones, ingresos en monasterios budistas, cambios de nombre, divorcios, expulsiones de la familia y

⁵⁸⁵ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.26.

⁵⁸⁶ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.26.

cambios en las relaciones, el apóstata debía obligatoriamente presentar el documento⁵⁸⁷.

Las detenciones

El gobierno puso en práctica todos estos instrumentos para controlar y reprimir a los cristianos japoneses. No obstante, y a pesar de ello, los cristianos intentaron organizarse en secreto a través de cofradías clandestinas que escapaban a la vigilancia de los oficiales. Sin embargo, en algunas ocasiones se desarrollaron detenciones masivas. Por ejemplo, 1657, tuvo lugar la detención de Koori, en la provincia de Ōmura, ascendiendo a seiscientos ocho el número de detenidos. Cuatrocientas once de estas personas fueron decapitadas, setenta y ocho murieron en prisión a causa de enfermedades, y veinte murieron en la cárcel sin causa aparente. Tan solo noventa de ellos fueron liberados.

Entre 1660 y 1682, se desarrollaron detenciones en diversos emplazamientos de Fōgo. En el distrito de Ōita, y en el de Kuzu, ambos en la provincia de Fōgo, fueron detenidos doscientos veinte cristianos. Cincuenta y siete de ellos fueron condenados a muerte, mientras que noventa y cinco de ellos murieron en la cárcel, y sesenta y cinco fueron liberados. En 1661, se produjo, asimismo, una detención en Mino, concretamente en el distrito de Kani, donde veinticuatro cristianos fueron detenidos. Del mismo modo, en 1665 se produjo la detención de doscientos siete creyentes, de setecientos cincuenta y seis en 1667, y de treinta y tres en 1669⁵⁸⁸.

⁵⁸⁷ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, pp.26-27.

⁵⁸⁸ Miyazaki Kentarō, “Kirishitan no Danatsu to Junkyō”, *ibídem*, p.27.

Las crueles torturas

La responsabilidad sobre los martirios de los cristianos japoneses recayó sobre el gobierno, los señores feudales y los jueces, contribuyendo a que su autoridad decayera y fuera despreciada entre los creyentes. Asimismo, los martirios fortalecían la fe de los propios cristianos. Por todo ello, los gobernadores japoneses habrían de dirigir sus mayores esfuerzos a que los cristianos japoneses apostataran. Con este objetivo, si los japoneses convertidos al Cristianismo se negaban a renunciar a su fe, los dirigentes ordenaban que fueran sometidos a atroces torturas.

Además de la condena al exilio, los cristianos japoneses fueron sometidos a diversos tipos de torturas dirigidas a causar o bien un daño físico irreparable, o bien a la muerte. Entre estas prácticas se encontraba la decapitación o la crucifixión, así como el uso lacerante o mortal del fuego o del agua. Otras formas de tortura consistían en colgar por los pies al cristiano, introduciendo su cabeza en una oquedad excavada en la tierra o en los cráteres de la montaña de Unzen, un volcán próximo a la ciudad de Shimabara, Nagasaki, lo que les quemaba. Otras torturas se dirigían a la mutilación de los dedos de manos o pies, o aun de estos miembros. Noticias sobre la atrocidad de estas torturas martirizantes llegaron a diversos países de Europa⁵⁸⁹ ..

Las ejecuciones de los cristianos japoneses, mediante el enterramiento de personas vivas, escaldado en agua hirviendo, la crucifixión, o la muerte en la hoguera demuestran una

⁵⁸⁹ Kataoka Yakichi, *Nihon Kirishitan Junkyōshi*, Editorial Tomo, 2010, p. 336.

mayor crueldad respecto de los modos en que se cumplían las condenas a muerte de otros reos. Es posible incluso recurrir al término creatividad para referirnos a las decisiones de algunos gobernadores en lo referente a la práctica de las torturas y de las ejecuciones de los cristianos japoneses –y entre los mártires se encontraron hombres, mujeres, ancianos y niños–, que no apostataron de su fe⁵⁹⁰.

CAPÍTULO 4. HISTORIA DE LA REDACCIÓN DE LOS CATECISMOS JAPONESES

Introducción

Desde el punto de vista de la mentalidad de los japoneses de la época, la redacción de los catecismos en Japón resultó fundamental para que los misioneros europeos, y en particular los jesuitas, transmitieran el espíritu católico a los japoneses. Los jesuitas activos en Japón durante los siglos XVI y XVII se vieron en la necesidad de elaborar catecismos para enseñar a los japoneses los dogmas cristianos. Algunos de estos religiosos se dedicarían a adecuar los contenidos de las enseñanzas católicas a las costumbres de Japón. En el presente capítulo me ocuparé de establecer una historia de los catecismos japoneses, así como a brindar una traducción de dos de los más notables catecismos redactados para la Evangelización de Japón: *Dochirina Kirishitan* (La Doctrina Cristiana) y *Myōtei Mondō* (Los diálogos de Myōtei).

⁵⁹⁰ Nawa Yumio, *Gōmon Keibatsushi*, Yūzankaku, 1963, p.6, pp. 7-9.

Los Catecismos de Francisco Javier

Se supone que antes de que Francisco Javier iniciara la evangelización en Japón, ya había preparado algunos materiales para elaborar un catecismo en japonés⁵⁹¹. Como es conocido, el 12 de Diciembre de 1547 Francisco Javier conoció a un japonés llamado Yajirō (Anjirō) en Malaca⁵⁹², con el que podría haber empezado a trabajar en ese proyecto.

Por otra parte, se conserva una carta de Francisco Javier en Cochín fechada el 20 de Enero de 1548, donde, además de expresar su deseo de llegar a Japón, escribía su decisión de redactar con su ayuda una doctrina cristiana y una explicación acerca de la vida de Cristo en japonés, pues Yajirō sabía escribir en su lengua⁵⁹³.

Respecto a la doctrina cristiana, el jesuita Hubert Cieslik, mantiene la opinión de que la breve doctrina cristiana utilizada por Francisco Javier en su evangelización en la India era el texto base que fue, después, traducido al japonés por Yajirō⁵⁹⁴. Por otra parte, Francisco Javier habría tomado como punto de partida la “Grammatica da lingua

⁵⁹¹ Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumei”, en Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū 15, 1974, Tokio, p.115.

⁵⁹² Ibidem, p. 113.

⁵⁹³ “Carta de Francisco Javier para sus compañeros desde Cochinchina” en Georg Schuhammer, et I. Wicki, *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius Scripta*, Vol. 1, 1944, Roma, 59; Kishino Hisashi, *Javier no Dōhansha. Anjirō*, Yohikawa Kōbunkan, 2001, Tokio, p.120.

⁵⁹⁴ Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumei”, en Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū 15, 1974, Tokio, pp.114-115.

portuguesa com os mandamentos da Sancta Madre Igreja” publicado por João de Barros” (Lisboa, 1539)⁵⁹⁵. João de Barros (1496-1570) era Superior de la Casa de los jesuitas de Portugal y un historiador conocido⁵⁹⁶. El jesuita Hubert Cieslik supuso que, cuando Francisco Javier partió de Portugal camino de la India, seguramente llevó, entre los muchos libros que le regaló el rey de Portugal, la doctrina de João de Barros⁵⁹⁷.

Durante la evangelización en India, Francisco Javier modificó el contenido de la doctrina de João de Barros para inculturar esa obra en la vida de este país⁵⁹⁸. Por ejemplo, Francisco Javier quitó las frases en latín, y las tradujo al idioma local. También, añadió la palabra “Creo” en cada artículo del credo. Además, resumió la doctrina de João de Barros de 33 artículos a 29⁵⁹⁹. Esta doctrina del 29 artículos fue traducida en cada lugar (India, Indonesia y Malaca) durante la evangelización de Francisco Javier⁶⁰⁰. Así pues podemos suponer que esta breve doctrina cristiana de 29 artículos, fue traducida al japonés por Yajirō, y se hizo el primer catecismo en japonés. Sin embargo, lamentablemente no se conserva ningún ejemplar del texto original de 29 artículos.

Tenemos que suponer el contenido de este catecismo japonés desde la otra versión de este escrito. Contendría los siguientes artículos;

⁵⁹⁵ João de Barros, *Da Asia Decada*, Vols.I-IV, Lisboa, (I-1552, II-1553. III-1563, IV-1615); Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumeī”, en *Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū* 15, 1974, Tokio, p. 115.

⁵⁹⁶ *Ibidem*, p. 115.

⁵⁹⁷ *Ibidem*, p. 115.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, p. 115.

⁵⁹⁹ *Ibidem*, pp.115-117.

⁶⁰⁰ *Ibidem*, p. 117.

1	Oración
2	Credo
3	Creo en Jesucristo
4	Pater noster
5	Ave María
6	Los Diez mandamientos
7	Paraíso e infierno
8	Oración para pedir la gracia para vivir los mandamientos
9	Oración para pedir la intercesión de Santa María para vivir los mandamientos
10	Oración para impetrar el perdón de los pecados a Jesucristo
11	Oración a Santa María para alcanzar su intercesión para obtener el perdón de los pecados
12	Constitución de la Iglesia
13	Salve Regina
14	Confiteor
15	Pecados capitales
16	Virtudes contra los pecados capitales
17	Las tres virtudes teologales
18	Las cuatro virtudes cardinales
19	Las siete obras de misericordia corporales
20	Las siete obras de misericordia espirituales
21	Los cinco sentidos del hombre
22	Las tres potencias de alma
23	Los tres enemigos de alma
24	El culto a la Eucaristía
25	El culto a la Preciosísima Sangre
26	Declaración de la fe y remedios contra la poca fe
27	Oración para pedir la protección de Santa María y de los santos
28	Oración para pedir la protección del Arcángel S. Miguel

Francisco Javier hizo copiar muchas veces este primer catecismo en japonés, y lo entregó a los cristianos en cada lugar que visitó (Kagoshima, Hirado, Yamaguchi, etc.) para que los creyentes lo memorizaran. También, redactó los mismos catecismos en castellano para los misioneros⁶⁰². Sin embargo, este catecismo contenía muchos errores tanto de vocabulario como gramaticales, y fue necesario reelaborarlo muchas veces hasta lograr una traducción correcta. Finalmente, en 1556 el viceprocurador Melchor Nuñez (S. J.) prohibió su uso sustituyéndolo por uno nuevo reducido a 25 artículos⁶⁰³.

A continuación, analizaremos el nivel de conocimiento de la religión católica y de la lengua japonesa del traductor Yajirō. Francisco Javier dejó constancia del nivel de conocimiento de Yajirō, así, por ejemplo, decía que Yajirō no podía entender todos los caracteres chinos, y tampoco conocía a fondo el latín, ni conocía bien la religión cristiana⁶⁰⁴. En esta época, se escribieron los textos religiosos con los caracteres chinos llamados Kanji. Es decir, Yajirō no era una persona sabia y no podía leer los textos religiosos en kanjis, ni tampoco conocía suficientemente el budismo⁶⁰⁵. Tampoco, Yajirō dominaba la terminología de la teología y de la filosofía. Además, en esta época, los jesuitas Francisco Javier, Cosme de Torres o Ranchilotto no sabían japonés y no

⁶⁰¹ *Ibide*, pp. 115-117; Kishino Hisashi, *Javier no Dōhansha. Anjirō. Sengokujidai no Kokusaijin*, Yoshikawa Kōbunkan, 2001, Tokio, pp.121-122.

⁶⁰² *Ibidem*, p. 118.

⁶⁰³ *Ibidem*, p.119.

⁶⁰⁴ Kishino Hisashi, *Javier no Dōhansha. Anjirō. Sengokujidai no Kokusaijin*, Yoshikawa Kōbunkan, 2001, Tokio, pp.122.

⁶⁰⁵ *Ibidem*, p.122.

entendían la religión japonesa. Estas razones explican los errores del primer catecismo japonés⁶⁰⁶.

El jesuita Hubert Cieslik opina que el primer catecismo en japonés, comenzó a prepararse en el invierno del 1549 en Kagoshima en la isla de Kyūshū⁶⁰⁷. El jesuita Luis Frois informó en “la Historia de Japón” que Francisco Javier redactó un escrito para la evangelización con Yajirō y Juan Fernández⁶⁰⁸.

El también jesuita Schurhammar-Wicki analizó las Cartas de Francisco Javier y del sacerdote Sirva, la Historia de Luis Frois, y estableció las siguientes conclusiones:

1. Este catecismo se redactó en Kagoshima entre 1549 y 1550.
2. Para leer este catecismo en voz alta, se necesita una hora.
3. Los contenidos de este catecismo eran los artículos del Credo, y los errores del budismo.
4. Según Alejandro Valignano, este catecismo no era para los intelectuales.
5. Se utilizaron las palabras religiosas Dainichi, Jyōdo y Jigoku, entre otras.
6. El estilo del escrito en castellano era para los misioneros y el escrito en japonés, para Yajirō y para los cristianos japoneses. Se supone que habría una versión en chino.

⁶⁰⁶ Ibidem, p. 123.

⁶⁰⁷ Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumei”, en Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū 15, 1974, Tokio, p. 119.

⁶⁰⁸ Luis Frois, Historia do Japam, I, cap. 2; Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumei”, en Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū 15, 1974, Tokio, p. 121.

7. Se utilizó este catecismo hasta 1551. Luego, según las indicaciones de Núñez, este catecismo fue modificado por el jesuita Baltasar Gago y por el jesuita japonés Lorenzo, y se lo llamó “Nijyūgokajyō” (25 artículos)⁶⁰⁹.

Además de los dos catecismos mencionados, Francisco Javier también intentó redactar un catecismo en japonés. El jesuita Scurhammer piensa que en 1549 Francisco Javier y sus compañeros redactaron un escrito sobre la fe cristiana para satisfacer la petición de la madre del señor feudal Shimazu Takahisa⁶¹⁰.

Se conserva una historia, narrada años después por el Padre visitador Alejandro Valignano, sobre la redacción de dicho catecismo: Francisco Javier intentó a traducir un catecismo a la lengua japonesa con ayuda de Yajirō. Pero, éste no tenía suficientes conocimientos y, aunque hiciera una traducción literal en japonés, el contenido era inaceptable y los japoneses rompían en carcajadas al escucharlo⁶¹¹.

El Catecismo de Fernández

⁶⁰⁹ G. Schurhammar et I. Wicki., *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius Scripta*, Romae, Vol II, 1945, p.597; Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumeī”, en *Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū* 15, 1974, Tokio, pp.121-122.

⁶¹⁰ G. Schurhammar, *Das kirchliche Sprachproblem in der japanischen Jesuitenmission des 16 und 17. Jahrhunderts*, Tokio, 1928, p.22; Ebizawa Arimichi, *Nihon no seisyō*, Kōdansha, Tokio, 1989, p. 30.

⁶¹¹ Alejandro Valignano, *Historia del Principio y Progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-1564)*, Roma, 1044, p. 164; Ebizawa Arimichi, *Nihon Kirishitanshi*, Hanawa Shobō, Tokio, 1966, pp. 97-98 y *Nihon no Seishō*, Kōdansha, 1989, Tokio, p. 32

El sacerdote Fernández era un sucesor de Francisco Javier. Tenía el don de las lenguas. Sus compañeros le admiraban por su habilidad en el manejo de la lengua japonesa. Después de que en 1551 iniciara la evangelización en Yamaguchi, Fernández empezó a hacer anotaciones sobre los asuntos de la evangelización en Japón⁶¹². En estas notas se conservan muchas observaciones sobre los diálogos que mantenían los Padres con los budistas japoneses. Basado en estas anotaciones, redactó un catecismo introductorio para los cristianos japoneses⁶¹³.

El Catecismo de Baltasar Gago

En una carta de Baltasar Gago, fechada 23 de Septiembre de 1555 en Bungo, escribió lo siguiente:

los días pasados pedimos al señor de la tierra que nos diese licencia para hacer un libro, y que lo viese él y sus regidores, y así sabrían lo que predicábamos. Mostró buena voluntad, y porque estaba aquí el H. Fernández, brevemente se ordenó un libro comenzado cómo había Creador con razones naturales, y de los principios de las cosas de lo que ellos no tienen noticia. El rey lo vio y puso su sello, dando a entender que holgaba que lo viesen los suyos⁶¹⁴.

⁶¹² López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p. 316.

⁶¹³ *Ibidem*, pp. 316-317.

⁶¹⁴ Cartas que os Padres e Irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos do Japão (1549-1580), Évora, 1598, f.44v, López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, p. 317.

El jesuita López Gay concluyó que este catecismo introductorio era “Sumario de los errores de Japón, de varias sectas”⁶¹⁵. Este catecismo sirvió para que los nuevos misioneros consiguieran los conocimientos sobre la religión en la evangelización en Japón⁶¹⁶. El contenido de este catecismo era la explicación sobre Dios creador y la creación del mundo, y la refutación y exposición de las sectas del Japón⁶¹⁷.

Según Luis Frois, aproximadamente en 1555, Baltasar Gago redactó otro catecismo japonés llamado Niju Gocagio (25 capítulos).⁶¹⁸ Pero, hay otra hipótesis que en 1556 el Padre Núñez Barreto llegó a Japón, y durante su corta estancia escribió este catecismo⁶¹⁹. Como mencioné anteriormente, este catecismo es el modificado de Francisco Javier llamado 29 artículos⁶²⁰. En la carta fechada 23 de Septiembre de 1555, el Padre Baltasar Gago escribió que explicó la existencia de Dios ejemplarizando la naturaleza, y escribió sobre las cosas desconocidas por los japoneses”⁶²¹.

⁶¹⁵ “Nosotros se lo atribuimos a Gago”, en Monumenta Nipponica, Tomo. 15., 1959-1960, p. 144; López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, Missionalia Hispanica, 1962, p. 318.

⁶¹⁶ Ibidem, p. 318.

⁶¹⁷ Ibidem, p. 318.

⁶¹⁸ Ibidem, p. 319.

⁶¹⁹ Según la carta del Padre Rodríguez, “*Padre Mester Belchior Nunes, el cual ordenó en Japón otro (catecismo) más copioso, aumentado el que hizo el Beato Padre (Javier) y se llamaba Nijugo kagio, por tener veinte y cinco capítulos o predicaciones*”.

⁶²⁰ Hubert Cieslik, “Javier no kyōri Setsumei”, en Yoshikawa kōbunkan, Kirishitan kenkyū 15, 1974, Tokio, p. 122.

⁶²¹ Cartas que os Padres e Irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos do Japão (1549-1580), Évora, 1598, f.40v; Ebizawa Arimachi, Nihon Kiristanshi, Hanawa Shobō, Tokio, 1966, página 100.

El Catecismo de Gaspar Vilela

En 1556, el Padre Gaspar Vilela vino a Japón con el Núñez Barreto. Este padre cumplió la evangelización de la capital Kioto. Comunicándose con los sacerdotes budistas, Gaspar Vilela consiguió muchos conocimientos sobre el budismo, y se hizo un experto del budismo⁶²². Así, en 1562 el Padre Gaspar Vilela redactó su catecismo. El contenido de este catecismo era la explicación sobre las sectas budistas japonesas, la comparación entre el cristianismo y el budismo, y la refutación sobre el budismo⁶²³. Su compañero Bartri escribió sobre el catecismo de Gaspar Vilela lo siguiente:

de estas mismas cuestiones, el Padre Vilela, con gran fatiga y estudio, había compuesto y esparcido por todo el Japón un libro escrito de su propia mano, en caracteres y lengua propia de la corte, que es un poco más difícil que la común y mucho más elegante. Y a esta obra la conversión del rey de Omura, Sumitada⁶²⁴.

El Catecismo de Francisco Cabral

Es cierto que el Padre Francisco Cabral intentó redactar dos catecismos japoneses. El Padre Luis Frois informó sobre el primer catecismo de Francisco Cabral. Cuando en

⁶²² López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.320.

⁶²³ *Ibidem*, p.320.

⁶²⁴ Carta de Bartri de 1653 citada en “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón” de López Gay, J, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.321.

1578, Luis Frois fue recibido en una audiencia por el señor feudal Ōtomo Yoshinume, leyó una parte del catecismo que Francisco Cabral estaba redactando.

Tornando el Padre aquella tarde a visitar al príncipe ex industria, le comenzó el Padre a leer un libro que trataba del engaño de los kamis, y cómo no podían ayudar y salvar a los hombres, pues ellos no eran sino hombres mortales como cada uno de nosotros...⁶²⁵

Es lamentable que no se sepa más sobre este catecismo y tenemos que conformarnos con las explicaciones del segundo catecismo de Francis Cabral. Dicho catecismo explica el tema de la salvación y refutan las religiones japonesas, sobre todo el shintoísmo. Es verdad que este catecismo capta la esencia de las sectas budistas japonesas⁶²⁶. En la Carta de Francisco Cabral (1573-1574), se escribe que él escuchó las explicaciones profundas sobre los dogmas budistas de cada escuela desde un sacerdote budista convertida al cristianismo. El proceso de la redacción fue el siguiente. Francisco Cabral empezó a redactar activamente este catecismo introductorio en la ciudad de Kuchinozu en la isla de Kyūsyū trayendo muchos textos budistas de Kioto con Juan Kenzen y un hermano japonés Juan Torres⁶²⁷. Además, Luis Frois que acababa de terminar la investigación del budismo, sobre todo, la sutra saddharmapundarika participó en esta redacción⁶²⁸. Sobre la redacción, hay una anécdota curiosa. Es muy

⁶²⁵ Frois II, 312; López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.322.

⁶²⁶ López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.323.

⁶²⁷ *Ibidem*, p.323.

⁶²⁸ *Ibidem*, p.323.

interesante que se necesitara el libro *I Physicorum* de Aristóteles para la redacción de este catecismo, y pidiera expresamente algunos comentarios de esta obra aristotélica a Europa⁶²⁹. Luis Frois comentó que este catecismo de Francisco Cabral era un “tratado en frase muy pulida” y criticaba la “falsedad de los Kamis y Hotokes (sintoísmo y budismo)”⁶³⁰.

Sobre los catecismos de Francisco Cabral, en 1983 un grupo de investigación compuesto por Kamei Takashi, H. Chislik, Kojima Yukie presentó una hipótesis interesante. Lo que pasa es que el texto original de los Catecismos de Francisco Cabral sería un Catecismo redactado por el jesuita Marcos Jorse, el cual nació en Coimbra en 1524. El 15 de Marzo de 1546 entró en la Compañía de Jesús. Enseñó en los Colegios de Coimbra, de Lisboa y de Evora. Tenía buena fama como profesor, y se convirtió en un religioso importante en Portugal⁶³¹. Pues, este Padre empezó a redactar un catecismo con sus compañeros. Por fin, en 1566 en Lisboa publicó “*Doctrina Christã Ordenada a maneira de Dialogo, pera ensinar os meninos*” en portugués⁶³². Dicho grupo de investigación supuso que desde 1567 hasta 1570 el Catecismo de Jorse llegó a Japón analizando la Carta del jesuita Miguel Vaz⁶³³. Hay una hipótesis. En Abril de 1568 el Padre Francisco Cabral fue admitido como Prior del distrito japonés, y en 1570 vino a este país. Por eso, el Padre jesuita Francisco Cabral pudo admitir dicho catecismo como

⁶²⁹ Ibidem, p. 323.

⁶³⁰ Frois II, 46; López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.323.

⁶³¹ Kamei Takashi, H. Chislik, Kojima Yukie, *Nihon Iezusukaiban. Kirishitan Yōri*, Iwanami shoten, 1983, Tokio, p. 18.

⁶³² Ibidem, p. 18.

⁶³³ Ibidem, p.21.

oficial⁶³⁴. Los doctores, Schütte y Schurhammer, supusieron que cuando en 1570 en Kuchinozu Francisco Cabral convocó su primera reunión religiosa, quizá trató del catecismo de Jorse⁶³⁵. Además, Joã Rodríguez escribió en la “Historia de Iglesia Japonesa” lo siguiente⁶³⁶:

El Catecismo, Niju Gocagio (25 capítulos) de Baltasar Gago, se utilizaba hasta que Francisco Cabral fuera a Japón. En este período, ya había algunos hermanos japoneses. También algunos japoneses conocían bien a las escuelas budistas. Por eso, este Padres [Francisco Cabral] redactó un catecismo en el que se explicaba detalladamente sobre la esencia de la fe cristiana, y criticó a las escuelas de los paganos. Este catecismo se utiliza hasta ahora (Tomo III. Capítulo X).

El Catecismo de Luis Frois

Parece que el Padre Luis Frois también intentó redactar un catecismo excelente. El jesuita Luis Guzmán escribió en su libro lo siguiente:

⁶³⁴ Ibidem, p. 24.

⁶³⁵ Ibidem, p. 24.

⁶³⁶ Kamei Takashi, H. Chislik, Kojima Yukie, Nihon Iezusukaiban. Kirishitan Yōri, Iwanami shoten, 1983, Tokio, pp. 18-27.

presentó le también el Padre Luis Frois un tratado que él había hecho, estando en Miyako, contra las sectas del Japón, en la misma lengua muy cortesana. Estimó el príncipe⁶³⁷ mucho este libro, porque le daba grande luz en lo que deseaba saber⁶³⁸.

Sin embargo, como actualmente no existe ningún ejemplar de este catecismo, no podemos conocer su contenido.

Los Catecismos de Alejandro Valignano

Al analizar las cartas y los informes de los jesuitas, a finales del siglo XVI, la literatura cristiana incluida la traducción del catecismo llegó a su plenitud. En esta situación, El Padre visitador Alejandro Valignano intentó redactar tres catecismos importantes denominados “Catechismvs Christianae Fidei”(versión occidental)⁶³⁹ y “Nihon no Catecismo (Catecismo de Japón)⁶⁴⁰” (versión japonesa), y “Dochirina Kirishitan” (Doctrina Cristiana)⁶⁴¹. Como hoy en día podemos encontrar con estos catecismos, podemos saber más concreto los contenidos de estos.

⁶³⁷ Es el señor feudal Ōtomo Yoshinume.

⁶³⁸ Luis de Guzmán, Historia de las misiones...y Japón desde 1540 hasta 1600, Alcalá, 1601-1602, p. 2392; López Gay, J., 1962, pp. 323.

⁶³⁹ López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, pp.322-328.

⁶⁴⁰ Ebizawa Arimichi, *Nihon no Seisho*, Kōdansha Gakujuyutu Bunko, 1989, Tokio, pp.38-42.

⁶⁴¹ Ebizawa Arimichi, Ide Katsumi y Kishino Hisashi, *Kirishikan Kyōrishi*, Iwanami, 1993, Tokio, pp.493-494.

Ahora bien, debemos mencionar sobre el primer catecismo que fue fruto de su primera visita a Japón. Este Padre redactó un catecismo para la etapa de la pre-evangelización. En 1580, el Padre Luis Frois escribió lo siguiente:

hizo el Padre Visitador, con algunos hermanos entendidos en las sectas, un largo catecismo bien ordenado⁶⁴².

La característica de este catecismo es que no iba destinado a la gente común sino a los futuros catequistas y misioneros. Es un material docente encaminado a la formación teológica, ya que cada capítulo empieza con el nombre de “Contio”⁶⁴³. El Padre Alejandro Valignano escribió el original en español con el título de “Catecismo de Japón”. El Padre Mezquita lo llevó a Europa, y presentó al Padre Aquaviva. Pero, este Padre Aquaviva lo leyó, y pronto ordenó su traducción al latín. Aunque el Padre Alejandro Valignano no conocía el asunto de la traducción, por fin este catecismo consiguió el permiso de la Inquisición portuguesa, y en Abril de 1586 se publicó en Lisboa⁶⁴⁴. En la cubierta de este catecismo, se escribe como lo siguiente:

(Original)

Cathecismvs

Christianae

⁶⁴² Luis Frois II, pp.158-159; López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.322.

⁶⁴³ *Ibidem*, p. 325.

⁶⁴⁴ *Ibidem*, p. 325.

Fidei, in Qvo Veritas
Nostrae Religiones Ostenditur, & Sectae
Iapponenses Confutantur, Editus a
Patre Alexandro Valignano
Societatis Iesu

Cum Facultate Supremi Senatus Sanctae et Generalis
Inquisitionis, & Ordinarij
Olyssipone, Escudebat Antonius Riberius
1586

(Traducción castellana)

Catecismo
Cristiano
de la Fe, en el que se muestra la Verdad
de la Nuestra Religión, y se refuta las sectas
Japonesas, edificado por
El Padre Alejandro Valignano
de la Compañía de Jesús

Bajo la facultad del Santo Supremo Senado y de la Inquisición

General, publicado por

Antonio Ribero

1586⁶⁴⁵

Al principio del este catecismo, el Padre Alejandro Valignano resume que a través del ánimo humano podemos entender que hay bastante diferencia entre lo verdadero y lo falso y buscamos la verdadera regla de la vida universal⁶⁴⁶.

Este catecismo se compone dos tomos. En el primer tomo, el Padre Alejandro Valignano desarrolla sus teorías en diversos capítulos (Contios). En el primer capítulo, Alejandro Valignano investiga la búsqueda del creador (“primus et summus mundi opifex”). Es decir, se explican las teorías del budismo y del shintoísmo sobre el origen de todo⁶⁴⁷. En el segundo capítulo, investigó por qué los japoneses no conceden a ese primer principio (la existencia del origen de todo) ni inteligencia, ni actividad, ni providencia, dejándolo sumido en la ignorancia y en una paz perfecta⁶⁴⁸. En tercer lugar, se menciona sobre la teoría herética que una secta japonesa explica que “humanum cor unam eandemque rem (esse) cum primo principio” (el corazón del humano es igual que el primer principio). Alejandro Valignano considera una palabra “corazón” como la

⁶⁴⁵ Ibidem, p. 325.

⁶⁴⁶ En el comienzo de este catecismo, Alejandro Valignano dice así: “Nihil dicitur, quod iniuria aliquem afficiat, vel offensione laebet: sed potius eo animo, ut plane omnes intelligant, quid differat inter. verum et falsum: hoc enim unum sollicito curamus, et unaquaque cupimus, ut universi veram rectamque vitae legem amplixi...”.

⁶⁴⁷ López Gay, J., “La preevangelización en los primeros años de la misión de Japón”, *Missionalia Hispanica*, 1962, p.326.

⁶⁴⁸ Ibidem, p. 327.

“humana mens”, o sea, el alma, principio vital e íntimo del hombre, “unde vital et motum habet homo” (por eso, el humano posee su vida y movimiento)⁶⁴⁹. En cuarto lugar, trata de las doctrinas soteriológicas más populares en el Japón. Dice que los japoneses consideran la salvación como una forma muy hedonista. El término lo ponen en una larga transformación del hombre en hotoke (buda). Y casi toda la gente admite que hay trasmigración para lograr la salvación. Alejandro Valignano concluye que estas ideas japonesas están en contradicción “cum recta tatione” (contra recta ración)⁶⁵⁰. En quinto capítulo, analiza el concepto de la salvación. Se fija en las escuelas budistas, como grupos religiosos, y aclara que es imposible alcanzar la salvación por medio de ellas⁶⁵¹. En sexto lugar, menciona el punto de las relaciones entre la preevangelización y el kerygma. Es decir, la salvación puede venir solamente en el cristianismo. El resto del primer tomo, se centra en Jesucristo y en la rendición⁶⁵².

El segundo tomo es muy breve. En sólo 14 folios se explica el misterio de Cristo, su vida, su obra, los sacramentos y mandamientos. Así, este catecismo se caracteriza por los análisis sobre las concepciones de los budismos japoneses y del cristianismo⁶⁵³.

Como mencioné anteriormente hay una versión traducida en japonés llamada “Nihon no Catecismo (Catecismo de Japón)”. Hasta que se descubriera la versión japonesa del Catecismo Japonés de Alejandro Valignano en la ciudad de Evora, se pensaba que no

⁶⁴⁹ Ibidem, p. 327.

⁶⁵⁰ Ibidem, p. 327-328.

⁶⁵¹ Ibidem, p. 328.

⁶⁵² Ibidem, p. 328.

⁶⁵³ Ibidem, p. 328.

existía otra. Lo que ocurrió es que en 1960 Matsuda Kiichi arregló y descifró muchos folios de un Catecismo en japonés descubierto en el reverso de un biombo conservado en la Biblioteca de Evora. En consecuencia, se aclaró que el contenido de estos manuscritos tienen similitudes con el “Catechismvs Christianae Fidei” de Alejandro Valignano⁶⁵⁴. Así, actualmente se llama “Nihon no Catecismo (Catecismo de Japón)”. En el Catecismo de Japón, se contienen dos partes. Una parte es un escrito llamado “Iroman kokoroe no koto” (Textos para los Hermanos) y no se incluye en la versión europea⁶⁵⁵. Otra parte son los borradores para la clase en el noviciado en la ciudad de Usuki en Bungo⁶⁵⁶. Se piensa que desde fin de 1580 hasta la primavera del 1581, un mancebo japonés los escribió en su lengua. Estos escritos japoneses son los más antiguos del país⁶⁵⁷.

A continuación, tenemos que analizar el tercer catecismo de Alejandro Valignano llamado “Dochirina Kirishitan” (Doctrina Cristiana) que era una obra sintética sobre la predicación en Japón⁶⁵⁸.

⁶⁵⁴ Ebizawa Arimichi, *Nihon no Seisho*, Kōdansha Gakujuyutu Bunko, 1989, Tokio, pp.38-39.

⁶⁵⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁵⁸ A. R. S. J. (Archivo Romano de la Compañía de Jesús) Jap. Sin 51. ff.140-167v; Ide Katsumi, *Kirishitan Sisōshi*, Perikan-sha, 1995, Tokio, p.522-534, Ebizawa Arimichi, Ide Katsumi y Kishino Hisashi, *Kirishikan Kyōrisho*, Iwanami, 1993, Tokio, pp.493-494.

El 21 de Julio de 1590 Alejandro Valignano volvió a Japón después de su viaje por Europa con cuatro jóvenes embajadores de los señores feudales de Kyūshū, y trajo una imprenta y los tipos romanos⁶⁵⁹.

Alejandro Valignano convocó a los jesuitas del distrito japonés de la ciudad de Kazusa en la isla de Kūsyū a una reunión para el 13 de Agosto del mismo año. Según las actas de la reunión se decidió imprimir los textos para los colegios que tenían los jesuitas en Japón. Acordaron imprimir la Doctrina Cristiana, “Meditaciones” y “El Símbolo y Doctrina de Nuestra Fe” del Padre Luis de Granada, ente otros, en japonés para los cristianos de este país⁶⁶⁰.

⁶⁵⁹ Ibidem, pp. 607-608.

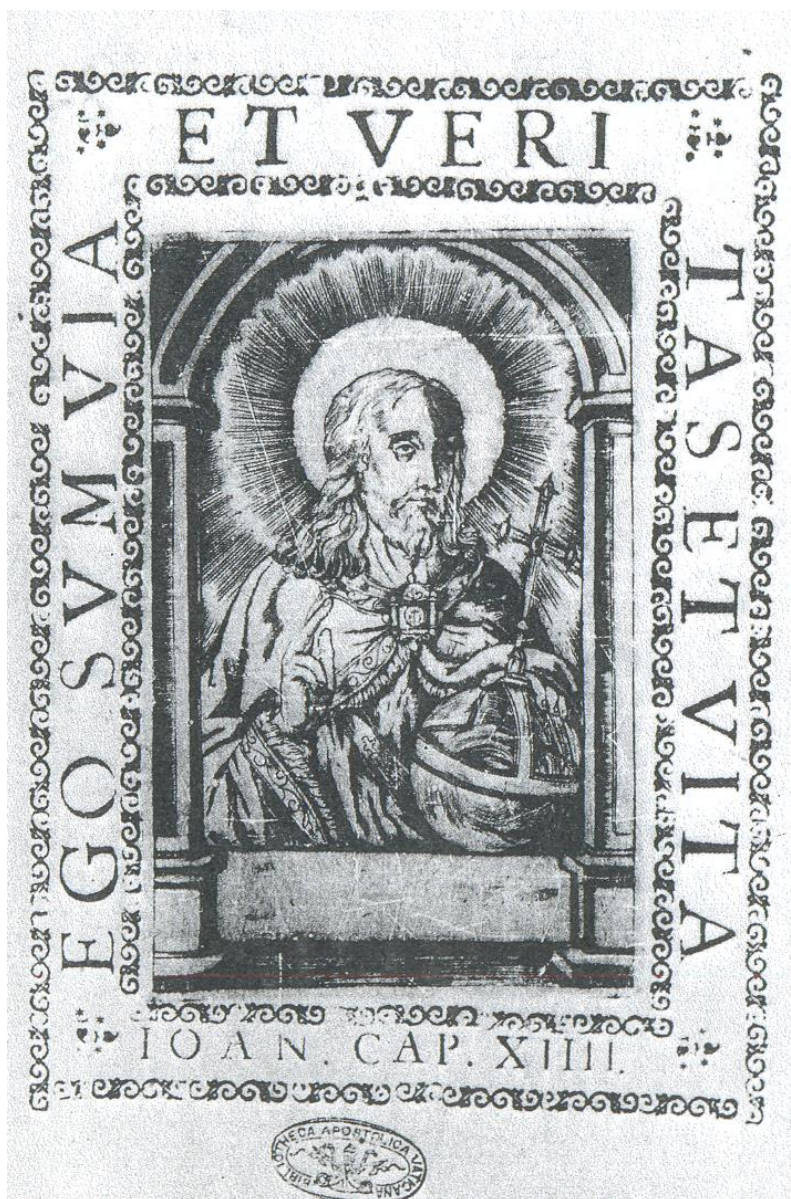
⁶⁶⁰ A. R. S. J. (Archivo Romano de la Compañía de Jesús) Jap. Sin 51. ff.140-167v; Ide Katsumi, *Kirishitan Sisōshi*, Perikan-sha, 1995, Tokio, pp..522-534.



Imagen de Alejandro Valignano⁶⁶¹

⁶⁶¹ Matsuda Kiichi, *Nihon Jyunsatsuki*, Tōyō Bunko, 1973, Tokio, p. i.

Efectivamente en 1591 se imprimió la Doctrina Cristiana de Alejandro Valignano en japonés⁶⁶².



⁶⁶² Ebizawa Arimichi, Ide Katsumi y Kishino Hisashi, *Kirishikan Kyōrishi*, Iwanami, 1993, Tokio, p. 607.

Versión japonesa (1591) (Biblioteca de Vaticano)

En la Carta de Alejandro Valignano fechada 6 de Octubre de 1591, se daba cuenta de cómo los jesuitas habían impreso una Doctrina Cristiana en forma de preguntas y respuestas y asuntos útiles para los cristianos⁶⁶³.

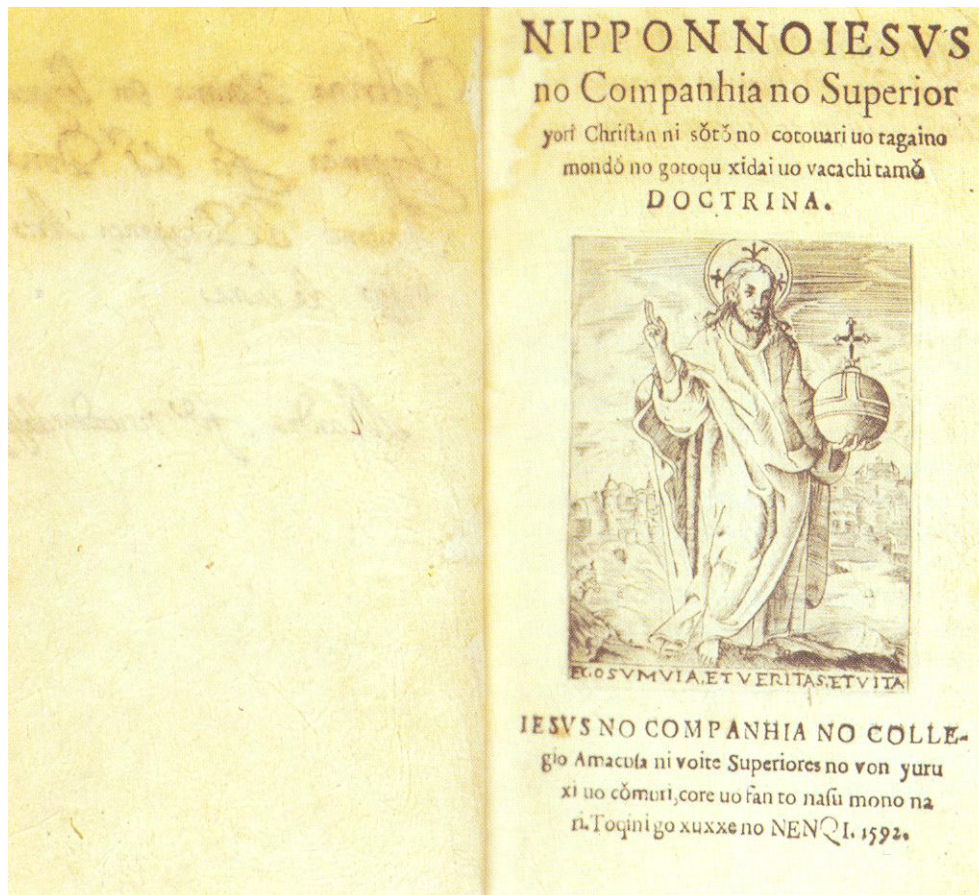
Los contenidos de la Doctrina Cristina eran los siguientes:

1. Introducción.
2. Doctrina.
3. La Santa Cruz.
4. Padre Nuestro.
5. Ave María.
6. Salve Regina.
7. Credo.
8. Diez Mandamientos.
9. La Santa Iglesia.
10. Postrimerías.
11. Sacramentos.
12. Avisos para los cristianos⁶⁶⁴.

⁶⁶³ Ibidem, pp. 608-609.

⁶⁶⁴ Ebizawa Arimachi, H, Chislik, Doi Tadeo, Ōtsuka Mitsunobu, *Kirishitansho*, Iwanami, Tokio, 1970, pp. 14-81.

Posteriormente, cuando en 1591 esta imprenta fue trasladada a la ciudad de Amakusa, se imprimió la versión occidental de dicha Doctrina Cristiana⁶⁶⁵.



Versión occidental (1591) (Biblioteca de Tōyōbunko en Japón)

En el año 1592 en Nagasaki se celebró una reunión de los jesuitas donde se decidió la difusión de este catecismo en Japón. Un documento de dicha reunión decía:

⁶⁶⁵ Ebizawa Arimichi, Ide Katsumi y Kishino Hisashi, *Kirishikan Kyōrisha*, Iwanami, 1993, Tokio, p. 608.

Hasta ahora fueron traducidos las oraciones y el diálogo sobre el doctrina cristiana⁶⁶⁶ para los cristianos japoneses. Sin embargo, los religiosos japoneses no han entendido bien nuestra lengua. Además los Padres cristianos no han podido juzgar si dichas obras se habían traducido bien o no. Esta vez, bajo el mando del Padre Visitador Alejandro Valignano se ha traducido un catecismo más completo con la cooperación prudente de los Padres que llegaron a conocer bien la lengua japonesa y los propios religiosos japoneses. Este catecismo se llama “Doctrina Kirishitan”. Debemos utilizarlo en todo el Japón. Seguro que contribuirá al desarrollo del cristianismo japonés. En esta reunión proponemos que es mejor que el Padre visitador regule que no se redacten oraciones y diálogos con distintos contenidos que la “Doctrina Kirishitan” para unificar las enseñanzas en las comunidades cristianas japonesas⁶⁶⁷. (Traducción Propia del texto japonés clásico a castellano)

Así pues la “Doctrina Cristiana” de Alejandro Valignano llegó a ser el catecismo sintético más importante y fundamental.

Además, en el año 1600 se revisaron dichos catecismos y se publicaron otros nuevos en idiomas occidentales y en japonés.⁶⁶⁸

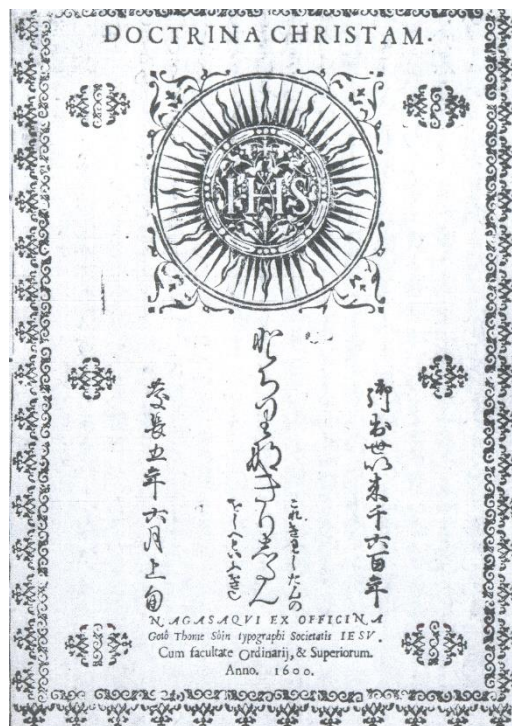
⁶⁶⁶ La forma de diálogo (mediante un formato de preguntas y respuestas) fue muy usado por Lutero y por S. Pedro Canisio como modo de explicar la doctrina cristiana. En el caso del catecismo japonés, se utiliza el diálogo entre un profesor y su estudiante.

⁶⁶⁷ Ebizawa Arimachi, H, Chislik, Doi Tadeo, Ōtsuka Mitsunobu, *Kirishitansho*, Iwanami, Tokio, 1970, pp. 605-606.

⁶⁶⁸ Kamei Takashi, H. Chislik, Kojima Yukie, Nihon Iezusukaiban. *Kirishitan Yōri*, Iwanami shoten, 1983, Tokio, pp. 30-31.



Versión occidental (1600) (Familia Tokugawa)



Versión japonesa (1600) (Biblioteca de Casatense)

Al analizar estos catecismos del Padre visitador Alejandro Valignano, se puede deducir que éstos captaron con más profundidad el pensamiento japonés y los modos de vida japoneses, mejorando las versiones anteriores. Con estos catecismos se establecieron las bases que posibilitaron la redacción del catecismo japonés por Fabián Vinquino.

“MYŌTEI MONDŌ” de Fabián

En 1605 en la ciudad de Kioto fue redactado por un religioso japonés, Fabián Vinquino, un catecismo denominado “Myōtei Mondō”⁶⁶⁹. Muchos historiadores, filólogos y pensadores japoneses han prestado atención a este religioso, Fabián Vinquino y a su

⁶⁶⁹ Ebizawa Arimichi, *Nihon Kirishitanshi*, Hanawasensho, 1966, Tokio, p. 101

catecismo, pues su figura y su obra son esenciales para entender la evolución del conocimiento del cristianismo en Japón.

En primer lugar, cabe hacer unos apuntes sobre la vida de este religioso⁶⁷⁰. Fabián Vinquino nació en la ciudad de Kioto en 1565. Cuando era joven, estudió el budismo en la escuela de Rinzai en Kioto. En 1583 fue bautizado en esa misma ciudad y en 1584 se hizo novicio jesuita, adoptando el nombre de “Dōshuku”. En 1586 se le permitió oficialmente la entrada en la Compañía de Jesús como hermano, y estudió en el seminario de Ōsaka. Debido a las Ordenanzas de Expulsión de los Padres Cristianos por Toyotomi Hodeyoshi, se le obligó a trasladarse de Niushima en la provincia de Bizen, a Nagasaki así como a Arima, a Hachirano y a Kazuza, ciudad esta última donde se encontraba el seminario. Desde el 13 hasta el 25 de agosto de 1590 Fabián Vinquino participó en la Segunda Consulta General convocada por Alejandro Valgnano en Kazusa para tomar medidas sobre las Ordenanzas de expulsión.

A principios de abril de 1592 volvió a la ciudad de Amakusa a causa del traslado del seminario. Allí fue profesor de japonés y comenzó a realizar traducciones de literatura japonesa y europea. En 1597 Toyotomi Hideyoshi intensificó la política de persecución y como consecuencia de ello, Fabián Vinquino fue nuevamente trasladado a Nagasaki. En 1603 fue enviado a la capital de Kioto, centro de la cultura japonesa y lugar de residencia de los intelectuales. Se dice que en Kioto Fabián Vinquino continuó los

⁶⁷⁰ La vida de este religioso japonés se explica con detalle por el investigador japonés Ide Katsumi en el capítulo 5 de su libro *Kirishitan Shisōshi Jyosetsu, Nihonjin no Kiristokyō Jyuyō*, (Perikansha, Tokio, 1995).

debates con los monjes budistas japoneses y en 1605, a la edad de cuarenta años, Fabián Vinquino redactó un catecismo japonés llamado “Myōtei Mondō”⁶⁷¹.

妙貞問答下卷
 貴理志端々教ノ大細之事
 由貞今ニテハ佛法神道ノ趣シ有ツニミ語リテ
 夏中身ハ智恵モ賢ク心モスナクハスルカ故若ク
 ニ夏ノ道理ヲヨク閑カ何レモ邪法ナル夏ヲ弁(玉)
 ハ弊ニクサフヲ若此分ニ申夏ヲ我慢偏執ノ人ナ
 トノ傳(閑カハ)秘夏トスル所ノアサニミテハサヨソハハ
 ヲニクミソシラニスラヌヨシ其モ厭フミシ志ノ顯ハルキ
 為ニシモアハ此身ハ喻イ害ナルハ何カハ苦クヤミ

Myōtei Mondō (Biblioteca de Jingū en Japón)

Este catecismo se compone de tres partes. La primera parte se denomina “Buppō no Shidairyaku Bassho”. (Explicación del Budismo). En ella explica que redactó “Myōtei

⁶⁷¹ Ide Katsumi, *Kirishitan Shisōshi Jyōsetsu, Nihonjin no Kiristokyō Jyuyō*, Perikansha, Tokio, 1995, pp. 186-190.

Mondō” para las mujeres nobles e intelectuales así como para la familia imperial, que no podían acudir a la iglesia debido a la persecución contra los cristianos.

En la primera parte de este catecismo, argumentó y criticó las creencias budistas comenzando por la definición del budismo, las personalidades de Buda, de Amida y de Dainichi-kakuō, las características del budismo, y finalmente los errores de los monjes budistas; vanidad, contradicciones, etc.⁶⁷².

En la segunda parte, se centra en el confucianismo y el shintoísmo. Al abordar el confucianismo analizó el concepto del yin y el yang y la esencia del taoísmo. En cuanto al shintoísmo, trata su historia, la creación del Japón según este credo así como los dioses sintoístas⁶⁷³.

En la tercera parte, Fabián Viquino analizó las pruebas de la existencia de Dios, la existencia del alma, del paraíso y del infierno, la salvación y, en general, las enseñanzas del cristianismo, refutando el budismo y el shintoísmo. Para ello utiliza la lógica de Aristóteles y de Tomás Aquino. Se piensa que esta tercera parte tiene gran importancia como catecismo japonés⁶⁷⁴.

⁶⁷² Ibidem, pp. 104-111.

⁶⁷³ Ibidem, pp. 114-143.

⁶⁷⁴ Ibidem, pp. 104-179.

No se conoce la existencia de ningún catecismo posterior a la redacción del catecismo de Fabián Viquino, lo cual es sin duda debido al hostigamiento y persecución de que fueron objeto los cristianos.

Conclusiones de la tesis

Para concluir, con la presente tesis doctoral se ha procedido a un análisis de las diferentes características de la labor evangelizadora desarrollada por la Compañía de Jesús en el Japón de los siglos XVI y XVII desde el punto de vista de la historia de las mentalidades. A partir del establecimiento de la Escuela de los Annales, Jacques Le Goff comenzó a insistir en la importancia del conocimiento de las mentalidades para el estudio de la historia. Con posterioridad, han sido numerosas las investigaciones emprendidas desde la perspectiva de la historia de las mentalidades. Sin embargo, estos trabajos aún no se habían desarrollado acerca de la historia de las culturas orientales, y en particular, de la japonesa.

Sensible a esta carencia, he perseguido introducir el análisis de la comparación de las mentalidades occidental y oriental, particularmente del sintoísmo y de las características del budismo y del confucianismo japoneses. En efecto, en el siglo XVI, cuando tuvo lugar la llegada a Japón de la Compañía de Jesús, el país basaba sus creencias y valores en un conjunto mental modelado por el sintoísmo, el budismo y el confucianismo. Los religiosos católicos, como evangelizadores, experimentaron un extraordinario choque cultural con la realidad a la que llegaron, circunstancia que les movió a dejar constancia escrita de sus opiniones en torno a Japón y a los japoneses.

En una de las cartas que escribió durante su primer año de estancia en Japón, Francisco Javier escribió: “me parece que entre gente ynfiel non se hallará otra que gane a los japoneses”, alabando su racionalidad. En efecto, al considerar la situación de la labor evangelizadora en el mundo, la impresión que Francisco Javier tuvo de Japón fue particularmente positiva. Ello contrasta con la opinión que el propio Francisco Javier tuvo de las personas a las que predicó en India. Contrariamente a lo sentido hacia los japoneses, los indúes le resultaron bárbaros e irracionales. De modo similar, los misioneros ibéricos activos en los territorios del Nuevo Mundo llegaron a considerar originalmente a los nativos como carentes de raciocinio, y aun de alma. Al efecto, como es bien sabido, llegó a producirse una histórica controversia que enfrentaría en España a Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. Las opiniones de Francisco Javier serían seguidas por numerosos jesuitas. Así, fueron muchos los que expresaron la alta consideración que les merecían los japoneses. Los jesuitas, Padre Organtino y Padre Valignano, afirmaron que los japoneses eran excelentes. No obstante, durante este período, la mayoría de los europeos profesaban un inquebrantable orgullo hacia su propia cultura y, naturalmente, hacia la religión católica. Por ello, resultaron muy escasas las alabanzas hacia las gentes de Japón. Por el contrario, pueden hallarse expresiones despectivas hacia los japoneses en un buen número de testimonios brindados por los misioneros. Así, por ejemplo, el sacerdote jesuita, Francisco Cabral, llegó a afirmar que: “los japoneses son muy arrogantes y no se les puede creer”.

Numerosos jesuitas que sufrieron malas experiencias durante el desarrollo de su labor evangelizadora compartirían con posterioridad su negativa visión acerca de los japoneses.

Por su parte, fueron muchos los japoneses que, recíprocamente, albergarían animadversión hacia los religiosos occidentales. A título personal, considero que la visión de los jesuitas sobre los japoneses se forjó muy tempranamente, como consecuencia ya de las primeras experiencias evangelizadoras vividas en Japón.

La presente tesis doctoral ha analizado, asimismo, el modo en que los jesuitas comprendieron diversas cuestiones de Japón, tales como la geografía, la sociedad, la lengua, las fiestas y las tradiciones populares, la alimentación, el vestido, la arquitectura o la economía, entre otras. Gracias a los jesuitas, los europeos tuvieron conocimiento de ello por vez primera. Los occidentales, imbuidos de sus propias tradiciones y creencias, se enfrentaron a las nuevas experiencias con enorme extrañeza. Pese a ello, tanto los jesuitas en particular como los europeos en general llegaron a captar las excelencias de la civilización japonesa. Así, por ejemplo, el jesuita Joaquín Acosta declaró que Japón era un país tan civilizado como la propia China. De este modo, puede considerarse que los miembros de la Compañía de Jesús activos en Japón en los siglos XVI y XVII no menospreciaron el estudio de la civilización japonesa que conocieron. No obstante, a pesar de esta estimación tan positiva, los religiosos consideraron a su propia civilización, la europea, como superior.

En el segundo capítulo, he procedido, recíprocamente, a establecer un análisis de la opinión que los misioneros jesuitas merecieron a los japoneses. Durante una primera etapa, los japoneses simpatizaron con los misioneros europeos, por los que sentían una enorme curiosidad. A ello hubo de sumarse el hecho de que los religiosos arribados a Japón atesoraban diversos saberes, tales como conocimientos astronómicos y

meteorológicos, por lo que fueron tenidos por grandes sabios. Sin embargo, sí existió una comunidad que desde un comienzo manifestó un enconado recelo hacia los misioneros occidentales. Se trató de los monjes budistas, quienes desconfiaron de los religiosos europeos, a quienes consideraban que estaban detrás de una operación de conquista del país.

Con posterioridad a la prohibición dictada por el gobernador japonés Toyotomi Hideyoshi en contra de la presencia de los religiosos en Japón, los japoneses comenzaron a cambiar su opinión acerca de los misioneros occidentales. Las autoridades gubernamentales manipularon a la población. Numerosos japoneses llegaron a afirmar que los religiosos comían carne humana y que traían mala suerte. Toyotomi Hideyoshi ambicionaba entonces la ambición de unificar los territorios feudales que integraban Japón. Durante este proceso, consideró que el catolicismo, por su respeto a la dignidad y a la igualdad de las personas, habría de suponer un férreo obstáculo para lograr sus objetivos. Su persecución del catolicismo, y su campaña en favor de la unificación y consolidación del Estado japonés, resultaron, por otra parte, procesos paralelos al de la divinización de sí mismo.

En 1614, el gobernador japonés Tokugawa Ieyasu publicó la Orden de Prohibición del Cristianismo. A partir de entonces, los cristianos japoneses fueron ejecutados públicamente. Tokugawa Ieyasu, intentó establecer un poder de carácter absolutista en Japón, consideró que el catolicismo suponía una amenaza para lograrlo, y comenzó a perseguir a los jesuitas como lo había hecho Toyotomi Hideyoshi. Por ello, el gobierno Tokugawa sostuvo que el catolicismo constituía un culto herético, e insistió en que en

Japón debían seguirse exclusivamente el sintoísmo, el budismo y el confucianismo. Ya en la década de 1640, el catolicismo quedó por completo excluido de la vida pública de los japoneses, mientras que las autoridades hicieron calar entre el pueblo la idea de que los europeos en general y los misioneros en particular eran en realidad enemigos de los japoneses.

En el capítulo tercero he brindado un análisis del método seguido por los jesuitas durante su labor evangelizadora desarrollada en Japón en los siglos XVI y XVII. A este respecto, resulta necesario subrayar que, a la llegada de los misioneros a Japón, la mentalidad religiosa de los japoneses, basada en el budismo, el sintoísmo y el confucianismo, se hallaba ya sólidamente establecida. Por este motivo, la actividad evangelizadora de los jesuitas suponía, partiendo del monoteísmo occidental y del politeísmo nipón, un choque frontal con el sistema de creencias imperante en Japón. En este sentido, los japoneses no alcanzaban a comprender la existencia de un único Dios, como tampoco entendían el dogma de la inmortalidad del alma o las palabras del Génesis acerca de la creación del mundo. En el caso de Japón, la labor pastoral de la Compañía de Jesús se dedicó de manera central a predicar acerca de la vida y las enseñanzas de Jesucristo.

Para afrontar el extraordinario choque cultural que les separaba de los japoneses, los jesuitas trataron de adaptarse, en la medida de lo posible, a las costumbres japonesas. En este esfuerzo en favor de la inculturación, los jesuitas emprendieron el estudio de la lengua japonesa y emplearon a numerosos ayudantes autóctonos. Algunos incluso llegaron a vestir al modo de los japoneses. En un sentido pastoral, aplicaron la teoría de la salvación de las almas a los difuntos japoneses, y respetaron el sistema matrimonial

japonés, entre otras medidas. En efecto, los jesuitas se propusieron evangelizar a los japoneses sirviéndose de la inculturación. Pese a ello, los religiosos fracasaban en su intento de transmitir el carácter monoteísta del credo cristiano, una cuestión de la máxima relevancia. En síntesis, si los misioneros occidentales consideraron que cierta flexibilidad doctrinal lograría mover a los japoneses a convertirse al catolicismo, lo cierto es que la evangelización de los jesuitas demostró el abismal choque entre la mentalidad occidental y la oriental, entre el catolicismo, por una parte, y el sistema de creencias sustentado por el budismo, el sintoísmo y el confucianismo japonés por otra.

A la pregunta de si los jesuitas eran capaces de cambiar la mentalidad de los japoneses y de lograr convertirlos al catolicismo, mi respuesta es sí. Tras la promulgación de la Orden de Expulsión de los Padres de Japón, los jesuitas emprendieron la enseñanza entre los cristianos japoneses del concepto de martirio. Y, en efecto, en Japón se produjeron numerosos martirios entre 1587 y 1614, año en el que fue completamente prohibida la fe católica. No obstante, muchos japoneses siguieron practicando el catolicismo en la clandestinidad hasta finales del siglo XIX, cuando dejó de ser un credo perseguido. Aún en la actualidad habitan descendientes de aquellos cristianos ocultos en la provincia de Nagasaki.

En el cuarto capítulo, he analizado los catecismos japoneses redactados por los jesuitas. Durante la primera etapa de la labor evangelizadora, los jesuitas redactaron sus catecismos respetando ortodoxamente el dogma católico. Empero, de un modo gradual, y para facilitar la comprensión de la doctrina, los religiosos fueron añadiendo explicaciones en las que se servían de la inculturación de las costumbres japonesas. De

este modo, el Padre Visitador Alessandro Valignano redactó en 1592 una obra pastoral intitulada *Dochirina Kirishitan* (Doctrina Cristiana). El Padre Valignano se ocupó extensamente del matrimonio, añadiendo algunas explicaciones al catecismo occidental original. Ello se debió a que, durante aquel período histórico, los varones japoneses privilegiados podían mantener legalmente numerosas concubinas con objeto de lograr una vasta descendencia. Si un hombre no lograba descendencia, su familia quedaba destruida. El concubinato suponía, entonces, el modo en que las familias samuráis garantizaban su continuidad.

A modo de conclusión, quisiera insistir en que la labor evangelizadora de los europeos en el Japón de los siglos XVI y XVII supuso un extraordinario fruto del sublime espíritu de los religiosos católicos. De no haberse producido esta actividad misionera, los japoneses no hubieran logrado abrir sus mentes a un mundo que comenzaba a ser global. Y, si bien es cierto que el gobierno de Japón prohibió totalmente la profesión del catolicismo en 1614, debido a su temor a las ideas de los nobles católicos, los cristianos mantuvieron vivo en la clandestinidad el espíritu católico que aún pervive en el país. Y, aunque los jesuitas de los siglos XVI y XVII experimentaron extraordinarias dificultades en su propósito evangelizador, la tierra japonesa produjo un número de mártires tan solo equiparable al alcanzado durante las persecuciones del Imperio Romano en los albores del cristianismo.

Abriendo Una Nueva Perspectiva para Nuestra Investigación

La Universidad de Salamanca y los jesuitas salmantinos

En 2006, el profesor Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares publicó una serie de tres libros en colaboración con distintos autores: *Historia de la Universidad de Salamanca: Saberes y confluencias* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca). Asimismo, varios discípulos del mencionado académico han publicado diversos artículos en torno a la historia de la Universidad de Salamanca.

En nuestra investigación deseamos proponer la hipótesis de que la Escuela de Salamanca influyó de manera sobresaliente en la definición de la Evangelización llevada a cabo en la misión de Japón durante los siglos XVI y XVII. Aunque habremos de desarrollar esta hipótesis en el futuro, hemos sostenido en otros materiales que las consideraciones de la Escuela de Salamanca acerca de la cuestión de la “Guerra Justa”, y en particular del pensamiento de Francisco de Vitoria y de Francisco Suárez, ejercieron una extraordinaria influencia sobre las labores evangelizadoras ejercidas por la Compañía de Jesús en Japón, y especialmente en Nagasaki.

Nagasaki fue el auténtico centro de las misiones de los jesuitas en Japón durante los siglos XVI y XVII. Precisamente, en esta ciudad costera se instituyó un obispado a comienzos del siglo XVII. Por entonces, los señores feudales japoneses no se sentían mayoritariamente atraídos por la Iglesia ni interesados por las actividades desempeñadas por los jesuitas en Japón en el desarrollo de la Evangelización. Algunos, incluso, comenzaron a perseguir a los misioneros ibéricos activos en Japón. En 1587, la máxima autoridad militar del país, el sogún Toyotomi Hideyoshi, promulgó la Orden de Expulsión de los Padres de Japón. Como consecuencia de ello, las iglesias que se habían levantado

en Nagasaki fueron destruidas.

Durante aquel tiempo de persecución de los cristianos, los jesuitas hubieron de proteger a la comunidad cristiana, a la Iglesia, de Nagasaki. Movidos por una fe inquebrantable, los jesuitas fortificaron la ciudad de Nagasaki y prepararon embarcaciones militares, organizando una milicia ciudadana con los lugareños que se habían convertido al Cristianismo. En sus acciones militares, tanto defensivas como ofensivas, emprendidas contra los señores feudales japoneses que pretendían destruir la comunidad cristiana de Nagasaki, los jesuitas aplicaron la teoría de la Guerra Justa. Ya desde la misma promulgación de la ordenanza de Toyotomi Hideyoshi, algunos jesuitas habían intentado proteger la Iglesia de Nagasaki solicitando la colaboración militar del gobernador de Islas Filipinas. Estas acciones se hallaban imbuidas de las consideraciones de “Guerra Justa” presentes en el pensamiento de Francisco de Vitoria y de Francisco Suárez, conspicuos representantes de la Escuela de Salamanca, así como de otros jesuitas ibéricos, tales como el lisboeta Luís Fróis (habitualmente referido en la bibliografía en lengua española como Luis Frois), o el antequerano Pedro Gómez.

Además de las consideraciones políticas y morales de la teoría de la Guerra Justa, consideramos que el pensamiento sobre los derechos humanos de Francisco de Vitoria y de otras autoridades de la Escuela de Salamanca influyó poderosamente sobre la Evangelización de Japón desarrollada durante los siglos XVI y XVII. En efecto, desde sus mismos comienzos, los misioneros de la Compañía de Jesús arribados a Japón, dedicaron sus esfuerzos a ayudar a los más desfavorecidos, a los ancianos, las mujeres y los niños japoneses, para lo que construyeron hospitales en las grandes ciudades. Hemos

analizado esta extraordinaria actividad en nuestra tesis doctoral.

La sociedad japonesa de entonces, bajo un estricto régimen feudal, desconocía en absoluto el pensamiento sobre los derechos humanos. Así, los señores feudales japoneses se servían de sus soldados como meros peones. Y los hombres que gozaban de alguna autoridad podían impunemente acabar con la vida de sus vasallos si consideraban que se les había faltado de alguna manera. Por ello, resulta plausible afirmar que la presencia pionera de la reflexión sobre los derechos humanos en Japón se produjo con el desarrollo de las labores evangelizadoras de los misioneros europeos. Fue gracias a estos religiosos que los japoneses llegaron a concebir por vez primera la idea de que todos los hombres han sido creados iguales. Que todas las personas son iguales ante Dios.

En síntesis, nos proponemos analizar las distintas contribuciones al pensamiento generadas por diferentes miembros de la Escuela de Salamanca que influyeron sobre los misioneros que participaron en la Evangelización de Japón.

El estudio de los documentos de los jesuitas activos en Japón conservados en España

La profesora Inmaculada Fernández Arillaga ha publicado algunos materiales en torno a la expulsión de los jesuitas europeos que tuvo lugar en el siglo XVII. Estos acontecimientos afectaron enormemente a la conservación de los documentos referentes a las labores evangelizadoras desarrolladas por los jesuitas en Japón durante los siglos XVI y XVII.

En 1587, tras la promulgación por Toyotomi Hideyoshi de la Orden de Expulsión de los Padres de Japón, dio inicio en el país una masiva persecución contra los jesuitas. La entrada en vigor de esta ordenanza provocó el exilio de numerosos miembros de la Compañía de Jesús tanto a Manila como a Macao. Los misioneros que habían sido expulsados consideraron que, para evitar su profanación por las autoridades niponas, resultaba imperativo que llevaran consigo al exilio las imágenes religiosas que poseían. Del mismo modo hicieron con sus cartas e informes, con el objeto de salvaguardar estos preciados materiales. Aquellos misioneros jesuitas que fueron conducidos forzosamente a Macao depositaron los documentos que guardaban en el convento de la ciudad. No obstante, en 1759, el gobierno portugués emprendió la persecución de los jesuitas y la confiscación de sus bienes. Por este motivo, un jesuita de Macao, el hermano João Álvares, hubo de trasladar los documentos de la Compañía de Jesús albergados en el convento de Macao.

Los escritos fueron trasladados al Colegio de San Ildefonso, en el barrio de Santa Cruz, de Manila, bajo la responsabilidad del jesuita Antonio Pacheco. No obstante, en 1762, la familia real española comenzó, asimismo, a perseguir a la Compañía de Jesús. En febrero de 1767, el rey de España Carlos III firmó el decreto de expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en ultramar. Los documentos albergados en el Colegio de San Ildefonso fueron confiscados por los oficiales españoles de Manila. Ya en el siglo XIX, estos materiales fueron enviados a España, donde serían repartidos entre distintas bibliotecas, todas ellas madrileñas: la de la Real Academia de la Historia de Madrid, la del Archivo Nacional, y la Biblioteca Nacional de España.

En las investigaciones sobre las misiones jesuitas en Japón durante los siglos XVI y XVII se han empleado tradicionalmente un nutrido número de documentos procedentes tanto del Archivo de los Jesuitas en el Vaticano, como de diferentes archivos de Portugal. Han sido muchos los investigadores occidentales, y también japoneses, que han estudiado los materiales de aquellos repositorios. Sin embargo, creemos en la idoneidad de estudiar en profundidad los documentos de los jesuitas y aquellos referentes a las órdenes mendicantes que se conservan en Madrid y en otras ciudades en España. En particular, el Archivo General de Sevilla atesora un gran número de documentos de extraordinaria relevancia para una mayor comprensión de la Evangelización desarrollada en el Japón de aquella época. Por este motivo, nos proponemos conducir una investigación sobre las misiones japonesas de la Compañía de Jesús sirviéndonos del magnífico legado documental conservado en diferentes archivos y bibliotecas de España.

La introducción de la historia de las mujeres en la investigación de los jesuitas en Japón durante los siglos XVI y XVII

La profesora Sylvie Hanicot-Bourdier ha investigado la historia de las mujeres en los países occidentales. Consideramos que el método que ha seguido en sus estudios podría servir a la investigación del método evangelizador emprendido por la Compañía de Jesús durante su presencia en Japón en los siglos XVI y XVII. Este tipo de análisis cuenta aún con un escaso desarrollo en la bibliografía académica japonesa. A título de ejemplo, contamos con el caso de una prominente señora feudal que se convirtió al Cristianismo, Hosokawa Tama (Hosokawa Grarasha, o Gracia). El estudio de su vida permitiría aclarar algunos asuntos del mayor interés, y que no han sido aún analizados en profundidad.

Además de en Nagasaki, en la antigua capital imperial de Japón, Kioto, existía un grupo de religiosas jesuitas en el siglo XVI y XVII. La investigación que deseamos emprender permitiría alcanzar un conocimiento más profundo de la historia de la Evangelización de Japón. Como inicio de este campo de estudio, el de la historia femenina de las labores evangelizadoras desarrolladas por la Compañía de Jesús en Japón durante los siglos XVI y XVII, emprenderemos el análisis de la conversión al Cristianismo de la señora Hosokawa Gracia.

La Vida de Hosokawa Gracia: Una Señora Cristiana

Para empezar

Desde que Francisco Javier inició la evangelización en Japón (1549), el cristianismo se extendió rápidamente en esta tierra. Gracias al trabajo de los Padres jesuitas, muchos señores feudales, samuráis, comerciantes y agricultores, se bautizaron. Sin embargo, el cristianismo chocó con el sistema feudal japonés. Posteriormente, el gobernador Toyotomi Hideyohsi publico en 1587ⁱ la orden de expulsión de los misioneros del Japón, y comenzó a perseguir a los cristianos japoneses. Los shōgun Tokugawa, en el período de Edo, continuaron la política de persecución, y terminaron por prohibir el cristianismo en todo el paísⁱⁱ. Durante la severa persecución, muchos cristianos japoneses defendieron su fe con firmeza. Así, se produjeron muchos mártires.

Al largo de este tiempo, sucedieron muchos acontecimientos. Entre ellos, queremos destacar la vida de una señora cristiana Hosokawa Gracia (1563-1600), que fue desde

entonces, una gloria de la Iglesia Católica. Era la esposa del señor feudal Hosokawa Tadaoki y se esforzó en vivir con plenitud su vida cristiana. Ante la persecución, se encontró con un dilema: o su fe en Cristo o la fidelidad a su marido. Finalmente, murió católica, desencadenando un conflicto entre su familia y otros señores feudales. Esto no solamente conmocionó a los cristianos del mundo del siglo XVII sino también en la actualidad.

Este suceso nos parece de gran interés, pues ayuda a entender el cambio de la mentalidad de una japonesa a cristiana. En este trabajo deseamos esbozar ese cambio de mentalidad en la señora cristiana japonesa Hosokawa Gracia, en la gente que la rodeaba, utilizando la abundante documentación de cartas que se conservan de los jesuitas de la épocaⁱⁱⁱ.

Circunstancia Histórica

Los jesuitas llegaron a Japón es una etapa en la que el régimen político estaba empezando a cambiar desde la época medieval hasta la primera edad moderna. En 1192 Monamotono Yoritomo fundó el gobierno (shōgunato) de los samuráis. A partir de este momento comenzó a establecerse un verdadero feudalismo, con relaciones de vasallaje. Sin embargo, no estaban todavía consolidados en todos los territorios señoriales. Fue un período largo de continuas guerras entre los señores feudales, en diversos lugares, para alcanzar la hegemonía. En la segunda mitad del siglo XVI aparecieron dos señores feudales que intentaron unificar todos los dominios en Japón. Fueron Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi. Finalmente, en 1590, Toyotomi Hideyoshi unificó el país por la fuerza de las armas. Después de la muerte de Toyotomi Hideyoshi, en 1600, tuvo lugar

la gran batalla de Sekigahara para decidir su sucesor. Los oficiales de Toyotomi Hideyoshi lucharon divididos en dos grandes facciones. Estas dos facciones fueron encabezadas respectivamente por Tokugawa Ieyasu y por Ishida Mitsunari. Por fin, Tokugawa Ieyasu ganó la batalla de Sekigahara. En 1603 fundó su shōgunato en la ciudad de Edo. Así, se empezó el período de Edo que continuó hasta el año 1867. La protagonista de este artículo, la señora Hosokawa Gracia y su familia, vivieron desde el período de Oda Nobunaga hasta el de Tokugawa Ieyasu^{iv}.

La Señora Hosokawa

Entre los conversos al cristianismo, de los primeros años destacó un señor feudal Takayama Ukon (1552-1614), muy respetado por todos. Los japoneses lo llamaban “el señor de los cristianos”. Como fiel cristiano, Takayama Ukon, recomendaba a otros japoneses el bautismo. Gracias a él, los señores feudales Gamō Ujisato, Kuroda Josui también se convirtieron.

Asimismo Takayama Ukon, explicó largamente el cristianismo a otro señor feudal, Hosokawa Tadaoki^v. Este no llegó a convertirse, pero narraba a su esposa Tamako, todo lo que escuchaba.

Tamako, poco a poco se fue sintiendo más atraída por la religión cristiana. Finalmente pidió ser bautizada. Adoptó el nombre de Gracia. Sin embargo, su marido era una persona muy celosa. Él le prohibía salir de su residencia. Además mandó a sus sirvientes que en

sus ausencias, impidieran a Tamako salir del palacio. De ese modo la señora Tamako no podía acudir a la iglesia, para conocer mejor la fe cristiana.

Como ya hemos dicho, en esa época, el señor feudal Toyotomi Hideyoshi intentó unificar todos los territorios señoriales del Japón. En este contexto, Toyotomi Hideyoshi preparó una campaña militar para conquistar los dominios de un señor feudal Shimazu Yoshihisa (1533-1611), en la isla de Kyūshū. Para ello, en la primavera de 1587, llamó a Hosokawa Tadaoki para ayudarlo en dicha conquista.

Durante la ausencia de su marido, Tamako aprovechó para conocer más el cristianismo. Así un día salió en secreto de su residencia, disfrazada, para ir una iglesia de la ciudad de Ōsaka. El jesuita Luis Frois narró esa visita, en los siguientes términos:

“.....la señora empezó preguntarle mucho. Disputaron largamente acerca de la fe cristiana, comparándola con diversos ejemplos de las escuelas budistas japonesas. Como esta señora era muy inteligente, algunas veces puso en dificultad a dicho Padre, que sufrió mucho. Por eso este Padre dijo: “Hasta ahora no había conocido a una señora como Hosokawa que sabía mucho sobre religión”^{vi}.(Traducción Propia)

Tras dicha entrevista, Tamako siguió queriendo profundizar en la religión cristiana. El Padre Luis Frois lo anota así:

“Un día la señora Hosokawa nos pidió que le enviáramos textos cristianos traducidos al japonés. Cuando tuvo estos textos, la señora los leyó sinceramente. Cuando encontraba algunas frases difíciles, las anotaba y luego nos preguntaba enviando su mensajeros. Si entendía bien el contenido de sus preguntas, le alegraba mucho. Como su carácter fue cambiando mucho, todos sus vasallos se sorprendían. Esta señora empezó a mostrar su fidelidad a Jesucristo, y ofrecer la oración del Rosario entregando su alma a Dios. Además hacía muchas obras de caridad.....^{vii} .(Traducción Propia)

Aunque Tamako logró entrevistarse con un Padre jesuita, no podía conocer suficientemente la religión cristiana, ni ir a la iglesia para rezar, tanto por sus obligaciones familiares, como por la vigilancia a la que estaba sometida. A pesar de esta situación, un día Tamako salió de su residencia para ir a la iglesia, escondida en una caja de piel. Sin embargo, los Padres le explicaron el peligro de esa acción. Así Tamako recomendó a sus criadas que se bautizaran antes que ella. El hecho fue que sus 17 sirvientas llegaron a hacerse cristianas. A través de ellas, Tamako conoció los sermones que pronunciaban los misioneros en la iglesia. El Padre Luis Frois lo relataba así:

“Un día, esta señora escuchó una historia sobre nuestra fe, y nos envió su mensajero para que nosotros fuéramos a su residencia para explicar la esencia del catolicismo. A partir de entonces, ella entendía más sobre el

dogma cristiano. Llegó a pedir bautizarse a través de sus cartas. Si su marido supiera esa situación, la mataría sin duda.

Nos alegramos mucho de haber encontrado mujeres tan inteligentes y fieles, sobre todo la señora Hosokawa, dentro de las cristianas japonesas”^{viii}.(Traducción Propia)

Contemporáneamente, Toyotomi Hideyoshi triunfó en la conquista de Shimazu en Kyūshū. Tras esta batalla, Toyotomi Hideyoshi alcanzó un gran poder político en Japón. Hasta este año, el cristianismo se extendió ampliamente en la tierra nipona. En este contexto, la consolidación del cristianismo empezó a dar miedo a Toyotomi Hedeyoshi. La idea cristiana de igualdad y libertad de todos los hombres delante de Dios, le parecía que se oponía al feudalismo japonés. Además un señor feudal cristiano de la isla de Kyūshū Ōmura Sumitada había dado muchas facilidades a la Compañía de Jesús en la ciudad de Nagasaki. Los gobernadores y otros japoneses comenzaron a murmurar que los españoles querían conquistar el país.

Estas inquietudes llevaron a Toyotomi Hideyoshi a decidir la expulsión de los misioneros europeos del país. El 25 de julio de 1587 se ordenó los Padres tenían que salir de Japón dentro de 20 días. Los Padres que estaban en la ciudad donde vivía la señora Tamako comenzaron a preparar sus equipajes para marcharse.

En 1587 el jesuita Antonio Prenestino relató los sentimientos de Tamako:

“Cuando la señora Hosokawa supo que se había publicado la Ordenanza de Expulsión de los Padres Cristianos del Japón, expresó su simpatía a los Padres enviándoles un mensajero. Y luego reiteró su apoyo varias veces. La señora empezó a preparar con fervor su martirio junto con otras mujeres cristianas. La señora Hosokawa comunicó a los Padres: “Si se intensificará la persecución contra los cristianos cuando vuelva Toyotomi Hideyoshi, confesaremos que nosotras somos cristianas yendo por las calles, y moriremos con la Cruz”^{ix}. (Traducción Propia)

En esta situación, Tamako decidió firmemente bautizarse. Lo que hizo a escondidas de su marido. Una criada de Tamako llamada María la bautizó. Así, la señora Tamako obtuvo el nombre cristiano de Gracia.

El Padre Antonio Prenestino describió el bautismo de Tamako:

“Antes de que los Padres saliera de esta ciudad, la señora Hosokawa fue bautizada. Gracias a su bautizo, esta señora decidió que moriría por su fe cristiana. La señora nos informó que no nos preocupáramos por su fidelidad a la fe, con saludos cordiales. Además nos dio mucha plata y ofrendas, y las cosas indispensables para nuestra viaje”. (Traducción Propia)

El Padre Organtino escribió el cambio de la señora Gracia derivado del bautismo:

“.....Gracias a su bautismo, la señora Hosokawa ha podido recibir abundantes y amables mercedes de Dios. Y ha cambiado mucho su caracter. Esta señora nos da abundante amor. Ahora tiene mucha más paciencia que antes”^x (Traducción Propia) El Padre Antonio Prenestino describió el bautismo de Tamako:

“Antes de que los Padres saliera de esta ciudad, la señora Hosokawa fue bautizada. Gracias a su bautizo, esta señora decidió que moriría por su fe cristiana. La señora nos informó que no nos preocupáramos por su fidelidad a la fe, con saludos cordiales. Además nos dio mucha plata y ofrendas, y las cosas indispensables para nuestra viaje”. (Traducción Propia)

El Padre Organtino escribió el cambio de la señora Gracia derivado del bautismo:

“.....Gracias a su bautismo, la señora Hosokawa ha podido recibir abundantes y amables mercedes de Dios. Y ha cambiado mucho su caracter. Esta señora nos da abundante amor. Ahora tiene mucha más paciencia que antes”^{xi} (Traducción Propia)

Después que algunos Padres fueron expulsados de Ōsaka, todavía se quedaron en la ciudad el prior, Gregorio de Céspedes, y algunos más. Después de su bautizo, la señora Gracia les escribió la siguiente carta:

“Ayer mi mensajero Takeda pudo entrevistarse con los Padres y hermanos jesuitas. Cuando supe esta noticia, me alegré mucho. Sobre todo, tengo mucha alegría sabiendo que todos ustedes no salen del Japón. Ahora tengo mucha energía en mi corazón. Y quisiera que ustedes vuelvan a nuestra ciudad, y me hagan visitas.

Como sabe usted, me convertí al cristianismo. Esto no fue gracias a otras personas, sino merced del único poderoso Dios.

Si el cielo cae en tierra, y si se secan todas las hierbas, mi firme fe en Dios no cambiará nada. Me duele mucho mi corazón, desde que he sabido que ustedes han sufrido mucho debido a la severa persecución. Sin embargo, este dolor será una prueba de la fe de cristianos.

Después de que ustedes salieran de mi ciudad, no paran mis sufrimientos. Sin embargo, Dios me está ayudando.

Hacía poco tiempo, que mi tercer hijo acababa de morir, debido a su grave enfermedad. Entonces, le pregunté a mi servidora cristiana, María, si podría salvar su alma. Ella me dijo que no había otro remedio que

entregarlo a Dios. Y María le bautizó a mi hijo, y le puso por nombre Juan. Es maravilloso: después de su bautizo, mi hijo mejoró y ahora está muy bien^{xii}. (Traducción Propia)

Cuando su marido regresó a su Palacio, pasó un tiempo sin notar el bautismo de su mujer y de sus criadas. Las cristianas de la familia de Hosokawa se esforzaron por no revelar sus bautismos. Sin embargo, esto fue imposible.

“Después de que mi marido volviera del campo de batalla, demostraba una actitud muy dura contra un ama de cría de mi segundo, hijo bautizada con él. Porque para mi marido el bautismo era un crimen como budistas. Por tanto le cortó la nariz y las orejas como castigo de dichos crímenes. A continuación le cortó el cabello a otras dos servidoras cristianas, y expulsó a las tres cristianas de nuestra residencia. Por eso, yo les preparé las cosas necesarias a ellas en secreto, y les recomendé que no apostaran.....^{xiii}.

Gracias a la tolerancia hacia los cristianos de Toyotomi Hideyoshi, no fueron desterrados todos los Padres. Por esta razón, la señora Gracia muchas veces intentó acercarse a los misioneros. Sin embargo, el Padre Organtino le aconsejó a Gracia que evitara temeridades. Así pasaron 8 años. Durante ese tiempo, el cristianismo pudo recuperarse algo. Sin embargo, durante estos años, Gracia siguió ocultando su bautismo a su marido.

Por fin, un día le preguntó así:

“Usted no sabe que la gente dice que yo soy cristiana”. (Traducción Propia)

Su marido le contestó:

“Si quieres mantener fe, lo puedes hacer”^{xiv}.(Traducción Propia)

A partir de este momento, el señor Hosokawa empezó mostrar simpatía hacia los cristianos, incluso llegó a sentirse orgulloso de que su mujer fuera una fiel cristiana. A la señora Gracia le alegró mucho el cambio de actitud de su marido. Sin embargo, le era muy difícil mantener su fe bajo el anticristianismo dentro de la sociedad tradicional de los samuráis. En 1596 el jesuita Luis Frois describió así el sufrimiento de la señora Hosokawa..

“Después de que la señora Hosokawa fuera bautizada, ya han pasado once años. Sin embargo, esta señora no ha podido ver a ningún Padre, ni ir a la iglesia, ni participar en las ceremonias cristianas y sermones”^{xv}.(Traducción Propia)

Como ya hemos dicho, después del muerte de Toyotomi Hideyoshi, en el año 1600 tuvo lugar la gran batalla llamada Sekigahara, entre Tokugawa Ieyasu y Ishida Mitsunari para elegir el siguiente gobernador del Japón. Relacionado con esta batalla, hubo una guerra en la parte norte de Japón. En esta batalla Hosokawa Tadaoki ayudó a Tokugawa

Ieyasu para luchar contra sus enemigos. Aprovechando esta situación, Ishida Mitsunari intentó capturar a la familia de Hosokawa como rehenes, y atraerlo a su bando. Un día Ishida Mitsunari ordenó traer a la señora Hosokawa, Gracia, a su castillo. Sin embargo, los vasallos de la familia de Hosokawa se opusieron al mandato. Decidieron combatir. Así se desarrolló la tragedia, descrita en 1600 por el jesuita Fernando Guerreiro:

Durante los conflictos^{xvi}, tuvo lugar la tragedia de una señora cristiana, que era mujer de el señor feudal Naganoka Ecchūdono [Hosokawa Tadaoki]. Esta señora se llamaba Gracia.

Dicho señor fue al campo de batalla con otros señores feudales bajo el mando de Tokugawa Ieyasu. Antes de ir a la guerra, en Ōsaka entregó a su mujer y familia al senescal^{xvii} Ogasawara y a sus compañeros. Siempre Naganoka Ecchūdono vivió con honor. Por eso, antes de salir de su casa, ordenó las siguientes cosas a su senescal y a los vasallos que custodiarían a su familia. “Si ocurre algún peligro para el honor de mi mujer, primero tenéis que matarla, y luego todos sus vasallos deben morir juntos haciéndose el Harakiri”.

Cuando empezó dicha guerra, Naganoka Ecchūdono mandó dicha regla a sus vasallos. Un día el juez^{xviii} Ishida Mitsunari envió su mensajero a la residencia de Naganoka Ecchūdono. Y ordenó que como desde hoy ha empezado la guerra tenían que entregar a la señora Gracia como rehén. Contra lo dicho por el mensajero, el senescal y los otros vasallos dijeron que

no podían entregársela. Por eso, el juez empezó a rodear la residencia, e intentaron capturar a la señora Gracia. Enseguida los vasallos de Naganoka Ecchūdo no decidieron cumplir las órdenes de su señor. Primero informaron de la situación a la señora Gracia explicando la orden de su señor. La señora fue a su capilla limpia, y encendió una vela. Y empezó a hacer oración para prepararse a morir.

Luego la señora salió de la capilla con mucha alegría, y agrupó a sus vasallos. Y les dijo: “Aunque voy a morir aquí, huid de la residencia”. Como sus vasallos no podían salir de allí, le dijeron que morirían con ella. Porque cuando los japoneses se encontraban con esta situación, la costumbre y el honor les pedía morir con su señor.

Como todos los vasallos amaban a la señora Gracia, deseaban morir con ella. Sin embargo, la señora obligó a sus vasallos a huir de su residencia. Mientras el senescal Ogasawara y otros vasallos echaron pólvora en todas las habitaciones. Después de que salieran todas sus criadas de la residencia, la señora Gracia empezó a pronunciar muchas veces los nombres de Jesucristo y de la Santa Virgen María arrodillándose. Entonces la señora Gracia mostró su cuello. Pronto le cortaron la cabeza con una catana. Los vasallos pusieron Kinomos encima del cadáver, y echaron más pólvora. Y salieron de su habitación a otra parte principal de la residencia. Porque morir junto con la dueña era un acto de mala educación. En otra sala todos

los vasallos se suicidaban cortando sus estómagos. A lo mismo tiempo, prendieron la pólvora. Finalmente, toda la magnífica residencia explotó

Excepto las criadas huidas por mandato de la señora Hosokawa, ningún otro de los vasallos quisieron salir de la residencia. Dichas criadas fueron a visitar al Padre Organtino llorando, y le contaron esta historia. Cuando escuchamos la narración, nos llenamos de consternación y de tristeza. Era una pena que muriera una noble señora que mantenía tan alta moral (sobre todo, después de bautizarse)^{xix}.

15 ó 20 días antes de la muerte de señora Gracia, un Padre de Kioto había escrito sobre ella lo siguiente:

“La Señora Gracia sobresalía cada día más por su moral y fe como cristiana. Sobre todo, le gustaba mucho confesar sus pecados. La pasada Cuaresma hizo penitencia de azote con pinchos metálicos, con sus criadas, y se purificaron con lágrimas y sangre. Asimismo hacía obras de calidad y muchas limosnas. Lavaba el cuerpo de los huérfanos, y les vestía en su residencia. Como le gustaba mucho bautizar a sus vasallos, pidió mantener a 5 o 7 evangelizadores jesuitas en sus dominios. Siempre mostraba obediencia a los Padres, y hablaba con ellos sobre su alma. Hubo una prueba de su obediencia. Un día los padres le dijeron que era demasiado mantener tres servidoras principales en su residencia. Pronto la señora Gracia las despidió. Y siempre disipaba sospechas contra otros, y cumplía

los asuntos morales del alma. Ella pensaba con mucho respeto y piedad que la comunicación con nosotros era muy importante. Por esta razón, empezó a aprender la forma de leer y escribir las letras alfabéticas, estudiando la gramática que el hermano Vicente le regaló y otros textos sencillos, y llegó a aprender a leer y escribir cartas. Aunque ningún Padre ni hermano le enseñó las letras alfabéticas, las aprendió mejor que un especialista japonés. Como ella no podía ir a la confesión en la iglesia, escribía los pecados cometidos para su confesor. Porque creía que se le podían perdonar sus pecados con estas cartas ”^{xx}.(Traducción Propia)

Después de la muerte de señora Hosokawa Gracia, su marido sufrió mucho. Pidió a los Padres la celebración de un funeral cristiano. Los Padres admitieron su deseo, y se celebró un gran funeral por su alma. Más de mil personas participaron en esta ceremonia. A partir de este momento, Hosokawa Tadaoki se convirtió en el protector de los cristianos. Si no hubiera sido por las limitaciones feudales, del momento, seguramente se habría bautizado. La fe de la señora Hosokawa Gracia cambió a su marido:

“Tokugawa Ieyasu le concedió toda la parte de la provincia de Buzen y una zona cercana (su extensión es un tercio del territorio Buzen) en lugar del pequeña territorio feudal que antes poseía Nagaokadono. El señor feudal Nagaokadono era una persona muy noble, y nos mostraba gran simpatía. Además, su hermano menor, un hijo, dos hijas, y unos vasallos son cristianos. Por eso, confiamos mucho que los habitantes de esta zona llegarán a pedir la camino de la salvación ”^{xxi}.

Para finalizar

De la exposición de estos hechos podemos extraer algunas conclusiones acerca del cambio de mentalidad de la familia Hosokawa. En primer lugar, después de su conversión, esta señora que vivía melancólicamente bajo la sociedad feudal cambió a ser una persona muy alegre. Además, a la hora de la muerte alcanzó una alegría suprema. Nos sorprende la profundidad de la fe cristiana que llegó a adquirir esta mujer. En segundo lugar, salvó a sus criadas antes de su trágica muerte. Para la sociedad de samurai, la Sra. Hosokawa debía suicidarse con sus sirvientas. Sin embargo, gracias al cambio de la mentalidad cristiana llegó a tener mucha compasión a sus criadas. En tercer lugar, la vida de Hosokawa influyó también en su esposo, en su familia y en sus criadas. La señora Hosokawa daba ocasión a la gente que la rodeaba para adquirir la mentalidad cristiana y creer en el Dios cristiano. Finalmente, el caso de la Señora Hosokawa no puede considerarse propiamente como un martirio, aunque es evidente que con su muerte selló su amor a Jesucristo.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Catálogo

Ohara Satoshi, “Kirishitan Bunko. Iezusukai Kankei Bunsho” (Biblioteca de los Kirishitan. Las Fuentes de los Jesuitas), Editor Nansōsha, 1981.

Comité de la Educación en la Provincia de Nagasaki, “Kirishitan Kankei Siryō” (Los Documentos relativos a los Kirishitan), 1980.

Matsuda Kiichi, “Nichio Kōshōshi Bunken Mokuroku” (Catálogo de los Documentos de la Historia del Intercambio entre Europa y Japón), 1965.

Matsuda Kiichi, “Nichio Kōshōshi Kenkyū Bunken Mokuroku” (Catálogo de los Documentos de la Investigación de la Historia del Intercambio entre Europa y Japón), en la revista de la universidad Seishin, 11, 16 y 18.

Nakai Yasuyuki, (Kinsei Nihon Taigai Kankei Bunken Mokuroku” (Catálogo de los Documentos relativos a otros Países en la Primera parte de la Edad Moderna), Editor Tōsui, 1999.

Universidad de la Lengua Extranjera en Kioto, “Taigai Kōshōshi Bunken Mokuroku” (Catálogo de los Documentos de la Historia de Intercambio con los Países Extranjeros), Editor Yūshōdōshoten, 1977.

Universidad Junshin de Nagasaki, “Nihon Catholic Kankei Shiryōsōgōmoku” (Catálogo de los Documentos relativos a la Iglesia Católica en Japón), 1985.

Universidad de Sofía, “Kirishitan Bunko” (la Biblioteca de los Kirishitan) por J. Laures, 1957.

(2) Historia General y Síntesis

Anesaki Masaharu, “Kirishitan Dendō no Kōhai” (Desarrollo y fracaso de la Evangelización Cristiana), Editor Dōbunkan, 1930.

Arai Toshi, “Guzmán. Tōhōdendōshi”, (La Misión del Lejano Oriente de Guzmán), 2 vols, Editor Jihōsha, 1944.

Armand Martins Janeira, traducido por Matsuo Takiko, “Nanbanbunka Toraiki” (El advenimiento de la Cultura Namban), Editor Saimaru Shuppansha, 1971.

Bandō Shōji y Kawanari Yō, “Supeinn to Nihon. Javier kara Nisseikōryū no Shinjidaihe” (España y Japón. De Javier a la nueva edad del intercambio entre Japón y España), Editor Kōrossha, 2000.

Bandō Shōji y Kawanari Yō, “Nihon-Supein Kōryūshi” (La Historia del Intercambio entre Japón y España), Editor Renga Shobō Shinsha, 2010.

Bernbart Vilique, traducido por Inō Tetsuta, “Kirisitan Jidai ni okeru Furanshisukokai no Katsudō” (Las Actividad de los Franciscanos en el Período de Kirishitan), Editor Kōmeisha, 1993.

Claudio Nieto, traducido por Hisatomi Noriko, “Dominikokai no Ai to Junnan”, (El Amor y la Pasión de los Dominicos), Editor Sei Dominicokai, 1972.

C.R.Boxer, The Christian Century in Japan 1549’1650, University of California Press, 1967.

Ebizawa Arimachi, “Nihon Kirishitanshi” (La Hsitoria de los Kirishitan), Editor Takawashoten, 1966.

Ebizawa Arimachi, “Nanbam Bunka” (La Cultura de los Namban), Editor Shibundō, 1958.

Okada Akio, Namban Kirishitan Bunka (La Cultura de los Namban cristianos) en “Nihon Rekishi Taikai 3” (la Historia de Japón 3), Editor Yamakawa Shuppansha, 1988.

Kataoka Yakichi, “Nihon Kirishitan Junkyōshi”, (La Historia de los Mártires en Japón), Jijitsūshinsha, 1979.

Gonoi Takashi, “Nihon Kirisutokyōshi” (La Historia de la Iglesia de Japón), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1990.

Gonoi Takashi, “Daikōkaijidai to Nihon” (La etapa de los descubrimientos y Japón), Editor

Watanabe shoten, 2003.

Gonoi Takashi, “Kirishitan no Bunka” (La Cultura de los Kirishitan), Editor Kikkawa Kōbunkan, 2012.

Huberto Chislik, etc, “Sōgōkōza. Nihon no Shakaibunkashi” (Clase de la Historia sociocultural japonesa), 7 vols, Editor Kōdansha, 1973.

Lèon Pagés, Histoire de la Religion Chretienne au Japon Depuis 1598 jusqu ´ a 1651, 2 vols. Paris, 1869. (Traducida por Yoshida Kogorō, “Lèon Pagés. Nishon Kirishitan Syūmonshi” (La Historia de los Cristianos Japoneses), 3 vols, Editor Iwanami Bunko, 1938.

Luis Guzmán, Historia de las Misiones que han Hecho los Religiosos de la Compania de Iesvs, para Predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Japon, Alcalá, 1601.

Matsuda Kiichi, etc, “Tanhō. Daikōkaijidai no Nihon” (Investigación. Japón en el Período del Descubrimiento), 8 vols. Editor Shōgakukan, 1978.

Niimura Izuru, “Nihon Kirishitan Bunkashi” (La Historia de la Cultura de los Kirishitan), Editor Chijinshoten, 1941.

Okamoto Yoshitomo, “Momoyama-jidai no Kirisutokyōbunka” (La Cultura Cristiana del Período Momoyama), Editor Tōyōdō, 1948.

Shimizu Kōichi, “Kirishitan Kinseishi” (Historia de la proscripción del cristianismo), Editor Kyōikusha, 1981.

Sukeno Kentarō, “Kirishitan Bunkashi Tenbyō” (Un Esbozo de la Cultura de los Kirishitan), Editor Natsumesha, 1956.

Suzuki Norihisa, “Nihon Kirisutokyōshi Monogatari” (Una historia del Cristianismo en Japón), Editor Kyōbunkan, 2001.

Takahashi Yūji, “Tezusukai no Sekaisenryaku” (La Estrategía Global de los Jesuitas), Editor Kōdansha Shbōshinsha, 2006.

Takahashi Yūji, “Buki Jyūjika to Sengokujidai” (Las Armas, la Cruz y el Período Sengoku), Editor Yōsensha, 2012.

Takase Kōichirō, “Kirishitan no Seiki” (El Siglo de los Kirishitan), Editor Iwanami shoten, 1993.

Tomas Ointenburg, traducido por Ishii Kengo, “16-17 Seiki no Nihon ni Okeru Furanshisukokaishitachi” (Los Franciscanos en el Japón de los Siglos XVI y XVII), Editor Chūōsyuppan, 1980.

Yūki Ryōgo, “Iroman. Kirishitanjidai no Iezusukai Syūdōshi” (Hermano. Los hermanos

Jesuitas en el Período Kirishitan), Editor Meseo de los 26 Mártires, 2001.

(3) La Colección de los Documentos

A) Los Jesuitas

Alejandro Valignano, Advertimento e Avisos dos Costumes e Catangues de Japón, 1581, introducido por Joseph Franz Schütte, II Cermoniele per i Missionari del Giappone, Edizioni di Storia e Letteratura, 1964.

Alejandro Valignano, Sumario de las Cosas de Japón, 1583.

Alejandro Valignano, Sumario de las cosas de Japón (1583) ; Adiciones del Sumario de Japón (1592)

editados por José Luis Alvarez-Taladriz, Sophia University, 1954.

Alejandro Valignano, traducido por Takahashi Yūji, “Higashi Indo Junsatsuki” (Sumario de las Cosas de India Este), Tōyōbunko 734, Heibonsha, 2005.

Iesvs : cartas qve os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreuerão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da India, & Europa, des do anno de 1549. até o de 1580....., II y II, Evora 1598.

G. Schurhammer y I. Wicki, ed., Epistorae S. Francisci Xavierii, 2 vols, 1944.

Izumii Hisanosuke, etc., “De Sande. Tenshō. Shōnen Sisetsuki” (Crónica de la Misión Tenshō de De Sande), Editor Yūshōdō, 1969.

João Rodriguez, Historia de Igreja do Japão, 1622.

Joseph Schutte, P. Alfonsus de Lucena Refert Nonnulla de Quibus Adhuc Meminerat, Spectantia Ad Achristianitatem Regni De Omura In Japonia, Roma, 1970.

Juan Ruiz de Medina, El Martirologio del Japón 1558-1873, Roma, 1999.

Kawano Suminori, “Sei Francisco Javier Zen Shokan” (Todas las Cartas de San Francisco Javier), Editor Heibonsha, 1985.

Luís Fróis, anotada por José Wicki ; Luis Frois, Historia do Japam (1549-1593), Biblioteca Nacional de Lisboa, 1976.

Luis Frois, Tratado em que se contem muito susintae abreviadamente algumas contradições e diferencias de Custumes antre a Gente de Europa e Esta Provincia de Japao, 1585.

Luis Frois, traducido por Okanomo Yoshio, “Kyūshū Sankōsisestu kōki” (La Misión a Europa por Tres Señores Feudales de Kyūshū), 2 vols, Tōyōdō, 1941 y 1949.

Matsuda Kiichi y Kawasaki Momota, “Frois. Nihonshi” (Historia de Japón de Frois), 12 vols,

Chūōkōronsha, 1978-1980.

Matsuda Kiichi, “Iezusukai Nihon Hōkokushū”, 15 vols, Editor Dōhōsha, 1987-1998.

Matsuda Kiichi y Sakuma Tadashi, “Nihon Junsatsuki”, Heibonsha, 1973.

Murakami Naojirō, “Iezusukaishi Nihon Nenpō” (Los Relatos de Japón de los Jesuitas), 2 vols, Yūshōdōshoten, 1968 y 1969.

Murakami Naojirō, “Iezusukaishi Nihon Tsūshin” (Los Relatos de Japón de los Jesuitas), 2 vols, Editor Yūshōdōshoten, 1968 y 1969.

Murakami Naojirō, “Yasokai Nihon Nenpō”. Kōjihen” (Las Cartas Anuas. Entorno de Kioto), 2 vols. Editor Sunnansha, 1913.

Murakami Naojirō, “Yasokai Nenpō” (Las Cartas Anuas de los Jesuitas), Ayuntamiento de Nagasaki, 1926.

Murakami Naojirō, “Yasokai no Nihon Nenpō” (Los Relatos de Japón de los Jesuitas), 2 vols, Editor Yūshōdōshoten, 1968 y 1969.

Murakami Naojirō, “Yasokaishi Shokansyū” (Colección de las Cartas Jesuitas), Kikkawa Kōbunkan, 1966.

Murakami Naojirō, “Yasokaishi Nihon Tsūshin”. Bungohen” (Cartas Anuas. Provincia de Bungo), 2 vols. Editor Teikoku Kyōiku Shuppankai, 1936.

Okada Akio, “Frois. Nichiōbunkahikaku” (Comparación entre las culturas Europea y Japonesa), en la “Daikōkaisōsho” (Colección de los Libros de la Etapa de los Descubrimientos. XI), Editor Iwanamishoten, 1965.

Okada Akio, “Yōroppabunka to Nihonbunka” (Las Culturas Europea y Japonesa), Editor Iwanami Shoten, 1991.

Pastel, traducido por Matsuda Kiichi, “16-17 Seiki. Nihon-Spain Kōshōshi” (La Historia del Intercambio entre Japón y España de los Siglos XVI y XVII), Editor Taisyūkanshoten, 1970.

Pedro Alupe, traducido por Inoue Ikuji, “Sei Francisco Javier Shokansyū” (Las Cartas de Francisco Javier), 2 vols, Editor Iwanami Bunko, 1949.

Sano Yasuhiko, etc, “João Rodriguez. Nihon Kyōkaishi” (Historia de Igreja do Japão), 2 vols, Editor Iwanami Shoten, 1967-70.

Sakuma Tadashi, etc, “Ōmura Kirishitan Shiryō” (Las Fuentes de los Kirishitan de Ōmura), en “Kirishitan Kenkū 12, 19.

Takaichi Takao, “Nihonshi” (La Historia de Japón), Nihon Hyōronsha, 1932.

Takase Kōichirō, “Iezusukai to Nihon 1” (Los Jesuitas y Japón 1), Editor Iwanami Shoten, 1981.

Takase Kōichirō y Kishino Hisashi, “Iezusukai to Nihon 2” (Los Jesuitas y Japón 2), Editor Iwanami Shoten, 1988.

Universidad de Tokio, “Dai Nihon Shiryō” (Fuentes del Gran Japón) las fuentes relativas a la Misión Tenshō, Vol 11 (1-2), 1959 y 1961.

Universidad de Tokio, “Iezusukai Nihon Shokansyū” (La Colección de las Cartas de los Jesuitas en Japón), 4 vols, 1991-2014.

Yanagiya Takeo, “Nihonshi” (Historia de Japón), 5 vols, Heibonsha, 1968-78.

Yazawa Toshihiko y Tsutsui Suna, “Nihon Iezusukai Reihō Shishin” (Advertimiento e Avisos dos Costumes e Catangues de Japón), Kirishitan Bunka 5, 1970.

Yūki Ryōgo, “Shin Shiryō. Tenshōshōnenshisetsu” (Nuevas Fuentes. La Misión Tenshō), en “Kirishitan Kenkyū”, Nansōsha, 1990.

Yūki Ryōgo, “Nihon 26 Seijin Junkyōki. Luis Frois 1597” (Crónica de los 26 Martires en Japón de Luis Frois 1597), Universidad Junshin de Nagasaki, 1994.

B) Los Franciscanos

Alvarez Talaadriz, “Documentos Franciscanos de la Cristiandad de Japón (1593-1597), Osaka, 1973.

Lorenzo Perez, O.F.M., Apostolado y Martirio del Beato Luis Sotelo en el Japón, Madrid, 1924.

Lorenzo Perez, O.F.M., traducido por Mano Izumasa, “Beato Luis Sotelo Den” (La Vida del Beato Luis Sotelo), Universidad Tōkai, 1968.

Relación Verdadera y Breve descripción de la Persecución y Martirios que Padecieron por la Confesión de Nuestra San Fee Catholica en Japón, Manila, 1625.

Sakuma Tadashi, “Diego San Francisco Hōkoku Shokanshū” (Relatos y Cartas de Diego San Francisco), en “Kirishitan Bunka Kenkyū”, 1971.

C) Los Dominicos

Diego Aduarte, introducido por José Delgado García, traducido por sakuma Tadashi, “Sei Dominicokai Nihon Hōkokusho-Rozario no Seibokanku no Rekishi 1581-1637” (Relaciones breves de Santo Domingo de Japón. La Historia del Distrito del Santo Rosario), Rozario Seibokanku Honbu, 1990.

Diego Collado, Suplementos y Adiciones a la Historia Ecclesiastica de los Sucessos de la Christandad de Japón 1621-1622, Madrid, 1632.

Iacinto Orfanel, “Historia Ecclesiastica de los Sucessos de la Christiandad de Japón, desde el Año 1602, que Entró en el Orden de Predicadores, Hasta el Año de 1620, Madrid, 1633.

Jose Delgado García, traducido por Ide Katsumi, “Collado. Nihon Kirishitan Kyōkaishi Hoi” (Adiciones a la Historia de la Iglesia de Japón por Diego Collado) 1621-16222, Editor Yūshōdō, 1980.

Jose Delgado García, traducido por Ide Katsumi, “Orfanel Nihon Kirishitan Kyōkaishi 1602-1620” (La Historia de la Iglesia de Japón 1602-1620), Editor Yūshōdōshoten, 1977.

Jose Delgado García, traducido por Ide Katsumi, “Francisco Carrero. Seinaru Rozario no Shinshin) Sei Dominicokai Syūdōkai, 1997.

Jose Delgado García, traducido por Okamoto Tetsuo, “Juan de los Rueda Shinpu. Denki, Shokan, Hōkokusho” (Crónicas, Cartas y Relatos de Juan de la Rueda), Sei Dominicokai Syūdōkai, 1994.

Jose Delgado García, traducido por Ide Katsumi, “Hukusha Alonso de Medina. O.P. Shokan Hōkoku”(Cartas y Relatos del Beato Alonso de Medina), Kirishitan Bunka Kenkyū 23, 1982.

Jose Delgado García, traducido por Sakuma Tadashi, Hukusha Francisco Morales O.P. Shokan Hōkoku (Cartas y Relatos del Beato Francisco Morales), Kirishitan Bunka Kenkyū 7, 1972.

Jose Delgado García, traducido por Sakuma Tadashi, “Hukusha Jose de San Jacinto Salvanes. O.P. Shokan Hōkoku (Cartas y Relatos de José de San Jacinto Salvanes), Kirishitan Bunka Kenkyū 13, 1976.

Jose Delgado García, traducido por Sakuma Tadashi, “Hukusha Jacinto Orfanel. O.P. Shokan Hōkoku” (Cartas y Relatos del Beato Jacinto Orfanel), “Kirishitan Bunka Kenkyū 25, 1983.

Jose Delgado García, traducido por Sakuma Tadashi, “Hukusha Tomás del Espíritu Santo de Sumalaga. O.P. Shokan Hōkoku” (Cartas y Relatos del Beato Tomás del Espíritu Santo de Sumalaga. “Kirishitan Bunka Kenkyū” 26, 1984.

Ōtsuka Mitsunobu, “Collado. Zangeroku” (Confesiones de Collado), Editor Iwanami Bunko, 1986.

d) Los Agustinos

Arnulf Hartmann, O.S.A., The Augustinians in Seventeenth Century in Japan, Ontario, 1965.

Arnulf Hartmann, “17 Seiki no Nihon niokeru Augusuchino-kaishitachi”, Sei Augustino Syūdōkai, 1990.

e) Otras

Kataoka Chizuko y Kataoka Rumiko, “Nagasaki to 26 Seijin Junkyōsha” (Nagasaki y los 26 Mártires), 1997.

Kataoka Chizuko, “Ōmura Koorikuzure. Kankeisha Ruizokuchō no Kenkyū” (Investigación de las detenciones de los Kirishitan en la Ciudad de Ōmura y sus Cuadernos), 2014.

Sendaishishi Hensan Inkai, “Sendaishishi” (Las Fuentes de la Ciudad de Sendai), (Los Documentos relativos a la Misión Keichō), 2010.

Takase Kōichirō, “Daikōkai Jidai no Nihon. Portugal Kōbunsho ni Miru Nihon” (Japón en la etapa de los Descubrimientos. Japón a través de los Documentos Portugueses), Editor Yagishoten, 2011.

Takase Kōichirō, “Monzu-n Bunso to Nihon” (Los Documentos de “Monzón” y Japón), Editor Yagi Shoten, 2006.

Universidad Junshin de Nagasaki, 1. “Nagasaki no Colegio” (Colegio de Nagasaki), 1985, 2. “Petitjean Shokansyū” (Las Cartas de Petitjean), 1986, 4. “Kirishitan no Senrei Shiryōsyū” (Colección de Documentos relativos al Bautismo de los Kirishitan), 1988, 6. “Yashokyō nikansuru Shorui” (Los Documentos de los Jesuitas), 1990, 8., “Tenshō Shōnen Shisetsu. Shiryō to Kenkyū” (La Misión de los Cuatro jóvenes de Tenshō. Fuentes e Investigación), 1992, 10. “Nihon 26 Seijin Junkyōki” (El Relato sobre los 26 Mártires), 1994.

Universidad Tokio, “Dai Nihonshi” (Gran Japón), 12-12, (Los Documentos relativos a la

Misión Keichō), 1909.

(4) Doctrina y Pensamiento Cristianos

Alejandro Valignano, *Catechismus Christianae*, 1586.

Ebizawa Arimichi, etc., “Kirishitansho. Haiyasho” (Escritos Cristianos y Anti Cristianos), Editor Iwanamishoten, 1970.

Ebizawa Arimichi, “Kirishitan Kyōrishi” (Libros de la Doctrina Cristiana), en “Kirishitan Kenkyū 30, Kyōbunkan, 1993.

Ide Katsumi, “Kirishitan Shisōshi Kenkyūjyosetsu” (La Introducción del Pensamiento Cristiano), Editor Perikansha, 1995.

Ieiri Toshimistu, “Nihon no Catequismo” (Catequismo Japonés), Universidad Tenri, 1969.

Kamei Takashi, etc., “Nihon Iezusukaiban. Kkirishitan Yōri” (La Doctrina Cristiana jesuítica), Editor Iwanamishoten, 1961.

Kirishitan-bunko de la Universidad Sofía, “Conpendium Catholicae Veritatis” 3 vols, Editor Ōzarasha, 1997.

Hashimoto Shinkichi, “Kirishitan Kyōgi no Kenkyū” (Indagación sobre la Doctrina Cristiana),

Editor Iwanami Shoten, 1961.

Obara Satoshi, “Tezusukai Nihon Colegio no Kōgiyōroku” (Notas para las Clases en el Colegio en Japón) I,II y III, en Kirishitan Kenkyū, 34-36, Editor Kyōbunkan, 1997-1999.

(5) Educación de los Kirishitan

Ayuntamiento de Kita Arima, “Arima no Seminario Kankei Shiryōshū” (Los Documentos del Seminario de Arima), 2005.

(6) Ciencia y Medicina Europea

Ebizawa Arimichi, “Kirishitan no Shakai Katsudō Oyobi Namban Igaku” (Actividades Sociales de los Kirishitan y Medicina Namban), Editor Fuzandō, 1944.

Ebizawa Arimichi, “Namban Gakutō no Kenkyū” (La Investigación sobre las Escuelas de los Namban), Editor Sōgensha, 1958.

Hiraoka Ryūji, “Nambankei Uchūron no Gententeki Kenkyū” (La Investigación sobre la Cosmología a través de los Textos Originales), Editor Hana Shoin, 2013.

J. Lopez Gay, traducido por Ide Katsumi, “Maria-ron” (La Teoría de María), en “Kirishitan Kenkyū 26, 1986.

Koga Jyūjirō, “Nagasaki Yōgakushi” (La Historia del Estudio de Nagasaki), I y II, Editor Nagasaki Bunkensha, 1966.

(7) Literatura, Lengua, Diccionario y Imprenta de los Kirishitan

Anesaki Masaharu, “Kirishitan Shūkyō Bungaku” (La Literatura Religiosa de los Kirishitan), Editor Dōbunkan, 1932.

Chikamatsu Yoshio, “Kirishitanban. Hiidesu no Dōshi no Gententeki Kenkyū” (El estudio sobre los Documentos Originales de los “Predicadores” de la doctrina Kirishitan), Editor Shibunkaku Syuppan, 1990.

Departamento de la Lengua Japonesa de la Universidad de Kioto, “Vatican Toshokanzō Honichi Jisho” (El Diccionario Portugues-Japonés en la Biblioteca Viticana), Editor Rinkawa Shoten, 1999.

Doi Tadao, “Hōyaku. Nippo Jisho” (Diccionario Nippo en Japonés), Editor Iwanami Shoten, 1980.

Doi Tadao, “Kirishitan Bunkenkō” (Los Escritos de los Kirishitan), Editor Sanseidō, 1963.

Doi Tadao, “Kirishitan Gogaku no Kenkyū” (Estado de la cuestión sobre la Literatura Kirishitan), Editor Sanseidō, 1971.

Doi Tadao, “Kirishitan Ronkō” (Los Escritos de los Kirishitan), Editor Sanseidō, 1982.

Doi Tadao, “Rodriguez Nihon Daibunten” (El Gran Diccionario de Rodríguez), Editor Sanseidō, 1955.

Ebizawa Arimichi, “Kirishitan Namban Bungaku Nyūmon” (La Literatura de los Namban Cristianos), Editor Kyōbunkan, 1991.

Fukushima Tadamichi, “Kirishitan Shiryō to Kokugo Kenkyū” (Las Fuentes de los Kirishitan y la Investigación Lingüística), Editor Kazama Shoin, 1973.

Harada Yūji, “Kirishitan ban Rahonichijisho no Genten Karepi’ nusu Ratengo Jiten no Keihu” (El Origen del Diccionario Latín-Portugués-Japonés de los Kirishitan. Tradicción del Diccionario Latín “Calepinus”), 2011.

Hiiragi Genichi, “Kirishitan Bungaku Ronshū” (Colección de Artículos sobre la Lituratura Kirishitan), Editor Kyōbunsha, 2009.

Hino Hiroshi, “Rodriguez. Nihongo Shōbunten” (El Pequeño Diccionario de Rodríguez), Shinjinbutsu Ōraisha, 1993.

Inoue Mineo, “Rodriguez. Nihongo Shōbunten” (El Pequeño Diccionario de Japón de Rodríguez) I y II, Editor Iwanami Bunko, 1993.

Muraoka Norisuke, “Kirishitan Bungakushō” (la Literatura de los Kirishitan), Editor Kaizōsha, 1916.

Niimura Izuru, etc., “Kirishitan Bungakusyū” (Colección de Literatura Kirishitan), I y II, Editor Asahi Shinbunsha, 1960.

Obara Satoshi, “Hiidesu no Dōshi” (Predicadores), Editor Kyōbunkan, 1995.

Orii Yoshimi, “Hiidewsu no Kyō” (El Libro de la Fe), en Kirishitan Kenkyū 48, 2011.

Orii Yoshimi, “Kirishitan Bungaku ni Okeru Nichiō Hikaku. Luis de Granada to Nihon” (Una comparación entre las literaturas japonesa y europea. Luis de Granada y Japón), Kirishitan Kenkyū 47, 2010.

Ōtsuka Mitsunobu, “Collado Raseinichi Jisho” (Diccionario Latín-Español-Japonés de Collado), Editor Rinkawa Shoten, 1966.

Ōtsuka Mitsunobu, “Kirishitanban Esopo no Haburasu Shichū” (Mi Comentario sobre las Fábulas de Isop de la norma Cristiana), Editor Rinkawa Shoten, 1983.

Suzuki Hiroshi, “Kirishitanban. Hiidesu no Dōshi” (Predicadores. La norma de los Kirishitan) (Recopilación por las Fotos), Editor Shibundō, 1985.

Tominaga Makita, “Kirishitanban Mojikō” (Una Reflexión sobre las Letras de la norma

kirishitan), Editor Tenri Jihōsha, 1978.

Toyoshima Masayuki, “Kirishitan to Shuppan” (Los Cristianos y la Publicación), Editor Yagishoten, 2013.

Universidad de Tenri, “Kirishitanban no Kenkyū” (La Investigación sobre la norma de los Kirishitan), Tenridaigaku Syuppanbu, 1973.

Yoneda Rikiya, “Kirishitan no Bungaku” (La Literatura de los Kirishitan), Editor Heibonsha, 1998.

(8) Arte y Artesanía

Arakawa Hirokazu, “Nanban Shikki” (Las Lacas de los Namban), Editor Bijyutsu Syuppansha, 1971.

Koga Jyūjirō, “Nagasaki Kaiga Zenshi” (Una Historia General de las Pinturas de Nagasaki), Editor Hōkōshobō, 1944.

Koga Jyūjirō, “Nanban Bijyutsu to Yōhūga” (El Arte de los Namban y las pinturas Europeas), Editor Shōgakukan, 1965.

Mishimura Tei, “Nanban Bijyutsu” (El Arte de los Namban), Editor Kōdansha, 1961.

Mishimura Tei, “Namban Dōbanshi” (Las Láminas de Cobre de los Namban), Editor Shomotsutenbōsha, 1941.

Nishimura Tei, “Nihonshoki Yōhūga no Kenkyū” (La Investigación de los Cuadros Europeos en el Primer Período de Japón), Editor Zenkokushobō, 1945.

Okada Yuzuru, “Namban Kōugei” (Las Artesanías de los Namban), Editor Shibundō, 1973.

Okamoto Yoshitomo, “Kirishitan Yōga Jyosetsu” (La Introducción de las Pinturas de los Kirishitan), Editor Shōrinha, 1948.

Okamoto Yoshitomo, “Namban Bijyutsu” (El Arte de los Namban), Editor Heibonsha, 1965.

Okamoto Yoshitomo, “Namban Byōbu” (Los Biombos de los Namban), Editor Kashima Kenkyūjyo Syuppankai, 1970.

Sakamoto Mitsuru, “Shoki Yōhūga” (Las Pinturas Europeas durante su Primer Período en Japón), Editor Shibundō, 1973.

Sakamoto Misyu, “Namban Byōbu” (Los Biombos de los Namban), Shibundō, 1977.

Sugari Yō, “Nihon Dōbanga no Kenkyū. Kinsei” (la Investigación de las Láminas de Cobre en Japón. Principios de la Edad Moderna), Editor Bijyuysushuppansha, 1974.

“Tōkyō Kokuritsu Hakubutsukan Zuroku Mokuroku. Kirishitan Kankei Ihinhen”(Catálogo del

Museo Nacional de Tokio sobre los Productos de los Kirishitan), Editor Tōkyōbijyutsu, 1972.

(9) Musica de los Kirishitan

Ebizawa Arimichi, “Yōgaku Engeki Kotohajime” (Origen del Teatro y la Música Europeos), Editor Taiyōsyuppansha, 1947.

Ebizawa Arimichi, “Yōgaku Denraishi” (La Historia de la Llegada de la Música Europea a Japón), Editor Nihon Kirisuto Kyōdan Suppanyakoku, 1983.

Minagawa Tastuo, “Orasho Kikō” (Artículo sobre la Oración), Editor Nihon Kirisuto Kyōdan Suppanyakoku, 1981.

Minagawa Tastuo, “Yōgaku Toraikō. Kirishitan Ongaku no Eikō to Zassetsu” (Libro de la llegada de la Música Europea a Japón. Gloria y Fracaso), Editor Nihon Kirisuto Kyōdan Suppanyakoku, 2004.

Takei Narumi, “Namban Ongaku” (La Música de los Namban), Editor Ongaku no Tomosha, 1995.

(10) Costumbres de los Kirishitan

Araki Eiji, “Kyūsyū no Kirishitan Bohi” (Las Tumbas de los Kirishitan), Editor Dejima Bunko, 2002.

Hamazaki Kensuke, “Amakusa no Denshōkirishitan to Orasho” (Los Kirishitan de Amakusa y sus oraciones), Editor Santa María Kan, 2003.

Imano Haruki, “Kirishitan Kōkogaku” /La Arqueología de los Kirishitan), Editor New Science Sha, 2013.

Instituto del Fundo de la Universidad Beppu, “Kirishitan daimyō no Kōkogaku” (La Arqueología de los Señores Feudales Cristianos), Editor Shibunkaku Shuppan, 2009.

Iwau Seiichi, “Namban Kirishitan Hūzokushi” (La Historia de los Namban Cristianos), Editor Yūzankaku.

Nakayama Chiyo, “Nihon Hujin Yōsōshi” (La Historia de los Vestidos de las Mujeres en Japón), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1988.

Ōishi kazuhisa, “Chichiwa Miguel no Boseki Hakken” (El hallazgo de la Tumba de Chijiwa Miguel), Editor Nagasaki Bunkensha, 2005.

Ōishi kazuhisa, “Nihon Kirishitan Bohi Sōran”, Minami Shimabara Kyōiku Iinkai, 2012.

Okada Akio, “Kirishitanbunka to Syūzoku” (La Cultura de los Kirishitan y sus Costumbres), Editor Shōgakukan, 1959.

Okada Akio, “Namban Syūzokukō” (Libro sobre los Costumbres de los Namban), Editor Chijinshokan, 1942.

Kamiya Takehiro, “Kirishitan no Shinwateki Sekai” (El mundo mitológico de los Kirishitan), Editor Tōkyōdōshuppan, 1986.

Kawano Yoshisuke, “Sacramenta Teiyō ni Okeru Kekkō no Hiseki” (El Casamiento en el libro de Sacramenta), en “Kirishitan Kenkyū” 5, 1978.

Kataoka Yakichi, “Fumie. Kakure Kirishitan” (Fumi-e y los Cristianos Ocultos), Editor Tomo Shobō, 2014.

Kataoka Yakichi, “Kakure Kirishitan. Rekishi to Minzoku2 (Los Cristianos Ocultos. Su Historia y pueblo), Editor NHK, 1967.

Miyazaki Kentarō, “Kakure Kirishitan no Jutsudō” (La Realidad de los Cristianos Ocultos), Editor Kikkawa Kōbunkan, 2014.

Miyazaki Kentarō, “Kakure Kirishitan no Shinkō Sekai” (El mundo de la Fe de los Cristianos Ocultos), Editor Universidad Tokio, 1996.

Miyazaki Kentarō, “Kakure Kirishitan” (Los Cristianos Ocultos), Editor Nagasaki Shinbunsha, 2001.

Nei Jyō, “Shugendō to Kirishitan” (Shugendō y Kirishitan), Editor Tōkyōdōshuppan, 1988.

Ōhasgi Yukiyasu, “Senpuku Kirishitan” (Los Cristianos Ocultados), Editor Kōdansha, 2014.

Tagami Kōya, “Shōwa Jidai no Senpuku Kirishitan” (Los Cristianos Ocultos en el periodo Shōwa), Editor Nihon Gakujsutsu Shinkōkai, 1954.

(11) Libros de la Investigación

Asami Masakazu, “Kirishitan Jidai no Gūzōsūhai” (La Idolatoría en el Período de los Kirishitan), Universidad de Tokio, 2009.

Ebizawa Arimichi, “Chihō Kirishitan no Hakkutsu” (La Investigación de los Kirishitan Locales), Editor kashiwa Shobō, 1976.

Ebizawa Arimichi, “Kirishitan No Dan-atsu to Teikō” (La Persecución y Resistencia de los Kirishitan), Editor Yūzankaku Syuppansha, 1981.

Ebizawa Arimichi, “Kirishitan no Kenkyū” (La Investigación de los Kirishitan), Editor Shin Jinbutsu Ōraisha, 1971.

Gonio Takashi, “Hasekura Tsunenaga”, Editor Kikkawa Kōbunkan, 2003.

Gonio Takashi, “Nihon Kirishitanshi no Kenkyū” (La Investigación de la Historia de los

Kirishitan), Editor Kikkawa Kōbunkan, 2002.

Gonio Takashi, “Shimabara no Ran to Kirishitan” (La Rebelión de Shimabara y los Kirishitan), Editor Kikkawa Kōbunkan, 2014.

Gonio Takashi, “Tokugawa Shoki Kirishitanshi Kenkyū” (La Investigación sobre los Kirishitan en el Primer Período de Tokugawa), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1983.

Hisano Hisashi y Murai Sanae, “Kirishitanshi no Shin Hakken” (Nuevos aportes a la Historia de los Kirishitan), Editor Yūzankaku Shuppan, 1996.

Jesús López Gay, S.J. “El Catecumenado en la Misión del Japón del Siglo XVI”, Roma, 1966.

Jesús López Gay, S.J., “Preevangelización”, Missionaria Hispanica 19, Madrid, 1962.

Jesús López Gay, S.J. Traducido por Ide Katsumi, “Shoki Kirishitan Jidai no Junbi Hukuin Senkyō” (Preevangelización) en “Kirishitan Bunka Kenkyū 8, 1973.

Katō Tomohiro, “Bateren to Sōrin no Jidai” (Los Padres y el Período de Sōrin), Editor Sekihōsha, 1996.

Kawamura Shinzō, “Kirishitan Shinto Soshiki no Tanjyō to Hen-yō” (El Nacimiento y el Cambio de la Cofradía de los Kirishitan), Editor Kyōbunkan, 2003.

Kawano Suminiri, “Sei Francisco Javier Zen Shōgai” (La Vida de San Francisco Javier), Heibonsha, 1988.

Kawasaki Momota, “Frois no Mita Sengoku Nihon” (El Japón del Período Sengoku Visto por Frois), Chūōkōronsha, 2003.

Kishino Hisashi, “Seiōjin no Nihon Hakkenn” (El Descubrimiento de Japón por los Europeos), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1989

Kishino Hisashi, “Zabieru no Dōhansha Anjirō” (Un Ayudante de Javier, Anjirō), Editor Kikkawa Kōbunkan, 2001.

Kishino Hisashi, “Zabieru to Nihon” (Javier y Japón), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1998.

Komine Kazuaki, “Kirishitan Bunka to Nichiōkōryū” (La Cultura de los Kirishitan y el Intercambio entre Japón y Europa), Editor Bensei Syuppan, 2009.

Matsuda Kiichi, “Kinsei Shoki Nihon Kankei Namban Shiryō no Kenkyū” (La Investigación de las Fuentes Namban durante la primera etapa de la Edad Moderna), Editor Kazama Shobō, 1967.

Murai Sanae, “Bakuhansai Seiritsu to Kirishitan Kinsei” (El Establecimiento del Gobierno de Tokugawa y la Prohibición del Cristianismo), Editor Bunken Syuppan, 1987.

Murai Sanae, “Kirishitan Kinsei no Chiikiteki Tenkai” (La Prohibición del Cristianismo en el ámbito local), Editor Iwata, 2007.

Murai Sanae, “Ten-nō to Kirishitan Kinsei” (El Emperador y la Prohibición de los Kirishitan), Editor Yūzankaku, 2000.

Nakanishi Yūki, “Takayama Ukon”, Editor Miyaobu Syuppan, 2014.

Nakashima Gakushō “Namban. Kōmō. Tōjin”, Los Namban, Los Holandeses y Los Chinos), Editor Shibunkakusyuppan, 2013.

Ōizumi Kōichi, “Hasekura Rokuemon Tsunenaga”, Editor Bunshindō, 1998.

Ōizumi Kōichi, “Keichō Ken-ō Shisetsu no Kenkyū” (La Investigación sobre la Misión de Keichō Ken-ō), Editor Bunshindō, 1994.

Okada Akio, “Okada Akio Chosakusyū” (La Colección de los Libros sobre los Kirishitan de Okada Akio) Vol 1-6, Editor Shibunkaku Shoten, 1983-84.

Oka Mihoko, “Shōnin to Senkyōshi. Namban Bōseki no Sekai” (Los Comerciantes y los Padres. El Mundo del Intercambio Comercial con los Namban), Universidad de Tokio, 2010.

Okamoto Yoshitomo, “Kirishitan no Jidai. Sono Bunka to Bōeki” (El Período de los Kirishitan. Su Cultura e Intercambio Comercial), Editor Yagi Shoten, 1987.

Onoda Tetsuo, “Kuroda Kanbei”, Editor Miyaobi Syuppan, 2014.

Ōshima Akihide, “Sakoku to Iu Gensetsu” (La Interpretación de la Política de Aislamiento), Editor Minervashobō, 2009.

Ōta Shizuko, “Nihon. Kirisutokyō tonō Kaigō” (Japón. El Encuentro con el Cristianismo), Editor Instituto de la Religión Oriensu, 2004.

Satō Yoshiaki, “Kirisutokyō ni Okeru Junkyō Kenkyū” (La Investigación del Martirio en el Cristianismo), Editor Sōbunsha, 2004.

Shimizu Kōichi, “Shokuhōjidai to Kirishitan” (La época de Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y los Kirishitan), Editor Iwadta Shoin, 2001.

Shimizu Yūko, “Kinsei Nihon yo Luzón” (Japón y Luzón durante la primera etapa de la Edad Moderna), Editor Tōkyōdōsyuppan, 2012.

Takagi Keiko, “Takagi Sen-emon no Kansuru Kenkyū” (La Investigación sobre Takagi Sen-emon), Editor Shibunkaku, 2013.

Takase Kōichirō, “Kirishitan Jidai no Bōeki to Gaikō” (El Comercio y política Exteriores durante el Período Kirishitan), Editor Yagishoten, 2002.

Takase Kōichirō, “Kirishitan Jidai no Bunka to Shosō” (La Situación de la Cultura en el Período Kirishitan), Editor Yagishoten, 2001.

Toritsu Kyōji, “Kinishi Yukinaga”, Editor Yagishoten, 2010.

Yasuno Masayuki, “Bateren Tuihōrei” (La Ley de la Expulsión de los Padres), Editor Nihon Editor School Shuppan, 1989.

Yasuno Masayuki, “Kyōkairyō Nagasaki”(El Territorio de la Iglesia, Nagasaki), Editor Kōdansha, 2014.

Takase Kōichirō, “Kirishitan Jidai no Kenkyū” (La Investigación durante el Período Kirishitan), Editor Iwanami Shoten, 1977.

Takase Kōichirō, “Kirishitan Jidai Taigai Kankei no Kenkyū” (La Investigación sobre las relaciones exteriores en el Período Kirishitan), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1994.

Yoshinaga Masaharu, “Kyūsyū no Kirishitan Daimyō” (Los Señores Feudales Cristianos de Kyūshū), Editor Kaichōsha, 2004.

Kirishitan Bunka Kenkyūkai, “Kirishitan Kenkyū” (La Investigación sobre los Kirishitan) (Vol. 1-28), Editor Kikkawa Kōbunkan, 1944-1988.

Kirishitan Bunka Kenkyūkai, “Kirishitan Bunka Kenkyūkai Kaihō” (Boletín de la Cultura de

los Kirishitan), 1957-

Kirishitangaku Kenkyūkai, “Kenkyū. Kirishitangaku” (Investigación sobre los Kirishitan), 1-13, 1998-2011.

BIBLIOGRAFÍA

Arao Tetsu, Nambanryōri no Fushigihakken, Nihon TV, 1992.

Ciudad de Nagasaki, “Shin Nagasaki shishi”, I, II, El Departamento de la Recopilación de los Documentos, 2013.

Dan Ikuma, Namban Ongaku no Trai, NHK, 1997.

De Rotz Kinenkan, Marc Marie de Rotz Shinpu Shōden, Seibo no Kishisha, 1995.

El Museo Municipal de Kōbe, Ikokue no Bōken. Kinsei Nihon Bijyutsu ni miru Jyōhō to Gensō, 2001.

El Sede Provincial de Nagasaki, “Nagasaki Bunkazai Chōsa Hōkokusyo. 210”, 2013.

Fukusaya, Kasutera Dokuhon”, Editor Zeneraru Asahi, 2005.

Hubert Chislik, Kirishitan, Tokio Risumachikku, 1999.

Hubert Chislik, *Zoku Kiroduto no Akashibito, Seibo no Kishisha*, 1997.

Katanoka Rumiko, *Sevilla no Seibo*, Museo de la Universidad de Junshin, 2014.

La sede del gobierno provincial, “Nagasaki kenaino Tayōna Syūrakuga Keiseisuru Bunkateki Keikan Hozon Chōsa Hōkokusho”, (Informe para el Registro de Nagasaki en el Patrimonio Mundial de UNESCO), Fuentes I, Fuentes II, 2013.

Misawa Hiroaki, *Ōinaru Isan. Nagasaki no Kyōkai*, Tomoshobō, 2000.

Okada Tetsu, *Tabemono Kigenjiten*, Tokyōdōsyuppan, 2003.

Unimo Kazutaka, *Chizu ni Miru Nihon*, Taisyūkanshoten, 1999.

Universidad de Sofía de Tokio, *Shin Katorikku Jiten*, Kenkyūsha, 1996

Yanagibara Masashi, *Nagasaki no Shokubunka*, Tawun Newssha, 1994.

MANUSCRITOS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

SECCIÓN DE JESUITAS:

9-2663. Cartas e informes anuales sobre la India, Japón y China.

9-2665. Cartas e informes anuales sobre Japón.

9-2666. Cartas y otros documentos sobre Japón.

9-2667. Cartas y otros documentos sobre Japón. Testimonios de cristianos japoneses.

9-7236. Documentos sobre Japón (I. Japonia. II. Documenta ad historiam Japoniae pertinentia)

9-7239. Informes anuales y otros documentos sobre Japón. Relatos sobre los mártires japoneses.

9-7240. Cartas e informes sobre Japón (contiene cartas de los señores feudales japoneses dirigidas a los reyes de España, de Portugal y al Papa).

SECCIÓN DE JESUITAS. TOMOS

Tomos 24, 31, 75, 84, 102, 108, 111, 116, 117, 145, 173, 185, 191 y 201 (Estos documentos contienen extractos de cartas manuscritos de jesuitas y otros documentos manuscritos e impresos sobre Japón de los siglos XVI y XVII).

COLECCIÓN MUÑOZ

Tomo 10 (Incluye, entre otros, la relación de Rodrigo de Vivero sobre Filipinas y Japón (1608), y el informe sobre el delegado japonés de Keichō (1614)).

LIBROS IMPRESOS. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA:

R. A. H 4-2051. Joseph Sicardo, Cristiandad del Japón y su persecución. Memorias de los mártires de las ilustres religiones de Santo Domingo, San Francisco y Compañía de Jesús. Madrid, 1696.

R. A. H. 4-1895. Juan Ferrando, Historia de los Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-King y Formosa. Madrid, 1870.

R.A.H.5-825. La Orden de los Dominicos, La Historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China. Zaragoza, 1693.

R.A.H. 5-2215. Juan Francisco de San Antonio, Crónicas de los Franciscanos en las Islas Filipinas, China y Japón. Manila, 1738.

MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

1893, 2353, 2371, 2396, 2825, 3015, 3032, 3046, 7337, 12179, 18553-3, 18727-1, 18727-3, 18727-4, 19250 (incluyen documentos manuscritos sobre Japón de los siglos XVI y XVII).

LIBROS IMPRESOS. BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

R-712. Pedro Morejón (S.J.), Relación de los mártires del Japón del año 1627. Macao, 1627.

R-4893. Claver Martín, El admirable y excelentes martirio en el reino de Japón de los Benditos Padres Bartolomé Gutierrez, Fraile Francisco García y Fraile Tomás de San Agustín, religiosos y otros compañeros de la Orden de San Agustín, 1637.

R-5086. Lope de Vega, Triunfo de la Fe en los reinos del Japón (1614-1615). Toledo, 1618.

R-6906. Fernan Gerreiro, Historia y Anal Relación de las Cosas de Oriente y otras, en la Propagación del Santo Evangelio (1607-1608), ed. Cristóbal Suarez de Figueroa. Madrid, 1614.

R-19199. Felipe III, Relación del suceso de nuestra santa fe en los reinos del Japón (1612-1615). Madrid, 1615.

R-19328. Pedro Morejón (S.J.), Relación de la Persecución contra Iglesia de Japón. Zaragoza, 1617.

B. N. M. R-28459. Fernan Guerreiro, Relación de las Cosas de la Compañía de Jesús en la India y en Japón (1600-1601). Evora, 1602.

R-33058. R-33059. Luis Guzmán, Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús, I y II. Alcalá, 1601.

R-31583. Pedro Morejón (S.J.), Historia y relación sobre los sucesos en los reinos de Japón y de China. Y la Gran persecución contra la Iglesia (1615-1619). Lisboa, 1621.

R-33195. Ignacio Stafford, La celestial vocación de la misión de la India del Padre Marcelo Francisco Mastrili, 1639.

R-33355. Juan de Santa María, Relación del martirio de los Padres descalzos Franciscanos, de tres hermanos de la Compañía de Jesús y diecisiete japoneses cristianos. Dirigida a Felipe III. Madrid, 1601.

R-35968. Michel Le Tellier, Defensa de los nuevos cristianos y misioneros de la China, Japón y India. Madrid, 1690.

R-52904. Francisco de San Joseph (O.P.), Arte y reglas de la lengua Tagala, Las Islas Filipinas, 1610.

2353, 2355, 2364 (Estos documentos contienen parcialmente dos cartas de religiosos y un relato sobre los mártires en el Japón).

LISBROS IMPRESOS. BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL

IX-5056. Mujer de Alfonso Gómez, Avisos sobre China y Japón sacados de las cartas de los Padres de la Compañía de Jesús (1587-1588). Madrid, 1589.

VI-545. Luis Sánchez, Relación anual de las cosas de los Padres de la Compañía de Jesús en la India Oriental y Japón (1600-1601). Y el Progreso de la conversión y cristiandad de aquellas partes. Valladolid, 1604.

VII-66. Felipe III, Relación del suceso de nuestra santa fe en los reinos del Japón (1612-1615). Madrid, 1617.

IX-6498. Juan de Santa María, Relación del martirio de los Padres descalzos Franciscanos, de tres hermanos de la Compañía de Jesús y diecisiete japoneses cristianos. Dirigida a Felipe III. Madrid, 1601.

MANUSCRITOS DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Legajo 26. (270. N°-12 y 292. N°-34. Documentos manuscritos sobre Japón de los siglos XVI y XVII).

MANUSCRITOS DEL ARCHIVO DE ALCALA DE HENARES

Los documentos 975 y 1003 contienen cartas escritas por los jesuitas de Nagasaki en el siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA OCCIDENTAL:

Alluntis, Felix (O. F. M.), Obras del Doctor Sutil Juan Duns Escoto, B. A. C., 1968, Madrid.

Aquino, Tomás de, Suma de Teología I, Biblioteca de los Grandes Pensadores, Barcelona, 2003.

Arriaga, Inmaculada Fernández, “La Persección de los Jesuitas que no Juearon a la Constitición de Boyana, Gloria, Caída y Exilio de los Jesuitas Españolas en el S. XVIII, Coordinado por Enruqie López, etc, 2002.

Artola, Miguel, Enciclopedia de Historia de España I-VII, Alianza, 1983-1993.

Asociación de Editores del Catecismo, Catecismo de la Iglesia Católica. Nueva Edición. Conforme al texto latino oficial de 1997, Garafo, Bilbao, 1997.

Ávila Girón, Bernardino de, “Relación del Reino de Nippon por Bernardino de Ávila Girón”, Archivo Ibero-Americano, Tomo 37, Madrid, 1934, pp. 5-275.

Cutillas, Francisco, Cartas de San Francisco Javier, La Verdadera Ciencia Española, Barcelona, 1884.

De León Perera, Cristo José, “La Compañía de Jesús en la Salamanca Universitaria (1548-1767). Aspectos Institucionales, socioeconómicos y culturales, Universidad de Salamanca, Salamanca 2020,.

Frois, Luis, Historia de Japam, Vol II. José Wicki (ed), Biblioteca Nacional de Lisboa, Lisboa, 1979.

Guerra Campos, José, El catecismo trilingüe de América del Sur, Boletín oficial del obispado de Cuenca, 1977.

Guillén Selfa, José, La Primera Embajada del Japón en Europa y en Murcia (1582-1590), Regional de Murcia, Murcia, 1977.

Hanicot-Borrdier, Sylvie, Mujer e identidad en tierras hispanohablantes : historia y civilización, Marie-Élisa Franceschini-Toussaint, Sylvie Hanicot-Bourdier, Margarita Torremocha (dir.), Nancy, EDUL, 2022.

Iparraguirre, Iganacio, Obras Completa de San Iganacio de Loyola, Madrid, 1963.

Las Casas, Bartolomé de, Apologética historia sumerie, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

Marco Polo, Libro de las Maravillas, traducción por Maulo Armiño, Anaya, Madrid, 1983.

Medina, Miguel Ángel, Una Comunidad al Servicio del Indio. La Obra de Fr. Pedro de Córdoba, O. P. (1482-1521), Universidad Pontificia de Santo Tomás de Manila, Madrid, 1983.

Millán Puelles, Antonio, Gran Enciclopedia 10, Rialp, Madrid, 1984.

Morales Padrón, Francisco, Teoría y Leyes de la Conquista, Ediciones cultura hispánica del Centro Iberoamericano de cooperación, Madrid, 1979.

Larrañaga, Victoriano (S. J.), Obras Completas de San Ignacio de Loyola, I, Madrid, 1947.

Lisi, Francisco Leonardo, “El tercer Concilio Límense y la Aculturación de los Indígenas Sudamericanos”, Acta Salamanticensia. Estudios Filológicos 233, Salamanca, 1990.

Lisón Tolosana, Carmelo, La Fascinación de la Diferencia. La Adaptación de los Jesuitas al Japón de los Samuráis 1549-1592, Akal, Madrid, 2005.

Llull, Ramón, Obras Literarias, B. A. C. , Madrid, 1848.

Loyola, San Ignacio de, Obras completas de San Ignacio de Loyola, B. A. C., Madrid, 1948.

-Selección de textos de las Constituciones de la Compañía de Jesús, Madrid, 1968.

O' Nelly, Charles E. , Domínguez, Joaquín María, Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, I-IV, Institutum Historicum, Roma, 2001.

Reyes Ruiz, Manuel, Testamento de la Reina Isabel la Católica y Testamento del Rey Fernando el Católico, Granada, 2004.

Robles Carcedo, Laureano, Suma Contra los Gentiles, I, B. A. C., 1967, Madrid.

Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Eneique, coordinador, Historia de la Universidad de Salamanca. Vols. III.1 y III.2: Saberes y confluencias, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, Acta salmanticensia. Historia de la Universidad.

Palacios López, Antonio, La disputa de Tortosa, CSIC, 1975, Madrid.

Pastells, Pablo, Catálogo de los Documentos relativos a las Islas Filipinas existntes en el Archivo de Indias de Sevilla, Barcelona, 1929.

Rodríguez, Moñino, Bibliografía hispano-oriental. Apuntes para un catálogo de los documentos referentes a las Indias Orientales (China, Japón, Cochinchina, etc.) de las

Colecciones de la Academia, boletín de la Academia de la Historia, Tomo XCVIII, Madrid, 1931.

Sahagún, Bernardito de, Coloquios y doctrina cristiana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Sola Castaño, Emilio, Historia de Un desencuentro. España y Japón. 1580-1614, Fugaz Ediciones, Madrid, 1999.

- Libro de las Maravillas del Oriente Lejano, Editorial Nacional, Madrid, 1980.

Sempere, José Luis, Texto Cartas Selectas de San Francisco Javier. Apóstol de las Cartas y el Japón, Madrid, 1956.

Schütte, Joseph Franz, Documentos sobre el Japón conservados en la colección “Cortes” de la Real Academia de la Historia, Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1960.

-El “Archivo del Japón”, Madrid, 1964.

-Documentos del “Archivo del Japón” en la biblioteca Nacional Madrileña, Madrid, 1970.

- Introductio ad Historiam Societatis Jesu in Japonia (1549-1650), Roma, 1968.

- Japón, China, Filipinas en la colección “Jesuitas, Tomos” de la Real Academia de la Historia- Madrid, Madrid, 1976.

- Monumenta Historica Japoniae I, Roma, 1975.

Suárez Fernández, Luis, Historia General de España y América IX, Rialp, Madrid, 1985.

Tobar, Baltasar de, Compendio Bulario Indico, Tomo I, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1954.

Urdanoz, Teofilo (O. P.), Obras de Francisco de Vitoria, B. A. C., 1960, Madrid.

Universidad Nacional de Autónoma de México, Coloquios y doctrina cristiana (1524), México, 1986.

Valladares, Rafael, Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación, Leuven University Press, Leuven, 2001.

Valignano, Alejandro, Sumario de las Cosas de Japón (1583), José Luis Alvarez-Taladriz (ed), Tokio, 1954.

- Sumario de las cosas que pertenecen a la India Oriental y al gobierno de ella, Josephus Wiki, Roma, Documenta Indica, Vol. XIII, 1975

Zubillaga, Felix, Cartas y Escriptos de San Francisco Javier, B.A.C., Madrid, 1948.

ⁱ Laures, J, *Hosokawake no Kirishitan*, Kirishitan Kenkyū, Yōyōsha, 1957. Volumen IV. p.24.

ⁱⁱ Ibidem, p.24.

ⁱⁱⁱ Cfr.Herman, J, *Hosokawa Garacia Fujin*, Shunjūsha, Tokio, 1966.

^{iv} Asao Naohiro, “16 Seiki Kōhan no Nihon”, Iwanami Kōza, Nihontsūshin, Iwanami, Tokio, 1993, pp 3-4.

^v Hosokawa Dadaoki mantenía el título de “Naganoka Ecchūdono”, por eso, este señor feudal se le llamaba también “Naganoka Ecchūdono”.

^{vi} *Carta de Luis Frois (Arima, 20-2-1588)*. en Hosokawa Gracia Fujin, p. 141.

^{vii} Ibidem, página 143.

^{viii} *Carta de Luis Frois (Octubre de 1592)*. en Hosokawa Gracia Fujin. p. 149

^{ix} *Carta de Antonio Prenestino (Hirado, 1543)*. en Hosokawa Gracia Fujin. p. 137.

^x *Carta de Organtino Gnechi-Soldo S.J. (Kioto, 24-2-1589)*. en Hosokawa Gracia Fujin. p. 148.

^{xi} *Carta de Organtino Gnechi-Soldo S.J. (Kioto, 24-2-1589)*. en Hosokawa Gracia Fujin. p. 148.

^{xii} *Carta de Hosokawa Garasia al Prior Gregorio de Céspedes*. en Hosokawa Gracia Fujin. pp 145-146.

^{xiii} Ibidem, p. 146.

^{xiv} Johannes Laures, “*Hosokawake no Kirishitan*”, en Kirishitan Kenkyū, Tokio, Yōyōsha, 1957, Volumen IV, p. 24.

^{xv} *Carta de Luis Frois (13 - diciembre – 1596)*. en Hosokawa Gracia. Fujin, pp. 152-153.

^{xvi} Significa la batalla de Sekigahara.

^{xvii} Senescal se llaman “Karō” en Japonés.

^{xviii} Ishida Mitsunari era un alto funcionario y ejercía de juez (Gotairō) en el gobierno de Toyotomi Hodeyoshi. Por eso, en este texto se escribe el juez Ishida Mitsunari.

^{xix} Fernando Guerreiro, *Informe Anual de los Jesuitas (1601)*. en Hosokawa Gracia Fujin. pp. 155-156

^{xx} Fernando Guerreiro, *Informe Anual de los Jesuitas (1601)*, Matsuda Kiichi, Cartas de los Jesuitas I-3, Dōhōsha, Tokio, 1988, p. 247.

^{xxi} *Carta de Valentin Calvalho S.J. (Nagasaki, 25 de febrero de 1601)*. en Hosokawa Gracia Fujin.

p. 157.